

cuadernos de Nuestra América

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 00

cuadernos de
**Nuestra
América**
ISSN 0864-179

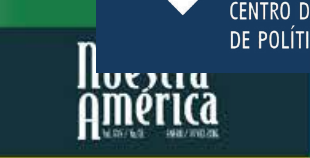
Ofensiva del capital. Crisis capitalista
y la situación en Nuestramérica

Las disyuntivas progresistas
y la contraofensiva de
las derechas

E.E.U.U. vs. Nuestra América
20 años después del TLCAN



RNPS: 2529



El Centro de Investigaciones de Política Internacional es una institución de carácter académico adscrita al Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI), fundada el 25 de noviembre de 2010.

Cuenta con más de 40 investigadores-profesores y mantiene estrechas relaciones de intercambio y colaboración científica con centros de investigación, universidades y organizaciones académicas de Cuba y otros países.

El CIPI tiene la misión de contribuir a la actualización periódica de la planeación estratégica y la ejecución de la política exterior cubana, mediante la realización de investigaciones y estudios, a mediano y largo plazo, en el campo de la política internacional y las relaciones internacionales.

Las direcciones principales del trabajo de la institución son la investigación científica, la elaboración de Escenarios de Política Internacional, la organización de eventos y las publicaciones.



cuadernos de **Nuestra américa**

*Es una publicación trimestral editada
por el Centro de Investigaciones de
Política Internacional (CIPI).*

Diseño de portada:

Ricardo Valdivia Matos



Consejo Editorial

DrC. José R. Cabañas (CIPI)
Rogelio Sierra (ISRI)
DrC. Ramón Pich Madruga (CIEM)
DrC. Raúl Rodríguez Rodríguez (CEHSEU)
Manuel Aguilera de la Paz (CIPI)
DrC. Mario A. Padilla Torres (CIPI)
Dr.C Ruvisei González Sáez (CIPI)
DrC. Sunamis Fabelo Concepción (CIPI)
MsC. Claudia Marín Suárez (CIPI)
MsC. Yoslan Silverio González (CIPI)

Consejo Asesor:

DrC. Armando Rodríguez Batista (CITMA)
DrC: Olga Fernández Ríos (Academia de Ciencias)
DrC. Jorge Hernández Martínez (CEHSEU)
DrC.Olga Rosa González Martín (CEHSEU)
DrC Leyde E. Rodríguez Hernández (ISRI)
DrC Jorge Casals Llano- (CIPI)
MsC. Raynier Pellón Azopardo (CIPI)
DraC.Irene León Trujillo (Ecuador)
DrC. Nguyen Xuan Trung (VietNam)
DrC. Yuan Dongzhen (China)
DrC. Fabio Marcelli (Italia)
Dr.C Juan Ignacio Castien Maestro (España)

Redacción:

Ilina Ricardo Lorenzo (CIPI)

Diseño y Composición:

Ricardo Valdivia Matos (CIPI)

Dirección:

3ra. Ave., N0.1805 entre 18 y 20, Miramar, Playa,
Zona postal 13, La Habana, Cuba.
Teléfonos: 7206 3098, 7202 6442 ext. 119
E-mail: revcuaderamerica@cipi.cu
Sitio web: www.cipi.cu

**Se autoriza la reproducción total o parcial de los
artículos siempre que se indique la procedencia**

Índice

- 10** Breves apuntes acerca de la noción de seguridad
Dr. Silvio Baró Herrera
Inédito
- 21** América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial
Dr. Atilio A. Boron
Publicado en la *Revista de Estudios Estratégicos*, No.01, primer semestre de 2014, pp. 177-188. ISSN: 2313-2698
- 32** De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI
Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No.01, primer semestre de 2014, pp.57-83 ISSN: 2313-2698.
- 56** Estados Unidos: Geoeconomía y el balance de poder global
Dr. Luis René Fernández Tabío
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 8, segundo semestre de 2020, pp. 60-70.
- 66** La otra historia de los Estados Unidos: el pensamiento crítico norteamericano entre mitos, falacias y verdades
Dr. Jorge Hernández Martínez
Publicado en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, No. 49, enero-junio de 2017, pp. 189-206
- 78** El resultado de las elecciones en Estados Unidos: implicación para América Latina y el Caribe
Dr. Luis Suárez Salazar
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 04, primer semestre de 2017, pp. 161-180. ISSN: 2313-2698.
- 93** Dominación capitalista y geopolítica continental
Dr. C. Ana Esther Ceceña
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 06, primer semestre de 2018, pp. 53-72. ISSN: 2313-2698.
- 108** EE.UU.: del “poder inteligente” al “poder estúpido”
Dr. C. Jorge Casals Llano
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 8, segundo semestre de 2020, pp. 71-81.
- 118** Estados Unidos: Trump y la clase dominante
Dr. C. Marco A. Gandásegui, hijo
Publicado en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVIII, No. 52, enero-junio 2019

-
- 131** El avance de la iniciativa china la Franja y la Ruta hacia el Gran Caribe: de la teoría a la realidad
Dr. C. Ruvislei González Sáez
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 8, segundo semestre de 2020, pp. 29-42
- 145** Experiencia euroasiática en la Franja y la Ruta
Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 8, segundo semestre de 2020, pp. 16-28.
- 158** Combatir errores y sumar nuevas fuerzas
Dr.C. Nils Castro
Publicado en *Cuadernos de Nuestra América*, Vol. XXVI, No. 50, julio-diciembre de 2017, pp. 9-28.
- 171** Gramsci y las revoluciones en América Latina
Dr.C. Hugo Moldiz Mercado
Publicado en *Cuadernos de Nuestra America*, Vol. XXVI, No. 50, julio-diciembre de 2017, PP. 61-68
- 183** La transición al socialismo como desafío en el centenario de la revolución rusa. Actualidad de los debates y el pensamiento del Che
Dr. C. Julio César Gambina
Publicado en *Cuadernos de Nuestra América* Vol. XXVII, No. 51, enero-junio de 2018, pp. 159-176.
- 194** El Tiempo de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?
Dra. C. Olga Rosa González Martín y Lic. Katerine Díaz Pérez, Periodista
Publicado en *Cuadernos de Nuestra America*, Vol. XXV, No. 48, enero-junio de 2015, pp. 97-122.
- 212** “Nuevos” modelos de guerra y potenciales amenazas al Estado ecuatoriano
Dr. C. Mario Ramos
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 05, segundo semestre de 2017, pp. 209-228. ISSN: 2313-2698.
- 226** La UE, EE.UU. y Rusia: variables que determinan sus convergencias y divergencias en el contexto internacional actual
MSc. Raynier Pellón Azopardo
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 05, segundo semestre de 2017, pp. 163-180. ISSN: 2313-2698.
- 239** Actualidad del terrorismo: sus orígenes, el caos y la geoestrategia
Lic. Leyla Carrillo Ramírez
Publicado en *Revista de Estudios Estratégicos*, No. 3, primer semestre de 2015, pp. 193-216. ISSN: 2313-2698.

Nota del Consejo Editorial

La revista en sus manos es especial: constituye una antología con artículos escogidos entre los publicados durante estos 10 años en las dos revistas que han representado al CIPI desde su fundación. Tenemos varios motivos para hacerlo: finaliza el décimo aniversario del CIPI, relanzamos con este número la Revista *Cuadernos de Nuestra América*, que en lo adelante publicará valoraciones sobre todas las regiones del mundo y rendimos merecido homenaje a un prestigioso fundador de nuestra institución que contribuyó con su experiencia y ejemplaridad a la consolidación de la misma, el Dr. Silvio Baró Herrera. Le invitamos a leer las opiniones vertidas por los autores ante diferentes situaciones ya pasadas y otras, todavía vigentes.

En el primer artículo, por cierto, inédito y sin concluir, del Doctor Silvio Baró Herrera, titulado: “Breves apuntes acerca de la noción de seguridad” se hace una valoración histórica del concepto de seguridad, su surgimiento y la complejidad que le agregan las necesidades surgidas del desarrollo tecnológico moderno, las dependencias de materias primas fuera de las fronteras de los principales países capitalistas; la creación e imposición al resto del mundo de nuevas amenazas y la calificación de países que pueden representar peligros para los intereses de los poderosos como: ingobernables, fallidos y otros, que justifican las intervenciones llamadas humanitarias. El texto representó para su autor una aproximación inicial que le debería servir para ampliar los conceptos que esbozó con esos apuntes. Su publicación pudiera servir de acicate para que otros estudiosos acometan la labor de ampliación que Baró no pudo continuar.

El Dr. Atilio Borón con su reflexión “América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial” se propuso examinar el papel de la región en la geopolítica mundial. Para lograr tal objetivo describió la situación actual del imperialismo estadounidense, y argumentó la extraordinaria importancia de “Nuestra América” en el diseño geopolítico global de EE.UU. El autor propone, una hoja de ruta sobre lo que debería hacer América Latina y el Caribe para alcanzar su segunda y definitiva independencia.

En la propuesta “De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI”, muy actual, el profesor y vicedecano del Instituto Superior de Relaciones Internacionales, Dr. Leyde E. Rodríguez Hernández, incorpora su visión académica del asunto en el debate sobre el presente y el futuro del sistema de relaciones internacionales, vinculado en este caso, a los efectos del bumerán de la “guerra contra el terrorismo”, desatada por los Estados Unidos de América, al margen de los más elementales principios de la legalidad internacional.

El Dr. Luis René Fernández Tabío basa su publicación “Estados Unidos: Geoeconomía y el balance de poder global” en las definiciones sobre geoeconomía utilizadas por académicos y estrategias estadounidenses, las causas de este fenómeno y sus componentes principales; valora un marcado énfasis en el uso de esta ciencia como un medio en la disputa hegemónica entre los Estados Unidos y China. El autor concluye que el avance de la geoeconomía imperialista, basada en sus intereses, aconseja desarrollar una teoría y una práctica de emancipación, que conduzca a la Segunda Independencia de Nuestra América.

“La otra historia de los Estados Unidos: el pensamiento crítico norteamericano entre mitos, falacias y verdades”, constituye un homenaje del Dr. Jorge Hernández

Martínez a la obra del luchador estadounidense Howard Zinn. Tal como escribe el autor, “las presentes notas han sido motivadas por la intención de rendir un modesto tributo, reconocimiento, homenaje, a una obra no solo útil, sino también imprescindible, para quienes se interesan en los estudios sobre los Estados Unidos”. Howard Zinn, fue un destacado hombre de ideas, conocimientos y luchas.

El trabajo del Dr. Luis Suárez Salazar, titulado “El resultado de las elecciones en Estados Unidos: implicaciones para América Latina y el Caribe, incluida Cuba” estuvo dirigido, según su autor, a realizar una primera aproximación a las contradictorias y diferenciadas implicaciones que el resultado de las elecciones de los Estados Unidos del 8 de noviembre de 2016 tendría para los pueblos de Nuestra América. En el ensayo se aclara que, como en otros estudios realizados por el profesor, el escenario más probable presentado está elaborado desde los principales conceptos teóricos y metodológicos de la prospectiva crítica. Para esta edición el autor agregó implícitamente a Cuba en el título, que no aparecía en el artículo original.

La exposición de la Dra. Ana Esther Ceceña aborda la situación del Continente americano desde una perspectiva geopolítica. Se destacan los movimientos —en el momento en que se escribió— tendentes a modificar los equilibrios de poder en el continente y los escenarios previsibles de reconfiguración del mosaico continental. Tratándose de la lectura de un proceso en curso, su soporte es la investigación directa, además de la utilización de fuentes, preferentemente primarias.

“EE.UU: del ‘poder inteligente’ al ‘poder estúpido’” es el título de la propuesta de Jorge Casals Llano, cuyo objetivo es demostrar que la llamada “crisis del capitalismo” es, en la actual etapa de desarrollo del sistema, la sumatoria de todas las crisis-solución que culminan con la crisis del sistema mismo, pues el capitalismo ha agotado todas sus posibilidades de reproducirse. Por ello, el Presidente Trump y su política fueron solamente un intento fallido de restablecer la hegemonía de EE.UU. en el mundo. En las consideraciones del autor ocupan un lugar especial la identificación y conceptualización de los efectos más relevantes del llamado por él, del “poder estúpido”.

El Dr. Marco A. Gandásegui, hijo explicó en su trabajo que Trump, siendo presidente de los Estados Unidos, tuvo dos objetivos fundamentales: conservar la Presidencia y el poder que acompaña ese cargo. Gandásegui argumenta que para lograrlo, el magnate inmobiliario concebía reconstruir parcialmente el sector industrial del país y generar nuevos empleos. Parte importante de este objetivo descansaba en el presupuesto militar y en la distribución de los centros de producción en áreas clave del país. Agrega el distinguido profesor, que en el orden mundial, el entonces presidente estadounidense se proponía establecer una estrategia de equilibrio para EE.UU., basada en promover la rivalidad entre los Estados naciones.

“El avance de la iniciativa china de la Franja y la Ruta hacia el Gran Caribe: de la teoría a la realidad”, de los Doctores Ruvislei González Sáez y Ernesto Molina Molina, constituye una importante interpretación de rigor académico sobre las oportunidades y desafíos para el avance de la iniciativa hacia el área de referencia. Los autores destacan la aplicación práctica del proyecto chino en la subregión.

La Dra Sunamis Fabelo Concepción, presenta un conjunto de interesantes reflexiones sobre la experiencia de la Franja y la Ruta (BRI) en Eurasia, su entorno más cercano a China. Para ello, analiza el avance alcanzado por el proyecto euroasiático, así como los principales desafíos e incertidumbres en este escenario. Igualmente, arriba a importantes consideraciones referidas a la posible perspectiva de BRI en Eurasia.

Las temáticas principales del ensayo —ponencia en la XIII Conferencia de Estudios Americanos- del Dr. Nils Castro— centran su atención en la situación de las fuerzas antiimperialistas en América Latina y sus retos principales; valora cuáles han sido los errores de los gobiernos progresistas, que no basta mejorar las condiciones de vida, que hay que promover la participación popular, preparar al pueblo para defender y ampliar sus conquistas, y para remplazar las restricciones legales que lo dificultan.

El Dr. Hugo Moldiz valora que las revoluciones de horizonte post capitalista en tres países de la América Latina del siglo XXI —Venezuela, Bolivia y Ecuador— se han originado en la profunda crisis orgánica y en la irrupción política de las clases oprimidas, que necesitan hacer las transformaciones necesarias para superar la lógica consumista instalada por la hegemonía cultural estadounidense y la modificación parcial de todos o uno de los componentes del aparato de Estado (Fuerzas Armadas, Policía, Burocracia y Poder Judicial), entre otros, que de no hacerse adecuadamente, se jugará en contra de estas revoluciones que se desarrollan en un contexto continental de ardua disputa entre la dominación y la emancipación de nuestros pueblos. La realidad confirma las aseveraciones del autor.

El Dr. Julio Cesar Gambina presentó una interesante ponencia, en el entorno de la celebración del centenario de la revolución rusa, sobre la transición del capitalismo al socialismo en el mundo actual, después de la ruptura de la bipolaridad y la ofensiva capitalista en un marco de problemas alimentarios, ambientales, energéticos, económicos y financieros de la crisis mundial 2007/09 y el renacimiento al comienzo del Siglo de la discusión sobre la transición con el proceso de cambio político y algunas propuestas sobre el socialismo en el siglo XXI, o el carácter comunitario y democrático del mismo, lo que supone críticas a las experiencias previas y un estímulo para pensar la sociedad a construir, a 150 años de la primera versión del Tomo I de *El Capital* y a 50 años de la muerte del Che.

“El Tiempo de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?” es la contribución de Dra. Olga Rosa González Marín y la Lic. Katerine Díaz Pérez. Las profesoras explican la forma en que “El Tiempo” legitimó la presencia de los militares estadounidenses en Colombia, durante el primer período presidencial de Barack Obama. Para ello, se sistematizaron los principales presupuestos teóricos en torno al papel de los medios de comunicación en la reproducción social de la realidad, y la proyección militar de la política exterior y de seguridad de los Estados Unidos hacia Colombia.

En “Nuevos” modelos de guerra y potenciales amenazas al Estado ecuatoriano, el Dr Mario Ramos nos llama la atención de que el imperialismo estadounidense utiliza un conjunto de amenazas creadas por él, como el narcotráfico o el terrorismo internacional con objetivos geopolíticos y geoestratégicos, ajenos a los intereses nacionales e, incluso regionales, para lo cual despliega una nueva estrategia o metodología de

guerra. Ramos analiza también un conjunto de nociones básicas, tales como: guerra asimétrica, guerra de cuarta generación, guerra híbrida, compañías militares privadas y bases militares estadounidenses.

EL MSc. Raynier Pellón presentó el trabajo “EE.UU., Rusia, UE. Convergencias y divergencias”. El ascenso al poder de Donald Trump promovió un conjunto de interrogantes e incertidumbres sobre la futura proyección internacional del gobierno estadounidense; su presumible relación con actores de relevancia mundial y posibles posicionamientos ante los problemas globales. El trabajo propuso hacer una aproximación a estos temas, ubicando a los aliados trasatlánticos en medio de las variables contextuales que determinan sus convergencias y divergencias, y al propio tiempo, hizo una valoración de tendencias al margen de la retórica del presidente Trump; sobre las divergencias y convergencias de la UE, EE.UU. y Rusia en el contexto internacional.

La doctorante Leyla Carrillo Ramírez en el artículo titulado “El terrorismo: desde el escenario tribal al diseño imperial” incluye un esclarecedor análisis del carácter histórico-político-jurídico del terrorismo desde sus orígenes hasta el denominado neoterrorismo en el siglo XXI. Entre los tópicos analizados, destaca el abordaje conceptual de este flagelo, la relación internacional entre la generación del terrorismo, la estimulación del caos y la geoestrategia de dominación por parte de las grandes potencias. La autora explica la heterogeneidad y expansión del terrorismo, su esencia violenta como método para prevalecer y controlar el mundo, su readaptación a nuevos escenarios más complejos y la imposibilidad de eliminarlo sin resolver los problemas raigales socioeconómicos que afectan a la humanidad. Alude al Estado Islámico y al terrorismo de Estado contra Cuba y otros gobiernos legítimos latinoamericanos.

Dr. Nelson Roque Suástegui
(Compilador)

Breves apuntes acerca de la noción de seguridad

Dr. Silvio Baró Herrera (1947-2015)*

Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de La Habana (1988).

Profesor Titular e Investigador Titular del Centro de Investigaciones de Política Internacional.

Resumen:

La temática de la seguridad se ha convertido en una cuestión de particular atención para los políticos, académicos, empresarios y, por supuesto, militares debido a la evolución seguida por el sistema de las relaciones

internacionales desde hace algún tiempo, pero especialmente desde comienzos del presente milenio.

Aunque podría parecer una banalidad, iniciaremos estos breves apuntes a partir de la aclaración de la etimología y contenido de algunos términos necesarios.

*El profesor Baró realizó investigaciones y se desempeñó como profesor en cursos de política económica, economía universal, relaciones económicas internacionales, economía política del capitalismo, de historia del pensamiento económico y de problemas globales en la Universidad de La Habana y en el Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI), lugares donde participó en un sinnúmero de comisiones tribunales y tutorías.

Fue Miembro de los Comités Académicos del Evento de Globalización y del Jurado Pensar a Contracorriente; Jefe del Departamento de Países Subdesarrollados del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM); dirigió la Comisión de Desarrollo del Movimiento Cubano por la Paz. Fue Director del Centro de Estudios sobre África y Medio Oriente (CEAMO) y fundador del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI) donde se desempeñó como Jefe de Proyectos de investigación y Presidente de su Consejo Científico.

Impartió cursos en la Universidad de San Luis de Potosí (México), en la Universidad de Sevilla (España) y en los Institutos de Relaciones Internacionales de Venezuela y Haití

En todos los Centros donde trabajó, contribuyó a la formación de jóvenes investigadores y profesores, a los cuales transmitió su pasión por los temas africanos y sus métodos de trabajo y análisis.

Presentó numerosos trabajos en eventos científicos nacionales e internacionales y actuó como experto en foros de instituciones internacionales: IV Conferencia de la UNCTAD, 1983; VII Congreso de la Asociación Internacional de Economía, 1983; Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, 1995. Participó como experto en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra (1995)

Sus investigaciones abordaron los complejos y difíciles asuntos de la economía mundial y la globalización. Profundizó en los graves problemas económicos y sociales que presentan el continente africano y el Medio Oriente.

Los resultados de sus investigaciones se abordaron en decenas de trabajos y libros, publicados en Cuba y en el extranjero. Gran parte de sus artículos se publicaron en el boletín CEMonitor que editó el CEAMO hasta mediados de 2010.

En 2020, la Editorial Ciencias Sociales publicó el libro *El subdesarrollo: una visión crítica desde la Economía política marxista* y acompaña este número el artículo teórico “Breves apuntes acerca de la noción de seguridad” que, en ambos casos, no alcanzó a publicar en vida.

Militante del Partido Comunista de Cuba: ocupó cargos a nivel de base, así como en las secciones sindicales a las que perteneció. Cumplió misión internacionalista en la República de Angola (1989-91) como analista económico.

Su ejemplo y su obra forman parte permanente del acervo de los Centros en los cuales se desempeñó. Su obra siempre será objeto de consulta y punto de partida para nuevas investigaciones.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, debemos entender por seguridad en su primera acepción “la cualidad de seguro”. En otra acepción se define el término como “mecanismo que asegura algún buen funcionamiento, precaviendo que este falle, se frustre o se violente” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2006).

Por su parte, se dice que seguro/a es aquello “libre y exento de todo peligro, daño o riesgo”. Según otra acepción, el término es presentado como “cierto, indubitable y en cierta manera infalible”. Una tercera lo define como “firme, constante y que no está en peligro de faltar o caerse” Finalmente, una cuarta —por solo citar estas— indica que es “lugar o sitio libre de todo peligro” (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2006).

Al revisar las definiciones de seguridad y seguro/a indicadas más arriba es posible concluir que se destacan algunas ideas básicas: enfrentamiento de riesgos, peligros o fallas, buen funcionamiento de algo.

Para el Departamento de Defensa de los Estados Unidos, seguridad puede ser definida como:

(a) las medidas tomadas por una unidad, actividad o instalación militar para protegerse contra actos dirigidos a que pueden dañar su efectividad,

(b) como la condición que resulta del establecimiento y mantenimiento de medidas de protección que aseguren un estado de inviolabilidad procedente de actos o influencias hostiles.

El compañero Juan Carlos Garnier Galán, en su libro *Introducción a la Geopolítica y la seguridad internacional* (Garnier Galán: 2010) refiere que “en 1985 un grupo de expertos gubernamentales designados por el Secretario General de la ONU con arreglo a una resolución de la Asamblea General, realizó un estudio y elaboró un informe en el que primeramente se definió la Seguridad como aquella “condición en que los Estados o los individuos consideran que están expuestos en pequeña medida al peligro de un ataque militar, a las penurias económicas, a la presión política o a la injusticia social” (ONU, 1986: p.7).

En el *Diccionario sudamericano de seguridad y*

geopolítica, editado por Miguel Angel Barrios, encontramos una aceptable definición de la noción de seguridad, la cual puede descomponerse en las siguientes partes para su mejor comprensión:

(a) como el acto de protección que articula un sistema para con su entorno, una condición natural que busca todo ser viviente, organización o colectividad para poder existir, desarrollarse y cumplir sus propósitos en sus múltiples actividades,

(b) como la ausencia de amenazas,

(c) como el acto de obtener valores, y, en un sentido subjetivo, mide la ausencia de temor de que tales valores sean atacados.

(d) como concepto multidimensional, abarcador e integrador sin dejar de lado las diferencias existentes entre la seguridad interior y la seguridad exterior o internacional,

(e) como concepto que implica un relacionamiento social; es un problema de la dinámica del ordenamiento social, dentro del Estado (en vinculación al orden social, la ley, el poder) y entre Estados (intereses y hasta supervivencia del Estado),

(f) como concepto dinámico; pues, por ejemplo, la seguridad exterior genera cooperación o competencia al mismo tiempo entre los Estados (Barrios, 2009).

En nuestra opinión, los antecedentes de las concepciones modernas en torno a la seguridad nacional de los Estados se remontan a los momentos iniciales del modo de producción capitalista, los cuales están asociados con la creación del Estado-nación, entidad que suponía el establecimiento de una única autoridad que legislaba y debía proteger a las personas que vivían en un determinado territorio.

Sin embargo, si deseamos hallar los antecedentes más cercanos de las recientes concepciones en materia de seguridad habría que buscarlos en las modificaciones que sufre el sistema capitalista en el último tercio del siglo XIX y primeros años del siglo XX en que aquel se convierte en capitalismo monopolista o imperialismo.

Cuando se revisan los (mal llamados) rasgos económicos fundamentales del imperialismo que V. I. Lenin expusiera en su obra *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*, debemos concluir que el hilo conductor de todos es la idea de la internacionalización. El sistema capitalista no solo muestra un cambio cuantitativo en materia de los volúmenes de producción, de los niveles de la productividad del trabajo, del tamaño medio de las empresas, de la cuantía de los capitales que se mueven nacional e internacionalmente, del monto que alcanza el comercio internacional, etc. También se asiste a un notable cambio cualitativo visible en las modificaciones que se operan en las estructuras económicas, en el accionar de las empresas —denominadas ahora monopolios internacionales—, en la forma de buscar los objetivos del sistema, en la importancia que adquieren los mercados y las fuentes de materias primas exteriores y, sobre todo, en la visión de la clase capitalista, la cual pasa a ver al mundo como el área para la valorización de su capital.

En relación con esto, el mundo pasa a representar un lugar de muchas oportunidades para los empresarios capitalistas —especialmente para la gran burguesía monopolista, posteriormente transnacional—, pero también es un lugar de muchos peligros, amenazas, riesgos.

El tránsito del capitalismo premonopolista o de librecompetencia al imperialismo significó la extrapolación de las contradicciones internas del sistema: de la competencia entre los empresarios en el interior del país a la competencia entre los empresarios de los distintos países.

Recordar en este sentido de que, mientras el capitalismo llegó a su plena madurez económica y comenzó el paso hacia el imperialismo en un grupo de naciones que constituyeron una especie de “pelotón de avanzada”, a estos se incorporarían más tarde otros, situación que vendría a agudizar las contradicciones entre las nacientes potencias imperialistas por las fuentes de materias primas y los mercados en un mundo territorialmente ya repartido.

Esto determinaría que la “solución” para las apetencias de expansión económica de algunos países fuera el recurso a la guerra y en este sentido tenemos las causas más profundas de la Primera y Segunda Guerras Mundiales.

Por todo lo anterior, es comprensible que la primera aproximación que se tiene a la noción moderna de seguridad sea la militar, por cuanto fueron tempranas las amenazas, peligros o riesgos que un país debía enfrentar ante las apetencias territoriales o económicas de otras naciones.

Con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, el mundo se dividió claramente en dos sistemas mundiales antagónicos y desde muy temprano la preocupación real o ficticia por la seguridad pasó a ocupar un lugar de suma importancia en la política exterior de los integrantes de ambos bloques.

Así, para ratificar su condición de nación hegemónica dentro del sistema capitalista, Estados Unidos erigió un sistema de bases militares, se involucró en la creación de una serie de tratados militares regionales y creó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Como si esto fuera poco, se embarcó y arrastró a la URSS a una irracional carrera armamentista.

Los años 60 y 70 contribuirían a que los círculos políticos, empresariales y militares modificaran en alguna medida su aproximación al tema de la seguridad. A ello contribuyeron, sobre todo, los estudios iniciales del Club de Roma que llamaron la atención acerca del eventual agotamiento de algunos recursos naturales.

No obstante, aproximadamente en la misma época, la acción de los países de la OPEP de cuadruplicar los precios del petróleo y de imponer un embargo a aquellas naciones capitalistas desarrolladas que dieron su apoyo a Israel en contra de los países árabes durante la guerra de 1973, fue otro importante elemento que ayudó a la toma de consciencia acerca del elevado nivel de dependencia externa que poseían aquellas naciones respecto de las importaciones de un insumo de tanta importancia como el petróleo.

Asimismo, estudios realizados en aquellos años revelaron que Estados Unidos y otros países capitalistas desarrollados no solo eran muy vulnerables respecto de la cuantía de las importaciones petroleras, sino que también lo eran respecto de las de una serie de minerales y metales de suma importancia para su industria.

De esta manera, la noción de seguridad, vista exclusivamente como seguridad militar, se vio modificada por la adición de la seguridad en materia de los abastecimientos de recursos energéticos, y de minerales y metales que pasaron a ser estratégicos para el criterio de gobernantes, empresarios y los propios militares de las naciones industrializadas (Baro, 1980: pp. 195-200).

Aunque las apetencias de las naciones capitalistas, en general, e imperialistas, en particular, son inherentes al sistema, podríamos afirmar que a partir de esta fecha y de la toma de consciencia acerca del eventual agotamiento de algunos importantes recursos naturales, se agudizó la competencia entre estas por asegurarse la mayor cantidad de fuentes seguras de recursos naturales.

Este proceso se acometió no solo por la vía de la delimitación de esferas de influencia de cada nación en determinados espacios geográficos históricamente establecidos, sino que, cuando fue necesario, se acudió al expediente de la guerra para provocar un nuevo reparto del mundo acorde con la nueva fortaleza relativa de las naciones en pugna.

Posiblemente corresponde a esta etapa la costumbre de las potencias imperialistas, de hacer más o menos públicas sus consideraciones sobre seguridad nacional o política exterior en general, mediante documentos estratégicos o los denominados Libros Blancos. En el caso de Estados Unidos, el principal documento normativo es la Estrategia de Seguridad Nacional que se publica cada cuatro años por el presidente y que traza el desarrollo, aplicación y coordinación de los instrumentos de poder del país con vista a alcanzar los objetivos que contribuyan a la seguridad

nacional, aunque informes de otra o idéntica periodicidad son elaborados por diferentes instancias del gobierno.

Otros informes de entidades estadounidenses en el campo de la seguridad son:

- Estrategia Militar Nacional de Estados Unidos, elaborado por la Junta de Jefes de Estado Mayor.
- Informe Cuatrienal de Defensa, elaborado por el Departamento de Defensa.
- Informe del Consejo Nacional de Inteligencia.
- Estrategia de Defensa Nacional, elaborada por el Departamento de Defensa.

Para el Departamento de Defensa de Estados Unidos, la seguridad nacional es definida como la condición brindada por:

- (a) una ventaja militar o defensiva sobre una nación extranjera o grupo de naciones,
- (b) una posición externa favorable,
- (c) una posición defensiva capaz de resistir exitosamente acciones hostiles o destructivas.

Como podrá observarse en esta definición se insiste en un enfoque militar no político-militar de la noción.

En el ya citado *Diccionario sudamericano de seguridad y geopolítica*, es posible encontrar otra definición para la noción de seguridad nacional cuyas principales ideas pueden ser resumidas de la forma siguiente:

- (a) como la situación en la que un Estado se considera resguardado contra agresiones militares, presiones políticas o coerciones económicas significativas, lo que le otorga libertad de acción para proseguir con su propio desarrollo y progreso,
- (b) como la condición alcanzada por un país como consecuencia del desarrollo armónico de su poder nacional y de haber adoptado previsiones y acciones tendientes a atenuar o eliminar sus vulnerabilidades, de modo de asegurar el logro de los objetivos nacionales y resguardar los intereses nacionales en relación con riesgos, amenazas o interferencias importantes, tanto externas como internas, con pleno respeto a la normativa legal y reglamentaria (Barrios, 2009).

Si bien esta definición podría ser considerada aceptable —pues va más allá de una aproximación político-militar de la noción—, nos parece que no enfatiza lo suficiente en el hecho de que actualmente vivimos en un mundo globalizado y con un fuerte predominio de las relaciones de producción capitalistas lo que hace que el componente externo de la seguridad nacional no es un factor más, sino un factor de suma importancia si tomamos en consideración, como se indica en un documento del Colegio de Defensa Nacional de Cuba que “la seguridad nacional de cada Estado es indivisible de la seguridad internacional, lo que implica que debe conjugarse con la de los otros, sobre la base del respeto a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Tanto la seguridad nacional como la internacional deben ser consideradas como cuestiones de grado; cada vez es más frecuente la necesidad de enfrentar amenazas que se salen fuera del control directo de una nación. Se trata entonces de un estado cuya plenitud resulta difícil de lograr (Colegio de Defensa Nacional, 2009: pp. 2-3).

En este sentido, resulta interesante comparar la definición anterior con la cubana que reza: “El concepto de Seguridad Nacional de Cuba se define como: la condición necesaria alcanzada por el país, en correspondencia con su poderío nacional, que le permite prever y acometer acciones, para el logro y la preservación de sus intereses y objetivos nacionales, pese a los riesgos, amenazas y agresiones de carácter interno y externo” (Colegio de Defensa Nacional, 2009: p. 9).

A pesar del contexto ideopolítico adverso que desde comienzos de los años 80 se había entronizado a nivel mundial (ofensiva neoliberal-conservadora liderada por Ronald Reagan en Estados Unidos y Margaret Thatcher en el Reino Unido, por solo citar estos ejemplos), en los años 80 y 90 se produjeron algunos hitos en el seno de la ONU que merecen ser destacados para los fines de este trabajo.

En primer lugar, en 1986, se aprueba en el máximo órgano internacional la Declaración sobre el

Derecho al Desarrollo, la cual sienta un precedente jurídico acerca de la necesidad de poner en práctica acciones encaminadas a posibilitar el desarrollo de cualquier país. En segundo lugar, en 1993, se realiza en Viena la Cumbre sobre los Derechos Humanos, que sería la segunda de una serie de importantes cónclaves internacionales efectuados en la primera mitad del decenio y en la cual se reafirmó la idea de que los derechos humanos están interrelacionados y son interdependientes, con lo cual se volvía a rebatir la pretensión de determinados círculos de dar preeminencia a los derechos civiles y políticos y demeritar a los económicos sociales y culturales, catalogándolos de *derechos de segunda generación*.

En nuestra opinión, estos fueron los dos antecedentes que contribuyeron a que, en 1994, en los marcos del quinto *Informe sobre Desarrollo Humano*, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se lanzara la noción de *seguridad humana*, la cual vendría a constituir un importante paso de avance en las concepciones prevalecientes en materia de seguridad. Hasta este momento, la noción de seguridad se había visto limitada a la idea de “seguridad del Estado”

La seguridad humana debe ser entendida como una extensión de la noción *desarrollo humano*, la cual, a su vez, constituyó, cuando fue lanzada en 1990 con el primer Informe sobre Desarrollo Humano, un paso adelante en la forma de ver el fenómeno del desarrollo, al situar al ser humano en el centro del desarrollo, enfatizar en una visión cualitativa más que en una cuantitativa y considerar que el desarrollo es algo de, por y para los seres humanos.

La definición de seguridad humana brindada en el citado informe contempla que esta “no es una preocupación por las armas; es una preocupación por la vida y la dignidad humanas”. Y en otra parte de este informe se concluye: “El concepto de seguridad debe cambiar así en forma urgente en dos sentidos fundamentales: del acento exclusivo en la seguridad territorial a un acento

mucho mayor en la seguridad de la población (y) de la seguridad mediante los armamentos a la seguridad mediante el desarrollo humano sostenible” (PNUD, 1994: pp. 25 y 28).

En el Informe de desarrollo humano de 1994, la seguridad humana es presentada como una noción multifacética. Sus dimensiones componentes fueron: la económica, la alimentaria, la sanitaria, la ambiental, la personal, la comunitaria y la política (PNUD, 1994: p. 28).

En nuestra opinión y a pesar de que constituye un avance respecto a la forma anterior de ver la seguridad, sus promotores no lograron imprimirle un radical viraje respecto de las visiones anteriores. Ello se comprueba mediante la siguiente cita: “Se puede decir que la seguridad humana tiene aspectos principales. En primer lugar, significa seguridad contra amenazas crónicas como el hambre, la enfermedad y la represión. En segundo lugar, significa protección contra alteraciones súbitas y dolorosas de la vida cotidiana” (PNUD, 1994: p. 26). En otra parte del informe se indica que la noción es una especie de puente entre la libertad frente al miedo y libertad frente a la miseria (PNUD, 1994: p. 3)

No obstante, aprovechando la brecha dejada abierta por el PNUD en la noción de seguridad humana en el mencionado informe, se observó una contraofensiva de algunos círculos políticos y académicos occidentales que promocionaron un regreso al protagonismo de la dimensión militar en el análisis de los temas de seguridad.

El fin de la denominada Guerra Fría, que trajo aparejado la desaparición de la contradicción Este-Oeste, el gradual estallido de numerosos conflictos en distintas partes del mundo que hasta el momento habían sido acallados por esta contradicción, y el genocidio ocurrido en Rwanda, fueron los factores que contribuyeron a la revalorización de la dimensión militar de la seguridad.

Otro elemento que contribuyó a esta revalorización se relaciona con el nuevo carácter adoptado por algunas guerras: las denominadas *guerras asimétricas*.

En esta revalorización de la noción de seguridad debe prestarse atención al informe elaborado por Mary Kaldor y otros autores, titulado *Una doctrina de seguridad humana para Europa*, en el cual se avanza la idea de que “la seguridad humana se refiere a la libertad de los individuos respecto de las inseguridades básicas causadas por la flagrante violación de los derechos humanos”. Adicionalmente plantea que una amenaza a la seguridad humana es un peligro inminente de que un evento o proceso provoque daños a la integridad física y/o a la dignidad de la persona humana o grupo de personas determinadas.

De esta forma, los conflictos —fenómenos que pueden tener causas múltiples— pasaron a ocupar un lugar importante en la preocupación de los círculos políticos y académicos occidentales, los que vieron en el estallido de estos una amenaza ante la eventualidad de una regionalización y que el estallido de estos afectara las fuentes de abastecimiento o vías de transportación de los recursos naturales estratégicos para las potencias imperialistas y, por consiguiente, provocara problemas a su seguridad.

En correspondencia con lo anterior, los teóricos occidentales en materia de las relaciones internacionales identificaron como importantes causas del estallido de conflictos no las contradicciones internas asociadas con las disparidades de ingresos, la extensión de la pobreza y otros males socioeconómicos en muchas naciones subdesarrolladas, sino como el resultado de ser Estados caracterizados por la falta de democracia (al estilo occidental), de transparencia, de respeto a los derechos humanos, etc. y, por consiguiente, poseer elevados niveles de ingobernabilidad.

Los académicos y la prensa occidental crearon una serie de términos peyorativos para referirse a estos países como una forma de crear un estado de opinión favorable a las acciones, presiones y agresiones políticas o militares que desarrollarían contra aquellos: estados fallidos, en retroceso, villanos, canallas, parias, Eje del Mal, etcétera

Ya desde la segunda mitad de los años 70 —con una mayor o menor atención—, los círculos occidentales se dedicaron al análisis del tema de la gobernabilidad. Sin embargo, este pasaría a planos estelares en la de los años 90 en que se sintieron con las manos libres para actuar en contra de aquellas naciones que eran contrarias a sus intereses y que consideraban que podrían agredir y conseguir sus objetivos con bastante facilidad.

Aunque paradójicamente la preocupación por la gobernabilidad comenzó en los años 70 por los sucesos ocurridos en la parte final del decenio anterior en una serie de países desarrollados, rápidamente la temática fue reevaluada como un problema inherente a las naciones subdesarrolladas.

La calificación de un gobierno como ingobernable era el pretexto utilizado para legitimar una agresión o una “intervención humanitaria”, como la desarrollada por Estados Unidos en Somalia en los años 90, porque supuestamente mediante esta acción se lograba conjurar una situación que podría ser perjudicial para la seguridad internacional.

En muchas ocasiones, los conflictos internos que se han presentado en muchos países han provocado una oleada de personas que migran desordenadamente buscando refugio en otros países.

Sin embargo, en otras ocasiones, los procesos migratorios se han debido a la agudización de la situación socioeconómica en naciones o regiones en el Tercer Mundo, situación que tiene sus causas más profundas en un pasado colonial y un presente neocolonial que ha impedido a esos países salir de la situación de subdesarrollo y garantizarle a los habitantes un nivel de vida adecuado.

Más recientemente, los flujos migratorios también se producen por la desaparición de las condiciones de vida de contingentes de personas debido a las secuelas del cambio climático y otros fenómenos ambientales.

Una ojeada a la literatura política más reciente de muchos países occidentales permite apreciar que los flujos migratorios son vistos como una

amenaza a la seguridad nacional de los países receptores, generalmente naciones desarrolladas.

Algunos de los argumentos expresados para dar este calificativo a los movimientos migratorios internacionales se relacionan con la preocupación adelantada por algunos círculos en el sentido de que con la afluencia de migrantes se presentan modificaciones en la estructura poblacional de los países receptores que pueden ser peligrosas: modificaciones asociadas con el balance étnico, religioso o cultural.

Otra argumentación que ha servido para justificar el endurecimiento de las políticas migratorias en muchas naciones desarrolladas es que los arribantes plantean una competencia por los empleos con los nacionales en períodos de crisis.

Finalmente, un argumento no menos importante sobre todo después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y de las campañas que se han realizado desde entonces, los flujos migratorios son vistos como un canal mediante el cual supuestos terroristas podrían introducirse en los países receptores.

Los flujos migratorios se están produciendo acompañados de un fenómeno colateral que es de la existencia de mafias que se dedican al tráfico de personas con vista a introducir ilegalmente a los migrantes en los países de destino y, en este sentido, el fenómeno es fuente generadora de violencia, criminalidad y otros flagelos que podrían ser considerados amenazas potenciales a la seguridad nacional de los Estados en que ocurren estos fenómenos.

En la búsqueda de factores que —real o ficticiamente— constituyen amenazas para la seguridad nacional e internacional, alguna literatura occidental ha visto en el surgimiento y extensión de determinadas enfermedades y virus por diversas regiones del mundo, elementos que podrían ser catalogados como tales.

A favor de estos planteamientos se encuentran una serie de fenómenos que han ocurrido con un cierto grado de simultaneidad en distintas regiones

del mundo. Por una parte, el surgimiento y extensión mundial de la pandemia del VIH-SIDA, la aparición de brotes de distintos virus o enfermedades como la gripe aviar y la AH1N1, así como la reaparición de enfermedades ya controladas o prácticamente controladas, como es el caso de la tuberculosis (Baró, 2007).

Durante la Cumbre del G-8 realizada en San Petersburgo en el año 2006, se adoptó un documento en el cual se llamaba a crear mecanismos encaminados al combate contra las enfermedades infecciosas, a partir de lo que había venido sucediendo en años anteriores a nivel mundial (United States Department of State, 2006).

También se ve a los migrantes como portadores de enfermedades que podrían constituir una amenaza para los habitantes de las naciones receptoras que ya tienen erradicadas esas enfermedades o no las conocen. Esto sirve de otra de las justificaciones para el endurecimiento de las políticas migratorias que se observan en muchas naciones industrializadas.

Todos estos desarrollos en torno al tema de la seguridad nacional e internacional son tratados imprimiéndole un notable sesgo militar o político-militar, fenómeno que está caracterizando a las relaciones internacionales de los tiempos más recientes.

Sin embargo, para tratar de brindarle una cierta imagen de credibilidad o legitimidad a las acciones que se emprenden por una u otra potencia imperialista o, incluso, por un grupo de ellas, se viene apreciando desde hace bastante tiempo el desarrollo de una codificación de las acciones que las potencias imperialistas tenían diseñadas de antemano para reaccionar ante las supuestas amenazas a la seguridad nacional o internacional.

El fin de la contradicción Este-Oeste no significó la apertura a un mundo de paz y exento de conflictos, sino todo lo contrario. Como ya fuera indicado antes, una serie de contradicciones latentes y ocultas detrás de la confrontación capitalismo-socialismo comenzaron a presentarse y

desembocar en conflictos de mayor o menor envergadura en la década de los años 90 en muchas partes del mundo.

Estos conflictos determinaron la aparición de tres tipos de preocupaciones:

(a) la proliferación de conflictos con causas diversas y la amenaza de su extensión regional,

(b) la incapacidad de algunos gobiernos o la inexistencia de gobiernos reconocidos que puedan dar solución a conflictos desencadenados en sus territorios

(c) los conflictos y sus negativas secuelas para los seres humanos y la necesidad de la atención de sus necesidades y de protegerlos contra violaciones masivas de sus derechos humanos.

Como podrá apreciarse fácilmente, las preocupaciones antes indicadas llevan todas a amenazas a la seguridad de los seres humanos, a la nacional y, a veces, a la de carácter regional.

Estas preocupaciones —siempre basadas en una cierta cantidad de hechos objetivos más o menos manipulados convenientemente y convertidos en amenazas de una mayor o menor envergadura—, tuvieron, en nuestra opinión, su clímax en dos conflictos acaecidos en el continente africano: la desintegración del Estado somalí y el estallido de la lucha entre clanes rivales, y el genocidio de Rwanda.

Escudándose en que situaciones conflictivas como estas traían como consecuencia graves consecuencias para los seres humanos, los círculos políticos y académicos occidentales impulsaron las ideas de que, ante violaciones flagrantes y masivas de los derechos humanos, las naciones no podían quedarse con los brazos cruzados ante la “traba” que representa el principio de la no injerencia en los asuntos internos de un Estado.

Estos pasos fructificaron en la estructuración de un Derecho de Intervención o Injerencia Humanitaria que fue puesto en práctica, sobre todo, por Estados Unidos.

No obstante, y a pesar de su creíble presentación, los resultados de algunas de estas operaciones

de intervención humanitaria demostraron no haber sido adecuadamente planeadas y haber sido más bien operaciones militares que acrecentaron los problemas de las personas, en lugar de ser estrictas operaciones civiles que contribuyesen a paliarlos.

Ello determinó una oleada de críticas a las referidas operaciones y, por consiguiente, al andamiaje teórico-legal en que aquellas se sustentaban, lo cual provocó que las principales potencias imperialistas se dieran a la tarea de desarrollar nuevas concepciones más sutiles para perseguir el mismo objetivo de intervenir en otras naciones ante coyunturas críticas.

Este es el contexto en que, a instancias de planteamientos del entonces Secretario General de la ONU, Kofi Annan, son avanzadas las ideas de la Responsabilidad de Proteger, noción que viene a ser la versión actualizada y “mejorada” de las concepciones sobre el intervencionismo humanitario (Baró, 2009).

El cambio climático ha pasado a convertirse, sin dudas, en el principal problema ambiental y en uno de los más importantes problemas globales.

Este fenómeno tiene dos notables secuelas íntimamente relacionadas. Por una parte, propicia el deterioro temporal o permanente de las condiciones de vida de grupos de personas y, de otra, es el factor causante de una porción de las migraciones internacionales (desordenadas) que actualmente se observan en el mundo.

Siempre a partir de hechos objetivos como las oleadas internacionales de migrantes buscando mejores condiciones de vida —los cuales aquellos perciben que solo se encontrarán en las naciones desarrolladas—, desde hace algunos años tanto los círculos políticos como los académicos de estas naciones han establecido un vínculo entre flujos migratorios y seguridad.

Este vínculo ha dado origen a ideas relacionadas con la necesidad de adoptar medidas de seguridad de las fronteras y otras, sobre todo, en los países receptores.

Chris Abbott ha expresado de forma muy concisa las acciones que estos Estados deberían poner en práctica con vista a enfrentar los supuestos problemas de seguridad relacionados con las migraciones internacionales. Este autor las ha resumido en las siguientes acciones:

- (1) Demandas de una mayor seguridad en las fronteras,
- (2) Cambios en los índices y tipos de delincuencia,
- (3) Nueva legislación sobre la actuación policial, y
- (4) Respuesta a las catástrofes naturales (Abbott, 2008).

Otro aspecto que está teniendo un significativo desarrollo en los últimos tiempos es el de las relaciones entre seguridad y recursos naturales. Si bien ya son viejas las preocupaciones reales o exageradas de algunas naciones acerca de su nivel de dependencia externa respecto de algunos recursos como energéticos, minerales y metales, lo cierto es que el aumento de la población planetaria y otros factores han provocado la elevación de la demanda mundial de todo tipo de recurso natural, ya sea renovable o no renovable. Junto a las necesidades de los elementos ya mencionados, ahora se agregan las de agua y tierras para la producción de alimentos.

En el caso del agua —dada su naturaleza de recurso vital para los seres humanos—, numerosos analistas vienen señalando que este recurso podría convertirse en la principal fuente de conflictos en este siglo (PNUD, 2006).

Comentando las conclusiones del informe *El nuevo puzzle global ¿Qué mundo para el 2025?*, elaborado por el Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea, una agencia para asesorar a dirigentes políticos y militares de la UE, el periodista Fernando García concluía: “El mundo no lleva visos de mejorar. Las perspectivas para los próximos veinte años son poco halagüeñas en los terrenos geopolítico, ambiental y sanitario. Con diferencias entre países y continentes no inferiores a las actuales, el planeta va camino de hacerse más conflictivo y desequilibrado”. (García, 2006).

Por ello, deseamos adelantar la idea de que la inseguridad que vive el mundo hoy —la cual es causada por las acciones de las potencias imperialistas—, viene destacándose como el más importante problema global que aqueja a la Humanidad hoy, debido a que esta puede ser analizada en varios planos que se presentan brevemente a continuación:

(a) inseguridad como desequilibrio,

Las principales potencias mundiales sienten inseguridad debido al evidente desequilibrio que existe entre ellas en materia de potencialidades económico-financieras, científico-técnicas y militares, lo cual se evidencia en la lucha de competencia por los mercados internacionales, por las fuentes de recursos naturales, etcétera.

(b) inseguridad como amenaza, peligro,

Los sectores más poderosos de estas potencias —en la medida en que observan al planeta como su campo de actuación y, por tanto, como área para la valorización de sus capitales y como esfera de su influencia—, se muestran siempre preocupados por los cambios relativos en las condiciones de competitividad, por el control e intento de monopolización de los últimos adelantos científico-técnicos, por las posturas adoptadas por terceros países, etcétera.

(c) inseguridad como incertidumbre,

La complejidad del mundo actual —asociada con el altísimo nivel de las interdependencias entre los fenómenos, los procesos y las esferas de la vida internacional— determina que, a pesar de los rigurosos estudios prospectivos que los tanques pensantes lleven adelante, los círculos dirigentes de las principales potencias mundiales actúan con un elevado nivel de incertidumbre.

Lo preocupante reside en que la inseguridad presente en estos círculos les está llevando a darle un peso específico alto a la dimensión de lo militar en la seguridad como la vía expedita para la solución de los más disímiles problemas mundiales.

Aunque pudiera parecer un juego de palabras, deseamos indicar que, más que una *securitización*

de las relaciones internacionales, Estados Unidos y sus aliados están provocando que el mundo de hoy sea testigo de una creciente *militarización de las relaciones internacionales*.

Entendemos por securitización de las relaciones internacionales la idea de que la vida de todos los seres humanos en el planeta esté basada en la preocupación por su seguridad, o sea, por la creación y recreación sostenida en el tiempo de las condiciones materiales y espirituales para una vida digna. En este sentido, la securitización va de la mano de un enfoque de las diversas dimensiones que deben ser vigiladas/atendidas para la buena marcha de la vida en el planeta: la económica, la social, la política, la militar, la ambiental, la institucional y muchas otras.

Por su parte, en nuestra opinión, la militarización es una aproximación más estrecha a las relaciones entre las naciones que concibe que en las relaciones entre estas, debe primar el enfoque de lo militar. De ahí que las naciones que posean una mayor capacidad militar conseguirán sus (justos o injustos) intereses nacionales en detrimento de los de las restantes y esto podría propiciar la inestabilidad y la inseguridad mundiales o, como sucedió después de la Segunda Guerra Mundial, una irracional carrera armamentista.

Resultan interesantes las ideas de Berta Cáceres, Coordinadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), una organización social y política sin fines de lucro, indigenista y pluralista, quien señaló: “La militarización está dedicada a reprimir el movimiento social. La militarización es una estrategia política de los imperios dominantes. Estos quieren criminalizar los movimientos que están en contra de ellos. Los movimientos son de carácter social y no son aislados, son parte de una resistencia ante la militarización”. Y en otra parte agregaba: “No estamos hablando sólo de ejército, operaciones militares, policía, sino de la conciencia, la cultura y a su vez la educación de nuestros pueblos. Esto se ve reflejado

en la conducta de racismo, que se transmite por mensajes televisados, videojuegos, entre otros, que nos están transmitiendo una cultura de odio, racismo, militarización y así creer que este comportamiento es natural en nuestra cultura”. (Sánchez y León, 2008).

En correspondencia con estas ideas, Ana Ester Ceceña apuntaba: “Desmilitarizar el mundo no depende sólo de echar fuera las bases. Es necesario desmilitarizar también el pensamiento. No obstante, ambas cosas avanzan simultáneamente (...)” (Ceceña. 2007). ■

Referencias bibliográficas

- Abbott, Chris (2008): “Un futuro incierto: Orden público, seguridad nacional y cambio climático”, FRIDE, *Comentario*, febrero de 2008.
- Baró, Silvio (1980): “Estados y la ‘crisis de las materias primas’”, Centro de Estudios sobre América, Seminario Nacional El Imperialismo norteamericano contemporáneo, *Temas Económicos*, tomo 1, La Habana.
- Baró, Silvio (2007): “La Salud en África subsahariana: ¿problema continental o global?”, *CEAMonitor*, noviembre.
- Baró, Silvio (2009): “África y el debate en torno a la Responsabilidad de Proteger (R2P)”, *CEAMonitor*, julio.
- Barrios, Miguel Ángel (2009): *Diccionario sudamericano de seguridad y geopolítica*, 1ª ed., Biblos, Buenos Aires.
- Ceceña, Ana Esther (2007): “La lucha ideológica decisiva de nuestra era: Desmilitarizar el mundo”, ALAI-AMLATINA, 21 de febrero.
- Colegio de Defensa Nacional (2009): *Un enfoque metodológico para el diseño de estrategias en asuntos de seguridad nacional* (Segunda Versión), octubre 2009.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2006): Versión on-line, Microsoft Encarta.
- García, Fernando (2006): “Un mundo igual o peor en el 2025: Un informe de la UE apunta grandes riesgos para la seguridad y la salud”, *La Vanguardia*, 17 de octubre.
- Garnier Galán, Juan Carlos (2010): *Introducción a la Geopolítica y la seguridad internacional*, Colegio de Defensa Nacional.
- ONU (1986): Los conceptos de seguridad. A/40/553.
- PNUD (1994): *Informe sobre desarrollo humano 1994*, pp. 25 y 28.
- PNUD (2006): *Informe sobre desarrollo humano 2006*: “Más allá de la escasez: poder, pobreza y la crisis mundial del agua”.
- Sánchez, Marjorie y Adelina León Q. (2008): “La militarización con un enfoque social” (Conversación con Bertha Cáceres), *Boletín Caminos*, 23 de julio.
- United States Department of State (2006): “G8 to Pursue ‘Tangible Progress’ Against Infectious Disease”, Washington, DC, July 18.

América Latina y el Caribe en el tablero de la geopolítica mundial*

Dr. C. Atilio A. Borón

Politólogo y sociólogo argentino, profesor de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires y director del Programa Latinoamericano de Educación a distancia en Ciencias Sociales (PLED).

Uno de los grandes méritos históricos del Comandante Hugo Chávez Frías fue fomentar y fortalecer el proceso emancipatorio de Nuestra América mediante un resuelto combate librado en el terreno de las ideas. Lector atentísimo de la obra del Libertador, al Comandante no se le pasó por alto aquel pasaje del célebre discurso de Angostura en el que Bolívar decía que “uncido el Pueblo Americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía, y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud.” Y agregaba: “por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición.”

En línea con estas palabras del Libertador José Martí afirmaríamos, ya en las postrimerías del siglo diecinueve, que “de pensamiento es la guerra que se nos libra, ganémosla a fuerza de pensamiento.” No derrotaremos a los imperialistas sin prevalecer en esta batalla. Un enemigo que, como decía Bolívar, nos domina más por la ignorancia, el engaño y el vicio que por otras causas. Esta convocatoria cobraría nuevos ímpetus cuando el Comandante Fidel Castro exhortara a los revolucionarios de América Latina y el Caribe a librar la decisiva “batalla de ideas” en contra del neoliberalismo que,

fracasado económicamente —pueblos empobrecidos, sociedades más desiguales, economías más vulnerables, monopolios más poderosos— aún mantiene su predominio gracias a una victoria ideológica conquistada tras largos años de trabajo de toda su industria cultural y su formidable maquinaria propagandística.

En línea con estas preocupaciones, en las páginas que siguen examinaremos el papel de América Latina y el Caribe en el cambiante y cada vez más amenazante tablero geopolítico mundial. Luego de una breve descripción de la situación actual del imperialismo (porque el Sistema Internacional es imperialista hasta la médula así reconocido por los “intelectuales orgánicos” del imperio aunque la propaganda de la derecha se empeña en ocultar esta desagradable realidad) expondremos las razones por las cuales los países de Nuestra América ocupan, desde hace casi dos siglos, un lugar central en el diseño geopolítico global de Estados Unidos. Finalmente, se aportarán algunas reflexiones sobre lo que deberían hacer nuestros pueblos para “impedir a tiempo” —como lo advertía José Martí en su inconclusa carta a su amigo Manuel Mercado— que apoderándose de Cuba y el Caribe los Estados Unidos

*Esta ponencia retoma, reelabora y actualiza algunas de las ideas contenidas en Atilio Borón: América Latina en la Geopolítica del Imperialismo, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2012, también fue presentada inicialmente en forma de ponencia, en la Primera Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación” del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana 16-18 de octubre 2013.

terminen por someter a su mando a todos los países de Nuestra América.

Auge y decadencia del imperio americano

Estamos viviendo una época muy especial. El Presidente Rafael Correa ha sintetizado con precisión su significado al reiterar que la nuestra no es tan sólo una época de cambios sino que de lo que se trata es de un cambio de época, mismo que se ha venido gestando en las últimas dos décadas. La “pax americana” establecida desde la inmediata posguerra demostró tener pies de barro y su duración fue mucho más corta de lo que sus usufructuarios esperaban. Durante su transcurso se fue ampliando la brecha entre un supuesto “orden mundial” —que no era sino un colosal y cruel desorden— y el “Sistema Internacional.” El “orden” había sido construido según la correlación de fuerzas y los actores existentes a la salida de la Segunda Guerra Mundial. Se expresa todavía en el actual sistema de Naciones Unidas, el papel decisivo de su antidemocrático Consejo de Seguridad y los poderes de fiscalización y control económico y financiero atribuidos al FMI y el BM. Pero si ese orden expresaba la realidad de los años de la segunda posguerra, hoy ni los desafíos que enfrenta la humanidad, ni la correlación de fuerzas ni los actores relevantes del Sistema Internacional son los mismos. Uno de los mayores desafíos de los años venideros será lograr la reconciliación entre el orden mundial con la realidad del Sistema Internacional; o sea, crear un entramado de instituciones, normas legales y reglas de juego capaces de organizar, con criterios de justicia y equidad, al flujo incesante de relaciones de todo tipo y de los más diversos actores que se desenvuelven en el Sistema Internacional.

Tal cosa no será una tarea sencilla sino un proceso erizado de peligros si se tiene en cuenta que en poco más de veinte años el Sistema Internacional experimentó tres significativas mutaciones: todavía

en 1991 era un sistema que el orden bipolar de posguerra podía contener, si bien precariamente, gracias al equilibrio del terror atómico establecido entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Entre 1991 y el 2001 el formato del sistema cambió: implosionada la Unión Soviética desapareció el bipolarismo y el sistema se convirtió súbitamente en unipolar, desacomodando a un ordenamiento internacional que ya no era bipolar, precisamente por la desaparición de la Unión Soviética, pero que ni tenía condiciones de legitimar al unipolarismo imperial propio de “un nuevo siglo americano” ni estaba preparado para asumir a fondo la realidad del policentrismo en ciernes.

Fueron estos los pocos años en que los intelectuales y expertos de la derecha imperial estadounidense soñaron con el amanecer del ya mencionado “nuevo siglo americano”, un ordenamiento internacional que reflejaría el indisputado predominio de Estados Unidos en todos los terrenos del tablero mundial. El ALCA, derrotado en esa gran batalla que el Comandante Chávez librara en Mar del Plata en noviembre de 2005 era precisamente una de las expresiones de un proyecto que, visto en perspectiva histórica, había nacido muerto.

Fue por eso que tan ingenuo “superoptimismo”, como lo caracterizaría Zbigniew Brzezinski en un trabajo reciente, no duraría mucho tiempo.¹ Con los atentados del 11 de setiembre de 2001 el unipolarismo se derrumbaría tan estrepitosamente como las Torres Gemelas. En el período abierto a partir de esa fecha el Sistema Internacional presenta un rasgo absolutamente anómalo: un acendrado policentrismo en lo económico, político y cultural en difícil convivencia con el recargado unipolarismo militar estadounidense. Para sintetizar: en los últimos años surgieron nuevos actores y nuevas realidades que hicieron del Sistema Internacional una arena mucho más plural y balanceada que antes, pero a la vez, en el terreno militar, Estados Unidos se erige como una infernal

¹Se trata de su Strategic vision. America and the crisis of global power, New York: Basic Books, 2012.

maquinaria de destrucción y muerte sin rivales, que dispone de la mitad del presupuesto militar mundial. No existen antecedentes históricos que registren tamaña disparidad entre el potencial militar de las naciones.

Este “cambio de época” se manifiesta en los grandes movimientos de las “placas tectónicas” del Sistema Internacional: (a) el poder global y el centro de gravedad de la economía mundial se desplazan del Oeste hacia el Este, del Atlántico Norte hacia el Asia Pacífico; (b) paralelamente se verifica la lenta pero irreversible declinación del poderío estadounidense; (c) se reconfiguran alianzas y coaliciones que reemplazan, en parte, a Estados Unidos como líder global; (d) se advierten las devastadoras consecuencias de la crisis civilizatoria del capitalismo, y sus impactos sobre el medio ambiente, la integración social y la estabilidad del orden político; (e) se tornan insoslayables los avances en los procesos de resistencia al imperialismo en América Latina y el Caribe y el lento pero inexorable despertar del mundo árabe y, en general, de los pueblos de la periferia; (f) por último, se verifica la declinación de Europa, sede de las mayores potencias coloniales de la historia. Un documento del Departamento de Defensa de Estados Unidos revela claramente el significado de estos cambios al afirmar que “Los Estados Unidos, nuestros aliados y socios enfrentamos un amplio espectro de desafíos, entre los cuales se cuentan las redes transnacionales de extremistas violentos, estados hostiles dotados de armas de destrucción masiva, nuevos poderes regionales, amenazas emergentes desde el espacio y el ciberespacio, desastres naturales y pandémicos, y creciente competencia para obtener recursos”.² No sorprende, por lo tanto, que un memorándum de la Henry M. Jackson School of International Studies preparado para la Casa Blanca, afirme sin

ambages que Estados Unidos está en guerra, y que seguirá en guerra por muchos años más y que, en función de esto el citado documento recomiende “usar la fuerza militar, donde sea efectiva; la diplomacia, cuando lo anterior no sea posible; y el apoyo local y multilateral, cuando sea útil.”³

Si en el pasado el tema de la decadencia imperial parecía un gastado *leitmotiv* de la izquierda latinoamericana, en la actualidad se ha convertido en un lugar común para los más lúcidos intelectuales orgánicos del imperio.

El ya mencionado Brzezinski, uno de sus más realistas y a la vez inclementes apologistas, lo dice en las páginas iniciales del citado libro cuando plantea un asombroso paralelismo entre la situación de la Unión Soviética en las dos décadas inmediatamente anteriores a su derrumbe y la que prevalece en estos momentos en Estados Unidos.⁴

En efecto, la Unión Soviética fue víctima de un sistema político incapaz de revisar y corregir sus políticas, tal como hoy ocurre en Estados Unidos; *dos*, Moscú se embarcó en una brutal expansión del gasto militar para competir con Estados Unidos y conquistar Afganistán, y Washington hoy se halla lanzado a una desbocada carrera armamentista que ha hecho que su presupuesto militar ya supere con holgura el millón de millones de dólares; *tres*, la economía soviética comenzó a perder competitividad en algunas áreas tecnológicas clave, al igual que está ocurriendo en Estados Unidos hoy día; *cuatro*, esta combinación de políticas produjeron el deterioro en los estándares de vida de la gran mayoría de la población ante la cínica insensibilidad de su clase dirigente, cada vez más enriquecida, cuadro este que se reproduce dramáticamente en Estados Unidos y que se expresa en movimientos tales como el “Ocupa Wall Street”, que conmovió más de mil ciudades de aquel país; *cinco*, finalmente, la URSS padeció de un progresivo aislamiento

²Department of Defense, National Defense Strategy, Washington, junio de 2008.

³El documento se encuentra disponible en internet en la siguiente dirección: https://digital.lib.washington.edu/researchworks/bitstream/handle/1773/4635/TF_SIS495E_2009.pdf?sequence=1

⁴Zbigniew Brzezinski: Ob.cit., pp. 16-17.

internacional, cosa que también está ocurriendo con el país del Norte. Véase si no como pierde las principales votaciones en la Asamblea General de la ONU sobre temas acerca del bloqueo a Cuba, los derechos del pueblo palestino y tantos otros y lo que expresan diversas encuestas de opinión pública acerca de la imagen de Estados Unidos, especialmente en el mundo árabe.⁵

No deja de ser sumamente llamativo que un autor de un talante tan conservador como Brzezinski establezca esta analogía entre las realidades socioeconómicas y el clima cultural y político que precedió a la implosión de la URSS y el que en la actualidad predomina en los Estados Unidos. El “pesimismo” y el “voluntarismo antiimperialista” con el cual muchas veces se descalifica a quienes desde Latinoamérica planteamos esta visión de la decadencia de la superpotencia no son descalificaciones que le pudieran ser atribuidas al ex consejero de seguridad nacional del presidente James Carter. La decadencia imperial es un hecho real e incontrastable.

La extraordinaria importancia de América Latina y el Caribe

Llegados a este punto conviene preguntarse por el lugar que Nuestra América ocupa en el dispositivo global: económico, político, cultural y militar del imperio. Cuestión esta tanto más importante cuanto más insisten gobernantes, funcionarios y académicos estadounidenses —y sus epígonos latinoamericanos y caribeños— en señalar que nuestra región carece de importancia en el tablero geopolítico mundial. Según esta opinión las prioridades del imperio serían, en primer lugar Medio Oriente, por su enorme riqueza petrolera y porque allí se encuentran su principal compinche regional, Israel, y su declarado enemigo, Irán; luego viene Europa, aliada incondicional, gran socia comercial y cómplice de cuantas tropelías haya lanzado la Casa

Blanca:⁶ en tercer lugar asoma el Extremo Oriente, por el irresistible ascenso de China, las presencia de las dos Coreas y Japón; en cuarto lugar, Asia Central, importante por su potencial petrolero y gasífero, y como espacio privilegiado para crear un dique de contención del fundamentalismo islámico. Finalmente, disputando un intrascendente quinto lugar palmo a palmo con África aparecería Nuestra América, mendigando la compasión y la caridad de los vecinos del Norte. Tal como se demuestra en nuestro libro, este “relato oficial” del imperio constituye una de las más colosales falacias de la historia diplomática universal.

Porque si las cosas fueran como lo asegura esta torpe interpretación histórica, ¿cómo explicar la desconcertante paradoja de que una región como América Latina y el Caribe, tan irrelevante según propios y ajenos, haya sido la destinataria de la primera doctrina de política exterior elaborada por Estados Unidos en toda su historia? Esto ocurrió tan tempranamente como en 1823, es decir, un año antes de la Batalla de Ayacucho, que puso fin al imperio español en América del Sur. Naturalmente, se trata de la Doctrina Monroe, que con sus circunstanciales adaptaciones y actualizaciones —entre ellos el infame Corolario Roosevelt, que autoriza a Washington “a enseñarle a gobernar de forma decente y honrada” a países que no lo hacen—, Doctrina Monroe, decíamos, que ha venido orientando la conducta de la Casa Blanca hasta el día de hoy.

Habría de transcurrir casi un siglo para que Washington diera a luz, en 1918, una nueva doctrina de política exterior, la Doctrina Wilson, esta vez referida al teatro europeo convulsionado por el triunfo de la Revolución Rusa, la carnicería de la Primera Guerra Mundial y el inminente derrumbe de dos imperios, el Alemán y el Austro-Húngaro, que junto al derrotado Zarismo eran el baluarte de la reacción en Europa. No es

⁵Ibid., pp. 16-17.

⁶Sobre este tema ver Atilio A. Boron y Andrea Vlahusic: *El lado oscuro del imperio. La violación de los derechos humanos por Estados Unidos*, Ediciones Luxemburg, Buenos Aires, 2009.

un dato anecdótico que esta doctrina para Europa haya sido elaborada mucho después de otra relativa a un área “irrelevante” como América Latina y el Caribe.

La tercera doctrina de política exterior que elabora Washington es la de la “contención”, también conocida como la Doctrina Truman aunque su creador fue una de los diplomáticos, politólogos e historiadores más importantes de Estados Unidos a lo largo del siglo veinte: George F. Kennan, que en 1946 envió el célebre “Largo Telegrama” al presidente Harry Truman en su calidad de embajador adjunto de los Estados Unidos en Moscú recomendándole adoptar una política para contener lo que Kennan calificaba como un incontrolable expansionismo soviético, especialmente en las áreas de mayor importancia estratégica para Estados Unidos.

Un año después publicaría, sobre la base de aquel telegrama y con el título “Las fuentes de la conducta soviética”, un artículo en *Foreign Affairs*, “la revista” del *establishment* norteamericano, destinado a influir profundamente en el curso de la política exterior estadounidense.⁷

En 1948 Truman adopta las ideas de Kennan y las hace suyas, dando lugar a una nueva doctrina de política exterior: la “contención” y, su corolario, la Guerra Fría. Para erigir una barrera a la expansión soviética en áreas de interés estratégico para Washington, Truman apresura la firma de una serie de tratados militares en diversas regiones: lo hace en Abril de 1949 con Gran Bretaña, Francia, Canadá y otros países europeos dando creación a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

En 1952 firma el ANZUS, un tratado con Australia, Nueva Zelanda para garantizar la presencia de Estados Unidos en el Pacífico, mismo que, recargado, continúa en vigencia hasta el día de hoy; en 1954 lo hace con una serie de países del Lejano Oriente, el SEATO (South East Asia Treaty

Organization) en 1954 (disuelto en 1977); al año siguiente firma el CENTO (Central Eastern Treaty Organization) nucleando a varios países del Medio Oriente, entre ellos Irán, Irak, Paquistán, y desahuciado en 1979.

Y con América Latina y el Caribe, ¿no firmó Estados Unidos un tratado político-militar para contener al comunismo? ¡Claro que sí! Y como corresponde a un área tan poco prioritaria, como se dice corrientemente, ¡fue el primer tratado de todos cuantos firmara Washington! Lo dejó plasmado en 1947 y es el tristemente célebre Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que en síntesis dice que cualquier ataque por parte de una potencia externa a un país de las Américas sería respondido solidariamente por todos ellos. Lo de “potencia externa” era un eufemismo para referirse a la Unión Soviética. Cuando ese ataque sobrevino, en 1982, con ocasión de la Guerra de las Malvinas, Washington se olvidó del TIAR y se puso de lado de Gran Bretaña, suministrándole apoyo logístico y de inteligencia que fueron cruciales para su victoria.

Desde el punto de vista militar podríamos agregar el ejemplo del Comando Sur de las fuerzas armadas de Estados Unidos: fue organizado en 1963 al paso que el CENTCOM, con jurisdicción en Medio Oriente Medio, Norte de África y Asia Central, y especialmente Afganistán e Irak, fuese creado recién en 1983 al paso que el AFRICOM recién lo hizo en 2008. Es decir, en cada una de estas iniciativas en el terreno diplomático o militar América Latina y el Caribe invariablemente toman la delantera.

La respuesta ante estas paradójales circunstancias es evidente: la razón de esta precoz y sostenida atención es que, más allá de la retórica y de las argucias diplomáticas, América Latina y el Caribe es, para los Estados Unidos, la región más importante del planeta. Es por eso que desde sus primeros años como nación su preocupación fue

⁷Originalmente publicado con el pseudónimo de X y con el título “The sources of Soviet conduct”, en *Foreign Affairs*, julio de 1947.

elaborar una postura política apropiada ante esa enorme masa continental que se extendía al sur de las trece colonias originarias.

John Adams, quien luego sería el segundo presidente de Estados Unidos, declaró tan tempranamente como en junio de 1783 que “Cuba es una extensión natural del continente norteamericano, y la continuidad de los Estados Unidos a lo largo de ese continente torna necesaria su anexión”. Como vemos, la enfermiza obsesión yankee con la Isla tiene muy antiguas raíces.

Más de un siglo después, el presidente William Howard Taft, no contento con querer apoderarse de Cuba, profetizó para Estados Unidos la anexión de todo el continente. En 1912 dijo que “no está lejano el día en que tres banderas de Estados Unidos delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. La totalidad del hemisferio será de hecho nuestro, como ya lo es moralmente en virtud de la superioridad de nuestra raza”.

Como puede apreciarse, el ALCA no era para nada una política novedosa sino la actualización del Destino Manifiesto y de añejos objetivos que Estados Unidos se había trazado desde sus comienzos como nación independiente. ¿Qué otra cosa era el ALCA sino la actualización de la pretensión de Taft de enarbolar las tres banderas yankees a lo largo y a lo ancho del hemisferio? Y, *ya viniéndonos* al presente, ¿qué otra cosa puede ser la tan publicitada Alianza del Pacífico sino una estratagema destinada a reforzar el poderío norteamericano para alinear, bajo control de Washington, a los países de Nuestra América para enfrentar el desafío planteado por China y las nuevas constelaciones del poder mundial?

¿Qué es lo que fundamenta tamaño interés por América Latina y el Caribe? Dos cuestiones principales: primero, la concepción geopolítica predominante en Estados Unidos, desde mediados del siglo diecinueve en adelante, y que considera a los

países al sur del Río Bravo como parte de una gigantesca isla americana enfrentada a la gran masa terrestre euroasiática donde anidan sus rivales. Por lo tanto, el control de dicha isla y de todas las naciones que en ella habitan —aunque sean pequeñísimas, como la isla de Granada, arrasada por una invasión yankee en 1983— es esencial para la seguridad nacional de los Estados Unidos. La temprana formulación de la Doctrina Monroe es expresión de esta creencia, ratificada en la segunda mitad del siglo diecinueve por las concepciones geopolíticas de Alfred Mahan.

Pero, viniendo al encuentro de temas más actuales, está lo que un estudioso como Michael Klare ha denominado la “cacería de los recursos naturales”.⁸ Y como lo reconocen los especialistas, si hay algo que tiene América Latina, y muy especialmente Sudamérica, es una exorbitante riqueza de recursos naturales. Con poco más del 7 % de la población mundial dispone, según diversos estudios, entre un 40 y un 45% del agua dulce del planeta; cuenta con el país que dispone de las mayores reservas probadas de petróleo: Venezuela, que desplazó de esa posición de liderazgo a Arabia Saudita según recientes informes anuales de la OPEP. Súmesele a ello las grandes reservas submarinas del Litoral Paulista en Brasil, más el petróleo que se encuentra en México, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina y se obtendrá una clarísima idea de la importancia de nuestra región en el suministro mundial de ese combustible.

No por casualidad los dos países más amenazados por Estados Unidos son Venezuela e Irán, dos de los más grandes productores mundiales de petróleo. La región también cuenta con grandes yacimientos de gas y ríos enormes que proporcionan energía hidroeléctrica abundante y barata. En la producción mineral, Nuestra América incluye a 7 de los 10 países productores de minerales estratégicos indispensables para la industria de defensa de los Estados Unidos, según informe elevado

⁸Michael Klare: Guerra por los recursos. El futuro escenario del conflicto global, Urano/Tendencias, Barcelona, 2003.

al Congreso de la Fuerza Aérea de ese país. Y si de biodiversidad se trata, la que se encuentra en la gran cuenca amazónica y subamazónica equivale a la mitad de la biodiversidad de la Tierra y de la cual se desprenden las más dinámicas industrias de nuestra época: la biotecnología, la ingeniería genética y la industria farmacéutica. Aparte de ello es una de las principales regiones productoras de alimentos del mundo y tiene en la Amazonía nada menos que el pulmón del planeta.

Si estos recursos eran antes disputados por una pequeña proporción de la población mundial, digamos un 30 % o poco más, considerando a los países desarrollados y a los sectores “modernos” de la periferia, la rápida (en términos históricos) incorporación de China y la India como demandantes de esos recursos naturales aumentó en un 35% adicional el número quienes hoy compiten por acceder a esos bienes comunes.

La respuesta de Washington ante este aumento de la demanda fue una desorbitada militarización de las relaciones internacionales. Como consecuencia de ello, hasta la fecha son 76 las bases militares que Estados Unidos tiene en la región, indicio elocuente de cuál va a ser la actitud de ese país en el momento en que se intensifique y se torne más encarnizada la “cacería de los recursos”.⁹ Recursos, además, que el centro imperial encuentra disponibles a corta distancia y sin tener que sortear grandes distancias o enormes dificultades logísticas o de transporte. Un solo dato ilustra esto con mucha claridad: un buque cisterna que transporte petróleo de Venezuela puede llegar a Houston en tres días o cuatro días de navegación por un “mar interior” norteamericano como desgraciadamente es el Caribe, protegido por un impresionante rosario de bases militares de todo tipo. Ese mismo buque cisterna se demora unos 35 días como promedio para llegar desde el Golfo

Pérsico a Houston, con el consiguiente aumento del costo del flete y la incertidumbre por el largo trayecto que debe recorrer.

Una hoja de ruta hacia nuestra segunda y definitiva Independencia

Dados estos antecedentes es evidente la necesidad de fortalecer todas las instancias de integración —y, como decía Chávez, más que de la integración de la unión— de nuestros pueblos. Para ello será preciso que los gobiernos democráticos y los movimientos populares de la región sean conscientes de cuáles son los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la coyuntura actual: primero, destruir a la Revolución Bolivariana y acabar con su gobierno, proyecto que está siendo aplicado con una perversa meticulosidad sobre todo a partir de la muerte del Comandante Hugo Chávez Frías; segundo: garantizar el control excluyente de las inmensas riquezas que alberga la Amazonía.

En relación con el primer objetivo, los estrategos del imperio pensaron que la prematura y muy sentida muerte del Comandante Hugo Chávez Frías abriría rápidamente las puertas a una “reconquista” estadounidense de Venezuela para, desde allí, golpear ferozmente a todos los países de la ALBA. Sin embargo, el formidable apoyo popular con que cuenta la Revolución Bolivariana se ha erigido como un obstáculo hasta ahora insuperable para las ambiciones de la Casa Blanca. No obstante, Estados Unidos persistirá en su empeño porque además sabe muy bien que la caída del chavismo significaría un durísimo revés para Cuba y un muy rudo golpe para los proyectos emancipatorios en curso —sobre todo en Bolivia y Ecuador— y para los anhelos de los movimientos populares de la región. Venezuela es, por lo tanto, un blanco estratégico fundamental y el

⁹Cfr. Telma Luzzani: “Territorios Vigilados. Como opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica,” Debate, Buenos Aires, 2012. En su libro, publicado a mediados de 2012, Luzzani habla de 72 bases; en el mío, enviado a la imprenta en octubre del mismo año, ya se habían agregado tres más. Cuando el libro sale a la luz pública Estados Unidos ya había agregado una nueva base, llegándose así a las 76.

primero que debe ser atacado, desde afuera tanto como desde adentro, apelando a los enemigos históricos del pueblo venezolano que se desviven por convertirse en obedientes peones del imperio.

En cuanto al segundo objetivo estratégico, el control de la Amazonía, esto cae por su peso con el simple recuento de los enormes bienes comunes a los cuales aludíamos más arriba.

Los documentos oficiales del Pentágono, la CIA, el Consejo Nacional de Seguridad y el Departamento de Estado no ocultan que la segunda mitad de este siglo será caracterizada por cruentas guerras del agua. Se puede vivir sin petróleo pero no sin agua, y Nuestra América tiene una fenomenal cantidad de ese estratégico e irremplazable elemento, amén de los otros que reseñáramos más arriba.

Un dato estadístico ilustra la importancia que Washington le asigna al control de la Amazonía: mientras que Venezuela está rodeada por 13 bases militares norteamericanas (o europeas, como las holandesas de Aruba y Curaçao pero alquiladas a los estadounidenses), Brasil está cercado por 25, si se cuentan las dos del Reino Unido y la Otan localizadas en las Islas Ascensión y en las Islas Malvinas, pero pertrechadas con equipamiento norteamericano y con presencia de militares de ese país. Entre ambas locaciones se encuentra, ¡seguramente que por mera casualidad!, el enorme yacimiento petrolífero brasileño del Presal.

Por lo tanto, la unidad de América Latina es el único camino para nuestra sobrevivencia como sociedades civilizadas e independientes. Una unidad difícil, porque la región está lejos de ser homogénea y si bien están los países del ALBA hay

otros que aun simpatizando con ellos no están integrados al proyecto, como Argentina, Brasil y Uruguay. Si los primeros tienen como horizonte la construcción de un socialismo del siglo veintiuno —en sus variantes bolivarianas o del *Sumak Kawsay* de los pueblos andinos— los segundos tienen como meta la quimérica construcción de un “capitalismo serio.” Por lo tanto, pueden colaborar con algunas de las iniciativas del ALBA pero, al menos hasta ahora, octubre del 2013, no forman parte de esa alianza.¹⁰ Y hay otros países, tanto en Sudamérica como en el resto del continente, que han sido ganados por el imperio y que en algunos casos podrían desempeñar el papel de dóciles proxies operando a favor de Washington al interior de esquemas de integración como la UNASUR y la CELAC: casos de Colombia, Chile, Perú, Costa Rica, Panamá y México, principalmente.

De lo anterior se desprende la necesidad de consolidar los procesos políticos de izquierda y progresistas en marcha en la región, abroquelarnos en la defensa de Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador y detener la contraofensiva restauradora lanzada por Estados Unidos que, digámoslo claramente, pretende retrotraer la situación del hemisferio al *statu quo* imperante antes de la revolución cubana. Esto se realiza a través de “golpes parlamentarios” (Honduras y Paraguay),¹¹ la “modernización” de la derecha latinoamericana, reemplazando sus arcaicos discursos, estilos y liderazgos por otros que casi la convierte en una suerte de *aggiornada* socialdemocracia; el enorme impulso dado a la Alianza del Pacífico, pérdida

¹⁰Esto se comprobó con total claridad en el incidente sufrido por el avión del Presidente Evo Morales durante su viaje de regreso de Rusia. Cuatro países europeos, actuando como indisimulados lacayos del imperio, impidieron el paso de la aeronave poniendo en riesgo la vida de sus ocupantes. Ante esto la UNASUR debía convocar de inmediato a una Cumbre Extraordinaria de Presidentes y Jefes de Estado de la organización pero quien debía convocarla era el país que ejercía su presidencia “pro tēpore”. En ese momento estaba en manos del Perú, cuyo gobierno, seguramente que aconsejado por Washington, restó importancia a lo ocurrido y se negó a convocar a la Cumbre Extraordinaria que tenía la obligación de llamar a pesar de que el Secretario General de esa organización, Alí Rodríguez, exigió que se citara a los presidentes de forma inmediata.

¹¹Sobre esto ver el reciente, y excelente, libro de Marcos Roitman Rosenmann: *Tiempos de Oscuridad. Historia de los golpes de estado en América Latina*, Ediciones Akal, Madrid, 2013.

sustituta de la ALCA que encuentra la complicidad de varios gobiernos de la región; la tremenda ofensiva mediática coordinada desde Washington por el GEA, el Grupo de Editores de América en el entendido que la guerra antisubversiva de nuestros días se libra en el terreno de los medios; y, por último, mediante la instalación de bases militares que cubren todo el espacio regional. Exigir el retiro de las bases debería convertirse en la voz de orden, lo mismo que la democratización de los medios de comunicación y la adopción de políticas muy estrictas de condena para los países en donde se viole la “cláusula democrática” contemplada en el Mercosur y la UNASUR.

Impedir o entorpecer la unión de las naciones sometidas ha sido siempre una regla de oro de los imperios. “Divide y vencerás” ha sido la norma invariable de todos ellos, y en el momento actual su vigencia es mayor que nunca antes. Por eso Washington sabotea sin pausa cualquier iniciativa integradora, sea directa como indirectamente, a través de algunos de su “caballos de Troya” latinoamericanos. Nada podría ser más corrosivo para los intereses fundamentales del imperio que una UNASUR fuerte y con crecientes capacidades de intervención en los asuntos regionales; o una CELAC plenamente institucionalizada y dotada de eficaces mecanismos de defensa de los intereses nuestro americanos en el ámbito hemisférico. De hecho el gran debate, sordo todavía, al interior de ese organismo es si se debe o no institucionalizar y, en caso de que así lo sea, hasta qué punto y cómo.

Como simple foro de cumbres anuales a nivel presidencial la CELAC traicionaría el propósito con que la había investido su creador, el Comandante Hugo Chávez. No son bellos discursos lo que necesitan América Latina y el Caribe sino agencias capaces de producir políticas que pongan coto a los apetitos del imperio. Otro tanto ocurre con la UNASUR, que en su corta existencia ha tenido un papel sumamente valioso en desbaratar

tentativas golpistas en Bolivia (2008) y Ecuador (2010), aunque no pudo hacer lo propio en Paraguay, más por las vacilaciones del ex presidente Fernando Lugo que por la inacción o impericia de los funcionarios de la UNASUR.

Pocos días después del frustrado golpe de Estado en Ecuador el Comandante Chávez decía que “(U)na vez más la UNASUR ha demostrado que no nació para hacer política simbólica: supo actuar, en esta difícil coyuntura ecuatoriana, con la misma voluntad política y la misma determinación que en septiembre de 2008 para abortar el golpe de Estado que estaba en desarrollo en Bolivia. El hecho de que todos los presidentes nos reuniéramos en Buenos Aires en horas de la noche del mismo 30 de septiembre, para ofrecerle todo nuestro respaldo al Gobierno de Correa, es una clara señal, para la derecha, de que el golpismo fascista ya no tiene vida en la América del Sur”.¹² La centralidad que la UNASUR le ha asignado al estudio y a la elaboración de propuestas concretas sobre la candente cuestión de los recursos naturales es otra prueba de la estratégica importancia que en poco tiempo ha adquirido esa institución sudamericana.

Para resumir: la unión de los pueblos y gobiernos de Nuestra América es condición *sine qua non* del éxito en las luchas por la autodeterminación y soberanía nacionales. Prueba de ello fue lo ocurrido hace unos pocos meses en el seno de la OEA: cuando el viernes 5 de abril se anunció, sin previo aviso, la inminente visita del por entonces presidente paraguayo, el golpista Federico Franco, a la sede de la institución y al recinto en donde se hallaba deliberando su Consejo Consultivo Permanente 21 de los 34 miembros de la institución se levantaron y abandonaron la sala en señal de repudio al golpista.

En el caso de la UNASUR, fueron 11 los países que así lo hicieron; es decir, todos, a excepción del representante del Paraguay que obviamente

¹²Comandante Hugo Chávez Frías, “Las Líneas de Chávez: ¡Salve, oh Patria, mil veces! ¡Oh Patria!”, en <http://www.cubadebate.cu/opinion/2010/10/03/las-lineas-de-chavez-salve-oh-patria-mil-veces-oh-patria>.

permaneció en su sitio. Esto habla de la fortaleza de los mecanismos cohesivos alcanzados por esta organización, puestos ya en evidencia en anteriores oportunidades. Pero, el imperio nunca descansa, y en ocasión del secuestro que sufriera el presidente Evo Morales durante su regreso de Rusia Washington movilizó sus peones regionales para impedir que se convocara a una cumbre extraordinaria de presidentes y jefes de estado para responder colectivamente a la agresión incitada por Estados Unidos y perpetrada por sus peones europeos. ¿Por qué no se convocó a esa cumbre? Por el incondicional realineamiento del Perú con Estados Unidos, iniciado por Alberto Fujimori, continuado por Alejandro Toledo, profundizado por Alan García llevado al extremo por el actual presidente, que ha abierto de par en par las puertas de su país al Pentágono y al Comando Sur. En poco tiempo se instalaron en el Perú nueve bases militares estadounidenses, y los puertos peruanos son los principales apostaderos donde se reabastecen la Cuarta Flota de los Estados Unidos. Una oportuna llamada telefónica de la Casa Blanca seguramente disuadió a Humala de hacer lo que estaba ética y legalmente obligado a hacer: convocar de urgencia a una cumbre extraordinaria de presidentes y jefes de Estado de la UNASUR.

Para concluir: estamos en medio de una sorda pero importantísima batalla. Como se dijo más arriba, el objetivo estratégico global de Estados Unidos es retrotraer las relaciones hemisféricas a la condición prevaleciente antes del triunfo de la Revolución Cubana: un continente totalmente sometido al mandato inapelable de Washington.

La Casa Blanca, la burguesía imperial y sus peones latinoamericanos trabajan incansablemente en pos de esta restauración y no hay escrúpulo ni norma legal que los detenga. El espionaje sistemático aplicado tanto sobre gobiernos amigos como adversarios; los delitos de espionaje industrial perpetrado en contra de nuestros países, principalmente Brasil,

son pruebas concluyentes al respecto. Lo mismo el ilegal e inmoral financiamiento de los partidos y organizaciones sediciosas y destituyentes que acosan, a menudo con métodos terroristas, a los gobiernos bolivarianos y a otros que sin serlo son amigos de estos.

No obstante, estos afanes del imperio tropiezan con la creciente madurez política de nuestros pueblos, su acrecentada capacidad organizativa y la fortaleza de los gobiernos de izquierda de la región. Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador han dado muestras de resistir presiones de todo tipo ejercidas en su contra para derrocar sus gobiernos y revertir sus procesos revolucionarios, pero han fracasado. Esto demuestra la verdad contenida en el famoso discurso de Fidel en conmemoración del 60° aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana cuando dijo que la Revolución Cubana (y su reflexión alcanza también a los demás países) no podrá ser destruida desde afuera, por sus enemigos externos. “Esta Revolución — continuaba Fidel— puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos; nosotros sí, nosotros podemos destruirla, y sería culpa nuestra ... de nuestros defectos, de nuestros errores, de nuestras desigualdades, de nuestras injusticias”.¹³

Hoy, más que nunca, la unidad de los pueblos de Nuestra América depende de continuar y profundizar el impulso original que le diera el Comandante Hugo Chávez Frías a la UNASUR y la CELAC y la capacidad de los gobiernos que se encuentran a la vanguardia de este proceso para sortear los peligros a los que aludía Fidel. Esto significa un compromiso permanente para mejorar día a día la calidad, eficiencia, transparencia y honestidad administrativa de la gestión gubernamental y de las instituciones de la democracia participativa y popular, así como un compromiso igualmente fuerte para empoderar a las clases y capas populares, promoviendo su organización y estimulando su educación general y su formación política. Si así

¹³Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz en el sexagésimo aniversario de su ingreso a la Universidad, La Habana, 17 de noviembre de 2005. Reproducido en *Rebelión*, el 6 de diciembre del 2005.

fuera, se garantizaría el logro de los tres atributos que, según el Libertador, hacen a la perfección del gobierno: “la mayor suma de felicidad posible, la mayor suma de seguridad social y la mayor suma de estabilidad política.” Si fracasáramos en el logro de estos objetivos, nuestro futuro sería el de quedar

sometidos al dominio de un país, Estados Unidos, que a juicio de Simón Bolívar, “parece destinado por la Providencia a plagar la América toda de miserias en nombre de la libertad.” Confiamos en que los años venideros demuestren que ni Bolívar ni Chávez araron en el mar. ■

De la unipolaridad a la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI*

Dr. C. Leyde E. Rodríguez Hernández

Doctor en Ciencias Históricas. Profesor en el Instituto de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García".

Introducción

Los resultados prácticos de la pretendida lucha antiterrorista desencadenada por la administración de George W. Bush, y continuada por el gobierno de Barack Obama, fueron más que decepcionantes y provocaron serias afectaciones para el Derecho Internacional, el funcionamiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y para la dinámica, en su conjunto, del sistema de relaciones internacionales.

En este artículo, histórico y politológico, se expone la compleja y polémica problemática del actual Sistema Internacional bajo los efectos del bumerán de la “guerra contra el terrorismo”,¹ desatada por los Estados Unidos, al margen de los más elementales principios de la legalidad internacional recogidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Como resultado, el Sistema Internacional del siglo XXI se encuentra en plena transformación, tras el final de la denominada Guerra Fría (1947-1991), con el paso a la hegemonía estadounidense y la acentuación de su proceso decadencia en

la última década; precisamente, en el contexto de una de las más graves crisis económicas que haya atravesado el sistema capitalista.

En los inicios del siglo XXI, nos encontramos a las puertas de una reorganización totalmente nueva del Sistema Internacional, en la que el poder se encuentra, por primera vez en la historia, distribuido de manera global; dando paso a un sistema multipolar nunca antes visto, donde los Estados han dejado de ser los únicos agentes activos de poder, pero en el que un grupo de potencias emergentes pugnan y actúan en alianzas para lograr una nueva distribución de poder mundial, tratando de poner fin a la coalición unipolar encabezada por los Estados Unidos, tras la desaparición de la comunidad de Estados socialistas en la Europa del Este, de la URSS y de los sucesos del 11 de septiembre del 2001, en Nueva York, que condujeron a la fracasada “guerra contra el terrorismo”.

Es importante definir que un sistema puede ser conceptualizado como un conjunto de elementos

*Trabajo Presentado en forma de ponencia en la I Conferencia de Estudios Estratégicos “Repensando un mundo en crisis y transformación”, del Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 16-18 de octubre de 2013.

¹Zbigniew Brzezinski, el ex Consejero Nacional de Seguridad del gobierno de James Carter de 1977 a 1981, se presentó, el 1ro de febrero de 2007, ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, para testificar que la “guerra contra el terror” es “mítica narrativa histórica” utilizada para justificar una guerra prolongada y potencialmente expansiva”, véase el artículo de Deniz Yeter: “Orden del día para la guerra contra Irán”. “Bush pretende provocar un “conflicto accidental” como pretexto para justificar “ataques limitados”, fragmentos tomados del periódico digital *Rebelión*, publicado en *Granma*, La Habana, 21 de febrero del 2007, p. 7.

en interacción, formando una totalidad y manifestando una cierta organización. En el caso de las relaciones internacionales, el análisis sistémico considera que las interacciones entre los actores constituyen un sistema que presenta ciertos rasgos característicos. Esas características, que representan la estructura del sistema, se distinguen bajo la forma de reglas de juegos y ellas pesan, como obligaciones, en el comportamiento de los actores. Entre los elementos que estructuran un sistema y que van a contribuir a definirlo de otros sistemas posibles, existentes o que hayan existido, es particularmente importante la configuración de polos de poder. La polaridad connota, precisamente, una supuesta distribución de poder. De ahí que, en el vocabulario actual de las relaciones internacionales, se hable de las estructuras alternativas del Sistema Internacional: bipolar, unipolar, multipolar y pluripolar.²

El sistema bipolar: en este sistema dos potencias dominan a sus rivales hasta el punto que se convierten, cada uno de ellos, en el centro de una coalición, viéndose obligados los actores secundarios a situarse en relación con los bloques, uniéndose a uno u otro, a no ser que tengan la suerte de poder abstenerse. El objetivo de los actores principales es el de no encontrarse a merced de su rival e impedirle la adquisición de medios superiores a los suyos. Las alianzas son permanentes y existe un sistema de premios y castigos dentro de cada bloque. Algunos teóricos de las relaciones internacionales han considerado que el equilibrio bipolar es el más eficaz, como ocurrió durante la “guerra fría” desde 1960 hasta 1991.

Aunque la existencia de diversos actores de peso global le concedió, en ese periodo histórico, un carácter policéntrico al Sistema Internacional, lo cierto es que lo que sobresalía era la bipolaridad soviético-estadounidense.³

El sistema unipolar: la característica distintiva de este sistema es que un actor absorbe a los demás eliminándolos como agentes internacionales. El ejemplo clásico es el Imperio Romano donde las unidades políticas eran conquistadas y pasaban a formar parte del sistema imperial, con mayor o menor grado de dependencia, pero todas ellas respondían al mismo centro hegemónico. En el siglo XX, el Sistema Internacional fue unipolar entre los años 1945-1950 y entre el siglo XX y XXI en los años 1991-2011, lo que puede también cuestionarse con el argumento de que la existencia de una única superpotencia mundial no llegó al punto de la disolución del Sistema Internacional históricamente multicéntrico. En el caso del periodo 1991-2011, los Estados Unidos, en su estatus de única superpotencia, no pudo ganar ni una sola guerra, en su notable sobredimensionamiento militar.

El sistema multipolar: la particularidad de estos sistemas radica en que las potencias principales son más de tres y sus fuerzas no son demasiado desiguales. En este sistema aumenta la previsibilidad y disminuye la posibilidad de conflicto y la negociación diplomática debe anteponerse a la guerra para poder mantener el equilibrio. Un ejemplo, en la historia de las relaciones internacionales, fue la Europa de los siglos XVIII y XIX. En el siglo XX el Sistema Internacional fue multipolar entre los años 1929-1945, abarcando así

²Sobre estos temas existe una amplia bibliografía, véase de Kenneth N. Waltz: *Teoría de la Política internacional*. Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, Argentina, 1988; de Roberto González Gómez: *Teoría de las Relaciones Internacionales*, Editorial Pueblo y educación, La Habana, 1990; y de Jean-François Guilhaudis: *Relations Internationales contemporaines*, LexisNexis, Litec, Paris, 2010.

³El destacado politólogo cubano Luis Suarez Salazar, en el debate efectuado en la I Conferencia de Estudios Estratégicos: “Repensando un mundo en Crisis y Transformación”, celebrado del 16 al 18 de octubre de 2013, en La Habana, Cuba, recordó el multicentrismo del Sistema Internacional durante esta etapa de la historia de las relaciones internacionales, por la existencia del Tercer Mundo como bloque, desde la Conferencia de Bandung en 1955, lo que se convirtió luego en el Movimiento de Países No Alineados.

el periodo de la Segunda Guerra Mundial. La alternativa de un Sistema Internacional multipolar con centros de decisión autónomos, incorporaría a un conjunto de países, tanto del Sur como del Norte, en los procesos de desarrollo de la economía mundial. Esta configuración de fuerzas internacionales tiene implicaciones que van mucho más allá de lo económico. Significa que ningún Estado tendría predominio sobre el Sistema Internacional y aparecerían un conjunto de centros de poder que estarían en condiciones de tomar decisiones sobre los diversos y complejos temas de la política internacional.

Relacionado con la multipolaridad, desde el Sur, se habla de la pluripolaridad de las relaciones internacionales porque se trata de una configuración de fuerzas geopolíticas bien diversas, con identidades culturales distintas, heterogéneas también en lo ideológico y político, porque, en el caso de la América Latina y el Caribe, en los marcos de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), existe la reivindicación de construir, con otros polos de poder mundiales, un Sistema Internacional pluripolar.

Por lo tanto, la configuración de fuerzas o de polos de poder es un elemento esencial utilizado, desde hace varias décadas, para definir la estructura del Sistema Internacional. Existen otras características que se relacionan con la anterior, pero que, aisladamente, en el análisis teórico de las relaciones internacionales, ocupan un lugar secundario: la jerarquía de las potencias, la homogeneidad y la existencia de Regímenes Internacionales: o sea, un conjunto de normas en una esfera de las relaciones internacionales, como el comercio y la navegación, a través de las cuales es regulada la interacción entre los Estados y se pueden establecer relaciones menos conflictivas.

En el caso de los actores estatales, ellos trasladan los intereses de sus políticas internas al escenario

internacional, generando heterogeneidad y mayor conflictividad en el Sistema Internacional. Por eso, un segundo elemento, en el análisis sistémico de las relaciones internacionales, es la diferenciación entre los aspectos internos y externos del sistema. El interno está sometido a las demandas provenientes del exterior (escenario o ambiente), respondiendo o no, el sistema tratará de mantener su estabilidad. Esas demandas podrían llevar al sistema a adaptar sus estructuras o no y sus respuestas tendrían, en su momento, un efecto modificador del escenario o ambiente internacional. A diferencia de otros sistemas (por ejemplo, el sistema nacional), el Sistema Internacional actual es global y cerrado, lo que significa que “no puede exportar sus contradicciones y, al estar obligado a asumirlas, obliga a cada una de sus unidades constitutivas a la tentación o a la obligación de trasladar sobre los otros actores el peso de sus propias tensiones internas”⁴

La noción de sistema puede también ser utilizada a diferentes niveles. En el siglo XX se describió la existencia de un Sistema Internacional dividido en dos subsistemas: el capitalista, liderado por los Estados Unidos, como líder de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y el socialista, teniendo como cabeza de bloque de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV), a la Unión Soviética. Los subsistemas también pueden corresponder a las interacciones en un área específica o muy particular: subsistemas regionales, subsistema internacional económico, monetario y financiero, para solo citar algunos ejemplos.

Algunos historiados han presentado la historia de las relaciones internacionales como una sucesión de sistemas o de configuración del mismo sistema. La aproximación sistémica aplicada al periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, ha permitido distinguir cuatro fases. La primera denominada de la Guerra Fría (1947-1962), marcado por la construcción de las reglas de funcionamiento del sistema bipolar. El periodo de la

⁴Véase de M. Merle: *Sociologie des relations internationales*, Dalloz, Paris, 1988, p. 359. De Jean-François Guilhaudis, *Relations Internationales contemporaines*, Lexis Nexis, Litec, Paris, 2010.

distensión (1963-1979), caracterizado por la cooperación y la competencia en un escenario internacional bipolar, seguido de la etapa 1980-1989 diferenciada por la abrupta degradación del proceso de distensión, agudizando la confrontación bipolar, y dando lugar a una coyuntural unipolaridad del Sistema Internacional en 1991, tras la desaparición de la URSS, con la emergencia de una única superpotencia en las relaciones internacionales.

En este sentido, la guerra del Golfo Árabe Pérsico (1991), la “intervención humanitaria” en Somalia (1992), los indiscriminados bombardeos contra Yugoslavia (1999) y las guerras injustas contra Iraq (2001), Afganistán (2003) y Libia (2011), constituyeron un claro ejemplo del “nuevo” intervencionismo imperialista y de la puesta en práctica de un sangriento terrorismo de Estado bajo la dirección del Complejo Militar-Industrial de los Estados Unidos, por el control geopolítico de vastos territorios en otros continentes y el apoderamiento de los principales recursos energéticos y minerales, para el beneficio de las transnacionales norteamericanas y de otras potencias capitalistas aliadas al proyecto de dominación global de los Estados Unidos.⁵

Por los hechos anteriormente expuestos, se puede admitir que la unipolaridad, en la dimensión militar y política del poder, se correspondió con la realidad global de los años 1991-2011, pero ahora persiste una correlación de fuerzas internacionales que evidencia una tendencia profunda hacia un Sistema Internacional multipolar, acentuando la heterogeneidad y diversidad de las relaciones internacionales en el siglo XXI.

Las dos primeras guerras del siglo XXI marcaron la unipolaridad global

Las dos primeras guerras del siglo XXI, contra Afganistán⁶ e Iraq,⁷ fueron el resultado de una desproporcionada reacción de la extrema derecha del partido republicano —con George W. Bush en la presidencia—, ante los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, y del consenso logrado en una opinión pública estadounidense traumatizada por la envergadura del ataque ejecutado por aviones de líneas comerciales que se estrellaron contra dos rascacielos emblemáticos de Nueva York, provocando así su derrumbe y el de otros edificios ubicados en sus alrededores. Con este atentado, todavía por esclarecer en toda su magnitud, se rompió, por primera vez en la historia imperial de los Estados Unidos, el mito de la invulnerabilidad. Ese efecto psicológico dejó una marca inevitable y aciaga en las percepciones de los estrategas político-militares estadounidenses. De ahí la amenaza que todavía se cierne sobre Irán, Siria, República Democrática de Corea, y otros países que solo representaron, para la administración estadounidense, determinados “rincones oscuros del planeta”.

Las invasiones contra Afganistán e Iraq constituyeron un fracaso político y un probado desastre militar para la estrategia expansionista norteamericana. Un fracaso político porque los “neconservadores” creyeron que podían usar la guerra para consolidar un Sistema Internacional de dominación unipolar: un típico imperio o gobierno mundial que impediría el ascenso de cualquier potencia actual, en particular China y Rusia, al

⁵Con esos fines, Estados Unidos ha colocado un sistema de alrededor 737 bases militares en más de 130 países. Para más detalle sobre lo que denomino el “nuevo” intervencionismo imperialista, véase de William Blum: “El imperio norteamericano desde 1992 hasta el presente”, en *Asesinando la Esperanza*, que expone las intervenciones de la CIA y del ejército de los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, p. 460; y del escritor e investigador cubano Luis Suárez Salazar: “La ‘nueva’ estrategia de ‘seguridad imperial’ de los Estados Unidos: implicaciones para la paz, para el Derecho internacional Público y para el ‘Nuevo Orden Panamericano’”, ISRI, La Habana, 2002.

⁶Comenzó el 7 de octubre de 2001.

⁷Se inició el 20 de marzo de 2003.

rango de superpotencia en las relaciones internacionales. El contenido geopolítico de dicha estrategia estuvo centrada en la conquista de las rutas del petróleo y el gas, en la penetración estadounidense en Asia Central, para el establecimiento de bases militares en el espacio postsoviético, y cerca de las fronteras territoriales de China, en la región Asia-Pacífico.

Iraq fue un desconcierto y muy sangriento para los efectivos norteamericanos, pero George W. Bush, enfrentado a esa realidad y a la oposición bélica creciente en ambas cámaras del Congreso, ante los medios de prensa y entre la ciudadanía, insistió en su orientación militarista e incluso amenazó al poder legislativo con vetar cualquier propuesta de ley que estableciera la retirada de las tropas para el 31 de marzo del 2008. Esta posición mostró las serias dificultades de la administración estadounidense para lograr el reclutamiento de más efectivos militares y que el ejército no estaba listo para alcanzar una salida rápida de Iraq, como le exigía la oposición democrática en el Congreso.

En Afganistán la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), liderada por los Estados Unidos en ese teatro de operaciones militares, no pudo frenar las acciones de los grupos talibanes que mantuvieron una tenaz resistencia a la ocupación, mucho más allá de la sitiada y protegida Kabul, por las tropas de la coalición ocupante. Para infligirle una definitiva derrota a la resistencia talibán y asumir el control total de la situación afgana, la OTAN hubiera necesitado más soldados y material militar, lo cual dejó de ser una prioridad para los Estados Unidos, porque sus tropas se empantanaron en el territorio iraquí, y la preocupación de la clase política norteamericana intentó poner límites a los altos costos económicos y militares que estas guerras sobredimensionadas causaron a la superpotencia.

Aunque la administración de Barack Obama, poco antes de concluir el año 2011, formalizó la retirada oficial de las tropas de combate estadounidenses de Iraq, lo cierto es que los Estados

Unidos conservaron un papel protagónico en la región, donde dejaron instalaciones de avanzada y, para su aseguramiento, multiplicaron su personal contratado, en una práctica de autorrelevo con un ejército mercenario. Así Barack Obama simuló haber cumplido una promesa electoral que dijo prioritaria al inicio de su mandato, por lo que demostró que su política exterior fue una continuidad de las concepciones estratégicas de la administración de George W. Bush, tradicionalmente dictadas por el gobierno permanente que controla el poder político, teniendo en su centro al Complejo Militar-Industrial y los grupos de presión política asociados, impidiendo una real reorientación de la política exterior de los Estados Unidos.

La ocupación militar norteamericana en Afganistán e Iraq fomentó la corrupción y las pugnas internas que dificultan la pacificación de esos países. La “reconstrucción” solo ha servido para aumentar las ganancias de los consorcios que se apoderaron de las riquezas naturales y energéticas de esas naciones. Con el asesinato de Osama Bin Laden, por la administración Obama, fue aniquilado uno de los pretextos principales para continuar las guerras en Afganistán e Iraq: dos conflictos que contrajeron el funcionamiento general del Sistema Internacional y tuvieron como daño colateral, en el ámbito regional, el enrarecimiento de las relaciones con Paquistán, al punto de que la nación asiática se ha cuestionado la violación sistemática de su soberanía nacional y ha expresado la necesidad de un proceso de revisión de sus relaciones con los Estados Unidos.

En verdad es que en el curso de su historia los “Estados Unidos ha tenido como prioridad de política exterior obtener legitimidad internacional. Sin embargo, con el caso del lanzamiento de la guerra contra Iraq, hicieron añicos el respeto y la credibilidad que entendieron arduamente ganados tras el fin de la bipolaridad del Sistema Internacional, pues entraron en un período de ‘guerra infinita’ sin una base legal.

El gobierno de George W. Bush socavó el apego de tantos años de los Estados Unidos al Derecho Internacional, su aceptación de la toma de decisiones consensuada, su fama de moderación y su identificación con el mantenimiento de la paz. El camino de regreso será largo y difícil.⁸ La administración del presidente Barack Obama, a pesar de sus promesas electorales del 2008, no pudo recobrar la pérdida de credibilidad de la política exterior de los Estados Unidos, cargando en su mandato con los costos de la exagerada actuación militarista de su país, en una época histórica de coyuntural unipolaridad del Sistema Internacional.

Contrariamente a lo deseado, el actuar unilateral de la administración de George W. Bush, a través de ataques preventivos y otras acciones ilegales, se convirtió en la verdadera fuente de inseguridad e inestabilidad internacional. Para los Estados Unidos la desventaja política futura de tan desafortunados resultados radicó en que la “guerra contra el terror” fue observada en su justa dimensión, después de la desaparición de la Unión Soviética, en diáfana alusión al fin del supuesto peligro que ella representó para los intereses hegemónicos occidentales, pues había sido el eje de un Sistema Internacional bipolar bien equilibrado por la influencia de su poderío geopolítico y militar, así como con las alianzas político-militares construidas con países socialistas en Europa del Este, en los marcos de la Organización del Tratado de Varsovia (OTV) y en sus interacciones con otras naciones en Asia, África y América Latina-Caribe.

En sus pretensiones de liderazgo mundial, el terrorismo ha sido el artilugio utilizado por la elite del poder norteamericana para justificar su

política intervencionista en los países del sur, aumentar los gastos militares y sostener un paranoico sobredimensionamiento imperial. Sin embargo, ante la opinión pública interna y mundial, los argumentos doctrinarios de la política exterior estadounidense están muy cuestionados y criticados, ya que los hipotéticos vínculos entre el derrotado régimen de Saddam Hussein, y de los Talibanes de Afganistán, con los autores de los atentados del 11 de septiembre del 2001, de ninguna manera pudieron ser confirmados por los estrategias políticos y militares de los Estados Unidos.

Las instituciones estadounidenses reconocieron el laberinto de mentiras sobre los alegados nexos entre Iraq y la organización de Osama Bin Laden, los cuales sirvieron, junto con las inexistentes armas de destrucción masiva iraquíes, de excusa para desencadenar la guerra de agresión contra el país árabe. Por ejemplo, en abril de 2007, el diario *The Washington Post* se encargó de confirmarlo cuando reveló que en realidad no existió cooperación entre la red “Al-Qaeda” y el desaparecido líder iraquí, según afirmaba categóricamente el gobierno estadounidense en los días previos al estallido del conflicto, pues los testimonios de Hussein y sus asesores encausados, así como los archivos confiscados por las tropas del Pentágono no arrojaron evidencias concretas sobre las falsas imputaciones de George W. Bush.⁹

Es una realidad que la “lucha antiterrorista” no despertó simpatías en los amplios sectores sociales estadounidenses, ya que se aprobaron leyes que violaron flagrantemente los más elementales derechos humanos. La lista de violaciones es extensa. Entre ellas prevalece la llamada Acta

⁸Véase de Robert W. Tucker, profesor emérito de Política Exterior estadounidense en la Johns Hopkins University, y David C. Hendrickson, profesor distinguido de servicio de la cátedra Robert J. Fox en el Colorado College: “Las fuentes de la legitimidad estadounidense”, *Foreign Affairs* (En Español), enero-marzo, 2005.

⁹Un estudio del inspector interino del ministerio de defensa de los Estados Unidos, Thomas Gimble, apoyó estas revelaciones difundidas por la comunidad de inteligencia, tomado de la Agencia Prensa Latina, 13 de abril de 2007. Sitio en Internet: www.prensa-latina.mx/pubs/orbe.

Patriótica, que reduce las libertades fundamentales de los ciudadanos; el campo de concentración en la Base Naval de Guantánamo, Cuba, un territorio ilegalmente ocupado por los Estados Unidos; el establecimiento de cárceles secretas en Europa, el secuestro de sospechosos y el espionaje telefónico y en las redes sociales en Internet, transgrediendo la privacidad de los ciudadanos estadounidenses y en el extranjero.

Para James Carter “de mayor preocupación es el hecho de que los Estados Unidos repudiaron los acuerdos de Ginebra y abrazaron el uso de la tortura en Iraq, Afganistán y la Bahía de Guantánamo. Resulta molesto ver cómo el presidente y el vicepresidente insisten en que la CIA debería tener libertad para perpetrar un “trato o castigo cruel, inhumano o degradante” contra personas que se encuentran bajo custodia de los Estados Unidos”.¹⁰ 10 Reconocidos académicos norteamericanos afirmaron que “los años en que los Estados Unidos aparecían como la esperanza del mundo parecen ahora muy distantes. Hoy, Washington se ve impotente a causa de su reputación de recurrir a la fuerza de manera irreflexiva, y pasará mucho tiempo para que eso se olvide. La opinión pública mundial ve ahora a los Estados Unidos, cada vez más, como un país ajeno, que invoca el Derecho Internacional cuando le conviene y lo desprecia cuando no le conviene, que utiliza las instituciones internacionales cuando obran en su ventaja y las desdeña cuando ponen obstáculos a sus designios”.¹¹

La política de George W. Bush emuló con la represión de la Alemania fascista por su carga racista, antiárabe y represiva en la sociedad norteamericana.

Por todas esas razones, para la mayoría de los estadounidenses la invasión y ocupación de Iraq y Afganistán fue un error que llevó al fracaso de la nación en política exterior. La guerra no logró dominar a “Al-Qaeda” ni mucho menos destruir, en un primer momento, a Osama Bin Laden. Aun después de su asesinato, en Paquistán, por un comando de las tropas especiales estadounidenses, la administración de Barack Obama dio continuación a la procurada lucha contra el terror.

El debate entre liberales y realistas políticos

Para la teoría política contemporánea las concepciones e ideas básicas del enfoque o paradigma¹² liberal de las relaciones internacionales contribuyeron, en el siglo XX, a la creación de las grandes organizaciones de proyección universal que se propusieron en sus documentos constitutivos la preservación de la paz y la seguridad internacionales.

Esta visión del mundo, en la segunda década del siglo XX, abogaba por la primacía del Derecho Internacional y la cooperación entre los Estados, institucionalizada a través de una organización de alcance mundial, y todo ello sobre el fundamento de la democratización de los Estados. El paradigma liberal hizo un énfasis particular en el concepto jurídico y político de la “seguridad colectiva”, esbozado en la concepción de los instrumentos fundacionales de la Liga o Sociedad de las Naciones, al término de la Primera Guerra Mundial, la que postularía la acción mancomunada de todos los Estados para la preservación de la paz y la seguridad internacionales,

¹⁰Cita textual del artículo de James Carter, ex presidente de los Estados Unidos, “Ya me cuesta reconocer a estos Estados Unidos”, publicado en Granma, La Habana, 2 de diciembre de 2005, p. 5.

¹¹Véase de Robert W. Tucker, artículo citado.

¹²Se entiende por paradigma un determinado enfoque teórico básico que intenta explicar los fenómenos de la dinámica internacional. Un paradigma también es una determinada concepción del mundo, que centra la atención del estudio sobre ciertas problemáticas, determinando su interpretación. Véase de James E. Dougherty y R. Pfaltzgraff: “Teorías en pugna en las relaciones internacionales”, GEL, Buenos Aires, 1993; y de Celestino del Arenal: Introducción a las Relaciones Internacionales, Editorial Tecnos, S. A, Madrid, 1990.

en sustitución de los tradicionales rejuegos del balance de poder basados en la conformación de alianzas contrapuestas.¹³

Posteriormente, en antagonismo con esta percepción, la escuela del realismo político hizo un esfuerzo académico para demostrar, según probarían los acontecimientos internacionales entre los años 1920 y 1930, que el principio de “seguridad colectiva” sería impracticable en un escenario internacional dominado por grandes potencias en lucha por mayores cuotas de poder, en el entendido de que cada una de ellas percibía la seguridad con una óptica diferente, y estrechamente vinculada a sus intereses de expansión global. Obviamente, en detrimento del principio jurídico internacional de la no agresión a otros Estados soberanos.

Las experiencias del fracaso de la Liga o Sociedad de las Naciones, en el cumplimiento de sus objetivos fundacionales, y las trágicas consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, fueron factores decisivos en la creación, en 1945, de una nueva organización internacional, cuyos objetivos serían muchos más amplios en la conformación del Sistema Internacional de la postguerra. Con el nacimiento del Sistema de las Naciones Unidas, inspirado en el principio ya enunciado por la Liga de la “seguridad colectiva”, quedaron refrendados en la Carta de la Organización de Naciones Unidas (ONU) los legítimos anhelos de la humanidad por la paz, la seguridad internacional y el respeto a las normas

del Derecho Internacional, entre otros principios no menos importantes.¹⁴

Sin embargo, en la conformación de la estructura de la ONU primaron las concepciones de poder típicas de la concepción realista de las relaciones internacionales. El funcionamiento del Consejo de Seguridad, su órgano principal, se estableció sobre la base de la regla de unanimidad de las grandes potencias (poder o derecho de veto) y la necesidad de la colaboración, entre ellas, en esa instancia. Ese es el único órgano en que el principio de la igualdad de los Estados está supeditado al poder de veto y, en su virtud, el voto negativo de uno solo de los miembros permanentes basta para bloquear una decisión que haya contado con el acuerdo de los 14 miembros restantes, salvo en caso de cuestiones de procedimiento.¹⁵ Por eso, la ONU padece, desde su origen, el problema del veto y otros arbitrarios privilegios para uso exclusivo de cinco potencias dominantes que se concedieron el privilegio de miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Si a lo anterior sumamos el aspecto geopolítico contenido en la confrontación política y militar estadounidense, con el adversario socialista liderado por la Unión Soviética durante la etapa de “guerra fría”, entonces hemos identificado dos esenciales razones, entre muchas otras, que han limitado —trascendiendo hasta hoy— el cumplimiento eficaz de las funciones de la ONU relativas al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

¹³El presidente estadounidense Woodrow Wilson propuso la creación de la Liga o Sociedad de Naciones en sus famosos Catorce Puntos, además consideraba que el Sistema Internacional no debía basarse en el equilibrio del poder, sino en una comunidad de poder, concepto novedoso en ese momento, que finalmente fue acuñado como seguridad colectiva. Sin embargo, Wilson quería utilizar el poderío de su país dentro y fuera de la Liga, simplemente para ordenar el mundo de tal modo que la competencia clásica pudiera proseguir en paz para garantizar el poderío económico y global de su país, véase de Williams William Appleman: *Tragedia de la Diplomacia Norteamericana*, Editorial Edilusa, 1961, p. 74; y de Eugenio Tarle, *Historia de Europa 1871-1919*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

¹⁴Sobre los propósitos y principios de las Naciones Unidas, véase en la “Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia”, el Capítulo I, los artículos 1 y 2. Biblioteca del Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), La Habana, Cuba.

¹⁵La abstención de unos o varios miembros permanentes en la adopción de una decisión no impide que la misma sea adoptada. Véase el Consejo de Seguridad en el Capítulo V, Votación y Procedimiento, en artículos 27 y 28 respectivamente. P. 19, en la “Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia”, documento citado.

Independientemente de los saldos positivos que los académicos¹⁶ occidentales adjudican al conjunto de operaciones de mantenimiento de la paz de la ONU, como un instrumento o mecanismo de paz, más allá del idealista principio de la “seguridad colectiva”, es incuestionable que una limitante para la paz verdadera es la existencia de un Sistema Internacional dominado por un “directorio” de cinco grandes potencias que controlan el Consejo de Seguridad de la ONU, y el grupo de países más industrializados (G-8), que han perseguido instaurar, sin progreso alguno, el “nuevo orden mundial” proclamado por George Bush, en el año 1991, en el momento triunfalista de la caída de la Unión Soviética y de la segunda guerra del Golfo Árabe.¹⁷

Con el fin de la “guerra fría” y la instauración de un cierto consenso entre las principales potencias del Sistema Internacional, para apuntalar un supuesto “nuevo orden mundial”, la ONU perdió capacidad de negociación diplomática en las relaciones internacionales contemporáneas. El predominio unipolar en el plano político y estratégico-militar de los Estados Unidos, o sea, la falta de un equilibrio o contrapeso al poderío y el uso reiterado de la fuerza por la única superpotencia, vulneró la función reguladora de las relaciones internacionales que debe desempeñar el Derecho Internacional y la ONU.

En las últimas décadas, desde finales del siglo XX, el multilateralismo representado en la ONU y las funciones reguladoras del Derecho Internacional han constituido una camisa de fuerza para la expansión del poder global o el “gobierno mundial” diseñado en las estrategias de “seguridad nacional” de los Estados Unidos, que con

sus prescripciones unilateralistas abogan por la limitación de la soberanía y la anulación de la independencia de otras naciones, a partir de la subordinación de la ONU y de la legalidad internacional a sus intereses hegemónicos de un único modelo de sociedad para todos los pueblos. La sujeción de la ONU a las necesidades de la política exterior de los Estados Unidos quedó expuesta en la urgencia de legitimar con la Resolución 1483 su intervención en Iraq, cuyo único fin fue la comercialización de su petróleo y el otorgamiento de un visado de legalidad a sus acciones en ese país Árabe.

Con la Resolución 1483, Francia, China y Rusia aceptaron las posturas norteamericanas, pero a la vez la diplomacia de los Estados Unidos aparentó conceder a la ONU un papel “relevante” en el control de Iraq, sin que en la configuración del Derecho Internacional se dispusiera de una fiscalización hacia este tipo de intervenciones internacionales. La pasividad de muchos Estados frente a lo que sucedió en Iraq condujo al establecimiento de un precedente de impunidad sin límites que podría compararse con la guerra de la OTAN contra Libia, y la grosera manipulación por los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña del contenido de la resolución 1973, aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, que estipulaba la creación de una zona de exclusión aérea sobre el territorio libio, pero no autorizaba a la OTAN el lanzamiento de un criminal bombardeo contra ese país.

En una etapa histórica de afianzamiento de las ideas “neoconservadoras” y militaristas, las concepciones liberales en la política norteamericana sufrieron un retroceso. De hecho, el discurso de

¹⁶Me refiero a la documentada investigación de Stephen Baranyi del Instituto Norte-Sur de Ottawa, Canadá, titulada: “What kind of peace is possible in the post-9/11 era? National agency, transnational coalitions and the challenges of sustainable peace”, Working paper, The North-South Institute, Canada, October 2005.

¹⁷Véase las flexiones críticas de Sami Nair: “Le nouvel ordre mondial et le monde selon Washington” en *Le Monde Diplomatique*, Mars 2003, París, pp. 14 y 15; en Cuba las valoraciones y conceptos sobre este período, consúltense de Roberto González Gómez: “Postguerra fría” y “orden mundial”: La recomposición de las relaciones internacionales”, *Temas*, La Habana, No. 9, enero-marzo, 1997.

Barack Obama es idealista o liberal y su práctica es un realismo político acendrado; pero las limitaciones de los liberales, para explicar la realidad internacional, no han impedido que los representantes o defensores de esta escuela de pensamiento preserven sus creencias. Recordando la retórica idealista y moralista del discurso Wilsoniano, el expresidente James Carter recomendó que: “en su condición de única superpotencia del mundo, los Estados Unidos debieran ser vistos como los campeones inquebrantables de la paz, la libertad y los derechos humanos. Los Estados Unidos debieran ser el eje alrededor del cual pudieran reunirse otras naciones para combatir las amenazas a la seguridad internacional y para enriquecer la calidad de nuestro medio ambiente común. Es hora de curar las profundas divisiones políticas existentes dentro de este país, y de que los norteamericanos estén unidos en un compromiso común para revivir y alimentar los históricos valores morales y políticos que abrazamos los últimos 230 años”.¹⁸

Sin dudas, la invasión y ocupación de Iraq marcó un momento de crisis en el funcionamiento del Sistema Internacional por la imposición unilateral de las posiciones de la política exterior norteamericana basadas en las concepciones de “guerra preventiva” y “cambio de régimen”, el abandono del ordenamiento jurídico internacional —principio de no injerencia y uso de la fuerza— y la desatención de los criterios de la opinión pública mundial.

La democratización de la ONU, en especial de su Consejo de Seguridad, por los más de 190 Estados independientes miembros de su Asamblea General, podría ser un primer paso hacia una reforma profunda del actual sistema de relaciones internacionales, el cual agoniza en las terribles condiciones de desigualdad, saqueo, explotación, y en repetidos escenarios de amenazas de nuevas guerras imperiales, que hacen

más incierto e inseguro su existencia futura. En esta encrucijada mundial en marcha hacia el abismo, como consecuencia de numerosos peligros, la guerra nuclear y el cambio climático están cada vez más lejos de aproximarse a una solución.¹⁹ Por eso, se impone la preservación de la ONU y el sistema de organizaciones internacionales, mediante su más profunda reforma y democratización, lo que permitiría salvaguardar el derecho a la soberanía e independencia de las naciones.

El Sistema Internacional del siglo XXI

En el Sistema Internacional del siglo XXI constituye una novedad la dimensión transnacional en que la violencia terrorista utiliza los medios a su alcance: gases tóxicos, los atentados suicidas y, en particular, el terror generalizado de la propaganda y amenaza de guerra convencional, nuclear y el uso indiscriminado de bombardeos contra poblaciones civiles y sus infraestructuras, como ocurre en la pretendida “guerra antiterrorista” desatada por los Estados Unidos y sus aliados.

La complejidad del estudio de esta problemática, en relación con el Sistema Internacional, radica en que la historia de las actividades terroristas tienen diverso signo político: existe el terrorismo de la ultraderecha, pero también de organizaciones denominadas de izquierda y nacionalistas. Y también existe el terrorismo de Estado practicado de forma sistemática por los Estados Unidos, con mayor énfasis en su curso privilegiado de única superpotencia mundial, y algunos Estados grandes, medianos o pequeños con proyecciones agresivas en su alianza con los Estados Unidos, siendo Israel el caso más notable. En la última década, esta alianza incondicional reforzó el convencimiento de que es, en sí misma, la causa principal del aumento de las acciones terroristas y de la inestabilidad en esa convulsa región.

¹⁸Véase de James Carter artículo citado.

¹⁹Véase de Fidel Castro Ruz: “La marcha hacia el abismo”, Reflexiones Granma, 6 de enero 2012, p. 2.

En un Sistema Internacional dominado en el orden estratégico y militar por una superpotencia,²⁰ el fenómeno del terrorismo afecta a todas las sociedades de una manera u otra. Ya ningún Estado puede ignorar la existencia del terrorismo, sus dimensiones e implicaciones para la paz y la seguridad mundial. Dado su alcance global, el terrorismo solo puede ser enfrentado con la colaboración de todos los Estados miembros de la ONU, en el seno de su Asamblea General, ya que también es consecuencia de la injusticia, de la falta de educación y de cultura, de la pobreza y las desigualdades, de la humillación sufrida por naciones enteras, del desprecio y subestimación de una creencia, de la prepotencia, del abuso y los crímenes de unos grupos y Estados poderosos contra otros más débiles.

Un debate amplio sobre este flagelo, en el ámbito multilateral, debería propiciar una definición objetiva y justa del terrorismo para todos los Estados del Sistema Internacional. Solo así sería posible la proscripción del uso de la fuerza apoyado en la unilateral “guerra antiterrorista”, que tantos daños humanitarios y económicos ha causado, por un lado, a los países afectados y, por otro, a la sociedad estadounidense.

Las guerras contra Afganistán e Iraq resultaron un fracaso militar para los Estados Unidos, y legaron un escenario internacional más incierto, inseguro e inestable. El intento de las administraciones de George W. Bush y Barack Obama de conformar un “nuevo orden mundial”, mediante la “guerra contra el terrorismo”, quebrantó los principios básicos de la Carta de las Naciones Unidas y erosionó el orden jurídico internacional, con la puesta en práctica de nuevas interpretaciones y

conceptos como: “soberanía limitada”, “intervención humanitaria”, “responsabilidad de proteger” y “legítima defensa preventiva”, que sustentarían las proyecciones de las potencias imperialistas. El “antiterrorismo” de los Estados Unidos abrió una etapa inédita de conflictividad internacional e intervencionismo imperialista en el Tercer Mundo, porque este país es hoy no solo el promotor de esas guerras, sino también el mayor productor y exportador de armas a escala planetaria.

Las violaciones del orden jurídico internacional y el desprecio por las más elementales normas de la ética, por parte del imperialismo y sus aliados, están en el trasfondo de los graves problemas que enfrenta la Humanidad. Un ejemplo concreto, es la hipocresía y el cinismo de la administración de Barack Obama en el caso del consumado terrorista Luis Posada Carriles, de una parte, y el trato cruel y arbitrario jurídicamente que han recibido los Cinco Héroes antiterroristas, cubanos, por otra.

La actuación e influencia de los Estados en los procesos y la dinámica global, ha ido modificando la configuración del Sistema Internacional. Si bien existe una sola superpotencia en el escenario mundial con todos los atributos del poder delineados en lo político, económico y militar, en las dos últimas décadas disminuyó la capacidad económica de los Estados Unidos, así como sus posibilidades para dominar el planeta por mecanismos de coerción económica. La Unión Europea, en crisis económica y financiera, pero con un gran potencial tecnológico, se mantiene subordinada y acomodada a la estrategia de unipolaridad estadounidense, respaldando, de esta manera, una correlación de fuerzas favorable al bloque de

²⁰La unipolaridad estratégica-militar de los Estados Unidos significa una supremacía coyuntural en los asuntos mundiales, pero no la hegemonía en todos los órdenes. También existen otros centros de poder que paralelamente desarrollan la multipolaridad en el siglo XXI. Existe una configuración tripolar en lo económico compuesta por los bloques de la Unión Europea, América del Norte y el Este de Asia. Por otra parte, los procesos en América Latina perfilan otro polo de poder sobre la base de un nuevo ordenamiento de las relaciones políticas, económicas y financieras, entre los países miembros de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), impulsando la integración latinoamericana y caribeña sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá.

países occidentales en las relaciones internacionales del siglo XXI.

En este contexto, la influencia económica mundial y regional de China y la India, es cada vez más creciente. La agresividad y el militarismo de los Estados Unidos continuarán acercando las posiciones de Rusia y China en el terreno político-diplomático, y en sus visiones sobre la seguridad internacional. La recuperación económica de Rusia ha permitido que evolucione hacia pronunciamientos y actitudes más críticas sobre el accionar agresivo y militarista de los Estados Unidos. Las diferencias ruso-estadounidenses, sobre importantes cuestiones de defensa y seguridad, tienden a acrecentarse por el impulso norteamericano a la carrera armamentista y sus pasos unilaterales hacia el despliegue del sistema de “defensa” antimisil europeo en República Checa y Polonia. Rusia vuelve a despuntar como un actor más activo y centro de poder en la toma de decisiones de la política internacional, pero arrastrará, en las próximas décadas, algunas de las limitaciones que determinaron la caída de la superpotencia soviética a finales del siglo XX, principalmente en el aspecto económico interno y tecnológico.

Solamente en América Latina, se dan nuevos procesos revolucionarios, demostrando la posibilidad del cambio social en “Nuestra América”, de su ingobernabilidad por la vía neoliberal y la hegemonía estadounidense. En esta región se produjo un avance en el proceso de transformaciones progresistas, que desafían la unipolaridad de las potencias occidentales, en las proximidades de

las fronteras nacionales de los Estados Unidos. La influencia regional de la Revolución Bolivariana en Venezuela, la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y la integración en los marcos de la Comunidad de Estados de América Latina y el Caribe (CELAC), sin la presencia de los Estados Unidos y Canadá, aportan elementos cualitativamente diferentes para la construcción de un Sistema Internacional pluripolar, en alternativa a la conformación, por las principales potencias imperialistas, de un equilibrio de poder multipolar que impida la modificación de la injusta realidad internacional actual.

Ningún otro periodo histórico de las relaciones internacionales conoció los actuales peligros de la difusión del poder global, que se caracteriza por la proliferación de las armas nucleares, la amenaza de guerra nuclear y el fenómeno del terrorismo transnacional. El empleo de apenas un centenar de esas armas sería suficiente para crear un invierno nuclear que provocaría una muerte espantosa en breve tiempo a todos los seres humanos que habitan el planeta. La guerra, incluso con armas nucleares, es un peligroso fantasma que persigue y amenaza en el tiempo presente y futuro a la especie humana. Una guerra de los Estados Unidos y la OTAN contra Siria o Irán,²¹ agravaría la crisis de funcionamiento del Sistema Internacional, tendría terribles consecuencias para la economía mundial y acercaría las posibilidades del uso del arma nuclear en una región donde Israel acumula cientos de armas nucleares en plena disposición combativa, y cuyo carácter de fuerte potencia nuclear ni se admite ni se niega.²²

²¹Para el estratega estadounidense Zbigniew Brzezinski, “un ataque contra Irán sería un acto de locura política, que pondría en marcha una conmoción progresiva de los asuntos mundiales. Con los Estados Unidos como blanco creciente de la hostilidad generalizada, la era del predominio norteamericano podría tener un fin prematuro”, véase en: “un ataque preventivo contra Irán sería una locura”, artículo tomado del periódico digital *Clarín* y reproducido en *Granma*, La Habana, 5 de mayo del 2006, p. 5. Para Yuri Baluevski, Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Armadas rusas, “un ataque de Washington contra Irán constituiría un “gravísimo error político” (...) pueden dañar los potenciales militares e industriales de Irán, pero la experiencia de Afganistán e Iraq indica que no es posible derrotar a Irán”. Declaraciones de alto jefe militar ruso difundidas por las agencias de prensa Itar-Tass e Interfax, Moscú, 3 de abril de 2006.

²²Véase de Fidel Castro Ruz, artículo citado.

Los Estados Unidos atraviesan el revés estratégico de su propia doctrina de política exterior, porque, con la “guerra preventiva” contra el “terrorismo”, desplegó ambiciosas metas militaristas y de dominación global que han influido inevitablemente en su relativa declinación económica y en sus perspectivas futuras como potencia mundial. El desenlace de estas contradicciones será perjudicial para el devenir de una nación que invirtió enormes recursos políticos, económicos y militares en un conjunto de guerras que no evitaron el proceso de decadencia de una superpotencia que ha insistido en expandirse mediante el uso de la fuerza militar, dejando la huella indeleble de su debilidad.

Por lo tanto, también aquí queda implícita la tesis sobre la ridícula posibilidad de que los Estados Unidos sean eternamente el amo del mundo. A largo plazo, la política internacional está condenada a hacerse cada vez menos propicia a la concentración de un poder hegemónico en las manos de un solo Estado. Visto así, los Estados Unidos no solo ha sido la primera superpotencia global, sino que muy probablemente será la última.

La razón profunda se encuentra en la evolución de su economía. El poder económico también corre el peligro de dispersarse. En las próximas décadas ningún país será susceptible de alcanzar aproximadamente el 30 % del Producto Interno Bruto Mundial (PIB), cifra mantenida por los Estados Unidos durante la mayor parte del siglo XX, que llegó a ser del 50 % en el año 1945. Según ciertos cálculos, los Estados Unidos todavía podrían detentar el 20 % del PIB mundial en los próximos años, para caer a un 10 ó 15 % en el 2020; mientras que las cifras de otras potencias: Unión Europea, China, Rusia, India y Japón, aumentarían para igualar de forma aproximada el nivel de los Estados Unidos.

Después del inicio del declive económico del liderazgo estadounidense, ningún Estado aislado podrá obtener la supremacía que gozó los Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XX. Este objetivo declive del poderío estadounidense favorece el cambio inexorable del Sistema Internacional hacia la multipolaridad, pues como advierten las lecciones de la historia universal, las pretensiones de dominio global por un Imperio, siempre tuvieron un efecto inverso: el ascenso vertiginoso de las potencias emergentes y la caída segura del principal centro de poder en el Sistema Internacional.²³

La configuración de la estructura multipolar del Sistema Internacional

Estados Unidos:

La superpotencia se enfrenta a un fuerte deterioro de su imagen internacional y al resentimiento antiestadounidense en el Medio Oriente, Asia y Europa tras las agresiones militares en Iraq, Afganistán, Libia y los bombardeos con aviones sin tripulación, “drones”, en Paquistán, lo que está relacionado con la erosión del modelo económico y político de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos atraviesan una crisis de legitimidad y de liderazgo, porque frente a la imagen trascendida por la propaganda estadounidense sobre la existencia de un “eje del mal” que afectaba su “seguridad nacional”, vastos sectores de la opinión pública internacional creen que los Estados Unidos se comportan en las relaciones internacionales como una potencia egoísta, injusta, brutal, irresponsable e hipócrita puesto que combate el terrorismo con más terrorismo y manipulando a los terroristas, según sus intereses de dominación global. Es una potencia peligrosa para la seguridad internacional porque promueve

²³El destacado académico estadounidense Immanuel Wallerstein, defiende, al menos desde 1980, la tesis sobre el declive de los Estados Unidos sustentado en el fracaso de este país en Vietnam en 1973, a partir de ese momento la superpotencia comenzó a perder guerras, véase su interesante artículo “El irresistible declive de Estados Unidos”, reproducido en *Juventud Rebelde*, La Habana, p. 4. Véase también la argumentación de Paul Kennedy en su obra: *The Rise and Fall of Great Powers*, Vintage Books, Random House, New York, 1987.

y mantiene el caos al asegurar, “en río revuelto”, un mejor control de las relaciones internacionales.

Si bien el polo que constituye los Estados Unidos está bien identificado, todavía no queda claro cuántos otros polos tendrá la configuración multipolar y cómo serán constituidas las relaciones internacionales de ese tipo de Sistema Internacional. La Unión Europea, en mi opinión, seguirá siendo un polo, pero también cabe la pregunta: ¿se mantendrá o se desintegrará, después de la crisis económica y financiera que la afecta? ¿Habrá simplemente el polo China o un polo China-Japón o un polo Rusia-China? ¿Continuará el fortalecimiento de Rusia hacia otro polo de poder mundial? ¿Podrá Brasil constituirse en el cabeza de polo del bloque latinoamericano y caribeño?

Sobre cada una de estas preguntas, relacionadas con el lugar que ocupará cada una de las principales potencias en la configuración del Sistema Internacional del siglo XXI, existe todavía un grado considerable de incertidumbre, sabiendo que las transformaciones estructurales del medio internacional se inscriben ordinariamente en el largo plazo. Sin embargo, estas tendencias pueden ser aceleradas, retrasadas por las guerras de las potencias imperialistas, o modificadas por el efecto actual de la crisis económica y financiera. Si aceptamos la idea de que para la potencia estadounidense la cúspide de su poderío ya pasó, es necesario también observar que la evolución hacia un Sistema Internacional multipolar o pluripolar no equivale a la declinación total de los Estados Unidos. La declinación significa una disminución del poder, un fracaso o decadencia en una o algunas de las dimensiones del poderío, pero no en todas; por lo que el ascenso de otros actores indica el inicio de un período de descenso relativo de la influencia estadounidense, como parte del proceso de declive de la superpotencia.

Para establecer un diagnóstico sobre el proceso de declinación, es necesario profundizar en el análisis de si los Estados Unidos están en condiciones de reconstruir las capacidades económicas perdidas y si su sistema capitalista e imperialista está en posibilidades de salvarse mediante nuevas soluciones a sus propias contradicciones internas. Los modelos matemáticos de la dinámica geopolítica global llegan a la conclusión que una victoria a gran escala, en una guerra llevada a cabo por medios convencionales, sería la única opción para que los Estados Unidos reviertan el rápido colapso de su estatus geopolítico. Si la actual dinámica geopolítica persiste, el cambio en el liderazgo global se podría esperar para el 2030, y la única manera que los Estados Unidos pueden hacer descarrilar el proceso sería desatando una guerra a gran escala,²⁴ pero las consecuencias de un error podrían ser devastadoras porque su posición dominante en la política internacional no es la misma que en los años 1991 al 2011.

Por lo tanto, a corto y mediano plazo, lo más probable es que los Estados Unidos seguirá siendo una de las potencias centrales del Sistema Internacional sin que se reconozca el mantenimiento de la privilegiada posición de unipolaridad que obtuvo tras la desaparición de la URSS en 1991. Lo cual no significa que el Imperio ceda en política internacional, sino más bien actuará en concertación con otras potencias mundiales afines o como un imperialismo colectivo sin facilitar la transición hacia una multipolaridad organizada, mediante políticas de fuerzas al borde de la guerra como han sido las amenazas de guerra contra Siria y el despliegue de la estrategia de “defensa” antimisil en Europa y otras regiones, para proteger sus intereses militares y económicos.

En lo fundamental, la estructura multipolar del Sistema Internacional está sustentada en las cinco principales economías mundiales y que,

²⁴ Criterios de Víctor Bubarki, Fundación de la Cultura Estratégica. Citado por Oscar Sánchez Serra, en “La cruzada imperial contra Siria. Sin las guerras, la potencia no sería potencia”, *Granma*, 6 de septiembre de 2013, p.7.

en orden de importancia, es como sigue: Estados Unidos, China, Unión Europea, India y Japón, además, Rusia, que es parte de este grupo, sobre todo, por su poderío militar y potencialidades económicas.

Esa configuración de fuerzas es consecuencia de los cambios que avanzan desde lo más profundo de las estructuras económicas instituidas en los Estados Unidos (Wall Street) y pasan por Inglaterra (City londinense) y Japón, como un orden distributivo no compacto que trata de amalgamarse en el poder estadounidense y progresan en un sentido oscilante y de colisión con las redes que encabeza China junto a las de India y Rusia, inmersas en una situación de atracción de las fuerzas europeas, en este caso, encabezada por Alemania que consolida su control en su zona de influencia, a pesar de las contradicciones de poder existentes entre las potencias europeas.

En realidad, el movimiento hacia el establecimiento de un Sistema Internacional multipolar está impulsado por la gran crisis económica capitalista iniciada en 2008, el agotamiento de las fuerzas occidentales y la expansión de China. Algunos economistas han anticipado que el dólar, como principal divisa internacional, está ciertamente cerca del final de su reinado, lo que podría dar lugar a graves penurias económicas para los Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos se enfrenta a una asfixiante deuda, a un mercado de bienes raíces fracasado, a una carga récord de deuda personal, a un sistema bancario inflado y sus ciudadanos padecen un desempleo persistentemente alto, que ofrecen el espectáculo de una economía tambaleante. Esa no es la imagen de una verdadera superpotencia digna de los privilegios obtenidos de la moneda de comercio mundial. Y es por eso, como señalamos, que otros Estados, al observar este proceso de decadencia de la superpotencia, ya comenzaron a utilizar otras monedas en sus transacciones comerciales y financieras internacionales.

Rusia:

En el caso de Rusia, la evolución es bien diferente a la de los Estados Unidos. Después de la desaparición de la URSS, el Estado ruso tuvo una pérdida enorme en todas las dimensiones del poder. A pesar de esa situación, Rusia no ha tardado en emerger, pues tiene, sobre la base de las capacidades militares de la URSS, la ambición de reconstruir su poderío e influencia mundial, lo que ha hecho que los Estados Unidos la haya denominado como “un socio especial” en política internacional, aunque en temas de prioridad estratégica para sus intereses desoiga las consideraciones de Rusia.

Finalmente, Rusia quedó excluida, contradiciendo el sueño de Mijaíl Gorbachov, de entrar en la construcción de la Unión Europea. La manera en que se realizó la expansión de la OTAN y de la Unión Europea propició la exclusión de Rusia de lo que un día Gorbachov denominó la “Casa Común Europea”, porque ser parte de la casa europea implica ser miembro de la OTAN y de la Unión Europea. Por consiguiente, Rusia persigue un poderío propio e independiente apoyada en su capacidad militar y sus recursos naturales, apoyada de los Estados vecinos aliados, con los que ha firmado tratados o neutralizado, comprometiéndolos en la visión de un Sistema Internacional multipolar. Esta es, probablemente, la posición más acorde con su configuración geopolítica, que es de una potencia ubicada entre dos regiones: Europa y Asia.

En estas condiciones, Rusia ha hecho un gran esfuerzo por convertir la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) en una alianza político-militar, pero ha debido enfrentar la desconfianza mutua de la mayoría de sus miembros e incluso entre ellos mismos, además de las diferencias existentes en sus agendas de seguridad. La incapacidad de sus miembros de identificar, determinar las amenazas internas y separarlas de las externas y de acordar los métodos de contrarrestarlas, es un problema que no ha podido solucio-

nar la OTSC.²⁵ Si la Unión Europea se mantiene subordinada a la gran estrategia de los Estados Unidos, lo más probable es que Rusia busque contrapeso del lado asiático, incrementando su cooperación, con las antiguas repúblicas soviéticas, y, en particular, con China, que se perfila como la principal potencia del Sistema Internacional de la segunda mitad del siglo XXI.

Sin embargo, los principales Estados europeos: Alemania, Francia, e Italia sí reconocen en Rusia una potencia, pero fuera de los marcos de la Unión Europea, considerando su capacidad energética y enfrentando la estrategia de seducción de Rusia en ese sector estratégico; pero el realismo político sigue siendo el núcleo de las relaciones de Rusia con las potencias de la Unión Europea.

Por un lado, Rusia aprobó, en 2010, un programa de desarrollo de armamentos, hasta el 2020, por el que se prevé la entrega a sus fuerzas armadas de 400 misiles balísticos intercontinentales con base en tierra y en mar, ocho submarinos porta misiles estratégicos, cerca de 20 submarinos multifuncionales, más de 50 buques de guerra, alrededor de 100 aparatos espaciales de uso militar, más de 600 aviones modernos, incluyendo los aviones caza de quinta generación, más de 1 000 helicópteros, 28 complejos de sistemas de misiles S-400, 38 complejos de misiles Iskander-M y más de 2 300 tanques. El 19 de octubre de 2012, Rusia lanzó con éxito un misil balístico intercontinental desde el submarino nuclear “San Jorge el Victorioso”, desde el Mar de Ojorsk, en el lejano oriente de este país. Unos días después, exactamente el 24 de octubre de 2012 nuevamente realizó otra prueba exitosa de un nuevo misil balístico intercontinental (ICBM) lanzado desde el polígono Kapustin Yar en el sur del país. De igual modo, en la segunda quincena de octubre de 2012, Rusia desplegó el mayor ejercicio de su historia reciente con armamento que involucra a su triada nuclear.

La triada nuclear consta de aviones de largo alcance y misiles nucleares de mar y tierra. Todo ello forma parte de las fuerzas nucleares estratégicas y constituyó un recordatorio a los militaristas estadounidenses respecto al stock de armamento nuclear que Rusia tiene en su poder.²⁶

Por el otro, Rusia trabaja en el fortalecimiento de la Unión Aduanera, como embrión de la Unión Euroasiática. La Unión Aduanera fue acordada el 1ro de enero de 2010 por Rusia, Kazajastán y Bielorrusia. Se espera que la Unión Aduanera permita la formación de la Unión Euroasiática en el 2015. La crisis de la economía europea y estadounidense, más la ascensión de la economía China, fueron determinantes en la profundización de la multipolaridad del Sistema Internacional. Otro hito importante de este proceso fue la fundación de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), el 14 de junio de 2001, cuando se estableció el Acuerdo Estratégico Militar entre Rusia y China. Ambas potencias se opusieron a la agresión a Siria y evitaron que fuese aprobada en el Consejo de Seguridad de la ONU una resolución que aprobara una operación militar aérea contra Damasco. Estos hechos deben anotarse como el inicio del punto de inflexión hacia un Sistema Internacional multipolar que, indudablemente, podría proporcionar un mayor nivel de estabilidad y paz a las relaciones internacionales. La tendencia a la multipolaridad, que va ganando adeptos y espacio mundial, se fortalecerá o se debilitará de acuerdo con la dinámica y el fin del conflicto en Siria, en el que Rusia es un jugador de primera fila.

Sobre el fin del sistema de desarrollo global imperante en los últimos 20 años, incluido el de la unipolaridad, y el nuevo rol de Rusia en la geopolítica mundial, la dirigencia rusa ha afirmado que el esquema de un único polo de fuerza es incapaz de garantizar la estabilidad del Sistema Internacional, y que el creciente carácter impredecible

²⁵Véase de Fiodor Lukiánov: ¿Quién se hará cargo de Asia Central? Ria Novosti, en *Granma*, agosto 2012, p. 5.

²⁶Véase datos en el trabajo: “Estructura Multipolar en pleno proceso”, de Enrique Muñoz Gamarra, publicado en su blog personal: www.enriquemunozgamarra.org.

de los procesos económicos y la situación político-militar demandan una cooperación responsable y de confianza entre los Estados, especialmente de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. La nueva visión crítica de Rusia sobre la política internacional considera que los mayores centros de poder económicos, en lugar de servir de locomotoras del desarrollo y ofrecer mayor estabilidad para la economía mundial, cada vez crean más riesgos e incertidumbre.

Ante dichos desajustes, Rusia se ha propuesto la reconstrucción de su poderío económico, eliminar la pobreza, crear una fuerza laboral profesional y una clase media amplia, para estar a la altura del proceso tectónico de transformación global, expresión de un cambio hacia una nueva época cultural, económica, tecnológica y en la geopolítica mundial.²⁷

China:

La China actual no es todavía la otra superpotencia de un nuevo Sistema Internacional bipolar. Por lo tanto, referirse a la China de hoy como una superpotencia, es anticiparse en el tiempo histórico. Pero lo cierto es que alcanzará ese rango en las próximas décadas, si la evolución en que ella se desarrolla, desde finales de los años 70 del siglo XX, continua, y si no se ve afectada por una guerra de connotación regional o mundial. China es por excelencia la principal potencia asiática, con importante presencia en Europa, África y en expansión hacia América Latina y el Caribe. Casi todos los analistas internacionales prevén que en los próximos años China adelante a los Estados Unidos en el volumen del Producto Interno Bruto (PIB), y esperan que se convierta en la primera economía a nivel global. Pero, en la actualidad, la nación asiática ya es el líder mundial en muchos ámbitos económicos y sociales.

China lanza una política exterior enfilada a obtener reconocimiento y respeto internacional, mientras prioriza su desarrollo económico, tecnológico

y militar, en particular en el sector de la marina y del espacio cósmico, donde coopera con Rusia. China militarmente está inmersa en una expansión muy fuerte. Lo que le permitió advertirle a los Estados Unidos, sin temores, sobre el peligro de confrontación por el alto riesgo que entraña la militarización del espacio extraterrestre y las constantes maniobras militares que desarrolla muy cerca de sus costas en torno al conflicto en la península coreana. Al mismo tiempo, debe agregarse las acusaciones, fundadas o no, del Pentágono en el sentido de que China se estaría apropiando de la mayoría de las tecnologías estadounidenses aplicadas a la industria militar y de las innovaciones en el sector manufacturero, a través de sus servicios de inteligencia y del espionaje cibernético. En realidad, China hace tiempo que inició la innovación y renovación de sus fuerzas armadas y tecnologías militares, colocando en pleno movimiento su primer portaaviones, entre otros tipos de armas modernas.

China, por sus perspectivas, en la futura jerarquía del Sistema Internacional, es una potencia con la cual la mayoría de los Estados desea impulsar sus relaciones sobre la base del respeto mutuo. Algunos autores prefieren encasillarla en el rango de potencia regional, con un sostenido crecimiento económico,²⁸ que evidencia sus potencialidades y adapta su comportamiento a la medida en que se produce su ascenso en la política internacional. Mientras el Producto Interno Bruto (PIB) de las potencias tradicionales retrocede, el de China continúa su crecimiento sostenido. Muy relacionado con esto último, si bien el dólar estadounidense sigue siendo la moneda más usada (en el 45 % de las transacciones, pues en un día se comercializan en los mercados de divisas mundiales unos cinco billones, equivalentes a una tercera parte del PIB anual de los Estados Unidos, el dólar está perdiendo su estatus como divisa de reserva global, pues algunas de las principales economías mundiales no lo utilizan para comer-

²⁷“Putin asegura el fin de la unipolaridad”, PL. Moscú, 16 de enero de 2012.

²⁸Véase de Jean-François Guilhaudis: *Relations Internationales contemporaines*. Lexis Nexis, Paris, France, 2010

ciar con China, que mantiene acuerdos similares con Japón, Brasil, India, Rusia y Australia.²⁹ Por lo tanto, es muy difícil no aceptar que, de mantenerse ese ritmo de ascenso de sus capacidades, el siglo XXI terminaría siendo el de la superpotencia China, y que su economía será, en el 2018, la más importante del Sistema Internacional.

Junto con los progresos espectaculares, no debemos olvidar que China es hoy una economía emergente, el ingreso promedio de un chino representa todavía menos del 20% de un estadounidense. Sin embargo, si un sorprendente proceso de desestabilización del sistema político chino ocurriese o un cambio geopolítico mundial aconteciese, como resultado de una guerra provocada por los Estados Unidos o sus aliados, e interrumpiera el progreso de China, queda claro, después de conocido su peso económico y financiero, que una catástrofe de esa naturaleza desencadenaría una grave crisis global de imprevisibles consecuencias para la estabilidad y el funcionamiento, en su conjunto, del Sistema Internacional.

Sin embargo, todo parece indicar que China logrará evadir todos los desafíos que se visualizan y los peligros de la crisis económica capitalista que, desde el 2008, la amenaza y perjudica, aunque las mayores afectaciones hayan sido para las economías de la Unión Europea, Estados Unidos, Japón, incluyendo a Rusia.

India:

Es un país de más de mil millones de habitantes, con una economía abierta al mercado y en expansión, porque considera que sin ella no le será posible acceder al escenario del club de las grandes potencias, y está dotada del arma nuclear. La India se encuentra, en cuanto a su poderío integral, detrás de China, y su ascenso, como potencia, ha sido menos espectacular o impresionante que el chino. Los inversionistas extranjeros no se interesan por la India, como lo hicieron por China y los Tigres Asiáticos del Este, pero en su poderío ha influido

que no fue fuertemente afectada por la crisis económica capitalista de las últimas décadas porque el Estado ha tenido una considerable intervención en su economía.

La India sigue muy afectada por la situación de pobreza de amplios sectores de su población. La mitad de la población es analfabeta, un niño de cada tres va a la escuela. Sus infraestructuras siguen siendo insuficientes. La distribución de las riquezas es todavía muy desigual por lo que su imagen internacional sigue siendo asociada al subdesarrollo. La inestabilidad política interna suele asociarse a esos problemas y al separatismo de los Tigres de l' Assam, en el Noreste, y los Sikh en el Punjab, y las tensiones interconfesionales entre hindúes (85% de la población) y musulmanes (11% de la población), el bloque social que constituye el sistema de castas.

Históricamente, los Estados Unidos han buscado que la India sea un contrapeso al ascenso del poderío chino. Es esa la razón por la cual no ha sido considerada un rival estratégico en el juego de la política internacional. La India tiene en sus fundamentos de política exterior un alto criterio de la independencia nacional, las relaciones con Rusia son estratégicas en los marcos de la ONU y sin que ninguna de las partes participe en alianzas hostiles que las perjudique mutuamente.

La normalización de relaciones con China ha continuado, independientemente de las contradicciones territoriales entre los dos países y la tradicional rivalidad en Asia. La India y China coinciden en el rechazo a la supremacía occidental bajo el liderazgo de los Estados Unidos, la necesidad de un nuevo orden económico internacional, el rechazo al "derecho" de injerencia humanitaria. Por el momento, a diferencia de China, es más difícil observar en la India una próxima superpotencia.

El conflicto con Pakistán, por el territorio de Cachemira, es preocupante para la seguridad regional e internacional, porque se trata de dos Estados dotados de armas nucleares, aunque ambas

²⁹El euro ha sufrido el impacto de la crisis económica capitalista, aunque figura como la segunda divisa a nivel global.

partes hayan firmado, en 2007, un acuerdo sobre la reducción de los riesgos de accidentes vinculados a las armas nucleares. No obstante, el aspecto nuclear de la India demuestra que ella se piensa y desea en el rango de gran potencia en desarrollo, y no solamente a escala del subcontinente Indio, sino también asiático y del Sistema Internacional. La India no se encuentra en una situación de militarismo deliberado, pero sí tiene gastos militares crecientes y participa en la carrera de armamentos nucleares y convencionales, priorizando la tecnología espacial, misilística y la marina. El presupuesto militar de la India, en proporción con el PIB, es superior al de China, pero sus gastos todavía son, en volumen, inferiores a los de Francia, Alemania, Reino Unido y bien alejados de los que utiliza los Estados Unidos.

La India y Pakistán firmaron, en 2007, un acuerdo sobre la reducción de riesgos de accidente vinculado a las armas nucleares. En lo inmediato, la India es una potencia regional en Asia y es la potencia del subcontinente indio, alrededor de la cual giran otros Estados como Bután y Sri Lanka. En la política internacional, es miembro del Movimiento de Países No Alineados, por su ascendente poderío, aspira a ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y muestra posiciones más fuertes en la Organización Mundial del Comercio (OMC), pero, en sentido general, está menos presente que China en otros foros y temas, lo que no impide su creciente peso internacional. Por todo eso, la India tiene la voluntad de llegar y ser reconocida como una gran potencia y un polo de poder influyente del Sistema Internacional multipolar. Con esas pretensiones despliega una política activa en el escenario internacional.

Japón:

Cuando la “guerra fría” concluyó se apreciaba que Japón había alcanzado la condición de gigante económico. Por ese poderío ambicionaba ocupar un asiento de miembro permanente del Consejo de Seguridad, lo que de haberse

concretado significaba su aceptación entre las grandes potencias y la habilitación de su actuación internacional, como todos los otros actores de mayor significación.

A partir de 1992 se ha visto afectado por la crisis económica y financiera, crisis política y crisis del modelo de acumulación. Japón, que parecía particularmente adaptado al mundo del comercio, de la competencia y las nuevas tecnologías, ha estado afectado —durante “una década perdida” — por la recesión económica, a pesar de los planes de rescate presupuestarios y monetarios.

Entre fines del 2003 y comienzo del 2004, Japón inició el crecimiento económico y, en el 2005, se pensaba que había salido de una década funesta; sin embargo, sus debilidades estructurales no desaparecieron: envejecimiento de la población, su extrema dependencia desde el punto de vista de la energía, la situación de sus empresas, un sistema bancario en dificultades —poco saneado— y una enorme deuda pública, además de que su crecimiento también depende del dinamismo de la economía china.

Desde el 2008, Japón como otras potencias capitalistas, cayó en la crisis y estuvo entre los países capitalistas más severamente afectados. Esta grave y sostenida crisis no debe generar equívocos sobre lo que representa Japón para Asia y las relaciones internacionales. Sus pretensiones no se corresponden con la de un Estado subalterno. La experiencia de la crisis y las transformaciones del contexto regional e internacional podrían estimular el ascenso de Japón, dejando atrás la tradicional denominación de enano político. Pero su perfil sigue siendo el mismo: un Estado que continúa a la sombra, en términos de seguridad y políticos, de los Estados Unidos. Lo que quedó evidenciado cuando decidió integrarse al programa del sistema antimisiles de teatro estadounidense. En realidad, la posición de Japón en el Sistema Internacional no cambió después del 11 de septiembre de 2001 y de las “guerras contra el terrorismo” desatadas por los Estados Unidos.

Los vínculos con los Estados Unidos se fortalecieron y Japón se ha distinguido por seguir al pie de la letra las orientaciones de Washington, como si fuese un Estado vasallo. El envío de un simbólico contingente de 600 hombres a Iraq evidenció dicho criterio y puso de manifiesto que no ha abandonado el sueño de convertirse en una potencia militar, una perspectiva que pudiera estar en vías de realización tras la declarada revisión del artículo 9 de la constitución pacifista de 1947.

Unión Europea:

Este es un polo regional en un laberinto multipolar. En un primer círculo encontramos los Estados de su entorno más cercano. Los Estados que tienen la vocación de devenir miembros o aspirantes al bloque. En este círculo intermedio, la Unión Europea se sitúa entre los Estados que están dentro y afuera, expandiendo su influencia en toda la región.

Todos estos Estados están sometidos a un proceso de interiorización progresiva de los objetivos trazados por las instituciones que, desde Bruselas, conducen la construcción europea. Ellos deben adaptar sus leyes internas a las normas del derecho comunitario, desarrollar el denominado Estado de derecho, las reglas de la democracia burguesa, luchar contra la corrupción, garantizar los derechos humanos y proteger a las minorías. Sus candidaturas los obligan a realizar cambios jurídicos e institucionales, considerando que recibirán ventajas en los marcos de la integración en el mediano plazo.

Es importante también destacar que la considerable expansión de la Unión Europea, después de varios años, ha implicado una sensible disminución de los estándares europeos en todos los aspectos que fueron mencionados en el párrafo anterior, porque el proceso de ampliación ha tenido lugar en una época de desmontaje del Estado de Bienestar General, construido con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, como resultado de la disminución de los gastos y de las inversiones sociales por la draconiana política

económica neoliberal, también conocida con el nombre de “austeridad”, aplicada por la troika: Comisión Europea, Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo, en la que Alemania tiene una enorme influencia, por ser el centro de las “políticas de austeridad”, en su condición de principal potencia económica en la región y, por tanto, locomotora de la construcción de la Unión Europea.

Un segundo círculo está constituido por los países que utilizan la “política de vecindad”, política cuyos contornos geográficos y materiales están todavía mal definidos y no está claro si será admita su entrada al bloque. La lógica de esta política reposa sobre la atracción y no sobre la dominación. Si los países beneficiarios deben plegarse a determinadas condiciones, eso tiene su explicación en la esperanza de que ellos obtendrán ventajas siguiendo un mecanismo de supuestas reciprocidades para los Estados partes.

Se puede agregar aquí el proyecto de la Unión Mediterránea promovido por Francia, como transformación del proceso de Barcelona, con el fin de fortalecer la influencia de la Unión Europea en un espacio donde los caracteres culturales, políticos, económicos son diversos y contrastan fuertemente con los principios, los valores y los métodos europeos. Pero este proyecto chocó con las fuertes resistencias encontradas en el seno mismo de la Unión Europea, especialmente de Alemania.

En adición, en este espacio se encuentran otras grandes potencias que tienen más vocación de competidores y rivales que de socios e integrantes de la Unión Europea, tal es el caso de Gran Bretaña, la que sobre varios temas de la agenda internacional sigue más a los Estados Unidos que a Bruselas, como ocurre con las posturas a asumir sobre la solución del conflicto israelí-palestino.

Existen razones para afirmar que el modelo de construcción de la Unión Europea sigue siendo de orden regional e impulsado por la reconciliación

franco-alemana que constituye el milagro de las relaciones internacionales después de 1945, en beneficio de la paz en el continente europeo. En el 2013, Alemania y Francia conforman el eje de la Unión Europea. Este límite le es consustancial pero, aún extendiendo sus fronteras, la Unión Europea no podría, en las condiciones de crisis económica y financiera, lograr un amplio y sostenido protagonismo en la reorganización global de los vínculos internacionales. Dado su poderío, ese criterio no excluye una influencia universal e incluso de dominación de la periferia tercermundista, pero, en todo caso, la Unión Europea neoliberal ha perdido credibilidad y prestigio para mantener una eficaz preponderancia mundial y erguirse en un paradigma a seguir por otras naciones o regiones del Sistema Internacional.

Toda empresa de dominación mundial de la Unión Europea se ve limitada por su menguada dimensión de poder militar. La Unión Europea no está en capacidad de asegurar la seguridad internacional, incluso ni a nivel de todo el “viejo continente”. Por si sola ella no puede intervenir con éxito en el exterior. Y su propia seguridad se mantiene bajo un protectorado de los Estados Unidos institucionalizado en la OTAN, que la hace dependiente y subordinada a la estrategia militar estadounidense. Habría que preguntarse si una defensa europea más autónoma podría desarrollarse al interior de la alianza atlántica, como parece aspirar el protagónico atlantismo militar de la “nueva” política exterior francesa.

Aun así, los Estados de la Unión Europea tienen independencia para expresar sus puntos de vistas en política internacional. En la ONU, por ejemplo, los países miembros de la Unión Europea presentan sus propias posiciones políticas, las que no siempre necesariamente convergen, pues el bloque no ha logrado consolidar una Política Exterior y de Seguridad Común (PESC). Pese esta debilidad, la Unión Europea no podría ser desintegrada desde el exterior, pero sí

fragmentada en su interior como consecuencia de las divisiones de sus Estados miembros por la naturaleza de sus distintas diferencias políticas, objetivos y medios. Los miembros de la Unión Europea son, colectivamente, los principales contribuidores al presupuesto de la ONU —más de una tercera parte—, pero este vigor financiero no se ha transformado en influencia política.

De todas formas, la Unión Europea es un polo de la multipolaridad del Sistema Internacional del siglo XXI, porque, al oponerse al unilateralismo de la política exterior estadounidense, también se contrapone al hegemonismo de la única superpotencia, aunque no lo haga de manera frontal. Sin llegar a una ruptura con los Estados Unidos, en el curso de los últimos años, las contradicciones entre ambas partes se hicieron visibles sobre el recurso unilateral del uso de la fuerza contra Iraq, el compromiso de los países europeos con la preservación del Medio Ambiente, la limitación de las consecuencias del cambio climático mediante la acción multilateral. Muy simbólica ha sido la confrontación desarrollada en torno a la Corte Penal Internacional (CPI). Los Estados Unidos se emplearon en concluir los acuerdos bilaterales con los Estados partes en la Convención de Roma, tendiente a exonerar a sus ciudadanos residentes en el extranjero de la jurisdicción de la CPI, mientras que los países europeos luchan contra una pretensión que ellos consideran contraria a la convención. Estas divergencias jurídicas llegaron al Consejo de Seguridad a propósito de la inmunidad de las fuerzas militares estadounidenses comprometidas en las operaciones de paz. Los países europeos fueron el centro de esta confrontación jurídica que, de forma clara, no pudieron ganar.

En el año 2013 sobresalió la falta de apoyo de Alemania y la desaprobación del parlamento británico al uso de la fuerza militar de los Estados Unidos contra Siria; y el escándalo en torno al espionaje de la Agencia Nacional de Seguridad de

los Estados Unidos (NSA, por sus siglas en inglés) a sus aliados europeos.³⁰ Todo esto demuestra notoriamente que si bien es cierto que los Estados Unidos y la Unión Europea son los baluartes del viejo orden de dominación capitalista a escala planetaria, también en sus proyecciones internacionales existe la oposición o rivalidad entre dos concepciones: una que percibe la política internacional desde la primacía del multilateralismo y el derecho internacional y otra sustentada en la coerción, la presión y el uso de la fuerza, poniendo trabas al cumplimiento de las normas del derecho internacional.

En términos constitucionales, la Unión Europea es una entidad separada del poder y de las instituciones de los Estados Unidos y, en perspectiva, es un anhelo de muchos Estados europeos, y en otras regiones, que pueda evolucionar hacia un factor de equilibrio en un Sistema Internacional multipolar.

En este sentido, la futura redefinición de los vínculos con los Estados Unidos constituye para la Unión Europea un asunto esencial. En el plano económico y financiero, la sensibilidad y la vulnerabilidad de los países europeos, en la actual coyuntura de la crisis del Euro, es muy fuerte. De ahí la idea promovida por Alemania de una zona de libre comercio entre la Unión Europea y los Estados Unidos que reforzaría sus interdependencias económicas. Lo que, de producirse, sería la construcción de una OTAN económica que podría atizar la competencia y las rivalidades entre las economías capitalistas. En el plano de la seguridad muy poco debe variar, pues existe cooperación en la “lucha contra el terrorismo” y la proliferación de armas de destrucción masiva, dos temas en que ambas partes tiene una visión politizada en defensa de Israel, mientras discriminan y agreden a Irán y Siria. En el plano político, una rivalidad

silenciosa existe entre la OTAN y la Unión Europea: los Estados Unidos utilizan la alianza militar como un mecanismo de coacción para influir sobre la adhesión a la Unión Europea, y tienden así a orientar y controlar su expansión evocando una alianza occidental de democracias en un hipotético Sistema Internacional sin fronteras desde la América del Norte hasta Australia.

Todo esto indica que en la globalización actual de las relaciones internacionales, la interdependencia entre las nuevas configuraciones de poder pudiera funcionar en beneficio de unos y otros, y que el debilitamiento del poderío de los Estados Unidos ofrece oportunidades para una mayor influencia de las potencias emergentes y un mayor margen de actuación para los Estados de la periferia capitalista, incluyendo a aquellos que, al igual que Cuba, poseen sus propias características políticas y económicas. En el caso específico de la Unión Europea, valdría la pena cuestionarse si ella sabrá dotarse de los instrumentos indispensables que le permitan convertirse en una superpotencia en el siglo XXI, en un actor integral de las relaciones internacionales que deje atrás la época en que sobresalió como un peón de la dominación de los Estados Unidos.

Atisbando las próximas décadas del Sistema Internacional del siglo XXI, el desafío estadounidense no está solamente en una Unión Europea que disienta con mayor frecuencia a su exacerbado militarismo y a sus políticas en general, sino también en las grandes potencias emergentes, o re-emergentes que, como Rusia, se desarrollan siguiendo una lógica muy diferente a la unipolaridad estadounidense, y sin abandonar sus pretensiones de gran potencia, pretenden contribuir a un diseño prospectivo diferente de las relaciones internacionales.

Frente a Rusia, la Unión Europea administra con cuidado su dependencia energética; frente a

³⁰El diario británico *The Guardian* (www.theguardian.com/) reveló, el 24 de octubre de 2013, que la agencia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos intervino los teléfonos de 35 líderes mundiales, lo que indignó a los dirigentes de las potencias europeas, quienes calificaron de inaceptables el hecho de espiar amigos y trasladaron sus quejas al presidente estadounidense Barack Obama.

otras potencias emergentes como China y la India, asume la competencia por los hidrocarburos y las materias primas; frente a otros productores, acepta la rivalidad en el sector de las exportaciones agrícolas; frente a un número creciente de países, ha visto una reducción de la competitividad de sus servicios; el proceso de deslocalización hacia las potencias emergentes contribuyen a reducir su aparato industrial; pocos de sus socios están dispuestos a negociar la política que reduce los flujos migratorios. En el seno de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Unión Europea dispone de una fuerte capacidad de negociación, pero esta institución internacional se ha mostrado paralizada frente a los acuerdos regionales y bilaterales que tienden a sustituir las reglas multilaterales.

Mientras tanto, persiste la conflictividad internacional y los peligros de guerras regionales, que la existencia misma de la Unión Europea, como actor internacional, no ha podido evitar. Por ejemplo, Sudan *versus* Sudan del Sur, Kosovo *versus* Serbia, Armenia *versus* Azerbaiyán, Arabia Saudita e Israel *versus* Irán, Turquía *versus* Siria, Corea del Sur *versus* Corea del Norte y la permanente agresión de Israel contra el pueblo palestino, entre otros. Todo virtualmente bajo el arbitraje de los Estados Unidos, Rusia y China. Esta estratagema es una consecuencia de todo lo anterior, es decir, de la incapacidad estadounidense de imponer su dominación integral en el Sistema Internacional del siglo XXI, y de sobrepasar el poderío de Rusia, en lo que respecta al armamento estratégico, y China, en el plano económico-comercial. Esta será una de las características del Sistema Internacional multipolar y multicéntrico predecible para las próximas décadas del siglo XXI.

Brasil y América Latina-Caribe:

Brasil desplazó al Reino Unido como sexta economía mundial, detrás de los Estados Unidos, China, Japón, Alemania y Francia. Aunque Brasil es la primera economía latinoamericana, necesita al menos 20 años para alcanzar el nivel de vida

europeo, porque todavía requiere invertir más en las áreas social y económica, creciendo más que los países europeos, para aumentar el empleo y la renta de la población. Brasil forma parte del grupo de naciones emergentes que conforman el mecanismo de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica), las llamadas nuevas potencias emergentes del siglo XXI, que han puesto en duda el predominio único de los Estados Unidos en el Sistema Internacional de la posguerra fría. El creciente peso económico de las potencias emergentes en el cambio de la configuración de fuerzas en el escenario internacional, ha hecho que el centro de gravedad mundial ya no está solo en los países del centro capitalista más desarrollado. En este contexto, la tendencia es que Brasil se mantenga entre las mayores economías del Sistema Internacional en los próximos años.

Los éxitos económicos de Brasil están en línea directa con las políticas económicas y sociales puestas en práctica durante los dos periodos presidenciales de Luiz Inácio Lula da Silva y durante el mandato de Dilma Rousseff. Este gigante suramericano, que es el tercer país más grande del hemisferio con una superficie territorial de alrededor de 8,5 millones de km², que lo convierte en el más extenso de América del Sur, está llamado a ser, por la integralidad de sus dimensiones del poder, el líder natural de la región y la locomotora que impulse el desarrollo del polo suramericano.

América Latina y el Caribe es el único polo del Sistema Internacional con gobiernos antineoliberales que construyen procesos de integración regional autónomos respecto de los Estados Unidos. Aun cuando tuvieron lugar en la época de la profunda y prolongada crisis económica de los países del centro capitalista, esos países latinoamericanos antineoliberales no han dejado de expandir sus economías y, sobre todo, de combatir la miseria y la desigualdad social.

Gracias a la existencia de la Revolución Cubana y a la estrategia diseñada por la Revolución Bolivariana de Venezuela se lograron acercar las

relaciones de todos los países de América Latina y el Caribe. Los resultados concretos en política internacional se encuentran en el despliegue de los mecanismos de integración como PETROCARIBE, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe (CELAC), y el ingreso al Mercado Común del Sur (MERCOSUR). De carácter estratégico ha sido el desarrollo de una televisión contrahegemónica desde el Sur (Tele-Sur) y el interés de lograr una nueva arquitectura financiera regional y mundial, con la creación del Banco del Sur, que ha sido aprobado por la mayoría de los países de la región.

La política exterior bolivariana también impactó a África. Entre los importantes avances en las relaciones con esta región, se destacan las cumbres de los países de América del Sur y África (ASA); y cada vez cobran más vitalidad los vínculos de

Caracas con China, Rusia, Vietnam, Corea del Norte, Irán, Bielorrusia y, en general, con todos los países europeos, siempre en el marco del respeto a la soberanía y la libre determinación de los pueblos. En ningún otro periodo de su historia, Venezuela desarrolló una política exterior tan amplia, solidaria y diversa en beneficio propio y de otras naciones.

En esos escenarios de multipolaridad, las revoluciones en Cuba, Venezuela, Bolivia y Ecuador, representan la concertación de una avanzada del polo de América Latina y el Caribe hacia la construcción de cinco polos de poder plural e ideales que favorezcan un genuino proceso revolucionario y la construcción, por diversos Estados, del Socialismo en el siglo XXI, cuando todavía el imperialismo sigue siendo la antesala de la Revolución social, según lo advirtió Lenin en el año 1917; pero ahora en una proporción más globalizada del conflicto Norte-Sur en las relaciones internacionales. ■

Estados Unidos: Geoeconomía y el balance de poder global

Dr. Luis René Fernández Tabío

Doctor en Ciencias Económicas. Profesor Titular del Centro de Investigaciones de la Economía Internacional (CIEI) de la Universidad de La Habana.

e-mail. luis.rene.fernandez@gmail.com.

Número ORCID: 0000-0003-3535-2789.

Resumen:

En la proyección externa actual de Estados Unidos, la geoeconomía ha ganado terreno como parte de su Estrategia de Seguridad Nacional y política imperialista. Siendo un término en el que ha habido varias interpretaciones, se define aquí como el uso de instrumentos económicos de poder para cumplir objetivos geopolíticos en las relaciones internacionales, e influir en el equilibrio de poder global. El artículo se basa esencialmente en las definiciones de geoeconomía utilizadas por académicos y estrategias estadounidenses, las causas de este fenómeno y sus componentes principales. Esta reorientación en el uso de instrumentos de poder económico para tratar de mantener el equilibrio global de fuerzas es de gran interés para los países de América Latina y el Caribe. Las intervenciones militares no están excluidas, pero se trata de agotar lo que también se llama “guerra por otros medios”, “guerra política” y la “guerra económica”. Hay un marcado énfasis en el uso de la geoeconomía como un medio en la disputa hegemónica entre los Estados Unidos y China, expresada en la guerra comercial y tecnológica. Se espera que en el mediano y largo plazo estas políticas tengan un efecto desfavorable a Estados Unidos en el balance mundial de fuerza.

Palabras clave: Estados Unidos, sanciones económicas, guerra económica, geoeconomía

Abstract:

In the current external projection of the United States, geoeconomics has gained ground as part of its National Security Strategy and imperialist policy. Being a term on which there have been various interpretations, it is defined here as the use of economic instruments of power to meet geopolitical objectives in international relations and to influence the global power balance. The article is essentially based on the definitions of geoeconomics used by American academics and strategists, the causes of this phenomenon and its main components. This reorientation in the use of instruments of economic power to try to maintain the global balance of forces is of major interest to the countries of Latin America and the Caribbean. Wars and military interventions are not excluded, but it is about exhausting what is also called “war by other means”, “political war” and “economic war” as the use of all power means to accomplish the imperial purposes as the media war and cyber war. There is a marked emphasis on the use of geoeconomics as a means in the hegemonic dispute between the United States and China, expressed in the commercial and technological war. In the middle and long term perspective it is expected that this strategic approach has an unfavorable effect for the United State in the world balance of force.

Key words: United States, economic sanctions, economic war, geoeconomics.

Introducción

Aunque no es un fenómeno novedoso en la política exterior de Estados Unidos y mucho menos en la historia de las relaciones internacionales, se ha apreciado un énfasis en los últimos años en el enfoque estratégico sobre la geoeconomía, que pretende mantener y mejorar la posición de poder del imperialismo estadounidense a escala mundial y regional mediante un incremento en la utilización de estos medios de poder económico. La proyección externa¹ desde la perspectiva geoeconómica ha sido incorporada con mucha fuerza con la llegada a la presidencia de Donald Trump a partir de enero de 2017, tanto contra grandes potencias consideradas retos a su seguridad nacional, como contra países como Irán en el Medio Oriente, o Venezuela, Cuba y Nicaragua en América Latina y el Caribe, identificados como retos a los intereses del imperialismo y la estabilidad regional desde esa perspectiva. La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos dada a conocer en 2017 es buen ejemplo de la significación de la economía para la “seguridad nacional”. En ese documento se afirma: “Los retos económicos internos demandan que entendamos la prosperidad económica como un pilar de la seguridad nacional” (National Security Strategy of the United States, 2017: 14).

En su expresión actual la tendencia al empleo intensivo de la geoeconomía como parte de la estrategia imperialista está vinculada principalmente a la superioridad mundial que todavía ocupa la economía de Estados Unidos, al proceso de globalización económica más reciente basado en el predominio de las políticas económicas neoliberales: desregulaciones financieras y liberalización del comercio. Los desarrollos tecnológicos en la computación, las redes globales de comunicación y la consiguiente profundización en los encadenamientos productivos y de servicios de una parte, y la repercusión de los ataques terroristas del 11 de

septiembre de 2001, estimularon desarrollos teóricos y el perfeccionamiento práctico del uso de los instrumentos económicos de poder con fines geopolíticos por parte del gobierno de Estados Unidos.

La llamada guerra antiterrorista declarada por el Gobierno de George W. Bush generó un énfasis en el empleo de los medios económicos con fines políticos fundamentalmente para frenar el desarrollo de Irán y de los grupos terroristas que la política estadounidense considera amenaza a su seguridad. La Oficina para el Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro (OFAC: *Office of Foreign Asset Control*) desempeña una función fundamental en el perfeccionamiento para la aplicación del poder económico con fines políticos.

Este trabajo tiene como objetivo explicar el proceso que origina el enfoque geoeconómico dentro de la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos, que alcanza su más alta expresión en la presidencia de Donald Trump, las principales elaboraciones estratégicas en que se sustenta, las condiciones que lo han hecho posible dentro de las tendencias actuales de ascenso del conservadurismo y la reacción bajo el lema de Estados Unidos Primero (*America First*). Se considera que, en el mediano y largo plazo, y de mantenerse el predominio de esta visión estratégica de Estados Unidos con énfasis en el uso extensivo y deliberado de los instrumentos económicos de poder, ello tendrá efectos contrarios a los pretendidos por sus diseñadores y fortalecerá la declinación relativa de su poder frente al ascenso de otras fuerzas en las relaciones internacionales, tanto en la disputa entre las mayores potencias, como en los procesos regionales de emancipación del sistema imperialista de dominación.

Jacob J. Lew y Richard Nephew reconocen que: “El poder económico, como cualquier otro instrumento, puede tener resultados desfavorables si

¹Se entiende por proyección externa de Estados Unidos el vector resultante de los distintos componentes de su política exterior e incluye por lo tanto todos sus instrumentos: político-diplomáticos, económicos, militares y propagandísticos.

es empleado de modo no inteligente, provocando consecuencias no deseadas en el corto plazo y proporcionando la declinación del liderazgo de Estados Unidos en el largo plazo” (Lew y Nephew, 2018, 149).

La proyección externa de Estados Unidos como vector resultante de su política exterior ha reforzado una visión en extremo unilateral, retirándose de importantes acuerdos y entendimientos multilaterales y reforzando el empleo de los instrumentos de fuerza, la amenaza de su uso, pero privilegiando los de poder económico.

Geoeconomía en la literatura sobre disputa global de poder

El origen de esta visión de la geoeconomía en Estados Unidos y occidente se apoya en las ideas desarrolladas por Edward N. Luttwak, que correlaciona los medios de poder económico como fundamento de la geoeconomía. (Luttwak, 1990) A finales de la década de 1990 el propio autor publica un libro donde desarrolla estas ideas con una notable repercusión que alcanza hasta nuestros días (Luttwak, 1999).

Entre las principales obras que desarrollan la estrategia de política exterior actual de Estados Unidos en el sentido geoeconómico están: *Treasury's Warfare: The Unleashing of a New Era of Financial Warfare* de Juan C. Zarate; (Zarate, 2013) *New Tools of Economic Warfare: Effects and Effectiveness of Contemporary U.S. Financial Sanctions* de Elisabeth Rosenberg y colaboradores (Rosenberg et al., 2016), y el libro *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft* de Robert D. Blackwill y Jennifer M. Harris, (Blackwill y Harris, 2017) que aborda este asunto de manera integral y sin duda constituye una recomendación influyente para la política exterior actual de Estados Unidos. No es casual que detrás de estos esfuerzos estén importantes centros de pensamiento, funcionarios devenidos profesores, e investigadores, o a la inversa, vinculados a las instituciones de formación militar y de la “seguridad nacional” y centros de estudios estratégicos.

Expresado enfáticamente por el propio presidente Trump, seguridad nacional es seguridad económica (Navarro, 2018).

El trabajo de investigación relacionado con el empleo de los instrumentos económicos como arma política en la etapa más reciente se ha llevado a cabo desde los años de la administración Obama e incluso antes, y abarca todos los campos de estudio, incluyendo los elementos legales de las relaciones internacionales y las posibilidades que tienen de aumentar su poder coercitivo (Lentz, 2013). Entre los profesores e investigadores que han tenido una amplia y reconocida participación en la formulación de esta política resulta de interés la figura de Jill Jermano, Profesor Adjunto de la *National Intelligence University* y Ejecutivo Senior del Departamento del Tesoro del gobierno de Estados Unidos, institución que como se sabe desempeña una función principal en el diseño y puesta en práctica de las sanciones económicas unilaterales o las políticas económicas coercitivas y subversivas.

Uno de los puntos de partida en los procesos para el diseño de las sanciones unilaterales coercitivas es la “evaluación de vulnerabilidades” de los países objeto de tales políticas, para dañar su estabilidad socioeconómica y generar revueltas masivas del pueblo contra su gobierno. Es decir, explosiones sociales. El discurso oficial estadounidense trata de enmascarar sus verdaderos fines, violadores de los derechos humanos con el discurso de las “sanciones inteligentes”, que supuestamente no afectarían a los pueblos. Al reconocer el rechazo que encuentran estas políticas internacionalmente, e incluso en algunos funcionarios del gobierno de Estados Unidos, tratan de presentar las sanciones económicas unilaterales coercitivas, mediante pretextos como el ser destinadas a lograr la “libertad”, los “derechos humanos” y la “democracia.”

Cada vez más y sin el menor pudor, los expertos y consejeros dedicados a la aplicación de tales instrumentos, afirman que conocer las vulnerabilidades de los países a los cuales se destinan estas

políticas, también es importante para evaluar el apalancamiento de Estados Unidos sobre el objeto político.²

Esta proyección externa de Estados Unidos con énfasis en los instrumentos económicos de poder adquiere mayor relevancia en el espacio considerado por sus estrategias como “patio trasero” desde una renovada interpretación de la Doctrina Monroe. Es decir, como región geográfica designada por sus estrategias como exclusiva del dominio y explotación estadounidense, pero también se aplica en otras regiones, incluyendo sobre todo el Medio Oriente y Asia de acuerdo con los denominados retos a la seguridad nacional de Estados Unidos identificados en esas áreas.

Geoeconomía y guerra económica en la proyección internacional del imperialismo

En la actual proyección externa de Estados Unidos ha ganado terreno el enfoque geoeconómico para cumplir sus objetivos geopolíticos en las relaciones internacionales. No se trata de la política económica, comercial, cambiaria y financiera determinada por motivaciones del mercado, sino el uso de estos medios económicos para la coerción política, la subversión de gobiernos y la modificación del balance internacional de fuerzas. Esta reorientación de la estrategia estadounidense, dirigida a mantener su posición en la correlación internacional de fuerzas y recuperar en lo posible cuotas de hegemonía perdida en su sistema de dominación y explotación, tiene consecuencias para la geopolítica mundial y reviste principal interés para nuestros países. En sus expresiones extremas, al perseguir derrotar o derrocar el gobierno objeto de tales políticas debe considerarse como una guerra económica.

Las guerras e intervenciones militares en sus distintas variantes se han seguido empleando, no se excluyen, sobre todo cuando se trata de países

pequeños, débiles, fragmentados o con claras manifestaciones de ingobernabilidad, pero no son el instrumento privilegiado en el siglo XXI. Las intervenciones militares son mucho más costosas y entrañan mayores riesgos que la guerra económica, que se considera más efectiva acompañada de otros instrumentos en el campo de la propaganda, la diplomacia y la ciberguerra.

Sobre todo, a partir del llamado Fin de la Guerra Fría, desde los primeros años de la década de 1990 se plantea el fin del esquema bipolar de relaciones internacionales, el llamado conflicto Este-Oeste y la visión del “juego de suma cero” dentro de ese conflicto, la política de contención e incluso la reversión de la llamada expansión comunista. Durante los años de la Guerra Fría la carrera armamentista escenificada entre la Unión Soviética y Estados Unidos se reflejaba en conflictos convencionales en Asia, África y América Latina, aunque la Guerra de Vietnam fue un enorme esfuerzo bélico y se emplearon los armamentos más crueles, como el napalm y el agente naranja. Pero la guerra, aunque sea “regional”, excluyendo el enfrentamiento directo entre grandes potencias es un acontecimiento sumamente costoso, incluyendo las pérdidas en vidas del agresor e involucra grandes riesgos.

Es esa una de las causas por la que las intervenciones militares de gran envergadura realizadas por el imperialismo estadounidense dejan mucha insatisfacción a los que la realizan, y ello ha favorecido el empleo cada vez más intenso y extendido de los instrumentos económicos como parte de una guerra no declarada, y por ello el énfasis en la guerra económica. La guerra económica busca los mismos objetivos que el conflicto bélico, pero encuentran condiciones favorables para su empleo en el desarrollo tecnológico, la estructura globalizada del mercado y la fortaleza que todavía tiene la economía estadounidense.

²Apalancamiento político es la capacidad de explotar vulnerabilidades, de los vínculos del país objetivo o dependencia de una fuente, o entidades bajo la jurisdicción del país que envía recursos vitales para la economía del país objetivo (al que se le quiere aplicar dichas medidas coercitivas).

Visto desde la perspectiva del balance global de fuerzas, el retroceso o avance de los espacios geográficos de dominación o las esferas de influencia de las potencias pueden modificarse mediante la geoeconomía. Con el uso de instrumentos económicos Estados Unidos trata de redefinir el sistema de relaciones internacionales y el balance de fuerzas en el orden mundial en formación. En tal sentido, la geoeconomía permite cambiar la distribución geográfica del poder entre los actores internacionales a partir de los instrumentos económicos de poder. Las asimetrías de poder reflejadas en la economía constituyen la posibilidad de ejercer estos medios como parte de la guerra por otros medios, pero no en el ámbito estrictamente militar y por ello no tiene costos humanos para el país agresor. Por supuesto, en la práctica todos los medios se combinan, político-diplomáticos, propagandísticos, psicológicos y económicos. Pero excluyendo los medios militares de la guerra, no debe desconocerse que los instrumentos económicos son parte del poder duro, a decir de Joseph Nye (Nye, 2010) y la declinación del poder estadounidense los hace una forma de guerra muy conveniente.

La guerra económica, o el empleo de los instrumentos económicos con fines políticos para obligar al adversario a cumplir los intereses y la voluntad imperialista constituyen un acto de extrema violencia. Las llamadas sanciones económicas, los “embargos económicos” en realidad bloqueos —como se ha aplicado contra Cuba por décadas y más recientemente contra Venezuela—, son formas refinadas e intensas, que se han venido empleando por parte de Estados Unidos, para derrocar gobiernos que consideran retos al sistema de dominación imperialista.³ En otros casos se busca debilitar o disuadir, pero en general, se trata de reconfigurar el balance global de fuerzas a favor de Estados Unidos, objetivo principal de la estrategia de seguridad nacional estadounidense.

En ese contexto cambiante se desarrollan nuevas concepciones estratégicas para la intervención militar y el conflicto o las pugnas de poder mundial mucho más abarcadoras. Toman en cuenta lo que consideran los desafíos a la hegemonía de Estados Unidos, que abarcan un amplio espectro de escenarios y condiciones, tratando de evitar los enfrentamientos militares entre grandes potencias, o las guerras con armas nucleares y otras de destrucción masiva, que como se sabe, supondrían el fin de la vida como la conocemos.

A lo largo de los años se han introducido distintas estrategias. La contrainsurgencia, para enfrentar el movimiento guerrillero en América Latina en la década de 1960, la guerra de baja intensidad o conflicto de baja intensidad (*Low Intensity Conflict*) fue la concepción desarrollada en la década de 1980 para este tipo de lucha (CIA, 1986). La “Guerra no convencional de las fuerzas especiales” es una de las aproximaciones vigentes (Estado Mayor, Departamento del Ejército, 2010).

Asimismo, en la literatura sobre la guerra existen distintas definiciones como la “guerra asimétrica”, que trata de catalogarlas de un modo amplio, para expresar las grandes diferencias de poder en medios y técnicas de combate de las fuerzas involucradas, pero sigue estando presente la controversia (Gajate, 2019). También se ha desarrollado la “dominación de espectro completo”, elaborada por el Estado Mayor del Ejército de Estados Unidos, que constituye un enfoque abarcador (Joint Chief of Staff, 2000). Sobre la dominación de espectro completo y su significación para América Latina deben considerarse los estudios sobre este asunto desarrollados por la académica mexicana Ana Esther Ceceña. (Ceceña, 2016)

Todas estas estrategias y programas, aunque con distintas denominaciones, son parte del proceso de planeación y actualización de la proyección externa del imperialismo estadounidense y tienen en común tratar de definir los mejores mecanismos

³Estas políticas unilaterales al dañar las condiciones económicas de vida del pueblo en los países de destino son en realidad actos de genocidio y graves violaciones de los derechos humanos.

y opciones para conservar la hegemonía mundial frente a los nuevos desafíos. Ello supone conservar el balance mundial de fuerzas y retrotraer aquellos países que han quebrado, aunque sea parcialmente su sistema de dominación y explotación.

En un sentido conceptual y desde la perspectiva de la ciencia política, es conveniente incorporar todos los campos e instrumentos de poder dentro de la “guerra política” (Smith, 1989) en cuatro grandes espacios. Estos espacios se superponen y actúan de conjunto, aunque de acuerdo con las etapas y condiciones se privilegian alguno de ellos: económico, político-diplomático; información y propaganda; y los conflictos militares. El centro de pensamiento Rand Corporation, muy cercano al Departamento de Defensa estadounidense, ofrece elementos actualizados sobre cómo realizar la guerra por todos los medios, y emplea para ello su definición de guerra política, que incluye, como se ha definido, todos los instrumentos de poder (Robinson, *et al.*, 2018).

La estrategia centrada en la geoeconomía, como se ha explicado, pretende alcanzar el propósito de mantener y ampliar el balance mundial de poder a su favor mediante el uso de los instrumentos económicos de poder, reconociendo que otros países como China y Rusia disputan la hegemonía de Estados Unidos empleando los instrumentos económicos de poder con fines geopolíticos. Con ello trata de evitar la intervención militar, o esperar en todo caso reducir sus costos materiales y humanos. Los resultados de las más recientes intervenciones militares de Estados Unidos en el Medio Oriente —sobre todo en Afganistán e Irak— han sido objeto de muchas críticas dentro de la clase dominante, porque no lograron enteramente los propósitos deseados (Malkasian, 2020).

Siempre en la política externa estadounidense se habían empleado los instrumentos económicos para el cumplimiento de objetivos políticos —el Plan Marshall para Europa es un ejemplo paradigmático. Entre 1947 y 1951 ofreció financiamiento a Europa Occidental como ayuda para la

recuperación de los destrozos de la guerra, pero el propósito político consistió en evitar la llamada expansión comunista en esta región. Decenas de miles de millones de dólares estadounidenses se desembolsaron con esos propósitos y posteriormente se realizaron las inversiones directas de las transnacionales estadounidenses allí consolidando los negocios trasatlánticos. No por casualidad los vínculos económicos y políticos actuales entre la Unión Europea y Estados Unidos son tan importantes, con independencia de algunas fricciones en esas relaciones.

El triunfo de la revolución cubana en 1959 motivó al gobierno de John F. Kennedy diseñar el programa denominado “Alianza para el Progreso” —con independencia de las causas de su fracaso—, el objetivo fue estimular ciertas limitadas reformas en la región latinoamericana para evitar el avance de la revolución continental. Desde aquellos primeros años se aplicaron contra Cuba un conjunto de sanciones económicas unilaterales —aunque desde el primer momento trataron de internacionalizarlas— que establecieron el bloqueo económico, comercial y financiero para tratar de hacer colapsar al gobierno cubano. Ese bloqueo ha sido el más largo de la historia, constituyendo uno de los ejemplos sobresalientes del empleo de instrumentos económicos por parte del gobierno estadounidense con fines políticos para conseguir un cambio de régimen. Asimismo, ha sido expresión del fracaso de estas políticas, no han logrado el propósito de restablecer su sistema de dominación en Cuba.

En las interpretaciones más reciente de sus estrategias, se considera que la también llamada guerra por otros medios, ha adquirido una nueva dimensión e importancia, y resulta crucial en la disputa por la hegemonía global de Estados Unidos frente al ascenso de China y Rusia, que desde la perspectiva del imperialismo estadounidense han empleado los instrumentos económicos de poder para alterar el balance mundial de fuerzas en contra de los intereses de la seguridad nacional

de Estados Unidos. El retorno de la geoeconomía se ha mantenido como un poderoso debate entre la seguridad nacional y la economía global acerca del relativo poder nacional (Lind, 2019).

Como parte de los instrumentos económicos se incluye el acceso a la energía y otros recursos naturales que tienen un carácter estratégico, el comercio, la política monetaria y financiera y las transacciones bancarias, que acompañan todos los intercambios y constituyen componentes principales en esta guerra. La guerra financiera es crucial debido a la mayoritaria participación que todavía tiene el dólar estadounidense como dinero mundial y Wall Street como principal centro financiero. La guerra financiera, impulsada por la OFAC, que fue fortalecida y perfeccionada después del 11 de septiembre de 2001 y el anuncio por George W. Bush de la “guerra contra el terrorismo”. Estos acontecimientos sirvieron para justificar la extensión de estos mecanismos con fines estratégicos y reconfigurar el balance mundial en el contexto de la globalización (Zarate, 2013).

La diferencia entre “sanciones económicas convencionales” y la guerra financiera es que estos instrumentos han convertido a esta última, en un componente principal de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos y están siendo aplicados de manera generalizada, con gran intensidad, en distintos escenarios y con todo tipo de pretextos. La llamada guerra al tesoro (treasury’s warfare) no solamente obstaculiza el acceso a las fuentes financieras, sino al empleo de bancos e instituciones que participan en transacciones monetarias, que no tienen directamente relación con Estados Unidos en cuanto origen ni destino, subrayando el enfoque extraterritorial.

Geoeconomía: factores y condiciones de su expansión

Las condiciones del escenario internacional, la globalización económica y financiera, los desarrollos tecnológicos en el terreno de la informática y las comunicaciones, así como el balance de

fuerzas entre las mayores potencias y las luchas de liberación y emancipación de los pueblos, hacen que nuevos instrumentos y enfoques estratégicos sobre el conflicto y la guerra, como la perspectiva estratégica geoeconómica, ganen importancia en el arsenal de medios de injerencia e intervención del imperialismo estadounidense.

Como parte del auge de las tendencias políticas nacionalistas conservadoras en Estados Unidos que acompañan la llegada a la presidencia de ese país de Donald Trump y el “Estados Unidos Primero” (Kagan, 2018), se observa un incremento en intensidad y extensión de la utilización de instrumentos económicos en el sentido planteado por la geoeconomía.

Entre los instrumentos económicos de poder, los financieros son los más poderosos. En las relaciones económicas el flujo financiero, las transacciones monetarias que acompañan el pago de productos y servicios puede ser obstaculizada si se obstruyen estos mecanismos. El poder mundial de estos instrumentos para el caso de Estados Unidos reside en la primacía del dólar estadounidense y el hecho de ser el mayor centro financiero.

La geoeconomía en la disputa global de poder

En los estudios e informes sobre la geoeconomía, el empleo de instrumentos económicos como parte de la disputa global de poder realizados en Estados Unidos por importantes centros de pensamiento y funcionarios que han trabajado para el Departamento del Tesoro en estos menesteres, se destacan aquellos que enfatizan el uso de instrumentos económicos como parte de la confrontación geoestratégica con Rusia, China e incluso Irán (LSE, 2012).

En el caso de Rusia el instrumento económico está referido de modo principal al carácter estratégico del acceso a los hidrocarburos, al ser un gran productor y exportador de estos recursos (Vihma Antto; Umut Turksen, 2015). También se plantean los créditos y acuerdos estratégicos para

el suministro de tecnología y armamento, que constituye un componente clave de sus relaciones económicas, con consecuencias directas para la correlación de fuerza en determinados escenarios en Europa, Medio Oriente y América Latina.

El incremento de la producción de petróleo y gas de Estados Unidos, la disminución de su dependencia de las importaciones a partir del aumento de las técnicas de la perforación horizontal y el fraccionamiento hidráulico (*fracking*), con independencia de las consecuencias sobre el medio ambiente, ha constituido una herramienta a favor de reposicionar al imperialismo estadounidense frente a Rusia, Irán y Venezuela en América Latina. La dependencia de la importación de petróleo y gas de importantes aliados de Estados Unidos en Europa, como Alemania y Japón en Asia, ponen de manifiesto el valor de este instrumento geoeconómico.

“El ascenso en la producción de petróleo y gas, combinado con otras fuentes perdurables de poder, militar, económico y cultural, deben aumentar el liderazgo de Estados Unidos en los próximos años” (Blackwill & O’Sullivan, 2014: 114). El aumento de la producción de petróleo estadounidense ha influido sobre los precios, favoreciendo a la economía de Estados Unidos y debilitando las bases del poder de países identificados como retos a su hegemonía, que tienen una dependencia importante de sus ingresos provenientes de la exportación de hidrocarburos, como Irán, Rusia y Venezuela.

Las acusaciones a China por el uso de instrumentos económicos con fines políticos de carácter estratégicos en el escenario mundial, es decir, como parte de una proyección geoeconómica se argumenta desde la perspectiva estadounidense, los préstamos, créditos e inversiones realizadas por China a otros países para robustecer la posición geopolítica del Gigante Asiático en el balance de poder mundial. Se advierte la fortaleza del Estado centralizado chino en la realización de su política económica internacional, y se considera que busca disminuir la influencia de Estados Unidos.

El ejemplo empleado con mayor frecuencia está asociado a la extensión de la “Franja y la Ruta”, inspirada en la ruta de la seda, pero que progresivamente se ha ido ampliando por vía marítima hacia todas las regiones, incluyendo América Latina. El alto ritmo de crecimiento de la economía china, aunque se ha reducido un tanto en los últimos años, sigue avanzando y se corresponde con un aumento mayor del comercio y las inversiones hacia todas las regiones del mundo. Se conoce que China es ya la segunda potencia militar, aunque su distancia respecto a EE.UU. es muy grande, pero en el plano de la economía va camino hacia un equilibrio y la posibilidad de ser un verdadero desafío económico e incluso tecnológico, en algunas esferas más que en otras en las próximas décadas.

Es así, que el conflicto entre la gran potencia imperialista norteamericana, todavía en una posición hegemónica —aunque declinante en términos relativos— aprecia un reto cada vez mayor. El actual enfoque de la estrategia de Estados Unidos con énfasis en el nacionalismo conservador y la proyección geoeconómica unilateral como principal instrumento de fuerza en la política internacional, tiene sin duda un carácter disruptivo, con independencia de los resultados de las elecciones de 2020.

La actual política de la administración de Donald Trump, presenta cambios en aspectos principales que habían sido casi parte de la continuidad de la proyección externa de Estados Unidos desde el fin de la segunda guerra mundial, con mayor énfasis en el neoliberalismo, el libre comercio y la globalización financiera a partir de la contra revolución conservadora de 1980. Ruptura de acuerdos de libre comercio, renegociación de algunos, amenazas y empleo indiscriminado de tarifas aduaneras y las llamadas sanciones económicas unilaterales para casi cualquier asunto.

Conclusiones

En la proyección externa de Estados Unidos a partir de la llegada a la presidencia de Donald Trump en 2017 se aprecia un énfasis en el empleo

de los instrumentos económicos con fines políticos, que no corresponden con propósitos puramente económicos. Economistas y estrategas de Estados Unidos reconocen que estas políticas no tienen un basamento económico, e incluso pueden llegar a ser contraproducentes para los beneficios de sectores específicos de su economía. Las mismas son parte de una interpretación incorrecta e incluso contraria a los objetivos planteados inicialmente por la administración de incrementar empleos manufactureros. La reducción de esos empleos supuestamente exportados por la globalización, y los consiguientes encadenamientos productivos y de servicios, se explican fundamentalmente por transformaciones estructurales de largo plazo, asociados a desarrollos tecnológicos, incrementos de la productividad y la automatización, y por lo tanto no puede ser revertidas con tarifas aduaneras.

Las afectaciones que dejan los cambios en la política de Trump, sobre todo a partir de 2018 deben trascender estos cuatro años, porque con independencia que continúe o no en la Casa Blanca por otro período a partir de enero de 2021, han creado un ambiente de desconfianza e incertidumbre donde los distintos actores se sienten inclinados a emplear esas mismas políticas: el empleo de instrumentos económicos con fines geoestratégicos, con una proyección geoeconómica regional y mundial.

El uso generalizado de los instrumentos económicos con fines políticos en la pugna global de poder, estimula alianzas y reacomodos entre las potencias objeto de estas políticas y por ello se observa una creciente tendencia a crear asociaciones y colaboración estratégica entre China y Rusia y otros países.

Esta tendencia en el mediano y largo plazo alienta una configuración del balance global de fuerzas que acelera el deterioro de la posición de poder a escala mundial. Precisamente lo que el Gobierno de Estados Unidos quiere impedir o frenar.

El empleo de los instrumentos de poder económico con objetivos políticos, coercitivos, subversivos y dirigidos al cambio de régimen en países de distintas regiones (República Popular Democrática de Corea, Irán y Siria, o Venezuela y Cuba en América Latina), tiene y tendrá consecuencias sobre la configuración de las estrategias de desarrollo de estos países y de sus alianzas regionales y globales. La lección general que se puede sacar supone el desarrollo de políticas económicas con una proyección geoeconómica antimperialista, dirigida a diversificar las relaciones y disminuir las vulnerabilidades.

El balance de la declinación relativa de poder de Estados Unidos y el ascenso de otras fuerzas contrarias, de las mayores potencias y de países con proyectos nacionalistas-desarrollistas, socialistas, progresistas, y emancipadores, opuestos a los enfoques neoliberales y a la supeditación extrema al imperialismo estadounidense, deben reforzar de conjunto, el debilitamiento de la posición de poder de EE.UU. El nuevo ordenamiento mundial, el sistema mundo y la correlación de fuerzas en proceso de formación, todavía no es estable y parece tender hacia un multilateralismo. En una perspectiva de mediano y largo plazo, los procesos políticos en el campo de las relaciones internacionales, no favorecen los objetivos estratégicos de fortalecer la posición de poder de Estados Unidos a escala mundial. ■

Referencias bibliográficas

- Armitage, Richard L., Joseph S. Nye Jr.: *A Smart, More Secure America*. CSIS Commission on Smart Power. Center for Strategic & International Studies, Washington D.C. 2007, 82 pp., ISBN 978-0-89206-510-3, en http://csis.org/files/media/csis/pubs/071106_csissmartpowerreport.pdf.
- Blackwill, Robert D.; Jeniffer M. Harris: *War by Other Means: Geoeconomics and Statecraft*. A Council on Foreign Relations Book, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge: Massachusetts, 2016, 384 pp.
- Blackwill, Robert D.; Meghan L. O' Sullivan: "America's Energy Edge. The Geopolitical Consequences of the Shale Revolution", *Foreign Affairs*, March-April, Vol. 93, No. 2, 2014.

- Ceceña, Ana Esther: “La dominación de espectro completo en América”, Gandarilla, Jalife, Rahme, Ceceña, Borón, Bruckmann, *Geopolítica e integración regional. América Latina en el sistema mundo*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, La Paz, 2016, pp. 115-136.
- CIA: “Low Intensity Conflict: War by Another Name”, 1986 (documento desclasificado), en <https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/CIA-RDP89G00720R000600710001-6.pdf>.
- Estado Mayor del Departamento del Ejército: *La Guerra No Convencional de las Fuerzas Especiales*. Circular de Entrenamiento No. 18-01, Washington. D.C., 2010, 111 p., en <https://forocontralaguerra.org/documentacion-2/documentacion-de-referencia/injerencias-e-impunidad/manual-de-guerra-no-convencional-de-las-fuerzas-especiales-de-los-eeuu/>.
- Gajate Bajo, María: “Reflexiones sobre la guerra asimétrica a través de la historia”, URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, No. 24, junio-noviembre, 2019, pp. 204-220.
- Gordon, Joy: “Reconsiderando las sanciones inteligentes”, *Temas*, Catalejo. Publicado (18-3-2019), La Habana, en <http://www.temas.cult.cu/catalejo/reconsiderando-las-sanciones-inteligentes>.
- Joint Chiefs of Staff: *Joint Vision 2020, America’s Military*. Preparing for Tomorrow, 2000, en <http://pentagonus.ru/doc/JV2020.pdf>.
- Kagan, Robert: “‘America First’ has Won. *The New York Times*, September 23, 2018, p. A27, en <https://www.nytimes.com/2018/09/23/opinion/trump-foreign-policy-america-first.html>.
- Lentz, Amy: “Sanctions, Sanctions Everywhere: Forging a Path,” *Georgetown Journal of International Law* 44, No 3, 2013, en <https://www.law.georgetown.edu/academics/law-journals/gjil/recent/upload/zsx00313001055.PDF>.
- Lind, Michael: “The Return of Geoeconomics,” *The National Interest*, October 13, 2019, en <https://nationalinterest.org/print/feature/return-geoeconomics-87826>
- LSE: Special Report. “China’s Economic Strategy”. June 12. London, 2012, en <http://www.lse.ac.uk/ideas/publications/reports/china-geoeconomic>.
- Luttwark, E.: *Turbo Capitalism: Winners and Losers in the Global Economy*, New York: Harper and Collins, 1999.
- Luttwark, E.: From Geopolitics to Geo-Economics: Logic of Conflict Grammar of Commerce”, *National Interest*, No. 20, Summer, 1990.
- Lew Jacob J., Richard Nephew: “The Use and Misuse of Economic Statecraft. How Washington Is Abusing Its Financial Might”, *Foreign Affairs*, Vol. 97, Number 6, November-December 2018, pp. 139-149.
- Malkasian, Carter: “How the Good War Went Bad. America’s Slow-Motion Failure in Afghanistan”, *Foreign Affairs*, Volume 99, Number 2, March-April, 2020, pp. 77-91.
- Navarro, Peter: “Why Economic Security is National Security”, The White House, Dec. 10, 2018, en <https://www.whitehouse.gov/articles/economic-security/national-security/>.
- National Security Strategy of the United States of America: 2017, en <https://www.whitehouse.gov/articles/new-national-security-strategy-new-era/>.
- Nye, Joseph S. Jr.: “The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective”, *Foreign Affairs*, Nov/Dec., New York, 2010.
- Robinson, Linda et al.: *Modern Political Warfare: Current Practices and Possible Responses*. Santa Monica, 2018, CA: RAND Corporation, en https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_reports/RR1700/RR1772/RAND_RR1772.pdf.
- Rosenberg, Elizabeth et al.: *The New Tools of Economic Warfare*. Washington, DC: Center for a New American Security [CNAS], April 15, 39, 2016, en <https://s3.amazonaws.com/files.cnas.org/documents/CNASReport-EconomicWarfare-160408v02.pdf>.
- Smith, Paul A. Jr.: *On Political War*, National Defense University Press: Washington D.C. 1989, ISBN: 978-0160017193, 279 pp.
- Vihma, Antto; Umut Turksen: “The Geoeconomics of Russian-EU Gas Trade: Drawing Lessons from the South Stream Pipelines Project.” MIT, CEEPR, 2015, en <http://ceepr.mit.edu/files/papers/2015-014.pdf>.
- Zarate, Juan: *Treasury’s War: The Unleashing of New Era of Financial Warfare*, Public Affairs, New York, 2013.

La otra historia de los Estados Unidos: el pensamiento crítico norteamericano entre mitos, falacias y verdades

Dr. Jorge Hernández Martínez

Sociólogo y politólogo. Profesor e Investigador Titular del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) y Presidente de la Cátedra “Nuestra América”, Universidad de La Habana

e-mail: jhernand@cehseu.uh.cu

Numero ORCID: 0000-0001-7264-6984

La nueva bandera de los Estados Unidos debería ser con las rayas blancas pintadas de negro, y las estrellas sustituidas por un cráneo y dos huesos cruzados.

MARK TWAIN¹

Tanto la historia real, cual despliegue objetivo de acontecimientos, como el pensamiento histórico, en tanto proceso subjetivo con interpretaciones reiterativas o renovadas sobre hechos alejados, o novedosas acerca de hallazgos recientes, poseen la capacidad de relativizar, con frecuencia, criterios establecidos previamente, considerados como verdades absolutas, constituyendo ello la mejor expresión de la dialéctica del conocimiento. Ello se explica mediante la metáfora del viejo topo, la cual sugiere, como se conoce, que en su interminable cavado de túneles bajo la tierra, el pequeño animal siempre acababa asomando la cabeza por algún agujero. Así opera la historia, con su persistente e irrefutable significación, dado el peso de las evidencias y de los ajustes cognoscitivos que la acompañan, al cruzar miradas entre el pasado y el presente.

En los Estados Unidos se está reavivando hoy el debate historiográfico, como ha sucedido antes al acercarse y arribarse a determinadas fechas que son objeto de conmemoración, debido al significado que, por partida doble, han tenido para el acontecer histórico en sí mismo y para la revalorización de los juicios establecidos sobre ello. Dadas las implicaciones de las ciencias sociales para la legitimación o el cuestionamiento del *statu quo* o del orden vigente, el asunto no solo reviste importancia epistemológica, sino también ideológica. Lo que se discute tiene que ver, desde luego, con la validez o la vigencia de visiones que apuntalan o conmocionan la historia oficial, la cultura de la dominación. Recuérdese la expresión leninista: “(...) en una sociedad que tiene como base la lucha de clases, no puede existir una ciencia social imparcial”²

¹“To the Person Sitting in Darkness”, en: *North American Review*, vol. 172, Boston, February, 1901, p. 176.

²V. I. Lenin: “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en: *V. I. Lenin, Obras Completas*, Tomo XIX, pp. 73-80, Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1980, p. 73.

La revivificación ya se advierte en varios ejemplos. Existe una preocupación por retomar la célebre obra de Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*, iniciada en 1835, atendiendo a que en el presente año 2015 se festeja el 180 aniversario de su primera parte, desde donde se expandirá el mito de que los Estados Unidos simbolizan a escala universal la encarnación más genuina del ejercicio democrático. Al mismo tiempo, reaparecen los empeños por volver al análisis de la Revolución de Independencia de 1776, considerando que en 2016 se arribará a su 240 cumpleaños, y que, como lo anterior, ella es el paradigma emblemático del nacimiento de la nación más democrática del mundo, que se pretende calificar actualmente como imprescindible, la del sueño americano, la tierra prometida. Por su importancia, ambos asuntos (la independencia y la democracia), serán objeto de análisis, de forma sucinta, en las páginas que siguen.

Desde el terreno del pensamiento crítico no se puede desconocer, en contraposición a lo anterior, que en el año que transcurre se cumplen 25 años de que viera la luz la trascendental obra de Howard Zinn, *A People's History of the United States*. Fue publicada originalmente en inglés en 1980, en una edición que luego sería revisada y ampliada de modo paulatino por el autor, al agregar de forma sucesiva nuevos capítulos, sumando al escrutinio inicial que examinaba desde la etapa colonial hasta la Administración Carter, las de Ronald Reagan, George H. Bush y William Clinton, incluyendo en su última elaboración, en 2004, el proceso electoral de 2000 que condujo a la presidencia a George W. Bush y los impactos del 11 de septiembre de 2001.

Como conoce el lector, la versión en español de ese último esfuerzo, titulada *La otra historia de los Estados Unidos*, sería publicada en Cuba por la Editorial de Ciencias Sociales en el mismo año 2004 y agotada su venta en pocas semanas.

Sus ediciones en inglés, desde la primera hasta la última, eran sin embargo conocidas en el país, porque los estudiosos entraron en contacto con ellas al difundirse en Cuba y el resto de América Latina. A partir de ahí, la obra se extendería con rapidez en los círculos académicos de la región, colocándose frente a las principales corrientes dominantes, de orientación burguesa, en la historiografía estadounidense, ampliamente divulgadas hasta entonces a través de los libros de texto y de otras representaciones culturales que legitimaban al imperialismo.

Así, ante los enfoques tradicionales que escribían una historia norteamericana *de arriba hacia abajo*, basada en las acciones de figuras o personalidades ilustres articuladas, emergía una nueva manera de asumir la historia, de abajo hacia arriba, con antecedentes tempranos en las décadas de 1960 y 1970, pero que no cristalizan sino al finalizar esta última y comenzar la siguiente. Bajo el liderazgo intelectual de Howard Zinn y de algunos otros, como William Appleman Williams,³ la nueva historia, con el signo del pensamiento crítico, narraría las historias de aquellos a los que se les negó la voz en el pasado o, dicho de otro modo, interpretaría la historia de la gente sin historia. Se trataba de una corriente de tradición marxista, que tomaba en cuenta a los sectores marginalizados, excluidos, explotados, segregados, a los olvidados: el movimiento obrero, la población negra, las mujeres, los indios, los chicanos, los grupos de origen asiático.

Ahora bien, en la medida que coincide este año con el quinto aniversario de la desaparición física del autor, en 2010, resulta aún más oportuno reflexionar, a la luz de las fechas y conmemoraciones aludidas, sobre la significación de la obra de Zinn, más allá del contexto en que fuera escrita, resaltando su vigencia, en las condiciones actuales que vive el mundo y en particular, la sociedad norteamericana. A simple vista, pareciera que los retos

³De estos autores pueden mencionarse, como obras pioneras, *The Countours of American History* (Quadreangle, 1961) y *The Politics of History* (Beacon, 1970), respectivamente.

que los procesos en curso le imponen al pensamiento crítico contemporáneo plantean hoy tantas urgencias como ayer, desde el punto de vista de lo imperioso de contar con una visión histórica dialéctica, comprometida con el pasado, el presente y el devenir. Como quedaría claro desde la perspectiva historiográfica que resume y simboliza la obra de Howard Zinn en términos ideológicos, teóricos y metodológicos, es necesario discernir entre la falta de información, la confusión, la falsa conciencia y la manipulación, sobre todo si se tiene en cuenta que como señalaran Marx y Engels, “las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante”.⁴ Las presentes notas han sido motivadas por la intención de rendir un modesto tributo, reconocimiento, homenaje, a una obra no solo útil, sino también imprescindible, para quienes se interesan en los estudios sobre los Estados Unidos.

Zinn y la historiografía norteamericana en su contexto sociopolítico y académico

Como es conocido, Zinn fue mucho más que un historiador. Fue un creador comprometido con su tiempo, que podría ser considerado como genuina expresión del intelectual orgánico que definió Gramsci. Ante todo, fue un destacado activista político, un referente de los movimientos sociales en defensa de los derechos civiles y pacifistas en la sociedad norteamericana. Al momento de morir, de un ataque cardíaco en marzo de 2010, cuando viajaba por California, tenía 87 años y era profesor emérito del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Boston, donde enseñó entre 1964 y 1988. Su trayectoria profesional comprendía un sostenido desempeño en el periodismo

como columnista en diversos medios de la prensa escrita y como dramaturgo, aportando obras teatrales y críticas de arte.

Nacido en Brooklyn, en 1922, en una familia de inmigrantes judíos, se educó en la Universidad de Nueva York y en la Universidad de Columbia, donde recibió su doctorado en historia. Trabajó como profesor en Spelman College, una universidad para mujeres negras, en la racista ciudad sureña de Atlanta, hasta su traslado para la Universidad de Boston.

En un artículo publicado en *La Jornada* a raíz de su fallecimiento, el popular periodista David Brooks señalaría que Zinn había dicho en un discurso pronunciado en Baltimore en los años de 1960 que “el problema no era la desobediencia civil, sino la obediencia civil”, durante un acto al cual acudió en lugar de presentarse ante un juez para ser sentenciado por sus acciones contra la guerra en Vietnam. Después, cuando regresó a la Universidad de Boston, la policía lo esperaba para arrestarlo.⁵ Veterano de la Segunda Guerra Mundial, donde participó en los bombardeos aéreos contra Alemania, Zinn regresó después del conflicto para ver la destrucción que se cometió y desde entonces decidió que se opondría a la guerra. En ese contexto es que se inicia en las luchas del movimiento de derechos civiles, alentando a sus estudiantes a participar en él, siendo una de ellos Alice Walker, la conocida activista y autora de *El color púrpura*, quien mantendría una larga amistad personal con Zinn.

Según referiría Brooks, en lo que tal vez fuera la última contribución de Zinn a un medio de comunicación, el historiador escribiría unos párrafos para *The Nation* sobre el primer año de gobierno de Barack Obama, donde expresaba: “No me ha decepcionado terriblemente porque no esperaba mucho de él. Esperaba que fuera un presi-

⁴Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 30.

⁵David Brooks: “Fallece el académico y dramaturgo Howard Zinn a los 87 años de un infarto”, en *La Jornada*, Jueves 28 de enero de 2010, p. 21

dente demócrata tradicional. En política exterior, eso es poco diferente a un republicano: nacionalista, expansionista, imperial y bélico. La gente está impresionada por la retórica de Obama, y creo que ya debería empezar a entender que será un presidente mediocre, lo cual significa, en estos tiempos, un mandatario peligroso, a menos que se presente un movimiento nacional para empujarlo en una dirección mejor”.⁶

Para el profesor argentino Fabio Nigra, especialista en historia de los Estados Unidos en la Universidad de Buenos Aires, Zinn fue un exponente destacado de una serie de historiadores comprometidos con su pueblo, en particular en Estados Unidos. Es como si hubiera sido un historiador del Tercer Mundo inserto profundamente en el aparato académico norteamericano, poniendo en evidencia de forma sistemática las prácticas imperialistas, racistas y escasamente democráticas de su clase dominante, perspectiva ideológica que contradice claramente la visión hegemónica dentro de las grandes universidades estadounidenses.⁷

Es importante precisar que la obra de Zinn debe comprenderse a partir de elementos que remiten a una veintena de años antes; es decir, el origen de sus ideas se inscribe en el contexto de los conflictos sociales y políticos de las décadas de 1960 y 1970, que terminaron con el optimismo político de no pocos historiadores norteamericanos, debido a la ola de movimientos sociales de los famosos sixties. Como señalara el historiador estadounidense Robert Darnton, surgió un sentido de crisis de la *identidad nacional* estadounidense:

(...) el conflicto racial, las “contraculturas”, el radicalismo estudiantil, la guerra del sureste asiático, el colapso de la presidencia, destruyeron la visión de la historia de los Estados Unidos como

un consenso espiritual. Entraron los historiadores sociales, no a llenar el vacío sino a hacer a un lado las ruinas de lo que se conocía hasta entonces como la *New History* —que pasaba a ser vieja—, no para reconstruir un pasado único sino para lanzarse en diferentes direcciones.⁸

A fin de otorgarle carta de ciudadanía a la nueva orientación intelectual, pero imprimiéndole una connotación política, surgiría el término de *New Left* como recurso identificatorio, pero en verdad, no era lo suficientemente claro para designar una ideología o corriente de pensamiento dentro de la academia norteamericana. Más bien lo que brindaba era una idea un tanto vaga o difusa, que se refería a un movimiento heterogéneo, integrado por profesores universitarios y escritores con posiciones de una izquierda extremista, sin proyecciones definidas, cercanas incluso, en ocasiones, al anarquismo, y vinculadas sobre todo al movimiento estudiantil de los años de 1960.

El historiador norteamericano Peter Novick señala que por supuesto, la novedosa historiografía de izquierda y la nueva izquierda estudiantil tenían importantes raíces comunes. Ambas surgieron por el decenio de 1960, en un clima caracterizado por el declive del macartismo, la frustración por la estupidez de la política en los años de Eisenhower, la admiración por el naciente movimiento de los derechos civiles en el sur, las primeras sacudidas de oposición a la carrera de las armas nucleares y la agitación en el movimiento comunista, ocasionada por el discurso de Jruschov en el XX Congreso del Partido Comunista Ruso y por el aplastamiento soviético del levantamiento húngaro.⁹

Este punto de vista es compartido, en líneas generales, en numerosos estudios sobre el período,

⁶Ibidem.

⁷Fabio Nigra: “En el corazón del imperio”, en *Página 12*, Buenos Aires, Viernes 19 de marzo 2010.

⁸Robert Darnton: “Historia intelectual y cultural”, en *Historias*, no. 19, Instituto Nacional de Antropología e Historia, octubre-marzo de 1988, pp. 41-56., México, p. 52

⁹Peter Novick: *Ese noble sueño. La objetividad y la historia profesional norteamericana*, 2 tomos, Instituto Mora, México D.F., 1997, p. 501.

donde se distingue a aquella Nueva Izquierda por su crítica a la corriente historiográfica del consenso, centrada en el Estado y la identidad nacional de los Estados Unidos. Fue así que la propuesta de reconstruir la historia norteamericana a través de una nueva perspectiva, asumía como objeto de estudio, según ya se apuntó, a los grupos excluidos por la historia oficial: obreros, campesinos, mujeres, grupos étnicos minoritarios, regiones y comunidades tradicionales. De ahí que, como también quedó anticipado, a esta nueva orientación de los historiadores se le conoció como exponente de una historia desde abajo y que el campo donde floreciera tal punto de vista fuera el de la historia social. De modo que la *nueva* historia social norteamericana (la que para Zinn sería *la otra historia*) vendría a ser como una reacción en contra de la historiografía burguesa tradicional, centrada en las élites, en la esfera de la política circunscrita a sí misma, y alejada de la economía, la cultura y el pensamiento social ensu sentido más amplio.

No es posible abordar en un artículo (ni es el propósito aquí) la diversidad de matices, contrapuntos y especificidades que coexisten en ese entramado de relaciones clasistas, institucionales, ideológicas, domésticas y externas, y que conforman un complejo tejido de concepciones y corrientes en la historiografía y en el conjunto de las ciencias sociales en los Estados Unidos. A los efectos del presente análisis, bastaría con subrayar que el proceso de articulación de *la otra historia* concede un lugar primordial al estudio de las estructuras sociales, de la sociedad civil, los movimientos sociales, en estrecha conexión con otras disciplinas, como la sociología y la antropología, y también con la ciencia política, la teoría de las relaciones internacionales y la historia mundial, si bien en estos tres últimos casos, en una menor medida. A la vez, no podría realizarse un examen a fondo sin tomar en cuenta el profuso debate que en la academia europea, especialmente en la británica, y con gran influencia de la escuela marxista, tributaba a una pauta semejante en el campo

de la teoría y la metodología de la ciencia histórica, convergente con la idea floreciente en los Estados Unidos sobre la urgencia de la historia social escrita “desde abajo”, inspirada por pensadores de mediados del siglo XX, como Christopher Hill, Rodney Hilton, George Rudé, Eric Hobsbawm y E. P. Thompson, de alguna manera relacionados hasta un punto con el Partido Comunista en Inglaterra. Son bien conocidas las principales publicaciones de esta corriente intelectual, *New Left Review* y *Past and Present*, ambas de gran resonancia en el campo de los estudios históricos y en general, de las ciencias sociales, como exponentes del pensamiento crítico.

El debate de la historiografía marxista anglosajona tuvo resonancia internacional en los decenios de 1950 y 1960, pero no sería hasta los trabajos de E. P. Thompson que llegarían a los recintos universitarios norteamericanos (también a los canadienses), donde aquel ejercería como profesor de historia y literatura. Un buen número de historiadores norteamericanos de la Nueva Izquierda recibieron su influencia, impactados por sus proposiciones acerca de que era preciso recuperar la “experiencia vivida” y el protagonismo de lo que llamaba las “capas bajas” de la sociedad, propiciando los estudios desde las coordenadas de la lucha de clases, los conflictos políticos, los movimientos sociales, la explotación capitalista y el papel, en síntesis, de los sectores populares (los olvidados, los marginados, los sin historia) en el proceso histórico.

El espacio académico que así se iba definiendo abarcaba, por supuesto, el ámbito de la pujante producción sociológica que en los Estados Unidos se alzaba, desde la óptica de un pensamiento crítico comprometido con una mirada similar, ante las corrientes dominantes del estructural-funcionalismo, el empirismo y el pragmatismo, descollando un autor como Charles Wright Mills, que sometería además a fuerte cuestionamiento la visión unilateral y reduccionista prevaleciente sobre las estructuras económicas, políticas, militares y culturales. Sus

obras antológicas, *La elite de poder* y *La imaginación sociológica*, no pueden divorciarse del contexto esbozado.

En resumen, podría afirmarse que la *nueva o la otra historia*, y la sociología crítica norteamericanas, configuraron un campo interdisciplinario, con fuertes vasos comunicantes o zonas de superposición, que se desarrolla en ese país entre las décadas de 1960 y 1980, en mediode discusiones que aún perduran acerca de sus particularidades en cuanto a objeto, método e inmediatez de sus implicaciones políticas.

No siempre ha sido bien recibida entre sociólogos e historiadores. De nuevo, estas cuestiones rebasan los objetivos del presente artículo. Desde el ángulo que interesa subrayar aquí, vale decir que para un autor como Zinn, tanto el concepto de la acción colectiva, que asumiría con fuerza Charles Tilly, como la importancia que le concedía Barrington Moore a la interrelación del espacio y el tiempo en tanto categorías centrales para estudiar la dinámica y el cambio social (ambas figuras reconocidos historiadores y sociólogos políticos, exponentes del pensamiento crítico norteamericano), están presentes en una cosmovisión que se extendería a los seguidores de la tradición intelectual, científico-social, que representa.

Falacia y realidad: el legado de la Revolución de Independencia

En la Declaración de Independencia dada a conocer el 2 de julio 1776, se proclamó, por primera vez en la historia, la soberanía del pueblo, lo que se convierte desde esa fecha en principio fundamental del Estado moderno. Como se conoce, con ello se reconocía el derecho de la población a la sublevación, a la revolución: se declaraba la ruptura de todas relaciones entre las colonias en América del Norte y la metrópoli británica, exponiéndose las bases sobre las que se levantaba, de manera independiente, la naciente nación.

Desde el punto de vista histórico, la Revolución de Independencia en los Estados Unidos, sin embargo,

fue un proceso limitado, inconcluso, sobre todo por el hecho de que conservó intacto el sistema de esclavitud, que ya se había conformado totalmente para entonces, con lo cual quedaría pospuesta casi por un siglo la consecución de ese anhelo universal (la abolición), hasta la ulterior Guerra Civil o de Secesión, que se desatará entre 1861 y 1865.

Anticipando el derrotero de las revoluciones burguesas europeas (aún y cuando sus especificidades impidan catalogarla, con exactitud historiográfica, como un acontecimiento de idéntico signo), la independencia de las trece colonias que la Corona Inglesa había establecido en la costa este de América del Norte expresó tempranamente la vocación de lucha por la liberación. También reflejó la magnitud de la conciencia nacional que despertaba en la vida colonial y, sobre todo, la capacidad de ruptura con los lazos de dominación que las potencias colonizadoras habían impuesto en las tierras del Nuevo Mundo.

Es cierto que ese hecho no llevó consigo una quiebra de estructuras feudales preexistentes, como las que preponderaban en la escena europea, (ante las cuales reaccionarían los procesos que en Francia e Inglaterra le abren el paso a las relaciones de producción capitalistas, lo que sí permite bautizarlas como revoluciones burguesas). No podía ser así, ya que desde que aparecieron los gérmenes de lo que luego sería los Estados Unidos de América, nunca se articularon relaciones feudales como tales. Las trece colonias nacieron definidas con el signo predominante del modo de producción capitalista, es decir, marcadas con el signo de una embrionaria, pero a la vez pujante y dinámica matriz social burguesa.

Al situar el proceso en su entorno, apelando a las propias palabras de Zinn “hacia el año 1776, algunas personas importantes de las colonias inglesas descubrieron algo que resultaría enormemente útil durante los doscientos próximos años. El hallazgo fue el pensar que si creaban una nación, un símbolo, una entidad legal llamada Estados Unidos, podrían arrebatárles las tierras, los

beneficios y el poder político a los favoritos del Imperio Británico. Y que además, en este proceso, podríandesactivar una serie de rebeliones potenciales y crear un consenso de apoyo popular para la andadura de un nuevo y privilegiado liderazgo”. Sobre esa base, agrega, con razón: “Vista así, la Revolución Norteamericana fue una operación genial y los Padres de la Patria se merecen el respetuoso tributo que han recibido a lo largo de los siglos. Crearon el sistema más efectivo de control nacional diseñado en la edad moderna y demostraron a las futuras generaciones de líderes las ventajas que surgen de la combinación del paternalismo y del autoritarismo”.¹⁰

Por su parte, Roberto Fernández Retamar resumía lo esencial de dicho proceso, al señalar que es imprescindible considerar la gran aventura que inició un nuevo capítulo en la historia cuando en 1776 las Trece Colonias, entonces sólo un puñado de tierras y de gentes, emitieron una inolvidable *Declaración*, previa a la francesa de 1789, habiendo desencadenado contra Inglaterra la que iba a ser la primera guerra independentista victoriosa en América. Esa independencia nos parece admirable, a pesar de que aquella Declaración, donde se afirmó desafiadamente que *todos los hombres han sido creados iguales*, sería contradicha pronto, pues la esclavitud se mantendría durante casi un siglo en la República nacida de esa guerra. Los hombres que en el papel eran iguales resultaron luego ser sólo varones blancos y ricos: no los indios, que en su gran mayoría fueron exterminados como alimañas, ni los negros, que continuaron esclavizados. La nación que entonces surgió era además, para decirlo en palabras de Martí, *cesárea e invasora*.¹¹

Y es que la Revolución de Independencia de los Estados Unidos se adelantó, no cabe dudas, a la enorme contribución histórica que aportaría, algunos años más tarde, la Revolución Francesa,

cuyo impacto es ampliamente conocido, por ser la que abre una década de transformaciones definitivas para todo el panorama social, cultural, científico, productivo e industrial en Europa, con implicaciones incluso de índole mundial. Estaría de más insistir en el hecho de que la misma ha sido fuente de inspiración de luchadores contra tiranías y sistemas absolutistas (monárquicos, clericales y feudales).

Con razón se ha insistido por parte de no pocos historiadores y especialistas, en el origen burgués y, sobre todo, en el carácter antipopular de la célebre *Constitución* de los Estados Unidos (ese texto jurídico y político que es el más antiguo en nuestro Continente, y que se toma como modelo por otros países, a la hora de concebir sus propios documentos constitucionales), al caracterizarla como el fruto de cincuenta y cinco hombres ricos, entre quienes se encontraban comerciantes, esclavistas, hacendados y abogados, que sin rodeos no hicieron más que defender sus intereses clasistas. Por supuesto, a pesar del tremendo aporte intelectual y político de figuras como Washington, Jefferson, Hamilton, Madison, Franklin, entre otros, ninguno de ellos tuvo proyecciones de beneficio mayoritario, ni incluyó en sus reflexiones a las masas populares. Desde el punto de vista constitucional, lo cierto es que con la llegada de la Independencia, ni los obreros de las manufacturas, ni los artesanos ni los esclavos lograron sustanciales mejoras en sus condiciones de vida. El preámbulo de ese documento fundacional en la historia de los Estados Unidos fija, desde su inicio, la visión engañosa, adormecedora. Las primeras palabras que escriben los aludidos padres fundadores así lo demuestran: “Nosotros, el pueblo”.

Precisamente, Howard Zinn lo destaca, cuando al comentarlo señala que con ello intentaban simular que el nuevo gobierno representaba a todos

¹⁰Howard Zinn: *La otra historia de Estados Unidos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 60.

¹¹Roberto Fernández Retamar: “Cuba defendida. Contra otra leyenda negra”, Cuadernos Americanos, vol. 5, no. 47, UNAM, México, septiembre-octubre de 1994, p. 24.

los norteamericanos. Esperaban que este mito, al ser dado por bueno, aseguraría la tranquilidad doméstica. El engaño continuó generación tras generación, con la ayuda de los símbolos globales, bien fueran de carácter físico o verbal; la bandera, el patriotismo, la democracia, el interés nacional, la defensa nacional, la seguridad nacional, etc. Atrincheraron los eslóganes en la tierra de la cultura norteamericana.¹²

A continuación, subraya la idea, al agregar que “los Padres Fundadores no tomaron ni siquiera en cuenta a la mitad de la población”, refiriéndose a los segmentos sociales que quedaron excluidos del marco de reclamos e inquietudes por los que se preocupaban los documentos fundacionales de la nación estadounidense.¹³

Las bases doctrinales e institucionales sobre las que se levanta el aparato político de los Estados Unidos (y en general, los soportes que sostienen el diseño de la sociedad norteamericana, incluido su sistema de valores) están contenidas, podría afirmarse, en una serie de documentos, entre los que se distinguen tanto la mencionada Declaración de Independencia, de 1776, como la referida Constitución del país, rubricada unos años después, en 1787, en Filadelfia. El primero sería un texto revolucionario, enfocado hacia la arena internacional, procurando dotar de legitimidad al tremendo proceso que tenía lugar. El segundo fue un documento conservador, dirigido hacia dentro de la sociedad norteamericana, en busca de la preservación o consagración de la normatividad, de la legalidad que sirviera de garantía a los cambios ya logrados.

Para decirlo en pocas y sencillas palabras: la Constitución ponía fin a la revolución convocada

por la Declaración de Independencia. Elitismo, exclusiones y limitaciones se levantarían desde allí como realidades opuestas a los ideales y promesas de participación, libertades, posibilidades y derechos, que se proclamaban antes. Desde esta perspectiva, queda claro que de la manera en que la historiografía tradicional norteamericana suele presentar el legado de la Revolución de Independencia, responde más a una falacia que a un hecho real.¹⁴

Mito y verdad de la vocación democrática

El tema de la democracia es de la más vieja data en el devenir de los Estados Unidos. Sería difícil encontrar a un interesado en el conocimiento o estudio de la realidad norteamericana (su historia, el cine, la literatura, la música, la vida cotidiana, la política) en cuyo imaginario —al procurar asociar determinados conceptos, valores o cuestiones trascendentes al acontecer de ese país, o al tratar de fijar aspectos identificatorios de esa sociedad—, no le viniese a la mente la palabra *democracia*. Y es que gracias al papel del sistema educacional, los libros escolares de texto, los medios de comunicación (radial, escrita, televisiva, cinematográfica), se difunden y reproducen estereotipos, en virtud de lo cual, la promesa o la aspiración democrática se presenta como un imperativo fundacional de la nación norteamericana. En este caso, se trata de uno de los principales mitos sobre los que se construye la imagen nacional en los Estados Unidos, así como en el resto del mundo.

No importa que el término no aparezca como tal, para sorpresa, seguramente, de muchos, ni en la Declaración de Independencia ni en el texto de

¹²Howard Zinn: ob. cit., p. 23.

¹³Ibidem.

En buena medida, Zinn prolonga una línea de análisis iniciada por el historiador norteamericano Charles A. Beard, uno de los precursores de la historiografía crítica, conocido por sus estudios iconoclastas sobre el desarrollo de las instituciones políticas de los Estados Unidos, que enfatizan la dinámica del conflicto y cambio socioeconómico, quien afirmaría desde su célebre obra, *An Economic Interpretation of the Constitution of the United States*, escrita en 1913, que la Constitución de ese país había sido formulada para servir a los intereses económicos de los llamados “Padres Fundadores”.

la Constitución. Sucede que la democracia es una de las cuestiones más discutidas en la filosofía y el pensamiento social desde la antigüedad. Según los estudiosos, se trata de una de los temas más perdurables en política y se convirtió en el siglo XX en uno de las más centrales y debatidos; le son atribuidos significados y connotaciones muy disímiles en su larga historia y es definida desde el punto de vista académico en la actualidad con enfoques también diferentes, acorde con los distintos contextos socioeconómicos en los cuales se le ubique.

No obstante, la mayor parte de los criterios coincide en destacar que se basa en la idea del *poder popular* o *del pueblo*, enfatizándose aquella situación en la cual el poder y la autoridad descansan en este.

Una de las conceptualizaciones más conocidas de la democracia en la historia de la sociedad norteamericana (quizás una de las más familiares), quizás sea aquella dada por Abraham Lincoln, en el siglo XIX, al concebirla como *el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, en la que también se insiste en la idea anterior, es decir, en la importancia del poder popular o del pueblo, como elemento esencial de la democracia. Con independencia de lo que se entienda por *pueblo* —cuestión fundamental, que ameritaría un análisis aparte—, lo cierto es que a lo largo de la historia, la democracia ha sido entendida y asumida, la mayor parte de las veces, bien como forma de gobierno, bien como conjunto de reglas que garantizan la participación política de los ciudadanos, bien como exigencia moral y humana, valiosa en tanto principio universal, o bien como método de ejercicio del poder.

De este abanico, conviene subrayar la primera variante, en la que el poder político es ejercido por el pueblo, lo cual lleva consigo el principio de la participación popular en los asuntos públicos y en el ejercicio del poder político. La participación, por tanto, es primordial a la hora de comprender y asumir la democracia. No obstante, no siempre existe

consenso acerca de lo que se define como participación, como tampoco con la manera de entender el concepto de pueblo. Y es que de ello se desprenden consecuencias trascendentales a la hora de determinar el alcance real de la democracia.

En los Estados Unidos, durante el período de la guerra de las trece colonias contra Inglaterra, hacia finales del siglo XVIII, la discusión en torno a la democracia tuvo lugar entre contradicciones y conflictos, a través de un proceso que no fue lineal. En ese contexto se desarrollaron las dos tendencias ideológicas fundamentales que influirían posteriormente en las nuevas instituciones políticas y jurídicas y en la formación del Estado norteamericano moderno: la antipopular, liderada por los federalistas Hamilton, Madison y Jay; y la democrática, encabezada por Jefferson y Paine. En cuanto a la forma de gobierno que debía adoptar el Estado norteamericano, los federalistas se pronunciaban a favor de la monarquía constitucional a semejanza de la inglesa, mientras que los partidarios de la tendencia democrática abogaban por la república democrática burguesa. Como se sabe, finalmente se impuso esta última posición.

A partir del siglo XIX, como se aludía al comienzo de este artículo, con el famoso libro de Alexis de Tocqueville *La Democracia en América*, se incorpora un nuevo término al lenguaje político en los Estados Unidos: el de *democracia representativa*, cuyo efecto sería trascendental. Se comienza a utilizar el término acuñado por dicho autor, concediendo al sufragio y al sistema electoral en general, el papel esencial dentro del ejercicio democrático y relegando a un segundo plano la participación ciudadana en la toma de decisiones y en el ejercicio del poder. Esta idea de la *representación liberal burguesa* que se plasma en la sociedad norteamericana (que no rinde cuenta, que no es revocable, que se desvincula cada vez más de los intereses populares), es, desde luego, la negación misma de la democracia. Y sin embargo, he ahí uno de los mitos ensamblados, con el aval de la historiografía tradicional norteamericana, en la

cultura nacional de los Estados Unidos, en el imaginario de su población, y en la imagen mundial que proyecta ese país.

Con el desarrollo del capitalismo se producen cambios radicales en la concepción de la democracia y de la participación que se había establecido a través de la sociedad esclavista y feudal. La vida social se hace más compleja, toda vez que se amplían las esferas de participación ciudadana y se incrementan las personas con derecho a participar. La participación en el ejercicio del poder y en los asuntos del Estado, bien directamente o por medio de representantes, es consagrada jurídicamente como uno de los derechos fundamentales del ciudadano, extendiéndose a grandes capas de la población. Se convierte en un atributo de las masas, sobre la base de la idea de la soberanía popular.

Anticipándose un poco a la célebre Revolución francesa, que consagra tales principios, la que tiene lugar en los Estados Unidos, con base en la Declaración de Independencia, de 1776, en la Constitución, de 1787, y sobre todo en las enmiendas que introduce la denominada Carta de Derechos (*Bill of Rights*), permite a los atributos de la democracia entrar formalmente en vigor en la vida social y política norteamericanas: la libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación. La historia ha mostrado, más de una vez, los límites reales con que tropieza el ejercicio de tales atributos.

Desde la Constitución, la idea relativa a lo que luego quedaría entronizado como la forma básica de participación en la vida social y política de un Estado o país quedaría recogida en términos del derecho a elegir y a ser elegido. En una sociedad como la estadounidense, la cuestión de la democracia se reduce, como regla, a la institucionalidad de las elecciones. Si existe el derecho al sufragio, hay democracia. Si no existe, ni hablar de democracia.

En el siglo XX, esa concepción específica, reduccionista y unilateral, se estrecha más aún, en

la medida que los enfoques norteamericanos definen los procesos electorales como expresión de la democracia solo en aquellos casos en los cuales se reproduce el esquema válido en los Estados Unidos. Si no se lleva a cabo a su imagen y semejanza, entonces los mecanismos democráticos no son reales o son incompletos. Por tanto, fuera de ese patrón, no existe la democracia. Los medios de difusión, el arte y la cultura en los Estados Unidos (e inclusive, también en muchos otros países) han contribuido, queriéndolo o no, no solo a difundir los bienes de consumo que simbolizan a esa sociedad —como la Coca Cola, las hamburguesas McDonalds, las películas de Hollywood, los automóviles Ford, Buicks o Chevrolets, los equipos de la General Motors— sino el modelo de democracia que se supone es de valor universal y que de modo legítimo puede extenderse a la cultura no occidental.

Teniendo en cuenta la significación que tienen los procesos de elecciones presidenciales para la comprensión de la democracia en una experiencia como la de los Estados Unidos, es que generalmente se unen las dos cuestiones al hablar del sistema político de ese país. No es inusual hallar la expresión de que el mismo es, por excelencia, un “sistema democrático” o un “sistema electoral democrático”, cuando se está haciendo alusión al carácter y contenido que allí asume el bipartidismo y el proceso electoral, donde se relativiza el significado del voto popular.

Pareciera que, ante tales verdades, aún faltan algunos requisitos para afirmar que los Estados Unidos, en sus ya casi doscientos cuarenta años de experiencia como Estado-nación, han satisfecho la promesa democrática. Sobre todo, si quisiera entenderse el asunto a la luz de lo que precisa Zinn, en las últimas líneas de su citada obra. En ella comenta que el principio democrático subsumido en el espíritu de la Declaración de Independencia, “declaraba que el gobierno era secundario, que el pueblo que lo había establecido era lo primero. Por consiguiente, el futuro de la de-

mocracia depende del pueblo, y de su conciencia creciente acerca de cuál es la manera más decente de relacionarse con los seres humanos de todo el mundo”.¹⁵ Compárese esa aspiración con la realidad norteamericana de hoy. Parece obvio que la promesa no se ha cumplido y que la vocación democrática de los Estados Unidos tiene mucho más de expresión mítica que de verdad.

Nota final

El exergo con el que se inicia este artículo evoca —a través de las palabras de Mark Twain—, las peores tradiciones que con la práctica imperialista le han añadido ribetes a la cultura política norteamericana, haciendo legítima una representación como la utilizada por ese escritor. Está claro que esa simbología satírica sugiere identificar la bandera de los Estados Unidos con la que usaban las embarcaciones piratas en el pasado. Téngase presente que Twain fue testigo tanto de la guerra civil como de los procesos que, en la última década del siglo XIX, indican la transición del capitalismo premonopolista al imperialismo, incluyendo la intromisión en la guerra entre Cuba y España. De ahí que el tono de sus obras fuese a menudo de parodia y de crítica mordaz al referirse a prácticas expansionistas, agresivas y genocidas, que negaban el ideario de la Revolución de Independencia y la noción de democracia en la tradicional usanza norteamericana.

La obra de Zinn incursiona en la historia estadounidense mediante un formato ajeno a la estructura habitual de los textos referidos a esa temática y, desde luego, no constituye ni un manual ni un libro de texto concebido para la enseñanza; tiene la virtud de entrar y salir en pasajes históricos, combinando anécdotas, sentido del humor y vivencias propias.

La otra historia de los Estados Unidos es una contribución decisiva para entender que la cultura política norteamericana se define por características del proceso histórico de la colonización inglesa y el de la

formación de la nación, relacionados con el dominio de valores y tradiciones propios del individualismo, el apego a la propiedad privada, el puritanismo evangelista, la ética protestante, los sentimientos de supremacía religiosa, racial y étnica, y la impronta utilitarista y materialista de corrientes filosóficas como el pragmatismo y el instrumentalismo o de concepciones sociológicas como las del positivismo y el empirismo, manifestadas en el modo de asumir la frontera en términos geopolíticos y la política exterior bajo el signo de la *realpolitik*.

Entre otros aspectos de gran vigencia, sobresalen sus agudos análisis sobre el lugar y papel del racismo en la sociedad estadounidense, su evolución histórica, las prácticas genocidas contra la población india o nativa y la sólida crítica a las ideas del politólogo conservador Samuel P. Huntington acerca de la democracia restringida. Su esfuerzo por añadir actualizaciones a *La otra historia de los Estados Unidos* es una muestra nítida, consecuente, de su sentido de compromiso con el oficio de historiador, de su condición de intelectual orgánico.

En las circunstancias de bajo la segunda etapa de gobierno de Barack Obama, cuando crece la intensidad de sus políticas apoyadas en los resortes del *soft power* y el *smart power*, mediante lo cual se concede un valor agregado a los instrumentos ideológicos, y, sobre todo, en un contexto en el que en más de una ocasión (como sucedió en las Cumbres de la Américas de 2009 y 2015), dicho presidente ha llamado a olvidar la historia y a un nuevo comienzo, es conveniente recordar la palabra de Zinn cuando afirma que “si la experiencia histórica tiene algún significado, el futuro de la paz y la justicia en los Estados Unidos no dependerá de la buena voluntad del gobierno”.¹⁶

Zinn sigue presente, cinco años después de su partida física, militando en las filas del pensamiento crítico contemporáneo, dentro y fuera de los Estados Unidos, como un activo es-

¹⁵Howard Zinn: ob. cit., p. 512.

¹⁶Howard Zinn: ob. cit., p. 503.

timulador de la historiografía norteamericana. Lo hace través de la utilización de sus obras como fuentes bibliográficas en la enseñanza universitaria, como referencia investigativa en los estudios científicos y como ejemplo de voz contestataria y acción contrahegemónica, en una nación crecientemente conservadora donde tuvo el valor personal de situarse junto a los oprimidos otras figuras que ya tampoco están de cuerpo presente, como Edward Said, Gore

Vidal, William Styron y Norman Mailer. Ellos, desde la literatura, la crítica artística y el pensamiento social, fertilizaron la cultura de resistencia ante la ofensiva ideológica del imperialismo en su país y contribuyeron a mantener viva la memoria histórica norteamericana, incluso a recobrarla en algunos casos. Como expresó David Brooks al referirse a Zinn, “el historiador seguirá vivo a través de los desobedientes que siempre celebró”.¹⁷ ■

¹⁷David Brooks: ob. cit., p. 21.

El resultado de las elecciones en Estados Unidos: implicación para América Latina y el Caribe

Dr. Luis Suárez Salazar¹

*Instituto Superior de Relaciones
Internacionales "Raúl Roa García"*

Introducción

Como sugiere su título, esta ponencia va dirigida a realizar una primera y seguramente incompleta aproximación a las contradictorias y diferenciadas implicaciones que el resultado de las elecciones presidenciales y parlamentarias de los Estados Unidos del 8 de noviembre de 2016 tendrán para los pueblos, las naciones y los gobiernos de los 33 Estados nacionales o plurinacionales, así como para algunos de los territorios aún sometidos a diferentes formas de dominación colonial por parte de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda, ubicados al sur del río Bravo y de la península de Florida.

Para cumplir ese propósito, las páginas que siguen se dividirán en tres acápites. En el primero me referiré a los que he denominado objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, específicos que guiaron las *estrategias inteligentes* y algunas

acciones hacia el sur político del continente americano desplegadas por las dos administraciones de Barack Obama. En el segundo, realizaré algunas referencias a algunos de los enunciados sobre *la familia de las Américas* plasmados en la reaccionaria Plataforma del Partido Republicano (PPR) aprobada en la Convención efectuada en Cleveland a fines de julio de 2016. Y, en el tercero, presentaré mis consideraciones preliminares sobre el escenario más probable de las políticas hacia América Latina y el Caribe que desplegarán la maquinaria de la política exterior de defensa y seguridad, así como económico-financieras e ideológico-culturales de los Estados Unidos, al menos, en los primeros años del gobierno temporal del controvertido y, para muchos analistas, imprevisible magnate *inmobiliario y miembro de la clase capitalista transnacional* Donald Trump.²

¹Licenciado en Ciencias Políticas, Doctor en Ciencias Sociológicas y Doctor en Ciencias. Escritor y ensayista integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), así como Profesor Titular del Instituto Superior de Relaciones Internacionales "Raúl Roa García (ISRI)", al igual que de las cátedras Ernesto Che Guevara, Simón Bolívar y de Estudios sobre el Caribe de la Universidad de La Habana. Actualmente integra los Grupos de Trabajo de Estudios sobre Estados Unidos y sobre el Caribe del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y el Consejo Consultivo de ex presidentes de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS).

²En la literatura marxista, siempre se han diferenciado los términos Estado y Gobierno. Desde el reconocimiento del carácter socio-clasista de cualquier Estado, el primero alude a lo que se denomina la maquinaria burocrática-militar y los diferentes aparatos ideológico-culturales que de manera permanente garantizan la reproducción del sistema de dominación. Mientras que el Gobierno alude a los representantes políticos de las clases dominantes o de sectores de ellas que se alternan en la conducción de la política interna y externa de ese Estado. Curiosamente la diferenciación entre los gobiernos permanentes y temporales fue retomada por los redactores del famoso documento Santa Fe I. Con los primeros se referían a lo que en ese texto llamaban grupos de poder y poderes fácticos, mientras que los segundos aludían a los gobiernos surgidos de los diversos ciclos electorales u otros cambios no democráticos que se producen en diferentes países del mundo. De ahí la validez de emplear el término gobierno temporal para referirnos a las diferentes administraciones demócratas o republicanas que se han alternado en los Estados Unidos.

Como en otros de mis ensayos, ese escenario se elaborará desde los principales conceptos teóricos y metodológicos de la prospectiva crítica. Estos parten del criterio de que el futuro es *más construible que previsible*. Por tanto, *no es único, ni lineal*. Al contrario, pueden vislumbrarse varios escenarios alternos. Ninguno está predeterminado, ya que dependen de los resultados de las acciones reactivas, preactivas y proactivas del *hombre colectivo*. En consecuencia, el porvenir es un campo de batalla (muchas veces violento) entre los sujetos sociales y políticos, estatales y no estatales, que *pugnan por imponer su poder para defender sus intereses*.³

En mi consideración, la utilización de esos conceptos es necesaria, ya que en la mayor parte de las aproximaciones que he podido leer sobre la que será la proyección externa de los Estados Unidos durante la próxima administración republicana se olvida que, con independencia de las posiciones personales de cualquier mandatario (por muy megalómano que sea, como es el caso de Donald Trump), la política interna y externa que desarrollará esa potencia imperial durante su administración será *la resultante* de los consensos que se produzca entre los representantes políticos, militares e ideológico-culturales de diferentes sectores de las clases y los grupos dominantes que participan en las diferentes instancias de los poderes ejecutivo, legislativo y, en algunos casos, judicial. Igualmente, de las percepciones que estos tengan con relación a los resultados (positivos

o negativos) de las políticas desplegadas por la administración precedente, tanto para sus propios intereses y cuotas de poder como para la preservación de la que he denominado *seguridad imperial* de los Estados Unidos.

Como he tratado de demostrar en diferentes publicaciones,⁴ lo antes dicho contribuye a explicar la continuidad de los objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, específicos, al igual que de muchas de las estrategias y herramientas desplegadas y utilizadas por las diferentes administraciones, aun cuando estas hayan sido controladas por diferentes sectores de los partidos demócratas o republicanos estadounidenses. También los cambios de estrategias o el empleo de ciertas herramientas que se han producido entre una y otra administración e, incluso, durante los diferentes mandatos de algunas de ellas.

Los objetivos hemisféricos de las dos administraciones de Barack Obama

Como indiqué en una ponencia que presenté hace unas semanas en un evento internacional efectuado en la Universidad Nacional de Colombia, entre el 2009 y el 2016,⁵ la maquinaria de la política exterior de defensa y de seguridad estadounidense, al igual que sus aparatos económico-financieros, propagandísticos e ideológico-culturales emprendieron diversas acciones públicas, discretas, encubiertas o secretas dirigidas —según indicó Barack Obama durante su prime-

³Francisco José Mojica: “Determinismo y construcción del futuro”, en Francisco López Segrera y Daniel Filmus (coord.): América Latina 2020: Escenarios, alternativas, estrategias, FLACSO Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, No. 2, 2000, pp. 111-125.

⁴Luis Suárez Salazar: Madre América: Un siglo de violencia y dolor (1898-1998), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2003; Luis Suárez Salazar: Un siglo de terror en América Latina, Ocean Sur (un proyecto de Ocean Press), Melbourne, Nueva York y La Habana, 2006; Luis Suárez Salazar: Obama: La máscara del poder inteligente, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

⁵Luis Suárez Salazar: “Las políticas de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe: una mirada después de restablecimiento de sus relaciones diplomáticas con Cuba”, ponencia presentada en el evento académico internacional “América Latina en disputa: Estado, gobierno y sociedades en el nuevo milenio”, realizado en Bogotá, Colombia, entre el 2 y el 4 de noviembre de 2016 con el auspicio de la Maestría de Estudios Políticos latinoamericanos y del Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Colombia, así como de la Sociedad Latinoamericana de Economía y Pensamiento crítico (SEPLA), 2016.

ra campaña electoral y reiteró en otros documentos posteriores— a *renovar* y a *prolongar a lo largo del siglo XXI el liderazgo estadounidense en las Américas*.⁶

Con tal fin, durante sus dos administraciones, de manera unilateral o concertada con sus amigos, *socios* o *aliados*, estatales y no estatales de dentro y fuera del continente americano, la poderosa maquinaria burocrático-militar con el apoyo bipartidista del poder legislativo) emprendió diversas acciones orientadas a cumplir al menos los siguientes objetivos generales o específicos intervinculados:

1. Desestabilizar y, donde y cuando le resultó posible, derrocar por medios predominantemente *institucionales* a aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños genéricamente calificados como *antiestadounidenses*. En particular, aunque no únicamente (como se demostró en Paraguay), a los gobiernos que eran (como fue el caso de Honduras hasta mediados de 2009) o todavía son miembros plenos de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio entre los Pueblos (ALBA-TCP): Antigua y Barbuda, Bolivia, Cuba, Dominica, Ecuador, Granada, Nicaragua, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y la República Bolivariana de Venezuela. Contra los gobiernos de este último país, presididos por el comandante Hugo Chávez y por Nicolás Maduro, se desplegaron diversas estrategias contrarrevolucionarias bajo el supuesto de que su derrocamiento produciría un negativo *efecto dominó* sobre los gobiernos de los demás Estados integrantes del ALBATCP (incluido el de Cuba) y para las interrelaciones que estos habían desplegado con otros gobiernos centroamericanos y caribeños en los marcos de PETROCARIBE y del fondo ALBA-Caribe;

2. Restaurar o fortalecer, según el caso, su multifacética dominación sobre México, sobre todos los

Estados-nacionales ubicados en el istmo centroamericano, al igual que en el Caribe insular y continental (Belice, la República Cooperativa de Guyana y Surinam) con vista a preservar su control sobre los recursos naturales y los bienes públicos (como el agua y la biodiversidad), al igual que sobre los diversos espacios geoestratégicos existentes en el Gran Caribe: el Golfo de México, los estrechos de la Florida y Yucatán, el Paso de los Vientos, el Canal de Panamá, el canal de la Mona y las diversas rutas aéreas, marítimas y terrestres que sirven para transitar entre el Sur y el Norte del continente americano, así como entre los océanos Atlántico y Pacífico.

Para el cumplimiento de esos propósitos le resultó de mucha utilidad la continuidad de sus estrechos vínculos político-militares con los diversos gobiernos europeos (Francia, Gran Bretaña y Holanda) que mantienen diversas posiciones coloniales en el Caribe insular y continental, así como el fortalecimiento de la dominación colonial estadounidense sobre Puerto Rico. Esta registró un nuevo salto de calidad con la aprobación de la denominada Ley PROMESA, aprobada en el 2016 por Barack Obama, y la cual estableció una Junta Fiscal para garantizar, primero que todo, que los gobiernos de ese Estado Libre Asociado pagarán la multimillonaria deuda contraída con diversas instituciones financieras estadounidenses, incluidos algunos fondos buitres;⁷

3. Lograr una solución político-militar favorable a los intereses geopolíticos y geoeconómicos estadounidenses de la prolongada guerra civil — con contenidos de liberación nacional y social— que hasta mediados de 2016 se estaba desarrollando en Colombia. Sin importar los inmensos costos humanos, sociales y ecológicos provocados por la voluminosa ayuda económica y militar que le ofrecieron diversas administraciones demócratas y republicanas estadounidense,⁸ los *éxitos* de los gobiernos presididos por Álvaro Uribe y por

⁶Barack Obama: *Renewing U.S. Leadership in the Americas*, Obama for America, Washington, 2008.

⁷Alejandro Torres: “La Junta Fiscal”, power point enviado por el autor el 11 de julio de 2016.

⁸Oto Higueta: “Plan Colombia: un balance a 15 años de su implementación”, en: www.facebook.com/America.Latina. en.Movimiento, consultado el 25 de febrero, 2016.

Juan Manuel Santos, al igual que por las represivas fuerzas militares colombianas en su cruenta guerra *contra la insurgencia y el narco-terrorismo* fueron presentados por la administración de Barack Obama y por el Pentágono como el modelo a seguir por los gobiernos y las fuerzas armadas y policiales de otros países de dentro y fuera del hemisferio occidental enfrentados a semejantes amenazas; en particular, por México, por los Estados del Triángulo Norte de Centroamérica (El Salvador, Honduras y Guatemala), así como por Perú y Paraguay;⁹

4. Subordinar a los intereses geoeconómicos y geopolíticos estadounidenses a los gobiernos de todos los Estados nacionales del hemisferio occidental ubicados en el *arco del Pacífico*: Canadá, México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Funcional a ese propósito fueron las negociaciones del Tratado Transpacífico (TPP) impulsadas por el gobierno de los Estados Unidos como parte de sus llamados *pilares asiáticos*, así como su constante respaldo a la Alianza para el Pacífico (ALPA), institucionalizada en el 2011 entre los gobiernos de México, Colombia, Perú y Chile, presididos por Felipe Calderón, Juan Manuel Santos, Allan García y Sebastián Piñera, respectivamente. Sus antecesores, previamente, habían firmado asimétricos tratados bilaterales de libre comercio con Estados Unidos y ellos o sus sucesores (como fue el caso del mandatario peruano Ollanta Humala) firmaron diversos tratados en el campo de la defensa y la seguridad con las dos administraciones de Barack Obama,

orientados a *compartir responsabilidades y costos* con la maquinaria militar estadounidense en la defensa del hemisferio Occidental;¹⁰

5. Contrarrestar las amenazas que le plantearon a la *hegemonía* estadounidense en el Hemisferio Occidental y, en particular, en Suramérica la paulatina e inconclusa transformación de la República Federativa de Brasil en una *potencia global*, al igual que aquellas posturas *populistas radicales* o desfavorables a los intereses de los Estados Unidos asumidas por algunos de los partidos (o sectores de ellos) integrantes de las heterogéneas coaliciones políticas que hasta el 2012 apoyaron al gobierno paraguayo presidido por Fernando Lugo, así como las que, hasta el 2015 y el 2016, habían sustentado los gobiernos de Argentina y Brasil, presididos por Cristina Fernández de Kirchner, Luis Ignacio Lula da Silva y Dilma Rousseff, respectivamente. Asimismo, por algunos de los partidos integrantes del Frente Amplio-Encuentro Progresista que sustentaron y todavía sustentan a los gobiernos uruguayos presididos por José Mujica y Tabaré Vázquez. (Lo antes dicho y lo que veremos en el numeral si siguiente contribuye a explicar el rápido respaldo que le ofreció la administración de Barack Obama al gobierno argentino presidido por el multimillonario neoliberal Mauricio Macri, así como, antes de que se consumara el *golpe de estado parlamentario-mediático y judicial* que en el 2016 se produjo en Brasil contra la presidenta constitucional Dilma Rousseff);

6. Dificultar la reforma y la ampliación del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) impulsada por los gobiernos de sus Estados Miembros antes

⁹Arelene Tickner: Colombia, the United States, and Security Cooperation by Proxy, Washington

Office on Latin America, marzo, 2014; Sarah Kinoshian, John Lindsay-Poland y Lisa Haugaard:

“Estados Unidos no debería exportar el ‘éxito’ de la guerra de Colombia contra las drogas”,

en: es.insightcrime.org/analisis/estados-unidos-no-deberia-exportar-exito-guerra-colombia-contra-drogas, consultado el 12 de julio de 2015.

¹⁰Luis Suárez Salazar: “La política hacia América Latina y el Caribe bajo la Presidencia de Barack Obama: una mirada desde la prospectiva crítica”, en Darío Salinas (coordinador): *América Latina: nuevas relaciones hemisféricas e integración*, Universidad Iberoamericana A.C, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, México, [2014] 2016.

mencionados, así como la profundización de los acuerdos en los campos políticos y de la defensa adoptados por la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), en especial, aquellos que cuestionaron los intereses geopolíticos, geoeconómicos (incluidos el control de los recursos naturales estratégicos y los bienes públicos) y geoestratégicos apetecidos por los grupos dominantes en Estados Unidos, cuáles son las estratégicas cuencas de los ríos Orinoco, Amazonas y de la Plata, el portentoso acuífero Guaraní, al igual que los archipiélagos ubicados en el Atlántico Sur y los estrechos y las aguas que lo conectan con el Pacífico Sur y con la Antártida;

7. Entorpecer las acciones de los diversos gobiernos de América Latina y el Caribe que, entre fines de 2008 y de 2011, condujeron a la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y, como no lo lograron, evitar que sus resoluciones y prácticas obstaculizaran el adecuado cumplimiento de los diversos acuerdos y planes de acción aprobados por las Cumbres de las Américas (ordinarias o extraordinarias) celebradas entre 1994 y el 2015, al igual que por los principales órganos político-militares y político-jurídicos del Sistema Interamericano: la Organización de Estados Americanos (OEA) y sus diversas Comisiones; la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la Junta Interamericana de Defensa (JID).

Funcional a ese último propósito fue la acérrima defensa por parte de los representantes de los Estados Unidos de las controversiales labores desplegadas por la Comisión de Derechos Humanos de la OEA y por la CIDH;¹¹ el apoyo que —modificando sus posturas anteriores y sobre la base

de la Ley al respecto firmada por Barack Obama a fines de 2013— el Departamento de Estado comenzó a ofrecerle a *la reforma* de esa organización propuesta por el ex secretario general de ese organismo, José Miguel Insulza, y reimpulsada por su controvertido sustituto, Luis Almagro. Paralelamente, en correspondencia con la *nueva etapa* de sus relaciones con Cuba anunciada el 17 de diciembre de 2014, así como con sus perdurables propósitos de producir cambios del (o en el) *régimen cubano*,¹² la administración de Barack Obama finalmente aceptó que el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (CCEM) de la República de Cuba, Raúl Castro, participara, por primera vez en la historia de esos eventos, en la VII Cumbre de las Américas realizada en Panamá en abril de 2015.

Según habían adelantado algunos analistas estadounidenses,¹³ tal decisión tuvo como uno de sus propósitos superar las grandes dificultades que sufrió el desenvolvimiento de ese cónclave durante su VI Cumbre efectuada en el 2012 en Cartagena, Colombia, al igual que re-legitimar a la OEA, en su conjunción con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), como *la entidad diplomática multilateral primordial* en la supervisión y gestión de los acuerdos de esas Cumbres destinados al *fortalecimiento de la paz y la seguridad, la promoción y consolidación de la democracia representativa, la resolución de conflictos regionales, el fomento del crecimiento económico y la cooperación al desarrollo, la facilitación del comercio, la lucha contra el tráfico ilícito de drogas y el crimen transnacional y el apoyo a la Comisión de Derechos Humanos*.¹⁴

¹¹En: Aportes DPLF: “La reforma de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos”, No. 19, Año 7, abril, Washington, 2014.

¹²Barack Obama: Directiva Presidencial De Políticas-Normalización Estados Unidos-Cuba (Directiva Presidencial De Políticas/Ppd-43), The White House, Washington, October 14, 2016.

¹³Michael Shifter: “Una relación paradójica”, *Foreign Affairs: Latinoamérica*, Vol. 14: No. 2, 2014, pp. 82-88. Disponible en: www.fal.itam.mx.

¹⁴Congress of the United States of America 2013: Organization of American States Revitalization and Reform Act of 2013.

Ese propósito coincidió con el interés del Pentágono, expresado en *La política de defensa para el hemisferio occidental* hasta el 2023 difundida en octubre de 2012 por el entonces secretario de Defensa Leon Panetta, en la que, entre otras cosas, se indicó:

Los Estados Unidos, mediante su participación en la OEA y mediante cada uno de nuestros compromisos inter militares, *promoverán un férreo sistema de cooperación en materia de defensa* que procure hacer frente a los desafíos complejos del siglo XXI. [...] Nos esmeraremos *por reformar las instituciones existentes y aprovecharlas a fin de lograr una mayor eficacia y unidad de propósitos para abordar esta problemática que afecta a todos los países del hemisferio* (las cursivas fueron incorporadas por el autor de esta ponencia).¹⁵

Con esos y otros fines, a partir de 2014, *la diplomacia político-militar* estadounidense, de conjunto con la Secretaría de la JID, comenzó a impulsar la elaboración de un nuevo instrumento hemisférico que sustituya al inoperante Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), así como la institucionalización de una Comisión Interamericana de Defensa subordinada a la OEA que articule las labores de las Conferencias de Ministro de Defensa de las Américas, de Jefes de Ejércitos, Marina y Aviación, así como de los subsistemas regionales de defensa existentes en el hemisferio occidental;¹⁶ incluidas las estrechas relaciones ya establecidas entre las fuerzas militares de Canadá con el Comando Norte de Defensa Aeroespacial (NORAD, por sus siglas en inglés) y con el Comando Norte de las Fuerzas Armadas estadounidenses (NORTHCOM), cuya área de responsabilidad abarca el territorio, las costas y el espacio aéreo de Canadá, de los Estados Unidos,

incluida Alaska, de México y del archipiélago de las Bahamas, ubicado en la entrada atlántica del estrecho de La Florida.

En los criterios del Jefe de esos dos comandos, almirante William Gortney, esa articulación está orientada a enfrentar las *amenazas tradicionales y no tradicionales* que les plantea a los Estados Unidos la proyección militar, política y económica de Rusia y de la República Popular China en el hemisferio occidental, asimismo, las acciones ciberespaciales, las pruebas nucleares y el continuo desarrollo de misiles balísticos por parte de Corea del Norte, las actividades diplomáticas y las capacidades de misiles balísticos de largo alcance y el programa espacial que está desarrollando Irán y los eventuales ataques terroristas contra el territorio estadounidense que, en el futuro, pudieran emprender el Estado Islámico y Al-Qaida.¹⁷

Una mirada a algunos enunciados de la PPR

No tengo espacio para plasmar mis consideraciones acerca de los importantes logros para la seguridad imperial de los Estados Unidos obtenidos durante las dos administraciones de Barack Obama (en particular durante su segundo mandato), basados en el cumplimiento total o parcial de cada uno de los objetivos generales y específicos señalados en el acápite anterior; tampoco para referirme a los que no pudo cumplir. No obstante, en mi apreciación, unos y otros objetivos serán retomados por la próxima administración republicana; ya que esta, al igual que su antecesora, pero con un lenguaje diferente, quedó comprometida (entre otras cosas que veremos después) a mantener la posición natural de los Estados Unidos *como líder del mundo libre, a restablecer la ley y el orden*

¹⁵Leon Panetta: *La política de defensa para el Hemisferio Occidental*. Department of Defense United States of America, Washington, 2012.

¹⁶JID: El sistema interamericano de Defensa, Secretaría Junta Interamericana de Defensa, Washington, 2013.

¹⁷William Gortney: Statement of Admiral William E. Gortney, UNited States Navy Commander, United States Northern Command and North American Aerospace Defense Command before The Senate Armed Services Committee, Washington, March 10, 2016.

*y a superar la crisis que está atravesando la seguridad nacional estadounidense.*¹⁸

De ahí que, a pesar de la acritud de los tres debates que se produjeron entre la candidata presidencial del Partido Demócrata, Hillary Clinton, y del candidato republicano, Donald Trump, los cambios que ambos se proponían introducir en las políticas hacia América Latina y el Caribe previamente desplegadas por el gobierno temporal de Barack Obama no estuvieron en el centro de la campaña electoral. Esto me induce a pensar que ambos candidatos estaban decididos a mantener esos objetivos así como a continuar la mayor parte de las *estrategias inteligentes* elaboradas e implementadas por la poderosa maquinaria de la política exterior de defensa y seguridad de los Estados Unidos durante los ocho años de esa administración.

Entre otras razones, porque casi todas ellas contaron con el mayoritario respaldo bipartidista en ambas cámaras del Congreso. Como veremos después, una de las pocas excepciones que confirman esa regla fueron el rechazo que encontraron en el Senado o en el la Cámara de Representantes las diferentes enmiendas a las llamadas *leyes del embargo* contra Cuba que presentaron diversos senadores o representantes de ambos partidos políticos después del 17 de diciembre de 2014; incluida la dirigida a restituirle el derecho de los ciudadanos estadounidenses a viajar y a gastar su dinero en la mayor de las Antillas sin que mediara ninguna licencia de la Oficina de Control de Activos del Departamento del Tesoro de los Estados Unidos (OFAC, por su sigla en inglés).

De ahí que los dos únicos problemas vinculados directamente a las políticas hacia el Hemisferio Occidental que se abordaron en los diferentes discursos del candidato republicano fueron los vinculados a los negativos efectos que, según sus reiteradas opiniones xenófobas y presuntamente *proteccionistas y anti neoliberales*, estaban produ-

ciendo en la sociedad, en la cultura y en la economía estadounidense las políticas migratorias y comerciales previamente desplegadas por la administración de Barack Obama y, dentro de esta última, la necesidad de renegociar con el gobierno mexicano el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) que, desde 1994, venían aplicando todas las administraciones demócratas y republicanas.

Sin embargo, en la reaccionaria PPR, se acentuó la importancia de darle continuidad, con escasos cambios, a todas las estrategias en los campos comercial, energético, de la defensa y la seguridad que durante la administración de Obama se han venido desplegando de conjunto con los sucesivos gobiernos de Canadá, encabezados por sus primeros Ministros, Stephen Harper y Justin Trudeau, así como con los eslabonados presidentes de México, Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto. A pesar de los ataques verbales contra los mexicanos emprendidos por Donald Trump y de su amenaza de que si ganaba las elecciones, el gobierno mexicano tendría que financiar el muro que desde más de 20 años se viene construyendo en la extensa frontera terrestre entre ambos países, en la antes mencionada PPR se indicó:

Nuestra atención a los temas del comercio y del medioambiente contribuirá a un fuerte crecimiento económico y a la prosperidad de las Américas. Agradecemos a nuestros vecinos de México y Canadá que hayan sido nuestros socios en la lucha contra el terrorismo y en la guerra contra las drogas. El pueblo mexicano merece nuestra asistencia por su brava resistencia a los carteles de las drogas que trafican con la muerte a ambos lados de nuestras fronteras. Su rica herencia cultural y religiosa, presente en millones de nuestros ciudadanos, deberá contribuir a un mayor entendimiento y cooperación entre nuestros países. Nuestros vecinos canadienses pueden contar con nuestra cooperación y respeto. Para avanzar en la

¹⁸PPR: Plataforma del Partido Republicano, aprobada en la Convención de Cleveland, 19 julio, 2016.

independencia energética de América del Norte, intentaremos revertir el bloqueo de la actual administración al oleoducto Keystone XL. Además de su valor económico, ese proyecto ha devenido un símbolo de la contradicción entre el deseo público al desarrollo económico y la hostilidad gubernamental al crecimiento. Nosotros estamos con el pueblo.¹⁹

A su vez, con el lenguaje antediluviano empleado en algunas de sus partes, en esa plataforma se indicó:

*Un presidente republicano nunca abrazará a un dictador marxista, ni en Venezuela ni en ninguna parte del mundo. El actual presidente del poder ejecutivo ha permitido que ese país se haya convertido en un estado narco-terrorista y que una avanzada iraní amanece a América Central, así como que Venezuela sea un cielo seguro para los agentes de Hezbollah. Y añadió: Hoy con su país arruinado por el socialismo y en la senda del caos, el pueblo venezolano está luchando por restaurar su democracia y recuperar sus derechos. Cuando triunfen, como seguramente ocurrirá, los Estados Unidos estarán listos para ayudarlos a retornar a la familia de las Américas.*²⁰

Sin duda, tales enunciados expresaron el tajante rechazo de los redactores de esa plataforma (algunos de los cuales ocuparán prominentes posiciones en la administración de Donald Trump) a las conversaciones de alto nivel entre los actuales gobiernos de los Estados Unidos y de Venezuela que comenzaron a desarrollarse desde abril del 2015; pero, como se indicó en el primer acápite de este escrito, el contenido de esos enunciados se corresponden con las multifacéticas acciones contra la Revolución Bolivariana desplegadas por las dos administraciones de Barack Obama. Y, en particular, con los agresivos planes que, desde los primeros meses de 2015, ha venido organizando

el SOUTHCOM (las llamadas *Venezuela Venezuela Freedom 1 y 2 Operation*) después que el antes mencionado presidente estadounidense dio a conocer la Orden Ejecutiva de comienzos del 2015 en la que calificó al actual gobierno venezolano como *una amenaza inusual y extraordinaria para la política exterior y la seguridad nacional estadounidense*.²¹

En esa misma tónica y en correspondencia con las estrategias hacia Colombia desplegadas por la maquinaria de la política exterior, de defensa y la seguridad de los Estados Unidos, así como rechazando de manera implícita el respaldo que la administración de Barack Obama le había ofrecido a los acuerdos de paz que en julio de 2016 todavía se estaban negociando en La Habana entre los representantes del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y del gobierno de ese país, la antes mencionada PPR señaló:

Reafirmamos nuestra amistad y admiración por el pueblo colombiano y llamamos a los congresistas republicanos a expresar su solidaridad con sus largas décadas de lucha contra las terroristas FARC. Los sacrificios y sufrimientos del pueblo colombiano no deben ser traicionados por el ascenso al poder de los asesinos y señores de las drogas.²²

Llama la atención que ese último sintagma formó parte de los argumentos empleados por el reaccionario ex presidente y ahora senador colombiano y líder del mal llamado Cambio Democrático, Álvaro Uribe (estrechamente vinculado a algunos de los congresistas cubano-estadounidenses, como Mario Díaz Balart, que apoyaron la candidatura de Donald Trump), para movilizar votos contra los acuerdos de paz firmados en La Habana en el plebiscito para tratar de *blindarlos* que se efectuó en Colombia el 2 de octubre de

¹⁹Ibidem: 50.

²⁰Idem.

²¹Mark Weisbrot: "Obama face another disastrous Summit due to sanctions against Venezuela", en *The Hill*, April, 9, 2015.

²²PPR: Plataforma del Partido Republicano, aprobada en la Convención de Cleveland, ob. cit., 19 julio, 2016.

2016. Posteriormente, durante la ratificación de la segunda versión de esos acuerdos aprobada por el Senado y en la Cámara de Representantes, los parlamentarios de Cambio Democrático también se opusieron a la segunda versión de esos acuerdos firmada en Bogotá a fines de noviembre de ese año entre el Jefe de las FARC, Rodrigo Londoño (alias Timochenko) y el presidente colombiano, Juan Manuel Santos.

Pero mucho antes de que eso ocurriera, Donald Trump, como es su costumbre, comenzó a las declaraciones anteriores que había realizado alrededor de las políticas hacia Cuba desarrollada por la administración de Barack Obama después del 17 de diciembre de 2014. En efecto, buscando captar el apoyo de los electores opuestos a esas políticas, el entonces candidato presidencial republicano comenzó a resaltar sus desacuerdos y, en la misma medida que los fue acentuando, fue asumiendo el lenguaje ultraconservador en el que está redactada la PPR. Al respecto, en esta se indicó:

Queremos darle la bienvenida al pueblo de Cuba en nuestra familia hemisférica, después que sus corruptos gobernantes sean sacados del poder y rindan cuentas por sus crímenes contra la humanidad. Estamos con las Damas de Blanco y con todas las víctimas del asqueroso régimen que está aferrado al poder en La Habana. Nosotros decimos claramente: ellas han sido traicionadas por aquellos que actualmente controlan la política exterior estadounidense. La *apertura hacia Cuba* de la actual administración fue un vergonzoso acomodo a las demandas de los tiranos. Solo fortalecerán a esa dictadura militar. Llamamos al Congreso a defender las leyes estadounidenses que plantean las condiciones para eliminar las sanciones contra la isla: la legalización de los partidos políticos, prensa independiente y elecciones libres y con supervisión internacional. Reclamamos una plataforma [aérea] para las transmisiones de Radio y TV Martí y la

promoción de acceso a Internet como herramienta tecnológica para fortalecer el movimiento pro-democracia en Cuba. Nosotros apoyamos el trabajo de la Comisión para la Asistencia a una Cuba Libre y afirmamos los principios de la Ley de Ajuste Cubano de 1966, reconociendo el derecho de los cubanos a escaparse del comunismo.²³

Es imprescindible resaltar que ese ofensivo y rancio lenguaje fue el empleado por Donald Trump en el exabrupto que difundió inmediatamente después que conoció la desaparición física del líder histórico de la Revolución Cubana, Fidel Castro. El irrespetuoso contenido de ese mensaje llevó al joven y prestigioso historiador cubano, Elier Ramírez Cañedo, a preguntarse si, al menos en lo correspondiente a Cuba, el próximo mandatario republicano había decidido sustituir las herramientas del *poder inteligente* empleadas por Barack Obama, por las del *poder estúpido* previamente empleadas por otros mandatarios demócratas y republicanos estadounidenses. Acto seguido agregó:

Si Obama se propuso con inteligencia captar simpatías en el pueblo cubano, ya Trump se ganó para siempre la animadversión de la gran mayoría del pueblo cubano con sus declaraciones sobre Fidel. Trump debió estar mejor asesorado y haber sabido que este pueblo es profundamente fidelista y que meterse con Fidel es como meterse con quien es considerado el padre de millones de cubanos, una de las raíces más sensibles de nuestra espiritualidad, del orgullo y la dignidad que significa ser cubano. El pueblo de Cuba no olvida jamás esas ofensas, sobre todo si vienen en horas de dolor y tristeza. Ojalá el recién electo presidente de los Estados Unidos rectificara su conducta, pero de cualquier manera ya ha sembrado un precedente nefasto.²⁴

El escenario más probable de las políticas hacia América Latina que desplegará la administración de Donald Trump.

²³Idem.

²⁴Elier Ramírez Cañedo: "Donald Trump y Cuba: ¿del smart power al stupid power?", en *Boletín Por Cuba* (Año 14, No. 96), La Habana, 6 de diciembre, 2016.

Cualesquiera que sean las consideraciones que merezcan esas y otras consideraciones expresadas por el autor de esa cita, todo lo dicho en el acápite anterior y otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis, dejan planteadas varias interrogantes que trascienden con mucho las políticas hacia Cuba que emprenderá el próximo gobierno temporal estadounidense. En lo que tiene que ver con los contenidos de esta ponencia, ¿abandonará esa administración todas o solo algunas de las ingeniosas combinaciones entre las herramientas de los llamados *hard* y *soft powers* (*Smart power*) empleadas por la administración de Barack Obama con vista a cumplir todos los objetivos estratégicos, generales o específicos planteados o no en el primer acápite de este trabajo? ¿Esas herramientas serán sustituidas por las propias del que Elier Ramírez denomina *stupid power*?

En mi consideración esas preguntas no tienen una respuesta general. Por consiguiente, considero que para realizar anticipaciones acerca de las estrategias y las herramientas que empleará en sus interrelaciones con América Latina y el Caribe la administración que se inaugurará el 20 de enero de 2017, resulta imprescindible realizar un análisis *case by case* que, además de los antecedentes ideológicos, políticos o militares de los altos funcionarios que ya ha nombrado o que nombrará Donald Trump, tome en cuenta las percepciones que tienen entre los diferentes *actores del gobierno permanente* de los Estados Unidos sobre los resultados favorables o desfavorables para su poder y sus intereses, así como para la seguridad imperial de los Estados Unidos que tuvieron las políticas hacia el hemisferio occidental emprendidas por la administración precedente.

Ya indiqué que en este escrito no tengo espacio para presentar mis consideraciones sobre los desiguales resultados de esas políticas. Sin embargo, para cumplir los propósitos que planteo en su

introducción, creo imprescindible señalar que, en mi apreciación, la próxima administración mantendrá la mayor parte de las estrategias desplegadas y las herramientas utilizadas por la maquinaria de la política exterior, económica, ideológica, de defensa y seguridad de los Estados Unidos durante el gobierno temporal de Barack Obama para garantizar la subordinación de los actuales gobiernos de Canadá y de México a las necesidades geopolíticas, geoeconómicas y geoestratégicas de los Estados Unidos; incluidas las vinculadas con la otrora llamada Alianza para la Prosperidad y la Seguridad de América del Norte (ASPAN) impulsada por la administración de George W. Bush, de consuno con el gobierno neoconservador del Primer Ministro canadiense Stephen Harper (2006-2015) y del derechista presidente mexicano Felipe Calderón (2005-2011).

Aunque en los años posteriores se presentaron ciertas contradicciones entre Harper, Obama y el actual presidente mexicano, Enrique Peña Nieto, en la más reciente Cumbre de América del Norte efectuada en Ottawa en junio de 2016, esos dos últimos mandatarios, junto al entonces recién electo primer ministro liberal canadiense, Justin Trudeau, adoptaron diferentes acuerdos para continuar profundizando *la integración de América del Norte*.²⁵ Como ya vimos, la continuación de esa integración con normas ambientales menos exigentes que las actualmente vigentes, estuvo incluida en la PPR. Por consiguiente, con independencia de las renegociaciones del TLCAN con el actual gobierno de México anunciada por Donald Trump como una de las prioridades de sus *primeros cien días en la presidencia* no se abandonará ese propósito largamente perseguido por los representantes políticos, militares e ideológico culturales de diferentes sectores de las clases dominantes estadounidenses; incluidos los dueños y gerentes de las principales corporaciones transna-

²⁵Fidel Vascós: “La Cumbre de América del Norte en Ottawa”, ponencia presentada en la *XIII Conferencia de Estudios Americanos* “Realidades y perspectivas de los procesos progresistas y de Izquierda en Nuestra América”, convocada por el Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, 19 al 21 de octubre, 2016.

cionales que ya tienen incluidos sus enclaves en México entre los eslabones de sus correspondientes *cadena de valor*.

Algo parecido puede decirse de las estrategias desplegadas por Barack Obama para fortalecer su multifacética dominación sobre ese país, sobre todos los Estados-nacionales ubicados en el istmo centroamericano, al igual que en el Caribe insular y continental (Belice, la República Cooperativa de Guyana y Surinam). Entre ellas, todas las acciones desplegadas por el Departamento de Estado, por el NORTHCOM y por el Departamento de Seguridad de la Patria dirigidas a *bajar* la frontera de seguridad imperial de los Estados Unidos hasta el norte de Guatemala y de Belice. Igualmente, las acciones emprendidas por todas esas estructuras del poder ejecutivo y del SOUTHCOM para contener y tratar de derrotar las *amenazas no tradicionales a su seguridad nacional* en los correspondientes territorios y en las aguas jurisdiccionales de los Estados del Triángulo Norte de Centroamérica, al igual que de Costa Rica, Panamá y de diversos Estados integrantes de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Lo antes dicho —junto a los persistentes afanes del SOUTHCOM y de la IV Flota de la Marina de Guerra estadounidense de controlar los espacios marítimos y las rutas aéreas del Mar Caribe y del Golfo de México— seguirá teniendo múltiples implicaciones negativas para los actuales gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, encabezados por Guillermo Solís, Salvador Sánchez Cerén y Daniel Ortega; ya que en esos tres países, además de continuar las estrategias indicadas en el párrafo anterior, la administración de Donald Trump y las fuerzas más conservadoras de los partidos demócrata y republicano ampliarán el apoyo que ya le han venido ofreciendo a las fuerzas sociales y políticas de la derecha costarricense, salvadoreña y nicaragüense.

Por tanto, es de esperar que la próxima administración fortalezca los condicionamientos que ya se le han venido imponiendo al gobierno salvadoreño

para recibir los fondos que le corresponden de los 750 millones de dólares aprobados en el presupuesto de 2017 por el Congreso de los Estados Unidos para apoyar el Plan para la Prosperidad del Triángulo Norte de Centroamérica (asesorado y monitoreado por el BID), así como de los más de 300 millones de dólares dirigidos a fortalecer en el propio año la implementación de la Iniciativa para la Seguridad de América Central (CARSI, por sus siglas en inglés) impulsada desde el 2010 por el gobierno temporal de Barack Obama.

También es de esperar que la próxima administración estadounidense le entregue al actual gobierno de Costa Rica los 30 millones de dólares en ayuda militar que en agosto de 2016 Obama le ofreció a su homólogo costarricense a cambio de su *ayuda* para contener las migraciones incontroladas que se siguen produciendo en Centroamérica, así como para continuar edificando las instalaciones de la cada vez más militarizada Guardia Civil costarricense que el SOUTHCOM está equipando con vista a habilitar nuevas facilidades para el desplazamiento de sus fuerzas navales hacia las costas costarricenses del Océano Pacífico y del Mar Caribe. Asimismo, seguramente el nuevo mandatario estadounidense aprobará rápidamente la llamada *Nicaragua Act* que se presentó en ambas cámaras del Congreso en los meses previos a la reelección de Daniel Ortega. Para los senadores y representantes demócratas y republicanos promotores de las sanciones incluidas en esa Ley, los comicios presidenciales que se realizaron en noviembre de 2016 en Nicaragua fueron fraudulentos; entre otras razones, porque no fueron supervisados por la OEA. Para tratar de evitar esas sanciones, el gobierno nicaragüense aceptó que ese organismo supervisara las próximas elecciones municipales.

Por otra parte, a pesar del rechazo de la próxima administración republicana al TPP, se mantendrá su apoyo político-diplomático a la ALPA y a todos los acuerdos en el campo político, económico, militar y de seguridad tanto nacional, como

hemisférica previamente firmados por el gobierno de Barack Obama con sus contrapartes de Colombia, Perú y Chile; incluido su apoyo al denominado Colombia Peace, Plan impulsado por esa administración demócrata (con el respaldo del Congreso y del Pentágono) para *ayudar* al actual y a los futuros gobiernos colombianos a *ganar la paz* tanto como los ayudaron a *ganar la guerra* diferentes administraciones estadounidenses demócratas y republicanas.

Paralelamente, la administración de Donald Trump continuará las diversas acciones públicas, discretas y encubiertas que ha venido desplegando la actual administración con vista a debilitar a la Revolución Ciudadana y favorecer la victoria de las fuerzas de la derecha ecuatoriana en los comicios presidenciales y parlamentarios de febrero de 2017. Por tanto, cualesquiera que sean los resultados de esos comicios, se fortalecerán las relaciones del Partido Republicano y de otras instituciones de la Fundación Nacional para la Democracia (NED, por sus siglas en inglés) con todos los sectores de la derecha ecuatoriana, al igual que con la políticamente fortalecida derecha chilena. Contando con ese apoyo, los partidos que la integran redoblarán sus esfuerzos para derrotar al candidato presidencial que presentará la heterogénea coalición ahora denominada Concertación por la Democracia-Nueva Mayoría en los comicios presidenciales que se efectuarán a fines del próximo año. Ese empeño se verá favorecido por las grandes debilidades que ya exhibe el gobierno de esa coalición política, presidido por Michelle Bachelet.

Asimismo, la administración de Donald Trump fortalecerá el ostensible respaldo político que le ha venido dando su antecesor demócrata a los gobiernos derechistas y *neoliberales* actualmente instalados en Argentina, Brasil y Paraguay. Y, al igual que ya venía haciendo la administración de Barack Obama, continuará sus acciones dirigidas a debilitar y, si le fuera posible, derrocar al

gobierno boliviano presidido por Evo Morales hasta el 2020. También a debilitar aún más a los sectores *populistas radicales* y *antiestadounidenses* que todavía conservan ciertas influencias en la elaboración de las ambivalentes políticas internas y externas que ha venido desarrollando el gobierno uruguayo presidido por Tabaré Vázquez. Tales acciones se complementarán con un mayor respaldo por parte de los partidos Demócrata y Republicano a los partidos Blanco y Colorado con vista a lograr la derrota del candidato que presente el Frente Amplio-Encuentro Progresista en las elecciones presidenciales de 2018. Asimismo, a los que presente la derecha golpista brasileña en los comicios de igual carácter del mismo año.

Como ya venía ocurriendo durante el último año de la administración de Barack Obama, en lo inmediato todas esas acciones deberán conducir a la profundización de la crisis que está sufriendo el MERCOSUR y, por carácter transitivo, al debilitamiento de la UNASUR y de la CELAC. Igualmente, a redoblar las acciones que ya venía desplegando diversas instancias de la administración de Barack Obama para lograr *el cerco y la asfixia*, así como *la implosión* de Venezuela con vista a justificar, lo más rápidamente que les resulte posible y con el respaldo de *la comunidad internacional*, *[la] intervenció n humanitaria para mantener la paz y salvar vidas* en ese país suramericano prevista en la última fase de la Venezuela Freedom 2 Operation²⁶ que, como se indicó, desde hace meses, ha venido organizando el SOUTHCOM al amparo de la Orden Ejecutiva de Barack de Obama de 2015, ratificada en marzo de 2016.

Con tal fin, la administración de Donald Trump discontinuará los canales de diálogo entre altos funcionarios del Departamento de Estado y del actual gobierno venezolano que se habían habilitado desde la primera y hasta ahora única reunión que sostuvieron los presidentes de ambos, Barack

²⁶SOUTHCOM: Venezuela Freedom-2 Operation, 25 de febrero de 2016, difundida y traducida por *Red Voltaire*, 22 de mayo, 2016.

Obama y Nicolás Maduro, durante la VII Cumbre de las Américas efectuada en Panamá en abril de 2015. Pero, como se vio, la antes mencionada administración demócrata no abandonó sus propósitos contrarrevolucionarios. Por consiguiente, con la cancelación de sus diálogos con el gobierno venezolano, la próxima administración republicana estimulará a las fuerzas más reaccionarias de la mal llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD) a abandonar definitivamente las complicadas negociaciones que, bajo los auspicios de la UNASUR y del Vaticano, se venían desplegando con el que la PPR denominó *dictador marxista*, quien ha permitido que Venezuela *se haya convertido en un estado narco-terrorista, en una avanzada iraní en América Central y en un cielo seguro para los agentes de Hezbollah*.

Hay que resaltar que todos esos elementos habían sido incluidos entre *los complejos desafíos no tradicionales* a la seguridad nacional estadounidense listados por el actual Jefe del SOUTHCOM, almirante Kurt Tidd, en la intervención que realizó el 10 de marzo de 2016 ante el Comité de Servicios Armados del senado estadounidense. En esa mirada actual y prospectiva Tidd también incluyó la existencia *de redes criminales transnacionales bien organizadas, bien financiadas, bien armadas y tecnológicamente avanzadas*; las migraciones de *extraños de interés especial* entre los que pudieran incluirse *luchadores terroristas extranjeros* vinculados al Estado Islámico e interesados en emprender actos terroristas en los Estados Unidos o en sus *naciones aliadas*. Igualmente, *las intenciones del actual gobierno iraní de incrementar sus vínculos económicos, científicos y culturales con América Latina; la existencia de una extensa red de militantes y simpatizantes de la organización libanesa Hezbollah, algunos de los cuales están involucrados en el lavado de dinero y en otras actividades ilícitas, así como en el*

*mantenimiento de una infraestructura capacitada para emprender o apoyar actos terroristas.*²⁷

Acorde con esos conceptos, en el futuro previsible, la maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad de los Estados Unidos continuará respaldando financiera y militarmente todas las acciones previstas en la Iniciativa para la Seguridad de la Cuenca del Caribe (CBSI, por su sigla en inglés) previamente impulsadas por la administración de Barack Obama. A la par, los partidos Demócrata y Republicano y las otras instituciones integrantes de la NED, redoblarán sus acciones dirigidas a apoyar a las fuerzas de la derecha que actúan en todos los Estados del Caribe insular y continental integrantes del ALBA-TCP, al igual que en los Estados de la CARICOM y del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) signatarios de los acuerdos de PETROCARIBE.

Con esas y otras acciones —como el condicionamiento de los fondos que aprobó el Congreso estadounidense para el impulso de la Iniciativa para la Seguridad Energética de Centroamericana y el Caribe impulsada desde comienzos de 2015 por la administración de Barack Obama— se buscará debilitar la oposición que hasta ahora han expresado los gobiernos de los Estados integrantes de la CARICOM a las propuestas de aplicarle a Venezuela las sanciones previstas en la Carta Democrática de la OEA impulsadas por su actual Secretario General, Luis Almagro; comprometido con el Departamento de Estado a impulsar *la reforma* de la OEA coincidente con los objetivos de la ya mencionada Ley al respecto firmada a fines del 2013 por el presidente Barack Obama y con la referida *reforma* de las estructuras político-militares de esa organización impulsadas por el Pentágono. Asimismo, con algunas tareas de la ya mencionada segunda fase de la Venezuela Freedom 2 Operation que ha venido desplegando el SOUTHCOM.

²⁷United States Southern Command: *Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd Commander, United States Southern Command before the 114TH Congress Senate Armed Services Committee*, Washington, March 10, 2016, En: www.armed-services.senate.gov/imo/media/doc/Tidd_03-10-16.pdf.

Sin duda, en caso de que resulten exitosas todas las acciones hacia el hemisferio occidental que —según mis anticipaciones— desplegará la próxima administración republicana, en el futuro previsible se le creará un contexto hemisférico complicado al actual gobierno cubano, presidido por Raúl Castro, así como al Presidente de los CCEM que resulte electo por los diputados a la Asamblea Nacional de Poder Popular previamente elegidos en los comicios que se realizarán en enero de 2018. Por consiguiente, el escenario más probable de las políticas hacia Cuba que desarrollará el presidente republicano Donald Trump será el abandono de los llamados que reiteradamente Obama le ha realizado al Congreso a que levante el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto contra Cuba. Adicionalmente se ralentizarán (sin abandonarlas totalmente) buena parte de los demás componentes de *la nueva política* hacia ese archipiélago, definida por Barack Obama en su Directiva del 14 de octubre de 2016.²⁸

A lo dicho se unirá la complicación en la ejecución de algunos de los acuerdos que finalmente se hayan logrado concluir antes del 20 de enero de 2017 entre los funcionarios de alto nivel de la actual administración demócrata y del gobierno cubano, al igual que el condicionamiento a cambios en las políticas internas y externas cubanas de cualquier negociación que se desarrolle entre ambos gobiernos en el futuro previsible. Por consiguiente, en estas no imperarán el espíritu de reciprocidad y el respeto a la soberanía y la autodeterminación del pueblo cubano reiteradamente aceptadas, desde diciembre de 2014, por Barack Obama.

A modo de conclusión

Todo lo antes dicho —y otros elementos excluidos en beneficio de la síntesis— me llevan a concluir que el escenario más probable de las políticas hacia América Latina y el Caribe que desarrollará el próximo gobierno temporal estadounidense

presidido por Donald Trump tendrá muchos componentes de continuidad con relación a las desplegadas por su antecesor demócrata; pero la nueva administración republicana le dará un mayor despliegue a las herramientas del llamado *hard power* (incluida las negociaciones desde posiciones de fuerza) que las que tuvo en el gobierno temporal precedente.

Sin embargo, como ya indiqué en la introducción de esta ponencia, ese escenario no es el único posible. A partir de las acciones reactivas, preactivas y proactivas que seguramente emprenderán todos los actores sociales y políticos, estatales y no estatales, implicados en las relaciones interamericanas tanto en Canadá, como en los Estados Unidos y en los diversos Estados nacionales o plurinacionales, así como en los territorios no independientes del sur político del continente americano, podrían configurarse otros escenarios alternos; ya que como se indicó, *el futuro no está predeterminado, es un campo de batalla*.

No obstante, como usualmente les recomendamos todos los cultores de la prospectiva crítica a los practicantes de la Planificación Estratégica por Objetivos o por Valores, más o menos participativa, según el caso, hay que lograr que los actores sociales y políticos implicados elaboren con tiempo suficiente las estrategias y acciones proactivas para enfrentar *los peores escenarios* y, por tanto, para contrarrestar las amenazas y aprovechar las oportunidades exógenas e, intervencionales con estas, para superar sus debilidades y potenciar sus fortalezas endógenas.

En mi concepto, en el caso de los gobiernos, así como los representantes políticos, sociales e intelectuales de los pueblos y las naciones de América Latina y el Caribe, la conjunción virtuosa de esas cuatro variables sigue pasando por lograr su unidad dentro de la diversidad. Así y solo así se podrán aprovechar las oportunidades que nos ofrece el mundo multipolar y pluricivilizatorio que se

²⁸Barack Obama: Directiva Presidencial De Políticas-Normalización Estados Unidos-Cuba (Directiva Presidencial De Políticas/Ppd-43), The White House, Washington, October 14, 2016.

está configurando, al igual que las *nuevas formas que está adoptando la globalización*²⁹ para contrarrestar las amenazas que les plantea la próxima administración republicana presidida por Donald Trump, quien, a partir de sus vulgares posiciones racistas, misóginas, xenofóbicas y fundamentalistas religiosas, siempre me hace recordar lo planteado por José Martí: *El alma emana, igual y eterna, de los cuerpos diversos en forma y en color. Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio entre las razas.* Y agregó: *Los*

*pueblos han tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad.*³⁰

¡Digamos las verdades a tiempo! Porque, como también dijo José Martí, el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba todo lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos, es más fácil que resolver el problema sin conocerlos.³¹ ■

²⁹Andrés Serbin: Intervención realizada en *X Conferencia Internacional de Estudios Caribeños*, “Cuba, Estados Unidos y el Caribe a dos años del 17-D”, celebrada en la Universidad de La Habana entre el 6 y 8 de diciembre de 2016.

³⁰José Martí: “Nuestra América”, en José Martí: *Nuestra América*, Casa de las Américas, La Habana, ([1891], 1974), p. 2.

³¹Ibidem: 24.

Dominación capitalista y geopolítica continental

Dr. C. Ana Esther Ceceña

Doctora en Relaciones Económicas Internacionales. Investigadora adscrita al Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México
e-mail: anacecena@gmail.com

David Barrios Rodríguez

Maestro en Estudios Latinoamericanos Investigador del Observatorio Latinoamericano de Geopolítica
e-mail: davidbarrios@iiec.unam.mx

Resumen:

El presente artículo¹ aborda la situación del Continente americano desde una perspectiva geopolítica. Se destacan los movimientos que tienden a modificar los equilibrios de poder en el continente y los escenarios previsibles de reconfiguración del mosaico continental. Tratándose de la lectura de un proceso en curso su soporte es la investigación directa además de la utilización de fuentes preferentemente primarias. Los resultados de la investigación se presentan en dos versiones confluyentes: bajo la forma de un relato explicativo de la coyuntura y en una versión cartográfica original, construida a partir de los hallazgos de la investigación.

Palabras clave: Geopolítica, militarización, espectro completo, Comando Sur, Venezuela.

Abstract:

This article draws up the american continental situation from ageopolitical perspective. It enlights the movements that tend to modify the continental equilibrium of power and the reconfiguration of continental puzzle likely scenarios. As this is a living process research the main sources –soportes– are direct investigation and primary sources and documents. We are presenting our results under two different but confluent versions: One is a textual discour and the other is a cartographic one.

Key words: Geopolitics, militarization full spectrum, Southcom, Venezuela.

¹Este artículo es parte de una investigación más amplia bajo el título Economía y guerra en el siglo XXI: corporaciones, Estados y mercenarios (IG300318) que realizamos en la Universidad Nacional Autónoma de México. Lleguen, aunque de manera modesta, en esta nota, nuestros agradecimientos al proyecto PAPIIT y a la DGAPA.

Claves del marco geopolítico

Los meses turbulentos que precedieron las elecciones venezolanas del 20 de mayo son al parecer sólo el inicio de una ofensiva, que se anuncia imparable, para la recuperación del territorio americano como base hemisférica de los intereses estadounidenses.

La intensidad y variedad de movimientos, operativos, posicionamientos y acuerdos militares, policiaco-militares y económico-financieros con que se recolocan los poderes hegemónicos con fachada o entretelones norteamericanos y adherentes, aliados y voceros locales, no ha cesado de desplegarse en los días posteriores al 20 de mayo. Para mantener el cerco y el agobio sobre Venezuela, sin duda, pero para avanzar en una escala mucho mayor.

Si bien Venezuela es un indudable epicentro de la estrategia de recuperación y disciplinamiento continental, no deja de ser, en otro sentido, un pequeño *teatro de operaciones* que se replica en todos los otros países o regiones, adecuándolo a las condiciones específicas.² De esta manera, no solo dentro de Venezuela ocurren simultáneamente una gran cantidad de ataques, intervenciones o provocaciones de distinto tipo y en sectores y geografías diferentes, sino que puede observarse una situación similar desde una perspectiva macrocontinental. La combinación de mecanismos, ritmos, intensidades y sectores implicados en una ofensiva de esta naturaleza no tiene freno; siempre puede agregarse algo más para potenciar los resultados deseados, y para complicar la comprensión del fenómeno y la capacidad de respuesta del pueblo afectado. La idea es ocupar espacios

al ritmo y de acuerdo con las características y condiciones de cada uno y, a la vez, no dejar resquicios desde donde la resistencia a esta intervención pueda levantarse.

Dentro de las operaciones que pueden identificarse como componentes de una política de inducción al sometimiento regional o de (re)construcción de los disciplinamientos hegemónicos se distingue un amplio abanico que comprende golpes parlamentarios; colaboraciones militares permanentes o específicas; entrenamiento, capacitación y adoctrinamiento; cambios normativos que facilitan la consolidación y ejercicio de estados de excepción dirigidos a combatir al real, potencial o imaginario enemigo interno; patrullajes militares; instalación, refuncionalización o modernización de bases militares; aumento en los presupuestos de seguridad y defensa; avituallamiento con equipos de combate y vigilancia de alta sofisticación; sistemas cooperativos de inteligencia; fuerzas especiales con integrantes oficiales o contratistas (mercenarios); ejercicios militares conjuntos; creación de fuerzas de tarea combinadas; sabotaje alimentario, sanitario y de servicios básicos (agua, electricidad, comunicaciones); creación de grupos de choque; bloqueo comercial y financiero; desestabilización monetaria; deuda; operativos de “uso de la ley como arma de guerra” o *lawfare*;³ y hasta utilización de catástrofes naturales para rediseñar territorialidades y controles.

No abordaremos en este texto todos los campos de intervención señalados. Nos interesa particularmente dar cuenta de las actividades que profundizan la tónica militar de las relaciones polí-

²En los acontecimientos recientes en Nicaragua pueden rastrearse algunas pistas similares a las del proceso de desestabilización en Venezuela, guardando por supuesto las diferencias.

³De acuerdo con el General Mayor retirado de la Fuerza Aérea de Estados Unidos Charles J. Dunlap, quien popularizara el término *lawfare* a comienzos de la década pasada, este puede ser definido como “el uso de la ley como arma de guerra”, o bien como “un método de guerra donde la ley se usa como medio para conseguir un objetivo militar” (Charles J. Dunlap: “Lawfare: A Decisive Element of 21st-Century Conflicts?”, Joint Force Quarterly, Issue 54 3d Quarter, National Defense University-Institute for National Strategic Studies, Washington, 2009). El mismo autor señala que en la actualidad el concepto suele ser entendido como “ (...) el uso de la ley como medio para conseguir lo que de otra forma requeriría la aplicación de la fuerza militar tradicional”. (Charles J. Dunlap: “Lawfare 101. A Primer”, Military Review may-june 2017, Army University Press, Kansas).

ticas y territoriales en el Continente y, dentro de este campo, aquellas ya previstas y explicitadas especialmente por el Comando Sur de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en su programación de actividades de 2018. Siempre hemos considerado que las investigaciones en este terreno deben conducirnos a la posibilidad de diseño de estrategias preventivas, que se adelanten a los acontecimientos y amenazas bélicas.

En lo que va del siglo XXI, la tendencia al reforzamiento del sentido y las actividades militares es una característica generalizada. Por un lado, los presupuestos de bienestar social de los países de la región han sido sacrificados mientras los de defensa y seguridad se mantienen altos o incluso se incrementan (ver cuadro 1); por el otro, lo más

significativo y preocupante, es la inclinación creciente a enfrentar o pretender resolver cualquier tipo de conflicto —incluso los llamados desastres naturales⁴— mediante políticas y mecanismos propios de la visión militar. No es sólo la presencia de tropas la que marca las pautas de la militarización sino las modalidades confrontativas e intolerantes o unilineales de la política —de amigo-enemigo—, y la definición del mundo como campo de batalla.

Presencia del Comando Sur

We recognize that the region's primary challenges –criminal and extremist threat networks; vulnerabilities to natural and manmade disasters; and global competitors– are highly dependent

Gráfico 1. Capacidad militar de América Latina (países seleccionados)

País	Gasto militar	
	(millones de dólares de 2016)	
Año	2001	2017
Brasil	10,874	29,408
Colombia	2,920	9,999
México	3,228	4,532
Argentina	4,499	6,128
Venezuela	2,213	1,120
Chile	2,899	3,927
Ecuador	345	1,565
Perú	914	2,095
Panamá	100	746
Paraguay	64	264
Guyana	5	56

Fuente: IISS (2004 y 2018), Military Balance.

⁴Es necesario destacar que, si bien los eventos como huracanes, inundaciones, terremotos y similares son identificados como “naturales”, de responsabilidad de la “naturaleza” y su comportamiento específico, son en verdad atribuibles al comportamiento humano enmarcado dentro del modo de vida moderno capitalista. No se generan “naturalmente”; son el resultado del patrón energético vigente, de la depredación ecológica, del violentamiento de los ciclos naturales, de la contaminación, los plásticos y todos los elementos relacionados con la pretensión de “dominar” o corregir a la naturaleza.

*on an integrated approach and leveraging authorities and capabilities across the joint, interagency, international, and non-governmental communities. That's why our approach has always been less about what we need, and more about how we better employ what we have. We seek to mobilize and organize the unique strengths of each of our partners and Allies, to expand information sharing and collaboration, and to align security, development, and capacity building activities that allow us to translate short-term successes into long-term gains, sustained by an adaptive and inclusive regional security network.*⁵

Prueba de la creciente militarización de la política continental es el activo protagonismo del Comando Sur, uno de los cinco Comandos de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos que se reparten el mundo sin dejar fuera mares, islas y cascos polares.⁶ Notable también, en los últimos tiempos, es la asiduidad de sus visitas a la región y la versatilidad con la que se mueven sus altos mandos, encargándose de actividades incluso diplomáticas. Las visitas de emisarios civiles han

ido cediendo terreno a las de los militares aunque también las primeras han sido mucho más frecuentes que en otros momentos.⁷

En sus documentos estratégicos, el Comando Sur establece tres líneas principales de intervención:

1. En el terreno político, ampliar y profundizar relaciones con los gobiernos afines, así como tejer relaciones similares con el resto. Aquí podría mencionarse como caso paradigmático el restablecimiento de convenios y todo tipo de colaboraciones en el campo militar, policial y de seguridad en general con Ecuador;

2. En el terreno militar propiamente dicho, contrarrestar las redes criminales o terroristas transnacionales (Transnational threat networks)⁸ consideradas como una amenaza difusa, difícil de detectar y desmontar, que tiene asiento en algunos gobiernos pero que se mueve en ámbitos no institucionales también. Con estos criterios se cataloga al gobierno venezolano y se intentan justificar las medidas de asedio y bloqueo con las que se le ha castigado;

3. En el terreno operativo, preparar formas de respuesta rápida (ayuda en caso de desastre y

⁵US Southcom 2018: *Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd Commander, United States Southern Command before the 115TH Congress Senate Armed Services Committee*. 15 de febrero, p. 10. En: http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/Posture%20Statements/SOUTHCOM_2018_Posture_Statement_FINAL.PDF ver=2018-02-15-090330-243.

⁶Tampoco se dejan fuera otro tipo de espacios o de responsabilidades básicas o estratégicas y para ello han sido creados otros cuatro Comandos: CyberComando, Comando de Operaciones Especiales, Comando Estratégico y Comando de Transportación (US DoD 2018 *Unified Command Plan*. En: <http://www.defense.gov>, acceso 28 de junio de 2018). Como es sabido, en el área de influencia (AOF) del Comando Sur se encuentran todos los países latinoamericanos y caribeños que no son territorio estadounidense, excepto México. No obstante, es notable el incremento de la participación de México en las actividades realizadas por el Comando Sur en distintos puntos del área aun cuando, en términos geográficos y políticos, hace parte del área de influencia del Comando Norte, con el que también participa en ejercicios y reuniones.

⁷Como es sabido, en el área de influencia (AOF) del Comando Sur se encuentran todos los países latinoamericanos y caribeños que no son territorio estadounidense, excepto México. No obstante, es notable el incremento de la participación de México en las actividades realizadas por el Comando Sur en distintos puntos del área aun cuando, en términos geográficos y políticos, hace parte del área de influencia del Comando Norte, con el que también participa en ejercicios y reuniones.

⁸En este rubro se incluye a las "organizaciones de crimen transnacional", pandillas, hasta Organizaciones Extremistas Violentas (VEO) entre las que se incluyen Daesh y Hezbollah (US SouthCom 2017: *Theater Strategy 2017-2017*. Abril 2017. En: http://www.southcom.mil/Portals/7/Documents/USSOUTHCOM_Theater_Strategy_Final.pdf?ver=2017-05-19-120652-483).

“asistencia humanitaria”).⁹ En este aspecto es importante resaltar que en todos los casos el propósito principal consiste en el entrenamiento de mandos y tropas estadounidenses, aunque siempre se combina con la creación de vínculos y homogeneización de criterios y comportamientos con las Fuerzas Armadas de los países de la región que incorporan la agenda de seguridad del hegemon.

Es así que a través de estos ejes se proyecta la realización anual de cientos de acciones en la región que incluyen conferencias entre distintas ramas de las Fuerzas Armadas del área, giras, foros, seminarios, ferias y por supuesto entrenamientos y ejercicios.

Las actividades reportadas por el Comando Sur en el primer semestre de 2018 incluyen tres visitas de contingentes militares latinoamericanos (salvadoreños y colombianos) a Estados Unidos, además de intercambios de capacitación y entrenamiento regulares de las Fuerzas Armadas de la región. No obstante, lo que destaca en este periodo es el nivel que tuvieron las reuniones. Como en pocos momentos, la presencia de altos funcionarios de la Casa Blanca, del propio Secretario de Defensa y del Comandante en Jefe del Comando Sur ha sido reiterada y, en general, muy visible. En buena medida estuvo relacionada con la necesidad de amarrar acuerdos que multiplicaran el asedio a Venezuela, pero también responde a las políticas de afianzamiento de las posiciones continentales pensadas estratégicamente —en el mediano y largo plazos.

⁹Los ejercicios realizados en noviembre de 2017 en la zona del norte de Brasil se inscriben dentro de este objetivo de preparación de las fuerzas locales y del teatro de operaciones, dejando además montada una base ad hoc para ser utilizada en el momento oportuno, siempre con miras al caso venezolano. Para los detalles y el contexto de los operativos realizados en los últimos meses de 2017 remito al artículo Venezuela ¿invadida o cercada? (Ana Esther Ceceña y Barrios, David 2017 Venezuela ¿invadida o cercada?, <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/default/files/2017-11/Venezuelainvadidaocercada.pdf>; <https://www.lahaine.org/mundo.php/venezuela-iinvadida-o-cercada>; <http://www.rebellion.org/docs/233820.pdf>; <https://www.nodal.am/2017/11/venezuela-invadida-cercada-observatoriolatinoamericano-geopolitica/>; entre otros sitios).

¹⁰José Ruíz: 2018 Central American Security Conference focuses on threat networks, regional collaboration, 10 de mayo de 2018. En: <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1517636/2018-central-american-security-conference-focuses-on-threat-networksregional-c/>. Consultado el 14 de junio de 2018.

Tenemos documentada la realización de al menos once reuniones entre representantes del Comando Sur y sus pares del área Sudamericana, principalmente de Colombia y Chile. Mención aparte merece el encuentro en Washington entre el Ministro de Defensa de Brasil Joaquim Silva e Luna, y el Secretario de Defensa de Estados Unidos James N. Mattis durante el mes de abril, en la que se abordó el tema de la crisis venezolana, así como la cooperación entre ambos países.

Adicionalmente, entre el 9 y 10 de mayo, el Jefe del Comando Sur fue coanfitrión, junto con el Ministro de Defensa Nacional de El Salvador, David Munguía, de la Conferencia de Seguridad de Centroamérica (CENTCEC). Los temas principales tratados fueron la aportación de información, así como el trabajo compartido en materia de amenazas transnacionales.¹⁰

El asedio a Venezuela

El inicio del año estuvo marcado por una fuerte presencia militar estadounidense en el área Caribe Cuenca amazónica, en el entorno de Venezuela justo cuando se realizaba el diálogo con la oposición en República Dominicana y no terminaba de definirse la fecha de elecciones.

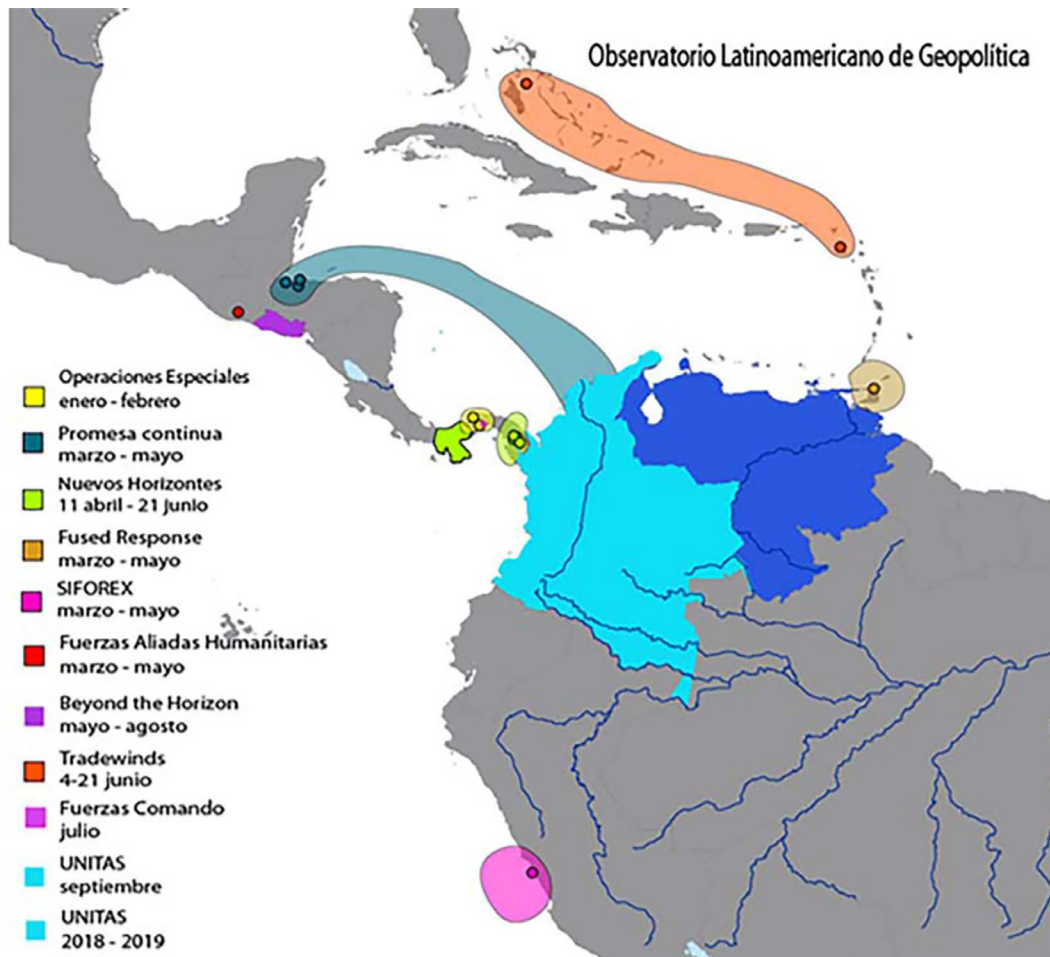
Entre enero y febrero las Fuerzas de Operaciones Especiales del Comando Sur (SOF-SOCSOUTH) y sus contrapartes locales realizaron en Panamá un entrenamiento que simuló operaciones de alto riesgo en contextos urbanos, así como escenarios de intervención ante un posible sabotaje en el Canal de Panamá. En específico, se prepararon para una hipoté-

tica liberación de rehenes que permanecían cautivos por un grupo fuertemente armado en entornos selvático y de playa, conformando grupos de reacción rápida para intervenir en una situación de crisis, que podía ser esa o alguna otra similar. Es de destacar el incremento de este tipo de actividades, entrenamientos u operativos en el caso de Panamá, que hasta ahora se restringía a la acogida de los ejercicios Panamax. Es ineludible referir esta intensificación, incluso por las fechas de las actividades, a la ofensiva contra Venezuela. Como hemos documentado,

la ofensiva estadounidense contra Venezuela se construye a través de los “aliados” regionales y las fuerzas estadounidenses están trabajando fuerte en avituallarlas y capacitarlas, así como en arribar a diseños compartidos de operación.

Entre marzo y junio se hicieron cuatro ejercicios del llamado *Continuing Promise* —actividades médicas diversas. En marzo y abril tuvieron sede en Honduras y Guatemala, desplazándose hacia Colombia durante el mes de mayo, acompañando la fecha de las elecciones en Venezuela.¹¹

Mapa 1. Ejercicios militares de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos en la región amazónico-caribeña (2018)



¹¹Mientras tanto, en Centroamérica fueron realizados los dos fases señaladas de *Continuing Promise* (Honduras y Guatemala) el ejercicio Fuerzas Aliadas Humanitarias en Guatemala del 16 al 27 de abril (respuesta ante un desastre natural) y *Beyond the Horizon* en El Salvador. Para la realización de este ejercicio, fundamentalmente centrado en brigadas de atención médica, ingeniería y construcción de infraestructura, fue desplegada la Fuerza de Tarea Conjunta Combinada “Esperanza”, compuesta por alrededor de 1800 efectivos. Inició en el mes de mayo y culminará el 04 de agosto (David Vergun: “*Beyond the Horizon*” exercise strengthening partnership with El Salvador, 2018. En: <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWSARTICLES/Article/1561174/beyond-the-horizon-exercise-strengthening-partnership-wit-hel-salvador/>. Consultado el 29 de junio de 2018).

Entre el 16 y 20 de abril, coincidiendo con la primera fecha que se había determinado para la elección presidencial en Venezuela, se despliega en Trinidad y Tobago un ejercicio para desastres naturales y ensayo de situaciones para contrarrestar amenazas transnacionales, llamado *Fused Response*.

Completando el cuadro, entre el 11 de abril y el 21 de junio, la presencia estadounidense en la frontera panameña se garantiza con un ejercicio *Nuevos Horizontes*, en los departamentos de Coclé, Veraguas y Darién. A través de proyectos de ingeniería y brigadas médicas, se movieron por la zona alrededor de 200 efectivos militares provenientes de Estados Unidos.

Durante todo este periodo, que según algunos analistas amenazaba con una posible intervención militar en Venezuela, Colombia y Perú jugaron como piezas clave. Colombia manejando el argumento de la crisis humanitaria en la frontera venezolana, lo que apuntaba incluso a prever la solicitud de una misión de paz de la ONU con sus famosos Cascos Azules, que en realidad ya parece estar iniciando con la presencia de Cascos Blancos venidos de Argentina para colaborar con la atención médica de los refugiados venezolanos en Cúcuta y Maicao, iniciando el 26 de junio y con una duración prevista de seis meses;¹² y Perú, como sede del Grupo de Lima, especie de grupo de choque antigobierno-venezolano, promoviendo exigencias, presiones, y amenazando con la intervención.

¹²Gobierno de Colombia: *Cascos Blancos Argentinos llegan a Colombia en el marco de una nueva estrategia de atención médica humanitaria para pacientes venezolanos*, 2018. En: www.cancilleria.gov.co. Consultado el 26 de junio de 2018.

¹³La sistematización que lleva a cabo el Observatorio Latinoamericano de Geopolítica muestra que estos ejercicios no son aleatorios, sino que están planificados con toda precisión. En 2009 a los ejercicios habituales de salto en paracaídas, Continuing Promise, Fuerzas Aliadas Humanitarias o Brigadas Médicas (MEDRETE) que se realizan en la Fuerza de Tarea Conjunta Bravo, ubicada en la Base Soto Cano en Honduras, se agregaron entrenamientos para el control y disuasión de multitudes y empleo de tácticas no letales (uso de garrotes, balas de goma y gas pimienta), con posterioridad al golpe de Estado contra el gobierno de Manuel Zelaya (David Rodríguez Barrios: David: “La militarización reciente y el golpe de Estado en Honduras”, 2009. En: <http://geopolitica.iiec.unam.mx/node/53>. Consultado el 1ro. de julio de 2018).

¹⁴US Southcom 2018 Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd Commander, United States Southern Command before the 115TH Congress Senate Armed Services Committee, ob. cit.

No obstante, la participación de Perú no se limitó a acoger al Grupo de Lima. También tuvo su parte en la configuración del abanico de fuerzas norteamericanas en la región. En el puerto de Callao, entre el 16 y el 24 de abril, se hizo el ejercicio marítimo *Silent Forces Exercise* (SIFOREX), dedicado fundamentalmente a la guerra antisubmarina, con entrenamientos de interdicción o de búsqueda y rescate en superficie. Este es un ejercicio habitual pero no por eso deja de ser parte del mismo cuadro.

Los ejercicios y entrenamientos militares, sin ser el único elemento a considerar dentro de este proceso de *reconquista* continental, merecen un lugar destacado para el análisis del incremento de la presencia militar en la región, así como para calibrar las estrategias y sus sentidos. Podemos distinguir de manera muy general entre un conjunto de ejercicios que se llevan a cabo de manera periódica como el SIFOREX, algunos más que tienen lugar en el caso de desastres naturales y otros que son realizados de manera aparentemente aleatoria pero que claramente apuntan a los focos de interés coyunturales.¹³

Colombia, el aliado insoslayable

*Colombia, in particular, remains our indispensable partner in the counter network fight. Just as we never considered walking away from our NATO allies upon the conclusion of the Cold War, it should be inconceivable that we permit any diminution in our ties with Colombia today Kurt W. Tidd.*¹⁴

Colombia recibió a inicios de febrero la visita de Rex Tillerson,¹⁵ Secretario de Estado y portador de los intereses estratégicos del Estado norteamericano y de sus gigantes petroleras, Exxon y Chevron. Los temas tratados, visiblemente, fueron la crisis en Venezuela, la disponibilidad y uso de las reservas petroleras de la zona, y el afianzamiento militar de las posiciones hegemónicas para la preservación del buen funcionamiento de las instituciones capitalistas, públicas y privadas. A fines de febrero, Thomas Shannon,¹⁶ Subsecretario de Estado para Asuntos Políticos, volvió para confirmar alianzas e intereses compartidos.

A mediados de febrero, complementando las visitas de las autoridades políticas, el Jefe del Comando Sur, Almirante Kurt W. Tidd, se reunió con el presidente Juan Manuel Santos, el vicepresidente Óscar Naranjo y el Ministro de Defensa,¹⁷ e hizo una visita a la Fuerza de Tarea Conjunta apostada en la base de Tumaco. Adicionalmente, en un mes hubo por lo menos tres reuniones estratégicas, que fueron retribuidas por una visita oficial de agradecimiento del propio presidente Juan Manuel Santos al Cuartel del Comando Sur en Miami, en un evento por lo demás inusual pero que podría estar marcando un nuevo estilo de relaciones y un nuevo entramado institucional del ejercicio del poder pues Iván Duque, recién electo Presidente de Colombia, asistió el Cuartel General

del Comando Sur el 14 de julio para entrevistarse con el Almirante Kurt Tidd y hablar sobre la agenda de seguridad entre ambos países.¹⁸ Asimismo, a fines de mes, el 30 de julio, Mario Abdo Benítez, Presidente electo de Paraguay, también se entrevistó con Tidd en su Cuartel General para discutir la relación entre sus dos países en materia de defensa.¹⁹

The U.S. government has been an influential partner in Colombia's progress by advancing security, stability, law enforcement, counternarcotics, rule of law, human rights, and development. U.S. bilateral foreign assistance of \$391 million – a part of the Administration's \$450 million whole of government request to support Colombia – includes capacity building and technical assistance in areas of mutual interest to Colombia and the United States: coca eradication and interdiction; institutional presence and licit economic opportunities in conflictive regions; land restitution; demobilization and reintegration of ex-combatants and rehabilitation of soldiers; respect for human rights; access to justice; protection of and services to internally displaced people, AfroColombians, indigenous populations, and other vulnerable citizens; global climate change and environmental conservation through the President's Global Climate Change Initiative; and humanitarian assistance and reparations for conflict victims and vulnerable populations.²⁰

¹⁵El ex Secretario de Estado Rex Tillerson visitó en febrero de este año cinco países del área: México (02 de febrero), Argentina (4 de febrero), Perú (5 y 6 de febrero), Colombia (6 de febrero), y Jamaica (7 de febrero). Sería retirado del cargo el 13 de marzo y sustituido por Mike Pompeo.

¹⁶Thomas A. Shannon Jr., Under Secretary for Political Affairs, visitó Ecuador, Colombia y Chile, entre el 25 de febrero y el 3 de marzo.

¹⁷El 23 de marzo Tidd también visitó Chile para reunirse con el Ministro de Defensa y el Jefe del Estado Mayor de dicho país. El 25 y 26 de abril visitó Trinidad y Tobago y Barbados, para tratar asuntos de la agenda de seguridad.

¹⁸Southern Command Public Affairs: "Colombian President-elect Ivan Duque visits U.S. Southern Command", 14 de julio de 2018. En: <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWSARTICLES/Article/1575023/colombian-president-elect-ivan-duque-visits-us-southerncommand/>. Consultado el 20 de agosto de 2018.

¹⁹Southern Command Public Affairs: "Paraguay President-Elect Visits U.S. Southern Command", 30 de julio de 2018. En: <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1588177/paraguay-president-elect-visits-us-southern-command/>. Consultado el 20 de agosto de 2018.

²⁰Foreign Assistance in Colombia, 2018. En: <https://www.foreignassistance.gov/explore/country/Colombia>. Consultado el 30 de junio de 2018.

Tumaco es una base importantísima por su ubicación en la frontera con Ecuador y en la costa del Pacífico. Equiparable a la ubicación de Manta, desde donde Estados Unidos operó las actividades de monitoreo o incluso intervención en la Cuenca Pacífico-Amazónica entre 1999 y 2009.²¹ La hipótesis de una negociación entre los gobiernos de Estados Unidos y Colombia respecto a la concesión de Tumaco a las fuerzas estadounidenses es sin duda pertinente tanto desde la perspectiva del análisis estratégico como desde la observación de los movimientos que están teniendo lugar en esa región, incluyendo los incidentes en la frontera con Ecuador.

Todo esto en el marco de un cambio cualitativo en el papel de Colombia en el concierto internacional al convertirse en el primer país latinoamericano en ingresar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). El 31 de mayo se oficializa el ingreso de Colombia como socio global de la OTAN, que se venía procesando desde 2013. Justo en el momento previo a unas elecciones que traen de regreso abiertamente a Álvaro Uribe, mediante el triunfo de su partido Centro Democrático y a través de la figura de Iván Duque. Dos hechos confluyentes que apuntan a un endurecimiento general de la política interna y externa colombiana, así como a un reforzamiento de la militarización y paramilitarización. El agravante es que, en cualquier conflicto que se vea implicada Colombia, podrán intervenir uno, varios o todos los miembros de la OTAN, lo que complica notablemente las tensiones en el área latinoamericana y caribeña.

Por lo pronto, el Congreso de Estados Unidos ha aprobado un presupuesto de 391 millones de

dólares para Colombia, para el año fiscal 2018-2019 y la ayuda planeada para el siguiente año es de 266 millones.²²

Ejercicios militares en Sudamérica y la Cuenca del Caribe

*Medical training (MEDCAPS) and annual medical engagements like NEW HORIZONS and CONTINUING PROMISE –which will soon deploy to Colombia, Panama, Honduras, and Guatemala– provide a vital platform to improve the interoperability of U.S. military personnel, partner nation forces, and NGOs. Public-private cooperation is a force multiplier for all of these efforts, improving collaborative planning on humanitarian aid delivery, and extending the long-term impacts of our humanitarian assistance.*²³

A partir del 1ro. de junio fue desplegada la Fuerza de Tarea Especial Marítima Aire-Tierra del Comando Sur (SPMAGTF-SC). Por cuarta ocasión y de manera consecutiva, dicha fuerza es enviada a distintos países de América Latina. En este caso se trata de Belice, El Salvador, Guatemala, Honduras y Colombia. Un contingente conformado por aproximadamente 300 efectivos de la infantería de Marina de Estados Unidos, desarrolla una fuerza de tarea multinacional para mejorar la capacidad de respuesta a desastres en América Latina y el Caribe. Por primera vez un miembro de las naciones anfitrionas hará parte del personal de comando, se trata del Teniente Coronel de la Marina colombiana Erick H. del Río. (US Southcom, 2018).

El ejercicio *Tradewinds* se realizó en las islas de St. Kitts y Nevis del 4 al 12 de junio y en Bahamas

²¹Cabe destacar que la de Manta, en Ecuador, fue ocupada durante diez años (1999-2009) por las Fuerzas Armadas estadounidenses. La llegada a la presidencia de Rafael Correa, portador de un proyecto de recuperación de soberanía, no sólo no renovó la concesión de la base, sino que fue desactivando los acuerdos militares y de seguridad que se tenían con Estados Unidos, incluyendo la fuerte presencia de la USAID.

²²Foreign Assistance in Colombia, 2018, ob. cit.

²³US Southcom 2018 *Posture Statement of Admiral Kurt W. Tidd Commander, United States Southern Command before the 115TH Congress Senate Armed Services Committee*, ob. cit, p. 22.

²⁴St. Kitts and Nevis Observer: “Plans for successful Tradewinds 2018 on track for June”, 20 de abril de 2018. En: <http://www.thestkittsnevisobserver.com/local-news/plans-for-successfultradewinds-2018-on-track-for-june/>.

del 13 al 21 de junio. Contó con la participación de más de 20 países y consistió en entrenamientos para contrarrestar amenazas de seguridad diversas (desde control de multitudes, hasta ciberataques) y para responder en caso de desastres.²⁴

En lo que respecta al segundo semestre de 2018, se tiene contemplada la realización de distintos ejercicios marítimos. En primer lugar destaca uno de los de mayor envergadura en su tipo, UNITAS, en el que tomarán parte buques de guerra y submarinos de al menos trece países y que tendrá lugar en Cartagena, Colombia, en septiembre,²⁵ (Las noticias de Cartagena, 2018) y al que en esta ocasión se incorporará Ecuador. También está acordado el ejercicio conocido como UNITAS Amphibious (Brasil), a realizarse en 2018 y 2019.²⁶

(Marina de Brasil, 2018)

Del 4 de agosto al 18 de octubre serán desplegadas embarcaciones hacia Colombia, Trinidad y Tobago,

Honduras, El Salvador y Panamá en el marco del ejercicio *Southern Partnership Station*, dedicado al intercambio entre las fuerzas armadas y de seguridad de los países involucrados. Del 30 de julio al 10 de agosto tendrá lugar el *Panamax*, en el que participan una veintena de países. Una parte del entrenamiento se realizará en Mayport, Florida, mientras que la simulación de ataques al canal de Panamá se llevará a cabo en área de tránsito interoceánico.

Reafirmando la importancia que han adquirido las operaciones especiales para la estrategia de Estados Unidos, en julio de este año se llevaron a cabo dos actividades de este tipo en nuestra región.²⁷ En primer lugar el ejercicio anual conocido como Fuerzas Comando, que el año anterior tuvo lugar en Paraguay durante el mes de noviembre y que en esta oportunidad se realizó en Panamá, en el Instituto Superior Policial entre el 16 y el 26 de julio.²⁸ Durante este, fuerzas de elite de 19 países

²⁴St. Kitts and Nevis Observer: "Plans for successful Tradewinds 2018 on track for June", 20 de abril de 2018. En: <http://www.thestkittsnevisobserver.com/local-news/plans-for-successfultradewinds-2018-on-track-for-june/>.

²⁵Las noticias de Cartagena: *Ejercicio Multinacional Unitas 2018 en Cartagena*, 10 de mayo de 2018. En: <http://lasnoticiascartagena.com/2018/05/10/ejercicio-multinacional-unitas-2018-cartagena/>. Consultado el 11 de junio de 2018.

²⁶Marina de Brasil: «Força de Fuzileiros da Esquadra recebe comitivas estrangeiras para planejamento da Unitas Amphibious», 19 de abril de 2018. En: <https://www.marinha.mil.br/noticias/forca-de-fuzileiros-da-esquadra-recebe-comitivas-estrangeiras-para-planejamentoda-unitas>. Consultado el 25 de mayo de 2018. La Conferencia Inicial de Planeamiento fue realizada en Río de Janeiro del 9 al 13 de abril. El ejercicio se compondrá de dos etapas, una en 2018 y otra más el año próximo (El Peruano, 2018). En este 2018 se realizará un ejercicio de mesa (board exercise) enfocado en actividades de planeación de asistencia humanitaria y ayuda en caso de desastre. Esta fase del ejercicio no implicaría movimientos reales de tropas, embarcaciones o aeronaves. Por el contrario, la Operación Unitas Amphibious 2019 que se llevará a cabo también en Brasil contará con el empleo efectivo de tropas y medios (Zachary Dyer: «Laying the groundwork for a multinational amphibious task force», *Defense Visual Information Distribution Service*, 2018. En: <https://www.dvidshub.net/news/277717/layinggroundwork-multinational-amphibious-task-force>. Consultado el 30 de junio de 2018; Luiz Padilha: *UNITAS Amphibious 2018/2019 Força de Fuzileiros da Esquadra Coordena a Conferência Final de Planejamento*, 2018. En: <http://www.defesaaereanaval.com.br/unitas-amphibious-2018-2019-forca-de-fuzileiros-da-esquadra-coordena-a-conferencia-final-de-planejamento/>. Consultado el 30 de junio de 2018).

²⁷Las Fuerzas Especiales comenzaron a ser usadas de manera extensa a partir del lanzamiento de la llamada "Guerra contra el terrorismo" incrementándose hasta alcanzar un pico durante la administración Obama. Fueron utilizadas con especial énfasis en el Gran Oriente Medio, pero a partir de 2010 se expanden a casi todo el planeta. De acuerdo con Nick Turse (2018), en 2017 Fuerzas Especiales fueron desplegadas en 149 países del mundo, lo que representa el 75% del total, una cifra récord. Modificando la tendencia previa, desde 2006 se percibe un alza en el despliegue en otras áreas del mundo, en donde destaca África y Europa, mientras que América Latina pasó de un modesto pero significativo 3 al 4,39%.

²⁸Brian Ragin: «Fuerzas Comando 2018 Officially Kicks Off in Panama», 17 de julio de 2018. En: <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1576596/fuerzascomando-2018-officially-kicks-off-in-panama/> acceso 16 de agosto de 2018.

participaron de competencias en habilidades militares que incluyeron resistencia física, tiro, desempeño en entornos acuáticos y con obstáculos, así como simulacros de asalto. Asimismo, a partir del 23 de julio en Cerro del Tigre, Panamá, se desarrolló el Distinguished Visitor Program and Senior Leader Symposium un espacio de discusión e intercambio entre representantes de alto rango de los países participantes del ejercicio Fuerzas Comando. Como parte de los temas abordados fueron destacados el combate al crimen organizado, migración irregular, amenazas cibernéticas y anarquismo. En el seminario intervinieron como ponentes el Viceministro de Seguridad de Panamá Jonattan Del Rosario, así como el Mayor General retirado Edmund Dillon (Trinidad y Tobago) y el Dr. Vicente Torrijos Rivera (Colombia).²⁹

Ampliación del territorio aliado

El propósito de estrechar vínculos con la mayor cantidad de países del área, además del reforzamiento casi constante de las alianzas ya forjadas, conduce a Estados Unidos a buscar relaciones que combinan aspectos económicos, comerciales, políticos, culturales y de seguridad en general. En nuestra hipótesis, hay dos países que destacan en este interés al momento: Paraguay y Ecuador.

Paraguay siempre ha sido un punto clave en la política estadounidense referente al Cono Sur del Continente. Es el país bisagra entre los más desarrollados de la subregión y en muchos sentidos su posición es estratégica. En las tierras orientales de Paraguay se encuentra la capa de acceso más delgada al Acuífero Guaraní y simultáneamente son asiento de minerales detectados, pero no declarados de acuerdo con reportes de pobladores de la zona. Paraguay se ha convertido en un paso disfrazado de soja argentina evasora de impuestos y las tierras orientales han venido siendo apropiadas por los llamados “brasiguayos”, finqueros que han

ocupado muchas de las tierras de campesinos desplazados, que tienen guardias privadas y producen carne de exportación y marihuana. En esa región paraguaya la moneda en curso es el real —brasileño— y la lengua más común el portugués. Buena parte de las fronteras es fluvial, lo que abona a una porosidad que la historia ha auspiciado y aprovechado largamente. Pero además la región occidental, colindante con Bolivia, es un páramo muy bien ubicado en posiciones de alcance equidistante de las principales ciudades del Cono Sur, que alberga la base militar de Estigarribia donde han operado las Fuerzas Armadas estadounidenses desde los años ochenta. Coincidentemente, este territorio contiene yacimientos de hidrocarburos.

Aunque es un país pequeño al que no siempre se le otorga el destaque que merecería, es el territorio desde donde se genera la mayor cantidad de energía eléctrica de Sudamérica, con las hidroeléctricas de Yacyretá, que alimenta a Argentina y de Itaipú, la mayor del mundo, que alimenta a Brasil.

Desde tiempo atrás, la hipótesis de Paraguay como estado fallido que requiere intervención desde el exterior ha sido base de una estrecha relación —o más precisamente sometimiento— con Estados Unidos. Es constatable como los decretos presidenciales, en los temas más delicados, son redactados en la propia Embajada norteamericana.

Con la presencia creciente de los terratenientes brasiguayos, algunos estudiosos levantan la hipótesis de un posible conflicto fronterizo que termine con la anexión de la franja oriental a Brasil. Justo la franja de mayor riqueza y previendo que próximamente —en 2023— el acuerdo paraguayo-brasileño sobre Itaipú, que se encuentra en ella, deberá ser renegociado.

La participación colombiana en capacitación policiaco-militar lleva ya varios años, coincidiendo con el momento en que se suspendió el acuerdo de inmunidad para las tropas estadounidenses

²⁹César H. Santiago: «Republic of Panama, SOCSOUTH host Senior Leader Symposium», 25 de julio de 2018. <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1584944/republic-of-panama-socsouth-host-senior-leader-symposium/>.

y, a pesar del pueblo paraguayo, los gobiernos en general, desde Stroessner, no han hecho más que acoplarse a los intereses y políticas hegemónicas.

Paraguay es un aliado, aunque la intensidad y modalidades de esa alianza varían con el contexto y con los alcances de los planes estratégicos, así como con las resistencias sociales que se logran levantar. De conformidad con esos elementos, con el apoyo de la Embajada norteamericana —el Embajador en persona fue el primero en felicitar a Mario Abdo Benítez, a pesar de lo dudoso de la elección— y con las problemáticas conosureña y continental, este apunta a ser un momento de intensificación de la presencia estadounidense y colombiana —ahora que ya ambos son miembros de la OTAN— en Paraguay, poniéndolo otra vez en el centro de la geopolítica del Sur.

Ecuador es el único país del sur que falta para alcanzar el control de la costa pacífica continental, tan estratégica en este momento en que aumentan las disputas económicas con China y el temor de sus inversiones en el Continente americano. Solo quedarían pendientes El Salvador y Nicaragua en el área centroamericana pero su peso es relativamente mucho menor.

Hasta el 2009 las Fuerzas Armadas estadounidenses tuvieron la concesión de la base de Manta que marcaba el punto de eslabonamiento entre el Pacífico amazónico y el andino. Con el claro involucramiento de los aviones de monitoreo de Manta en el bombardeo de Colombia a la zona norte de Ecuador, en Angostura, la concesión no fue renovada y con ello el sistema de bases militares que tiene Estados Unidos en la región latinoamericana sufrió una pérdida importante —relacionada con el interés de lograr la concesión de la base de Tumaco.

La frontera norte ecuatoriana siempre ha sido compleja y porosa, con presencia notoria de la USAID y en cambio poca del Estado a pesar de que durante el gobierno de Rafael Correa se intentó invertir esa relación y se cancelaron los

proyectos de la USAID. Después de 10 años de enfriamiento de las relaciones con Estados Unidos, particularmente en el terreno de recuperación de soberanía, desde el 24 de mayo de 2017 en que Lenin Moreno ocupa la presidencia ha habido un fuerte empeño por restablecer las condiciones de camaradería anteriores a la Revolución Ciudadana. La Embajada norteamericana se ha convertido en interlocutora privilegiada del nuevo gobierno y los acuerdos de seguridad marchan de la mano de los económicos, aunque manteniendo una indudable delantera.

Un inesperado incidente ocurrido en la frontera norte —27 de enero— desató el cambio. Un grupo mafioso, presuntamente disidente de las FARC, habría colocado una bomba y secuestrado a tres periodistas. Inmediatamente se recurrió al apoyo del FBI (30 de enero) para realizar la investigación correspondiente autorizando su actuación dentro de las fronteras ecuatorianas, al tiempo que se declaró el asunto como de responsabilidad binacional activando visitas del Ministro de Defensa de Colombia y su equipo en reiteradas ocasiones a Ecuador.

El 28 de marzo altos mandos del Comando Sur pasan por Ecuador. Promueven presumiblemente la entrega de Julian Assange, asilado en la Embajada de Ecuador en Londres, y avanzan en diversos compromisos en el campo de seguridad. El embajador norteamericano Todd Chapman, entusiasta promotor de la intensificación de relaciones en ese rubro, insistía en la ocasión:

“Estamos en un momento propicio para avanzar en temas políticos, económicos, militares y de seguridad. Estas visitas demuestran a Washington que Ecuador está abierto a avanzar [...] Hemos trabajado con Ecuador en seguridad por mucho tiempo. Es necesario mejorar mucho más en tres áreas: entrenamiento a policías y militares; en tecnología y en compartir información e inteligencia [...] Estamos en permanente contacto con el Gobierno ofreciendo asistencia cuando se nos pide

[...] Necesitamos [solo] un pedido para restablecer oficina militar”.³⁰

Nuevamente el 21 de mayo el Subsecretario de Defensa, Sergio de la Peña, llega para “ampliar las relaciones bilaterales y la cooperación en materia de seguridad” y aun antes de cualquier anuncio oficial sobre nuevos acuerdos, el 4 de junio, dentro de lo que parece una cascada articulada de visitas sucesivas, el capitán Eric Green de la Guardia Nacional de Kentucky señaló que:

Nuevamente el 21 de mayo el Subsecretario de Defensa, Sergio de la Peña, llega para “ampliar las relaciones bilaterales y la cooperación en materia de seguridad” y aun antes de cualquier anuncio oficial sobre nuevos acuerdos, el 4 de junio, dentro de lo que parece una cascada articulada de visitas sucesivas, el capitán Eric Green de la Guardia Nacional de Kentucky señaló que:

“This trip re-establishes the partnership with the Ecuadorian military [...] Our focus was to assess the status of the Army and Marine maintenance and supply programs, while introducing them to new equipment and systems [...] I believe this trip helped to establish a sense of trust in our abilities and dedication to helping the Ecuadorian military”.³¹ Intercambios, visitas y acuerdos se han ido sucediendo, sobre todo desde el pasado noviembre (2017), rematando, por el momento, con la del vicepresidente Mike Pence, el 27 de junio, para hablar de seguridad, libre comercio y Venezuela. Estados Unidos ha ofrecido un presupuesto de apoyo a Ecuador y para un gobierno que se endeuda a una tasa de mil millones de dólares mensuales eso es importante. Obviamente, las ayudas, tienen contraparte. Ecuador se ha reincorporado a los ejercicios militares conjuntos

empezando por el UNITAS y, en otro plano, ha accedido a las peticiones de Chevron para levantar los juicios por el tremendo daño ambiental en la Amazonía ecuatoriana, que tanto pelearon el gobierno anterior y las poblaciones directamente afectadas.³²

Agenda abierta

Como parte de las líneas de atención y estudio en el futuro inmediato encontramos tres principales, sin poder descuidar el seguimiento de lo trazado en este trabajo.

1. Los acontecimientos recientes en Nicaragua van perfilando nuevamente una intervención velada pero contundente, aprovechando la inconformidad social con el estilo y rumbo tomados por el gobierno de Daniel Ortega y su esposa, a la sazón vicepresidenta, Rosario Murillo. La violencia que se ha desatado en los dos últimos meses sobrepasa con creces las dimensiones del conflicto interno, que queda minimizado frente a una ofensiva que afecta a la sociedad en su conjunto. El presumible operativo de desestabilización o intervención en Nicaragua podría mantenerse por tiempo indefinido, a la vez carcomiendo y tomando posesión. Invoca a lo que se ha instalado en otros lugares del planeta que quedan, de acuerdo con nuestras categorías, en situación de guerra: sin tener una guerra declarada y, simultáneamente, sin poderla resolver.

2. México, que es una de las piezas más valiosas de la estrategia continental, ha transitado por un camino absolutamente atípico con la elección de Andrés Manuel López Obrador. Todavía es una incógnita la manera como se establecerá la relación del nuevo gobierno con Estados Unidos.

³⁰El Telégrafo. Redacción Política: “Todd Chapman: ‘Necesitamos un pedido para restablecer oficina militar’”, 25 de abril de 2018, Ecuador.

³¹Staff Sgt. Alexa Becerra: “Kentucky maintenance team visits Ecuadorian military”, 19 de junio de 2018. En: <http://www.southcom.mil/MEDIA/NEWS-ARTICLES/Article/1555533/kentucky-maintenance-team-visits-ecuadorian-military/>. Consultado el 25 de junio de 2018.

³²El 29 de mayo el Presidente se reunió con los directivos de Chevron en Quito y el 29 de junio la Corte Constitucional anuló el fallo contra Chevron-Texaco.

Las primeras señales han tenido como propósito tranquilizar al empresariado proponiendo medidas similares a las que en Francia generaron un rechazo público masivo como la del *primer empleo*, y colocándolo como el interlocutor privilegiado. Eliminar la impunidad y restablecer el estado de derecho son tareas prioritarias pero muy complejas que implican, entre otras cosas, rediseñar las políticas antinarco que son uno de los pilares de la relación con Estados Unidos. Por lo pronto, ya se anuncia la visita de Mike Pompeo, Secretario de Estado de Estados Unidos y anterior Director de la CIA, para entrevistarse con el futuro Presidente de México. La elección mexicana es un hecho histórico de gran relevancia, que puede marcar algunos cambios de rumbo geopolítico. Principalmente porque representa la decisión masiva del pueblo de México de participar en las definiciones del futuro. La movilización para estas elecciones no tiene precedente cercano. Sin quitar importancia a la campaña realizada por López Obrador, la movilización indica causas mucho más profundas que las de llevar a alguien a la Presidencia. Parece una última apuesta por impedir el desmoronamiento del país y por rescatar los valores históricos de la nación. Qué tanto esta decisión popular se mantendrá y pesará en los rumbos futuros es difícil de dilucidar ahora; se irá desentrañando en los próximos meses.

3.El tercer elemento que no puede dejarse de mencionar es el avance galopante del *lawfare* como mecanismo de control y disciplinamiento frente a la disidencia con poder político. De casos montados con algunos elementos de verdad, que

incluso podían configurar un posible delito — aunque no se ha logrado probar—, se ha llegado al descaro de inventar hechos y testigos, de violar la constitución y las leyes, de “comprar” testimonios y de imponer sanciones de arraigo antes de tener siquiera conformado el expediente.³³ En un recorrido que se remonta al comienzo de la presente década, es posible incluir eventos como las destituciones de Fernando Lugo en Paraguay (2012) y, bajo acusaciones de corrupción, el proceso de *impeachment* y remoción del cargo de Dilma Rousseff (2016), así como el reciente encarcelamiento de Luiz Ignacio Lula da Silva.

Con tanto empeño, si hubiera consistencia en las acusaciones ya se hubieran podido probar los delitos. No obstante, se ha llegado a extremos de impunidad institucional como la de pedir el arresto de Rafael Correa a Interpol sin una condena previa. Y esto, sin ningún extrañamiento de organismos internacionales —la OEA, por ejemplo— o de países supuestamente atentos a la defensa de la democracia y a emprender actos sancionadores contra quienes, en su criterio, la incumplen.

Casos inverosímiles pero recurrentes, difícilmente apegados a algún tipo de legalidad, promueven la deslegitimación de líderes políticos no afines a las líneas hegemónicas y con ese velo, mientras más escandaloso mejor, intentan encubrir las medidas neoliberales, privatizadoras y entreguistas que se aplican a partir del momento en que la conducción del gobierno cambia de manos, así sea por métodos ilícitos. Una dimensión más del espectro de la dominación. Un terreno más de batalla por la dignidad y la autodeterminación. ■

³³Esto ocurre con las acusaciones absurdas levantadas contra Rafael Correa. Su abogado ha denunciado la compra de testimonios falsos a cambio de reducción de penas a criminales en prisión. (Sputnik Mundo: “Quieren a Correa preso o muerto”, 2018. En: [https:// mundo.sputniknews.com/radio_voces_del_mundo/201807061080201230-ecuador-rafaelcorrea-prision-preveniriva/](https://mundo.sputniknews.com/radio_voces_del_mundo/201807061080201230-ecuador-rafaelcorrea-prision-preveniriva/). Consultado el 7 de julio de 2018).

Bibliografía adicional

- Business Insider: “Colombia: U.S. Senate Approves US\$ 391 Million In Aid For The Country In 2019”, 2018. En: <http://markets.businessinsider.com/news/interestrates/colombia-u-s-senate-approves-us-391-million-inaid-for-the-country-in-2019-1027316033>. Consultado el 28 de junio de 2018.
- Comisiones Unidas de Relaciones Exteriores y de Marina: *Dictamen de las Comisiones Unidas de Relaciones Exteriores y de Marina por el que se autoriza al Ejecutivo Federal permitir la salida de elementos de la Armada de México fuera de los límites del país*, 2018. En: http://www.senado.gob.mx/sgsp/gaceta/63/3/2018-04-12-1/assets/documentos/Dic_RE_y_Marina_tradewinds_2018.pdf. Consultado el 27 de junio de 2018.
- El Comercio: “Subsecretario Defensa de Estados Unidos visita Ecuador para tratar temas de seguridad”, 21 de mayo de 2018. En: <http://www.elcomercio.com/actualidad/subsecretario-defensa-estadosunidos-visitaecuador.html>. Consultado el 22 de mayo de 2018.
- El Peruano: “Autorizan viaje de oficiales de la Marina de Guerra del Perú a Brasil, en comisión de servicios”, 28 de marzo de 2018. En: <http://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/autorizan-viaje-de-oficiales-de-lamarinade-guerra-del-peru-resolucion-ministerial-no-400-2018-demgp-1632225-1/>> acceso 30 de junio de 2018.
- Aaron Mehta: “National Military Strategy update in the works –most of which will again be classified”, *Defense News*, 16 de enero de 2018. En: <https://www.defensenews.com/pentagon/2018/01/16/nationalmilitary-strategy-update-in-the-works-most-of-which-will-again-beclassified/>. Consultado el 28 de mayo de 2018. Navy Electronic Commerce Online: *Presolicitation notice*, 2018. En: <https://www.neco.navy.mil/synopsis/detail.aspx?id=508636>. Consultado el 30 de junio de 2018.
- Nick Turse: “Special Ops at war. From Afghanistan to Somalia, Special Ops Achieves Less with More”, *Tom Dispatch*, 09 de enero de 2018. En: <http://www.tomdispatch.com/blog/176371/>. Consultado el 14 de mayo del 2018.
- US SouthCom: *Marine Task Force Deploys to Latin America*, 4 de junio de 2018. En: <http://www.southcom.mil/News/PressReleases/Article/1539627/release-marine-task-force-deploys-to-latin-america/>.

EE.UU.: del “poder inteligente” al “poder estúpido”¹

Dr. C. Jorge Casals Llano

*Doctor en Ciencias Económicas, Profesor Titular e investigador del
Centro de Investigaciones de Política Internacional
jcasalsllano@gmail.com*

Resumen

La “crisis de 2008”, provocada por los “excesos” neoliberales de la desregulación y los intentos fallidos de Obama de restaurar el capitalismo con más neoliberalismo y el “poder inteligente”, abrieron el camino a la llegada de Trump a la “Casa Blanca” que sustituyó “la “capacidad de atraer” de Obama por el “poder estúpido”. Trump, como Obama, es un presidente imperial más, que añade a su administración el “trumpismo”, que es conducta agresiva, manifiesta en su marcado egocentrismo, arrogancia y prepotencia que hacen que, incluso cuando los EE.UU. bajo su administración violan las normas del derecho internacional (práctica recurrente de los gobiernos de EE.UU.) se hace de manera burda, abusiva, despectiva y al estilo mafioso: con garrote y sin zanahoria. El efecto combinado de estas acciones potencia el “poder estúpido”. En el artículo se relacionan los que pudieran ser considerados los efectos más relevantes del “poder estúpido” de la presente administración.

Palabras clave: Trump, trumpismo, poder estúpido

Abstract:

The “2008 crisis”, caused by the neo-liberal “excesses” of deregulation and Obama's failed attempts to restore capitalism with more neoliberalism and “intelligent power,” paved the way for Trump's arrival at the “White House” which replaced Obama's “ability to attract” with the “stupid power”. Trump, like Obama, is one more imperial president, who adds to his administration “Trumpism”, which is aggressive behavior, manifests in his marked self-centeredness, and arrogance that they do that, even when the US under his administration violates the rules of International law (recurring practice of US governments) is gross, abusive, derogatory and mafia style: with stick and without carrot. The combined effect of these actions enhances “stupid power.” The article lists those that could be considered the most relevant effects of the “stupid power” of the present administration.

Key words: Trump, Trumpism, stupid power

¹Las referencias a la estupidez están tomadas de: Carlo M. Cipolla, “Allegro ma non troppo” y a los corolarios de: Giancarlo Livraghi en: “El poder de la estupidez”.

Introducción

Aunque tirios y troyanos sigan hoy hablando (y escribiendo) sobre la globalización y el neoliberalismo, lo cierto es que la primera, ya desde la “crisis de 2008”, que fuera provocada por los “excesos” neoliberales de la desregulación: emisiones incontroladas de títulos de valor, de derivados financieros, de hipotecas “basura” y por las fluctuaciones de los tipos de cambio y las manipulaciones de las tasas de interés, entre otros artilugios financieros, funcionó “demasiado bien” para los más ricos.

Precisamente por lo anterior, las ulteriores inyecciones de liquidez, los recortes impositivos, los ajustes fiscales, las bajas de tipos de interés (hasta hacerlas negativos), las inyecciones de capital mediante la compra de instituciones financieras y hasta los algoritmos creados para “prever” los movimientos bursátiles, acciones todas dirigidas a garantizar que los mercados, actuando “libremente”, hicieran más estable y eficiente el sistema económico, solo profundizaron “la” crisis del capitalismo agravada hoy, además, por una crisis sanitaria.

El presente artículo trata de demostrar que lo que se ha dado en llamar “crisis del capitalismo” es, en la actual etapa de desarrollo del sistema, la sumatoria de todas las crisis-solución que culminan con la crisis del sistema mismo, cuando el “capitalismo senil” ha agotado todas sus posibilidades de reproducirse; también y al propio tiempo, que Trump (y el trumpismo) han sido solamente un intento fallido de restablecer la hegemonía de los EE.UU. en el mundo.

Desarrollo

La(s) crisis, sus causas y “soluciones” (hasta Obama)

De esta manera lo valora el Premio Nobel de Economía Joseph E. Stiglitz: “Está claro que los mercados no han funcionado de la forma que proclaman sus apologistas... se supone que los

mercados son estables, pero la crisis financiera mundial demostró que podían ser muy inestables, con catastróficas consecuencias... Se supone que la gran virtud del mercado es su eficiencia. Pero evidentemente, el mercado no es eficiente. La ley más elemental de la teoría económica una ley necesaria si una economía aspira a ser eficiente— es que la demanda iguale a la oferta. Pero tenemos un mundo en que existen gigantescas necesidades no satisfechas (inversiones para sacar a los pobres de la miseria... o para adaptar la economía mundial con el fin de afrontar los desafíos del calentamiento global). Al mismo tiempo tenemos ingentes cantidades de recursos infrautilizados... El desempleo —la incapacidad del mercado de crear puestos de trabajo para tantos ciudadanos— es el peor fallo del mercado, la principal fuente de ineficiencia, y una importante causa de la desigualdad” (Stiglitz, 2013: 25-26).

¿Pero fue la “crisis financiera mundial” (2008), como afirma Stiglitz, la que demostró la inestabilidad de los mercados?, veamos con mayor detenimiento.

Si pasamos por alto las crisis “del parto” del capitalismo,³ las recurrentes crisis cíclicas iniciadas desde mediados del siglo XIX en el capitalismo pre monopolista con evidencia demostraron, ya en plena época del capitalismo monopolista durante la crisis de 1929-1933, la incapacidad de autorregulación macroeconómica del liberalismo económico (tampoco resuelta por la “destrucción creativa” de Joseph Schumpeter).

Por lo anterior se hizo necesario —y el keynesianismo lo hizo posible con sus por qué y su cómo— que el estado se convirtiera en regulador de la economía. La aplicación, en la práctica, de la teoría de Keynes (en todo el mundo “civilizado” con excepción de los países que conformaban entonces el denominado “campo socialista”) condujo al mundo al keynesianismo y al keynesianismo militar y, juntamente con el aumento de la de-

²Todos los subrayados que aparecen en el artículo son del autor.

³“Crisis de los tulipanes”, Holanda, siglo XVII; “Crisis de la Compañía de los mares del Sur”, Inglaterra, siglo XVIII”

manda agregada (de “cañones y mantequilla” en oposición al “cañones o mantequilla” neoclásico) encomendada y regulada por la intervención del estado, al incremento de la deuda pública y la inflación, a la crisis monetaria internacional y, con ella, al fin del sistema de Bretton Woods... y a la agudización, de las contradicciones y crisis del capitalismo, ya por entonces “regulado”.

Y la crisis del “capitalismo regulado” creó las condiciones para que, desde los 80s, con Ronald Reagan (1981-1989, Republicano) como presidente de los EE.UU. y Margaret Thatcher (1979-1990) como Primera Ministra de Gran Bretaña, impulsaran el “Consenso de Washington” inspirado en las ideas neoliberales explicitadas en su decálogo,⁴ que se aplicarían, también, al resto del mundo —incluidos los países del “socialismo real” luego de la implosión de la URSS y del “campo socialista— impulsadas por el FMI y el BM, sobrevivientes del sistema cuya base fuera el dólar a 35 por onza, y “tan bueno como el oro” y, a partir de 1995, también por la OMC continuadora del GATT.

Siguió Bill Clinton (Demócrata), que continuó la política neoliberal introducida durante el mandato de Ronald Reagan y fuera continuada por H. W. Bush (Republicanos). Durante su mandato se mantuvo el control de salarios, la tendencia a la baja de los salarios reales y se extendió la semana

laboral y el trabajo temporal y a medio tiempo.

Clinton también redujo los gastos federales no solo por la reducción del presupuesto militar (facilitado por la desintegración de la URSS y el “pacto de Varsovia”) sino también por los recortes de los gastos en seguridad social y otros gastos sociales excepto los del Medicare (en beneficio de las aseguradoras y otras empresas del ramo) y los subsidios a la agricultura (en beneficio del agrobusiness) y a la seguridad interna.

Sus mayores “aportes”, sin embargo, pueden considerarse la derogación de la “Ley Glass-Steagall”⁵ y su sustitución por la “Ley de Modernización de Servicios Financieros”,⁶ que hizo posible saltar la barrera establecida por la ley de 1933 y con ello posibilitar las megafusiones de bancos comerciales, compañías de seguros, de inversión y de corretaje lo que posibilitó la expansión de los “derivados financieros”, las deudas “apalancadas”, las operaciones “over the counter”, la banca “en la sombra” y el descomunal endeudamiento de la nación del norte, que sigue creciendo ya prácticamente sin límites.

Otros de los “aportes” significativos de Clinton tuvieron que ver con la manipulación del “precio” del oro,⁷ para mantener el dólar fuerte y bajas las tasas de interés. Para ello, y considerado el oro “una mercancía más”, el FMI, a instancias de los EE.UU., promovieron la venta de

⁴Disciplina fiscal, reordenamiento de prioridades del gasto público, reforma impositiva, liberalización de las tasas de interés, tasas de cambio competitivas, liberalización del comercio internacional, liberalización de las inversiones extranjeras directas, privatizaciones, desregulación y derechos de propiedad.

⁵Luego de la crisis de 1929, mediante esta ley quedaron separados los bancos comerciales (cuyas ganancias se obtienen por las diferencias entre las tasas que cobran y pagan a sus clientes) de otras instituciones financieras (compañías de seguros, bancos de inversión...) cuyas ganancias se obtienen emitiendo “productos financieros” de alto riesgo.

⁶Que muchos denominaron “Ley de autorización de Citigroup” en tanto hizo posible la fusión del megabanco con las también mega compañías: de seguros Travelers y de inversiones Salomon. Como datos “curiosos” vale aquí agregar que el promotor de la ley, el Secretario del Tesoro Robert Rubin, luego de que fuera aprobada, aceptó una prima de 40 millones de dólares y pasó a presidir el Comité ejecutivo de Citigroup, cargo que ocupó hasta 2009, luego de que esta mega compañía sufriera pérdidas por más de 40,000 millones.

⁷Lo que fue posible pues había sido “desmonetizado” ya en 1971 cuando, a partir de la violación de los acuerdos de Breton Woods, los EE.UU. retiraron la convertibilidad del dólar en oro y con ello diera fin al mismo. A pesar de ello, se sigue hablando de la vigencia de los “acuerdos de Breton Woods” y sus instituciones” (FMI, BM) aunque la base del mismo era precisamente la convertibilidad.

las reservas de oro de los bancos centrales (cosa que no hizo la Reserva Federal de los EE.UU.) y aprovechando que desde 1971 los EE.UU. ya habían impuesto al mundo, con el retiro de la convertibilidad del dólar en oro, el dinero fiduciario, dinero Fiat,⁸ que sin valor intrínseco, o más precisamente sin valor alguno, “mide” el valor de las mercancías a las que se enfrenta en el intercambio, todo lo que crea un galimatías a la vez persuasivo e ininteligible,⁹ que permite a los EE.UU. mediante la emisión de su propia moneda, financiar su deuda mediante la creación de dinero (monetización de la deuda) lo que genera tensiones inflacionarias y la reducción de los salarios reales, también en los EE.UU.

Los intentos de Obama de restaurar el capitalismo senil¹⁰ en los EE.UU. con más neoliberalismo, y aun de consolidar a “occidente”¹¹ con el “poder inteligente” sin alterar el proceso globalizador en condiciones de expansión del “socialismo de mercado”, solo impulsó aún más el proceso de financierización de la economía en beneficio de la plutocracia dominante (el 1%, o más precisamente el 0,01 o el 0,001%), cada vez más transnacional, lo que no detuvo el deterioro del poder imperial —ya debilitado como hemos visto por

administraciones anteriores, demócratas y republicanas— aunque si aceleró el proceso de desplazamiento del eje geopolítico global hacia la región Asia-Pacífico.

Trump y el trumpismo

En estas circunstancias, y cuando Hillary Clinton ofrecía continuar el mismo camino de Obama, aparece Donald Trump con su eslogan: “Hacer a los EE.UU. grandes nuevamente” (Make America great again) que reconocía, tanto el declive de la potencia imperial como lo inalcanzable —a pesar del “Yes, we can” de Obama— que se había hecho el “sueño americano” (el “American dream”), para sus ciudadanos.

Y junto con Trump llegó a la “Casa Blanca” sin ningún interés en disimularlo, el “poder estúpido” (aunque como hemos visto antes no haya sido exclusivo de Trump) en sustitución del llamado “poder inteligente” (la “capacidad de atraer”) de Obama.

Antes de continuar una aclaración, quizás innecesaria: *Donald Trump es un presidente imperial más*, como lo fue Obama, por lo que ni su política interior ni la exterior difieren, no pueden diferir esencialmente, del accionar de administraciones

⁸Por definición, es “dinero” que tiene un valor intrínseco inferior a su valor nominal.

⁹Tanto, que las opiniones de los economistas difieren y van desde los que consideran que un sistema monetario solo puede ser tal si cuenta con una unidad de medida con valor intrínseco (entre los que me incluyo), a los que opinan que el regreso a una unidad monetaria con valor intrínseco (el oro) restringiría el accionar de las políticas fiscal y monetaria de los países, y hasta los que afirman que el regreso al patrón oro podría al menos restringir la manipulación de las políticas cambiarias y hacer así perdurar la hegemonía del dólar.

¹⁰Es el capitalismo que tiene como rasgos principales sus magros ritmos de crecimiento, el abandono de la esfera productiva como fuente principal de ganancias al mismo tiempo que la dilapidación de recursos, incluidos los que utiliza para la producción de armamentos, que lleva al agotamiento de la capacidad del planeta para renovarlos y a la destrucción del medio ambiente. Sigue siendo capaz de producir mercancías en “exceso” (lo que acelera la tendencia al descenso de la tasa de beneficios) por lo que se ve obligado por la competencia a introducir la ciencia y la tecnología —como fuerzas productivas— a la producción, lo que incide sobre la reproducción del sistema de muy diversas firmas, siendo la más evidente su incidencia sobre el empleo y, como consecuencia, sobre la demanda. Para maximizar sus ganancias, hace de la especulación financiera su actividad fundamental, lo que va contra las propias leyes del sistema.

¹¹En realidad, un término geopolítico y no geográfico, repetido las más de las veces sin advertir la diferencia. La lectura más generalizada considera a “Occidente” —y sin mencionarlo— a EE.UU. y sus aliados europeos; una lectura más atenta incluye a EE.UU. y sus estados vasallos y siervos; en ninguna el “occidente” geopolítico tiene que ver con el occidente geográfico.

estadounidenses anteriores (inclúyase aquí también la estupidez aunque en menores dosis) en las que desde siempre han estado presentes el chovinismo, el aislacionismo, el excepcionalismo y el supremacismo expresados en el guerrerismo de los presidentes anteriores (desde Harding y Coolidge, hasta Kennedy, Reagan, Clinton, los Bush y Obama, por mencionar solo algunos); en la configuración de la geopolítica global estadounidense los dos primeros o en el intento de detener el declive del poder político y económico de los Estados Unidos, los últimos.

Analícese si no el “aislacionismo” de Warren Harding (presidente 29) y Calvin Coolidge (presidente 30), el Consenso de Washington y la “Guerra de las estrellas” de Reagan (el 40), y también las guerras terrestres que destrozaron a Vietnam (Kennedy, 35, y los que lo siguieron hasta la derrota), Irak (Bush, el padre, 41), Afganistán y de nuevo Irak (Bush, el hijo, 43), Libia y Siria (Obama, 44), la prioridad de los gastos militares (de todos, hasta los más de 750,000 millones de dólares de Trump, 45), las reformas fiscales (Reagan, Bush), que hicieron “más ricos a los ricos”, tanto, que hasta los hacen hoy, con Trump, solicitar, “por ética”, (sic) el pago de mayores impuestos; y también, por supuesto, el compromiso con la desregulación financiera y la entrega del poder a los bancos (todos, que comenzara con la creación de la Reserva Federal bajo la presidencia de Woodrow Wilson, presidente 28, en 1913).

El trumpismo es, también, conducta, y más precisamente, conducta agresiva, que se manifiesta en el marcado egocentrismo, la arrogancia, la prepotencia y la aporía que hacen que, incluso cuando la administración Trump viola las normas del derecho internacional (práctica recurrente de todos los gobiernos de EE.UU.), lo haga de la manera más burda, abusiva, despectiva y son estilo mafioso: con garrote y sin zanahoria.

Además de la grandilocuencia, la fanfarronería, las falsedades y las mentiras reiteradas (se le han contado ya miles cuando esto se escribe) Trump

actúa, sin sonrojo, como el clásico “elefante en la cristalería”.

En la cumbre del G-7, en Singapur, se negó a firmar el comunicado final, en la de Biarritz, y a pesar de todos los esfuerzos de Macron —que había sido irrespetado por Trump luego de que en su discurso conmemorando el centenario del final de la Primera Guerra mundial había defendido el globalismo y criticado los nacionalismos— no dejó de hacer el ridículo; sobre Alemania ha dicho que “estaba totalmente controlada por Rusia” por recibir de ella gas; acusó a Justin Trudeau, Primer Ministro de Canadá, de “declaraciones falsas... deshonesto y débil”.

Ya refiriéndose a Europa, a la OTAN, la calificó de obsoleta y ha amenazado de que —si los miembros europeos no aumentan su cuota financiera— los EE.UU. no los defenderían contra un ataque ruso; a la Unión Europea (UE) la ha tildado de enemiga en comercio y la ha amenazado con una guerra comercial (de las que ha dicho son “fáciles de ganar”); criticó a Theresa Mayer por no haber seguido su “consejo” acerca de cómo hacer el Brexit; alabó a Boris Johnson —por su posición pro Brexit siendo aún Mayer la Primera Ministra de Gran Bretaña y apoyó a Johnson, ya Primer Ministro, en su posición respecto al Brexit “duro”; también anunció un “maravilloso acuerdo comercial” entre EE.UU. y Gran Bretaña luego de completarse su salida de la UE, incluso mientras se debatía en las cámaras del Reino Unido las condiciones de la salida.

Por supuesto que ha tenido también tiempo el presidente de despreciar a los pueblos de los países de América Latina dando continuidad a sus anuncios electorales en contra de los mexicanos, a los que llamó “asesinos, violadores de mujeres y traficantes de drogas”; aseguró que los expulsaría de los EE.UU. (a 11 millones) y que construiría un “maravilloso” muro que impidiera su ingreso (y que pagaría México); reivindicó la anacrónica “doctrina Monroe”; violó flagrantemente las normas del derecho internacional en su relacionamiento con Venezuela (ante

el impúdico silencio de la inmensa mayoría de la comunidad internacional) y presionó y /o compró a gobiernos (inclúyase aquí el oro venezolano en Inglaterra y hasta las gestiones del “autoproclamado” y desprestigiado Guaidó para la entrega del Esequibo venezolano a Guyana) de una cincuentena de países para que reconocieran a un presidente ilegítimo al que le ha “entregado” los bienes confiscados a Venezuela; de manera irrespetuosa, además, proclama que contra Venezuela (dice hipócritamente contra Maduro) tiene “todas las opciones sobre la mesa”, incluido el boqueo naval.

Revertió, utilizando más mentiras incluidos unos misteriosos ataques “sónicos”, el iniciado por Obama proceso de distensión entre EE.UU. y Cuba, y tensa cada vez más estas relaciones mediante la subsecuente aplicación de medidas punitivas; también Nicaragua, por supuesto, ha recibido los embates de Mr. Trump, que también promovió, con la activa participación de la desprestigiada OEA y su impresentable Secretario General, un golpe de estado en Bolivia para vergüenza de todos lo que lo han apoyado y hasta reconocido, ahora también a una “autoproclamada” presidente y su impresentable gobierno.

Pero los desaguizados de Trump no terminan en las relaciones con sus socios de “occidente”¹² y su “traspatio trasero”; también el presidente ha dejado su impronta en la actuación multilateral. Así, la administración Trump retiró a Estados Unidos del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (ATCE); paralizó las negociaciones del Acuerdo trasatlántico, hizo renegociar el TLCAN; amenaza con abandonar la OMC; no firmo el acuerdo contra el calentamiento global y ha revertido medidas adoptadas con anterioridad en los EE.UU., todo ello justificado con estupideces irrepetibles por personas con índice normal de inteligencia.

Lo más peligroso a corto plazo, para los EE.UU. pero también para el resto del mundo, sin embargo, parece ser el retiro de los EE.UU. del tratado

nuclear con Irán (el resto de los firmantes se mantienen en el mismo aunque la UE no ha cumplido con sus compromisos, impedida por las acciones punitivas de EE.UU.), consecuentemente, la nación persa ha iniciado acciones de abandono del mismo. Todo lo anterior deteriora la imagen, no solo del presidente emperador, sino también del imperio mismo, que ya “no atrae” y solo puede tratar de imponerse aunque ya no siempre cuenta con los recursos para ello.

Personalmente, entre las últimas “hazañas” del presidente imperial para “hacer a los EE.UU. grandes nuevamente” se encuentra la realizada en su discurso ante la Asamblea General de las NNUU el 25 de setiembre de 2019. El mismo se caracterizó, además de por las mentiras, por su profundo apego al monroísmo y al desprecio al derecho internacional, lo que concretó con la convocatoria a mandatarios latinoamericanos para incrementar el cerco a Cuba, Venezuela y Nicaragua. En la ocasión, Trump, además de insultar a las Naciones Unidas, también lo hizo con Greta Thunberg, la joven activista defensora del medio ambiente, a la que quiso ridiculizar con un *tuit* y resultó ridiculizado por la agudeza de la joven.

Y cuando la estupidez de una persona se combina con la de otras (en este caso con la de Pence, Pompeo, Mnuchin...), el impacto crece geométricamente (segundo corolario de la ley) y las consecuencias son desastrosas para los que sufren sus efectos, que es como se mide el efecto de la estupidez. Así, apenas unos días después del discurso de Trump en NNUU, el 7 de Noviembre, la Asamblea General aprobó, por 187 votos a favor y 3 en contra (Trump, Netanyahu y Bolsonaro) el proyecto de Resolución: “Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba”.

La única intervención que se escuchó en la Asamblea contra la resolución fue la de la Embajadora Kelly Craft, Representante Permanente de

¹²Claro que tampoco fueron “ortodoxas” las relaciones con los adversarios, pero ya eso no se relaciona con la “capacidad de atraer” que Obama intentó utilizar también con Cuba.

los EE.UU. en NNUU, que desde el primer párrafo y hasta el último de su discurso, persevera en la línea estúpida —que ridiculiza a los EE.UU. ante la opinión pública internacional y hasta entre sus propios aliados— elegida por la administración Trump para tratar de chantajear a Cuba.

En el discurso queda demostrado el desprecio del imperio por los altos representantes y los países que componen la comunidad internacional, citemos: “Cada año, durante 28 años, esta Asamblea ha votado una resolución que pide que Estados Unidos ponga fin a su embargo económico contra Cuba. Por 28ª vez, la resolución, probablemente, se aprobará casi por unanimidad... podemos elegir con qué países comerciamos. Este es nuestro derecho soberano. Por lo tanto, es preocupante que la comunidad internacional, en nombre de la protección de la soberanía, continúe desafiando este derecho. Pero lo que es aún más preocupante que cada año, este organismo considera que el régimen cubano no tiene otra opción que abusar de su propio pueblo en respuesta al embargo.

En el discurso primero el reto, ya desde el mismo primer párrafo, de la representante de los EE.UU. a la comunidad que ha tenido la osadía de repudiar el bloqueo; luego, el desprecio a la opinión de esa misma comunidad a la que prácticamente acusa de complicidad por supuestas violaciones de los derechos humanos de los cubanos realizadas por su propio gobierno y por último los embustes, mentiras y hasta medias verdades (como identificar el bloqueo solo con el comercio a pesar de que es también, como señala la resolución, económico y financiero, aunque también se extiende a todas las esferas de la vida humana) que se mantuvieron durante todo el discurso y que de hecho refrenda lo que se señala desde el título del presente artículo.

Conclusiones

La principal característica de la etapa actual de desarrollo del capitalismo, la del capitalismo senil,

ha sido la agudización de las contradicciones de su funcionamiento, incluyendo las existentes en el paradigma del sistema, los EE.UU., las de éste con los países de “occidente” y también con los del resto del mundo.

En la búsqueda de soluciones a estas contradicciones, parte del establishment estadounidense, lo suficientemente poderoso como para imponerse, optó por un “outsider” del sistema político estadounidense, Donald Trump, que alcanzó la presidencia de los EE.UU.

Las características del personaje hicieron que el poder de la presidencia se hiciera “poder estúpido” lo que ha agudizado aún más las contradicciones, también en los propios EE.UU. Los efectos más relevantes del “poder estúpido”, ni mucho menos los únicos, de la administración Trump (solo hasta la fecha en que se escribe este trabajo) se resumen a continuación:

i. La exacerbación por Trump del supremacismo y la xenofobia han reflatado los sentimientos más bajos, que desde siempre han estado presentes, de la sociedad estadounidense. Como consecuencia, ha reavivado viejos odios, profundizado la división del país y aumentado los índices de violencia. Así, la retórica nacionalista aumentó la hostilidad contra inmigrantes, refugiados y en general hacia la otredad, lo que se manifiesta en el aumento de los crímenes de odio.¹³

ii. El fracaso de las políticas neoliberales, junto al de la administración Trump de revertir la tendencia al declive de la economía estadounidense y de revivir “el sueño americano”, han producido un corrimiento hacia “la izquierda” de una parte importante de la sociedad norteamericana. Seguramente por ello, Trump, además de proclamar la excelencia del funcionamiento de la economía norteamericana bajo su administración (aunque los datos no demuestren tal excelencia) habla sobre la “amenaza del socialismo” (Trump, Informe de gobierno, 2019), sin dudas tomando como re-

¹³Las masacres en la sinagoga de Pittsburg y en el estacionamiento en El Paso, Texas, son solo dos ejemplos.

ferencia el muy poco serio y hasta tramposo para los no iniciados documento “The opportunity costs of socialism” (Trump: Informe de gobierno). Sin embargo, una parte importante de los jóvenes menores de 30 años, también de electores mayores y hasta políticos progresistas como Bernie Sanders, se declaran socialistas (hasta ayer palabra prohibida para un político en EE.UU.) y según sus propias declaraciones, próximos a la socialdemocracia.

iii. Bajo Trump los EE.UU. —líderes declarados de “occidente” y “el mundo libre”— no solo no han recuperado el liderazgo perdido, sino que han continuado el declive. No podría ser de otra manera cuando el presidente imperial constantemente agrade a sus aliados y a los que no lo son, tanto y a tantos, que más de la mitad de la población mundial ha sido agraviada: la latinoamericana, en especial la mexicana, acusados de “narcotraficantes y asesinos, violadores”; a los árabes y musulmanes, de “terroristas”; a China, de “ladrona” de tecnología y “manipuladora” de divisas; a Europa, Japón y Corea del Sur, de “aprovechados” del poder militar de los EE.UU. por el que “tendrán que pagar”.

iv. El proteccionismo norteamericano, en especial frente a China, ha dado inicio a un considerable aumento de los aranceles e iniciado y pospuesta más de una vez, una guerra comercial de imprevisibles consecuencias aunque todas negativas; el presidente, sin embargo, asegura que cualquier problema que padezcan las corporaciones estadounidenses es “auto infligido” y la responsabilidad de una posible ralentización de la economía norteamericana, según sus *tuits*, recae sobre las “...empresas débiles y con una dirección deficiente (que) han sido astutas al culpar a estos pequeños aranceles en vez de culparse a ellas mismas por un mal manejo... ¿y en realidad quién podría culparlas? ¡Excusas!”. También, y cada vez más, culpa Trump a los medios, a los demócratas y hasta a la Reserva Federal de cualquier posible desaceleración de la economía de los EE.UU. y

hasta ha acusado al Banco central federal de poner en desventaja al país frente a otros países al mantener altas (en realidad relativamente altas) las tasas de interés. Al respecto y con ironía, el Premio Nobel de Economía, Paul Krugman, señaló en su columna de Opinión en el New York Times, en un artículo que tituló “China intenta enseñarle economía a Trump”: (Krugman, 2019) “¿Por qué los chinos no han atacado con todo? En mi opinión, todavía están tratando de enseñarle a Trump algo de economía. Lo que están diciendo con sus acciones hasta el momento es, en efecto: “Piensas que puedes intimidarnos, pero no puedes. Nosotros, por otra parte, podemos mandar a la ruina tus productores agrícolas y hacer que tu mercado se derrumbe. ¿Quieres reconsiderar?”. Sin embargo, no hay nada que indique que el mensaje haya sido recibido por el destinatario. En cambio, cada vez que los chinos hacen una pausa y le dan tiempo a Trump para reconsiderar, él toma esto como una justificación a sus medidas y presiona todavía más. Lo que esto sugiere, a su vez, es que tarde o temprano los disparos de advertencia se convertirán en una guerra comercial y monetaria abiertamente declarada”

v. A su vez, la orden de “salir de China” del presidente Trump a las empresas estadounidenses, cuya validez deberán resolver legisladores, abogados y tribunales de EE.UU., es incluso menos importante que determinar por las empresas si realmente pueden romper sus relaciones con China; sin ninguna duda, y al menos en el corto plazo, no lo es. Las empresas estadounidenses están fuertemente interconectadas con las chinas y una separación abrupta entre ellas seguramente resultaría caótico para el funcionamiento de las cadenas productivas establecidas.

vi. No es tampoco inteligente —ni desde la perspectiva empresarial ni desde la macroeconomía— la idea de Trump de hacer regresar las firmas de la industria manufacturera y sus empleos desde China a los EE.UU. Una indicación de ese tipo solo puede hacerla el actual presidente si desconoce que

China produce hoy alrededor de una cuarta parte de la producción industrial del mundo y que de los más de 1,400 millones de habitantes de la R.P. China, ya muchos más que todos los habitantes de los EE.UU. tienen altos niveles de consumo y, por ello, inciden decisivamente sobre la demanda mundial de autos (Chevrolet, Ford, por mencionar solo firmas estadounidenses asentadas en China) y de autos de alta gama; de iPhones y pagos de royalties por el uso de patentes; de zapatos Adidas, Nike y Puma fabricados en China que se usan en el mundo y también en EE.UU. (en 2017, el 72% del calzado importado por los EE.UU.); de aviones Boeing para el turismo chino y también de millones de reservaciones en hoteles Hilton y Marriot y hasta de soya para satisfacer la creciente demanda de carne de la población china.

vii. Las medidas adoptadas por la actual administración no toman en cuenta que las grandes empresas transnacionales operan en todos los continentes, en multiplicidad de países y forman cadenas productivas de subcontratación, externalización, tercerización, relocalización... por lo que una misma empresa, aprovechando las llamadas “ventajas competitivas” puede construir bien un iPhone, bien un cohete portador de satélites artificiales (y también los satélites) utilizando partes y/o programas procedentes de diferentes continentes y países y producidos por distintas empresas que terminan utilizándose y ensamblándose en uno u otro país.

Por supuesto que Mr. Trump no ha leído (y también dudo que sepa que existe) el “Manifiesto del Partido Comunista”¹⁴ pues de haberlo hecho, sabría que “Con gran sentimiento de los reaccionarios (la burguesía) ha quitado a la industria su base nacional” por lo que ni la producción en la

actualidad es nacional, ni es ya desde hace mucho imposible hacerla. El pago de aranceles, una y otra vez, al atravesar partes y piezas cada frontera solo pude hacer menos eficiente la economía y de ninguna manera beneficiar a los consumidores, que terminan pagándolos¹⁵. Flaco favor le hace el presidente al consumidor estadounidense con su guerra de aranceles. Si a lo anterior se suma que todos los pronósticos de crecimiento económico de los organismos internacionales para el presente año prevén un descenso global como consecuencia de la incertidumbre, de las medidas protectionistas de los EE.UU. y de la guerra comercial, queda aún más claro hacia dónde conducen las medidas puestas en práctica por el presidente.

viii. Vinculado con lo anterior, la promesa de Trump de recuperar el empleo perdido por los trabajadores norteamericanos con su indicación a las firmas a los EE.UU. de hacerlas retornar, ni siquiera considera que en la época de la “economía del conocimiento”, la creación de empleo (y no solo en EE.UU.) tiene que ver con la introducción de nuevas tecnologías y éstas con la calificación y recalificación de la fuerza de trabajo. Así, la producción competitiva en la actualidad tiene que ver, además de con los niveles salariales (lo que Trump no podrá resolver), con la introducción de cambios tecnológicos que potencien la productividad. Estos cambios requieren de poca —o muy poca— fuerza de trabajo (aunque de alta calificación) lo que no contribuye a la creación masiva de empleo (lo que tampoco Trump podrá resolver).

ix. A todo lo anterior se añade el corrimiento, impulsado por la globalización y el neoliberalismo¹⁶, del eje geopolítico global hacia la mucho más dinámica región Asia- Pacífico, el conflicto geopolítico que ello ha generado y la incapacidad

¹⁴“Manifiesto del Partido Comunista”, escrito por C. Marx y F. Engels entre diciembre 1847-1848.

¹⁵Según carta dirigida al presidente por los importadores, el pago de aranceles determinaría un aumento de 7,000 millones en los precios minoristas.

¹⁶Cuya máxima y única responsabilidad para las empresas, según Milton Friedman (1970), debía ser: “...participar en actividades diseñadas para aumentar sus ganancias”. “... deben obedecer la ley. Pero más allá de eso, su trabajo es ganar dinero para los accionistas”.

de los EE.UU. de reaccionar de otra manera que no sea con la fuerza o con la amenaza de su uso (inclúyanse aquí las “sanciones” y el trumpismo) lo que precipita el declive.

x. No podía faltar el retorno, como muestra del “poder estúpido” trumpiano, de la por decenios fracasada política genocida de bloqueo contra Cuba. Una relación incompleta de los resultados obtenidos demuestran, sin lugar a dudas, su coincidencia con el enunciado de la tercera ley de la estupidez: “una persona estúpida es aquella que causa pérdidas a otra persona o grupo de personas sin obtener ninguna ganancia para sí mismo e incluso incurriendo en pérdidas”.

Las más evidentes se relacionan a continuación: i) los daños ocasionados a la economía cubana y a los cubanos lejos de debilitar, han fortalecido el sentimiento nacional y el rechazo a los intentos de destruir la revolución y de lograr el “cambio de régimen”; ii) en particular la aplicación del Título III de la denominada Ley Helms-Burton solo ha provocado, además de la indignación, la hilaridad de los cubanos, el rechazo internacional y el

anuncio de la aplicación de leyes “antídoto” en los países afectados para proteger los intereses de sus nacionales; iii) no menos hilarantes han sido para los cubanos cada una de las referencias a la tropa mercenaria derrotada en Playa Girón, la llamada Brigada 2506, como “patriotas y luchadores por la libertad”; iv) la aplicación de la política anti-cubana de la administración Trump contenida en su “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de Estados Unidos hacia Cuba”, en nada ha contribuido a aislar a Cuba, sino que por el contrario, ha dado lugar a pronunciamientos favorables al mejoramiento de las relaciones comerciales y económicas en general, incluso de cercanos aliados de los EE.UU., entre ellos los que integran la UE; v) los denominados “ataques sónicos”, utilizados por los EE.UU. para reducir el número de funcionarios en las respectivas embajadas y reducir los vínculos entre los cubanos residentes en Cuba y en los EE.UU. solo han provocado malestar en la inmensa mayoría de los connacionales, tanto de los radicados en Cuba, como en los EE.UU. ■

Referencias bibliográficas

- Ambassador Kelly Craft: US Remarks at a UN General Assembly Meeting on the Cuba Embargo Resolution.
- Castro Espín Alejandro: *Imperio del Terror*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 2009.
- Cipolla, Carlo M.: “Allegro ma non troppo”, PDF ISBN: 84-253-2598-2 (en Internet, visitado 21-09-2019)
- González Santamaría, Abel E.: *La Gran estrategia*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, Cuba, 2013
- Krugman, P. R. y M. Obstfeld: *Economía Internacional*, Teoría y Política, Quinta Edición.
- Krugman, Paul: “China intenta enseñarle economía a Trump”, *New York Times*, 3/09/2019.
- Livraghi, Giancarlo: “*El poder de la estupidez*”. PDF ISBN: 84-253-2958-2 (en Internet, visitado 21-09-2019)
- Marx, C. y F. Engels: “El manifiesto comunista”, *Obras Escogidas* (en tres tomos), Ed. Progreso, Moscú, 1978.
- Marx, C.: *El Capital*, t. I, II, III, Editorial Nacional de Cuba, 1962.
- Samuelson, Paul A. y W. D. Nordhaus: *Economía*, McGraw-Hill, 1993. (Decimocuarta Edición.)
- Stiglitz, E.: “El precio de la desigualdad”, Ediciones Taurus, Venezuela, agosto de 2013, Pág. 25-26, ISBN978-980-15-0705-5.
- Trump: Informe de gobierno, 2019, disponible en www.whitehouse.gov.

Estados Unidos: Trump y la clase dominante

Dr. C. Marco A. Gandásegui, hijo,

Doctor en Sociología.

Profesor de Sociología de la Universidad de Panamá.

Investigador asociado del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA)..

e-mail: gandasegui@hotmail.com

Resumen

Trump tiene dos objetivos. El principal es conservar la Presidencia de Estados Unidos (EE.UU.) y el poder que acompaña ese cargo. La facción política que encabeza cree que lo puede asegurar mediante una estrategia clientelista. Su programa incluye la reconstrucción parcial del sector industrial del país y generar empleos. Parte importante de este objetivo descansa en el presupuesto militar y en la distribución de los centros de producción en áreas clave del país. En el “orden mundial” promueve una estrategia del equilibrio, sostenida por EE.UU., que consiste en la rivalidad entre los Estados naciones.

Palabras clave: EE.UU., Donald Trump, Orden Mundial, Militarismo, Estado-nación.

Abstract:

Arriving at the White House in 2017, President Trump put forth his two main goals. His first objective was reelection in 2020. His second point on the agenda was to rebuild America's industrial infrastructure and create new jobs. In his game-plan reelection and jobs go hand in hand. In order to achieve these goals he was going to rely on strengthening the military budget and spreading the investments in key states. On the global scene his strategy is to relate with countries and regions on a one to one basis, discarding globalization as an enhancing tool for international trade.

Key words: USA, Donald Trump, World Order, Militarism, Nation-State

En enero de 2018 el presidente de EE.UU., Donald Trump, cumplió su primer año en la Casa Blanca. El impacto de su gestión ha sido significativo en varios planos. Queremos centrar nuestra atención en tres áreas. En primer lugar, analizaremos el significado de los cambios introducidos por Trump en la política exterior de EE.UU. Por un lado, la política económica que abandona la globalización. Por el otro, el manejo de las fuerzas armadas a escala mundial. En segundo lugar, analizaremos la política interna —reforma fiscal asimétrica, represión de las llamadas minorías y la política de migración— que le ha dado un nuevo perfil a sectores de las capas medias y de la clase obrera. Por último, las relaciones entre EE.UU. y América latina. La llegada del nuevo inquilino en la Casa Blanca coincide con la ola conservadora que atraviesa la región latinoamericana.

Capitalismo y geopolítica

Trump está cambiando el mundo. Tiene músculo militar y económico. El poderío de las armas que posee el arsenal de EE.UU. le da ventajas. La riqueza que posee alrededor del mundo le da resultados que todos envidian. Los observadores de las políticas del presidente Trump en el escenario mundial se hacen dos preguntas: ¿Qué hay detrás de Trump? ¿Tiene un objetivo estratégico?

En los últimos 40 años, *el establishment* de EE.UU. y sus aliados (Europa occidental y Japón) se han movido hacia la construcción de lo que llaman un “Nuevo Orden Global”. Este movimiento lento pero seguro según sus arquitectos en las altas finanzas y en la banca es una respuesta necesaria ante el estancamiento de las tasas de crecimiento económico y la débil acumulación capitalista (inversiones).

El reordenamiento consiste básicamente en la redistribución de las responsabilidades que han caracterizado a las diferentes regiones en el mundo colonial e imperial de los últimos siglos. Es un cambio en la relación entre el centro del sistema capitalista y la periferia. El centro crece en la medida

en que se alimenta de la periferia. La crisis del siglo XX determinó que el centro (que siempre cambia) tenía que profundizar la extracción de más riquezas de la periferia. A mediano y largo plazos, la periferia tiene que aumentar su productividad y el centro tiene que extraer una porción más significativa de esa producción.

La globalización favorece a los grandes capitales concentrados en corporaciones gigantes. Sus intereses monopolizan la producción, la distribución (transporte y medios de comunicación) y las nuevas tecnologías. En sus planes está contemplado sumar las corporaciones que han surgido en China Popular y pensaban hacer igual con Rusia. *El establishment* tiene sus dudas sobre Pekín: su origen revolucionario muy reciente y su lealtad al Estado chino. Con Rusia la situación es aún menos segura por el nacionalismo (de mercado) de los gobiernos de Putin.

Trump tiene un proyecto que rompe con la estrategia globalizante. Propone un proyecto que mantiene a los capitalistas de EE.UU. a la cabeza del sistema interestatal (antiglobal). El proyecto subordina a sus aliados, la ONU y pone fin a los tratados comerciales. Además, trata como adversarios a China y Rusia.

Durante su campaña en 2016, Trump trató a China en forma despectiva. En cambio, se acercaba a Moscú. En cambio *el establishment* veía a China como un amigo potencial y a Rusia como enemigo. *El establishment* siempre ha visto a Trump con sospecha. Por un lado, su estilo desgredado y arrogante. Por el otro, sus propuestas nacionalistas que supuestamente privilegian a los capitalistas que invierten en EE.UU. Trump alega que los ‘nacionalistas’ compiten en desventaja contra el sector dominante del establishment. Por esta misma razón considera que los tratados comerciales son contrarios a los intereses nacionales.

El gobierno de Trump publicó recientemente dos documentos con los lineamientos estratégicos para la Seguridad y para la Defensa del capitalismo norteamericano, respectivamente. La

Estrategia para la Seguridad Nacional (ESN) augura problemas con “la reemergencia de la rivalidad estratégica a largo plazo por quienes clasifica como potencias revisionistas”. La Estrategia para la Defensa Nacional (EDN) señala que “la rivalidad interestatal, no el terrorismo, es ahora nuestra preocupación principal en cuanto a la seguridad nacional de EE.UU.”.

Trump es la otra cara de la misma moneda. Es decir, de la misma oligarquía (*establishment*) que lucha por no perder su dominio sobre la economía mundial. Representa una facción del capital norteamericano que rechaza la idea de ser parte de un mundo globalizado. Quiere mantenerse como ‘primero entre pares’ (“*America First*”). Quiere regresar a un pasado idílico para garantizar la grandeza de EE.UU. (“*Let’s Make America Great Again*”).

Trump entre la oligarquía y la resistencia popular

El sistema capitalista mundial tiene como característica central la lucha de clases. En la medida en que el sistema se expande incorpora a más trabajadores en las relaciones de producción que generan crecientes ganancias y acumulación incesante. Al mismo tiempo, genera resistencia y conflictos. Otra característica del sistema capitalista es la aparición de Estados (con definición territorial) al servicio de la acumulación capitalista. La dirección de los Estados, en manos de burguesías nacionales, compiten por acaparar los recursos naturales, las fuerzas productivas y las rutas comerciales. En el caso de EE.UU., después de la segunda guerra mundial asumió la hegemonía mundial sometiendo a los demás Estados a sus intereses de expansión global.

Los dos conflictos son concomitantes: La lucha de clases y las guerras entre Estados. Para mantener su hegemonía, EE.UU. tiene dificultades en tres planos distintos, relacionados con los conflictos que emergen de la expansión capitalista. En primer lugar, EE.UU. compete con otros Estados

por la hegemonía. Para los teóricos marxistas, se refiere a la teoría del imperialismo. Para otros es el estudio de la geopolítica. Los indicadores de ambos enfoques señalan que la hegemonía norteamericana se debilita. Segundo, la lucha de clases a escala mundial tiende a agudizarse. Prueba de ello las constantes rebeliones de los trabajadores en todos los continentes del planeta. El tercer plano es lo que se refiere a la lucha de clases a lo interno de EE.UU. A este punto nos referiremos a continuación.

En un año el presidente Trump ha tratado, con éxito relativo, de cumplir con sus propuestas electorales de campaña. Logró nombrar una cantidad significativa de jueces conservadores en el sistema judicial. Aprobó una reforma fiscal que redujo los impuestos a las grandes corporaciones y a los multimillonarios. Va en camino de aumentar el presupuesto militar en un 10% (70 000 millones de dólares). Por otro lado, no ha podido acabar con el programa de salud de su predecesor ni con las políticas migratorias. En 2018 promete dar inicio a las inversiones de trillones de dólares en la construcción de infraestructura en todo el país.

La reforma tributaria mantiene en línea a sus aliados más estrechos: La clase de los rentistas y empresarios millonarios. Más difícil será cumplir con sus promesas “populistas” de generar más empleo, frenar la inmigración de nuevos trabajadores y dismantlar las regulaciones a las inversiones no sustentables.

Cuando llegó Trump a la Casa Blanca, hace poco más de un año, se encontró con un país con serios problemas. Aún tiene una economía estancada, un sistema político que tiene que refundarse y una cultura que cada vez es más excluyente. La sociedad norteamericana ha sido sacudida por una guerra civil, depresiones económicas, la extirpación de pueblos indígenas y un sistema que discrimina violentamente a sectores sociales por su origen étnico y de clase. El Estado norteamericano tiene fuertes contradicciones y los sectores subordinados viven en permanente guerra

con una oligarquía gobernante que logra mantenerse en el poder con una dosis de persuasión y otra más de represión.

En la segunda mitad del siglo XX la economía de EE.UU., basada en la producción industrial-militar, creció a tasas superiores al 3% anual. A fines del siglo pasado entró en una etapa de lento crecimiento y el *establishment* buscó fórmulas —tanto en el interior como en el extranjero— para frenar la caída de la tasa de ganancias de las corporaciones. Las protestas de los sectores más vulnerables fueron reprimidas y neutralizadas con la introducción de un arma usada por los ingleses en China en el siglo XIX: Las drogas.

Mientras tanto, la política neoliberal impulsó la desindustrialización, que aumentó el empleo informal y la pobreza. Los cambios provocaron la recesión de 2007-08 dejando millones de familias sin vivienda ni empleo. La crisis golpeó los bolsillos de los trabajadores y de las capas medias. Además, socavó la sensación de seguridad en sectores amplios de la población generando descontento con el sistema político. Como consecuencia, surgieron grupos sociales que añoraban el pasado destruido por las políticas neoliberales.

En la presente coyuntura, esta situación se refleja de manera contradictoria. Por un lado, la protesta se expresa políticamente en una reacción contra las políticas de globalización (menos empleos) y a favor de un retorno al pasado. Este sentimiento se cuadró con el mensaje del especulador de bienes raíces, Donald Trump. El nuevo inquilino de la Casa Blanca promete revivir el sueño americano creando nuevos empleos industriales (políticas “proteccionistas”, aun cuando no sean sustentables), levantando muros contra los inmigrantes y reprimiendo los grupos históricamente discriminados.

Trump tiene dos problemas para los cuales aparentemente no tiene solución: Por un lado, las demandas de los trabajadores, las reivindicaciones de los excluidos y las aspiraciones de los inmigrantes. Es una lucha permanente para encontrar

la legitimidad del sistema. Por el otro, Trump tiene que decidir si descarta a los viejos segmentos de la oligarquía ya improductivos para sumar a los sectores más innovadores. EEUU experimenta en estos momentos un período de turbulencia interna que puede generar tres resultados. Por un lado, al no encontrar una solución a la crisis, puede surgir un régimen fascista catastrófico (populismo oligarca con una base social que reivindica el pasado idílico). Por el otro, la consolidación del *establishment* con su proyecto globalizante cuyo resultado final no es seguro. La otra opción es el surgimiento de un movimiento social en EEUU, desde las bases, que logre promover políticas que generen una economía incluyente capaz de crear empleos productivos, que incorpore a los inmigrantes y que supere el odio explícito en la discriminación.

“EE.UU. Primero”

Trump tiene un objetivo mientras se encuentre en la Casa Blanca: Orientar el país —su economía y sus valores sociales— hacia una forma de organización que reproduzca, en gran parte, los valores que muchos asocian idílicamente con el pasado glorioso de la sociedad norteamericana de mediados del siglo XX.

El estribillo que mejor sinteriza esa idea es “Hagamos EE.UU. grande nuevamente” o “EE.UU. primero”. Al interior del país encuentra una fuerte resistencia a esta orientación por parte de los sectores que apuestan al futuro de EE.UU. en un mundo globalizado donde Washington seguiría siendo primero entre otras pocas potencias subordinadas. Como diría Arrighi, un mundo con un centro, una semiperiferia y una periferia.

Los grupos que promueven la globalización están convencidos que pueden controlar el proceso de acumulación capitalista desde las alturas de los mecanismos financieros. Las intervenciones militares serían restringidas contra países de la periferia que se salen de línea. EE.UU. puede externalizar su estructura tecnoindustrial hacia países

de la periferia para garantizar tasas de ganancia aceptables. Al mismo tiempo, conservan áreas estratégicas bajo estricto control: alimentos, energía, tecnología espacial y otras.

Los teóricos de la globalización perciben un nuevo orden mundial equilibrado entre potencias, “casi-potencias” y la periferia. Se llegaría al ideal de poner fin a las guerras, los conflictos y se proclamaría el amor fraternal entre los pueblos.

Trump y sus asesores ven la globalización y la realidad mundial desde otra perspectiva. Para poder competir en el mundo capitalista hay que fortalecer a EE.UU. y probar que es la potencia sin rival. Como dijera Kissinger, después del Tratado de Westfalia (1640) se llegó a un consenso entre las potencias europeas que no habrían mas guerras entre ellas. Emergió Inglaterra y su Gran Bretaña como potencia hegemónica durante casi 2 siglos. Westfalia contribuyó al saqueo de la periferia en el proceso de acumulación capitalista mundial.

Política interior

El proyecto de Trump consiste en construir una fortaleza militar en EE.UU. que pueda enfrentar al resto del mundo sobre la base de su economía, su cultura y su poderío bélico. Los retos que enfrenta están básicamente en sus proyectos económico y cultural.

La economía norteamericana está en crisis, no crece, no genera excedentes, desde fines del siglo XX. Las políticas neoliberales (desregulación y flexibilización) no tuvieron los resultados esperados. Por un lado, condujeron al colapso de la bolsa de valores y la crisis de 2007-2008. Por el otro, dejó sin empleo a decenas de millones de trabajadores creando un descontento social de una enorme magnitud.

Además, los agentes culturales de EE.UU. —los medios de comunicación, el sistema educativo, la industria cinematográfica— están en manos de los sectores “liberales” que promueven la ideología de la globalización. Trump cree que obligando

a los medianos y grandes industriales —incluyendo los high tech— que regresen a EE.UU. la economía puede reestructurarse y promover tasas de crecimiento similares a las que tenía EE.UU. en las décadas de 1950 y 1960. En este mismo movimiento, Trump atacó todos los tratados comerciales que tenía Washington con otros países por considerarlos inadecuados para los objetivos que perseguía. Se fue en contra de la política de migración que EE.UU. tiene desde hace siglo y medio. Hasta la fecha ataca todos los que buscan llegar a EE.UU. desde el sur de la frontera. En la actualidad, hay 22 millones de mexicanos en EE.UU. La mitad son indocumentados que son superexplotados por la economía norteamericana.

Trump también cree que los medios de comunicación son sus enemigos principales. Es consciente que los medios moldean la ideología de amplios sectores de la población, incluso de los obreros y otros grupos sociales que tienen medios propios. Durante su campaña y en los 2 años en Casa Blanca ha entablado —con relativo éxito— una dura batalla contra el monopolio de la comunicación en EE.UU. Defiende a los grupos evangélicos y otros conservadores que protegen dogmas del pasado por considerarlos sus aliados.

Trump asegura que los gobiernos que lo antecedieron ponen en peligro “el estilo de vida” de los norteamericanos. Destaca el sistema educativo, las relaciones étnicas y los procesos electorales como instituciones que deben reformarse a fondo. La política de Trump le ha dado los resultados que esperaba. El país está dividido ante sus iniciativas. Los capitalistas se mueven con cautela. Los gremios de los trabajadores que estaban muy debilitados ahora están sin vocería. Las protestas de los liberales más radicales tienen que enfrentar en las calles a los grupos conservadores más extremistas, como los neonazis.

Política exterior

Trump está alterando los arreglos hechos hace más de 70 años entre las potencias occidentales,

que incluye Japón. Ve con buenos ojos un acercamiento a Rusia y le pone cortapisas a China a quien le declaró una guerra comercial. Sus aliados de Europa occidental han perdido confianza en la Casa Blanca de Trump. El presidente de EE.UU. quiere que su mensaje le llegue alto y claro a los líderes europeos en el sentido de que EE.UU. no tolerará disensiones ni cuestionamientos a su política exterior.

Rusia: A corto plazo, llegar a un entendimiento militar que le permita a EE.UU. continuar con su despojo de las regiones periféricas. A mediano plazo, convertir a Rusia en un aliado subordinado capaz de servir como contenedor de China desde el norte. A largo plazo, apoderarse de los grandes recursos naturales rusos para administrar su distribución a escala mundial.

China: Corto plazo, interrumpir su comercio exterior (el yuan). Mediano plazo, frenar su proceso de acumulación capitalista. Largo plazo, debilitar su capacidad militar.

América latina: A corto plazo, poner fin a la subordinación de los países de la región y asegurar su dependencia militar y económica. A mediano plazo, garantizar el control de los recursos naturales de la región y regular el flujo migratorio de la gran cuenca del Caribe y Sur América. A largo plazo, establecer una relación entre ambas regiones que le permita a la doctrina Monroe cumplir su objetivo histórico.

Trump y el *establishment*

A diferencia de los gobiernos de EE.UU. que lo antecedieron en el siglo XX, el gobierno que preside Donald Trump no parece estar al servicio del *establishment* financiero que controla la distribución del capital (los excedentes del sector productivo) y de su burocracia que administra las relaciones sociales de dominación (el Estado). Trump es vocero de un sector minoritario de la oligarquía norteamericana que pretende recuperar parte o la totalidad del poder político que ha estado perdiendo en forma consistente desde la II guerra mundial.

El enemigo de Trump es el *establishment*. En las elecciones de 2016 logró organizar una campaña político-electoral que, primero, le permitió secuestrar al Partido Republicano (en agosto) e, inmediatamente, conducir al partido de Lincoln a un triunfo electoral sorpresivo (en noviembre). En enero de 2017 se instaló en la Casa Blanca.

El enfrentamiento entre las dos fracciones del capital norteamericano es asimétrico. El sector más poderoso del *establishment*, que controla el capital financiero, no sólo sirve de pivote para las inversiones dentro de la economía norteamericana, también ha construido una red global que incluye Europa, pretende incorporar a China y, además, controla la periferia del sistema capitalista, que incluye América latina.

Según García Bielsa, Trump representa al capital industrial, agroindustrial, bienes raíces y energético. Para equilibrar la asimetría, Trump logró alinear sectores importantes de la clase obrera empobrecida de EE.UU. (Rodrik) y sectores que aún conservan una ideología conservadora —el Tea Party— y racista —Krugman—. Para debilitar al sector financiero en el plano internacional, Trump, por un lado, se acerca a Rusia y, por el otro, le declara la guerra comercial a China.

La coyuntura 2018

Donald Trump se enfrenta a elecciones parciales en noviembre de 2018. Los resultados de las elecciones en la Cámara de Representantes de EE.UU. (450 curules), programadas para el primer martes de noviembre de 2018, abrirán nuevos escenarios que afectarán el futuro inmediato de ese país y del mundo. Está en juego la presidencia de Donald Trump. Si el Partido Republicano conserva su mayoría en el Congreso, se desatarán un conjunto de procesos promovidos por la Casa Blanca. Si pierde, se producirán otros eventos, algunos predecibles y otros menos.

¿Qué pasa si el partido de Trump gana en 2018? Lo más probable es que en 2020 triunfe en las elecciones presidenciales programadas para ese

año y siga en la Casa Blanca hasta 2024. También existe la posibilidad de que intente eliminar la enmienda número 25 de la Constitución de EE.UU. que impide que el jefe de gobierno ocupe esa posición por más de dos períodos. Esto significaría en el plano internacional un fin de la globalización que pretendía acabar con las fronteras y dejar establecido un gobierno mundial controlado por los centros financieros y el poder militar de EE.UU. En su lugar, algo igual de pernicioso, Trump contribuiría a consolidar el poder económico y militar —y cultural— centrado en EE.UU. convirtiendo el resto del mundo en sus vasallos. Los vasallos serían sus aliados tradicionales, sus contrincantes —residuos de la guerra fría— así como la periferia.

Esta posibilidad crea un escenario de conflictos sin precedente. Trump cree estar en condiciones de enfrentar al mundo y derrotarlo, utilizando sobre todo su enorme poderío militar. —El 70 por ciento de todos los gastos militares en el mundo se concentran en EE.UU.—

Si las elecciones de noviembre en EE.UU. no favorecen a Trump, puede tener la seguridad que no podrá reelegirse en 2020. Además, es probable que no llegue a 2020 como presidente. La Cámara de Representantes iniciaría en 2019 un juicio (*impeachment*) para destituirlo. El Senado actuaría como juzgado ante las denuncias de la Cámara. En un escenario de este tipo pueden darse sorpresas. Sin embargo, lo más probable es que la maquinaria del establishment logre apaciguar cualquier sector con ideas fuera del contexto constitucional.

¿Qué alternativa propone Trump?

Entendemos por *establishment* la oligarquía del sistema capitalista que controla la distribución de los excedentes generados por los sectores productivos. Es una combinación de los grandes bancos y sectores financieros de las bolsas de valores que cuentan con una red mundial, las transnacionales que controlan más de la mitad de la producción mundial, la burocracia global que controla la administración de

los gobiernos tanto nacionales como internacionales (ONU, EU, etc.) y las fuerzas armadas de EE.UU. y de otros países.

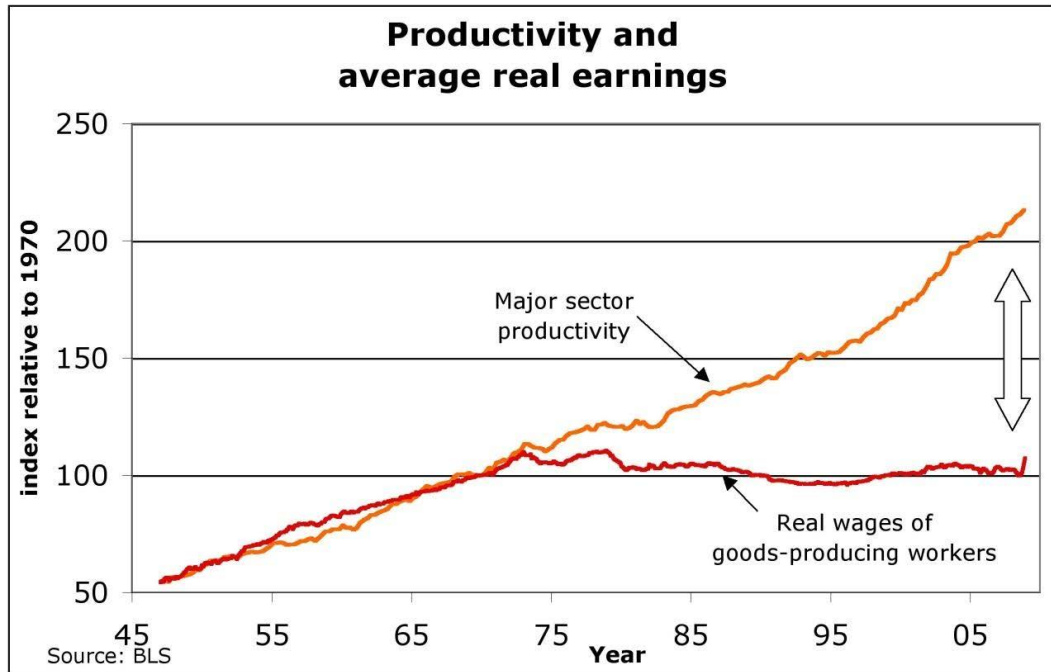
En este trabajo queremos darle respuesta a una pregunta. La respuesta está condicionada a las elecciones de noviembre. Trump llegó a la Casa Blanca con un programa que declaraba su intención de destruir el proyecto global del *establishment*.

¿Cuál es la alternativa? Su objetivo es reconstruir la sociedad norteamericana con una correlación de fuerzas favorable al capital nacional, sometiendo al capital financiero. Para ello está promoviendo una ideología nacionalista, con una base social sólida, fundamentada en creencias de grandeza (*Let's make America great again / What do you have to lose?*).

¿Qué encontró Trump al llegar al poder?

Según Bruno Estrada, a partir de la década de 1980 en EE.UU., cuando se asienta la hegemonía cultural neoliberal y el poder de negociación de los sindicatos se debilita, el incremento del PIB se dinamiza. La creciente desigualdad en el reparto de la riqueza hace que una parte creciente de los beneficios empresariales se haya dedicado a actividades improductivas que solo aumentan el poder de mercado de las grandes empresas. Entre 1895 y 1990 por cada dólar gastado en inversión en activos fijos las empresas de EE.UU. gastaron 18 céntimos en procesos de fusiones y absorciones. A partir de 1990 esta relación se incrementó exponencialmente hasta llegar a los 68 céntimos destinados a procesos de reestructuración y concentración empresarial por cada dólar invertido en impulsar la economía productiva. Como consecuencia de ello en los últimos veinticinco años la cuota de mercado de las 100 mayores multinacionales del mundo ha pasado de representar el 9% del total mundial en 1990 al 21% en la actualidad.

El gráfico de la Oficina de Estadísticas Laborales (BLS) de EE.UU. apoya las tesis de que a partir



Fuente: Bureau of Labour Statistics, United States Department of Labor

de mediados de la década de 1970 se produce una brecha creciente entre los índices de productividad y los salarios reales en EE.UU. Los trabajadores norteamericanos cada vez se llevan a casa una porción menor de la riqueza que generan. Los salarios se estancaron pero las ganancias capitalistas siguieron aumentando. El trabajador norteamericano no entiende muy bien como se empobrece. Como el 5% de la población vive en la indigencia. Cómo el 10% vive en la pobreza extrema y el 15% debajo de la línea de la pobreza. Sectores cada vez más grandes de la población viven en condiciones de menos bienestar que sus padres. Trump supo comunicarse con estos grupos sociales e identificar culpables: En primer lugar el Partido Demócrata. Seguido por los mexicanos y musulmanes, así como los medios de comunicación y una gama de organizaciones que llama de “izquierda” (*lefties* o *left wing*). Sus políticas atacan a los afro-norteamericanos, a los homosexuales y liberales que cuestionan sus posiciones patriotas. Según Trump, EE.UU. está en guerra contra todos los elementos mencionados y, además, con una alianza mundial que junto con el establishment han levantado el proyecto de globalización. El objetivo central de la globalización es destruir a EE.UU.

Hay que hundir el proyecto de la globalización

Hay tres autores que abordan el problema de la crisis del desarrollo capitalista. Ernest Mandel lo llama “el capitalismo tardío”. Paul Sweezy se refiere a la crisis de acumulación y Giovanni Arrighi analiza la crisis del capitalismo financiero.

A fines de la década de 1970 se lanzó una contraofensiva para detener el deterioro de la tasa de ganancia analizado por los autores mencionados. La contraofensiva terminó siendo bautizado como la globalización, acompañada de las políticas neoliberales. La globalización —o fin de las fronteras— tenía en mente llevar a un nuevo nivel el saqueo de las riquezas naturales del llamado tercer mundo e incrementar la explotación de los trabajadores de los países periféricos. David Harvey lo llamaría el “nuevo imperialismo” y Ruy Mauro Marini “la dialéctica de la dependencia”, respectivamente. Stiglitz y Krugman anunciarían antes de la gran recesión de 2007-2008 la crisis del neoliberalismo.

Según Krugman, “la única área en la que Trump está en conflicto con la ortodoxia del Partido Republicano es su nacionalismo económico, materializado en un conjunto rápidamente creciente

de aranceles a las importaciones. Después de las elecciones de 2016, muchos comentaristas argumentaron que la victoria de Trump gracias al Colegio Electoral reflejó una reacción negativa contra la globalización. Eso sugirió que su proteccionismo podría volverse popular”.

Krugman dice que no ha sido así. Asegura que la guerra comercial está ocasionando un malestar considerable entre los republicanos de las zonas agrícolas. Mientras tanto, los aranceles tampoco parecen ser populares en los estados industriales. De hecho, es difícil encontrar a un grupo grande al que le guste la política comercial de Trump. ¿Por qué las ideas de las políticas republicanas fracasan de manera tan contundente? Hasta cierto punto, la respuesta es evidente: las políticas del Partido Republicano son impopulares porque dañan a muchos más norteamericanos de los que ayudan. ¿Por qué alguien habría de esperar que sea popular un recorte fiscal a los ricos que a la vez elimina la atención médica a los enfermos?

¿Qué visión de país tiene Trump para el futuro?

Según Mark Weiner, muchos liberales y progresistas han tenido la tentación de condenar el comportamiento de Donald Trump en términos personales, acusándolo de incompetencia y especulando sobre su estabilidad mental. Pero hay una explicación más profunda e inquietante del comportamiento del presidente de EE.UU. La teoría política del filósofo alemán Carl Schmitt ofrece algunas respuestas.

Aparte de la impronta que le añade Trump, su propia elección y parte de la exacerbación de las políticas del imperio norteamericano, son un reflejo del declinar o pérdida de la hegemonía de antaño. Accidentes al margen y entre muchos otros factores, su elección fue posible debido al casi universal rechazo popular a las elites de Washington y de Wall Street, a las notables fracturas sociales en el país, bajo el impacto acumulativo de la globalización y el neoliberalismo, la sobre expansión imperial,

los excesivos gastos militares y el desmesurado crecimiento de la especulación y las inversiones no productivas, bajo los imperativos del mercado. De ahí se deriva una sostenida disminución del ritmo de aumento de la productividad en muchos sectores de la industria, aumento de empleos parciales y mal pagados, el deterioro del estatus de la clase trabajadora y de regiones enteras que se sienten abandonadas y han visto reducir sus condiciones de vida sin que aprecien que el gobierno o el Congreso se preocupe por ellos.

Conservadores y las redes de la derecha política en todo el país y, ciertamente en las zonas rurales, logró desplegar una eficaz campaña y capacidad para manipular los resentimientos y temores de millones.

Según García Bielsa, esa base de apoyo (junto a intereses millonarios en sectores como los bienes raíces, de la construcción, de la explotación minera, y otros) está en el país profundo, en estados rurales, sectores empobrecidos hartos de los políticos y de la elite del país, quienes se sienten víctimas de la globalización, del abandono gubernamental y que son empujados a buscar chivos expiatorios por sus problemas y reducción de sus niveles de vida y que sienten como que su mundo se viene abajo. Un ambiente propicio para cierto tipo de populismo nacionalista sigue siendo una de las más poderosas fuerzas en la política del país.

La tesis del empobrecimiento económico como causa del triunfo del discurso nacionalista es cuestionado por quienes hacen énfasis en las políticas racistas que se remontan varios siglos y que han resurgido con fuerza a principios del siglo XXI. ¿Qué segmento de la población le dio el triunfo electoral a Trump? Hasta hace poco se decía que fueron los votos de los obreros frustrados del Rust Belt que se engancharon al discurso nacionalista y proteccionista, pro industrial, de Trump. En otro análisis se plantea que Trump le debe el triunfo al voto de la población llamada “blanca” que refleja el “miedo” que le tiene ese sector a las etnias afro-

norteamericana y mexicana.

La tesis del empobrecimiento económico como causa del triunfo del discurso nacionalista es cuestionado por quienes hacen énfasis en las políticas racistas que se remontan varios siglos y que han resurgido con fuerza a principios del siglo XXI. ¿Qué segmento de la población le dio el triunfo electoral a Trump? Hasta hace poco se decía que fueron los votos de los obreros frustrados del *Rust Belt* que se engancharon al discurso nacionalista y proteccionista, pro industrial, de Trump. En otro análisis se plantea que Trump le debe el triunfo al voto de la población llamada “blanca” que refleja el “miedo” que le tiene ese sector a las etnias afro-norteamericana y mexicana.

Según Krugman, “si no pueden ganar con los problemas (económicos) tratarán de ganar con otra cosa... y sabemos lo que será: en todo EE.UU. los electores se ven bombardeados con anuncios republicanos que muestran a gente asustada de la piel morena. En Texas, incluso, Ted Cruz piensa que un video en el que aparece el candidato opositor, Beto O’Rourke, diciendo cosas perfectamente razonables a un público de afronorteamericanos ayudará a su campaña para senador”.

Krugman concluye que los estudios de las elecciones de 2016 demuestran, claramente, que el resentimiento racial y no la “ansiedad económica” fue lo que le dio la victoria a Trump. Disentimos con esta conclusión.

¿Qué dicen los chinos?

Según Yu Yongding, el gobierno del presidente Trump, ha basado su decisión de imponer aranceles comerciales a China y arriesgar una guerra comercial, ampliamente catastrófica, en un informe que no resiste el escrutinio. La decisión, parece clara, se tomó antes incluso de que el informe fuera escrito. Yu es miembro de la Academia China de Ciencias Sociales.

El informe de la sección 301 de EE.UU. destaca cuatro áreas que considera perjudiciales para su país. Por un lado, la transferencia de tecnología,

por el otro, la tasa de retorno. Además, las inversiones chinas en el exterior y, por último, el robo cibernético.

Transferencia de tecnología: Yu señala que “las empresas extranjeras se han mostrado más que dispuestas a ingresar en su mercado, en particular por el trato preferencial que le brinda a la inversión directa. Por cierto, durante décadas, empresas extranjeras y nacionales por igual han aceptado voluntariamente la estrategia china de ‘acceso de mercado a cambio de tecnología’, que requería que los inversores extranjeros importaran tecnología avanzada a cambio de entrar al mercado chino”.

Tasa de retorno: Yu agrega que “un informe del Banco Mundial de 2006 puso la tasa promedio de retorno para las multinacionales extranjeras en China en el 22%. Según un informe compilado por el Consejo de Conferencias de Empresas Mundiales, la tasa promedio de retorno sobre el capital para las multinacionales norteamericanas en China en 2008 fue del 33%. “Nadie puede decir que las empresas extranjeras se vieron obligadas a operar en el mercado chino. El argumento de que las empresas estadounidenses han sido forzadas a transferir su tecnología a China carece así de relevancia”.

Inversión china en el exterior: Las acusaciones del informe de la Sección 301 respecto de la inversión china en el exterior —a saber, que China utiliza “capital del gobierno y redes de inversores sumamente opacas para facilitar las adquisiciones de alta tecnología en el exterior”— son igualmente endebles. El Instituto Norteamericano de la Empresa informa que, de 2005 a 2016, las empresas chinas hicieron 202 inversiones, incluidas fusiones y adquisiciones, en EE.UU. Sólo 16 de ellas —por un total de 21 000 millones de dólares— fueron en sectores de tecnología. Los inversores chinos gastaron mucho más que eso —94 000 millones de dólares— en bienes raíces en Estados Unidos entre 2013 y 2016.

Cibernética: La cuestión final planteada por el informe de la Sección 301 se relaciona con el robo

cibernético de PI y de información comercial sensible que, según EE.UU., es perpetrado por el gobierno chino. El informe reconoce que desde 2015 —cuando China y EE.UU. acordaron que ninguno “realizaría o respaldaría intencionadamente robo cibernético de propiedad intelectual, incluidos secretos comerciales u otra información comercial confidencial para ventajas comerciales”— la cantidad de incidentes detectados de espionaje cibernético chino ha declinado.

“Los pagos de honorarios y regalías por parte de China por el uso de tecnología extranjera se han disparado en los últimos años, alcanzando casi 30 000 millones de dólares el año pasado, casi cuatro veces más que en los últimos diez años”.

China puede hacer mucho para mejorar su acatamiento de las normas de la OMC, especialmente en lo que concierne a abrir su sector de servicios financieros y fortalecer las protecciones de propiedad intelectual (PI).

Pero las cuestiones relacionadas con el comercio deberían abordarse dentro del marco de la OMC, y Estados Unidos tendría que utilizar los mecanismos de resolución de ese organismo para abordar sus quejas.

Yu concluye que “la guerra comercial de Trump no logrará obligar a China a abandonar su aspiración de ponerse a la altura de las economías avanzadas. China está dispuesta a librar una guerra de desgaste. Desafortunadamente, ambas partes —así como el resto del mundo— incurrirán en grandes pérdidas en el proceso”.

¿Cambiará EEUU su estrategia fracasada en América latina?

EE.UU. y la actual administración de Trump apoyan la llamada ola conservadora que ha derrocado alrededor de una decena de gobiernos progresistas. Desde Honduras en 2007 hasta Brasil en 2017. Al mismo tiempo, ha declarado amenazas a su seguridad nacional a los gobiernos de Venezuela, Cuba y Nicaragua.

Para complicar aún más el panorama que atañe al sur de la frontera de EE.UU., Washington acusa a China de haber iniciado una táctica comercial para penetrar las estructuras de América latina, sin excluir a México y Centroamérica.

La política exterior de EE.UU. con Trump en la Casa Blanca descansa sobre la consigna de volver a la grandeza del pasado. La política interior pretende regresar a una alianza populista entre una burguesía nacional debilitada y una masa de trabajadores castigada por las políticas globales (relocalización de fábricas y pérdida de empleos industriales). Mientras tanto, existía cierta incertidumbre en relación con la política de Trump frente a América Latina. Hacia México y Cuba, Washington sigue una línea histórica trazada en función de su política interna: Migración de mano de obra barata mexicana y la cuestión cubana. En relación con Venezuela, prima el temor en el establishment de perder los ricos yacimientos de petróleo.

El capital norteamericano es cada vez más dependiente de la mano de obra barata que abunda más al sur de su frontera, en México y en el triángulo norte de Centro América. En la segunda mitad del siglo XX desestabilizó la economía agraria mexicana y estranguló su industrialización para crear una enorme masa de trabajadores informales —sin empleo y sin tierra— que optó por migrar a EE.UU. Con igual insistencia logró desarticular las economías del norte de Centro América. Provocó guerras, instaló la base militar norteamericana más grande de América Latina en Honduras y desató un tráfico de drogas hacia el mercado norteamericano.

Para complicar aún más el panorama que atañe al sur de la frontera de EE.UU., Washington acusa a China de haber iniciado una táctica comercial para penetrar las estructuras de América latina, sin excluir a México y Centroamérica.

La política exterior de EE.UU. con Trump en la Casa Blanca descansa sobre la consigna de volver a la grandeza del pasado. La política interior

pretende regresar a una alianza populista entre una burguesía nacional debilitada y una masa de trabajadores castigada por las políticas globales (relocalización de fábricas y pérdida de empleos industriales). Mientras tanto, existía cierta incertidumbre en relación con la política de Trump frente a América Latina. Hacia México y Cuba, Washington sigue una línea histórica trazada en función de su política interna: Migración de mano de obra barata mexicana y la cuestión cubana. En relación con Venezuela, prima el temor en el *establishment* de perder los ricos yacimientos de petróleo.

Aparentemente todo se aclaró a principios de febrero de 2018 con la gira por la región del secretario de Estado, Rex Tillerson. Preparó una agenda a la Doctrina Monroe en preparación de su visita a cinco capitales de la región. El encargado de dirigir las relaciones exteriores de Washington le dio coherencia a los múltiples *tweets* del presidente Trump. En primer lugar, dejó claro que los principios establecidos por EE.UU. hace dos siglos, estampados en la Doctrina Monroe, están vigentes: El hemisferio occidental le pertenece a Washington.

Le envió un mensaje a China: EE.UU. es el único “predador” en la región. Señaló que “América Latina no necesita nuevos poderes imperiales. El modelo de desarrollo que ofrece China es una reminiscencia del pasado. No tiene que ser el futuro de este hemisferio”.

En segundo lugar, Tillerson reivindicó el derecho de EE.UU. de intervenir militarmente en la región. El llamado poder suave de Barak Obama fue engavetado y salió a relucir el ‘poder duro’. “En la historia de Venezuela a menudo son los militares que se dan cuenta de que no pueden servir a los ciudadanos... e intervienen”. Por su lado, el senador Marco Rubio declaró que “el mundo apoyaría a las fuerzas armadas de Venezuela si deciden proteger a las personas y restaurar la democracia mediante la eliminación de un dictador”.

En tercer lugar, el secretario de Estado reactivó la OEA y logró aprobar una resolución diplomática contra Venezuela. Le dejó al Grupo de Lima la tarea de agitar la consigna de la intervención militar en Venezuela.

EE.UU. tiene tres planes de contingencia para deshacerse del proceso revolucionario bolivariano. Plan A: Promover un golpe militar desde adentro llamando a un levantamiento del Ejército Bolivariano. Plan B: Movilizar los ejércitos de Colombia, Perú y Brasil —con el apoyo logístico de Panamá, Holanda y Argentina— para copar las fronteras venezolanas. Plan C: Lanzar a las fuerzas aéreas, navales y terrestres del Comando Sur en un ataque ‘total’ contra Venezuela.

En Colombia EE.UU. tiene nueve bases preparadas para atacar. Hay dos bases militares del Comando Sur en las comunidades de Vichada y Leticia, en el Amazonas. Estas forman un arco con las de Palanquero y Tolemaida (altiplano). Otras en Malambo, (costa atlántica), Apiay y Larandia, (llanuras orientales), Saravena, (en el río Arauca) y por último, en la Bahía Málaga (costa del Pacífico). Además, en el cerco hay tropas de asalto de EE.UU. en Aruba y Curazao, que opera con la base de Palmerola, Honduras.

En la década de 1970, EE.UU. aplicó el Plan A en Chile, derrocando el gobierno de la Unidad Popular y asesinando al presidente Allende. En la década de 1980, activó el Plan C y el Comando Sur invadió a Panamá poniendo fin al régimen militar del general Noriega. En el siglo XXI introdujo una modalidad nueva dando golpes parlamentarios en Paraguay y Brasil.

Tillerson mostró todas las cartas que tiene en la mano el presidente Trump en su juego con América latina. Por un lado, la decisión de intervenir, incluso usando la fuerza militar para proteger sus intereses estratégicos (energía). Por el otro, rechazar las intenciones de Pekín de establecer una relación comercial dominante con América latina. Sin embargo, a Tillerson le faltó presentar la otra mitad de la ecuación: ¿Qué ofrece EE.UU. a cambio? Las oligarquías

latinoamericanas dependen de Washington para mantenerse en el poder. En los últimos 200 años exportan mano de obra barata y materias primas al mercado norteamericano y, en cambio, reciben armas y asesoría militar.

En Texas, el secretario de Estado ofreció los valores que supuestamente comparte EE.UU. con la región. No serán suficientes. Las oligarquías de la región tienen que negociar con los otros sectores sociales que también tienen

intereses. Todo indica que las relaciones entre ambas regiones se encuentran en una encrucijada: ¿Aprovechará China la coyuntura? ¿Aprovechará América latina la oportunidad para independizarse? ¿Cambiará EE.UU. su crónica de una estrategia fracasada?

El proyecto de Trump consiste en construir una fortaleza militar en EE.UU. que pueda enfrentar al resto del mundo sobre la base de su economía, su cultura y su poderío bélico. ■

Referencias bibliográficas

- Alvaro Verzi Rangel: “Fuerzas disputas en las cúpulas política y militar de EE.UU: la resistencia a Trump”, *ALAI*, 10 de agosto, 2018.
- Amy Goodman en entrevista a Carol Anderson en *Democracy Now!* Paul Krugman: “El partido sin ideas”, *New York Times* (en español), 27 de septiembre, 2018.
- Bruno Estrada: “El fin del trabajo”, *Economistas Frente a la Crisis*, 27 de enero de 2017.
- Dani Rodrik: “It’s too late to compensate free trade’s losers”, *Project Syndicate*, junio, 2017.
- Fernando M. García Bielsa: “La crisis social estadounidense y el ‘fenómeno’ Trump en su justo lugar”, *ALAI*, 10 de septiembre, 2018.
- Helena Trinca: “American elites don’t get white working class, says Joan Williams”, *The Australian*, 17 de junio, 2017.
- Mark Weiner: “El trumpismo y la filosofía del orden mundial”, *Nueva Sociedad*, julio, 2018.
- Rex Tillerson: “El compromiso de EE.UU. con el Hemisferio Occidental”, Panamá, Embajada de EE.UU. (Austin, Texas, 1ro. de febrero, 2018), <https://pa.usembassy.gov/es/secretary-tillerson-on-u-s-engagement-in-the-western-hemisphere-2/>.
- Samir Amin: “Crisis. Ciclos económicos. Modernidad capitalista”, <https://es.scribd.com/document/189759182/Crisis-Ciclos-Economicos-Modernidad-Capitalista>.

El avance de la iniciativa china la Franja y la Ruta hacia el Gran Caribe: de la teoría a la realidad

Dr. C. Ruvislei González Sáez

Doctor en Ciencias Económicas. Profesor e Investigador Auxiliar. Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Jefe del Equipo de Investigación de Asia y Oceanía.

e-mail: ruvislei@cipi.cu

ruvislei@gmail.com

Código ORCID: 0000-0001-6805-365X.

Dr. C. Ernesto Molina Molina

Dr. en Ciencias Económicas. Profesor Consultante del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García (ISRI)

Resumen

Las relaciones de China con América Latina y el Caribe son históricas, particularmente con este último. Desde la fundación de la República Popular China en 1949, las relaciones políticas, económicas y culturales han tenido un crecimiento con el Gran Caribe. Cuba fue el primer país del área en establecer relaciones diplomáticas con Beijing. Mientras Panamá, El Salvador y República Dominicana han sido los últimos. Después de 70 años, una nueva era en las relaciones bilaterales se ha abierto, especialmente con el avance de la iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI en inglés). Esta nueva era abre también una nueva forma de cooperación en la historia, sobre la base de una teoría que está emergiendo, la Teoría de las Ventajas Compartidas. La experiencia de las relaciones entre China y el Gran Caribe puede mostrar una nueva forma de cooperación y colaboración. El artículo se basa en exponer las oportunidades que se abren con el relacionamiento de las economías del Gran Caribe con China hacia un nuevo modelo interconectado. A su vez, se destacan los elementos negativos que impactan sobre las relaciones.

Palabras claves: China, Iniciativa de la Franja y la Ruta, Gran Caribe, asociación, geoestrategia, cooperación.

Abstract:

China's relations with Latin America are historical, particularly with the Caribbean. Since the founding of the People's Republic of China in 1949, the political, economic and cultural relations have been growing with the Greater Caribbean. Cuba was the first country to establish diplomatic relations with Beijing. While Panama, El Salvador and the Dominican Republic have been the last. After 70 years, a new era in the bilateral relations is opened, especially with the Belt and Road Initiative (BRI). This new era, also opens a new form of cooperation in history, on the basis of a theory that is emerging, "The theory of shared advantages". The experience of the relationships between China and the Great Caribbean can show a new form of cooperation and collaboration. The article is based on the opportunities that open up in the relationships of the economies of the Greater Caribbean with China towards a new interconnected model.

Key words: China, Belt and Road Initiative (BRI), Great Caribbean, relationship, geostrategy, cooperation.

Introducción

La fundación de la República Popular China en 1949 supuso uno de los momentos más trascendentales en la historia del siglo XX junto a otros procesos de alto impacto global. El significado de ese acontecimiento puede explicarse 70 años después con los resultados alcanzados. La esperanza de un nuevo mundo con un futuro compartido para toda la humanidad deviene del rol que desempeña China en el contexto global actual, justamente cuando fuerzas beligerantes extremistas atentan contra la estabilidad y la seguridad globales.

El camino del desarrollo de China ha estado acompañado no solo de las transformaciones internas, sino también de su relacionamiento con el mundo. Particular importancia tiene la región del Gran Caribe, que, si bien es distante geográficamente para Beijing, fue ahí donde se hizo por primera vez el reconocimiento de la existencia de la República Popular en todo el hemisferio occidental. Fue Cuba en el año 1960 que reconoció y estableció relaciones diplomáticas con China y le siguieron otras naciones caribeñas en años futuros. Esta es el área donde más países de la región de América Latina y el Caribe se han incorporado a la iniciativa china la Franja y la Ruta (BRI en inglés), un espacio muy cercano a los Estados Unidos. En este sentido, los autores se proponen con el artículo determinar las oportunidades y desafíos del avance de esta iniciativa hacia el Gran Caribe. A su vez, se pretende destacar en la práctica del proyecto chino en la subregión caribeña, elementos discutidos desde la teoría.

Antecedentes

A 71 años del establecimiento de la República Popular en 2020 se abre una nueva era en el relacionamiento con el Gran Caribe, esa gran zona que involucra naciones del Caribe Insular, Centroamérica y países sudamericanos con costas al Caribe. El avance de BRI Ruta hasta esta zona debido al interés de 13 Estados hasta el momento, al

mismo tiempo que aún existen ocho países con los que Beijing no tiene relaciones; condicionan la necesidad de priorizar el enfoque chino hacia esta parte del mundo.

Desde finales de 2017 hasta mitad de 2019, Panamá, Guyana, Antigua y Barbuda, Trinidad y Tobago, Venezuela, Costa Rica, Dominica, Granada, Surinam, República Dominicana, Cuba, Barbados y Jamaica firmaron con China memorándum de entendimientos para la inserción a BRI. El relacionamiento de estas naciones del Caribe con Beijing ha ido creciendo sobre la base de la cooperación y la colaboración. Abre un nuevo capítulo en los vínculos, al punto que desafían presiones externas y se profundiza el diálogo político, económico y hasta de seguridad en algunos de los casos. Mientras por el otro se destaca el lanzamiento de acciones estadounidenses para contrarrestar este avance como el proyecto estadounidense América Crece.

Ante este aumento de los lazos entre China y el Gran Caribe, unido a otros factores relevantes, Estados Unidos ha incrementado su preocupación y hostilidad contra Beijing. Esto condujo a presiones a determinados países, pero también ha condicionado el apoyo a la provincia china de Taiwán en el área. Es en esta zona, donde Taipéi tiene relaciones diplomáticas con ocho naciones de un total de 17 en el mundo. Estas son: Honduras, Nicaragua, Guatemala, Belice, Haití, San Vicente y las Granadinas, San Kits y Nevis y Santa Lucía. Ante el temor de que algunos de estos países continúen rompiendo relaciones para establecerlas con Beijing, en julio de 2019 la presidenta taiwanesa Tsai Ing-wen realizó una gira por Haití, San Vicente y las Granadinas, San Kits y Nevis y Santa Lucía. En esta ocasión la líder taiwanesa llegó a realizar críticas en esta última nación a BRI, muy similar a las de Estados Unidos.

Incluso, algunos críticos occidentales han intentado compararle con el Plan Marshall desarrollado en el siglo pasado, no obstante, existen profundas diferencias entre ambos proyectos.

Diferencias entre BRI y el Plan Marshall

Algunos artículos de autores occidentales en los últimos tres años han intentado comparar a BRI con el gran proyecto desarrollado por Estados Unidos para la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial, el Plan Marshall. Una estrategia que no solo tuvo como fin reconstruir Europa, sino expandir su influencia en momentos en que había resultado

el mayor vencedor de la gran guerra. Lo que, sin dudas, con un costo total estimado en cuatro billones de dólares, la iniciativa de la Franja y la Ruta se convertirá en el programa de desarrollo económico más grande de la historia, superando al Plan Marshall (Belevan, 2017). Sin embargo, es importante destacar que pueden existir elementos comunes, pero especialmente diferentes.

Tabla 1. Comparación de BRI con el Plan Marshall

SEMEJANZAS

INICIATIVA CHINA LA FRANJA Y LA RUTA	PLAN MARSHALL
Complementaria con la economía interna china.	Complementaria con la economía interna estadounidense.
Abierto a todos los países que deseen incorporarse.	Abierto a todos los países que deseen incorporarse.
Promueve el uso del yuan.	Promovió el uso del dólar.
Tiene implicaciones geopolíticas.	Tuvo implicaciones geopolíticas

DIFERENCIAS

INICIATIVA CHINA LA FRANJA Y LA RUTA	PLAN MARSHALL
Involucra a naciones de diferentes sistemas sociopolíticos y no ataca o excluye ningún régimen.	Tuvo como objetivo hacer frente al régimen comunista.
Se propone evitar la guerra mediante la interconexión de las economías.	Se propuso reconstruir después de la Segunda Guerra Mundial.
China invita a los países a que participen en la iniciativa y estos presentan proyectos de mutuo beneficio a desarrollar.	Estados Unidos exigió a los miembros un programa completo de las actividades con miras a establecer la integración.
No impone condiciones que impliquen relación con la estabilidad de la economía china.	Enfatizó que no pusiese en peligro la estabilidad económica de los Estados Unidos.
Los cambios en la situación del país participante no acorde al interés nacional de China no implica el fin de la participación en proyectos.	El administrador del programa podía dar término a este, cuando a raíz de producirse un cambio en la situación del país participante no fuese acorde al interés nacional de Estados Unidos.

No establece períodos de ayuda.	Estableció un período de ayuda entre abril de 1948 y junio de 1952.
No establece fecha de liquidación de programas en la iniciativa, pueden incluso extenderse algunos proyectos por su magnitud.	Fijó fechas de liquidación del programa.
Crea mecanismos administrativos nacionales y binacionales en el marco de la iniciativa.	Estableció la Administración de Cooperación Económica.
No tiene mecanismos para demandar y ser demandado.	Tuvo mecanismo para demandar y ser demandado, así como poseer y demandar bienes.

Fuente: Elaboración de los autores

La incorporación de la subregión del Gran Caribe a BRI, constituye el interés por fortalecer los vínculos, pese a determinadas críticas. Ello refleja el valor de la cooperación con China. Por otro lado, como resultado de la experiencia y las críticas de las que ha sido objeto Beijing, la nación asiática ha demostrado que tiene interés en modificar la forma en que se ha insertado en el área. Si bien es cierto que tradicionalmente las inversiones han estado dirigidas a los sectores de extracción de recursos naturales fundamentalmente, a partir de 2015 hay un cambio del patrón de comportamiento. Las inversiones chinas en los años más recientes están más concentradas en los sectores de la electricidad, manufactura y otras infraestructuras (Gráfico 1). Todo ello posibilita el desarrollo de las naciones interconectadas.

Es importante, que China continúe modificando sus patrones de comportamiento para una mayor aceptación. Las críticas siempre estarán presentes especialmente de aquellos que intentan buscar pretexto para cuestionar su presencia. El avance de Beijing en América Latina y el Caribe ha supuesto el retroceso de otros actores que no están dispuestos a ver reducidas sus capacidades en esta área. Hoy, una de las formas por la que Beijing ha avanzado es mediante la adquisición de empresas extranjeras, especialmente en naciones

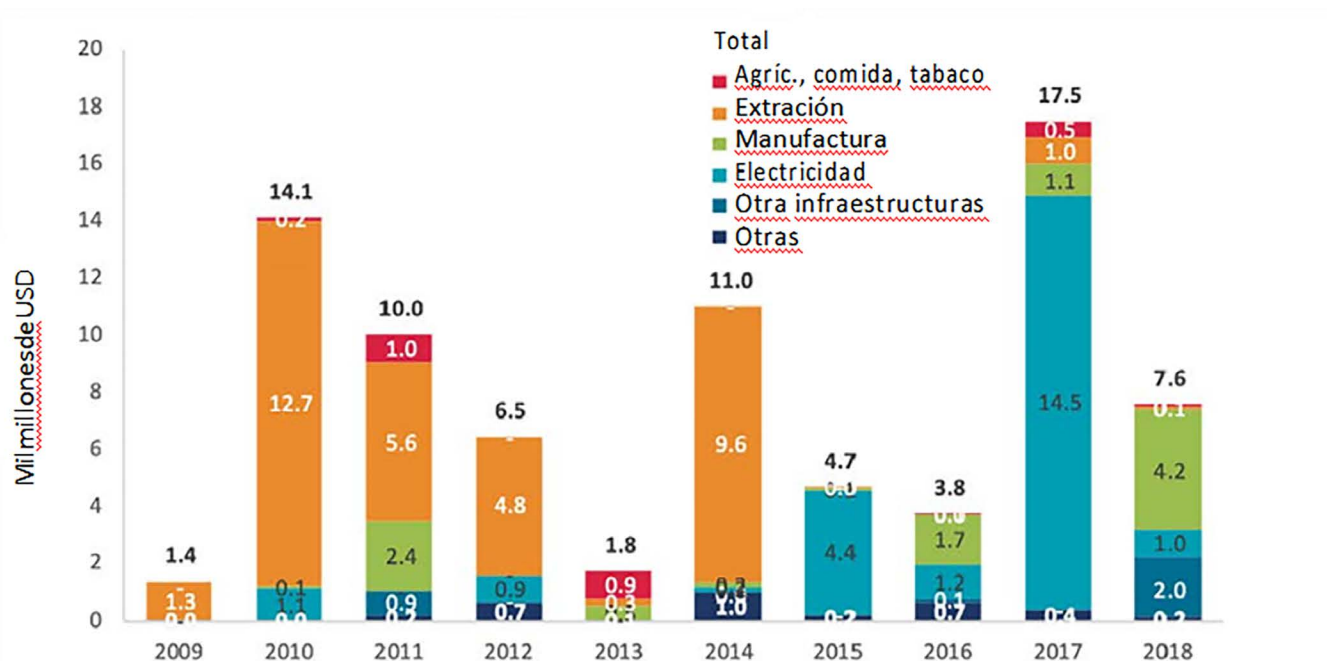
con crecientes procesos privatizadores, sin embargo, en la zona del Gran Caribe, esta no es la forma predominante de actuación.

BRI y la teoría de las ventajas compartidas en el Gran Caribe

Uno de los objetivos propuestos por BRI es el avance de la integración, así como la interrelación con otros procesos, algunos de los cuales ya han firmado acuerdos como son los casos de la Unión Económica Euroasiática (UEE), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) o la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Pero para lograr un avance mayor debe promoverse la cooperación con mecanismos de la región más allá de los establecidos por China con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Debe destacarse que teniendo en cuenta que en el área del Gran Caribe, que incluye al Caribe Insular más Centroamérica, de 19 naciones participantes en BRI de la región 13 pertenecen a la zona del Gran Caribe. Por ello, debería pensarse en la cooperación no solo bilateral, sino en los marcos de los mecanismos Asociación de Estados del Caribe (AEC) y Cuba-Comunidad del Caribe (CARICOM), por citar dos.

Son miembros de AEC: Antigua y Barbuda, Barbados, Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba,

Gráfico 1. Principales sectores de inversión china en América Latina y el Caribe en mil millones de dólares.



Fuente: Rebecca Ray & Wang Kehan: China-Latin America Economic Bulletin edition, Boston University, 2019 en <http://www.bu.edu/gdp>.

Dominica, El Salvador, Honduras, Jamaica, Granada, Guatemala, Guyana, Haití, Bahamas, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Surinam, Trinidad y Tobago, Venezuela.

Un proceso de integración legítimo en cualquiera de sus variantes, ha de prestarle una gran importancia a la política social dentro de las políticas nacionales de los países involucrados, pero para ello, debe dejar de ser rehén de las políticas de corte neoliberal. (Molina, 2010) China ha sabido emprender proyectos de beneficio social y lo hace extensivo con BRI a los países participantes mediante la cooperación con los procesos de integración participantes. La iniciativa china propone la integración, sobre la base de la complementariedad y corrección de asimetrías.

Es importante destacar que, si sólo se defiende la integración como un instrumento para hacer negocios, para facilitar la transferencia de divisas entre los países mediante el comercio, obviando los problemas socioeconómicos de la población,

indudablemente, los intereses antinacionales internos, muy aliados al capital extranjero, impulsarán un tipo de integración antinacional. Un nuevo concepto de integración debe incluir la idea del desarrollo humano sostenible. (Molina, 2010) Ello implica que las relaciones comerciales se subordinen a la necesidad del desarrollo en el contexto de las relaciones sociales nacionales y regionales. En su proyección teórica así lo está definiendo BRI, pero necesita manifestarse en la práctica.

Una integración que sólo contribuya a elevar las ganancias de los grandes capitales nacionales y extranjeros, no beneficia a la mayoría de la población, carece de legitimidad social, por cuanto que los sectores populares, la clase media y las pequeñas y medianas empresas, sólo sirven de medio para enriquecer más aún a un pequeño sector de la sociedad. BRI ofrece un nuevo paradigma de interrelación en el que todos ganen mediante un futuro compartido y de mutuo beneficio. Pero esto debe manifestarse en la práctica y no en el discurso para que gane legitimidad.

Según Jinping “se debe consolidar la base social de la conectividad (...) mediante la promoción de los intercambios culturales. China apoya el diálogo entre las distintas civilizaciones y religiones, da la bienvenida al fortalecimiento de los intercambios culturales entre los pueblos de todos los países, respalda la solicitud conjunta de patrimonios culturales mundiales por parte de los países”. (Jinping, 2014)

La nueva forma de cooperación ganar-ganar en la que China transfiere ventajas absolutas y relativas a países miembros del BRI, así como estos países contribuirán a compartir las ventajas de ambas partes. En este sentido, el caso más específico es el de la relación Cuba-China. China comparte tecnología de sector digital, mientras Cuba comparte tecnología en el sector de la biotecnología sin condicionamiento y sobre la base del desarrollo de las sociedades. Es decir, pensando en el beneficio mutuo y sobre la base ganar-ganar.

Un proceso de cooperación de beneficio mutuo no puede concebirse bajo la tesis de las ventajas comparativas, aquellas que auspician la “división regional del trabajo”, para que unos países se desarrollen, a costa del subdesarrollo de otros, similar a la tradicional división internacional del trabajo que ha imperado a nivel internacional. Integrar significa aglutinar, juntar las partes, en un bloque único; mientras que dividir significa diferenciar, separar los países, para que cada uno se dedique egoístamente a sus cosas, para luego buscar ventajas en el intercambio. Integración es unir las partes para “compartir ventajas”. (Molina, 2010) Bajo ese criterio es que se diseña el avance de BRI.

Precisamente, ahí reside lo nuevo que aporta BRI: la búsqueda de “ventajas cooperativas o compartidas”, para todos beneficiarse. Según Las “ventajas compartidas”, (Molina, 2010) es la lucha por la creación de condiciones sociales para la reproducción material y espiritual de la vida humana; la política social de esta forma de integración significa que los países se integran para compartir las ventajas que resultan de un territorio común;

una naturaleza y una historia común; economías homogéneas y magnitudes de población similares. Son factores que unidos en una estrategia de desarrollo dan ventajas frente a otras naciones del mundo. Ventajas compartidas significa que, en función de los intereses de estos pueblos, los países se junten para compartir sus ventajas naturales y sociales.

En este sentido, la visión de BRI bajo este concepto, puede ser compatible hasta cierto punto con los mecanismos tradicionales del mercado, pero se necesita de la actuación del Estado como palanca reguladora de los desequilibrios que pueda generar. Es el papel del Estado el que puede conducir a la eliminación de las disparidades y asimetrías. En BRI existen naciones con distintos tipos de intereses y modelos económicos. Esta iniciativa encarna la esperanza del pueblo chino por un mundo armonioso y es un desarrollo creativo del espíritu tradicional en la nueva era de la globalización, donde todos los países alrededor del mundo comparten prosperidad y pérdidas, y están cada vez más interconectados con los otros. China ofrece una nueva posibilidad, la cual se fundamenta en abandonar la ley de la selva, el hegemonismo y poder político de “suma cero” para reemplazarlo con la fórmula “ganar-ganar”.

BRI promueve una integración legítima; quiere decir que los países articulan sus economías para sacarle mejor provecho a los recursos naturales, humanos y materiales y ampliar el mercado, en función del desarrollo humano. Se trata de fortalecer las variables de decisión clave: aquellas que elevan la capacidad negociadora con el resto del mundo; pero que al mismo tiempo potencian el mercado interno, el nivel de empleo, el salario medio y la inversión nacional.

La integración emprendida hasta el momento, utilizando la teoría tradicional no solo de la integración, sino del comercio en las actuales condiciones está condenada a la crisis al mediano plazo. Los mecanismos actuales buscan que las regiones se conformen en bloques para que cree facilidades

al comercio de las transnacionales, para abrir sus fronteras a la circulación de mercancías y capitales y buscar la especialización manufacturera mediante el empleo de maquiladoras. Su ventaja comparativa frente al resto del mundo debe lograrla mediante bajos costos de producción, fundamentalmente, por bajos salarios.

Pero un mercado interno caracterizado por bajos salarios, o lo que es lo mismo, un salario medio muy bajo, justifica aquella política neoliberal que muestra poco o ningún interés por el fortalecimiento del mercado interno porque se espera resolver el problema por la vía del mercado mundial, provocando con ello una mayor exclusión de la población. Debe quedar claro entonces, que el avance hacia la integración bajo BRI sólo puede ser posible con el fortalecimiento de un mercado incluyente (ya incluye más del 57% de la población), complementado con el esfuerzo de los Estados nacionales participantes.

Por tanto, en la lucha por la creación de condiciones sociales para la reproducción material y espiritual de la vida humana, una integración sobre la base de una relación de beneficio mutuo debe crearse sobre la teoría de las ventajas compartidas y por tanto, debe comenzar a abandonar los tradicionales postulados de la teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo o de la Teoría de las Ventajas absolutas de Adam Smith. Ha de tener presente, como principal objetivo al mismo tiempo la independencia económica, la complementariedad, la corrección de asimetrías y el sector humano en el centro de la atención.

Las relaciones económicas internacionales tienen una larga historia y son suficientemente complejas. El término “interdependencia” encubre con frecuencia las relaciones de dependencia económica, tecnológica y política que caracterizan los mecanismos de dominación vigentes en el mundo actual. Precisamente, la integración para el desarrollo que caracteriza BRI no puede tomar el camino tradicional en beneficio solo de una de las partes.

Desarrollar la teoría de las ventajas compartidas permitiría unir los fundamentos económicos desarrollados en complementación con el pensamiento que promueve el líder Xi Jinping. Actualmente el mundo se desarrolla bajo una concepción neoliberal, pero con fuertes rasgos proteccionistas que utilizan los tradicionales postulados de la teoría económica. Sin embargo, para que la iniciativa de la Franja y la Ruta tengan un alto nivel de efectividad, es importante que emprenda una política económica científica. Para lograr este tipo de política, es necesario tener en cuenta el conocimiento exacto y profundo de lo que acontece en la economía mundial actual.

Tomando como base, la economía política científica, la teoría de las ventajas compartidas se contraponen al pensamiento de los economistas políticos clásicos Adam Smith y David Ricardo, a la vez que tiene en cuenta el pensamiento de Carlos Marx. Pero no es apologético incluir algunas de las ideas de Xi Jinping. No porque sea el presidente o el secretario general del Partido Comunista de China, sino porque refleja en sus obras más recientes la necesidad de compartir prácticas, promover acciones colectivas, construir plataformas conjuntas de colaboración, así como complementar recíprocamente las ventajas para alcanzar un desarrollo colectivo.

Cada uno de los países miembros de BRI tiene la capacidad para producir algún tipo de bien útil el cual indudablemente tiene un valor de cambio. Pero unos países sobre otros, especialmente China, tiene la capacidad de producir bienes, así como capacidades para generar producción de esos bienes en otras partes. Sobre esa base, no necesariamente generaría sobreoferta a partir de la necesaria demanda de esos bienes, por tanto, compartir capacidades de desarrollo, implica beneficios mutuos en los que todas las partes puedan beneficiarse. No solamente en la producción de bienes, sino también de infraestructura y conectividad para desarrollar esos bienes en los procesos de producción, distribución, cambio y consumo.

BRI abre un nuevo camino en el campo de la teoría económica. Mientras occidente se dedica a criticar el gran proyecto y cada nación a desarrollar políticas económicas centradas en sus objetivos estratégicos, la iniciativa china está creando una nueva forma de relacionamiento dentro de los tradicionales mecanismos del mercado en el contexto de la globalización neoliberal. Adentrar la teoría de las ventajas compartidas dentro del comercio internacional actual, no solo pondría a China en una posición ventajosa al mediano plazo, sino que beneficiaría a los participantes del BRI. En este sentido, la inserción del Gran Caribe en el BRI representaría la oportunidad de abrir nuevas formas de desarrollo para un área que tiene no solo asimetrías económicas, sino también grandes brechas sociales y políticas.

Oportunidades que se abren para el avance de BRI en el Gran Caribe

En los años 90 del siglo pasado, en momentos en que China comenzó a incrementar sus relaciones diplomáticas con las naciones del Gran Caribe, firmó una serie de tratados bilaterales de inversión con Cuba, Jamaica, Belice y Barbados, y con Trinidad y Tobago. Guyana y Bahamas lo firmaron en la década de 2000. Delegaciones chinas de alto nivel y misiones de inversores han estado visitando el Caribe para identificar proyectos especialmente en el período 2008-2018. Las inversiones de China en la región se concentran en los sectores de recursos naturales, agricultura, infraestructura, fuentes de energía renovable.

Varias de las inversiones se relacionan con la asistencia oficial al desarrollo (AOD). Beijing ha incrementado su AOD en países especialmente de la Comunidad del Caribe (CARICOM). Los proyectos han estado enfocados en el sector de la construcción específicamente de estadios, escuelas, hospitales, etc. En ese sentido, en 2004, China se comprometió a llevar a cabo proyectos de desarrollo de infraestructuras por un total de más

de 100 millones de dólares. Se identificaron específicamente cuatro proyectos: un estadio deportivo, una escuela secundaria, la rehabilitación de la carretera principal que conecta la capital, Roseau, con la segunda ciudad más importante, Portsmouth; y la recuperación del principal centro médico de la isla, el Hospital Princesa Margarita.

Desde que Xi Jinping asumió el liderazgo de China, el intercambio de visitas al más alto nivel se ha incrementado en ambas direcciones con el Gran Caribe. En el 2013 el mandatario chino visitó Trinidad y Tobago, así como también Costa Rica, mientras en el 2014, Cuba. Las giras oficiales de alto nivel se han convertido en uno de los medios más relevantes para desarrollar los vínculos. En este sentido, no solo han servido para firmar acuerdos, sino también para concretar la inserción de muchas de las naciones del área a BRI, pero sobre todo para profundizar la confianza mutua. Sin embargo, es necesario señalar la necesidad de fortalecer los lazos a otros niveles, especialmente el académico y con menos niveles de formalidad. Esto no solo permite un intercambio más sincero, sino también más profundo en el que ambas partes pueden obtener mayores beneficios y conocimientos.

La relación entre China y el Gran Caribe puede generar sinergias de mutuo beneficio, no exenta de obstáculos. Si bien, pueden crearse estructuras de cooperación que permita emprender proyectos relacionados con las fuentes de energía renovable, enfrentamiento al cambio climático, conectividad, tecnología digital, transporte y turismo (Imagen 1), en el que China puede posicionar su presencia; por el otro lado, Estados Unidos intentará boicotear estos proyectos no solo con nuevos proyectos en función de sus intereses, sino mediante presiones políticas. Lo positivo en este sentido, es que existe un grupo de naciones que más allá de cualquier presión, profundizarán el relacionamiento con Beijing. La razón fundamental está en que la nación asiática no solo ofrece confianza, sino también la oportunidad de generar sinergias de desarrollo, mientras Washington solo provoca preocupaciones.

El avance de BRI hacia el Gran Caribe ofrece también la oportunidad de poder extender algunos de sus proyectos con un marcado carácter geopolítico. La razón está, en que, en esta área, es donde aún ocho naciones no tienen relaciones diplomáticas con Beijing y si con Taiwán. Si se analiza el comportamiento de los lazos económicos, al menos en comercio se puede demostrar que actualmente, al menos con el cierre de 2018, Taiwán tenía mejores relaciones comerciales con algunas naciones con las que hoy tienen relaciones con China, como son los casos de República Dominicana, Panamá o el Salvador (gráfico 2). Por tanto, existen espacios no explotados para un mejor relacionamiento comercial e inversionista de Beijing con estos países.

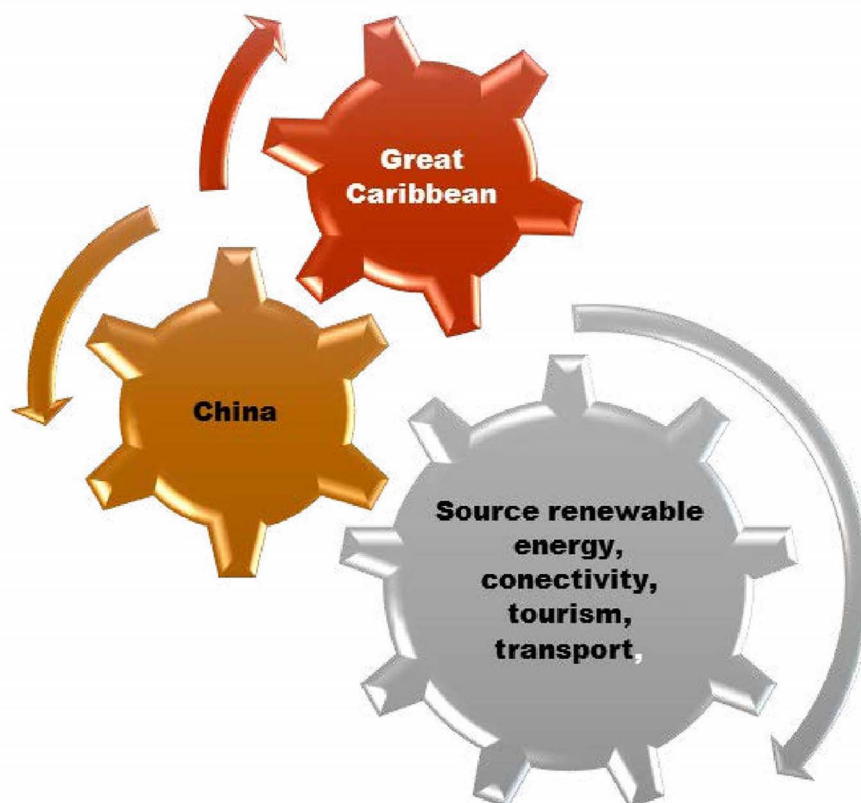
Países como Nicaragua, Haití, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y San Cristóbal y Nieves tienen excelentes relaciones con Cuba con los que se puede emprender una serie de proyectos en el marco de procesos vinculados a la conectividad.

En este sentido, permitiría unir a estos países con Cuba directamente por aire. Ya existe con Nicaragua, pero aún no con muchas islas caribeñas y donde China puede desempeñar un papel clave para el emprendimiento de *hubs* de infraestructura regional, a la vez que pueda afianzar la presencia china en el área con sus empresas.

El interés de Panamá, Costa Rica y República Dominicana particularmente por fortalecer las relaciones con Beijing, condicionan un posicionamiento de estos como centros de referencia para la nación asiática. En tanto, otros como Granada, Trinidad y Tobago, Antigua y Barbuda, Dominica y Bahamas promueven los lazos con China.

Para China el vínculo diplomático con estos países es complejo, pero en el futuro la proyección de Estados Unidos, especialmente con Centroamérica por el tema migratorio y el avance del proyecto América Crece, podrían resultar más difícil. Para llegar a otras naciones como Honduras será difícil, por el panorama político muy estrecho con Estados

Imagen 1. Formas de conectividad entre China y el Gran Caribe



Fuente: Elaboración de los autores, 2019.

Unidos, en el que aeropuertos de este país resultan de alto valor para la seguridad nacional de Washington. Haití, vive un momento de inestabilidad política muy complicada incapaz de prestarle atención a la política exterior en el actual contexto.

Desafíos del avance

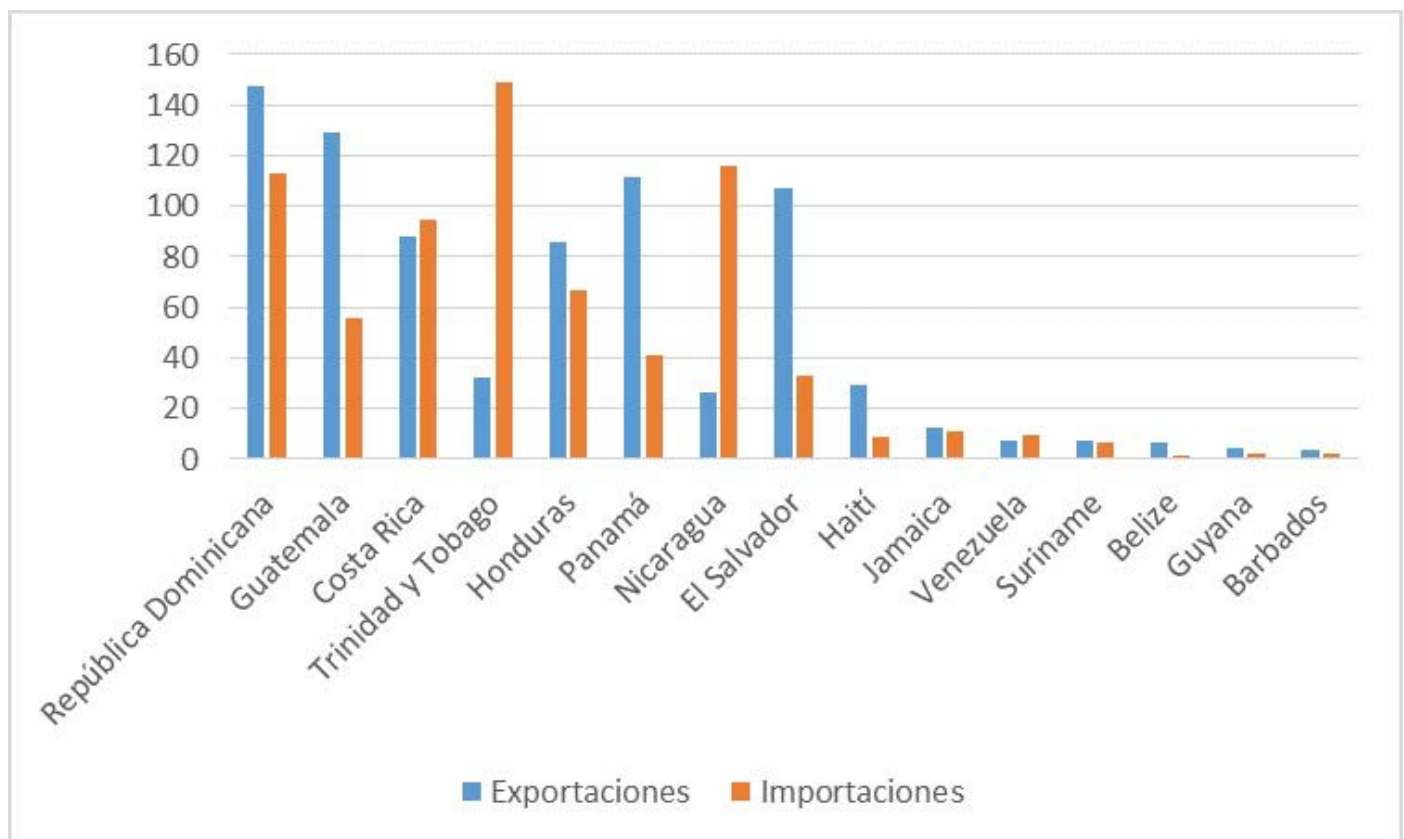
En medio del complejo escenario que se desarrolla en la región de América Latina y el Caribe, tanto desde el punto de vista político como económico, China ofrece una nueva perspectiva de relacionamiento. La noción de un cambio de época, implica para Estados Unidos en su propia área una pérdida de hegemonía. En ese sentido, desarrolla acciones que dificulten el avance de Beijing y de cualquier otra gran nación que pretende, así como trabaja en el cambio de régimen de los países con gobiernos progresistas. Naciones como Cuba, Venezuela, Nicaragua, son parte de los proyectos agresivos de la nación estadounidense, a la vez que China es parte

del conflicto con dicha nación. No es casual que estas sean las mismas naciones que están excluida del proyecto de infraestructura para la región América Crece.

Las acciones de Estados Unidos suponen el principal desafío del avance de la presencia china en el Gran Caribe impidiendo el relacionamiento especialmente con naciones como Cuba y Venezuela. Bloqueos, embargos, sanciones y presiones son las principales herramientas que utiliza Washington afectando a las empresas chinas e impidiendo en algunos casos una mayor presencia en los países antes mencionados.

Otro desafío a tener en cuenta ante el avance de BRI hacia el Gran Caribe está relacionado con la histórica desconfianza antichina, que podría reactualizarse con el desembarco de miles de trabajadores chinos para diferentes obras de infraestructura. (Jinsheng, 2015). Varias veces en eventos internacionales de la región ha incidido la crítica

Gráfico 2: Relaciones comerciales de Taiwán con países del Gran Caribe en el 2018 (en millones de dólares).



Fuente: Rebecca Ray & Wang Kehan: China-Latin America Economic Bulletin edition, Boston University, 2019 en <http://www.bu.edu/gdp>.

hacia China en este sentido. Sin embargo, la propia nación asiática puede ser la que ofrezca la lección, complementando trabajadores de ambas partes, así como fomentando el empleo en países que tanto lo necesitan, especialmente en esta zona del Caribe.

Si bien existen desafíos para el avance de la gran nación asiática hacia el Gran Caribe, es importante señalar que estos se pueden convertir en oportunidades. La mayor dificultad está, en qué, aun cuando China adopte un cambio de política, la propaganda negativa es una variable que utilizan las fuerzas antichinas para criticar la presencia de Beijing. Esto es parte del temor, de que algunos puedan ser desplazados, especialmente Estados Unidos, a pesar de que el gigante asiático pueda traer mejores perspectivas de desarrollo. El entorno comunicacional es clave para la manipulación de la información en función de los intereses a los que responda. En este sentido, es clave no solo aumentar la presencia de medios chinos como Xinhua, Diario del Pueblo, CCTV, entre otros, sino también las acciones conjuntas con otras televisiones. Incluso, muchas veces estas acciones no bastan y es importante incidir sobre determinados medios de comunicación que dominan en la región.

Al analizar los fenómenos negativos que pueden incidir en las relaciones, es importante tener en cuenta dos variables: la endógena y la exógena. En cuanto a la variable endógena, influyen las formas de inserción de las empresas chinas dentro de los países y su actuación. Son claves, elementos como el antes mencionado, el de la presencia de trabajadores chinos, pero también los vinculados a problemas de corrupción, afectaciones al medio ambiente, desplazamiento de los productores nacionales.

Algunos autores han reflejado problemas vinculados a la presencia de trabajadores chinos. Pese al rol relevante que están desarrollando las empresas chinas en las estrategias de desarrollo de las economías locales, han generado dificultades internas como problemas de desempleo.

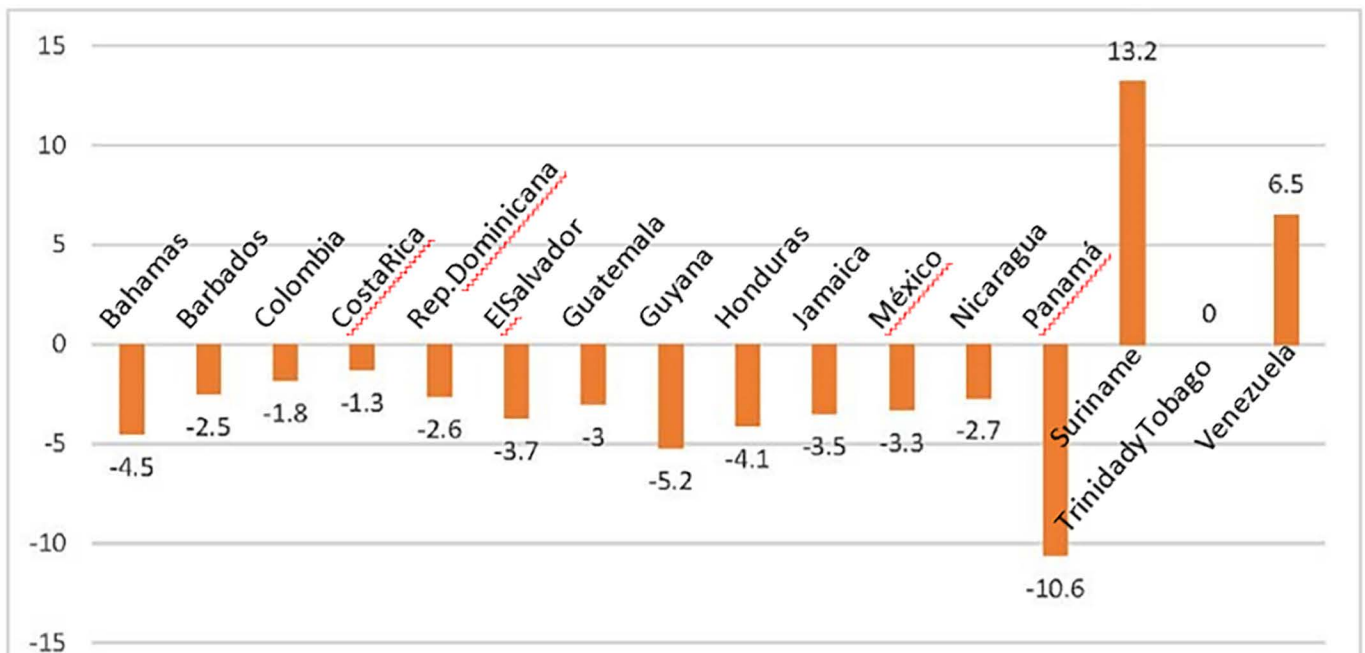
Casos como Bahamas, donde el desempleo ha sido elevado, la afluencia de extranjeros ha alimentado el resentimiento entre los trabajadores locales de la construcción. Es importante una clara comunicación entre las empresas chinas que invierten y los subcontratistas locales, que permita generar equilibrios entre trabajadores chinos y generación de empleos en las naciones receptoras de inversiones.

La inversión china en caña de azúcar en Jamaica, si bien ha demandado mucho empleo y ha contribuido a la economía local, consiste exclusivamente en la producción de azúcar en bruto y melaza, que son formas de producción primaria con escaso valor agregado. Algunos economistas sostienen que la generación de valor añadido, tal como la fabricación de ron, puede hacer mayores contribuciones al crecimiento económico mediante la diversificación de la economía y hacer avanzar a Jamaica en la cadena de valor hacia la fabricación de productos de azúcar más elaborados.

Como variables exógenas deben destacarse que las relaciones de China con los diferentes países del área son predominantemente de carácter bilateral, lo que puede generar competencia entre los Estados de la región por la asistencia china. Los países del Caribe necesitan unir y coordinar sus políticas con respecto al país asiático, aunque algunos de ellos todavía posean relaciones diplomáticas con la provincia china de Taiwán. Esto no se convertirá en un obstáculo para sus relaciones económicas con el continente. El gobierno de Taipéi ha expresado que no va a perjudicar a los países del Caribe con los que tiene relaciones diplomáticas si desarrollan relaciones económicas con China continental, aunque si le preocupa.

Otro desafío que les inquieta a los gobiernos del área es el tema del déficit comercial que es elevado y creciente con Beijing a excepción de algunos casos como Surinam y Venezuela (gráfico 3). Más allá de las políticas económicas de cada nación,

Gráfico 3: Relaciones comerciales de Taiwán con países del Gran Caribe en el 2018 (en millones de dólares).



Fuente: Elaboración de los autores con datos de Rebecca Ray & Wang Kehan: China-Latin America Economic Bulletin edition, Boston University, 2019 en <http://www.bu.edu/gdp>.

China puede ayudar a los países caribeños a diversificar la cartera de productos de sus exportaciones, especialmente en el actual contexto que está promoviendo las importaciones. Algunos productos de la región, como el café, azúcar, frutas, miel y ron, son muy populares en el mercado chino.

Conclusiones

A 70 años de la creación de la Nueva China bajo el liderazgo del Partido Comunista, el país se desarrolla como la segunda economía a nivel global. Con el impulso de la iniciativa de la Franja y la Ruta, se construye a la vez la visión de un mundo compartido de mutuo beneficio. No obstante, existen actores que intentan frenar el impulso del desarrollo chino.

La amenaza de la pérdida de hegemonía estadounidense y el ascenso de China como potencia de primer orden a nivel global condicionan que algunos sectores del poder político estadounidense promuevan una mayor confrontación. En este

sentido, las acciones negativas de Washington afectan no solo las relaciones sino-estadounidenses, sino también, la estabilidad de la economía mundial, todo ello independientemente de haber logrado la firma de la fase uno del acuerdo entre ambas potencias.

China con el impulso de BRI, promueve no solo una nueva forma de cooperación, sino también ofrece esperanzas al mundo y abre espacio para el desarrollo de una nueva teoría dentro de la Economía Política actual: la teoría de las ventajas compartidas. Esta, en contraposición con las actuales teorías económicas tradicionales del mundo capitalista, aun cuando Beijing tiene que seguir perfeccionando sus mecanismos.

El avance de BRI hacia la zona del Gran Caribe no solo promueve nuevos espacios de desarrollo, sino también una alternativa a las acciones desestabilizadoras y negativas de Washington y algunos sectores de la extrema derecha latinoamericana y caribeña. Más allá de la ideología, la región puede

concertar proyectos conjuntos de mutuo beneficio. Estos proyectos que a la vez son promovidos por Beijing, permiten expandir su esfera de influencia hacia países con los que aún no tiene relaciones diplomáticas (ocho países en el Gran Caribe).

Articular un mecanismo de cooperación o colaboración con la AEC, o con Cuba-CARICOM sería estratégico para China en sectores vinculados a la conectividad, fuentes de energía renovable, logística, construcción, turismo, finanzas, comercio, etc. No obstante, es importante una mayor confianza y conocimiento entre las partes. Si bien hay elementos muy positivos, también es necesario señalar dificultades que no pueden dejar de tenerse en cuenta como las acciones y presiones de Estados Unidos; las posiciones antichinas de algunos sectores derivados del temor de generar afectaciones ya sea por la vía del empleo, como del desplazamiento

de los productores nacionales o daños ambientales. Para ello también es importante el trabajo mediático.

A 70 años de la Nueva China se abre un nuevo camino para las relaciones con el Gran Caribe. Más allá de las acciones que puedan emprender terceros, Beijing debe persistir en abrir una nueva ruta que puede parecer distante y poco rentable, pero que al mediano y largo plazo resultará una excelente decisión. Es importante llegar a la región con nuevos proyectos e ideas que sean diferentes de las que las tradicionales potencias occidentales han llegado al área. Estas no han resultado ser buenas para los pueblos del Gran Caribe. El desembarco de China en el Gran Caribe puede ser la oportunidad para crear un mundo compartido de mutuo beneficio, ese que se propone China con Xi Jinping como líder. ■

Referencias bibliográficas

- AIIB: Members and Prospective Members of the Bank (2019), en <https://www.aiib.org/en/about-aiib/governance/members-of-bank/index.html>.
- ALADI: Acuerdo de preferencias comerciales entre Cuba y otros miembros (2000), en <http://www.aladi.org>.
- Arecoa: Turistas chinos que visiten República Dominicana podrán pagar con yuan (2014), en <https://www.arecoa.com/destinos/2014/05/23/turistas-chinos-que-visiten-dominicana-podran-pagar-con-yuan/>.
- Beleván: El corredor económico China-Pakistán, proyecto emblemático de la iniciativa OBOR, 2017, en <http://semanaeconomica.com/haciaasia/2017/07/06/el-corredor-economico-china-pakistan-proyecto-emblematico-de-la-iniciativa-obor/>.
- Basallo, A.: El español va a ser obligatorio en China como segunda lengua... y ¡faltan profesores! (2018), en <https://www.unir.net/educacion/revista/noticias/el-espanol-va-a-ser-obligatorio-en-china-como-segunda-lengua-y-faltan-profesores/549203612818/>.
- CEIRD: Informe exportaciones importaciones de República Dominicana enero 2016-2017 (2018), en <http://cei-rd.gov.do/ceird/transparencia/publicaciones/2018/INFORME%20EXPORTACIONES%20ENERO-DICIEMBRE%202016-2017.pdf>.
- Fórum China-CELAC: II Fórum China-Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) (2018), en http://www.chinacelacforum.org/esp/lttd_2/t1527540.htm.
- González Sáez, R.: II Foro de la Iniciativa de cooperación de la Franja y la Ruta, “dando forma a un futuro compartido más brillante”, Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, Cuba, mayo 2019.
- González Sáez, R.: Estados Unidos y su política comercial hacia China, Centro de Investigaciones de Política Internacional, La Habana, Cuba, 2018, p. 49.
- Jinping, X.: Integrar y complementar la iniciativa de la Franja y la Ruta con la conectividad. La Gobernación y administración de China, Ediciones en Lengua Extranjera, 2014, p 623, ISBN 978-7-119-11170-4
- Jinsheng, Dong: China y el Caribe: Acercamientos, desconfianzas y desafíos, 2015, en <https://nuso.org/articulo/china-y-el-caribe-acercamientos-desconfianza-y-desafios/>.

- MICM: Sobre el intercambio comercial dominico-chino y el reto de impulsar la transformación del tejido productivo en República Dominicana. Ministerio de Industria Comercio y MIPYMES (2019), en <http://www.micm.gob.do>.
- Molina Molina, Ernesto: Nuevas Teorías. Pensamiento Económico Universal, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba, 2010
- Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta: Iniciativa de construcción conjunta de la Franja y la Ruta. Avances, contribuciones y perspectivas (2019), en <http://www.yidaiyilu.org>.
- Oficina del Grupo Dirigente para el Fomento de la Construcción de la Franja y la Ruta: Iniciativa de construcción conjunta de la Franja y la Ruta. Avances, contribuciones y perspectivas (2019), en <http://www.yidaiyilu.org>.
- Ordoñez, F.: Trump amenaza con otra guerra comercial, esta vez con Centroamérica (2019), en <https://www.elnuevoherald.com/noticias/mundo/america-latina/article224085025.html>.
- Porras, C.: El perfil del nuevo turista chino: más cosmopolita y digital (2018), en https://www.hosteltur.com/127141_perfil-nuevo-turista-chino-cosmopolita-digital.html.
- Pueblo en Línea: Turistas chinos llegarán a destinos de todo el mundo durante el Festival de la Primavera (2019), Recuperado en <http://spanish.peopledaily.com.cn/n3/2019/0201/c921229543372.html>.
- Ministerio de Relaciones de China: Joint Communique of the Leaders' Roundtable of the 2nd Belt and Road Forum for International Cooperation, en https://www.fmprc.gov.cn/mfa_eng/zxxx_662805/t1658766.shtml.
- XINHUA: Disponible en http://spanish.xinhuanet.com/2019-05/11/c_138049902.htm.

Experiencia euroasiática en la Franja y la Ruta¹

Dra. C. Sunamis Fabelo Concepción

Doctora en Ciencias Históricas. Máster Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. Profesora Titular y Licenciada en Filosofía. Actualmente es Investigadora Auxiliar y Jefa de proyecto de Investigación del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI). Especialista en estudios de comunicación política y euroasiáticos.
e-mil: sunamisfabeloc@yahoo.es
Numero ORCID: 0000 0002 4752 2688

Resumen

La Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) es un ambicioso proyecto chino que ha levantado grandes expectativas, desafíos e incertidumbres. Su proyección hacia otras regiones del mundo y su propuesta de crear una comunidad de futuro compartido para toda la humanidad genera retos y escepticismo. El presente artículo propone un análisis de la experiencia de BRI en el entorno euroasiático como referente para abordar elementos clave de la implementación del proyecto en otras regiones.

Palabras Clave: La Franja y la Ruta; Rusia; Asia Central; Eurasia.

Abstract:

The Belt and Road Initiative (BRI) is an ambitious Chinese project that has raised high expectations, challenges and uncertainties. Its projection towards other regions of the world and its proposal to create a community of shared future for all humanity generates challenges and skepticism. This article proposes an analysis of BRI's experience in the Eurasian environment as a reference to address key elements of project implementation in other regions.

Key words: Belt and Road Initiative; Russia; Central Asia; Eurasia.

¹Artículo basado en la Ponencia Presentada en la V Conferencia de Estudios Estratégicos, Centro de Investigaciones de Política Internacional, 2019.

Introducción

Mucho se ha discutido en torno a los beneficios y perjuicios de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés). Sin dudas las incertidumbres que atraviesan el megaproyecto, están marcadas, por los desafíos que genera un proyecto de esta magnitud, a lo que se suma una fuerte campaña antichina donde sobresalen etiquetas como “imperialismo chino”, “invasión china”, o la más reciente: el hecho de ser el país donde se desató el nuevo Coronavirus (la Covid-19) ha provocado teorías de la conspiración acerca de un plan chino para desestabilizar el orden mundial a través de esta cruel “estrategia Wuhan”. Por otra parte, y muy relacionado con lo anterior se encuentra el desconocimiento, los prejuicios, y el “temor” que existen en torno al Gigante Asiático. Sin embargo, debe reconocerse que hay una creciente curiosidad por los negocios con esa nación, teniendo en cuenta el abanico de oportunidades que brinda y puede generar. En tal sentido los países receptores tienen un papel fundamental, pero poco se ha enfatizado en cuanto a ello. El objetivo de este trabajo es justamente reflexionar sobre la experiencia de BRI en Eurasia, su entorno más cercano. Para ello se analizará el avance del proyecto euroasiático, así como los principales desafíos e incertidumbres que ha enfrentado en este escenario. Finalmente, a modo de conclusión, se arribarán a algunas ideas referidas a la posible perspectiva de BRI, dado los más recientes acontecimientos.

Aunque BRI no es propiamente de un proyecto de integración, en ciertos aspectos presenta desafíos similares por cuanto plantea la construcción de relaciones de interdependencia, a partir de diversas concepciones y se manifiestan a partir de iniciativas y mecanismos de asociación, cooperación y concertación económica, política o cultural. Es por ello que vale la pena citar un aspecto esencial de la visión de *Integración* que brinda el académico cubano, Dr. C. Carlos Alzugaray Treto, a partir de varios presupuestos: (...) que es un

proceso que no se da por generación espontánea y que necesita de “constructores de integración”; (...) que los actores que construyen la integración no pueden limitarse a la esfera gubernamental ni al mercado (Alzugaray, 2009).

Si nos fuéramos a remitir al origen de BRI en su entorno cercano, la expansión del cinturón económico (Asia Central, Irán, Turquía y Rusia) y la ruta marítima (con Europa, Asia y África), los primeros pasos estuvieron justamente encaminados a la construcción de confianza, la construcción de vínculos, basados en el modelo de regionalismo abierto que caracteriza los esquemas regionales de asociación. De ahí el aprovechamiento de las capacidades ya existentes y la generación de nuevas potencialidades. Ejemplo de ello es la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), eje articulador de BRI en sus inicios, la Unión Económica Euroasiática y ASEAN.

Estos elementos han determinado que BRI se apoye en conceptos muy particulares de la cultura oriental, y específicamente de la cultura política china, y por tanto parcialmente desconocidos en la práctica occidental. Por ejemplo, en lo concerniente a la base doctrinal de la política exterior china, es de destacar, que la formulación y puesta en práctica de nuevos instrumentos de política exterior —englobados por un conjunto de sinólogos bajo el amplio término de *Nueva Diplomacia*— constituyeron referentes en la proyección internacional de Beijing, dentro de un contexto en que el país comenzaba a manifestar su despegue como potencia.

El primer concepto integrado a la *Nueva Diplomacia* fue el de Nueva Seguridad, que sirvió al interés de desechar los esquemas de pensamiento bipolar que habían predominado durante la Guerra Fría. Esta noción buscaba salvaguardar la seguridad nacional china a través del diálogo y la cooperación, basados en la confianza y los beneficios mutuos, la igualdad y la consulta permanente.

Así, tal óptica concebía las relaciones de seguridad en el largo plazo y respetaba los intereses de

otros Estados, al promover la coordinación multilateral como forma de construir la seguridad colectiva. Al mismo tiempo, fortalecía la interdependencia entre Estados y enfatizaba la cooperación, más que la confrontación, como vía hacia la seguridad; acentuaba el carácter multidimensional del término, que ya no quedaba restringido al área militar o política, sino que incluía también los ámbitos económico, tecnológico, social y medioambiental; y por último, planteaba la posibilidad de construir la seguridad a través de las instituciones, y no de la fuerza militar.

Las ideas básicas de la Nueva Seguridad aparecen también contenidas en el *Nuevo Enfoque del Desarrollo*, concepción que respondió a una perspectiva novedosa, integral, coordinada y sostenible sobre el tema. La interdependencia creciente de China con el resto del mundo hizo evidente el hecho de que el país no podía desarrollarse en el aislamiento o en detrimento del exterior; a partir de tales consideraciones, el Nuevo Enfoque del Desarrollo significa, en el ámbito de las relaciones internacionales, que “todos los Estados obtengan ganancias y beneficios mutuos en su búsqueda del desarrollo; se trata de promover la apertura en lugar del aislamiento, de disfrutar las reglas del juego limpio en lugar de obtener beneficios a expensas de los otros”.

En un tercer nivel de análisis, China propuso las nociones mutuamente complementarias de *Mundo Armonioso* y *Nuevo Enfoque de las Civilizaciones*, en un contexto caracterizado por las teorías apologeticas del capitalismo neoliberal y los intentos de Occidente de imponer sus estándares civilizatorios a escala global. Desde sus puntos de vista, un mundo armonioso es un mundo estable, pacífico, abierto y tolerante, que promueve una paz y prosperidad duraderas, y en el cual las diferentes civilizaciones se comunican entre sí, confían en las demás, se desarrollan y conviven en armonía; los Estados, basados en los principios del Derecho Internacional, mantienen la paz y la seguridad a través de instituciones eficientes, en

tanto los asuntos de alcance global se resuelven a través del diálogo y la negociación.

Es así que BRI se presenta como “una comunidad de futuro compartido para toda la humanidad.” Esta es una amplia concepción china sobre el funcionamiento armonioso y el destino de la humanidad. Este concepto encarna la esperanza del pueblo chino por un mundo armonioso y es un desarrollo creativo del espíritu tradicional en la nueva era de la globalización, donde todos los países alrededor del mundo comparten prosperidad y pérdidas, y están cada vez más interconectados con los otros. China ha ofrecido una nueva posibilidad, la cual se fundamenta en abandonar la ley de la selva, el hegemonismo y poder político de “suma cero” para reemplazarlo con la fórmula “ganar-ganar.”

De manera que, los países que pretendan formar parte de BRI deben construir relaciones de confianza, de interdependencia. Para ello, en primer lugar, deben incorporar un soporte intelectual adecuado que promueva, por una parte, que las empresas se sensibilicen respecto a la oportunidad que representa esta iniciativa, y en segundo lugar, no por ello menos importante, que el avance económico del proyecto, entiéndase la promoción de las infraestructuras y el comercio se identifique realmente como vía de estabilización y prosperidad regional. Se trata de priorizar que la infraestructura responda a necesidades desarrollo económico y social, adecuándola al fortalecimiento de políticas nacionales inclusivas.

La experiencia euroasiática

La Iniciativa de la Franja y la Ruta es un proyecto promovido en los marcos de la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS). De manera que BRI no solo abre un nuevo capítulo para las relaciones internacionales, sino también en lo particular, para la rearticulación euroasiática. Dentro de ese proyecto Asia Central tiene un lugar importante, por cuanto es “el corazón de Eurasia”, su

centro, el puente terrestre, un histórico puente entre civilizaciones, un puente comercial, cultural, ese es el primer elemento de continuidad.

De esta gran iniciativa se desprenden, la importancia que para China tiene la región para el mantenimiento de la seguridad fronteriza, regional, la posibilidad de cooperación en estas aristas, así como en la económica, comercial, cultural, tal y como se propuso “el Espíritu de Shanghái”. En concordancia con este importante precedente, BRI ha sido definida como “una comunidad de futuro compartido para toda la humanidad”. Esta es una amplia concepción china sobre el funcionamiento armonioso y el destino de la humanidad.

Este concepto encarna la esperanza del pueblo chino por un mundo armonioso y es un desarrollo creativo del espíritu tradicional en la nueva era de la globalización, donde todos los países alrededor del mundo comparten prosperidad y pérdidas, y están cada vez más interconectados con los otros. China ha ofrecido una nueva posibilidad, la cual se fundamenta en abandonar la ley de la selva, el hegemonismo y poder político de “suma cero” para reemplazarlo con la fórmula “ganar-ganar”.

Para Asia Central esta visión es particularmente relevante. El entorno centroasiático supone un tablero de competencia geopolítica sumamente movido. En él rivalizan las grandes potencias, desarrollando lo que se conoce como Nuevo Gran Juego. En este contexto de confrontaciones y luchas por la primacía, es interesante analizar la evolución de las relaciones ruso-chinas. Ambas potencias comparten el entorno geopolítico centroasiático, disputando así esta área como esfera de influencia histórica y natural. Sin embargo, algunas cuestiones fundamentales tornaron esta situación de rivalidad en Asociación Estratégica Integral. Se trata del enfrentamiento a las potencias occidentales, cuyo posicionamiento en el área, ha estado asociado fundamentalmente a la desconexión total de Rusia de su histórica área de influencia, y a los esfuerzos por contener el ascenso de China.

El embargo de armamentos impuesto por Occidente tuvo un efecto contraproducente para Estados Unidos y sus aliados: contribuyó a una mayor cercanía entre Beijing y Moscú, al inclinar a China hacia el mercado de armamentos de Rusia y la Comunidad de Estados Independientes (CEI). En 1992, la cumbre celebrada en Beijing, inauguró un lenguaje en las relaciones bilaterales marcado por la condena a la unipolaridad en el sistema internacional, la necesidad de ejecutar acciones concertadas contra el hegemonismo estadounidense, la condena a la expansión de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) hacia Europa Oriental y el rechazo a la alianza atlántica, por considerarla carente de contenido en el contexto de la posguerra fría.

Por otra parte, el ascenso económico de China requería la consolidación de su influencia en un territorio cercano, rico en recursos naturales y energéticos, con un mercado superior a los sesenta millones de personas, que la cercanía a Rusia no alcanzaba a saturar. Para China este escenario es de gran valor para el mantenimiento de la seguridad fronteriza, regional, todo lo cual está íntimamente relacionado con los planes de desarrollo para la zona oeste china, la más atrasada del país asiático. De manera general, se trata de una región neurálgica para dar consecución a su proceso de Reforma y Apertura en el que ha venido avanzando en los últimos tiempos el país asiático, en consonancia con el “nuevo enfoque de desarrollo”.

De esta forma quedaban zanjadas dos cuestiones acuciantes para las prioridades estratégicas de China: primero, el acceso a nuevas fuentes de recursos naturales y energéticos; y segundo, la búsqueda y consolidación de nuevas rutas, más seguras y económicas, para la expansión de su comercio y la entrada de las materias primas provenientes del exterior.

En este contexto, el estrechamiento de relaciones diplomáticas entre China y Asia Central se hizo evidente. Es importante tener en cuenta que

las relaciones de vecindad entre los países centroasiáticos con el resto del área estuvieron fuertemente marcadas por el fortalecimiento de las corrientes de pensamiento y los nacionalismos extremos de finales del período soviético. De ahí que el tratamiento de la vecindad con China fue uno de los elementos esenciales desde ese momento. La disposición de Beijing de incluir a las repúblicas centroasiáticas en un diálogo multilateral como el Grupo de Shanghái, posteriormente Organización de Cooperación de Shanghái, con vista a fomentar la cooperación estuvo mediada por estos intereses.

En los últimos años puede decirse que en el marco de la OCS se han desplegado un conjunto de acciones que solidificaron las relaciones entre Rusia, China y los centroasiáticos, lo que influyó en la disminución de consolidación de otras propuestas multilaterales. Ello tampoco sugiere que los centroasiáticos consideren a Rusia y China como centros de poder sin pretensiones de expansión, todo lo contrario. Pero lo cierto es que resultan contrapartes menos incómodas, al menos en el mediano plazo, con los cuales los temas de derechos humanos, democracia y relaciones comerciales resultan menos complejos que con las potencias occidentales.

Si el origen de la OCS fue como mecanismo de seguridad, debe resaltarse cómo evolucionó hacia el entendimiento y conformación de un proyecto de cooperación y asociación, así como también mediador para acercamientos y la disminución de la percepción de amenaza. Pero, sobre todo, es importante resaltar la base de este constructo a partir de un acercamiento esencial: la aproximación de dos países asiáticos que históricamente han estado en conflicto: Rusia y China en función de la estabilidad regional. Esa es la esencia del “espíritu de Shanghái” y sobre la base de lo cual ha ido cimentando esta confianza y construyendo la paz, sobre la base de los principios del regionalismo abierto.

En este marco se ha desarrollado BRI en el contexto euroasiático. A partir de Asia Central, el

proyecto abre su paso hacia occidente a través de dos corredores fundamentales: el Puente terrestre Nueva Eurasia, con el que está estrechamente relacionado el Corredor Económico China-Mongolia-Rusia, por el destino final en Europa que ambos recorren, y el Corredor Económico China-Asia Central-Medio Oriente, donde el tránsito por Afganistán es fundamental.

Después de la desintegración de la URSS, la idea de la cooperación y propensión a la integración ha estado muy presente en los debates centroasiáticos debido a los grandes desafíos regionales (degradación medioambiental, migraciones, narcotráfico, terrorismo, etc.), y como vía para aprovechar oportunidades comerciales y superar el aislamiento y alejamiento de los mares abiertos. Sin embargo, la propia realidad histórica de las repúblicas centroasiáticas les ha impedido cooperar si no es bajo el liderazgo o impulso de una gran potencia como centro de referencia, cuestión que ha ido desarrollando toda una serie de relaciones de interdependencia en el entorno regional, a la vez que ha imprimido un marcado carácter multivectorial en la política exterior de estos países.

Esta situación tiene que ver con la desigual relación que se establece entre la importancia geopolítica de Asia Central como centro de rivalidad o tablero de competencia entre grandes polos de poder tradicionales y la naturaleza incipiente, precaria y sumamente vulnerable de los sistemas políticos centroasiáticos, forzados a implementar el modelo del Estado-Nación, caracterizados por mecanismos de gobernanza que preservan rezagos elementales de sus propias experiencias clánico-tribales, disputas por el liderazgo regional, enfoques de suma cero en la gestión de recursos hídricos compartidos, procesos de construcción nacional en marcha, etnonacionalismo y fricciones fronterizas y territoriales determinadas por estas premisas.

Debe tenerse en cuenta que los corredores que pasan por la región de Asia Central están conectados de diversas formas a la Unión Económica

Euroasiática (UEE), así como con los mecanismos de asociación que engarza este proyecto (Unión Aduanera, Espacio Económico Único).

Por su parte, Rusia y Kazajstán han impulsado a través de estos proyectos el retorno de Eurasia a la historia de las relaciones internacionales como importante tablero de competencia geopolítica, haciendo cada vez más presente la tendencia hacia el multipolarismo y la multilateralidad, a partir de la concertación de intereses y diversos marcos de integración a distintos niveles. Todo este entramado de relaciones, es aprovechado por la Nueva Ruta de la Seda, la cual podría constituir un proceso de “convergencia de civilizaciones” en función de “Una comunidad de futuro compartido para la humanidad”.

En los últimos años ha podido apreciarse un avance de esta tendencia euroasiática teniendo en cuenta la construcción y consolidación de diversas iniciativas regionales, auspiciados por Rusia o China. Incluso se ha percibido un cierto nivel de concordancia entre ambos a partir de la puesta en práctica, el primero de enero de 2015, de la UEE, iniciativa de inspiración kazaja que ha recibido gran impulso por la parte rusa, en especial por el líder Vladimir Putin, y la cooperación entre este proyecto y el chino Un Cinturón Una Ruta en ese mismo año.

La consolidación de la OCS, con Rusia y China a la cabeza, fue una de las cuestiones fundamentales en el rebalance de los intereses occidentales en la región. La idea de la multipolaridad —aunque no se lo propuso BRI— cada vez se ha hecho más evidente. Los ingresos de India y Pakistán a la Organización en 2016, así como el reciente interés de Turquía a dicha candidatura, cada vez más empujada por Occidente a acercarse al mundo asiático y medio oriental, son elementos a tener en cuenta a la hora de valorar la configuración de un nuevo tablero euroasiático, articulado a partir de todo aquello que lo acerca y sus posibilidades de cambiar las reglas de juego comercial y político; frente a un occidente cada vez más fragmentado.

El debate sobre la consolidación del eje Beijing-Moscú trasciende al plano energético o a los vínculos contraídos en el marco de la OCS. El acercamiento entre ambas potencias en este escenario está más allá de lo que algunos especialistas han resaltado como puntos de desencuentros o debilitamiento del eje en lo que se refiere a la competencia regional y los recelos que pudiera despertar en Rusia el ascenso del Gigante Asiático en los vecinos comunes.

Tanto la rearticulación del mundo euroasiático, como la recuperación del protagonismo que una vez tuvo la región en la histórica Ruta de la Seda, suponen grandes retos en el actual escenario que propone una estrategia global de nuevo tipo, donde la expresión futuro compartido para la humanidad tiene una connotación sumamente importante porque supone cambiar las reglas del juego económico incluso político, que va desde el comercio hasta la cultura.

Tales objetivos no están exentos de desafíos, así como tampoco se trata esta de una visión romántica de las relaciones regionales. Debe valorarse el papel de Rusia y China en la dinámica de la compleja construcción de relaciones de interdependencia con las repúblicas centroasiáticas, teniendo en cuenta sus objetivos específicos hacia la región, a partir de diferentes concepciones, según sus diferentes proyecciones.

China ha dado un empuje económico al dinamismo regional, pero hay muchos recelos entre las poblaciones locales del entorno euroasiático, sobre todo centroasiático en cuanto a lo que llaman, desde los medios occidentales, expansión o “imperialismo chino”. El accionar chino se percibe mucho más invasivo en el mundo y por supuesto en sus vecinos más cercanos. Por su parte, Rusia tiene fuertes lazos históricos con la región, pero continúa mirándola como un área de influencia, como una periferia dependiente de un centro, y por demás sigue privilegiando a la parte eslava, por tanto también genera cierto nivel de desconfianza.

El acercamiento de China hacia Asia Central lógicamente levanta ciertos recelos en Rusia y entre los propios centroasiáticos ante temas como la compra de tierras, propiedades, el sector energético, el compromiso que significará el desarrollo de infraestructura en la región con capital chino.

Sin dudas, estos elementos negativos han estado muy presentes en el desarrollo de los proyectos euroasiáticos. Algunos especialistas consideran que ha sido la difícil situación de la economía rusa la que ha hecho que Moscú adopte hacia Beijing una postura más de cooperación que de rivalidad. Sin embargo, justo en la base de estos desencuentros está la lógica asociativa: la cooperación entre ambos, bajo la fórmula ganar-ganar funge como un regulador de sus apetencias particulares, priorizando así la estabilidad del espacio común. Ambas partes concuerdan en que un conflicto de intereses en el área solo les haría perder y propiciar la presencia y ascenso de otras potencias. De manera que la asociación de Rusia y China genera mayor confianza entre los centroasiáticos y en general en el entorno regional, genera seguridad, disminuye incertidumbres y la percepción de amenaza frente a los elementos de rivalidad y competencia regional.

Estas potencias han aprendido el arte de la convivencia y coexistencia pacífica, en la que priman los principios del multilateralismo y la multipolaridad, para lograr una relación ganar-ganar en una región de tanta competencia geopolítica. Los centroasiáticos han aprendido a interpretar ese arte y las posibilidades que les ofrece a nivel regional. Tal es así que estos proyectos lejos de ser antagónicos, han generado una capacidad de articulación y apoyo mutuo importante, y estos son principios muy valorados entre los centroasiáticos tan dados al espíritu nómada y la solidaridad tribal o a la mística compartida durante siglos con magníficas ciudades y tradiciones entre el legendario mundo persa. La OCS ha sido una escuela en este sentido.

Tanto Rusia como China comparten los principios de la multipolaridad y unas concepciones

económicas donde las reglas del juego no sean dictadas desde occidente. Sin lugar a dudas, estas cuestiones los han hecho actuar en muchas ocasiones como aliados en cuanto a la competencia regional. Todos estos asuntos forman parte de un debate sobre si puede definirse la relación entre Rusia y China como alianza estratégica o asociación. Lo cierto es que son potencias que han aprendido a convivir en la región y a construir una concepción diferente de Eurasia y de orden internacional en general, llegando a ser un contrapeso real frente a las potencias occidentales.

Los presidentes Xi Jinping y Vladímir Putin firmaron en 2017 una Declaración Conjunta de Cooperación en proyectos de construcción entre BRI y la UEE. La convergencia de ambos proyectos en función de un redimensionamiento de la dinámica regional, resulta uno de los elementos esenciales a la hora de analizar la construcción de un enfoque euroasiático multilateral. Los vínculos entre China y Rusia en el desarrollo de los dos grandes proyectos mencionados significa un nuevo nivel de cooperación y, de hecho, conlleva la creación de un espacio económico único en el continente, a pesar de que la región centroasiática constituye una evidente área de influencia donde prevalecen y evolucionan los intereses rusos y chinos.

De esta forma, los puntos de coincidencia y cooperación en la consolidación de un eje euroasiático resultan tan solo puntos de partida de lo que se vislumbra un fenómeno interesante que, sin dudas, marcará pautas importantes en el terreno económico y geopolítico.

Este escenario demuestra el estado de concordancia de estos proyectos en tres niveles fundamentales: el fortalecimiento de la seguridad regional a través de la cooperación y la acción diplomática bilateral y multilateral, como eslabón imprescindible dentro de la preservación de la seguridad nacional y el desarrollo económico y social; procurar el acceso a las fuentes no renovables de energía, ofreciendo en cambio un programa de inversiones y ayuda financiera en condiciones

ventajosas; y la desarticulación del entramado de vínculos de todo tipo que Estados Unidos ha fomentado desde la caída de la URSS, y por tanto, contrabalancear su influencia en la región.

El proyecto BRI debe entenderse con una lógica donde lo terrestre y lo marítimo se complementa, favoreciendo el desarrollo común y la interdependencia. Esto tiene una gran importancia para los centroasiáticos debido a su alejamiento de los mares abiertos. Las interconexiones de la franja económica con la ruta marítima propiciarán el acceso de estos países al mar, abriéndoles nuevas rutas comerciales a partir de puertos que conectan con carreteras y vías férreas hacia el sur a través de Irán, Afganistán, Pakistán y la India.

Como se explicó anteriormente, Asia Central, a través de la historia, ha sido un punto clave en la interacción entre pueblos de diferente origen. Sin embargo, el paso del régimen zarista primero y soviético después, terminaron desconectando casi por completo a la región tanto de su entorno histórico como geográfico. La mayoría de los especialistas tienden a presentar a Asia Central en la órbita soviética, totalmente desconectada del entorno mediorientista. Es así que, a partir de la desintegración de la URSS, tuvo lugar la rearticulación de los estrechos vínculos entre los países de Asia Central, así como del Cáucaso con Medio Oriente, su entorno cultural e histórico, caracterizado cada vez más por la porosidad de sus fronteras. En este contexto Afganistán ha desempeñado un papel muy importante, sobre todo a partir de la guerra en ese país entre 1979 y 1989, cuando efectivos del entonces Ejército Soviético intervinieron en la contienda civil afgana, lo que no fue del agrado de la población centroasiática, sobre todo entre los tayikos, étnica y culturalmente muy emparentados con los afganos y la población de mayor tradición islámica en la URSS.

Estos elementos han sido interpretados y aprovechados por la parte china como claves para la paz y desarrollo regional en un concepto más amplio de Eurasia, donde la interdependencia entre

países y subregiones es cada vez más importante y compleja. Por tanto, el desarrollo del proyecto BRI es exponente de esta visión.

Evidentemente, BRI muestra entre sus valores geopolíticos la capacidad de asimilar o metabolizar a la vez que se complementan y se consolidan iniciativas como la UEE o la propia OCS. Se trata de esquemas o mecanismos de integración o concertación que para nada son excluyentes, sino que tienden importantes vasos comunicantes que les complementan y en última instancia están tejendo las coordenadas de un nuevo orden regional y mundial, donde lo euroasiático tiene, sin dudas, un importante espacio en una versión moderna de integración del mundo asiático y postsoviético, donde Asia Central a pesar de que continúa siendo percibida como una importante área de influencia en disputa, constituye ahora un escenario conformado por repúblicas independientes que en este proyecto tienen la oportunidad de desarrollar un protagonismo regional y tomar las riendas de su destino. Haber avanzado en mecanismos como estos, donde el rol de Rusia y China son preponderantes, pero en el que participa un amplio concierto de pueblos euroasiáticos, les ha servido a los países del entorno euroasiático para conjurar incertidumbres y encauzar sus problemáticas, en medio de un ambiente de respeto a la soberanía, las asimetrías y las otredades, por cuanto no solo han aprendido las lecciones de la convivencia pacífica entre dos gigantes: Rusia y China; sino que han sabido utilizar esta cuestionada asociación como regulador de las aspiraciones propias de estas dos potencias, anteponiendo así los intereses comunes, aun cuando este no ha sido ni es un camino ni llano ni recto.

Desafíos e Incertidumbres

La magnitud del proyecto es una alarma que pone en cuestión su viabilidad efectiva. Debe tenerse en cuenta que esta iniciativa es uno de los programas más ambiciosos e importantes del siglo XXI, que se perfila para crear una arquitectura

económica mundial integrada, en tanto se calcula que cuando se complete incluirá alrededor de 100 países que comprenden dos tercios de la población mundial, el 55% del PIB global y el 75% de las reservas mundiales de energía. Y a esto hay que agregarle que consistirá en un número elevado de proyectos de infraestructura que sobrepasará el billón de dólares.

Algunos escépticos ven en gran medida el plan como una estrategia para reforzar las ambiciones de liderazgo regional e incluso global de China. Cabe destacar que el propio gobierno chino ha resaltado que el éxito BRI dependerá del compromiso de sus participantes. Pese a ello, se han suscitado numerosos desafíos que están particularmente relacionados con complejos temas religiosos y étnicos, el terrorismo activo y el extremismo, las divisiones históricas e intereses geopolíticos en disputa. Por consiguiente, casi todos los proyectos de BRI estarán imbuidos de riesgos operativos, financieros, legales, regulatorios y soberanos debido a la gran diversidad de los países involucrados y dada sus situaciones geográficas, políticas y económicas.

En tal sentido el proyecto ha revivido históricas disputas en su entorno que pudieran entorpecer su desarrollo previsto. Deben destacarse las disputas por el Mar Meridional de China y las diferencias con India por la zona de Cachemira como las más significativas, dada la importancia que tienen ambos temas para la consecución del proyecto. La presencia de poderes independientes o pro-Estados Unidos —particularmente en India, Australia y Japón— también presenta un enigma para el gobierno chino, que tiene muchos proyectos en los corredores terrestres y marítimos de BRI enfocados en el Sur y Sudeste de Asia.

Los límites, desafíos e incertidumbres que representa hoy la reconstrucción euroasiática giran alrededor de conflictos históricos y nuevos escenarios. Entre ellos sobresale el polémico Corredor Económico China-Pakistán (CPEC) que pretende conectar la región de Xinjiang en China con el

puerto de Gwadar pasando a través del territorio pakistaní. Sobre el proyecto, EE.UU. e India han expresado su desacuerdo debido a que CPEC está diseñado para pasar por un territorio en disputa (Cachemira Azad). Para India, constituye una violación que el Corredor transite por un área que considera ilegalmente ocupada por Pakistán. Además, ambos opinan que el corredor permitirá un incremento de la presencia militar china en el Océano Índico, un hecho que atenta contra los intereses indios y estadounidenses en la región. En este escenario, la consolidación de la asociación estratégica Beijing-Islamabad es interpretada por India como una amenaza directa a su seguridad nacional. La cooperación sino-pakistaní, que se centró durante los primeros años en materia de defensa, se profundizó con la puesta en práctica de numerosas iniciativas para fortalecer el componente económico, el comercio y la inversión. El CPEC, por ejemplo, coloca a China en una posición muy ventajosa en la región al garantizarle facilidades para el comercio con los países de Asia Sur, en detrimento de los intereses indios.

La pervivencia del terrorismo en la región es una cuestión de particular interés. Se ha consolidado el traslado de centroasiáticos hacia los conflictos en Medio Oriente, sobre todo a Siria. Allí, se han integrado a las organizaciones terroristas activas o han creado unidades de combate independientes, formadas sobre la base de las nacionalidades y grupos étnicos y operativamente subordinadas a los principales grupos terroristas de la región. Desde Siria, la mayoría de estas organizaciones se insertaron en las dinámicas del terrorismo centroasiático, a través de redes de reclutamiento y operaciones y el despliegue de propaganda orientada a captar nuevos miembros. Estas nuevas dinámicas manifestadas por el terrorismo, especialmente en Asia Central demostraron la capacidad de reorganización, expansión y movilización de los grupos terroristas, evidenciaron la transnacionalización de este fenómeno y la amenaza que supone para la paz regional y el avance seguro de sus proyectos.

Otros aspectos sobre la situación económica a futuro se tornan mucho más complejos. En los últimos años, Beijing ha invertido cientos de miles de millones de dólares y ha llamado a movilizar otras cifras millonarias en proyectos de energía, transporte y puertos, en sociedad con muchos países a lo largo de los próximos cinco años. Al cubrir más de 60 naciones, los proyectos BRI hasta ahora han tenido resultados variados.

Sin dudas, inyectar miles de millones de dólares en economías en desarrollo tiene obvios beneficios diplomáticos. Sin embargo, aún queda por verse si China será capaz de recaudar el pago de los enormes préstamos que ofrece a Estados menos afluentes y potencialmente inestables, e incluso los aliados cercanos de Beijing han titubeado en cuanto a comprometerse completamente con BRI.²

En definitiva, surge de nuevo el viejo debate sobre la sostenibilidad de una China cada vez más internacionalizada, pero que no quiere interferir en asuntos globales, en lo que Beijing considera en realidad asuntos internos de terceros países. Si los intereses chinos siguen creciendo fuera de sus fronteras, ¿cómo asegurará que estén a salvo? ¿Tiene China la capacidad militar y la voluntad política para proteger a sus ciudadanos y empresas en el extranjero? ¿Puede plantar cara a aquellos gobiernos que amenacen sus intereses económicos? Todas estas cuestiones son importantes para China en su implementación del proyecto Ruta de la Seda.

Otro de los temas en cuestión es la promoción de una degradación ambiental sostenida. La implementación del BRI implica una expansión masiva de la infraestructura ferroviaria y vial, la construcción de nuevos puertos en los océanos

del Pacífico e Índico, y la creación de oleoductos y gasoductos hacia Rusia, Kazajistán y Myanmar. Los corredores del desarrollo económico de BRI coinciden con áreas de alto valor ambiental y, por lo tanto, pueden tener un impacto significativo en la biodiversidad. Un informe reciente de World Wildlife Fund (WWF) muestra que estos corredores se superponen con 1 739 áreas clave de biodiversidad (*Key Biodiversity Areas* (KBAs)) con 265 especies amenazadas, incluyendo 39 en peligro crítico.

Los cambios abruptos en la calidad y funcionalidad del ecosistema debido a la contaminación, la introducción de especies invasoras, las restricciones al movimiento de los animales, la pérdida de hábitat y el aumento de la mortalidad de la vida silvestre, están en juego. Además, el uso de materias primas y combustibles fósiles y el aumento de la explotación de las reservas de petróleo y gas constituyen un escenario de una creciente dependencia de los combustibles fósiles y las altas emisiones de gases de efecto invernadero. Todos los proyectos relacionados con BRI deben someterse a evaluaciones ambientales y sociales estratégicas que incluyan, en una etapa temprana de toma de decisiones, información integral sobre los costos y beneficios de los planes de desarrollo, los impactos sobre la biodiversidad y las poblaciones humanas. La Iniciativa “Un Cinturón Una Ruta” podría ser una oportunidad para que China asuma un papel de liderazgo en la transición del desarrollo global hacia la sostenibilidad al exigir a sus socios al menos la misma calidad ambiental que China aspira en su territorio.³

Otra de las tendencias que se han desarrollado en la región euroasiática, pone de manifiesto

²En noviembre de 2017, Pakistán se retiró de una inversión de 14 000 millones de dólares que, según argumentaron los representantes del gobierno, estaban “en contra de sus intereses”. Pocos días después, Nepal canceló una planta hidroeléctrica de 2,5 000 millones de dólares que estaba siendo construida por una compañía estatal china como parte de “Un Cinturón, Una Ruta”. Myanmar finalizó un plan similar diciendo que ya no estaba interesado en presas hidroeléctricas.

³Información obtenida de: <http://www.ebd.csic.es/-/la-nueva-ruta-de-la-seda-trae-desafios-y-oportunidades-para-la-conservacion-de-la-biodiversidad>.

uno de los terrenos más escabrosos donde se libran hoy las principales batallas: el ciberespacio, y especialmente la gran batalla por los “datos”. El capital digital⁴ está reemplazando a la propiedad intelectual en la cima de las cadenas de valor mundiales. La norma es que quien recoge los datos se apropia de todo su valor económico, recurso central de la economía digital.

En tal sentido no debe perderse de vista que la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI por sus siglas en inglés), concibe entre sus proyectos el desarrollo de una Red digital. Desde el punto de vista conceptual la expresión “Ruta de la Seda Digital” posee un exiguo significado ya que absorbe los diversos términos utilizados en los últimos años (“de la información”, “del ciberespacio”, “En línea”, etc.), los que describe la intersección entre BRI y las tecnologías de la información. Es por ello que no es posible ponerla en un pie de igualdad con la franja terrestre o la ruta marítima o considerarla como una tercera rama de BRI. Es más bien una “caja de herramientas tecnológicas” que colabora en mayor o menor medida con todos los proyectos de BRI. Esa es la razón por la cual la construcción del mapa digital sobre la casuística en el uso de las TIC es inconmensurable. De este modo, la frase “Ruta de la seda Digital” ofrece una visión general más que un plan maestro con programas, actividades, metas y responsables.

En este contexto, algunos países han expresado su preocupación ante la factibilidad de que Beijing pueda usar estas redes para ejercer presión o efectuar algún tipo de vigilancia electrónica. Desde las revelaciones de Edward Snowden sobre los

servicios de inteligencia de los Estados Unidos y Gran Bretaña en 2013, hasta los más recientes escándalos protagonizados por Cambridge *Analytica* y Facebook, la confianza de usuario occidental se ha visto comprometida y la del usuario asiático se ha puesto en alerta.

En este contexto ha sido lanzada la generación de redes inalámbricas para móviles conocida como 5G, liderada por las compañías chinas Huawei y ZTE. Esta quinta generación convierte la conectividad en una plataforma, con lo cual las redes de acceso inalámbrico proporcionan una conectividad sin fisuras, extendida e ilimitada para todas las personas y organizaciones. La 5G favorece el desarrollo de la inteligencia artificial y potencia sus usos en ciencias de la medicina y la industria militar, el entretenimiento, así como el marketing político. Gracias a la compatibilidad de la Inteligencia Artificial con todos los dispositivos, redes y nubes, los terminales han pasado de ser *plug and play a plug and think*. En otras palabras, la disponibilidad de conexiones de muy baja latencia permite que los datos provenientes de los dispositivos se envíen muy rápidamente a la nube. De manera que los procesos de aprendizaje automático de alto perfil están realmente al alcance de cualquier objeto.⁵

Con el avance de la quinta generación (5G), se abren nuevos desafíos y rivalidades mayores entre los principales polos de poder por el significado de esta, que implica poseer la tecnología para desarrollar la inteligencia artificial. En este escenario se desarrolla un complejo proceso de confrontación, presión y cooperación entre Estados

⁴Consiste en competencias para recopilar y procesar datos, y convertirlos en inteligencia digital, que es lo que tiene un valor económico real. Gran parte de esa inteligencia, derivada de datos sobre personas, grupos y comunidades, es básicamente “inteligencia sobre ellos”: qué hacen, cómo lo hacen, qué relaciones mantienen, probabilidades de comportamiento futuro, etc. Al establecer las relaciones sociales utilizando los datos individuales se pueden pronosticar acontecimientos políticos y sociales con mayor certeza.

⁵Por ejemplo, existen cámaras capaces de reaccionar ante eventos particulares en tiempo real y sin estar conectados a una computadora, ya que el procesamiento de contenido gráfico es realizado por supercomputadoras en la nube en lugar de localmente.

Unidos, China y un grupo importante de países, debido a la competencia, rivalidad e interdependencia que han desarrollado en este marco.

Este escenario, liderado por China, condiciona cierta cooperación, debido a la interdependencia tecnológica, en medio de un ambiente de competencia y rivalidad entre China y Estados Unidos. Pero especialmente esta es una esfera fundamental en la que se evidencia la confrontación entre Washington y Beijing. Esta tensión se expresa en presiones políticas, poniéndose de manifiesto dos tendencias: los países que impulsan la iniciativa china y los que son reticentes sobre todo teniendo en cuenta las presiones de EUA en ese sentido, debido al significado de los desafíos que supone poseer la tecnología para desarrollar la inteligencia artificial, el acceso a los datos y su procesamiento y finalmente, se trata de la disputa simbólica que esto significa.

A modo de conclusión

La aparición y expansión mundial del Nuevo Coronavirus (la Covid-19), trascendió todos los escenarios posibles. Desde entonces, cada vez más, plantear conclusiones en torno a cualquier análisis, significa, en primera instancia, invitar a reflexionar sobre el reto de aprender a convivir con desafíos e incertidumbres, que son inherentes a cualquier cuestión, en coherencia con un mundo indetenible, resultado de procesos de globalización. Es importante tener en cuenta la necesaria capacidad de flexibilización, adaptación y regeneración de cualquier proyecto ante situaciones adversas o inesperadas. En tal sentido La Franja y la Ruta, tanto en sus experiencias de adecuación, especialmente en el espacio euroasiático, como en su propuesta de “una comunidad de futuro compartido para toda la humanidad”, han indicado un camino acertado e indetenible; donde cada punto de llegada se ha convertido en un nuevo punto de partida.

Los acontecimientos más recientes evidencian la importancia de potenciar en los marcos de BRI la Ruta de la Salud y la Ruta Digital, incluso en estrecha relación. Si bien alrededor de la Ruta Digital continuarán los debates en torno a sus desafíos en cuestiones de seguridad; en el caso de la Ruta de la Salud existe una oportunidad nada desdeñable, teniendo en cuenta las vulnerabilidades que se han evidenciado recientemente.

La carrera por el control de los datos y de la información se perpetúa como la expresión más concreta del poder. Surge el debate sobre quienes están mejor equipados para hacer frente a la pandemia, si las llamadas democracias liberales o los llamados regímenes autoritarios que, supuestamente pueden imponer medidas mucho más estrictas sobre su población, porque su naturaleza de vigilancia permanente, centralismo y capacidad de control se los permite; tal es el caso de China donde, según varios especialistas, las personas son menos renuentes y más obedientes que en otras partes del mundo, y también confían más en el Estado. Sobre todo, para enfrentarse al virus los asiáticos confían firmemente en la capacidad de la vigilancia digital. Apuestan a que en el *big data* podría encerrarse un potencial enorme para defenderse de la pandemia. Se podría decir que en Asia las epidemias no las combaten solo los virólogos y epidemiólogos, sino sobre todo también los informáticos y los especialistas en macrodatos. Un cambio de paradigma del que Occidente todavía tiene mucho que aprender.

Por otra parte, persistirán los debates en torno a que modelos seguir en dos aspectos fundamentales, a saber: globalización o desglobalización (proteccionismo). Tales cuestiones tienen una importancia trascendental en el complejo marco euroasiático, donde continúa siendo centro de debates el papel y lugar del Estado-Nación. Estas cuestiones, sin dudas, transversalizarán en lo adelante todos los debates en torno a BRI. ■

Referencias bibliográficas

- Alzugaray Treto, Carlos: *La construcción de regiones: un acercamiento teórico inicial para su aplicación comparada a América Latina y el Caribe*, Centro de Estudio y Programa Latinoamericano (CEPI) diciembre de 2009, p. 33.
- Fabelo Concepción, Sunamis: *La evolución de las tendencias integracionistas en Asia Central (1991-2015)*, Tesis Doctoral en Ciencias Históricas, Universidad de La Habana, 2018.
- Fabelo Concepción, Sunamis: “Asia Central en el contexto del ‘nuevo gran juego’. Una mirada desde el realismo político hacia el dilema geopolítico de la integración centroasiática” en *Revista Caribeña de las Ciencias Sociales*, LATIN-DEX, 2014, en <http://xn--caribea-9za.eumed.net/asia-central/> (30-9-2014).
- Guerrero Cruz, Manuel Alejandro: *La política exterior de la República Popular China hacia Asia Central entre 2001 y 2014*, Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa, 2015.
- Pedro, Nicolas de: “Eurasia emergente y evanescente: Identidades y rivalidades geopolíticas en Asia Central”, *Notes Internationals CIDOB*, 2015, en: <http://coppieterstracker.eu/think-tanks/eurasia-emergente-y-evanescente-identidades-y-rivalidades-geopoliticas-en-asia-central-httpbit-lynotaint154-pic-twitter-comg7lxzw4xlm/#Eurasia> (3-2-2016).
- Rocha Pino, Manuel de Jesús: La Organización de Cooperación de Shanghai y la construcción de un espacio de seguridad en Eurasia, en http://www.academia.edu/6424077/La_Organizaci%C3%B3n_de_Cooperaci%C3%B3n_de_Shanghai_y_la_construcci%C3%B3n_de_un_espacio_de_seguridad_en_Eurasia_2007 (30-6-2013).
- Rocha Pino, Manuel de Jesús: Los proyectos de integración megarregional de China: el caso de la iniciativa Cinturon y Ruta (CYR), en <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1870465417300430>.
- Saíz Álvarez, J. M.: “La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS): Claves para la creación de un futuro líder mundial”, en *Economía Mundial*, 2009.
- La Nueva Ruta de la Seda trae desafíos y oportunidades: <http://www.ebd.csic.es/-/la-nueva-ruta-de-la-seda-trae-desafios-y-oportunidades-para-la-conservacion-de-la-biodiversidad>

Combatir errores y sumar nuevas fuerzas*

Dr.C. Nils Castro

Profesor, escritor y diplomático panameño.

Resumen

Desde finales del siglo XX Latinoamérica tuvo nuevas opciones progresistas, lo que a su vez desató una contraofensiva política y mediática de derecha. Las causas sociales para moverse a la izquierda no han cesado, pero es necesario examinar cuáles han sido los errores de los gobiernos progresistas.

El rechazo a las calamidades del neoliberalismo alentó el voto de protesta en los años 90 y la elección de gobiernos de centroizquierda, pero eso no reflejó un avance de la cultura política en busca de un viraje revolucionario. Los electos llegaron al gobierno pero no tomaron el poder. Restablecieron responsabilidades sociales del Estado, ampliaron los derechos de ciudadanía y recuperaron soberanía y solidaridad política latinoamericanas. Pero ir más allá exige desarrollar la cultura y organización política populares y esto es más responsabilidad de los partidos y movimientos de izquierda que de los gobiernos progresistas.

No basta mejorar condiciones de vida; hay que promover participación popular, preparar la gente para defender y ampliar sus conquistas, y para reemplazar las restricciones legales que lo dificultan. Eso exige construir contracultura política y renovar formas de organización, comunicación social y lucha.

Palabras clave: Progresismo, contraofensiva, neoliberalismo, cultura política, reevaluar experiencias, clase dominante, emancipación, reformas, gobierno, poder, restricciones electorales, campañas electorales, conquistas, omisiones, errores, reelegirse, bases políticas, fuerzas adicionales, cultura dominante, contracultura, reforma política, conciencia revolucionaria, renovar formas, de comunicación, de organización, de lucha.

Abstract:

Since the end of the XX century Latin America had new progressive options, which in turn unleashed a political counter-offensive and right media. Social causes to move left have not ceased, but it is necessary to examine what has been the progressive governments errors. The rejection of the calamities of the neo-liberalism encouraged the protest vote and the election of center-left governments in the 1990s, but that reflected not a preview of the political culture in search of a revolutionary shift. Elected officials came to Government but did not take power. Social responsibilities of the State were resettled, the rights of citizenship were expanded and Latin American sovereignty and political solidarity was recovered. But go beyond requires to develop culture and popular political organization and this is more a responsibility of left parties and movements that of progressive Governments. It is not enough to improve living conditions; you have to promote popular participation, preparing people to defend and expand their conquests, and to replace the legal restrictions that hinder it. That requires building political counterculture and renewed forms of organization, social communication and fight.

Key words: Counteroffensive, progressivism, liberalism, political culture, reassessing experiences, ruling class, emancipation, reform, government, power, electoral restrictions, election campaigns, political conquests, political omissions, political errors, re-election, bases policies, additional forces, dominant culture, counterculture, political reform, revolutionary consciousness, renewed forms of communication, of organization, of struggle.

*Intervención en la XIII Conferencia de Estudios Americanos, "Realidades y perspectivas de los procesos progresistas y de izquierda en Nuestra América", organizada en La Habana por el Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), de Cuba, del 19 al 21 de octubre de 2016.

Desde fines del siglo pasado, el desarrollo político latinoamericano se salió del trillo previsto. La región experimentó un proceso por el cual varios partidos o liderazgos de izquierda llegaron al gobierno por medios electorales. Eso abrió un panorama de diferentes oportunidades políticas y socioeconómicas de género democrático, pese a las restricciones previstas por los sistemas políticos y electorales instaurados en cada país para asegurar la continuidad del régimen instituido por la clase dominante.

Como era de esperar, la emersión de esa nueva oleada “progresista” desató la reacción opuesta: una contraofensiva regional de las derechas en los planos político, mediático, cultural y económico, que ya exploró diversas modalidades. Al cabo, aunque algunos de esos gobiernos después fueron defenestrados o tuvieron reveses electorales, nada excluye que los movimientos que les dieron origen puedan rehacerse, ni que en distintas naciones latinoamericanas afloren otras opciones de izquierda que también ganen elecciones.

Pese a la insistencia de algunos “críticos” que pretenden que estos reveses suponen la extinción de dicho proceso, este continúa como un fenómeno en desarrollo: sus causas no han cesado, como tampoco las indignaciones y expectativas sociales que ellas generan, ni su urgencia de encontrar soluciones alternativas.¹ El hecho de que los precios de las materias primas después hayan caído es una mala nueva para sus productores y mercaderes, y para el fisco, cualquiera que sea el régimen político de cada país. Al tiempo que en todos ellos complicará las contradicciones de clase y sus consiguientes alternativas.

Entre tanto, las conquistas sociales y aprendizajes políticos acumulados durante el período, así como las importantes omisiones y errores que los han acompañado, reclaman reexaminar varios esquemas usuales acerca de los caminos del cambio y de la revolución en América Latina. Transcurridos

sus primeros 15 años esta experiencia debe ser evaluada, no solo por sus aportaciones sino porque eso también contribuirá a superar la contraofensiva de las derechas que, pese a haberse advertido a tiempo, pilló desprevenidos a muchos liderazgos de izquierda. Esta evaluación demandará tanto las autocríticas necesarias como, asimismo, elevar los objetivos del proceso.

La demora en hacerlo facilita la proliferación maquillada de “teorías” como las del péndulo, la del “fin de las ideologías” y la del remplazo del “ciclo progresista” por una presunta regresión “pos-progresista”. En paralelo a la contraofensiva de derecha, su porfía insiste en negarle perduración y hasta legitimidad a las izquierdas que de veras militan en cada país.

En las páginas que siguen intento tocar tres aspectos de la cuestión: el origen de estos gobiernos progresistas y de sus limitaciones (quienes han leído mis anteriores publicaciones sobre nuestro rezago ideológico y la contraofensiva de la “nueva” derecha aquí encontrarán poco de nuevo); la exigencia de identificar, combatir y superar sus debilidades y errores; y, finalmente, el apremio de integrar fuerzas adicionales a este esfuerzo y las causas de nuestra demora en lograrlo.

Del anterior progresismo al tsunami neoliberal

Tratándose de un conjunto heterogéneo, el término que habitualmente usamos para hablar de las organizaciones y gobiernos “progresistas” que han sido parte de dicho proceso no es un concepto teórico, sino un comodín lingüístico acuñado por una larga y diversificada historia de experiencias nacionales.

Para limitarme a sus últimas oleadas, vale recordar que durante los años 60 en significativos sectores populares y de clase media de América Latina, tomó cuerpo una cultura política expresiva de las aspiraciones emancipadoras, latinoamericanistas y

¹Bajo esas causas subyacen los componentes estructurales de la crisis. Además, donde la derecha ha recuperado el gobierno enseguida acomete políticas que no demoran en provocar indignaciones adicionales.

reformadoras. Además de sus propias reivindicaciones, esa cultura asumió las aperturas creativas ofrecidas por la crítica al estalinismo, las hazañas de la Revolución cubana, los movimientos anticolonialistas afroasiáticos, las revoluciones del 68 y la lucha del pueblo norteamericano por los derechos civiles y contra la guerra en Vietnam. El progresismo que agitó aquellos años, tuvo el mérito de compaginar toda esa gama de experiencias.

En menos de 30 años, esa cultura alcanzó un auge revelador. El brío que el acontecer sociopolítico regional le imprimió produjo una aceleración significativamente marcada por dos hitos: cuando Fidel Castro expuso el Programa del Moncada² y cuando lanzó la II Declaración de La Habana, momentos entre los que transcurrieron menos de diez años.³

No obstante, a finales del siglo XX ese robusto fenómeno se vio erosionado por la demora de los proyectos revolucionarios en coronar victorias definitivas, la frustración de las esperanzas inicialmente cifradas en una amplia renovación del “socialismo real” —y su abrupto colapso—, así como el cambio de política internacional china. Además, por los efectos del “periodo especial” cubano, que temporalmente retrajeron la confianza latinoamericana en la posibilidad de repeler al imperialismo y acceder al socialismo a más corto plazo, y que incluso motivó controversias sobre la naturaleza del socialismo y sus posibilidades.

Con ello, esa cultura política sufrió un repliegue. Cuando en tiempos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan el imperialismo desató la ofensiva neoliberal, en América Latina las fuerzas ideológicas más idóneas para enfrentarla habían perdido importantes referentes y sus proyectos estaban en rediscusión. Esto le facilitó a la derecha imperial y sus socios locales no solo una rápida implantación de

sus “reajustes estructurales” en los ámbitos institucionales y económicos, sino asimismo invadir el campo ideológico, cultural y moral.

La ofensiva neoliberal atacó donde sabemos: achicar el Estado y sus atribuciones, desproteger las empresas y la producción nacionales, precarizar el trabajo y devaluar el salario, marginar las organizaciones laborales y sociales, promover el consumismo, etc., y darle sustentación ideológica cultural a todo eso.

En la práctica, una cínica apropiación de recursos y empresas nacionales para entregárselos a especuladores locales y foráneos. Su empuje contrarrevolucionario reformuló las normas e instituciones económicas en beneficio de la burguesía financiera transnacional. La pesadilla de las dictaduras militares permaneció en suspenso, pero se reformuló el ejercicio de la política y sus prácticas electorales a favor de los liderazgos dispuestos a justificar e implementar los correspondientes “reajustes” institucionales y legales. Aunque se menciona menos, la ofensiva asimismo alineó a los principales medios periodísticos, invadió el ámbito cultural y educacional, restó recursos a las universidades públicas y multiplicó las privadas, eliminó los subsidios a múltiples centros de investigación, cooptó a intelectuales y formadores de opinión, etcétera.

Aun así, en pocos años sus excesos provocaron malestares e inconformidades sociales que al cabo provocarían desórdenes e insurrecciones urbanas y una creciente pérdida de gobernabilidad. A la postre, la política y los procesos electorales reordenados por las iniciativas neoliberales perdieron legitimidad y eficacia, y quedaron en riesgo los medios de supervivencia del sistema.

Pero incluso tras la crisis económica que emergió en 2008, es ilusorio pretender que el neoliberalismo pereció. Aunque teóricamente desacreditado, sigue fusionado al gran capital y aún siguen

²La Historia me absolverá, de 1953, donde se plantea el objetivo de lograr un régimen democrático progresista, sin mencionar el socialismo.

³En 1962, en la cual pasó de reafirmar al socialismo cubano a convocar a la diversidad de las fuerzas que podían emprender la revolución latinoamericana.

vigentes las reglas que instauró, que regulan el comercio y las finanzas internacionales, y gran parte del patrón de funcionamiento institucional de los organismos internacionales y países, así como el modo de pensar de millares de funcionarios públicos y privados. A esto contribuye el hecho de que, si bien esa ideología hoy es objeto de múltiples críticas, todavía no encara una contrapropuesta sistematizada de sus críticos de izquierda.

Al gobierno, que no al poder

En el ínterin, en América Latina la democracia liberal —restringida a refrescar periódicamente el orden vigente— volvió a escena. Mientras por un lado se cerraba el camino insurreccional concebido en los años 60, por el otro reaparecía esa opción electoral, en un ambiente de amplio rechazo a las políticas neoliberales. Con esto, desde finales del siglo XX varias candidaturas de izquierda mejoraron sus oportunidades electorales, al captar a su favor el creciente voto de castigo contra quienes habían avalado dichas políticas. Con diferencias según las particularidades de cada país, algunas izquierdas mejoraron su presencia parlamentaria, o incluso ganaron elecciones presidenciales aun sin obtener grandes victorias locales y legislativas.⁴

El análisis comparativo de las experiencias nacionales deberá ser parte de la evaluación que tenemos pendiente. Sin embargo, debe recordarse que estas victorias estuvieron precedidas por numerosas jornadas de luchas sociales, antes de traducirse en posibilidades electorales, lo que a su vez conllevó combinar unas promesas de campaña conscientemente moderadas, con el voto de re-

pudio a las políticas y gobiernos precedentes. Esto es, pese a que la chispa inicial vino de movimientos sociales, gran parte del sufragio finalmente logrado no expresó una identificación ideológica de la mayoría votante con un proyecto enfocado a iniciar la Revolución, ni con el supuesto de que esos candidatos realizarían una gestión de gobierno más revolucionaria que la prometida en campaña.

Con las particularidades de cada caso, esas izquierdas obtuvieron una oportunidad de gobernar concedida por una mayoría electoral que demanda mejorar sus condiciones de vida, pero que no por eso está dispuesta a asumir —al menos todavía— los imponderables de un salto revolucionario. En breve, una oportunidad de gobernar para cumplir unas promesas, no para desbordarlas. Además, para hacerlo respetando la institucionalidad preestablecida. Esto es, para llegar al gobierno *pero no al poder*.⁵

No cabe esperar de gobiernos constituidos de este modo realizaciones equiparables a las de aquellos que provinieron de una revolución.

En 1917, con la Revolución Rusa y en la segunda etapa de la Revolución Mexicana, cuando la revolución boliviana de 1952, con la Revolución Cubana y en la nicaragüense de 1979, el ejército y las instituciones fundamentales del Estado, el orden político y jurídico vigente, la anterior dominación de clase y la jauría de operadores políticos que la operaban, se desbandaron. Los líderes revolucionarios reorganizaron al Estado conforme a los respectivos proyectos, sin negociarlos con el régimen preexistente ni tener que cohabitar políticamente con la vieja clase gobernante al implementarlos.

⁴Obviamente, tales procesos han sido distintos donde una fuerza de izquierda llegó a Palacio sin obtener mayoría parlamentaria —lo que mediatiza los alcances de su victoria (como Lula)—o donde triunfó en ambos cotejos (como Chávez). Como tampoco fue igual donde antes unas insurrecciones urbanas defenestraron al anterior gobierno neoliberal (como Morales o Correa), que donde triunfó ganándole a la derecha unas elecciones reñidas (como Rousseff), o cuando la izquierda triunfó pero su victoria le fue robada (como Cárdenas y López Obrador).

⁵Solo donde grandes insurrecciones urbanas abrieron la posibilidad de cambios mayores, algunos de esos gobiernos pudieron realizar reformas constitucionales que ampliaran su campo de acción aunque, aun así, esas reformas luego resultarían insuficientes, como en Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Al contrario, a falta de situaciones revolucionarias equiparables y cuando estas parecían canceladas, los gobiernos progresistas electos a finales del siglo XX e inicios del XXI debieron actuar conforme al orden vigente, custodiado y mantenido por esos factores, y aspirar, en la medida de sus propias fuerzas y nuevos apoyos, a modificar ese orden desde su interior.

A su vez, en Latinoamérica la devastación del Estado por la embestida neoliberal y sus irritantes efectos sociales hizo ineludible aceptar rectificaciones, a riesgo de que economías y naciones llegaran al caos. La aparición de gobiernos progresistas ocurrió en ese contexto, cuando urgían políticas correctivas *posneoliberales*, sin que aún fuera políticamente sostenible emprender alternativas *poscapitalistas*. Su arribo posibilitó reorientar políticas económicas, reparar daños sociales y, especialmente, restablecer las responsabilidades sociales del Estado. Esto, a su vez, condujo a recuperar importantes cuotas de la soberanía y autodeterminación nacionales y avanzar en la articulación de una comunidad latinoamericana de naciones, lo que antes nunca fue más que una quimera.⁶

Pese a las diferencias entre los respectivos procesos nacionales, estos gobiernos coincidieron en un conjunto de características que han tenido importantes efectos regionales: restablecieron el papel del Estado ante la economía, el mercado y la redistribución de la riqueza social; reorganizaron servicios públicos para atender funciones sociales del Estado, principalmente en la lucha contra la pobreza y el hambre, y en el acceso a la salud y la educación; ampliaron las inversiones en infraestructura para el desarrollo y la solución de problemas sociales, y redujeron las desigualdades sociales.

Además de mejorar las condiciones de vida y promover los derechos sociales de millones de ciudadanos, en estos quince años los gobiernos progresistas fortalecieron notablemente el campo de la ciudadanía y de la sociedad civil, así como la participación popular en la discusión de asuntos de interés público. Por muchas reconquistas que las derechas consigan, ese patrimonio cívico no será fácilmente arrebatado a los sectores populares. Cualquier propuesta de futuro deberá levantarse a partir de recuperar y superar esos resultados, porque el punto adonde hemos arribado no es de agotamiento sino de evaluación y relanzamiento de opciones que pueden reactivarse.

Conquistas y omisiones

Aun así, no todos los reveses sufridos por esta oleada progresista, ni los éxitos de la contraofensiva reaccionaria, pueden atribuirse solo a las ardimas y el poder financiero de las derechas, ni al respaldo estratégico del imperialismo. Parte de ellos deben atribuirse a omisiones y errores de las organizaciones y líderes de izquierda que han animado a los gobiernos progresistas.

En una conferencia en la Universidad de Buenos Aires, Álvaro García Linera afirmó que es necesario identificar las debilidades de esos gobiernos, para “evaluar bien dónde hemos tenido los tropiezos que están permitiendo que la derecha retome la iniciativa”, pues solo así podremos superarlos, a fin de vencer “mediante la movilización democrática del pueblo”.⁷ Las principales fallas que mencionó pueden resumirse así:

No se dio la necesaria importancia a la gestión de la economía y la ampliación de los procesos de redistribución con crecimiento. Aunque debemos mejorar las condiciones de vida del pueblo y garantizar que

⁶Desarrollaron importantes proyectos de solidaridad e integración latinoamericana e incluso caribeña, que hicieron y fortalecieron, o crearon, organismos como el Mercosur, la Unasur, el Alba y finalmente la Celac. Eso incrementó notablemente el peso político y diplomático de Latinoamérica frente al mundo, y su capacidad de negociación. Ni siquiera los críticos más biliarios de este progresismo desconocen tales adelantos de la integración regional.

⁷En “La revolución es continental o mundial o es caricatura de revolución”, conferencia dictada el 20 de septiembre de 2016. Ver: www.marcha.org.ar/garcia-linera-la-revolucion-continental-mundial-caricatura-revolucion/.

este disponga de satisfactores básicos, hemos tenido debilidades en materia económica al hacerlo sin asegurar que el poder político permanezca en manos de los revolucionarios. Gobernar para todos no significa tomar decisiones que, por satisfacer a todos, perjudiquen la base social que le da vida al proceso revolucionario, quienes son los únicos que lo defenderán. El proyecto debe cumplirse sin incurrir en concesiones ni perjudicar al sector popular, puesto que la derecha nunca es leal.

Antes bien, crear capacidad económica, asociativa y productiva de los sectores subalternos es la clave que va a definir, a futuro, “la posibilidad de pasar de un posneoliberalismo a un poscapitalismo”. Por eso, la riqueza debe redistribuirse con politización social, pues omitirla implica crear nueva clase media con viejo sentido común.⁸ Advertencia en la que coincide con Leonardo Boff, quien señala que mejorar las condiciones de vida de la gente con un asistencialismo políticamente vacío “antes creó consumidores que ciudadanos conscientes”.⁹

García Linera agrega que el proceso se ha realizado sin la debida reforma moral, incluso con tolerancias ante el viejo mal de la corrupción. Eso le da a la derecha la oportunidad de tomarse el tema, pese a que el neoliberalismo es el colmo de la corrupción institucionalizada. La corrupción es un cáncer que corroe a la sociedad. Nosotros debemos ser ejemplo diario de austeridad y transparencia ante todos.

Finalmente, observó que se ha sido débil para impulsar la integración económica regional. Aunque se avanzó en la integración política, la integración económica es más difícil. Para terminar, García Linera llamó a prepararse a través del análisis y

el debate para emprender una segunda oleada de conquistas revolucionarias, pues “los revolucionarios nos alimentamos de los tiempos difíciles, venimos desde abajo, y si ahora, temporalmente, tenemos que replegarnos, bienvenido, para eso somos revolucionarios”. En este contexto, sus observaciones ofrecen base para iniciar ese análisis. Habrá que adicionarle otros elementos, entre ellos, la capacidad de cada gobierno de izquierda para resolver las viejas trabas al progreso económico e impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas, además de mejorar la distribución de la riqueza.

Obviamente, el progresismo proviene de las indignaciones sociales agravadas por el neoliberalismo, no del alza temporal de los precios de las materias primas. Por lo mismo, su actual depreciación les ocasiona problemas a los países que las exportan, cualquiera que sea el signo político de sus gobiernos. Lo que no elimina sino que ahonda las causas generadoras del progresismo, que seguirán activas en sus viejas y nuevas formas, que a las izquierdas les corresponde prever.

El tema es oportuno para recordar otro problema. Un buen aprovechamiento de esa alza de las materias primas facilitó al progresismo financiar proyectos de desarrollo social sin exigirle a la clase adinerada hacer mayores contribuciones impositivas. No obstante, esa práctica, de intenciones políticamente apaciguadoras, aunque permitió eludir o posponer confrontaciones, no contribuyó a diversificar y fortalecer la capacidad productiva y el mercado interno de sus países, ni robustecer sus reservas para cuando volvieran las vacas flacas, como sucede tras la debacle mundial de 2008.¹⁰

⁸García Linera define *sentido común* como los conceptos íntimos, morales y lógicos, con los que la gente organiza su vida.

⁹“Diez lecciones posibles tras la destitución de Dilma Rousseff”. En: boffsemanal @servicioskoinonia.org, del 25 de septiembre de 2016.

¹⁰En ese marco suele hacerse la crítica del extractivismo atribuido a los gobiernos progresistas. Aunque es deplorable que un gobierno de ese tipo pueda admitir tales prácticas, esa crítica soslaya que ellas datan del capitalismo “salvaje” y los regímenes conservadores, y que han sido exacerbadas por las políticas neoliberales, antes y después de esta oleada progresista. Al contrario, los gobiernos progresistas son quienes más han procurado someter esas actividades a adecuadas normas ecológicas y prioridades sociales.

Por efecto de su naturaleza *posneoliberal* y no *poscapitalista* —y por ello más asistencialista y conciliadora que revolucionaria— de la mayoría de los gobiernos progresistas, algunas acciones indispensables para asegurar la continuidad del proceso, como importantes reformas agrarias, laborales y tributarias, dejaron de acometerse. Además, en la mayoría de los casos, tampoco se realizó la necesaria reforma política y electoral, ni la del campo de los medios informativos. Estas omisiones —cometidas ya sea por acomodamiento ideológico, falta de decisión política o insuficiente respaldo social para superar trabas judiciales o parlamentarias— también pueden considerarse logros de los mismos medios de comunicación que antes contribuyeron a desacreditar e intimidar al liderazgo progresista y a desanimar sus bases de apoyo, y que ahora encabezan la contraofensiva reaccionaria.

La falta de esas reformas, aunque en su momento haya contribuido a aplacar ciertas reacciones de la clase dominante, también debilitó la base social y la sostenibilidad de esas experiencias progresistas. La suposición de que para reelegirse bastaría “comprar” gratitud popular satisfaciendo necesidades sociales e incrementando el poder adquisitivo, además de irrespetar a los necesitados, ha sido un fracaso: los *shopping centers* y el consumismo fueron sus grandes beneficiarios.

La actual contraofensiva de las derechas es flagrante prueba del fiasco de la idea de sumar fuerzas mediante la conciliación con elementos de la derecha económica y sus representantes políticos. Lo que vuelve a recordarnos que el sentido de buscar el poder del Estado es usarlo para vencer a la clase dominante, no para dormir con ella.

Después de que los proyectos revolucionarios de los años 60 y 70 del siglo XX dejaron de alcanzar los objetivos previstos o concluyeron en reformas negociadas con el régimen existente, de que Latinoamérica fue objeto de cruentas dictaduras contrarrevolucionarias y de que la democracia restringida reapareció atada a la ofensiva

neoliberal, no ha vuelto a darse otro auge ideológico de aquella intensidad. La oleada sociopolítica que posibilitó las victorias electorales progresistas de inicios del siglo XXI expresó a unas mayorías electorales todavía resabiosas, que desean revertir los efectos de la devastación neoliberal pero temen recaer en conflictos armados o dictaduras militares, o sufrir otras tribulaciones.

Se supone que para rebasar esta situación pudieran haber dos opciones: según la primera, para ir más allá hace falta lograr sucesivas reelecciones del gobierno progresista, en las cuales sus simpatizantes podrán votar por un programa más avanzado, gracias al apoyo político obtenido mediante una buena gestión gubernamental y la satisfacción de importantes necesidades sociales. Ese supuesto es más engañoso de lo que parece: como estos años lo han demostrado, esos gobiernos generalmente no han buscado reelegirse proponiendo alternativas más radicales, sino opciones reculadas a la defensiva, problema que debe examinarse.

La segunda opción reconoce que ese límite solo puede ser superado si el proceso consigue formar bases políticas que demanden avanzar más allá y defiendan las iniciativas que desborden las restricciones establecidas. En un régimen democrático eso implica sumar nuevos contingentes electorales con los cuales sobrepasar las ofertas de las derechas, sin incurrir en concesiones oportunistas que desvirtúen al proyecto de izquierda y le resten credibilidad. Esto exige formar fuerzas políticas adicionales, movilizar iniciativas populares y sostener presión social, misiones cuya naturaleza corresponde principalmente a las organizaciones de izquierda, más que a las instituciones gubernamentales que, legalmente, deben servir a toda la sociedad.

El supuesto de que avanzar depende de sucesivas reelecciones dentro del sistema existente subestima las respuestas que las derechas y sus mentores foráneos emprenden desde su primer revés. Aunque pierdan uno o más comicios, ellos conservan su poder económico, sus vinculaciones

internacionales, el control de grandes medios de comunicación y su influjo cultural. La perplejidad inicial pudo desconcertar a la derecha por un tiempo pero, antes de la siguiente campaña, ella había realineado sus recursos y medios, invertido en renovar su imagen y procesaba metódicamente la corrosión de la imagen moral y política de la izquierda que la derrotó.¹¹

Mover fuerzas adicionales

Desarrollar un proceso revolucionario implica transformar indignaciones sociales en movimientos políticos; esto exige promover la formación de nuevos contingentes de cuadros, promover y movilizar mayores organizaciones populares e incrementar presión social consciente y organizada.

Reconocerlo conlleva admitir que todavía una importante cantidad de pueblo pobre no responde al llamado de las izquierdas. Por ejemplo, en la inminencia del golpe parlamentario en Brasil, Lula da Silva comentó que mientras una parte de ese pueblo salía a las marchas, otra se quedaba a mirar televisión.¹² El tema reclama estudiarlo, porque es imperativo crear mejor capacidad para sacar de su postración a los sectores del pueblo pobre con deficiente conciencia de clase, y hacer que mayores contingentes de ese pueblo afronten sus problemas con participación social y política.

Uno de los grandes retos de las izquierdas es alcanzar la conciencia de los explotados y los marginados que dejan de sumarse a las movilizaciones proletarias o que, aun peor, se dejan llevar por el histrionismo “antipolítico” de la nueva derecha, encandilados por los Fujimori, La Pen o Trump. El hecho de que todavía haga falta alcanzar esas conciencias prueba que los medios organizativos y de comunicación que todavía usamos para esto no son apropiados.

Tras las experiencias confrontadas por las izquierdas a fines del siglo XX y de la hegemonía neoliberal, en Latinoamérica la crisis cultural y moral avanzó bastante más que la construcción de nuevas propuestas político ideológicas de izquierda y modos de compartirlas. Luego de tantos años de decepciones la gente está harta, sin que esto signifique que ya es consciente de sus demás alternativas. La irritación ante la creciente desigualdad, el empleo precario y la pobreza conviven con el descrédito de los sistemas políticos, partidos y liderazgos conocidos. Además, con la sensación de temor diseminada por la carencia de seguridad y la frustración de pasadas expectativas.

Toca así enfrentar una derecha reciclada que ahora disputa el campo político con renovados instrumentos: más articulada orquestación continental, un predominio mediático masivo y a la vez segmentado para públicos específicos, y un repertorio de consignas populistas esquematizadas mediante una brutal simplificación de las ansiedades populares, que no requieren mayor esfuerzo explicativo. Entre ellas, la de presentar candidatos supuestamente apolíticos o “antipolíticos”. La naturaleza elemental de estos clichés facilita su penetración entre poblaciones domesticadas por el “sentido común” que por décadas la clase dominante ha sembrado entre quienes explota y margina.

Esta derecha —como sus mentores transnacionales— lo hace con una nítida claridad de objetivos: no pretende apenas volver a Palacio o evitar que la saquen de ahí, sino retomar el poder real para suprimir las conquistas sociales que el movimiento popular acumuló desde mediados del siglo pasado, y no solo los beneficios obtenidos durante esta última oleada progresista. En el contexto global de crisis

¹¹De esto ya me ocupé antes y no hace falta repetirme aquí. Ver: “Una coyuntura liberadora... ¿y después?”, en *Rebelión*, 23 de julio de 2009; “Una liberación por completar”, en *Alai*, 17 de agosto de 2009; y, especialmente, “¿Quién es la ‘nueva’ derecha?”, en *Alai* del 14 de abril de 2010 y *Rebelión* del siguiente día.

¹²A su manera, algo equivalente sucedió en el plebiscito sobre el acuerdo de paz en Colombia, cuando gran parte de los votantes dejó de asistir.

del capitalismo, ahora al capital transnacional y a la clase dominante en cada país les urge erradicar esas conquistas y recuperar el control de los recursos físicos y energéticos de todo país y región, para intensificar la explotación del trabajo y elevar la tasa de ganancia y acumulación de sus inversiones.

En las actuales circunstancias, para suprimir esas conquistas populares la derecha debe apelar a procedimientos menos obvios que los golpes militares. Lo puede conseguir en tanto que —aprovechando los medios que le dan ventajas— logre neutralizar la capacidad de las organizaciones populares para defender ese patrimonio. Esto es, derrotar y anular, en el ámbito sociopolítico e ideológico, a las fuerzas y ciudadanos que se oponen a esa regresión, desacreditando y reprimiendo a esas fuerzas, y criminalizando a estos ciudadanos a través de un sistema judicial y un sistema periodístico plegados a su servicio. Eso, por supuesto, no constituye un proyecto de nación sino todo lo contrario.

Como parte de ese esfuerzo, la derecha busca explotar a su favor las insatisfacciones sociales existentes, así como seducir a muchos “seres humanos arrojados a la marginalidad, la ignorancia y la desesperación, para intentar hacer de ellos una fuerza de choque salvaje”¹³ contra los ciudadanos más conscientes, y no solo en el plano electoral. Esta convocatoria a la coacción y la violencia es una de las manifestaciones del fascismo como forma política de la estrategia de contrarrevolución preventiva.

Captar determinado malestar colectivo y dirigir sus imágenes contra blancos seleccionados al efecto permite extraviar y seducir a los sectores populares que siguen fuera de nuestro alcance, e instrumentarlos al servicio de propósitos contrarios al interés popular. Para eso existe una demagogia característica del género de liderazgo que la nueva derecha “antisistémica” y el neofascismo

ofrecen, como lo exhibe el liderazgo mediático de Trump.

Construir contracultura

Las amenazas que la nueva derecha representa destacan el valor que para las izquierdas siempre ha tenido —y la prioridad que ahora tiene— el cometido de promover conciencia y organización populares. Si las armas de esa derecha pueden incidir sobre una masa ignorante, afligida y desarticulada, superar esa debilidad popular es más urgente. Estas circunstancias no solo reclaman mayores progresos del factor subjetivo, en el sentido de contar con mejores ideas y proyectos, sino convertirlos en fuerza política insertándolos en la cultura y el sentido común de los diferentes sectores populares.

La solidaridad y la conciencia de clase no se forman espontáneamente, al menos no con celeridad. Al disgusto social es preciso inducirle determinado sentido ideológico. En el seno del pueblo explotado y resentido madura una transición cultural que, dejada a la espontaneidad puede demorar o extraviarse, pero que por eso mismo es preciso alentar y darle propósito. A contramano de la ofensiva que la reacción arroja sobre esa masa para impregnarla de una subcultura funcional a la derecha, corresponde promover la contracultura expresiva de las reivindicaciones y expectativas populares.

Es con base en ella que se puede fomentar la independencia crítica del pensamiento popular y desarrollar su solidaridad de clase, frente a la agenda temática, las interpretaciones y mitos de los grandes medios y demás instrumentos de insembración ideológica de la clase dominante. Eso facilitará que esos sectores tomen distancia de la cultura vigente, al identificar y oponerle sus propios fines, temas y valores. Para quienes son parte de esa experiencia, esto es un proceso que va de

¹³Ver: Luis Bilbao: “América Latina no gira a la derecha”, en ALAI, América latina en movimiento, 11 de febrero de 2010.

tener una percepción de la *actualidad objetiva* de su realidad hacia madurar una *proyección subjetiva* de esa fuerza social.

Ser parte de uno de los sectores más lastimados e inconformes de la población no necesariamente lleva a cada persona a escoger opciones revolucionarias. Antes puede inducir a salidas individualistas y de corto plazo, sobre todo cuando se carece de acceso a una propuesta confiable. Esta contracultura popular debe ser eficaz para que esa solidaridad supere la atomización de las salvaciones individuales —místico religiosas, delincuenciales o neofascistas— que el neoliberalismo propicia.

El inmediatismo personal ofrece salidas por la ruta del delito y la degradación, del oportunismo político o la enajenación evangélica, igualmente funcionales al sistema imperante. Al contrario, para optar por algo moral y políticamente acertado hace falta acceder a una opción creíble, con objetivos de mayor aliento, que propicie actuar colectivamente en busca de soluciones estructurales y duraderas, en lugar de salidas individuales e inmediatistas.

Como Milton Santos explicó, el problema es “cómo pasar de una *situación crítica* a una *visión crítica* y, enseguida, alcanzar una toma de conciencia”.¹⁴ Este proceso conlleva enfrentar la dura existencia de la pobreza y la injusticia como un hecho real, y asimismo como una paradoja: la de tener que *aceptar esta realidad para sobrevivir, pero a la vez darse capacidad de resistir para poder pensar y actuar para cambiarla, en busca de otro futuro*. Para mejorar las posibilidades de que este salto se haga factible es necesario desarrollar una pedagogía popular, para construir o reconstruir ideas, propuestas y organizaciones que le faciliten a los diversos sectores del “pobretariado” apropiarse de esa visión y proyecto confiables.¹⁵

La cultura dominante lo es, entre otras cosas, porque la realimenta el poderoso soporte de los medios de la clase dominante. Sin embargo, para superarlo no basta crear medios alternativos ni soñar con disponer de medios similares a los burgueses. Antes la creatividad popular debe aprender a contraponer sus propios mensajes frente a los grandes medios, sin concesiones a la cultura de sus emisores sino conforme a su propia contracultura.

Hace más de un siglo Carlos Marx enseñó que cuando las ideas prenden en las masas se convierten en fuerza material. Pero solo cuando tienen por qué y cómo prender. Y como dice Antonio Gramsci, el poder se construye desde el interior del movimiento social, en consecuencia con ese principio. Porque *poder es verbo, no sustantivo*. No es una cosa o sitio, palacio o silla que pueda tomarse, sino un producto: la capacidad de reunir las fuerzas sociopolíticas necesarias para hacer que algo suceda, o impedir que suceda. Su antónimo es *impotencia*, que se padece cuando se es incapaz de hacer cumplir o incumplir ese propósito. Esto es, la correlación de fuerzas entre quienes impulsan una iniciativa y quienes la rechazan, lo que depende del desarrollo sociopolítico y maestría de cada contrincante.

Dichas ideas de Marx y de Gramsci se refieren a un sistema de propuestas convincente y factible, capaz de tomar cuerpo en la cultura política de crecientes masas de trabajadores pensantes, y orientarlas hacia un objetivo que ellos podrán realizar. Pero generar ideas y hacerlas prender es muy distinto que agitar listas de quejas y objeciones, donde la izquierda más estridente suele encasquillarse sin sumar fuerzas. El supuesto de que mientras peor se pone la situación mayores serán las posibilidades revolucionarias no es una hipó-

¹⁴En: *Por uma outra globalização: de pensamento único à consciência universal*, Record, Rio de Janeiro, 2007, p. 116 (original em português, cursivas del autor). Milton Santos fue un destacado geógrafo y catedrático brasileño, con valiosas aportaciones a la geografía sociocultural.

¹⁵Una de las tareas de toda izquierda es desarrollar esa pedagogía, que en las tradiciones latinoamericanas ha tenido valiosos precursores, entre quienes aún resalta Paulo Freire.

tesis sino un desvarío. Si las penurias de la pobreza extrema bastaran para crear fuerzas revolucionarias estas hace mucho habrían triunfado en Sudán, Honduras o Bangladesh.¹⁶ La cuestión no es exaltar inconformidades carentes de alternativas viables, si en la práctica eso encalla en impotencias.

La observación de Vladimir Lenin según la cual “la cultura dominante es la cultura de la clase dominante” no significa que la burguesía procura que todo obrero piense como un burgués, sino que ella establece los respectivos roles sociales: el burgués educa a su hijo para ser un ejecutivo eficaz, y al obrero y su prole para formarlos como servidores disciplinados y rentables. Por consiguiente, la contracultura popular debe impulsar a cada trabajador —y a cada desempleado— a actuar como ciudadano consciente de sus derechos y de sus deberes de solidaridad. En consecuencia, también como ciudadano capaz no solo reinterpretar mensajes, sino de emprender el proceso que lo lleve de ser receptor a ser productor de otros mensajes.

Renovar formas de lucha

Si una y otra vez se hace lo mismo, se vuelve a obtener igual resultado. Si las izquierdas insisten en comunicarse e interactuar de las formas ya trilladas con los sectores del “pobretariado” que no responden a sus llamados, eso prueba que les urge crear otros modos de hacerlo, y estos probablemente no serán los mismos para cada diferente sector.

Ante eso, Joao Pedro Stedile afirma que lo primero es impulsar lo “que eleve el nivel de conciencia política e ideológica de nuestra base social”, pues urge “formar grandes contingentes de

militantes de la nueva generación joven que fue confundida por el neoliberalismo y los medios de comunicación burguesa”. Y puntualiza que para esto es necesario construir nuevas formas de comunicación de masas de los movimientos y partidos populares, donde compartir y “profundizar el conocimiento y articular fuerzas alrededor de un nuevo proyecto de desarrollo popular”. Para conseguirlo hay que haber discutido y concertado ese proyecto.

A ello Stedile añade que, asimismo, “debemos construir nuevas formas de lucha masiva”, pues “las formas clásicas como [las] huelgas, paralizaciones o marchas son insuficientes, y por ello necesitamos ser creativos”, ya que “requerimos desarrollar nuevos instrumentos de lucha que motiven a la gente, aglutinar a la juventud y dar un sentido de esperanza a nuestras luchas”. Por eso “necesitamos organizaciones políticas y sociales de nuevo tipo”, y para lograrlo “hay que trabajar sin fórmulas o modelos predeterminados”.¹⁷

Crear otros tipos de organizaciones y formas de lucha implica un importante componente ético, que es esencial a toda agrupación de izquierda. Si una organización propone transformar al país pero admite arreglos oportunistas como negociar comportamientos políticos con sus padrinos financieros, deslizarse al centro político o tolerarle conductas moralmente dudosas a sus dirigentes o aliados, no solo arriesga su credibilidad sino su existencia. La confiabilidad puesta en entredicho lleva al escepticismo y enseguida la suspicacia popular concluye que “estos son iguales que los otros”.

Ese fenómeno es asimétrico. Si un partido conservador pasa por alto tales actuaciones pocos ciudadanos se sorprenderán, puesto que la moralidad de ese grupo es funcional a la del régimen

¹⁶Un sabio proverbio popular haitiano advierte que “saco vacío no se para”. Los indigentes no son los mejores luchadores sociales cuando para poder resistir y pensar todavía falta un mínimo bocado que llevarse al estómago. La satisfacción de las necesidades más perentorias —alimento, cobijo, salud— demanda razonar su propia condición y la posibilidad de cambiarla, para poder ascender de marginado a rebelde.

¹⁷Ver: “Los desafíos de los movimientos sociales latinoamericanos”, en América Latina en movimiento, Agencia Latinoamericana de Información (alainet.org), 4 de diciembre de 2006.

que representa. Pero si ello sucede en una organización que propone transformar al país y darle otro horizonte ético, admitir actitudes que recuerdan las del repertorio moral oligárquico, eso no es un contrasentido sino una aberración. Para la militancia revolucionaria ser consecuentes con determinada ética —por cuyos principios incluso se está dispuesto a perder la libertad y hasta la vida—, esto es definitorio. Y para la credibilidad y confianza ciudadanas también.

La izquierda tiene el deber de constituirse como referente ético y reserva moral del país. Su solidez cívica no solo es un deber de consecuencia con los valores que la definen, sino un asunto de confiabilidad política. Por eso los medios de la clase dominante son incansables cazadores de reales o verosímiles pecadillos de la izquierda, porque la descalifican como tal.

Por eso mismo, se debe reconsiderar la estrategia de fabricar mayorías —a veces pírricas— por medio de alianzas con partidos y políticos de discutible consistencia moral, lo que frecuentemente hace callar denuncias que la ciudadanía demanda de las izquierdas. Denunciar la corrupción endémica de la burguesía y de la política burguesa es una prioridad ineludible; por lo tanto, si tales alianzas obstaculizan desarrollar este papel, es necesario remplazarlas con alianzas pactadas con movimientos sociales y organizaciones populares.

En este sentido, cuando los jóvenes —entre otros sectores— son o parecen indiferentes al llamado de las izquierdas es erróneo presuponer que esto implica rechazar las opciones progresistas. Antes bien, expresa su aversión a la política y los políticos conocidos, que no responden a sus expectativas, así como a las izquierdas que se dejan envolver en el rejuego político usual o se limitan a una retórica candente y a veces ininteligible. El suyo es un voto crítico contra el *estatu quo*. Antes de lamentar su actitudes preciso evaluar si el problema está en nuestras deficientes formas de interactuar con ellos, de darles ejemplos que valgan la pena y de obtener su confianza.

Exigir la reforma política

Para las derechas, la democracia —incluso la democracia restringida— es una opción táctica, incluso descartable. Para ella lo esencial es disponer del poder real para cumplir un propósito, que en la presente etapa es el de consolidar, o de recuperar, el completo control discrecional sobre los recursos naturales y económicos del país y, asociada al capital transnacional, explotarlos intensivamente, con la menor resistencia y la mayor disciplina sociales. La función de la democracia restringida es legitimar y administrar políticamente ese propósito con el mayor consenso posible, es decir, con la menor resistencia social y represión física que ella posibilite.

Los ejemplos de con qué facilidad las derechas —latinoamericanas y transnacionales— violentan las normas, instituciones y cultura democráticas cada vez que les haga falta, últimamente han abundado. Según cada realidad nacional, valiéndose de viejos y nuevos métodos y pretextos, que se remontan a los medios usados para desestabilizar al gobierno de Salvador Allende hasta ahogarlo en sangre. Así la perversión mediática y electoral que hizo posible elegir a Macri o la corrupción mediática, judicial y parlamentaria que permitió defenestrar a Dilma Rousseff, etcétera. Sobre eso hay abundante y buena literatura.

Paradójicamente, pese a tratarse de un régimen político más restringido que democrático, en esta etapa son los sectores progresistas y las izquierdas quienes se han destacado como defensores de los principios y el orden democráticos. Eso no debe distraernos de cuatro cosas: La primera, que la institucionalidad defendida frente a la contraofensiva reaccionaria es la misma que antes fue implantada por pasados gobiernos conservadores para restringir el juego democrático e impedir que las cosas cambiaran. Una institucionalidad que es imperativo democratizar a fondo. Defenderla carece de sentido si no es reformándola a través de un proceso que la haga de interés popular, participativa y protagónica. La segunda, que

para hacerlo hay que tener claro qué país tenemos y qué proyecto de país proponemos, para darle base a un nuevo proyecto de nación, con la cual esa reforma y nuestras demás acciones deben ser consecuentes. La tercera, que nuestro análisis del acontecer político y nuestra producción teórica deben tener presente que para las izquierdas y los movimientos progresistas es indispensable crear mayor capacidad para convertir la inconformidad e indignación sociales en militancia, no solo para derrotar a la contrarrevolución sino para transformar al país, como dos aspectos del mismo proceso. Y la cuarta, que esto exige una constante formación de fuerzas en los ámbitos del trabajo, de la vida comunitaria y de las de más formas de la convivencia humana. Hace indispensable compartir ideas con los diversos sectores progresistas, para

convertirlas en fuerza efectiva. Lo que es mucho más que competir en torneos electorales.¹⁸

Defender y mejorar gobiernos progresistas no es el fin de esta experiencia, sino una oportunidad para completar las condiciones que todavía faltan para impulsar la siguiente. Entre ellas, vencer a las derechas en el campo de la confrontación ideológica, la cultura política y la comunicación persuasiva.

Esto solo puede desarrollarse como parte de un proceso regional de construcción de contrahegemonía político cultural. Es decir, como parte de la confrontación ideológica que le dé mayor sentido y aliento a la batalla política que está en marcha, con el concurso de la multiplicidad de fuerzas que somos, ricas tanto en variedad de identidades como en expectativas comunes. ■

¹⁸Estas exigencias no se refieren solo a las organizaciones que luchan en la oposición, sino igualmente a las que han llegado al gobierno. Porque no se trata apenas de emplazar mayores fuerzas y dinámica para derrotar la contraofensiva reaccionaria, sino también para sacar de la modorra burocrática y hacer rendir cuentas a los cuadros que cobran salario en los gobiernos progresistas.

Gramsci y las revoluciones en América Latina

Dr.C. Hugo Moldiz Mercado

Investigador, escritor y profesor boliviano.

Resumen

Las revoluciones de horizonte postcapitalista en tres países de la América Latina del siglo XXI —Venezuela, Bolivia y Ecuador— se han originado en la profunda crisis orgánica y en la irrupción política de las clases subalternas. Estas crisis de Estado, como también se las tipifica, a diferencia del pasado, se resolvieron por primera vez en la historia de cada una de estas formaciones económico-sociales a favor de los de abajo, aunque la vía empleada para dirimir la cuestión del poder impuso limitaciones al nuevo bloque dominante.

Las limitaciones, frenos y temas pendientes en la transformación estatal, así como problemas en la construcción de un nuevo bloque histórico, se expresan en: retroceso en el sentido común emancipador, dificultades para superar la lógica consumista instalada por la hegemonía cultural estadounidense y en la modificación parcial de todos o uno de los componentes del aparato de Estado (Fuerzas Armadas, Policía, Burocracia y Poder Judicial), entre otros. De no encararse adecuadamente la resolución de estos problemas, se jugará en contra de estas revoluciones que se desarrollan en un contexto continental de ardua disputa entre la dominación y la emancipación de nuestros pueblos.

Palabras clave: Crisis orgánica, bloque histórico, crisis de Estado, sociedad política, sociedad civil, bloque dirigente, poder, bloque dominante, revolución, socialismo.

Abstract:

The post capitalist oriented revolutions in three Latin-American countries that have occurred from the beginning of this XXI century –Venezuela, Bolivia and Ecuador- have their origins in a deep organic crisis and in the political irruption of their «plebeian classes». These State crisis, as they are also called, and differing from past experiences, were solved for the first time in the history of each of these socio-economic formations in favor of the «underdog» or their respective «lower classes», despite the fact that the way of solving the power struggle meant certain limitations for the new dominating blocs that emerged. The limitations, obstacles and unresolved issues in the transformation of the State in these countries, just as the problems in the construction of a new historic bloc, are expressed in: a step back in the emancipating common sense in this countries, difficulties to overcome the consumerist logic spread by the cultural hegemony of the United States and in the partial transformation in all or some of the components of their State's apparatus (such as the armed forces, the police, the bureaucracy and the justice system), among other questions. If there is not an adequate treatment in the resolution of these problems, the consequences will work against these revolutions, which are unfolding in a continental context of harsh dispute between two differentiated and opposing trends: the domination and the emancipation of our peoples.

Key words: Organic crisis, historic bloc, State's crisis; political society, civil society, leading bloc, power, dominating bloc, revolution, socialism.

¿Gramsci sirve para analizar América Latina, particularmente para estudiar los procesos de cambio que se están desarrollando en Venezuela, Bolivia y el Ecuador? ¿El marco categorial aportado por el pensador y luchador italiano a la teoría marxista, a la cual enriqueció notablemente, es útil para escudriñar el origen y situación actual de esas tres revoluciones en Sudamérica?

Con el cuidado de no tomar los aportes de Gramsci de la misma manera con la que se tomó en su momento el “manual de ladrillos”¹ de los que hablaba muy críticamente el Che, sino más bien de emplearlos como instrumentos para el análisis de una situación histórica-concreta, la respuesta no puede ser menos que afirmativa. El corpus teórico del pensador y luchador europeo es de una gran utilidad para hacer una lectura del origen y desarrollo de las tres revoluciones que se produjeron en la América Latina del siglo XXI, en medio de un capitalismo realmente planetario y con un imperialismo que si bien está en declinación hegemónica es al mismo tiempo una gran amenaza para los procesos emancipadores.

Antes de entrar al desarrollo del texto, es preciso hacer algunas consideraciones previas:

Primero, para el desarrollo del ensayo se ha tomado como fuente directa los escritos del teórico italiano, particularmente los *Cuadernos de la Cárcel*. Pero también se ha empleado como fuente secundaria una bibliografía producida por algunos intelectuales comprometidos con el estudio del pensamiento de Gramsci.

Segunda, el texto no es un debate teórico explícito con el luchador y pensador italiano, sino más bien un ensayo que pone sobre la mesa la validez de las categorías incorporadas por él a la teoría marxista. Es decir, es el uso del pensamiento gramsciano, que

no es otra cosa que la teoría marxista y leninista enriquecida, para la lectura de los tres procesos políticos más interesantes que se están desarrollando en América Latina en el siglo XXI.

Tercera, nada más que por razones metodológicas se identifican cuatro momentos grandes en el desarrollo de las revoluciones de Bolivia, Venezuela y Ecuador. Está claro que cada uno de esos procesos tiene una periodización que responde a su especificidad. Esto, como es obvio, es una visión global de cada uno de los procesos, cuyas particularidades hay que estudiarlas en detalles por las lecciones que hay que tomar de ellas, pero que no son, como es bueno insistir, objeto de este escrito.

Cuarta, el texto no gira, de manera deliberada, entorno a los grandes logros alcanzados por las revoluciones venezolana, boliviana y ecuatoriana. No se lo hace para concentrar el esfuerzo en una mirada que quizá involuntariamente induzca a una apreciación exitista de los tres procesos de cambio, aunque es bueno aclarar que tampoco se lo hace en medio de un pesimismo dado el cambio que se produce en la relación de fuerzas a partir de 2011, que para el autor del ensayo es el inicio de un proceso de ralentización de los procesos progresistas y revolucionarios en América Latina.

Empecemos entonces.

Cuando uno recorre con cierta celeridad, por razones de espacio, las condiciones materiales y subjetivas que precedieron a los procesos políticos de los tres países sudamericanos observa que —independientemente de la especificidad con la que se expresan en cada uno de ellos las categorías de *crisis orgánica*² y *bloque histórico*,³ por citar solo un ejemplo—, el corpus teórico gramsciano es de gran utilidad para entender los “momentos estructurales”

¹De esta forma se refirió Ernesto Che Guevara al Manual de Economía Política de la URSS.

²Según Gramsci, la *crisis orgánica* es ante todo crisis del Estado en su conjunto: crisis del Estado pleno (dictadura+hegemonía). La crisis orgánica implica el enunciado de posibles divorcios entre la sociedad política y la sociedad civil, entre el Estado aparente y su propia base.

La estructura y las superestructuras forman un *bloque histórico*, o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discordante de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción. Antonio Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto*, Nueva Visión Croce, 2006, p. 46.

que explican el desencadenamiento y desarrollo de las revoluciones latinoamericanas en el siglo XXI, en medio de un desarrollo histórico del capitalismo caracterizado por la configuración de un mundo unipolar en crisis, y su posterior desarrollo en un mundo que avanza hacia una configuración multipolar que, si bien expresa una declinación de la hegemonía estadounidense, al mismo tiempo no asegura, como efecto automático, una mejor condición de posibilidad para el rumbo emancipatorio de América Latina. Es más, el inevitable desplazamiento del centro de gravedad de la economía mundial del occidente al Pacífico está provocando una contraofensiva del imperialismo contra los procesos de izquierda y progresistas de América Latina con el doble objetivo: restablecer su control de una región geopolítica y geoeconómicamente estratégicas para los Estados Unidos, y fortalecer su estrategia de contención de la irradiación china. De ahí que no sea una casualidad que las revoluciones venezolana, boliviana y ecuatoriana, así como Brasil y Argentina, estén experimentando en distinto grado esa ola imperial-oligárquica sin precedentes. En los tres primeros países se lo hace sin haber perdido el poder y el gobierno, en los dos últimos ya desde la condición de “desalojados” de

la titularidad del gobierno. Sin embargo, hay que marcar la diferencia también entre lo sucedido en Argentina y Brasil. En el primero el progresismo fue derrotado en las urnas y en el segundo la izquierda fue desplazada por medio de un golpe de Estado.

No toda crisis de Estado da lugar mecánicamente a una revolución. Sin embargo, hay momentos en la historia en la que sobre determinadas condiciones, objetivas y subjetivas, una *crisis orgánica* da lugar a la sustitución de un bloque histórico por otro. Así lo confirman los procesos revolucionarios hoy en marcha en América Latina, convertida en un laboratorio del pensamiento y de prácticas alternativas al desarrollo histórico del capitalismo. La *crisis orgánica o crisis del Estado en su conjunto* empezó a madurar en Venezuela a mediados de la década de los 80, mientras de manera simultánea en Bolivia y Ecuador se registraba a fines del siglo XX. En el primer país los máximos picos de la crisis estatal se dieron en marzo de 1989 y febrero de 1992, con el Caracazo⁴ y el “golpe militar-patriótico”,⁵ respectivamente. En Bolivia las expresiones más altas de la crisis de Estado se registraron en el “febrero negro”⁶ y octubre de 2003,⁷ y en Ecuador en 2000⁸

⁴En el gobierno de Carlos Andrés Pérez, una rebelión popular se registró en rechazo a las medidas de corte neoliberal como el alza del precio de los carburantes y la elevación de precios de los productos de consumo familiar. La protesta empezó el 27 de febrero y terminó el 8 de marzo de 1989 con una sangrienta represión que dejó miles de muertos y heridos.

⁵La Operación Zamora, liderada por el entonces coronel Hugo Chávez, se llevó a cabo en los estados de Aragua, Carabobo, Miranda, Zulia y el Distrito Federal, con la intención de derrocar al gobierno de Carlos Andrés Pérez. La misión no cumplió su objetivo, pero esa derrota militar se transformó luego en la victoria electoral del líder bolivariano en 1998.

⁶El 12 y 13 de febrero un motín policial se registró en La Paz, con la característica de un quiebre en el aparato del Estado, pues policías y militares se enfrentaron a bala en la plaza Murillo, el km 0 donde está situado el Palacio de Gobierno. Varias fueron las causas, entre ellas la intención del gobierno de Sánchez de Lozada de crear nuevos impuestos.

⁷Aunque la protesta campesina y urbana se inició en septiembre, es octubre de 2003 que la “guerra del gas” —oposición a la exportación de gas hacia EE.UU. y México por puertos chilenos— llega a su máxima intensidad. Una huelga general indefinida combinada con corte de rutas y movilizaciones en todo el país, aunque principalmente en La Paz, obliga a Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar a la presidencia y fugar del país.

⁸Una rebelión popular, liderada por pueblos indígenas y un sector de las Fuerzas Armadas a la cabeza del coronel Lucio Gutiérrez provoca la renuncia del presidente Jamil Mahuad. Se conforma un triunvirato que apenas dura un día, pues el 23 de enero asume la conducción de ese país Gustavo Novoa, quien fuera vicepresidente de Mahuad.

y 2005.⁹ En todos estos acontecimientos políticos no se produce una *guerra de movimientos* que concluyera con la *toma del poder político*, sino más bien llega a representar una auténtica *guerra de posiciones y guerra de cerco* que acelera el derrumbe del bloque en el poder en cada uno de esos países.

El rasgo común en los tres países es que se produce una ruptura del vínculo entre la estructura y la superestructura. Los grupos sociales encargados de organizar y operar en el nivel de la superestructura, más allá de la economía, no pudieron resolver las diversas manifestaciones económicas, políticas, culturales y sociales de la crisis en el bloque histórico, así como no pudieron evitar su posterior derrumbe.¹⁰ La irrupción de “los de abajo”, de las clases y grupos subalternos en una perspectiva distinta a la simple movilización económico-corporativa o tradeunionista, aunque al principio partiendo de una mera lucha reivindicativa, le fue dando a la crisis un carácter distinto. Estas dos puntualizaciones son importantes. En primer lugar, porque hay momentos en la historia —que son los pocos— en que la lucha reivindicativa puede devenir en lucha estratégica, es decir dar lugar a desplazamientos político-militares para la destrucción del viejo poder y la construcción de

un poder de nuevo tipo. Segundo, no toda crisis en el bloque histórico es necesariamente una crisis orgánica que pone inevitablemente la cuestión del poder al orden del día. Como señalaría Lenin, no toda situación revolucionaria deviene revolución. Es más, un intelectual boliviano bastante gramsciano y de prestigio internacional como René Zavaleta sostuvo en su momento que la crisis de Estado da lugar a un momento fundacional (poder de nuevo tipo, nuevo bloque histórico) o a momentos reconstitutivos (restablecimiento del bloque histórico).

Es por eso que sin caer en un esquematismo que no explica nada, pero al mismo tiempo con la necesidad de agrupar por razones metodológicas las experiencias de cambio en América Latina, podríamos señalar que los procesos políticos de Venezuela, Bolivia y Ecuador han pasado, en términos generales, por cuatro grandes momentos.

El primer momento, está dado por el desarrollo de una crisis combinada en la *sociedad política* y en la *sociedad civil*,¹¹ sin que todavía aparezca de manera nítida el germen de un proyecto alternativo al orden vigente desde las clases y grupos subalternos. No es que no hubiera nada, pero la salida de la pasividad de las masas y su ruptura con el *sistema de creencias* instalado hegemónicamente por el

⁹La inestabilidad política en Ecuador produce otro hecho de alta intensidad el 20 de abril de 2005, cuando “la Rebelión de los forajidos” —desarrollada principalmente por clases medias y capas urbanas— provoca la renuncia y posterior fuga de Lucio Gutiérrez, quien había ganado las elecciones de 2002 junto en alianza con Pachakuti, un movimiento orgánicamente ligado a los indígenas de ese país. Alfredo Palacio asume en su condición de vicepresidente la titularidad del gobierno ecuatoriano.

¹⁰Gramsci señala que “los intelectuales son los ‘empleados’ del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político a saber: a) del ‘consenso’ espontáneo que las grandes masas de la población dan a la dirección impuesta a la vida social por el grupo fundamental dominante (...), b) del aparato de coerción estatal que asegura ‘legalmente’ la disciplina de aquellos grupos que no ‘consienten’ ni activa ni pasivamente, pero que está preparado para toda la sociedad en previsión de los momentos de crisis en el comando y en la dirección, casos en que no se da el consenso espontáneo”. Antonio Gramsci: *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Nueva Visión, 2006, p. 16.

¹¹“Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la ‘sociedad civil’, que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados ‘privados’, y el de la ‘sociedad política o Estado’, y que corresponden a la función de ‘hegemonía’ que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y a la de ‘dominio directo’ o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno jurídico”. Antonio Gramsci: *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Ob. cit., p. 16.

neoliberalismo es todavía muy primario. Las masas están en las calles, pero no unificadas, sino dispersas. Las clases y grupos sociales subalternos no logran salir de la domesticación y la fragmentación social a la que el neoliberalismo las ha condenado. La movilización de los sindicatos apenas empieza a golpear, cada uno a su manera, pero empiezan a salir de la situación pasiva en la que estuvieron más de una década. La hegemonía en la sociedad civil empieza a resquebrajarse por el fracaso del modelo neoliberal y las sobreexpectativas generadas por la “teoría del rebalse” y el discurso de la autorregulación del libre mercado van distanciando a amplias masas de la población de los gobernantes, quienes no tienen otra alternativa que hacer énfasis en los mecanismos de dominación —policía en las ciudades y ejército en las zonas rurales—.

El bloque en el poder en los tres países va perdiendo fuerza en los *centros institucionalizados del poder*. Hay una crisis de *autoridad*¹² en el gobierno y en sus parlamentos, producto de una crisis de representatividad y de legitimidad en la sociedad civil. Esto quiere decir que las clases dominantes de los tres países encuentran grandes dificultades de mantener en orden la vida social, ya sea a través de los aparatos de dominación (policía y fuerzas armadas) y peor aún mediante los aparatos de hegemonía. Las luchas económico-corporativas, si bien todavía no están unificadas, pues la salida de los grupos sociales es dispersa, provocan fisuras que en el pasado no pudieron causar, pero todavía no lo suficientemente intensas como para modificar las relaciones de fuerza en la sociedad civil. Ni siquiera en el caso boliviano, con una tradición unitaria de los trabajadores alrededor de la

Central Obrera Boliviana (COB), se puede pensar y desarrollar movilizaciones unitarias de los sectores, mucho menos del proletariado minero, duramente golpeado tras su derrota en 1986.¹³

Un segundo momento, es la irrupción de las clases y grupos subalternos que objetivan, de manera nítida, la ampliación de una crisis de hegemonía del bloque en el poder, cuyas medidas para intentar revertir la crisis hacen mayor énfasis en la represión policial y militar. “Los de abajo” van unificando sus pliegos y sus luchas, sus sueños y sus esperanzas. También van articulando sus métodos de lucha. En Venezuela la protesta social es principalmente urbano-periférica; en Ecuador rural-urbano al principio, pero luego predominantemente de las clases medias y capas urbanas; y, en Bolivia, el núcleo central es campesino-indígena, particularmente de los productores de la hoja de coca en resistencia a la represión e injerencia estadounidense.

En este momento, la *sociedad política* tiene un predominio sobre la *sociedad civil*, es decir, la dominación hecha represión sobre la hegemonía. Se profundiza la crisis del bloque histórico pues el grupo social encargado de organizar el consenso se va fracturando. No son pocos los intelectuales que se van separando del gobierno o separando de cierta pasividad política, para tomar partido por las masas subalternas movilizadas. Quizá el caso más emblemático es Rafael Correa, quien renuncia al gabinete del presidente Alfredo Palacio del Ecuador y va construyendo un perfil que luego le permitiría ganar las elecciones presidenciales en 2006. Pero también es el caso de Álvaro García Linera quien —después de una corta y fa-

¹²Gramsci entiende por *crisis de autoridad* cuando “la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es ‘dirigente’, sino solo ‘dominante’, detentadora de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual creían, etc.”. Manuel Sacristán: *Antología Gramsci*, Editorial Siglo Veintiuno, 1970, p. 313.

¹³El proletariado boliviano protagonizó una histórica y dramática marcha en agosto de 1986, en un intento de revertir el cierre de minas y despido de miles de trabajadores dispuestos por el gobierno neoliberal de Víctor Paz Estenssoro, paradójicamente el mismo presidente que en 1952 tomó al calor de la revolución nacional las siguientes medidas: nacionalización de la minería, reforma agraria y voto universal.

lida experiencia guerrillera en el occidente boliviano que lo llevó a la cárcel y luego a ser el protagonista principal de un prestigioso programa de debate político—, retorna activamente a la política y acompaña en su condición de segundo al presidente indígena Evo Morales desde enero de 2006, tras una histórica victoria político-electoral.

Un tercer momento, es cuando la irrupción de “los de abajo” tiene efecto estatal. La sociedad civil, pero entendida como un espacio en disputa va teniendo primacía, desde el punto de vista de los intereses de las masas sublevadas, sobre la sociedad política. Ya no es la lucha reivindicativa lo principal —pues tampoco se descarta la conquista de beneficios concretos—, sino que en la mira está el Estado, quizá a veces como algo fetichizado, pero ya está en la mira. La lucha social se va fundiendo con la lucha política. De nada sirve el descalabro de los partidos de izquierda en los tres países. Los grupos subalternos construyen sus propias formas e instrumentos para ingresar a escena, para salir de la pasividad, para ir construyendo su capacidad de dirección. Es decir, en los tres países, el partido —“el príncipe moderno”—, como parte fundamental de los aparatos de construcción de hegemonía y contrahegemonía, no cumple con su papel. En Venezuela se da lugar al Movimiento V República, en Bolivia al Instrumento Político bajo el nombre de Movimiento Al Socialismo (MAS) y en Ecuador a Alianza País. Se trata de la emergencia social y su ingreso decidido a la disputa por el poder político a través de nuevas identidades políticas que incorporan nuevos paradigmas y renovadas forma de articulación política que les permite conquistar sucesivas victorias en todos los planos, incluyendo el electoral.

Cuando se dice que el “príncipe moderno” no cumple su misión de organizar la voluntad colectiva, ya sea para resistir y quebrar la hegemonía de las clases dominantes en la sociedad civil, es una crítica a la concepción leninista del

partido. Esto es particularmente válido para Bolivia y Ecuador, donde la existencia de ordenes civilizatorios *no modernos* empujan a pensar en otro tipo de organización política. Quizá la “forma partido” es más parecida a la concepción de Marx, no tanto pensando en la estructura sino en la toma de posición. Es decir, el asumir una clara posición antineoliberal y antimperialista, así como el propugnar y luchar por un proyecto para superar el capitalismo, es una forma histórico-concreta en la que las clases populares cuestionan las relaciones de subordinación, alientan el antagonismo y se apropian de las banderas de la revolución social.

Volvamos a la emergencia de las masas. La sociedad civil es un espacio de disputa por la hegemonía. Los aparatos de hegemonía del bloque en el poder —que es una mezcla de tradicionales y de nuevo tipo, como es el caso de los medios de comunicación— no soportan el avance de los movimientos y organizaciones sociales.

Pero hay una diferencia entre Venezuela con Bolivia y Ecuador. En la patria de Bolívar, con una sociedad predominantemente individuada, con partidos de izquierda muy débiles y un movimiento sindical corrupto y funcional al Estado, le corresponde a un grupo de militares patriotas encabezados por el entonces coronel Hugo Chávez tomar la iniciativa y sentar los ejes de su articulación, en distintos tiempos y con diferentes métodos, en el rechazo al modelo neoliberal y por la realización de la Asamblea Constituyente. En cambio, aunque a la postre iban a tener distintos derroteros, la irrupción de las masas en Bolivia y Ecuador se da alrededor de los movimientos sociales, particularmente de los pueblos y naciones indígenas.

Roberto Regalado, politólogo cubano, encuentra cuatro razones que explican el protagonismo de los movimientos sociales:¹⁴ a) esos movimientos adquirieron vida propia y razón de ser en el

¹⁴Roberto Regalado: *La izquierda latinoamericana en el gobierno*, Ocean Sur, 2012, p. 171.

período de lucha contra la dictadura y durante la implantación del nuevo sistema de dominación; b) la crisis socioeconómica estimuló su protagonismo social y político; c) el aumento de la competencia entre obreros, fomentada por el neoliberalismo debilitó el sindicalismo clásico y a otras formas tradicionales de organización y lucha social; y, d) el sistema político se “impermeabilizó” para impedirle a los partidos políticos, incluidos los de izquierda, cumplir la función de intermediación entre la sociedad y el Estado.

En el caso de Bolivia —las “trillizas” (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, CUSUTCB; la Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia, CSCB, y la Federación Sindical de Mujeres Campesinas Bartolina Sisa)— y Ecuador —la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie)—, los pueblos indígenas se convierten en los ejes articuladores de la lucha social y de la progresiva incorporación de otros grupos subalternos a la escena política.

Es decir, en este tercer momento, en que la relación de fuerzas está a favor de los grupos subalternos, se valida la afirmación gramsciana de que: “un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente ya antes de conquistar el poder gubernativo”.¹⁵ La iniciativa está en las calles y en las comunidades. La política se produce fuera de los centros institucionalizados del poder. La democracia participativa y directa adquiere predominio respecto de la democracia representativa, que se ha convertido en un mero instrumento procedimental para la selección de autoridades, pero tampoco la niega como una puerta de salida institucional a la crisis.

Pero, como registran los hechos, los efectos de esa irrupción han sido distintos en ambos países. En Bolivia, el bloque indígena-campesino y popular se ha elevado a su condición de “dirigente”. En el caso del Ecuador, los indígenas perdieron

esa valiosa oportunidad luego de ser traicionados por el coronel Lucio Gutiérrez, a quien llevaron a la presidencia. Podemos decir que el movimiento indígena se constituye en un fugaz sujeto histórico que luego termina desestructurado y víctima de sus propias contradicciones. Ha tenido que desarrollarse un movimiento ciudadano a la cabeza de Rafael Correa para “montarse” sobre la “cumbre” de la crisis orgánica y darle un reimpulso al proceso revolucionario ecuatoriano.

Es lógico que este momento, los grupos sociales subalternos, que ya actúan como dirección sin ser todavía dominantes, se caracterice por la construcción de un nuevo sistema hegemónico que va desplazando al anterior. Las características más importantes de que eso está sucediendo es que ya se ha producido una “escisión” en el sistema hegemónico, hay una ruptura de los grupos subalternos con la ideología dominante y su proceso de unificación en la lucha le otorga “personalidad histórica”, es decir conciencia histórica de lo que debe hacer y cómo debe hacer para destruir el poder del enemigo e iniciar el proceso de construcción de su propio poder.

Un cuarto momento es la configuración de nuevos bloques históricos en los tres países, es decir, en la construcción de vínculos de nuevo tipo entre la estructura y las superestructuras. Es precisamente la constitución de un nuevo tipo de vínculos que lleva a caracterizar a los procesos de Venezuela, Bolivia y Ecuador como revoluciones. Los bloques sociales alternativos a los partidos de la derecha pasan de su condición de *dirigentes a dominantes*, pero sin dejar de ser al mismo tiempo *dirigentes*. La “toma” del poder político por la vía de las elecciones no les quita su condición de dirigentes. Y entonces adquiere sentido la reflexión de Gramsci cuando sostiene que cuando ese grupo social “ejerce el poder y aunque lo tenga firmemente en las manos, se hace dominante, pero tiene que seguir siendo dirigente”.

¹⁵Gramsci sostenía, además, que esta es una de las condiciones para la conquista del poder.

La configuración de un nuevo bloque histórico se ha desprendido en los tres países del cambio de sus constituciones por la vía de las Asambleas Constituyentes, que no es otra cosa que una de las expresiones, como se ha señalado, de los procesos constituyentes. El resultado de una Asamblea Constituyente es una nueva Constitución Política del Estado. El resultado del proceso constituyente es la configuración de un nuevo poder. Ambos son importantes, pues dan lugar a un nuevo bloque histórico, y por lo tanto a un nuevo tipo de vínculo entre la estructura y la superestructura, y entre la sociedad civil y la sociedad política. Es más, no es exagerado afirmar que las revoluciones en América Latina en el siglo XXI se están dando bajo la forma de proceso constituyente.

En el campo de la estructura social, si bien no se han alterado las relaciones de producción capitalistas, la recuperación estatal de los recursos naturales, la apropiación colectiva (a través del Estado) de los excedentes y su redistribución en beneficio de las inmensas mayorías, ya implica, en un capitalismo verdaderamente planetario, un cambio sustancial en el largo recorrido hacia una sociedad no capitalista.

En el campo de las superestructuras quizá debo apuntar dos aspectos centrales. Primero, hay un proceso de construcción de una nueva estatalidad que condense la nueva relación de fuerzas y el nuevo bloque histórico. Sin embargo, este proceso es paralelo al proceso de desmontar la vieja institucionalidad estatal en condiciones distintas a las revoluciones producto de las armas. Por eso el estado es un campo de lucha. Segundo, el bloque en el poder, *dominante y dirigente*, está bañando con sus cosmovisiones y formas de concebir el mundo, al conjunto del nuevo orden social. Ambas cosas son una forma de ampliación permanente de la hegemonía. Hay que subrayar que la hegemonía no es algo muerto y estático, es algo vivo y en permanente movimiento. La instalación de un nuevo sistema de creencias es tal que en los tres países no solo se discute cómo se resiste a la

nueva contraofensiva imperialista, sino cómo se construye el socialismo del siglo XXI en Venezuela, Buen Vivir o Socialismo del siglo XXI en Ecuador y Socialismo Comunitario o Vivir Bien en Bolivia.

Y aquí es necesario hacer un rápido recuento de la forma como se hizo en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

En Venezuela la irrupción popular liderada por Hugo Chávez deviene en triunfo electoral en 1998 y en la aprobación de una nueva Constitución Política por la vía de una Asamblea Constituyente. Sin embargo, la agresión directa de los EE.UU. contra la revolución bolivariana desde un principio da lugar a un equilibrio inestable de fuerzas que impide la expansión hegemónica del proyecto emancipador. Quizá la multiplicación de las “misiones” es una constatación de las grandes dificultades de construir un nuevo tipo de institucionalidad estatal en los tiempos planteados por los conductores de esa revolución. Sin embargo, sería injusto no explicar que la situación de equilibrio inestable se debe a dos razones fundamentales: primero, a la existencia de una burguesía muy fuerte, con lazos muy profundos con los Estados Unidos y que siempre se benefició de la renta petrolera, y, segundo, a la enorme agresión desplegada de distintas maneras por el imperialismo. Contra la revolución venezolana se combinan tres experiencias que EE.UU. ha desarrollado contra gobiernos revolucionarios: la desplegada contra el gobierno socialista de Salvador Allende en la década de los 70 al provocar un clima de desabastecimiento de alimentos y otros productos, la desarrollada contra la revolución sandinista en la década de los 80 a través de una agresión sistemática mediante grupos contras alimentados desde Honduras y las acciones de terrorismo contra la revolución cubana. A todo eso hay que sumar la *guerra mediática* como componente fundamental de lo que se ha venido a llamar el *golpe suave*.

En Ecuador, la irrupción inicialmente indígena que provocó la renuncia de dos gobiernos antes de que cumplieran su mandato, no alcanzó a

constituir un nuevo bloque histórico y fue recién en 2006, con otro sujeto articulador de la resistencia antineoliberal —las clases medias y capas urbanas—, que se sientan las bases, tras el triunfo de Rafael Correa, para una “época de cambios”. La situación anteriormente descrita es tan evidente que de las dos Asambleas Constituyentes en el Ecuador —una, en 1998, en el gobierno de Jamil Mahuad, y la otra en 2008 bajo la presidencia de Rafael Correa—, la segunda es la que marca un cambio de dirección en ese país.

En Bolivia, la configuración de un nuevo bloque histórico se ha producido entorno a la dirección de los movimientos sociales, particularmente indígena-campesinos. Le ha correspondido a ese sujeto, liderado por el dirigente cocalero Evo Morales, levantar las banderas de una revolución antimperialista, anticapitalista y anticolonial. Al igual que en Venezuela, la vía para “elevar” el proceso revolucionario hacia otros niveles es la electoral. En diciembre de 2005, Morales triunfa con el respaldo del 54% de la votación. El nuevo bloque en el poder actúa como *dominante*, aunque con grandes dificultades por un aparato estatal (burocracia, ejército y policía) con enorme influencia de la desplazada clase dominante y los Estados Unidos, pero lo hace sobre todo como bloque *dirigente*. La combinación de su condición de bloque dominante y dirigente a la vez, de la *guerra de posiciones* y la *guerra de movimientos* le permiten derrotar varios intentos de desestabilización, particularmente el golpe de Estado “cívico-prefectural” de septiembre-octubre de 2008, cuando la ultraderecha pretendía partir en país en dos. La Revolución Democrática y Cultural ha ido pasando por varios momentos que van desde la defensa de lo conquistado, en el Estado viejo, hasta la irradiación territorial y en profundidad del Estado Plurinacional. Claro, después de resolver a su favor, en una *guerra de posiciones*, el equilibrio inestable de fuerzas que se mantuvo hasta 2008. Durante todos estos momentos, el bloque en el poder ha logrado combinar su papel de *dominante* y de *dirección* al mismo tiempo. Fuerza y firmeza hacia los enemigos que no se cansan de

conspirar con apoyo directo de Estados Unidos, y expansión hegemónica hacia otros grupos sociales, particularmente de clases medias.

Un quinto momento es el establecimiento de una relación de *correspondencia no armoniosa* entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil. Es decir, se registra un desarrollo no antagónico entre el Estado y la sociedad que si bien no abre un riesgo automático a los procesos revolucionarios de América Latina, al mismo tiempo representa un llamado de atención —en la mayor parte de los casos no percibido por las autoridades del Estado ni por los dirigentes de los partidos y movimientos sociales o ciudadanos—, para el futuro de los proyectos emancipadores.

El rasgo más importante de ese momento de *correspondencia no armoniosa* es el siguiente: el Estado, a través de sus principales líderes, se va convirtiendo en el actor fundamental del proceso, mientras el sujeto histórico de la revolución —plural y diverso como diría la intelectual Isabel Rauber— ingresa a un camino que le va quitando su condición tal de manera progresiva, aunque no planificada. Los sectores populares van pasando de protagonistas a cierta pasividad y el Estado empieza a actuar como sujeto de la revolución. El sujeto histórico, que siempre es el resultado histórico-concreto de una situación históricamente determinada y no “una cosa” predestinada o preexistente como lo entiende cierto marxismo, no solo no actúa al ritmo y en la profundidad que requiere los desafíos del proceso de cambio, sino que va retornando a sus intereses particulares de corto plazo. La lucha estratégica es desplazada por la lucha reivindicativa. Esto significa que el sujeto de la revolución, que durante años de resistencia e irrupción a la escena política fue construyendo un nuevo *sentido común* en torno a un interés y necesidad generales, abandona esa visión universal y empieza a fragmentarse y retornar a sus intereses particulares. Las masas, otrora protagonistas de la historia, asumen una actitud pasiva y solo esperan la llegada de los “beneficios” de parte del Estado.

Por su parte, el Estado, siempre proclive y amenazado por el burocratismo, hace gala de su tendencia a la monopolización de las decisiones y se aproxima, aún sin el deseo de sus máximos conductores, a la línea divisoria entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil propia de los gobiernos burgueses. El Estado asume el papel de actor político en todos los ámbitos de la realidad. La burocracia —aquel grupo de intelectuales encargados de la gestión pública, que en una parte más o menos considerable provenía de la burocracia del viejo Estado y por lo tanto educada en la concepción de las viejas clases dominantes—, vuelve a sus prácticas elitistas y excluyentes de las mayorías.

Sin embargo, el propósito de esta reflexión no es demonizar el activo papel del Estado. De hecho, si no hubieran estado presentes con toda esa su fuerza y convicción Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa, así como Néstor Kirchner y Cristina Fernández, quizá poco o nada hubiera pasado en materia de integración latinoamericana y en acuerdos y articulación política que permitió enfrentar con éxito los desafíos y amenazas a todos y cada uno de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región. Y estos grandes líderes, a partir de 2010 aproximadamente, se apoyaron más en la fuerza del Estado que en la capacidad e iniciativa popular para alcanzar grandes conquistas.

La causa más importante de ese desencuentro no antagonizado entre el Estado y la sociedad es la “fetichización” del poder. Los protagonistas y forjadores de este momento de nuestra historia sienten que se ha logrado todo, que se trata de gozar de los beneficios de la conquista del poder y delegan, en los hechos, la “administración” del poder a un grupo de especialistas y profesionales del manejo de la “cosa pública”. Entretanto, las autoridades del Estado, de la que no se escapan sus máximos conductores, aunque en menor medida, asumen como suyo el gran reto de “satisfacer” las necesidades crecientes de la población. Es

decir, desde ambos lados —desde el Estado y la Sociedad— se va registrando no solo una “fetichización” del poder en su sentido y concepción tradicionales, sino que se va abriendo una potencial fisura que es mortal para el proyecto emancipador.

Los efectos de este momento de *relaciones de correspondencia no armoniosa* se acentuaron después de la muerte del presidente Chávez en marzo de 2013. Venezuela no fue la única afectada sino, aunque en distinto grado, la totalidad de los gobiernos de izquierda y progresistas de la región. El tema no es el acceso a recursos, como una lectura perversa de origen imperial afirma a través de sus medios de comunicación transnacionales y locales, en un fallido intento de mercantilizar la gravitación política real que tuvo el líder venezolano en la articulación política latinoamericana, incluso con gobiernos de corte neoliberal, como ocurrió con el nacimiento de la CELAC.

Desde el punto de vista del desarrollo de cada uno de los tres procesos que estamos hablando, es un denominador común en este quinto momento la no relación entre los resultados de la gestión y el comportamiento electoral y político de la población. Ninguno de los gobiernos que precedieron a los actuales en los tres países andinos han distribuido tanto la riqueza y han ampliado la democracia. Empero, en los últimos años no hay una correspondencia entre los niveles de aprobación de los gobiernos y la intención de voto. Esto se explica, en parte, porque al priorizar tanto la gestión se ha descuidado en parte el trabajo político-ideológico para seguir desmontando los fundamentos de la cultura capitalista predominante todavía por su carácter planetario. Esta doble realidad: descuido del trabajo ideológico en todos los niveles y el carácter planetario del capitalismo no solo como modo de producción sino como modelo de cultura, impacta sobre todo en los jóvenes, quienes no tienen la dimensión precisa de lo mucho que han hecho los gobiernos de Venezuela, Bolivia y Ecuador.

Pero si dentro de cada uno de los tres países se ha registrado esa relación de correspondencia no armoniosa, lo mismo está sucediendo a nivel internacional. El ALBA ha perdido fuerza y por consiguiente está dejando de ser el motor de la UNASUR y la CELAC, con lo que el proyecto de la Alianza Pacífico, como dice la experta cubana Lourdes Regueiro, es un ALCA Plus que se está desarrollando sistemáticamente de forma muy peligrosa en función de los intereses estratégicos de Estados Unidos y a contrapelo del resurgimiento del latinoamericanismo.

Para terminar con el análisis de este quinto momento, es bueno aclarar que definimos como una *relación de correspondencia no armoniosa* por el hecho que no se trata de una configuración antagonizada entre el Estado y las fuerzas sociales de la revolución, sino a un cuadro de desencuentro en términos de ritmo y profundidad en torno a un proyecto político emancipador por el que se está luchando. Es decir, no hay un desplazamiento o ruptura entre Sociedad Política y Sociedad Civil, propia de las formaciones sociales capitalistas, pero hay una desarticulación entre ambas esferas.

Un sexto momento, es el dilema en el que se encuentran las revoluciones de Bolivia, Venezuela y Ecuador entre la profundización del cambio revolucionario o el restablecimiento de la subalternidad. Es decir, entre la configuración de una relación de correspondencia armoniosa entre la Sociedad Política y la Sociedad Civil desde una perspectiva poscapitalista o la derrota de los gobiernos de izquierda, la instalación de un *sentido común* neoliberal en nuevas condiciones y por tanto el restablecimiento del antagonismo real, pero encubierto bajo el manto liberal.

Es bueno apuntar que este dilema de las tres revoluciones, extensiva a los gobiernos progresistas de la región, se desarrolla en medio de una contraofensiva imperial-oligárquica sin precedentes en los últimos 30 años. El gobierno de Obama, cuyo segundo período de mandato culmina en

enero de 2017, está desplegando, por voluntad del poder de las corporaciones, una guerra no convencional que, sobre la base de los problemas enfrentados por los procesos de cambio, ha logrado un cierto resultado. Estados Unidos pretende alcanzar con Cuba lo que no pudo lograr durante cinco décadas a través de múltiples formas de agresión, sin que exista todavía certeza sobre el levantamiento del criminal bloqueo y con la reiterada posición de no devolver la base militar de Guantánamo a la soberanía cubana. Contra Venezuela mantiene una guerra global que se ha acentuado después de las elecciones legislativas de diciembre de 2015. Hacia Bolivia lo hace a través del desarrollo de mecanismos de subversión ideológica con el objetivo de minar la autoridad política y moral de Evo Morales.

Los procesos revolucionarios se están acercando a un punto de bifurcación. El imperio pretende —después de la derrota del kirchnerismo en Argentina, la derrota del chavismo en las elecciones legislativas en Venezuela y de la victoria de la derecha en el referéndum para modificar la Constitución Política del Estado en Bolivia—, poner fin al llamado ciclo progresista o populista en América Latina.

Esta nueva situación de las relaciones de fuerza en América Latina está empujando a algunas corrientes de opinión dentro de los procesos revolucionarios en América Latina a plantear que hay un desgaste de la línea dura y que para evitar la ira del imperialismo es mejor el desarrollo de una línea más moderada. Uno de los fundamentos de este razonamiento es que las capas urbanas y de clase media son cada vez más gravitantes en los resultados electorales, por lo que es mejor tener a una personalidad (llámese deportista, artista, músico y otros) como candidatos a los parlamentos o asambleas que darle la responsabilidad a los sujetos sociales.

A manera de ir rematando el objeto de este ensayo. Podemos decir que hay los siguientes elementos que otorgan a los procesos de Venezuela,

Bolivia y Ecuador su condición de revoluciones: se ha producido la configuración de un nuevo bloque histórico (hay un nuevo bloque social dominante), se ha establecido un nuevo sistema de creencias (que explica que ese bloque en el poder desarrolla un proceso de expansión de hegemonía, desde su condición de *dirigente*, en medio de un capitalismo planetario que tiene supremacía militar y cultural), se está configurando una nueva institucionalidad estatal, aunque con grandes dificultades en Venezuela como se ha señalado, y

hay la construcción de una base material que haga sostenible la revolución.

Pero no dejemos de insistir. El rasgo común entre los procesos de Bolivia y Ecuador es haber cambiado el tipo de Estado. Atrás ha quedado el Estado-Nación como concepto y ahora va cobrando forma el Estado Plurinacional, que ya es una forma de solo reconocimiento de la igualdad formal de derechos sino de igualdad en la materialización de los derechos. Ese no es un dato menor y ciertamente es un aporte a la teoría general del Estado. ■

La transición al socialismo como desafío en el centenario de la revolución rusa· Actualidad de los debates y el pensamiento del Che

Dr. C. Julio César Gambina

Doctor en Ciencias Sociales.

Universidad de Buenos Aires

Resumen

El centenario de la revolución en Rusia convoca al debate sobre la transición del capitalismo al socialismo. Es una reflexión luego de la ruptura de la bipolaridad y la ofensiva capitalista en un marco de problemas alimentarios, ambientales, energéticos, económicos, financieros de la crisis mundial 2007/09. Son fenómenos que amenazan la vida y el hábitat, e imponen la crítica del orden vigente y la discusión del anticapitalismo. Nuestramérica reavivó la discusión sobre la transición al comienzo del Siglo con el proceso de cambio político y algunas propuestas sobre el socialismo en el siglo XXI, o el carácter comunitario y democrático del mismo, lo que supone críticas a las experiencias previas y un estímulo para pensar la sociedad a construir. Es un debate a 150 años de la primera versión del Tomo I de *El Capital* y a 50 años de la muerte del Che.

Palabras clave: Capitalismo, socialismo transición, revolución.

Abstract:

*The centenary of the revolution in Russia calls for debate on the transition from capitalism to socialism. It is a reflection after the rupture of the bipolarity and the capitalist offensive in a frame of alimentary, environmental, energetic, economic, and financial problems of the world crisis 2007/09. These are phenomena that threaten life and habitat, and impose a critique of the current order and the discussion of anti-capitalism. Our America revived the discussion on the transition to the beginning of the century with the process of political change and some proposals on socialism in the 21st century, or the community and democratic nature of it, which implies criticism of previous experiences and a stimulus to think the society to be built. It is a 150-year debate on the first version of Volume I of *The Capital* and 50 years after Che's death.*

Key words: Capitalism, transition socialism, revolution.

Introducción

Uno de los grandes temas del debate contemporáneo por la revolución remite a las posibilidades de construir una sociedad más allá y en contra del orden del capital.

La cuestión remite a la historia de las revoluciones sociales, especialmente de la Revolución Rusa y su antecedente en la Comuna de París; pero también a todos aquellos procesos que enunciaron el propósito de construir el socialismo, en China, Cuba, Vietnam; y más reciente en Norteamérica en la Nicaragua sandinista del 1979-90, Venezuela y su formulación por el socialismo en el siglo XXI en 2004-05, y Bolivia en 2010 con la propuesta por el socialismo comunitario.

Queda claro que no alcanza con formular el objetivo por el socialismo sin la construcción de las condiciones materiales y de subjetividad colectiva consciente para construir otra forma de organizar la producción y las formas de la distribución, el cambio y el consumo.

En rigor, no es solo relaciones económico-sociales, sino también y sobre todo, nueva cultura social y comunitaria, algo que define también la materialidad suficiente y necesaria para la vida cotidiana y la reproducción social y natural.

No solo bienes y servicios para satisfacer necesidades histórico sociales, sino conciencia colectiva del mundo en el que se quiere vivir, lo que supone discutir el mundo actual y la finitud vital que define el modelo productivo y de desarrollo con destrucción del hábitat y la vida.

La cuestión de la transición no solo interesa como momento siguiente a la toma del poder, sino como perspectiva presente en la lucha anticapitalista, antiimperialista y anticolonialista.

Son muchos los movimientos y partidos que se definen en este sentido, incluso, y de manera creciente, contra el patriarcado, el racismo y toda forma de discriminación. Sin embargo, en sus programas no superan una perspectiva reformista, que se inscribe en la lucha por más derechos, por inclusión, y especialmente por la distribución

del ingreso o de la riqueza producida bajo el orden “capitalista”.

Puedo señalar en primera persona algunas respuestas de dirigentes sociales, sindicales o políticos, académicos incluso, algunos de buena formación en la tradición de izquierda, que ante los planteos de levantar propuestas radicalizadas con perspectiva socialista en el presente, responden que eso supondría ir contra el sistema capitalista, algo que desdeñan por imposible. Cuando mucho, señalan que están de acuerdo, pero que no es posible ahora, que no es lo que demanda la sociedad y que, si en todo caso, hubiera posibilidad, ellos se sumarían en el esfuerzo, claro, ex-post. Algo así como ahora no se puede, pero si logran avanzar en ese sentido, los acompañaré.

Así, el capitalismo sería el límite de lo posible. Ni pensar en la disputa del poder para la construcción de otra sociedad. Es una lógica que asocia la transición del capitalismo al socialismo luego de la conquista del poder y este, un objetivo postergado.

La transición del capitalismo al socialismo está sugerida como sucesión en el tiempo a la revolución política, por lo que el acento del proyecto revolucionario se concentra en la gestación del sujeto político del cambio y la revolución.

Dicho eso más allá del debate sobre los trabajadores y trabajadoras, de la alianza obrera campesina, del pueblo como sujeto revolucionario, o del sujeto indígena originario campesino, según designaciones de procesos concretos.

El asunto de la construcción de la sociedad anticapitalista en las condiciones del capitalismo asume escasa relevancia en los debates por la revolución, y por ende solo existe preocupación por el sujeto político y no se considera la construcción de un sujeto económico para la transformación social, de prácticas socioeconómicas que anticipan nuevas relaciones socioeconómicas para la reproducción de la cotidianeidad.

Vale en ese sentido considerar que junto al estudio de *El Capital*, o sea, la crítica del capitalismo, hay que profundizar en las conclusiones que

Marx apuntaba en su correspondencia con Vera Zasúlich en sus últimos tiempos de vida. La discusión se asocia a la potencialidad de la “comuna rusa” hacia 1881 para mantener su formato, no alentar la división en propiedad privada y asumir los adelantos tecnológicos de época para intentar desarrollos anticapitalistas sin pasar necesariamente por el proceso de acumulación capitalista.

La crítica al régimen del capital requiere también considerar la práctica social del presente que evite transitar el capitalismo como proceso productivo necesario para la construcción posterior del socialismo y el comunismo. Parte de esas prácticas se pueden encontrar hoy en las experiencias del poder comunal venezolano, en la economía comunitaria boliviana, en múltiples procesos de empresas recuperadas, mutuales, cooperativas, ocupaciones de tierras y ejercicios cotidianos de autogestión en múltiples ámbitos.

Si era posible construir el socialismo desde la “comuna rusa” como razona Marx en su diálogo con los populistas rusos hacia 1881, que razón existe para no reivindicar a José Carlos Mariátegui, que a contramano de la III Internacional en Nuestra América, sustentaba el mito de la revolución socialista hace un siglo. El resto del comunismo regional, desde la hegemonía en la III^o Internacional, bregaba en los 20 y 30 del siglo pasado, e incluso hasta hace muy poco o en nuestros días, por la revolución burguesa, para luego orientar la lucha por el socialismo. Se trata de la estrategia de alianzas electorales o de gobiernos de coalición para la gestión del capitalismo, como mecanismo de acumulación en la perspectiva futura (sin precisión) de la lucha por el socialismo.

El régimen del capital crea y recrea de manera regular la relación capital-trabajo, al tiempo que subordina la naturaleza a las necesidades de la ganancia, la acumulación y la dominación. Ese proceso estimula una cultura del trabajo asalariado y claro, la organización de esos sujetos para luchar por sus reivindicaciones económicas, sociales, culturales e incluso la disputa del poder, para luego, bajo nuevas condiciones construir otra sociedad.

Así, se naturaliza la reproducción del régimen del capital y se condiciona la lucha popular al límite de lo posible en el marco del capitalismo. Se trata de una lógica que no da resultados en términos de revolución y superación del orden capitalista, y por eso, la realidad del “socialismo” vuelve a reproducir las relaciones monetario-mercantiles de la sociedad capitalista.

La NEP con Lenin fue pensada como concesión transitoria en condiciones de una revolución cercada y boicoteada por el capitalismo de época, pero constituyó una adecuación consolidada en el tiempo. Es más, la acumulación originaria socialista en la URSS no fue concebida como proceso voluntario para otro orden de relaciones sociales, sino que fue ejercida con similar violencia que la que describe Marx para Europa en la llamada acumulación originaria del capital.

Claro que el desafío del poder soviético pasaba por alimentar a la población e industrializar para poder enfrentar los desafíos internos y externos, pero evidenciando claros desacoples entre las potencialidades de la materialidad para satisfacer necesidades y la conciencia social colectiva para transformar las relaciones sociales y construir otra sociedad.

Grandes batallas por el socialismo se dieron estimulando el desarrollo de las fuerzas productivas, condición necesaria, se sostiene, para darle materialidad a la satisfacción de las necesidades. Las necesidades, constituyen un concepto histórico, muy asociado en la contemporaneidad a la cultura consumista construida desde el orden capitalista. No se trata de ir contra el “desarrollo” de las fuerzas productivas, sino discutir qué tipo de fuerzas productivas y con qué asociación entre el ser humano y la naturaleza para un metabolismo social y natural adecuado al presente y al futuro de la humanidad y del planeta.

La transición del capitalismo al socialismo no es un problema que solo involucra a los gobiernos que se propongan el rumbo socialista, sino que interesa a todas las fuerzas sociales y políticas que en el presente se proponen el horizonte socialista.

De hecho, existen experiencias de gobierno con fuerzas de izquierda que cuando mucho gestionan el régimen del capital, e incluso reconocen una perspectiva reformista para el capitalismo, sin asociar su práctica gubernamental al propósito de transformar las relaciones económicas y sociales. Es un debate recorrido recientemente en Nuestramérica a propósito del cambio político desde los primeros años del siglo XXI y en pleno proceso de crítica y de balance.¹

Bajo la continuidad de la crisis mundial del capitalismo y sus efectos sobre la mayoría empobrecida de la sociedad mundial, se impone discutir el futuro de la sociedad y con ello la revolución y el socialismo, para lo que necesitamos recuperar la experiencia histórica de los teóricos de la revolución y muy especialmente al Che, quien se preocupó por ejercitar y escribir en torno a la transición del capitalismo y al socialismo. Al mismo tiempo, hace falta pensar críticamente nuestro tiempo, de cambio político en Nuestramérica en este comienzo del siglo XXI y reflexionar críticamente la remozada ofensiva de la derecha y las clases dominantes que tiene como novedades la nueva era Trump y su agresiva política militarista denunciando amenazas —entre otros países— a Venezuela, pero también la nueva realidad de gobiernos en la región resultado de golpes de Estado —Honduras, Paraguay, Brasil— y la esperanza continental que genera el gobierno de la Argentina electo a fines de 2015.²

Recuperar a los clásicos y al CHE en los debates por la transición

Dijo Ernesto Guevara cuando aún no era el Che, ni médico, y al regreso de su primer viaje por nuestra América: “El personaje que escribió estas notas

murió al pisar de nuevo tierra argentina. El que las ordena y pule, yo, no soy yo. Por lo menos no soy el mismo yo interior. Ese vagar sin rumbo por nuestra Mayúscula América, me ha cambiado más de lo que creí”.³ La nota recupera al Che, ya dirigente de la revolución cubana, para destacar el cambio de objetivos del joven Guevara luego de conocer la realidad profunda de nuestros pueblos. Dice la nota:

(...) al impartir una conferencia ante los trabajadores de la Salud Pública y recordar ese viaje realizado por distintos países de América Latina, Ernesto Guevara expresó que en aquellos instantes él soñaba con ser un médico y un investigador famoso, quería triunfar, pero que el viaje le permitió entrar en contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades y con otros terribles males. Y seguidamente agregó: “Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecían casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte substancial a la ciencia médica; y era ayudar a esa gente”.⁴

Es para pensar en ese cambio personal ante la vivencia de la cruel realidad regional y pensar en cambios colectivos para que una sociedad, aun en el capitalismo, sostenga que nosotros ya no somos nosotros, sino otros, dispuestos a luchar por construir una sociedad anticapitalista, socialista. Es la construcción de un nuevo ser en el propio orden capitalista, para construir la nueva sociedad, por lo que el tránsito al socialismo comienza con la transformación de los sujetos revolucionarios. Por eso, entre la designación martiana de una identidad regional, Nuestra América, y la guevarista, *nuestra Mayúscula América*, como identidad asumida conscientemente y hasta el presente, suman más de dos siglos de inserción subordinada de la región en el capitalismo

¹Antonio Elías (comp.): *La experiencia de los gobiernos progresistas en debate: la contradicción capital trabajo*. Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay. Inesur, SEPLA, COFE, PIT-CNT, CLATE, Buenos Aires, enero del 2017.

²Es de interés seguir los debates suscitados desde mediados del 2016 en el *Boletín Nuestra América* del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Economía Mundial y Crisis. Se puede consultar en: <http://institutoief-cta.wixsite.com/ief-ctaautonoma/documentos-de-inter-s>. También en los Cuadernos de SEPLA, en: <http://sepla21.org/>.

³Ver: http://www.radiorebelde.cu/che/vida/che_vida_1_gran%20encuentro.htm (consultado el 27/09/2017).

⁴Idem.

mundial, lo que incluye la crítica al orden vigente y la perspectiva de un desarrollo alternativo.

Vale recuperar a Mariátegui, quien enunció el “mito de la revolución socialista” en los años 20 del siglo XX, cuando aún no existían las condiciones de posibilidad que habilitó la revolución cubana en 1959 y la experiencia más avanzada de tránsito del capitalismo al socialismo, precisamente con la dirección de Fidel, la camada originaria de revolucionarios y el Che al frente del ministerio de la industria. Construir la subjetividad del mito por la revolución socialista constituye el primer paso en la disputa de la conciencia colectiva por el socialismo y contra la naturalización del capitalismo.

El tema interesa porque la extensión de las relaciones capitalistas se generalizan por la “naturalización” de la expansión mercantil capitalista de la cotidianeidad, entre la cual destaca la creciente oferta de la fuerza de trabajo en el ámbito mundial,⁵ donde impera, además, la discriminación hacia los jóvenes⁶ y las mujeres,⁷ agravada en este caso por la jornada laboral no pagada en cuidados del hogar y de terceros. Una consecuencia directa de la precarización laboral señalada por estos informes de la OIT es la creciente migración en búsqueda de empleo y de ingresos. Ambos fenómenos, la expansión de la mercantilización y la explotación explican la ampliación de la espera productiva del capitalismo en nuestro tiempo, pese a los intentos desarrollados por revolucionar la realidad a nombre del socialismo.

La transformación social contra el capitalismo aparece como propósitos del pensamiento utó-

pico del socialismo y con Marx y los clásicos del marxismo adquieren carácter científico al establecerse las leyes principales que definen el funcionamiento del régimen del capital.

Con Marx y *El Capital* es que se explicita el origen del excedente económico, se define la tendencia a la acumulación y se trata la disputa por el excedente como fundamental, evitando su utilización para la reproducción ampliada del capital y orientado al desarrollo integral de las necesidades sociales.

Aún con el invaluable aporte de la crítica de la Economía Política, es poco lo materializado como construcción cotidiana alternativa, expresión de nuevas relaciones sociales de producción no capitalistas, de no competencia, ni de explotación, que en definitiva es el propósito final de la exposición de Marx en el proyecto de su magna obra.

La lógica del valor y el plusvalor, motivo de estudio por décadas en Marx y sistematizadas hace 150 años en la publicación del Tomo I de *El Capital*, siguen siendo la clave para entender el presente y pensar los límites de las experiencias con pretensión alternativa, ya que la razón subyacente a la producción capitalista impregna la vida cotidiana. Aquella lógica de producción, capitalista, no ha podido ser superada y continúa siendo una asignatura pendiente la máxima filosófica relativa a la necesidad de transformar la realidad. Dice Marx en las tesis sobre Feuerbach que: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo”.⁸

⁵La OIT estima la existencia de 3 400 millones de trabajadores en el mundo y considera que el 42% están en situación de vulnerabilidad. La tasa de desempleo para 2016 es de 5,7% y se estima del 5,8% para el 2017, lo que supone 197,7 millones de desocupados en el mundo para 2016 y 201,1 millones para 2017. El empleo vulnerable para 2016 es del 42%, pero del 10,1% para los países desarrollados, del 46,8% para los emergentes y del 78,9% para los países en desarrollo. Fuente: OIT: *Perspectivas sociales y de empleo en el mundo-Tendencias 2017*. En: http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_541144/lang-es/index.htm (consultada el 15/06/2017).

⁶Ídem.

⁷OIT: *Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias del empleo femenino 2017*. En: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-dgreports/-inst/documents/publication/wcms_557080.pdf. (consultada el 15/06/2017).

Carlos Marx: *Tesis XI sobre Feuerbach*. En: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm> (consultado el 15/06/2017).

Marx pasó su vida dedicada al estudio de las regularidades del orden contemporáneo para su transformación, contenido implícito en su máxima obra teórica, y explícita en el Capítulo VI, inédito en vida del teórico revolucionario. Allí precisa el análisis de “la producción capitalista como producción de plusvalía”; “la producción capitalista como producción y reproducción de las relaciones de producción específicamente Capitalistas” y las “mercancías como producción del capital”.⁹ Este texto no está en el Tomo I de 1867 y sin embargo, constituye parte de los borradores preparatorios y que se sospechan no fueron publicados por la evidencia explícita, concreta, no abstracta a la revolución; que lo diferencia del carácter abstracto y teórico de la mayoría publicada en el desarrollo del Tomo I de *El Capital*.

Con el “capítulo inédito” se evidencia el carácter incorregible del capitalismo, irreformable desde adentro, ya que su lógica empuja la reproducción. Por ende, solo es superable el capitalismo desde una perspectiva revolucionaria, anticapitalista. Por ello es que Marx no es solo el análisis de las categorías teóricas y abstractas, como la Mercancía, el Dinero y el Capital; el valor y el plusvalor; el trabajo concreto y el trabajo abstracto, sino y más aún, la construcción social y política para la transformación, lo que motivará sus esfuerzos militantes más allá de la teoría, especialmente en la fundación y desarrollo de la Asociación Internacional de Trabajadores (1864) en los años previos y simultáneos a la aparición de *El Capital*.

El capitalismo consolidó una forma de producción, distribución, intercambio y consumo que aún no ha sido superada por las experiencias realizadas a nombre del socialismo. Un balance de esas experiencias contra el capitalismo resta por hacerse¹⁰ y resulta oportuna la conmemora del Che para pensar críticamente lo realizado, y muy especialmente, el rumbo a seguir para construir

otro tipo de sociedad con otras relaciones sociales de producción.

La historia del capitalismo supone la expansión de las relaciones mercantiles, expandiendo las fronteras del mercado capitalista. Es un proceso desarrollado a nombre de la liberalización, por lo que el libre cambio, la libre competencia o el libre mercado, resultan categorías fundantes del pensamiento económico capitalista en origen: los clásicos de la Economía Política y con ellos la teoría del valor trabajo, que solo Marx pudo completar con su aporte sobre el trabajo abstracto y la demostración del origen del excedente y por tanto de la plusvalía.

¿Es posible ir contra la ley del valor y el objetivo del plusvalor? ¿Qué ocurre con el valor en el socialismo? ¿Qué valor se produce en el socialismo? ¿Valor de uso o valor de cambio? Son interrogantes sin respuesta aún y que se manifiestan contemporáneamente en el imaginario para una producción de bienes de consumo y no de bienes de cambio o valores.

La producción de bienes de cambio supone una economía excedentaria y el propósito de reproducir una lógica de la ganancia y la acumulación. Con el cambio en el modo de producir se modifica un rumbo productivo con destino a satisfacer necesidades, o sea, producción de bienes de consumo y no bienes de cambio. Resulta de interés recuperar aquellas ideas y debates sustentados por el Che en la perspectiva de un nuevo modelo productivo para Cuba y la región latinoamericana y caribeña. Existe al respecto un debate de gran actualidad e interés teórico suscitado por el Che Guevara hacia 1963-1964 en Cuba, con su texto “Consideraciones sobre los costos de producción como base del análisis económico en las empresas sujetas a sistema presupuestario” y también en “Sobre la concepción del valor”.

En la primera de las notas, el Che discute la opción cubana por el *sistema presupuestario* contra

⁹Carlos Marx: *Capítulo VI Inédito*, Siglo XXI Editores, México, 2000.

¹⁰Hay análisis de interés en: José Luis Rodríguez García: *El derrumbe del socialismo en Europa*, Instituto Cubano del Libro, Editorial de Ciencias Sociales, Ruth Casa Editorial, La Habana, 2014.

la versión soviética del cálculo económico, que el Che reconoce como “términos que son una traducción mala de los vocablos rusos, pudiendo expresarse en castellano por autofinanciamiento de las empresas o autogestión financiera, más correctamente”.

Al sustentar una opción diferente a la soviética, el Che enunciaba el proyecto cubano desde la autonomía y la creatividad de un proceso que partía desde otra realidad científica, tecnológica y de cultura social a la de Rusia en 1917. Aun en el atraso relativo de la Cuba de los años 60, la situación no es comparable al atraso cultural de la Rusia revolucionaria.

Debatía entonces el Che la relación mercantil entre las empresas soviéticas, por ende subordinadas a la lógica del intercambio, ley del valor, más allá de la planificación socialista. Para la situación cubana y dentro del Ministerio de Industria, se experimentaba una relación entre industrias sin intercambio de bienes —mercancías—, pero con aprovisionamiento material de agregación de valor. Es decir, no había intercambio de mercancías, sino provisión de productos intermedios hasta la generación del producto final.

Se trataba de la producción de bienes de uso y no de cambio. El producto final sí tenía destino en el mercado, lo que reabre la discusión sobre los límites de la vigencia de la ley del valor en la construcción del socialismo y la transición del capitalismo al socialismo. Es de interés en nuestro tiempo la propuesta de construir nuestra realidad más allá del capitalismo y por ende, más allá del valor y del plusvalor, algo que no resolvieron las experiencias realizadas a nombre del socialismo y que entre otras cuestiones explicita el cambio económico que se propone en Cuba desde el 2011.

El sentido principal en el Che era la preocupación en el socialismo por la gestión de la producción y en ese marco la fijación de los precios, sin obviar la lógica mundial de inserción cubana en el capitalismo mundial, por ende, la existencia de precios internacionales y del intercambio

comercial cubano con el mundo, pese al temprano bloqueo estadounidense. Aún en ese marco, la perspectiva de política económica en Cuba pasaba por la planificación nacional y el objetivo por la satisfacción de las necesidades de la población, por lo que se consideraban los fondos destinados al consumo y la acumulación para ampliar la esfera de la producción.

Para el segundo artículo que mencionamos, la cuestión es la polémica con otros funcionarios del gobierno y el partido cubano, relativo a la ley del valor en la transición del capitalismo al socialismo, temas escasamente abordados por los clásicos del marxismo y que hoy habilita una discusión por la desmercantilización.

El Che señala que “Marx y Engels no previeron que la etapa de transición pudiera iniciarse en países económicamente atrasados y, por ende, no estudiaron ni meditaron sobre las características económicas de aquel momento”. Agrega Guevara que “Lenin, a pesar de su genialidad, no tuvo el tiempo preciso para dedicar largos estudios — toda la vida que le dedicara Marx— a los problemas económicos de esta etapa de transición (...)”.

Resulta necesario, junto a recuperar al Che, estudiar los debates de la transición en todas las experiencias revolucionarias para pensar los desafíos de transformación socialista que hoy se presentan a nuestros pueblos.

Es interesante leer al Che de esos años de constructor de la nueva Cuba y aprender de sus argumentos “En la entrega de certificados de trabajo comunista” donde se interroga: “¿Cómo se llega al comunismo?”. Responde señalando que “el comunismo es un fenómeno social al que solamente se puede llegar mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, la supresión de los explotadores, la gran cantidad de productos puestos al servicio del pueblo y la conciencia de que se está gestando esa sociedad”. La definición pone en discusión la posibilidad del proceso de acumulación desde la producción de bienes de consumo, cuando la norma de la producción en el capitalismo está

orientada al mercado, es decir, a producir bienes de cambio.

Podemos decir que esas palabras que remiten a la conciencia social no deben posponerse hasta luego de la toma del poder, sino que es una cuestión que hoy debemos asumir en la perspectiva de la lucha revolucionaria contra el capitalismo en este siglo XXI. La cuestión de la conciencia social para construir otra sociedad es importantísima y supone una lucha ideológica de fondo, uno de los fuertes del Che antes y después del 59. Una discusión abierta remite al tema del desarrollo de las fuerzas productivas, que supone discutir el modelo productivo y el papel de la fuerza de trabajo como lo más dinámico. Por eso ahora, en plena crisis del capitalismo y cuando estamos procesando el balance del *cambio político* generado por nuestros pueblos en este siglo XXI, vale detenerse en el Che, su práctica y pensamiento, por la importancia que tienen para discutir la transición del capitalismo al socialismo y la posibilidad de pensar más allá de la mercantilización y la explotación.

Discutir el socialismo

Por eso la interrogante sobre la posibilidad de la desmercantilización y la cooperación auto-gestionada de la producción, de una producción de bienes de uso para satisfacer necesidades sociales en armonía con la naturaleza.

El rasero para balancear las experiencias del socialismo en la URSS, el Este de Europa, en China, Vietnam o Cuba debiera pasar por considerar la construcción de una nueva cultura social asociada a un modelo productivo que favorezca el metabolismo social de la naturaleza con la capacidad de resolver las necesidades sociales de producción y reproducción de la vida humana, animal, vegetal, natural.

Con el actual modelo productivo en el capitalismo asistimos a la exacerbación del mercado ca-

pitalista y la explotación, con depredación de los bienes comunes y la Naturaleza.¹¹ La producción capitalista y sus fuentes de energía, primero el carbón y luego el petróleo y sus derivados ha generado lo que desde los 70' del siglo pasado comienza a denominarse como crisis ecológica y que genera devastación en el planeta Tierra, afectando las condiciones de vida de la población. Por eso, la crisis energética está asociada a la insuficiencia de las fuentes naturales de energía, a la sobreexplotación del suelo, el carbón y los hidrocarburos, que incide en los precios y la disputa por el manejo de las reservas, la producción y el consumo.

El modelo productivo capitalista se asienta en la apropiación privada del gran capital de los insumos estratégicos de la energía y por ello, en la actualidad se buscan nuevas y costosas formas de extracción de hidrocarburos, tales como la fractura hidráulica (*fracking*) exacerbando el daño ambiental y la contaminación. Así, EEUU supera transitoriamente la crisis de los 70' con agotamiento de sus reservas de hidrocarburos convencionales en territorio propio, explotando los hidrocarburos no convencionales vía *fracking* para posicionarse como principal productor mundial desde 2015.

Es un hecho que la producción agraria tiende a utilizarse como materia prima de uso energético. El maíz entre otros productos primarios ya no tiene destino solo en la alimentación, sino también y crecientemente en la producción de energía. Existe entonces un cambio hacia el agronegocio, la agroenergía, mal llamada bioenergía, porque no resulta para resolver la vida del género humano sino los combustibles para la maquinaria en el capitalismo. De ese modo, energía, medio ambiente y alimentación se cruzan para definir un tiempo de crisis integral, con gran producción primaria que supera las necesidades alimentarias de la población mundial y sin embargo la FAO registra

¹¹Andrés Barreda Marín: *El problema histórico de la destrucción ambiental del capitalismo actual*, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, México, 2016.

una masa gigantesca de población mundial bajo la pobreza, con desnutrición y hambreada.¹²

La realidad de la crisis alimentaria, ambiental, como parte sustancial y agregada de la crisis económica y financiera, se define una situación de crisis integral, incluso más allá del capitalismo, por lo que para muchos es una crisis civilizatoria o epocal.¹³ Por eso, las respuestas actuales sobre el tema de la crisis remiten a un lenguaje diplomático e ineficaz de las relaciones internacionales, con llamados a cuidados del medio ambiente sin afectar la lógica capitalista, lo que hace imposible cualquier iniciativa de ralentizar la depredación social y natural del capitalismo. Incluso Donald Trump retira a EE.UU. de los acuerdos de París¹⁴ y desafía al resto del mundo a sostener vagas promesas contra el calentamiento global mientras persisten en el productivismo para una creciente mercantilización capitalista. Se enuncian compromisos en defensa del medio ambiente y contra el calentamiento global y sin embargo las hipótesis para el corto plazo dejan muy lejos el propósito de 2 grados de crecimiento de la temperatura del planeta y sus nefastas consecuencias sociales, con perspectivas muy peligrosas que superan esas previsiones para un escenario de catástrofe, aun cuando se realizan acuerdos y mociones por la morigeración o mitigación del daño que produce el productivismo creciente. Por eso se necesita aportar al debate por la transición del capitalismo al socialismo, lo que constituye una asignatura pendiente, ya que cuando mucho se acepta dis-

cutir las gravosas consecuencias del capitalismo y por ende, solo las posibilidades de avanzar en reformas, que no modifican la esencia de la producción de valor y plusvalor.

Las condiciones de cambio político en Norteamérica para este siglo XXI, gestadas desde la resistencia popular en los 80 y 90 del siglo pasado, habilitaron la reapertura del debate mundial por el socialismo, un aspecto que había sido afectado con la desarticulación de la URSS y el fin de la bipolaridad. El formato que adquirió esa discusión fue la fórmula del *Socialismo del Siglo XXI* anunciado por Chávez hacia fines del 2004, comienzos del 2005 y más recientemente la expresión boliviana por un *Socialismo comunitario* a principios del 2010, afirmado también en la renovación del modelo económico cubano del 2011 para confirmar el proyecto socialista.

Puede decirse que esos enunciados por un socialismo constituyen solo perspectiva, proyecto, y están lejos de su materialización, pero insistiremos en la necesidad de trazar objetivos anticapitalista aun cuando resulta compleja su ejecución, especialmente por el carácter mundial del sistema capitalista. En rigor, lo que existe son experiencias por transformar la sociedad en un tránsito desde el capitalismo al socialismo, que requieren ser estudiadas con precisión y estimuladas en su creatividad transformadora.

Claro que simultáneo al cambio político y ese objetivo socialista, aun acotado, también operó la iniciativa política de las clases dominantes para

¹²“Unos 836 millones de personas aún viven en la pobreza extrema, la abrumadora mayoría que vive en Asia meridional y África subsahariana”; “Aproximadamente una de cada cinco personas en las regiones en desarrollo son pobres”; “Sólo el 27 por ciento de la población mundial disfruta de una protección social suficiente”; “Alrededor de 800 millones de personas en el mundo, o aproximadamente uno de cada nueve, sufren de hambre”; “El mundo tiene la capacidad de producir suficiente comida para alimentar a todos de manera adecuada”; “Más de dos mil millones de personas sufren de una o más deficiencias de micronutrientes o ‘hambre oculta’”. Ver: FAO: *Objetivos de Desarrollo sostenible*: 1 y 2. En: http://www.fao.org/sustainable-development-goals/en/?utm_source=faohomepage&utm_medium=web&utm_campaign=featurebar (consultado el 15/06/2017).

¹³Luis Arizmendi: *El Capital ante la crisis epocal del capitalismo*, Instituto Politécnico Nacional, México, 2016.

“Trump abandona el Acuerdo de París, pero el resto del mundo reafirma su compromiso”, *The New York Times*. En: <https://www.nytimes.com/es/2017/06/02/trump-abandona-el-acuerdo-de-parispero-el-resto-del-mundo-reafirma-su-compromiso/> (consultado el 15/06/2017).

revertir la situación en la región y actualizar la agenda por la liberalización de la ofensiva capitalista de corte neoliberal construida a la salida de la crisis mundial de los 70'.

Un salto en calidad de la iniciativa política de las clases dominantes contra el proceso de cambio político en Nuestramérica se construye con el cambio de gobierno en Argentina (diciembre 2015). Resulta emblemático para la recreación de una agenda por la liberalización. Parte de ese proceso es la ofensiva actual contra Venezuela, como el golpe en Brasil (2016), con el antecedente en Honduras (2009) y Paraguay (2012). Son ejemplos de una voluntad para retrotraer la situación a la ofensiva capitalista del último cuarto del siglo pasado.

Apuntamos a identificar las especificidades de una lucha de clases que enfrenta proyectos contradictorios y voluntades asociadas a la lucha de los pueblos, por lo que la derrota en el imaginario popular hacia 1989/91 muta con nuevas prácticas y proyectos en experiencia emancipadora, base sustancial para seguir pensando en la lucha por el socialismo en nuestro tiempo. Por eso destacamos el proceso de cambio político en Nuestramérica, que animó una perspectiva política de transformación social, aun con los límites de esos gobiernos.

El tema nos interesa porque en el origen de los gobiernos del cambio político, denominados "gobiernos progresistas", lo que hay es iniciativa política popular previa, incluso con perspectiva anticapitalista que da la condición de posibilidad para esos gobiernos, mayoritariamente críticos de las políticas neoliberales, pero no definidos por el anticapitalismo. Claro que resulta discutible el adjetivo "progresistas" de esos gobiernos, más aun si se consideran las especificidades diferenciadas de los procesos contenidos en la calificación, ya que una cosa es el proceso venezolano, boliviano o incluso ecuatoriano, donde se formularon objetivos por el socialismo o la revolución, más allá

de su derrotero o materialización, y muy distintos fueron los propósitos enunciados por gobiernos como los argentinos, brasileños o uruguayos, centrados en hacer viable el capitalismo en sus países. Estos, aun integrados en ensayos de articulación y discursos críticos a los proyectos liberalizadores discutidos en años previos, nunca se propusieron traspasar las relaciones sociales capitalistas.¹⁵

No es menor formular un objetivo por el socialismo o la revolución, e incluso intentar algunas modificaciones institucionales, especialmente normas constitucionales que establecen criterios participativos y comunitarios sobre la democracia, los derechos de la naturaleza, el carácter plurinacional de los Estados y objetivos por el vivir bien o el buen vivir, en un intento por manifestar formas alternativas al modelo productivo y de desarrollo. Pero, mientras los procesos que buscaron desarrollar "capitalismos serios o normales", aun cuando intentaron políticas activas de distribución del ingreso o masivas políticas sociales compensatorias, ratificaron el esencial modelo de acumulación de inserción subordinada en la lógica mundial capitalista bajo dominación de las transnacionales. En ninguno de esos procesos se pudo avanzar en transformaciones estructurales, que incluyen la nueva cultura de sujetos conscientes para el cambio revolucionario y por el socialismo, por lo que no sorprende el debilitamiento del cambio político y la posibilidad de un recambio reaccionario como muestra la Argentina. La lucha continúa, puede ser una obiedad, sin embargo vale reiterar la importancia de la dinámica de la lucha de clases, en donde se contraponen iniciativas políticas confrontadas, la de las clases dominantes y la de los subalternos.

La consecuencia más destacada de la ofensiva neoliberal capitalista fue afectar el imaginario popular anticapitalista y por el socialismo. Fue una estrategia instrumentada con terrorismo de Estado para superar la crisis de los 70 y que se completó hacia los 90 con el derrumbe del socialis-

¹⁵Antonio Elías (comp.): Ob. cit..

mo en el este de Europa. Por eso es destacado el proceso de cambio en Nuestramérica en este siglo XXI, porque es experiencia popular acumulada en réplica a la ofensiva del poder. Lo acumulado en estos años por el movimiento popular en la región latinoamericana y caribeña es experiencia de una práctica social que demanda síntesis teórica para avanzar en una perspectiva de cambios profundos por la revolución.

No es cuestión de optimismo o pesimismo, sino de constituir una crítica del capitalismo de nuestra época, lo que incluye el balance del acumulado histórico de las luchas de nuestros pueblos y pensar en las mejores estrategias para desplegar la construcción de la sociedad anticapitalista, antiimperialista, contra el patriarcado y todo tipo de racismo y discriminación, que concentran los objetivos de la perspectiva socialista en este siglo XXI. De aquí la importancia de recuperar la crítica de la Economía Política que se propuso Carlos Marx, que es la invariante desde su difusión hasta el presente. Son 150 años que convocan a continuar la inconclusa obra que habilita a discutir la tendencia mundial al sistema de explotación capitalista.

A su vez, el centenario de la Revolución en Rusia, que asumió el programa de Marx y desafió algunas tesis que reducían a la obra magna de Marx a ciertas condiciones del desarrollo capitalista, nos convoca a renovar el estudio crítico para transformar y

revolucionar la realidad. En ese marco es un deber el estudio de la experiencia cubana y los debates inconclusos relativos a la construcción del tránsito del capitalismo al socialismo que evocamos a 50 años de la desaparición del Che.

Somos conscientes que la crisis del capitalismo es también política y no solo está en cuestión quien lidera el capitalismo, sea una corriente que se proponga reformas dentro del capitalismo, neodesarrollista, neo-keynesiana, pos-keynesiana, o que asuma llanamente el proyecto exacerbado de la liberalización de la economía que amenaza nuestro tiempo y el planeta Tierra; sino ver las posibilidades de disputa alternativa al capitalismo, impulsada desde Estados que se proponen apropiarse de la renta e impulsan una transición soberana, en dialéctica relación con movimientos sociales que empujen la lucha anti capitalista.¹⁶

El presente evidencia el aliento a la expansión de las relaciones capitalistas de producción y con ello el desafío para desde *El Capital* promover la crítica actualizada al capitalismo de nuestro tiempo y generar las condiciones teóricas para relanzar el proyecto revolucionario que fundamentó hace 150 años Carlos Marx y que se intentaron hacer realidad hace 100 años en Rusia bajo la dirección de los bolcheviques y Lenin, y que en nuestro territorio encarnara la revolución cubana, Fidel y el Che. ■

¹⁶Luis Arizmendi: ob. cit.

El Tiempo de Colombia: ¿una bienvenida a los militares estadounidenses?

Dra. C. Olga Rosa González Martín

Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos, Universidad de La Habana

Lic. Katerine Díaz Pérez

Periodista

El examen de la presencia militar norteamericana en el territorio latinoamericano ha constituido una preocupación tanto para la comunidad académica latinoamericana como para la estadounidense. Sin embargo, llama la atención que escaseen trabajos al respecto con una perspectiva comunicológica.

En Latinoamérica, Colombia es esencial para la proyección militar estadounidense. De ahí la necesidad de estudiar cómo trabajó el periódico *El Tiempo* la presencia militar de los EE.UU. en este país durante el primer período presidencial de Barack Obama. La selección de un medio tradicional se debe a que en América Latina la audiencia se informa de asuntos políticos por la televisión, la radio y la prensa,¹ las cuales gozan de la credibilidad y confianza de la población siendo solo sobrepasadas por la Iglesia.² *El Tiempo* forma parte de los nueve consorcios mediáticos de América Latina y es considerado el periódico más importante del país suramericano.³

El objetivo principal de este artículo es explicar la forma en que *El Tiempo* ha legitimado la presencia militar estadounidense en Colombia durante el primer período presidencial de Barack Obama. Para ello se impone que, primero, sistematicemos

los principales presupuestos teóricos en torno al papel de los medios de comunicación en la (re) producción social de la realidad y referenciamos la proyección militar de la política exterior de los Estados Unidos hacia Colombia. El estudio se realizó con un enfoque dialéctico-materialista y con una perspectiva cualitativa, apoyada en la aplicación de métodos y técnicas de investigación como la dialéctica, el análisis de contenido cualitativo, entrevistas a expertos y triangulación. La unidad de análisis estuvo conformada por 34 artículos publicados en este medio y que fueron recuperados online entre enero de 2009 y enero de 2013.

Los medios: las fábricas de una realidad

Nuestro marco conceptual se apoya en la categoría producción de Carlos Marx así como en las tesis de producción social de la comunicación de Manuel Martín Serrano para comprender el rol de los medios de comunicación en el siglo XXI como agentes esenciales en la (re) producción social de la realidad. Con la evolución de la sociedad, la construcción de la vida cotidiana se institucionalizó: la invención de la imprenta y el posterior desarrollo tecnológico y auge económico de los medios de comunicación determinó que

¹Corporación Latinobarómetro: Informe 2010, diciembre, Santiago de Chile, 2010, p. 67.

²Corporación Latinobarómetro: Informe 2011, octubre, Santiago de Chile, 2011, pp. 48-50.

³Olga Rosa González Martín: "América Latina y la Hegemonía Cultural de los Estados Unidos en la Región", *Contexto Latinoamericano*, posted on 11.03.2013, disponible en <http://www.contextolatinoamericano.com/articulos/america-latina-y-la-hegemonia-cultural-de-los-estados-unidos-en-la-region/>.

estos se convirtieran en un sistema productivo y en una instancia burocrática dedicada a la obtención, procesamiento y distribución de la información de carácter público⁴ con lógicas de producción semejantes a la industrial.

Por lo tanto, los medios se conformaron como las fábricas de un tipo muy especial de realidad: la pública o de actualidad debido a que ellos no trabajan con todos los sucesos cotidianos, sino con una pequeña parte de acontecimientos a los que tienen acceso.⁵ De ahí que se derrumben los argumentos de que los medios transmiten la realidad pues “jamás abarcarán el panorama del acontecer. Ningún vigilante —ni persona ni institución— puede obtener un conocimiento completo de lo que acontece y aún menos transmitirlo”.⁶ El producto comunicativo deviene, entonces, un producto fabricado que tiene un valor de uso concreto: poner la información que han elaborado unos sujetos a disposición de otros.⁷

En ese proceso, los medios toman los sucesos de su escenario real, los descontextualizan y luego los recontextualizan en una página de un periódico o en un noticiario. Precisamente, en tal ejercicio radica la producción de la realidad social que presentan los medios⁸ los cuales, para Serrano,⁹ pueden proveer a los públicos herramientas y esquemas de construcción de sentido que permitirían, incluso, integrar las contradicciones y los conflictos emergentes dentro de los discursos de las ideologías dominantes.

Por lo tanto, las visiones de las circunstancias, las representaciones del mundo que presentan los medios, no son inmunes a los intereses de determinados grupos sociales.¹⁰ Por otro lado, en la construcción de la agenda mediática intervienen tres elementos fundamentales: las fuentes que suministran la información para las noticias, otras organizaciones informativas y las normas y tradiciones del periodismo.¹¹

Dichos elementos también son influyentes en el proceso de newsmaking. Los estudios comunicológicos que se han encargado de dicha área ofrecen una perspectiva sociológica y, a la vez, comunicológica. Ellos entienden el periodismo como una actividad productiva, donde la elaboración de las noticias no resulta del supuesto olfato periodístico, sino que depende de un proceso ya institucionalizado y legitimado en la sociedad.

Ese proceso pasa por diferentes etapas como cualquier otra actividad de producción: producción, cambio, circulación y consumo. Aunque sólo analizaremos la primera fase debe aclararse que el proceso de construcción se da en todas. Analizamos solo la primera porque es en ese momento en que se conforma el producto comunicativo que traerá las representaciones sociales que decidan los medios y dichas imágenes no estarán exentas de los intereses, los fines y las creencias de los grupos dominantes. Recuérdese que en comunicación siempre se trata de quién comunica qué, en qué tono, cuándo comunica y por qué comunica.¹²

⁴Manuel Martín Serrano: *La producción social de la comunicación*, Alianza Editorial S.A. Madrid, España, 1993.

⁵Rodrigo Alsina: *La construcción de la noticia*, Edición Paidós Ibérica S.A., Barcelona, 1993.

⁶Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*, p. 108.

⁷*Ibíd*

⁸José Ramón Vidal: “La producción de las noticias como construcción social de la realidad” en *Colectivo de Autores, Comunicología. Temas Actuales*, Editorial Félix Varela, La Habana, Cuba, 2006, pp. 103-108.

⁹Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*

¹⁰En consecuencia, los relatos de la comunicación pública están interesados más bien en lo que permanece (o se desea que permanezca) en la sociedad que en lo que ella cambia. De ahí que se intente por encima de los lenguajes, el contexto, las formas, persuadir a un receptor. Para más detalles ver: Manuel Martín Serrano: , *Ob. cit.*

¹¹M. McCombs: *Estableciendo la agenda. El impacto de los medios en opinión pública y en el conocimiento*, Edición Paidós Ibérica A.S., Barcelona, 2004.

¹²Manuel Martín Serrano: *Ob. cit.*

En la primera fase de ese proceso interviene la cultura profesional de los periodistas y las propias lógicas del proceso productivo. Por cultura profesional se entenderán los procedimientos, estrategias, astucias que utiliza el comunicador para conseguir el fin social de los medios. Además, intervienen sus valores, conocimientos, experiencias que se tenga sobre la labor, sus concepciones sobre el trabajo periodístico y, de modo general, sus concepciones del mundo. El periodista siempre va con su realidad a determinar si un hecho de esa realidad se convierte en noticia.

Por lo tanto, es el periodista quien decide qué sucesos poseen las características para convertirse en noticias. Sin embargo, con eso solo no basta: para que un hecho llegue a publicarse, convertirse en noticia, pasa por todo un proceso productivo. En palabras de Rodrigo Alsina: “(...) el acontecimiento es un fenómeno de percepción del sistema, mientras que la noticia es un fenómeno de generación del sistema”.¹³

La manera de poner en práctica tales condicionantes pasa por las lógicas productivas de cada medio. Comúnmente ellos atraviesan tres etapas: la recogida, la selección y la presentación del acontecer público. En la primera fase es importantísimo el rol de las fuentes informativas: el establecimiento de un sistema comunicativo en una sociedad implica pertenecer a un sistema económico social determinado y constituir relaciones con las diferentes instancias burocráticas que existen en un país. De esas relaciones preestablecidas con otras organizaciones, los medios sacarán las informaciones para cubrir su función social. De ahí que las fuentes institucionales se vuelvan recurrentes a la hora de buscar una novedad: generalmente son más confiables, estables y factibles. Además, sirven para exponer los puntos de vista que el periodista no puede expresar por boca propia pues si no caería en una infracción de la sacralizada “objetividad”.

La segunda fase de selección implica desde la elección de aquellos sucesos que se convertirán en noticia, la jerarquización de la información, así como el paso por el filtro institucional del medio. El modo en que se construye la noticia propiamente en esta etapa incidirá en el tratamiento periodístico que se le otorgue a un tema. De ahí que dicho tratamiento esté mediado por la manera en que los medios de comunicación elaboran la información existente transformándola en un mensaje que está influenciado por las rutinas productivas y la agenda temática de cada medio, las políticas editoriales por las que se rige, la selección y el uso de los diversos géneros periodísticos y las fuentes que sean convenientes para cada información en particular.

Por último, la presentación de la información significa el establecimiento de un suceso como noticia. Es el último proceso de construcción del producto comunicativo en la fase de producción del mensaje. Terminado este proceso podemos afirmar que el producto comunicativo ha sido un producto fabricado por las lógicas y sus valores ya establecidos institucional y socialmente en la sociedad. De ahí que se diga que los medios actuales son multifábricas con un alcance planetario: realizan una construcción social de la realidad pública mediante los procesos de conformación de la agenda mediática y el newsmaking, los cuales estarán mediados por los cambios que han devenido en el periodismo impreso en la actualidad.

Los periódicos ya no se limitan a contar las noticias sino a explicarlas. La información pura sólo se utilizará para temas menos relevantes y tratados con menor profundidad. El lector necesita conocer el porqué de los hechos y el periodista impreso ha de explicárselo, dando así lugar a una nueva narrativa periodística representada a través de los géneros interpretativos. Esto, a su vez, implica una mayor especialización. De ahí que tanto los periodistas como las fuentes noticiosas sean

¹³Rodrigo Alsina: Ob. cit., p. 29.

personas reconocidas e influyentes. Por consiguiente, el periodismo impreso de estos tiempos se nos revela de gran importancia para proponer determinadas agendas.

Por ello, consideramos que los medios de comunicación se vuelven un instrumento esencial para “vender” la proyección militar norteamericana. Y, a juzgar por lo que dice uno de los informes de Latinobarómetro del 2011,¹⁴ al gobierno de Barack Obama no le ha ido nada mal en este sentido en la región latinoamericana.

Pero, repasemos brevemente la proyección militar de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina durante el primer período presidencial de Barack Obama.

La maquinaria militar de Obama hacia Macondo

Las estrategias empleadas por los Estados Unidos han servido para que la implementación de la proyección militar de la política exterior esté matizada por un discurso benevolente y que exhorte al multilateralismo, a la cooperación. Sin embargo, detrás de ello se continúan realizando actividades dirigidas a mantener su presencia en la región e influir en los gobiernos, fuerzas armadas y población local.

Otra característica de la proyección militar EE.UU. radica en que este país ha diseminado sus tropas por toda la región: “ (...) si se contabiliza la presencia material de efectivos militares en las diferentes bases e instalaciones existentes, estos no sobrepasan el número de 2 000 militares. Este reducido número de fuerzas es debido a la proximidad de EE.UU. con sus vecinos del sur, lo cual no hace necesario desplazar excesivos soldados por

el continente, pues ya dispone de grandes bases militares en el propio territorio para dar cobertura sobradamente a posibles intervenciones, y sólo le hacen falta algunas bases y pequeñas instalaciones estratégicamente repartidas por la región”.¹⁵

De ahí la importancia que ha tenido la firma de convenios que permitan el acceso de norteamericanos a dichas bases militares las cuales, en muchos casos, no poseen grandes dimensiones porque la estrategia ha consistido en la proliferación y creación de un sistema de instalaciones esparcidas por el territorio con tareas específicas: abastecimiento, mantenimiento, tripulación, etc. Esto explica el surgimiento de las nuevas denominaciones que se la han dado a las bases; por ejemplo, emplazamientos de respuesta rápida.

Según una investigación que lleva a cabo el Centro de Estudios y Documentación sobre Militarización (Cedomi/Mopassol), hasta el 10 de abril de 2012 existían al menos 47 bases militares extranjeras en funcionamiento o en construcción vinculadas por vía aérea y marítima con la IV Flota Naval reactivada desde 2008.¹⁶ Aunque el estudio aclara que cuando se habla de bases militares extranjeras se refiere a los centros de varios países de la OTAN y no solamente a las de Estados Unidos, “todas forman parte de un mismo entramado bélico capitaneado por Estados Unidos”.¹⁷

Colombia, por su parte, ha sido un aliado histórico de los Estados Unidos; tanto así que fue el único país latinoamericano que apoyó la guerra contra Irak y Afganistán. Ello se reconoce en el informe de la Postura del Comando Meridional del 2010, el cual indica que es un país clave y soporte crucial para la llamada estabilidad y seguridad de la región. Según el documento, la ayuda a

¹⁴Corporación Latinobarómetro: ¿La era de Obama? La imagen de Estados Unidos en América Latina 1996–2010, 2011, p. 7.

¹⁵Pere Ortega y Juan Sebastián Gómez: “Militarismo en América Latina”, Quaderns per a la solidaritat, Centre D’Estudis Per A La Pau Imdelás, Barcelona, Desembre 2010, pp. 9-10.

¹⁶Para ampliar ver: Bases militares extranjeras en América Latina y el Caribe. Recuento provisorio hasta el 10 de abril de 2012, disponible en <http://www.mopassol.com.ar/archives/351>.

¹⁷Ibid.

Colombia persigue como objetivo derrotar a las FARC. Pero, en realidad, los eventos que han matizado las relaciones EEUU-Colombia en los últimos dos años indican que derrotar a las FARC es el objetivo público. La “ayuda” va encaminada a utilizar a Colombia como posición avanzada en la protección de sus intereses de seguridad en Sudamérica.

Con la firma del acuerdo militar en el 2008 entre ambos países se permitió el acceso de fuerzas norteamericanas a siete bases militares. Y aunque tal convenio provocó el rechazo del propio Congreso colombiano, de la sociedad civil y de muchos gobiernos latinoamericanos, el pacto se mantuvo y ha sido utilizado para el despliegue de ejercicios con intereses hacia el control del conflicto de las FARC, la subversión de los países vecinos (Venezuela tiene en común 2.219 kilómetros de fronteras), además de la vigilancia de inteligencia en la región de la Amazonía.

Su estrategia hacia Colombia tiene como fundamental exponente el acuerdo del Plan Colombia mediante el cual el país sureño recibe un alto presupuesto para la llamada lucha contra el narcotráfico y el terrorismo. Es así como se aplica en este país la doctrina de la Seguridad Nacional con el pretexto de la lucha antidroga.

Asimismo, Colombia pudiera resultar clave ante eventuales acciones contra la República Bolivariana de Venezuela o Ecuador, inclusive ante un escenario que no incluya —de una manera notable y pública— la participación directa de las Fuerzas Armadas estadounidenses. La conveniencia sobre la presencia militar estadounidense en Colombia tiene a la vez argumentos técnico-militares al favorecer la proyección de fuerza militar estadounidense hacia el resto de Suramérica y al continente africano.¹⁸

Según un documento especializado,¹⁹ la base de Palanquero en la nación suramericana es esencial

en la ruta hacia el África, pues —con una sola parada en la Isla de Ascensión— un avión puede llegar directo desde Suramérica hasta una base ubicada en el Golfo Pérsico, una zona en la que asiduamente Estados Unidos ha tenido conflictos para conseguir el control de recursos naturales. Mas, veamos cómo El Tiempo legitimó la presencia militar estadounidense en ese país.

Los medios, las puertas, la bienvenida

Luego de analizar cómo los medios fabrican la realidad y construyen determinados temas, además de examinar el contexto en el que el periódico *El Tiempo de Colombia* ha cubierto la presencia militar estadounidense en ese país, pasamos a ejemplificar cómo la realidad pública se convierte en sinónimo de temas.

La realidad pública y los temas tratados

En nuestro trabajo determinamos que, de los 34 artículos²⁰ que se estudiaron, 30 presentaron una perspectiva entre positiva y prominentemente positiva a la presencia militar estadounidense en Colombia. Al hacer un desglose por años de la cantidad de información ofrecida por El Tiempo sobre este tema obtuvimos los siguientes resultados:

Años	2009	2010	2011	2012	Total
Cantidad	4	20	4	4	34

Que el 2010 tenga una cifra superior en comparación con los otros años responde a que en ese período se dio el proceso jurídico para la aprobación del acuerdo de las bases militares de Washington en Colombia. El mismo resultó ser de las primeras acciones del gobierno de Obama para reforzar su presencia militar en la región luego de haber perdido centros estratégicos en la zona (Manta en Ecuador). Tal convenio conmocionó a los países

¹⁸Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Gustavo Robreño Díaz, periodista y analista de temas militares, mayo, 2013.

¹⁹Libro Blanco, Comando de Movilidad Área (AMC), Estrategia Global de Bases de Apoyo, Resumen Ejecutivo.

²⁰En este apartado cuando nos referimos a artículos no significa que estemos aludiendo al género periodístico.

vecinos, sobre todo a Venezuela. El acuerdo resultó ser tan escandaloso que ni el Congreso ni la Corte Constitucional ni los medios de comunicación de Colombia pudieron ignorar el asunto. De ahí que comenzara un proceso jurídico para aceptar el convenio y que todo esto tuviera eco en el periódico objeto de estudio.

Sin embargo, el tratamiento periodístico del diario hacia el tema de la presencia militar de EE.UU. en Colombia se vio influenciado por las características mercantiles que presenta la publicación, su estrecho vínculo con las elites del poder, su tendencia ideológica y —por ende— su postura editorial y, sobre todo, se vio marcado por el contexto en que se publicaron los materiales. El Tiempo es un periódico de derecha, cuyo propietario histórico ha sido la familia Santos, pero que ha tenido como principales accionistas al grupo Prisa y al banquero más rico de Colombia. El Tiempo no solo ha acompañado los principales sucesos históricos del país desde 1911, sino que ha sido protagonista de muchos de ellos.

Por consiguiente, todo lo anterior estableció la agenda temática, los géneros periodísticos empleados, las fuentes citadas, el enfoque o la perspectiva asumida y hasta el tamaño de los materiales sobre nuestro objeto de estudio. De ahí que aparecieran o se ignoraran, se jerarquizaran o se descuidaran, algunos temas.

Pero, ¿cómo se conformó periodísticamente la presencia militar norteamericana en Colombia? ¿Cómo o cuál fue el tratamiento periodístico dado por El Tiempo a este tema? Para responder dichas preguntas, se decidió analizar los temas publicados, los géneros que se emplearon y las fuentes que se citaron. El examen a las secciones donde fueron enmarcados dichos temas y la perspectiva o el enfoque desde dónde se abordaron, además, responde al interés de buscar las inferencias a las que tanto llama el análisis de contenido cualitativo.

En el marco temporal estudiado la agenda temática estuvo conformada por los siguientes temas: acuerdo de bases militares, el proceso de

aprobación jurídica del mismo, la cooperación entre Colombia y los EE.UU., la visita de altos funcionarios y grupos diplomáticos civiles y militares de EE.UU. a Colombia, la realización de operaciones, ejercicios y programas militares, la presencia de militares de EE.UU. en programas de asistencia humanitaria, la reducción del presupuesto militar de EE.UU. hacia Colombia y la presencia de efectivos militares.

Vale aclarar, no obstante, que la formulación de estos ejes temáticos tuvo mucho de pragmatismo puesto que, en cada uno de los materiales, los diferentes temas se enlazan, se entremezclan y se superponen unos con otros porque —sin dudas— la realidad desborda cualquier lista exacta que se intente establecer. No obstante, ello nos ayudó a descifrar y acercarnos, en un primer momento, a cuáles temáticas abordó El Tiempo.

La visita de altos funcionarios y grupos diplomáticos, civiles y militares, de EE.UU. a Colombia, así como la cooperación militar entre ambos países, fueron los temas que más abordó el periódico durante el primer período presidencial de Barack Obama. Otros que manifiestan su importancia lo constituyeron el acuerdo que permite el acceso de fuerzas norteamericanas a siete nuevas bases militares en el territorio colombiano y el proceso de aprobación jurídica de tales instalaciones.

Para analizar, entonces, cómo fueron conformados tales temas se decidió dividir cada uno de ellos; aunque, como ya se aclaró, la realidad es mucho más amplia.

El acuerdo de las bases militares en Colombia
El acuerdo de las bases militares marcó agenda en El Tiempo incluso desde mucho antes de que se suscribiera el convenio. Al parecer había interés en que el tema se manejara en los medios desde tan temprano momento puesto que el modo en que se hizo apunta a una marcada intención de preparar el terreno público y vender el acuerdo de modo positivo. Por ello, en el tratamiento periodístico aparecieron una serie de argumentos, razones, pretextos, justificaciones, que intentaron hacer creer que

dicho convenio era necesario y favorable tanto para Colombia como para los Estados Unidos. Algunos de ellos fueron los siguientes:

Beneficios del acuerdo para Colombia

“No habrá base militar de Estados Unidos en Colombia (...). Nos salvamos de la presencia de decenas de miles de soldados del norte”; “Si quiere mantener su estatus de aliado privilegiado de Estados Unidos en la región, ¿cómo negarse a ayudar a los gringos después de su retiro forzoso de Ecuador? Está en juego el Plan Colombia”.²¹ Este tono de tranquilidad y confianza junto a la aclaración de que las bases no son norteamericanas instan a un llamado a la paz y la despreocupación, puesto que “no se está violando la soberanía de Colombia ni de ningún país de la región”. Todo esto se debe, sin dudas, a que el Plan Colombia es una de las vías por donde más dinero entra a la nación suramericana para la llamada lucha contra el narcotráfico o narcoterrorismo. Perderlo constituye un daño incomparable al país suramericano.

“A Colombia no le resultaba fácil negarse a ampliar y consolidar la cooperación con Estados Unidos, pues (...) ganará en (...) tecnología y conocimiento de la operación de equipos aéreos, navales o de inteligencia electrónica (...)”, “El arrinconamiento en que hoy se encuentran las Farc es fruto casi exclusivo (...) de que el país haya podido liberar recursos comprometidos en la lucha contra el narcotráfico para dirigirlos a enfrentar a la subversión (...)”.²² Esto refleja los estrechos vínculos militares de Colombia con la Casa Blanca y la necesidad de ellos. Estos argumentos abordan las relaciones militares entre las naciones, pero lo peculiar que tienen radica en El Tiempo verbalizado: tal parece que las bases ya se firmaron

cuando no es así; esto es un juego sutil con el lector que está indicando las intenciones de “vender” el acuerdo. De todo se deriva que los colombianos deben apoyar a los norteamericanos puesto que ellos lo hicieron en el combate contra las FARC.

“El acuerdo en principio entre los dos gobiernos para el uso de tres bases militares colombianas por personal militar y naves de Estados Unidos, con probable extensión a otras dos (...)”.²³ El detalle aquí está en que se alude a tres bases militares y, como máximo, cinco cuando, en realidad, son siete.

En resumen, estos fueron los objetivos explicados por El Tiempo para vender el acuerdo. Ellos, coincidentemente, son los mismos desafíos que presentaron las Posturas del Comando Meridional en estos cuatro años. Una sutil casualidad que muestra los estrechos vínculos de Colombia con los EE.UU., además de que evidencia un apego a la política de la lucha contra el terrorismo que lleva a cabo la potencia estadounidense.

Beneficios del acuerdo para los Estados Unidos

“Cerrada la base de Manta, casi la única alternativa para los norteamericanos en procura de obtener su reemplazo era Colombia (...)”, “No hay duda de que el principal problema de EE.UU. frente a los países latinoamericanos está ubicado en el eje andino, (...) que es alrededor de los que gira la producción y comercio de la mayor porción de drogas ilícitas que entran a ese país”.²⁴ La intención de este pretexto es hacer creer que la base Manta se trasladó a Colombia, solo que se convirtió en tres bases, según lo manejado en el medio hasta ese momento. Asimismo, la lucha antidroga y las cuestiones sobre la Seguridad Nacional de EE.UU. fueron pretextos a los que se recurrió una y otra vez.

²¹Laura Gil: “Bases Militares”, Sección Editorial-Opinión, El Tiempo, 16 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5641917>.

²²Oscar Montes: “El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?”, Sección Otros, El Tiempo, 18 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649827>.

²³Abdón Espinosa Valderrama: Bases militares para uso compartido, Sección Editorial-opinión, El Tiempo, 23 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3537287>.

²⁴Oscar Montes: “El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?”, Ob. cit.

Fue así cómo se construyó en 2009 el asunto sobre las bases militares en Colombia. Las intenciones de persuadir sobresalen en el discurso periodístico. De ahí que predomine la perspectiva prominentemente positiva hacia dicho tema aunque aparecieron ciertos cuestionamientos.

Sin embargo, ellos más bien estuvieron dirigidos hacia el gobierno colombiano y no hacia la propia esencia del acuerdo. Por ejemplo, sobresale que se critique el trabajo diplomático de la Casa de Nariño: “La Cancillería está en mora de iniciar esa ofensiva diplomática. Ojalá que no le coja la noche, pues el costo político de esa torpeza podría resultar demasiado alto para Colombia”.²⁵ En otro caso, el periódico publicó que aunque algo de tranquilidad generó una audiencia pública que dieron tres ministros para explicar los términos del convenio, “dejaron mucho sin decir”.²⁶

Por otra parte, el periódico se distinguió por estar de acuerdo con la constitucionalidad y la legalidad. De ahí que incitara a cumplir con lo jurídicamente establecido: “dadas su trascendencia e implicaciones excepcionales, lo adecuado y más ajustado a Derecho es no rehuir sino cumplir de buena gana la instancia del Senado y ventilar allí toda clase de dudas”.²⁷ Sin embargo, esta posición en defensa de lo establecido luego se contradice con determinadas alusiones en el año 2010 al proceso de aprobación legal de las bases que más adelante trataremos.

No obstante, viendo la fecha de publicación de los materiales y la de la firma del convenio, concluimos que el objetivo de los materiales era preparar la opinión pública. No podemos obviar que El Tiempo es un medio que se encuentra en estrecho vínculo con el poder. Mientras la realidad mediática aceptaba el convenio la realidad latinoamericana lo rechazaba. Estaba en conmoción,

escandalizada, y aturdida por la decisión del presidente Uribe el cual dejó como legado a Juan Manuel Santos un contexto con fuertes debates sobre la legalidad del acuerdo.

Y como para la comunicación el mundo es objeto de referencia, la agenda temática del 2010 estuvo delimitada por el seguimiento y la cobertura a todo este contexto. Proceso de aprobación jurídica del acuerdo de las bases militares

El Tiempo recogió este tema aludiendo a nuevas argumentaciones que reafirmaban la necesidad del convenio; en otros casos, aceptando la decisión, pero con la tranquilidad de que ello no cambiaría las estrechas relaciones entre EE.UU. y Colombia o, por otra parte, negando las razones legales que emitió la Corte para su decisión. En todo esto también influyó el hecho de que Juan Manuel Santos llegara a la presidencia de Colombia en ese año. Ya en el año 2010, la referencia a siete bases militares aparece sin causar ningún revuelo.

Las nuevas justificaciones estuvieron encaminadas a hacer creer que Venezuela era una amenaza para la soberanía de la nación colombiana y de los EE.UU. Por ejemplo, en una entrevista a Gabriel Silva, Ministro de Defensa de Colombia en aquel entonces, el funcionario afirma: “En el contexto internacional hay riesgos que afectan la seguridad de Colombia, por eso es necesario fortalecer nuestra capacidad de operación en el norte del país. Quisiéramos ver en el aeropuerto de Barranquilla una ampliación de nuestra presencia para operar desde allí”.²⁸ Es válido aclarar que, aunque no se mencione a Venezuela, este país comparte 2 219 km de frontera con Colombia; por tanto, los riesgos de los que habla el Ministro se referían al gobierno que lideraba en ese momento Hugo Chávez.

²⁵Ibíd.

²⁶Laura Gil: Bases Militares, Ob. cit.

²⁷Abdón Espinosa Valderrama: Bases militares para uso compartido, Ob. cit

²⁸Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Sección Justicia, *El Tiempo*, 5 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7740650>.

Ello se evidencia cuando analizamos otro fragmento de los materiales: “Venezuela también ha desarrollado un concepto de defensa integral de la nación en el marco de una posición de potencia energética mundial, reorganizando sus Fuerzas Armadas, reestructurando su territorio en regiones y zonas de defensa, adquiriendo diferente tipo de armamento, definiendo hipótesis de guerra como la asimétrica o de cuarta generación e identificando distintas amenazas. Además, ha establecido acuerdos extrarregionales de cooperación en los campos económicos y de defensa con Rusia, Irán y China. Colombia (...) ha sido respetuosa de la soberanía venezolana, y aun cuando ha expresado justa preocupación, se ha abstenido de juicios públicos mientras no haya total claridad de los hechos, y ha pedido transparencia”.²⁹

Esta última oración contradice lo que afirmó el ministro Silva. No obstante, es evidente la preocupación por Venezuela, al extremo de considerarla una amenaza, cuando en realidad la suscripción del acuerdo de siete bases en Colombia sí es una punta de lanza enfocada a su vecino.

El acuerdo militar de Brasil con los EE.UU. fue un elemento de comparación que también se utilizó para aceptar las bases militares en Colombia. En la ya citada entrevista que se le hace a Gabriel Silva apareció: “El convenio de cooperación militar entre Estados Unidos y Colombia para prestar asistencia en las bases generó escándalo continental (...) Eso fue una tormenta en un vaso de agua; lo demuestra que después de Colombia, el gran paladín de la unidad latinoamericana, Brasil, firmó un convenio igual.³⁰ Ambos argumentos (los de Venezuela y Brasil) fueron empleados para sostener la posición del periódico ante la crítica

de sus vecinos latinoamericanos.

Otro pretexto radicó en la alusión de que la cantidad de fuerzas militares estadounidenses había descendido: “Aunque Estados Unidos está autorizado para desplegar hasta 800 militares y 600 contratistas en el respaldo a las operaciones del Plan Colombia, a marzo de este año —la última estadística proporcionada, en el país— solo había 227 castrenses y 257 contratistas. Es decir el 30 por ciento del cupo que permite por ley el Congreso estadounidense”.³¹ Esta precisión se utiliza como garante de tranquilidad y paz.

En otro sentido, el convenio se vendió negando las razones por las que la Corte Constitucional había fallado. El editorial del 21 de agosto de 2010 así lo refleja: “La mayoría de la Corte sostiene, con la oposición de solo tres salvamentos de voto, que el acuerdo militar con EE. UU. Era en realidad un tratado y que, por lo tanto, debió pasar por su trámite ante el Congreso, por cuatro razones. Porque extendía la presencia gringa a más de las tres bases que autorizaba el acuerdo anterior; porque le impedía a Colombia inspeccionar o abordar naves estadounidenses en territorio colombiano; porque contemplaba prórrogas automáticas, y porque extendía la inmunidad del personal civil y militar con presencia en Colombia a sus familiares y dependientes y a contratistas y subcontratistas norteamericanos. Pero, en la práctica, con su caída nada va a pasar. Porque los temas anteriores son absolutamente inherentes a todo acuerdo internacional de cooperación y defensa que se firme entre dos países, y para que se den, no necesitan el visto bueno de la Corte Constitucional (...)”.³²

El comentario defendía la importancia de la colaboración: “(...) amenazas como el narcotráfico

²⁹Jairo Delgado: Sin bases militares, hay riesgo, Sección Otros, *El Tiempo*, 22 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4108228>.

³⁰Yamid Amat: "Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez": Gabriel Silva, Ob. cit.

³¹Sergio Gómez Maseri: Disminuye la presencia militar de Estados Unidos en Colombia, Sección Justicia, *El Tiempo*, 14 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7755561>.

³²María Isabel Rueda: Si eso no es estrella..., Sección Editorial-Opinión, *El Tiempo*, 21 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7873946>.

tienen un carácter transnacional, el cual debe ser enfrentado según un modelo de seguridad cooperativa: sería un error muy grave subestimar la necesidad de una política regional al respecto (...) La dimensión que ha adquirido el debate, por otra parte, ha dado ánimo a tendencias que abanderan una visión contraria a este tipo de acuerdos de cooperación, tanto dentro de Colombia como fuera de ella. De imponerse estas tesis, el país queda expuesto a una vulnerabilidad (...).³³

Luego de haber analizado estos argumentos, comprobamos que sobresale la posición del medio ante el proceso de aprobación de la Corte Constitucional. En relación con los aspectos constitucionales, el medio refleja los argumentos de los tres magistrados que de los nueve estuvieron a favor del acuerdo y las razones legales por las que es necesaria la implementación del convenio. Sin dudas, el hecho de reflejar las posiciones y declaraciones de los tres funcionarios que se negaron al fallo y no publicar otro tipo de opinión indica la intencionalidad del tratamiento periodístico. Según estas autoridades: “La Corte Constitucional desconoció la Convención de Viena y el derecho internacional en el momento en que ordenó dejar sin efectos el acuerdo de cooperación suscrito entre Colombia y Estados Unidos”.³⁴ Además, “la Corte desconoció los principios de buena fe que rigen las relaciones internacionales y que han caracterizado los instrumentos de cooperación en defensa y seguridad entre Colombia y Estados Unidos desde hace más de 70 años”.³⁵

Ambos argumentos le otorgan un halo de legalidad y emotividad al asunto. En un editorial

que se publicó al día siguiente se aprueba el pacto de las bases con otro motivo legal: “ (...) la Constitución Política de Colombia es muy clara al prescribir, entre las facultades del Presidente de la República, la de “celebrar con otros Estados y entidades de derecho internacional tratados o convenios que se someterán a la aprobación del Congreso.”³⁶

Resulta obvio que el enfoque dado a esta temática haya sido a favor del establecimiento de las bases. Las críticas nuevamente fueron encaminadas al “desafortunado manejo diplomático, que aprovecharon los países vecinos, en especial Venezuela y Brasil, para fortalecer sus agendas exteriores y cobrarle a Colombia su condición de aliado suramericano de Estados Unidos”.³⁷

Cooperación entre Colombia y los Estados Unidos

Mientras el proceso de aprobación de las bases se construía en la agenda, aparecían otras temáticas que, de algún modo, también apoyaban el acuerdo, a saber: las visitas de los altos funcionarios, la cooperación militar, la presencia de militares en programas de ayuda humanitaria y la reducción del presupuesto y los efectivos militares de EE.UU. en Colombia. Estos responden a la llamada “cooperación” en que tanto insiste el periódico y que, más bien, es resultado de la militarización de la política exterior de EE.UU. hacia el país andino.

Ello se refleja en la entrevista a Barack Obama, publicada el 13 de abril de 2012, cuando apunta que “EE.UU. está comprometido a mantener y solidificar nuestra relación de seguridad con Colombia como parte de nuestra alianza bilate-

³³Jairo Delgado: Sin bases militares, hay riesgo, Ob. cit.

³⁴Redacción Justicia: Tres de los 9 magistrados se opusieron a la decisión, Sección Información General, *El Tiempo*, 19 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4103703>.

³⁵Redacción Política y Justicia: Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU., Sección Justicia, *El Tiempo*, 18 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7870142>.

³⁶Redacción Justicia: Tres de los 9 magistrados se opusieron a la decisión, Sección Información General, Ob. cit.

³⁷Ibíd.

ral general”.³⁸ Esto se apoya en el reconocimiento, como dice Obama, de que “Colombia ha logrado inmensos avances en seguridad”³⁹ y en que, como indicó la canciller colombiana María Ángela Holguín, “Colombia ‘quiere una agenda más amplia con Estados Unidos’, que vaya más allá del TLC y la seguridad, para abarcar otros temas ‘importantes’ como energía, medio ambiente, educación, ciencia y tecnología”.⁴⁰

De esta supuesta colaboración es que se desprende el apoyo militar. El modo en que tratan esta cuestión presenta sus singularidades:

1- abordan la cooperación militar como una colaboración en la lucha contra el narcotráfico. Para todos es conocido que la estrategia contra el narcotráfico no ha tenido los resultados esperados. Como Alejandro Perdomo indica, dicha estrategia ha evidenciado la despreocupación por resolver, en realidad, tal flagelo. Por su parte, Oscar Henríquez apunta que el narcotráfico es un pretexto que le sirve a los EE.UU. para cualquier acción hacia Venezuela, por ejemplo: “Habría que pensar, entonces, si se llega a un acuerdo entre la guerrilla y el gobierno en La Habana, si se acaba el conflicto, si llegan a alguna conciliación, cuál sería el pretexto, la justificación, para que los norteamericanos estén ahí”.⁴¹

2- se refieren a la lucha contra el terrorismo, la cual es una amenaza mutua y no se puede mirar solamente como un problema local, exclusivo de Colombia.⁴² Ello muestra el apego de Colombia hacia la política estadounidense de

la lucha contra el terrorismo luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001. En la ya citada entrevista realizada a Gabriel Silva, Ministro de Defensa en ese entonces, declara que “tenemos la intención de participar de la mano de la OTAN en la lucha contra el terrorismo de Afganistán, con instructores. Trabajamos con la comunidad internacional contra el terrorismo y las drogas; estamos entrenando policías en México; colaborando con Guatemala, Jamaica, Paraguay y Panamá”.⁴³

3- EE.UU. ayuda a Colombia a derrocar a las FARC. Resulta significativo cómo este objetivo de derrocar a las FARC coincide con los fines que persigue el Comando Meridional, según el informe de su postura en el año 2010. Sin embargo, es conocido que dicho objetivo para los EE.UU. es solo un pretexto para mantener una posición de avanzada.

Estas características del tratamiento periodístico sobre el tema aquí abordado señalan los pretextos que han utilizado los EE.UU. para tener una estancia segura en Colombia. Ese enfoque y la perspectiva positiva del periódico indican el apego del medio a los intereses de las elites colombianas y, por ende, su apego a las políticas proestadounidenses.

Visitas de altos funcionarios y grupos diplomáticos civiles y militares de EE.UU. a Colombia

Esta temática se presentó con una peculiaridad: presentación del ejecutivo antes de que llegara al territorio. El comentario Personaje de enero de

³⁸Sergio Gómez M.: ‘Colombia muestra que el éxito es posible’: Barack Obama, Multimedia, Cumbre de las Américas 2012, *El Tiempo*, 13 de abril del 2012, disponible en http://www.eltiempo.com/Multimedia/especiales/cumbre-de-americas-2012/barack-obama-entrevista-con-el-tiempo_11557121-7.

³⁹Ibid.

⁴⁰EFE: “Presidentes Obama y Santos hablarán de Tratado de Libre Comercio y acuerdo militar en su reunión en Nueva York”, Sección Economía, *El Tiempo*, 21 de septiembre de 2010, disponible en http://www.portafolio.co/detalle_archivo/CMS-7942780.

⁴¹Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Oscar Henríquez, analista de temas militares, mayo, 2013.

⁴²Juan Carlos Díaz M.: “Bases militares se utilizarán contra el terrorismo: jefe del Estado Mayor Conjunto de EE. UU.”, Sección Justicia, *El Tiempo*, 30 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7782924>.

⁴³Yamid Amat: “Han sido disuadidos los deseos expansionistas de Hugo Chávez”: Gabriel Silva, Ob, cit

2009⁴⁴ y la noticia Protagonista de junio de 2010⁴⁵ son un ejemplo de ello.

En el primero de ambos materiales se pueden percibir las intenciones del comentario de introducir y aceptar al Secretario de Defensa de los EE.UU. en aquel momento: “Cualquier miembro del Gobierno nacional que hable de Robert Gates, el secretario de Defensa de Estados Unidos, definirá a este funcionario y ex director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) como ‘uno de los mejores amigos de Colombia’ (...) Gates será una ficha clave dentro de los colaboradores más cercanos de Obama, porque se convertirá en el único representante del partido Republicano, aliado de Colombia, en ese gabinete”.⁴⁶

Por otra parte, la noticia Protagonista, dedicada a Hillary Clinton, hace evidente los intereses de estrechar los lazos de cooperación entre EE.UU. y Colombia: “A casi un año del acuerdo militar que Colombia y Estados Unidos sellaron para permitir el uso de varias bases nacionales por parte de fuerzas estadounidenses (...) la jefa de la diplomacia de EE.UU. tratará con el presidente Uribe asuntos sobre desarrollo social y económico, lucha antidrogas, combate al terrorismo y el Tratado de Libre Comercio”.⁴⁷

En ambos materiales, de algún modo, se intenta describir una imagen positiva de los Estados Unidos y de los funcionarios que representan al país.

Realización de operaciones, ejercicios y programas militares

El modo en que se abordó esta temática resalta la ayuda tan oportuna de su “buen amigo”. Un

ejemplo de lo anterior lo constituye un reportaje sobre una operación en la que se aunaron las fuerzas foráneas y nacionales para rescatar a personas secuestradas: “La ‘Operación Camaleón’ permitió rescatar en la selva del sureño departamento del Guaviare a cuatro militares que estuvieron cautivos por más de once años (...) el apoyo de Estados Unidos a varias operaciones anteriores es conocido. En Jaque, por ejemplo, hubo información de inteligencia aportada por naves plataforma que sobrevolaban la zona con tecnología suficiente para captar las comunicaciones de la guerrilla”.⁴⁸

Otro material en el que se evidencia el agradecimiento a esta colaboración fue el reportaje La Firma de Plan Colombia cumple 10 años, publicado el 14 de julio de 2010.⁴⁹ En él se enfatiza que este es: “una de las iniciativas más importantes de la historia del país y que, pese a que existen críticas, no hay duda de que le cambió el rostro (...) Desde la aprobación de los primeros 1.300 millones de dólares para financiar el plan, el Gobierno estadounidense ha invertido casi 8.000 millones de dólares (...) Los resultados: De acuerdo con estadísticas del Gobierno colombiano, del 2002 a la fecha, los atentados terroristas se redujeron un 84 por ciento, los secuestros 88 por ciento y la tasa de homicidios 45 por ciento. Las Farc pasó de contar con unos 20.000 mil hombres a menos de 10.000 y está en repliegue”.⁵⁰

Estas ideas presentan de modo positivo el Plan Colombia, una de las vías por la que más recursos económicos entran al país. Alejandro Perdomo comenta que este plan es una muestra del perfeccionamiento de la llamada ‘guerra contra las dro-

⁴⁴Nullvalue: Personaje, Sección Información General, *El Tiempo*, 15 de enero de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-3269583>.

⁴⁵Nullvalue: Protagonista, Sección Información General, *El Tiempo*, 8 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4000649>.

⁴⁶Nullvalue: Personaje, Ob. cit.

⁴⁷Nullvalue: Protagonista, Ob. cit.

⁴⁸Efe: ‘Operación Camaleón fue un concepto, un plan y una operación colombiana’: embajador de EE.UU., Sección Justicia, *El Tiempo*, 17 de junio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7760149>.

⁴⁹Sergio Gómez M.: Firma del Plan Colombia cumple 10 años, Sección Nación, *El Tiempo*, 14 de julio de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4052>.

⁵⁰Ibíd.

gas' de Estados Unidos hacia América Latina. Pero "es mediante medidas como estas que se intenta consolidar el sistema de hegemonía-dominación de EE.UU. en América Latina y el Caribe".⁵¹

Reducción del presupuesto militar de EE.UU. hacia Colombia y de la presencia de efectivos militares

A la vez que se publicaban los materiales de las abordadas temáticas, salían a la luz informaciones sobre la disminución de militares norteamericanos en el país. Con esos artículos trataban de apaciguar los ánimos en un momento en que, en realidad, EE.UU. estaba racionalizando sus gastos, debido a las consecuencias de la crisis financiera que padecía.

Tales intenciones se pueden percibir en un artículo⁵² que aclara en su sumario que "En ese lapso, fondos aprobados para el programa pasaron de \$603 millones de dólares a 332 millones".⁵³ Se agrega, además, que: "(...) en el último lustro, la ayuda ha venido cayendo sostenidamente, de más de 600 millones que alcanzó a recibir en la administración de George W. Bush hasta los 332 que ahora se contemplan. El recorte se acerca al 50 por ciento y la tendencia, a futuro, es que cada vez haya menos plata norteamericana para Colombia. Del 2010 al 2013, el país dejó de recibir US\$ 200 millones".⁵⁴

Ello puede que se deba a una situación real de los EE.UU., como se explicaba anteriormente. O puede, como dice Henríquez, que tenga la intención desde el punto de vista colombiano de "no

exacerbar unas malas relaciones en el área"⁵⁵ y, desde el punto de vista estadounidense, erradicar la mala imagen que se crearon con el tema de las bases militares en Colombia.

Otra de las informaciones sobre este tema reflejaba que, a pesar de todo, el Ministro de Defensa de Colombia, Diego Rivera, "(...) señaló que se siguen negociando con EE.UU. nuevos frentes de cooperación, especialmente en materia de inteligencia para operaciones".⁵⁶

Sin dudas, ambas noticias constituyen una excepción de la tendencia en cuanto al enfoque del diario sobre los temas de la presencia militar norteamericana en el país. Ello quizás se deba a que lo tratado afecta en materia presupuestal a Colombia. Sin embargo, resulta evidente que no se realiza una denuncia crítica al problema.

No obstante, a partir de lo que aparece en los materiales se puede entender —como explica Alejandro Perdomo—,⁵⁷ que no es lo mismo cuando tú vas a construir una base desde cero y a llevar militares, que cuando tú la tienes hecha desde hace 5 años y, por tanto, no necesitas emplear el mismo fondo. Realmente se pueden reducir los fondos si son innecesarios. Además, "otro elemento es que si no se necesita un alto despliegue, no hay que mostrar este tipo de fuerzas".⁵⁸

Por consiguiente, que se reduzcan los efectivos militares y el presupuesto de EE.UU. hacia Colombia no significa que el país del Norte y la nación colombiana corten los vínculos sino que se

⁵¹Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Alejandro Perdomo, Investigador del Centro de Investigaciones de Política Internacional –CIPI–, Cuba, mayo, 2013.

⁵²Sergio Gómez Maseri: Ayuda de EE.UU. a Colombia ha caído 50% en los últimos cinco años, Sección Política, *El Tiempo*, 13 de febrero de 2012, disponible en http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-11130607.html.

⁵³Ibid.

⁵⁴Ibid.

⁵⁵Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Oscar Henríquez, mayo, 2013.

⁵⁶NULLVALUE: "8 batallones, al congelador por apretón en gasto militar", Sección Bogotá, *El Tiempo*, 20 de enero de 2011, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4351167>.

⁵⁷Entrevista realizada por Katherine Díaz Pérez a Alejandro Perdomo, Investigador del CIPI, mayo, 2013.

⁵⁸Ibid.

hicieron ciertos reacomodos presupuestales para mantener el dominio de la región.

Presencia de militares de EE.UU. en programas de asistencia humanitaria

Luego de un 2010 sumamente crítico para Colombia y Estados Unidos por el asunto de las bases militares, en 2011 aparecen en el periódico la colaboración de soldados y fuerzas norteamericanas en programas de ayuda humanitaria. Ello forma parte de la política de recuperar la imagen perdida de la potencia del Norte y ofrecer a un soldado militar bueno, piadoso, que “viene a ayudar”. Esto se evidencia en el modo en que El Tiempo construyó la participación de los EE.UU. en un proyecto del Centro Integral de Rehabilitación CIREC, orientado a la rehabilitación de las víctimas del conflicto interno en Colombia: “Cirec fue fundada hace 35 años por Jeannette Perry de Saravia, una fisioterapeuta que, tras ver los estragos que víctimas del conflicto con escasos recursos pasaban en el Hospital San José, decidió junto con su esposo buscar ayuda internacional para brindarles una rehabilitación integral”.⁵⁹

En este fragmento se deja entrever que los EE.UU. se solidarizaron con la causa de la fisioterapeuta y, por tal razón, brindaron su apoyo. En otro momento del artículo se evidencia los buenos resultados del proyecto al citar a Jorge Enrique Quesada Ortega, coordinador de la acción contra minas del CIREC, quien afirmó: “Hay más de 450 líderes que se han beneficiado del programa y que están capacitados, articulando acciones en sus comunidades y con las autoridades locales y beneficiando a un total de 1000 a 2000 personas afectadas por el conflicto”.⁶⁰

Es de suponer que con “tales beneficios” la noticia exhorte a una mayor cooperación de los EE.UU.: “Desde el 2006, específicamente con el programa Semillas del Cirec, el Departamento de Estado ha estado colaborando con un promedio de 300 mil dólares anuales. Así, Shapiro⁶¹ dijo que se ven ‘los resultados de nuestro apoyo’ y que espera que EE.UU. por medio del Departamento de Estado pueda “continuar colaborando con este gran enfoque”.⁶²

Otro ejemplo de cómo conforman esta imagen fue la publicación del reportaje EE.UU. tiene red de fiscales para ayudar a combatir bacrim en Colombia, el 3 de septiembre de 2011.⁶³ En este caso, el programa de asistencia humanitaria consiste en la creación de una red de Fiscalía para someter a procesos jurídicos a bandas criminales que, según se publica, son “la nueva expresión narcotraficante”.

En relación con este flagelo, el fiscal Federal del Distrito Sur de la Florida, Wilfredo Antonio Ferrer, expresa en qué consiste la ayuda norteamericana: “Estoy aquí porque hemos llegado a un nivel de cooperación extraordinario. Nos hemos comprometido con agentes que trabajan en Colombia y fiscales para trabajar solamente en estos casos. Mi oficina está encargada de ayudar con información de los que están detenidos en Miami para los investigadores en Colombia. Ya les hemos dado acceso a los fiscales de aquí, para que esto sea un éxito”.⁶⁴

Todo lo anterior indica que EE.UU. coopera con Colombia como un aliado en el combate contra el narcotráfico. Nuevamente sale el imperio en pos de ayudar al mundo. Así lo reflejan los materiales, de ahí que el enfoque de ambas noticias sea positivo, sin cuestionamiento alguno a los programas.

⁵⁹Redacción El Tiempo: “EE.UU. seguirá apoyando al Centro Integral de Rehabilitación Cirec, Sección Justicia”, El Tiempo, 31 de mayo de 2011, disponible en http://www.eltiempo.com/justicia/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-9502164.html.

⁶⁰Ibíd.

⁶¹Andrew J. Shapiro era, en ese entonces, el Secretario de Estado Adjunto para Asuntos Políticos y Militares de los Estados Unidos.

⁶²Redacción *El Tiempo*: “EE.UU. seguirá apoyando al Centro Integral de Rehabilitación Cirec”, Ob. cit.

⁶³Redacción *El Tiempo*: “EE.UU. tiene red de fiscales para ayudar a combatir bacrim en Colombia”, Sección Justicia, El Tiempo, 3 de septiembre de 2011, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10282846>.

⁶⁴Ibíd.

Para terminar este apartado resulta importante detallar que El Tiempo construyó este tipo de artículos aclarando que los programas son colombianos y que EE.UU. los apoya. También resulta significativo cómo no se refieren directamente a la presencia de fuerzas armadas estadounidenses en dichos proyectos. Sin embargo, ello es una información que se infiere porque en el primer ejemplo quien está a cargo del programa es el Secretario de Estado de Asuntos Políticos y Militares y, en el segundo caso, porque la estrategia de EE.UU. hacia la lucha contra el narcotráfico está militarizada. Tales elementos contextuales permitieron entender, entonces, el sentido y la verdadera esencia de estos materiales.

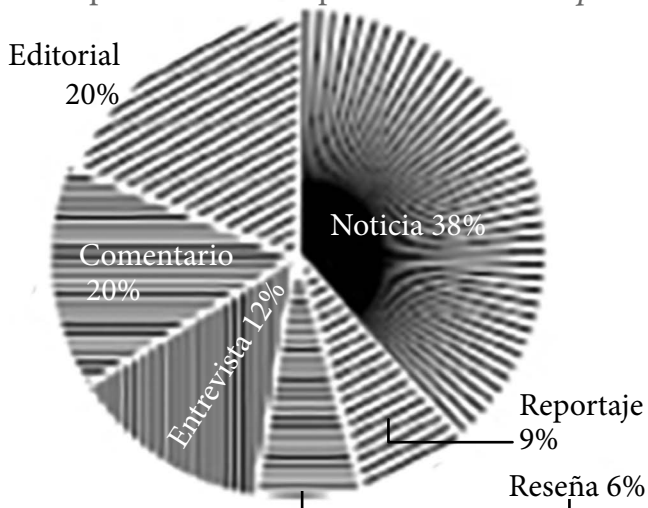
Pero, veamos cuáles fueron los géneros periodísticos utilizados para presentar estos ejes temáticos.

Géneros periodísticos

Con respecto a los géneros periodísticos empleados, los resultados indican que su comportamiento se caracterizó por un predominio de las noticias. Por más que se ha intentado considerar a este género como el “más” objetivo o el “objetivo” las aportaciones teóricas de la construcción social de la realidad descritas en la primera parte de este trabajo indican que todo en el periodismo lleva implícito subjetividad. Mas, no hay nada más subjetivo que la propia selección de lo que será noticia o no. El siguiente gráfico muestra cuáles fueron los géneros empleados.

Resulta natural que las noticias ocupen un lugar prominente en el diario puesto que si bien

Géneros periodísticos empleados en *El Tiempo*



uno de los cambios que manifiesta el periodismo impreso en los últimos tiempos es un desplazamiento hacia los géneros interpretativos, ello no significa que se descarten los informativos. Además, las noticias indican un nivel de prioridad y seguimiento a estos asuntos.

Sin embargo, resulta interesante cómo los restantes géneros sumados sobrepasan las 13 noticias. Lo anterior apunta a una variedad de formas para acercarse al fenómeno de la presencia militar estadounidense en el país. En este sentido, resalta que los editoriales y los comentarios predominen la mayor parte de El Tiempo: ambos géneros dejaron en evidencia cuál era la postura del medio ante este fenómeno, especialmente en los años 2009 y 2010 debido al acuerdo de las bases militares.

Lo singular radica en el resto de los géneros utilizados: las 4 entrevistas, por ejemplo, fueron hechas a Gabriel Silva, Ministro de Defensa de Colombia; Frank Mora, subsecretario de Defensa de EE.UU.; Barry McCaffrey, general retirado de EE.UU.; y Barack Obama, presidente de los Estados Unidos. Todos los entrevistados pertenecen a las más altas esferas de Colombia y Estados Unidos. El hecho de que se le haya hecho una entrevista a Obama donde se refirió a la presencia militar de EE.UU. en el país suramericano indica la importancia que le merece este tema al medio de comunicación, aunque lo haya abordado desde la perspectiva de cooperación bilateral.

Asimismo, la publicación de editoriales y comentarios resultó ser significativa. Allí fue donde se buscaron mayormente las formas en que se construyó periodísticamente la presencia militar de EE.UU. en el país por ser la posición oficial del periódico ante ese tema.

De igual modo, los comentarios ocuparon un lugar preponderante. Sus autores pertenecen a la llamada comunidad influyente dentro del periodismo. Por ejemplo, Óscar Montes es el Jefe de la Redacción de la revista Cambio, una publicación que se especializa en temas políticos y que pertenece a la Casa Editorial El Tiempo y, Sergio Gómez

Maseri es el Corresponsal de El Tiempo en Washington y fue quien consiguió la primera entrevista que Barack Obama le concedió a un diario latinoamericano.

Por otra parte, las reseñas y los reportajes se emplearon en artículos donde se ampliaban algunas temáticas. Ambos géneros presentaron la particularidad de terminar con una entrevista a una personalidad relevante vinculada al tema en cuestión y fueron firmados por la Redacción Política. Ejemplo de lo anterior resultó ser el artículo Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE.UU.⁶⁵ Con una extensión 1252 palabras (cerca de cuatro cuartillas) la reseña se dedicó a explicar los motivos legales para aceptar el acuerdo de las bases militares.

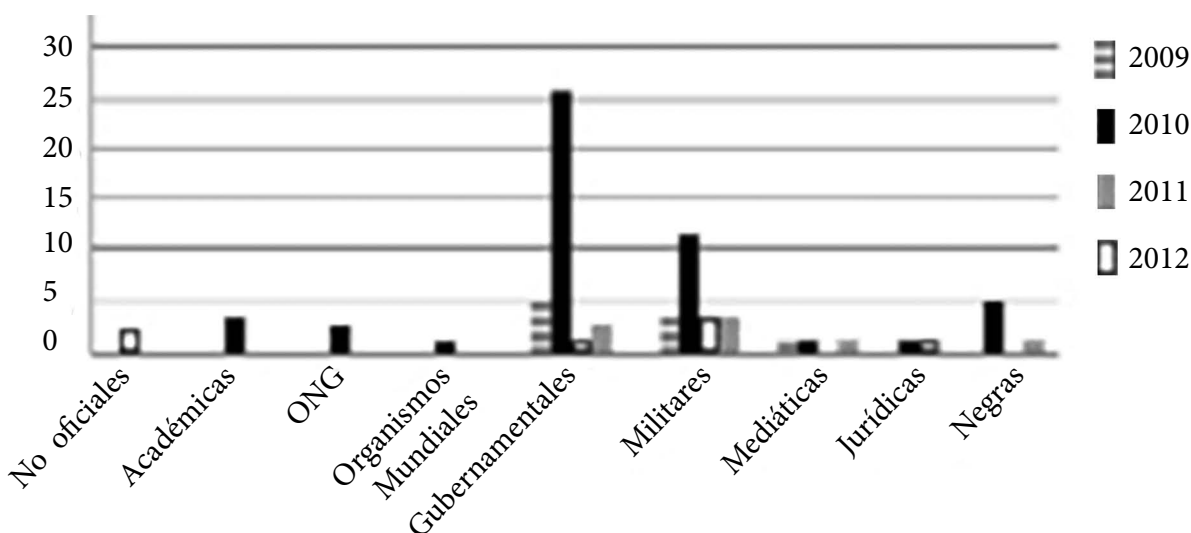
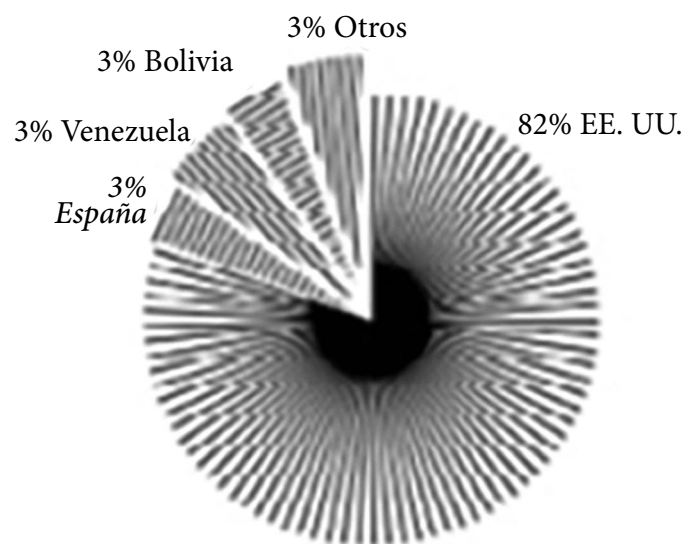
En conclusión, los géneros, como vehículos de expresión del periodismo conformaron y matizaron la construcción de la presencia militar norteamericana en el país. El hecho de escoger un editorial para abordar un fenómeno indica la importancia que tiene para la comunidad y para el periódico dicho fenómeno. Más, veamos cuáles fueron las fuentes que se utilizaron para legitimar la presencia estadounidense en Colombia.

Fuentes utilizadas

En relación con las fuentes citadas del periódico, el siguiente gráfico es ilustrativo:

Como se evidencia, en el período analizado El Tiempo priorizó en sus fuentes a las gubernamentales, las militares, las mediáticas (Associated Press –AP—, EFE, Caracol Radio y Últimas Noticias) y las negras.

Lo anterior indica que las fuentes de información que se citaron responden a la legitimación determinados puntos de vista. A ello también apunta el origen de estas fuentes y con ello nos referimos al país de procedencia. En los 34 artículos seleccionados se citaron 82 fuentes de diferente tipo. De ellas, 48 son nacionales y, el resto, foráneas. Sin embargo, lo interesante de estas cifras radica en que la mayoría de las fuentes foráneas que se emplearon provinieron de los Estados Unidos. El próximo gráfico lo evidencia:



⁶⁵Redacción Política y Justicia: Presidente Santos dice que fallo de la Corte sobre bases militares no afecta cooperación con EE. UU., Ob. cit.

Aunque el tema implica a la nación norteamericana no deja de ser curioso cómo hay un predominio en demasía de estas fuentes, lo que indica una fuerte tendencia hacia la legitimación con protagonistas norteamericanos de los temas que aborda el medio. Esto se relaciona también con los géneros periodísticos empleados como fueron las entrevistas ya analizadas.

Con otro sentido hay participación de fuentes de Venezuela y Bolivia. En relación con estos dos países las fuentes se utilizan sobre todo para desacreditar lo que expresaron: “El “acuerdo complementario para la cooperación y asistencia técnica en defensa y seguridad” entre Colombia y EE.UU. permitía a uniformados estadounidenses operar en al menos siete bases colombianas. La firma del documento por parte del gobierno del ex presidente Uribe fue duramente criticada por Chávez y calificada como una “amenaza”. Según él, el ex mandatario “actuó dentro de la estrategia de guerra del Pentágono”.”⁶⁶

Por otra parte, *El Tiempo* manejó las fuentes que aludían a Bolivia para presentar que no era parcial y, supuestamente, exponía las dos caras de un fenómeno. Sin embargo, la verdadera posición del artículo solo se puede apreciar con una lectura completa del mismo y con un conocimiento previo del contexto, no así si extraemos fríamente las líneas que citan a Bolivia y, en especial, a Evo Morales: “Mientras el presidente Uribe lo calificó (el acuerdo) como “de la mayor conveniencia para el país” y el general Fredy Padilla, ministro encargado de Defensa, envió un mensaje prudente a los vecinos, a quienes les dijo que “pueden estar tranquilos”, en la otra orilla sectores de la oposición nacional y gobernantes del área andina, como Evo

Morales, hablaron de “violación de la soberanía” y de “gobiernos traidores”.”⁶⁷

Además, las fuentes negras se utilizaron en gran medida en nombre de fuentes gubernamentales tanto de EE.UU. como de Colombia y, sobre todo, en el año 2010 con un contexto convulso para no comprometer las fuentes en un período donde el proceso legal de aprobación del acuerdo de las bases estaba en auge y había provocado el rechazo de muchos gobiernos latinoamericanos. El cuidado entonces de trabajar diplomáticamente la opinión pública se manifiesta en este ejemplo: “Fuentes del Departamento de Defensa de EE.UU. le dijeron a este diario que una de las razones por las que esperaban que el acuerdo entrara a operar es la necesidad de una pista donde aterricen los aviones Awacs, que las tropas usaban en Manta (Ecuador), para labores de interdicción”.”⁶⁸

De manera general, estos fueron los resultados obtenidos en cuanto a ejes temáticos, géneros, fuentes citadas y enfoques del periódico *El Tiempo*. No obstante, a modo de conclusión afirmamos que:

- El *Tiempo* conformó la presencia militar norteamericana en Colombia.
- Todo fue abordado desde la perspectiva predominantemente positiva y positiva lo cual hace evidente la actitud de aprobación de este medio a la presencia militar estadounidense en Colombia con argumentos legitimadores que justificaban dicha estancia foránea en el país bajo los pretextos de programas de ayuda humanitaria, la lucha antidrogas, el narcoterrorismo, las bandas criminales, la violencia y otros desafíos que recogen, también, los informes de las Posturas

⁶⁶Redacción *El Tiempo*: “Decisión sobre bases sigue pendiente”: Maria Ángela Holguín, Sección Política, *El Tiempo*, 25 de octubre de 2010, disponible en http://www.eltiempo.com/politica/ARTICULO-WEB-NEW_NOTA_INTERIOR-8194143.html.

⁶⁷Óscar Montes: “El acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos: ¿Violación de soberanía?”, Sección Otros, *El Tiempo*, 18 de julio de 2009, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5649827>.

Nullvalue: Acuerdo No Ha Sido Ejecutado: EE.UU., Sección Información General, *El Tiempo*, 19 de agosto de 2010, disponible en <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-4103708>.

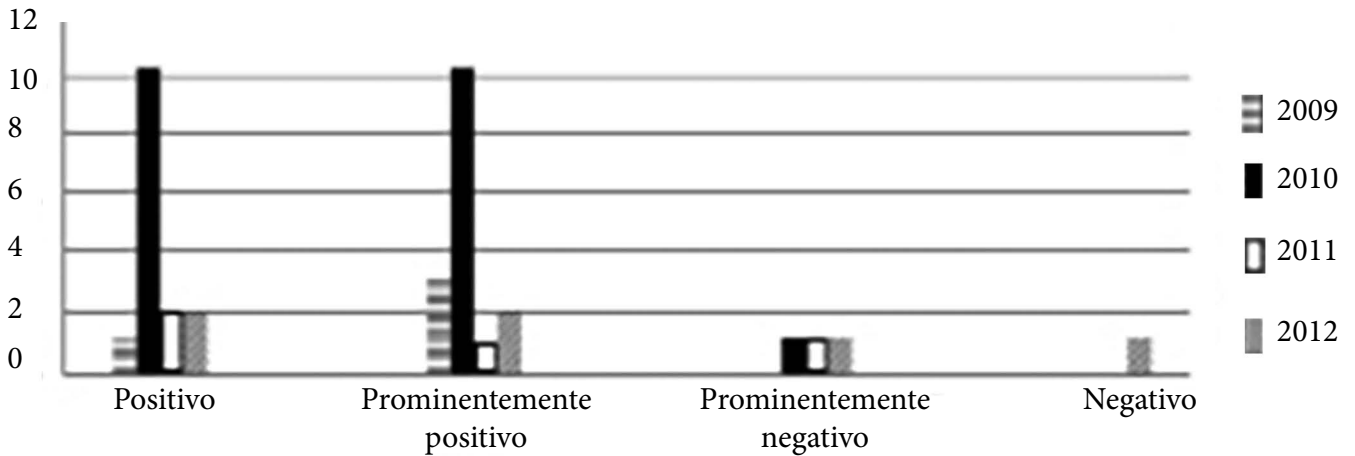
del Comando Meridional en los cuatro primeros años de la Administración de Obama.

El gráfico "Enfoques de *El Tiempo* por años" refleja estadísticamente lo que acabamos de decir.

- De modo singular, en *El Tiempo* se visualizó el apoyo de Colombia a la lucha global que lleva los Estados Unidos contra el terrorismo y presentó gran homogeneidad en sus posiciones y puntos

de vista, dando muy poca cabida a posturas contrarias, de corte nacionalista, antimperialistas.

- Es importante que se continúen haciendo trabajos en torno a la función que ejercen los medios de comunicación como (re)constructores de la realidad pues sólo así se podrá insertar América Latina como un sujeto activo en la llamada guerra de la información. ■



“Nuevos” modelos de guerra y potenciales amenazas al Estado ecuatoriano

Dr. C. Mario Ramos

Director Centro Andino de Estudios Estratégicos

19 de noviembre del 2015

Resumen

Un pensamiento estratégico es el que, de manera efectiva, permite a una Nación organizar y apuntar el poder nacional en la dirección correcta de su defensa. Una de las claves de todo esfuerzo defensivo es establecer, de manera certera, las amenazas que se ciernen sobre la República y su ordenamiento legítimamente constituido.

La definición de amenazas basada en la idea de la seguridad multidimensional importada de los EE.UU. ensancha de manera excesiva el concepto de defensa hasta volverlo impracticable, además de permitir los usos políticos interesados de determinadas amenazas, como por ejemplo, el empleo de la “amenaza” narcotráfico o terrorismo internacional, con claros objetivos geopolíticos y geoestratégicos ajenos a los intereses nacionales e, incluso regionales.

El actual escenario geoestratégico nos muestra ya, sin dudas, que el imperialismo estadounidense, para sostener esa condición, despliega una nueva estrategia o metodología de guerra.

Cuando decimos nuevos métodos de guerra imperialista queremos expresar y dar a conocer cuáles son las nuevas definiciones doctrinarias que producto de su experiencia injerencista ha alcanzado su pensamiento políticomilitar y que aplica actualmente para conseguir sus objetivos. En ese marco hacemos una revisión de las siguientes nociones básicas: guerra asimétrica, guerra de cuarta generación, guerra híbrida, compañías militares privadas y bases militares estadounidenses.

Palabras clave: amenaza, pensamiento estratégico, geoestrategia, nuevos modelos de guerra imperialista, guerra asimétrica, guerra de cuarta

generación, guerra híbrida, compañías militares privadas, bases militares estadounidenses.

Abstract

Strategic thought is one that effectively allows a Nation to organize and target national power in the right direction of its defense. One of the keys to any defensive effort is to establish, in a certain way, the threats that menace the Republic and its order rightfully constituted.

The definition of threats based on the idea of multidimensional security imported from the United States exacerbates the concept of defense until it becomes impracticable.

Besides it allows the political uses of certain threats, such as the use of drug trafficking threat or international terrorism with apparent geopolitical and geo-strategic objectives that are foreign to national and even regional interests.

The current geostrategic scenario clearly shows us that US imperialism, in order to support this condition, opens a new war strategy or methodology.

When we say —new methods of imperialist war— we want to express and make known what are the new doctrinal definitions that the political-military thinking has reached due to the international interventionist experience and that are currently applied to achieve specific objectives. In this context we review the following basic notions: asymmetric warfare, fourth generation war, hybrid warfare, private military companies, US military bases.

Key words: threat, strategic thinking, geostrategy, new models of imperialist war, asymmetric warfare, fourth generation war, hybrid warfare, private military companies, US military bases.

¿Cuál es el estado del pensamiento estratégico en los organismos de la defensa, inteligencia y militares ecuatorianos? Brevísimos antecedentes de su desarrollo con especial interés en el aspecto de las amenazas.

Un pensamiento estratégico que adquiere un significativo nivel de sagacidad, honestidad y valentía en la determinación de las amenazas, es el que de manera efectiva permite a una Nación organizar y apuntar el poder nacional en la dirección correcta de su defensa.

Una de las claves de todo esfuerzo defensivo es establecer, de manera certera, las amenazas que se ciernen sobre la República y su ordenamiento legítimamente constituido.

Los organismos llamados a levantar los escenarios de potenciales conflictos y en consecuencia, los responsables en establecer las amenazas a los intereses y objetivos de nuestro Estado y su estrategia de protección son: el Sistema de Inteligencia, en donde la rectoría la tiene la Secretaría Nacional de Inteligencia, el Ministerio de Defensa Nacional y las FF.AA. En este análisis nos enfocamos en el tema defensa, por tal razón, no consideramos al Ministerio del Interior u otros entes de la seguridad integral de la Nación.

Un primer documento que hizo un importante esfuerzo de conceptualización y sentó unas primeras bases para el pensamiento estratégico militar y de la defensa ecuatorianas fue la “Política” de la Defensa Nacional¹ que apareció en el año 2002 cuando fue ministro del ramo el Almirante Hugo Unda Aguirre.

En ese documento se establece como amenazas al Estado las siguientes:

A) Externas:

- Amenazas convencionales externas.
- Efectos del conflicto interno en Colombia.
- Narcotráfico y crimen organizado.

- Terrorismo internacional.
- Inequidad en el comercio internacional.
- Proliferación de armas de destrucción masiva.
- Deterioro del medio ambiente.

B) Internas:

- Pobreza y deterioro del nivel de vida.
- Corrupción.
- Migración descontrolada.
- Conflictos de gobernabilidad.
- Deterioro del ambiente.
- Efectos de las catástrofes naturales.
- Conflictos étnicos, culturales y tendencias autonomistas exacerbadas.

En los subsiguientes documentos oficiales de la política de la defensa no se volvió a establecer las amenazas a la Nación como se hizo en esa ocasión. ¿Por qué? ¿No tenemos amenazas? Si un Estado no hace un análisis de lo que percibe como sus amenazas y no realiza una lectura adecuada del dinámico conflicto internacional que debe incluir, entre otros aspectos, una descripción de sus características, estrategias empleadas, mapeo de actores e intereses en juego, no está en capacidad de responder a la elemental pregunta: ¿De qué debo defenderme?

En la Agenda Sectorial de la Defensa 2014-2017,² último documento oficial que expone los planes y agendas de la Seguridad Integral del Estado ecuatoriano, también brilla por su ausencia, una proposición de amenazas. Nos preguntamos si la noción *integral* y el concepto de seguridad humana han conseguido colocar obstáculos al desarrollo de una política pública específica en materia de defensa.

No es de nuestro interés realizar un análisis completo de todos los documentos oficiales en materia de política de la defensa nacional producidos (sería muy extenso y tal vez, poco provechoso hacerlo), sin embargo, es necesario destacar ciertos aspectos que nos permiten observar limitaciones incuestionables en esos textos.

¹Ministerio de Defensa Nacional, *Política de la defensa nacional del Ecuador*, 2002.

²Ministerio Coordinador de Seguridad, *Seguridad Integral-Plan y Agendas 2014-2017*, “Agenda Sectorial de Defensa”, Ecuador, 2014.

La definición de amenazas expuesta se basa en esa idea de la seguridad multidimensional importada de los EE.UU, noción que ensancha de manera excesiva el concepto de defensa hasta volverlo impracticable, además de permitir los usos políticos interesados de determinadas amenazas, como lo hemos podido constatar, por ejemplo, en el empleo de la “amenaza” narcotráfico o terrorismo internacional con claros objetivos geopolíticos y geoestratégicos ajenos a los intereses nacionales e incluso regionales. No estamos diciendo que los fenómenos narcotráfico y terrorismo no existen, lo que estamos cuestionando es por qué se fija a priori que el terrorismo internacional es una amenaza para nuestro Estado, sin examinar toda la complejidad de la cuestión y si realmente nos afecta; o por qué debemos asumir ciertas metodologías o estrategias para luchar contra el narcotráfico cuando han demostrado su ineficacia o su intención de imponer agendas que obedecen a fines poco transparentes.

Otra característica y limitación evidente, en la definición de las amenazas, es que se hace un análisis muy epidérmico que no explica la esencia de la amenaza y no se dice por su nombre a las cosas. Así, por ejemplo, cuando se habla de los *Efectos del conflicto interno en Colombia* se describen las secuelas para nuestro país como el incremento de la violencia y delincuencia urbana y rural, refugiados y crimen organizado, pero ninguna reflexión sobre cómo el Plan Colombia se enmarca en unos objetivos de la política exterior y de seguridad de los EE.UU, cuestión elemental a examinar si queremos establecer una política exterior y en consecuencia de defensa, que atienda nuestros intereses nacionales y no los de terceros. Además, no debemos olvidar que hay temas y problemas que son de naturaleza policial los cuales tienen su propio tratamiento e importancia en materia de seguridad interna.

En la *Política de la Defensa Nacional*³ del año 2006 tampoco se mencionan las amenazas al Estado y se insiste en una supuesta seguridad hemisférica, falacia que la Guerra de las Malvinas se encargó de demostrar.

En la Agenda Política de la Defensa del año 2011, tampoco se mencionan las amenazas al Estado, pero se dicen cosas interesantes, como por ejemplo: *Atrás quedaron las estrategias inspiradas en la Guerra Fría que condicionaron a las Fuerzas Armadas al área de influencia de los intereses norteamericanos. En el contexto actual, urge la reforma de los instrumentos que validaron dichas estrategias: Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Junta Interamericana de Defensa (JIF)*⁴. Pero no propone un curso de acción coherente y proactivo que contribuya a profundizar en el despliegue de una nueva arquitectura de seguridad y defensa acorde al nuevo regionalismo latinoamericano. Sin embargo, la política exterior ecuatoriana ha sido consecuente con lo planteado, ya que hemos dejado de ser parte de esa supuesta seguridad hemisférica que respondía básicamente a los intereses geopolíticos de los EE.UU.

Una claridad en las amenazas a enfrentar permitiría construir una agenda en el marco del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR que permita sostener y desarrollar lo que la región se ha planteado: ser una zona de paz.

Lo que se percibe a la luz de lo que muestra al público el Centro de Estudios Estratégicos de la Universidad de las FF.AA-CESPE

A más de eventuales seminarios o talleres sobre temas estratégicos, las FF.AA ecuatorianas no dan a conocer su actual pensamiento estratégico, ya sea a través de documentos de carácter analítico o cualquier otro medio, como sí lo suelen hacer otros organismos castrenses alrededor del mundo

³Ministerio de Defensa Nacional, *Política de la defensa nacional del Ecuador*, 2006.

⁴Ministerio Coordinador de Seguridad, *Seguridad Integral- Plan y Agendas*, “Agenda Política de la Defensa”, Ecuador, 2011.

¿Cuál es la razón? Tenemos una hipótesis: simplemente no tienen conceptos estratégicos que articulen su acción, una hipótesis es una guía para la acción que facilita la toma de decisiones. No tienen un pensamiento estratégico acorde al imperante e inestable escenario geoestratégico. Puede ser que existan determinadas clarividencias individuales, como siempre suele suceder, pero de ninguna manera algo claramente estructurado e institucional, y acorde a las necesidades geoestratégicas vigentes. Esto es grave, porque si no se tienen claras las amenazas, peor se puede esperar saber, de qué y de quién hay que defenderse. Y si la hipótesis no tiene asidero en la realidad, entonces necesitamos disipar esas percepciones. La planificación, presupuestos, políticas públicas, estrategia militar para operacionalizar la defensa, doctrina, etcétera, etcétera, depende, en mucho, de la respuesta a la pregunta planteada: ¿De qué debemos defendernos? ¿Cuáles son las amenazas?

Dentro de la hipótesis planteada, sospechamos que existen miedos a asumir actitudes o enfoques heterodoxos no acordes a un esquema todavía prevaleciente en la mentalidad de la institución militar muy relacionado con doctrinas de la Guerra Fría o del antiguo enemigo comunista. ¿Exageramos? Ex militares transformados ahora en políticos, no hacen más que repetir ese viejo relato en sus posturas opositoras al gobierno del presidente Correa. Y entre servicio activo y pasivo existen claros vasos comunicantes. Prueba de esto fue la presencia en pleno de la cúpula militar en la Corte Nacional de Justicia, por un tema de conocimiento público. Las FF.AA no hacen una lectura crítica de su actuación político-militar en todo el período de la Guerra Fría y tampoco de su postura frente a la mentada Guerra Global contra el Terrorismo.

Un ejemplo claro, (desde nuestra perspectiva), del temor a decir las cosas por su nombre, es no haber escuchado voces de preocupación, frente al espionaje global y generalizado que realiza la Agencia Nacional de Seguridad de los EE.UU. Se-

ría ingenuo creer que el Estado ecuatoriano no es objeto de espionaje. Entonces, ¿qué se hace para proteger nuestra soberanía frente a esa realidad? ¿Cómo se está concibiendo el proyecto en desarrollo de ciberdefensa?

En el mundo están pasando cosas que deberían preocupar a los responsables de definir la política de defensa para responder adecuadamente al actual escenario político-militar. Preguntamos ¿Cómo vamos a defender a nuestra República de las verdaderas “nuevas amenazas”, no de las que nos imponen otros centros de poder geopolítico que se vislumbran en el horizonte? ç

Entrando en materia

El actual escenario geoestratégico nos muestra ya, sin dudas, que el imperialismo estadounidense, para sostener esa condición, despliega una nueva estrategia o metodología de guerra. Cuando hablamos de imperialismo, debemos recordar ante todo, que es una categoría político-histórica y no ideológica. Es decir, no son los comunistas los que inventaron ese concepto; a lo largo de la historia de la humanidad, han existido varios imperios, el afán de dominio geopolítico ha sido una constante, independientemente de la ideología que guio a esos poderes imperiales.

Cuando nos referimos a los nuevos métodos de guerra que emplea el imperialismo estadounidense, no hablamos de *nuevos inventos* para hacer la guerra; como ya lo dice el Eclesiastés *No hay nada nuevo bajo el sol*. Así, por ejemplo, los rudimentos de la guerra de guerrillas se originaron hace miles de años, cuando las naciones pequeñas eran invadidas por naciones poderosas; para sobrevivir, sus ejércitos se veían forzados a replegarse, pues el combate directo habría sido el fin. Descubrieron que eludir la batalla confundía al enemigo, ya que no se ajustaba a la lógica usual de combate.

Cuando decimos —nuevos métodos de guerra imperialista— queremos expresar y dar a conocer, cuáles son las nuevas definiciones doctrinarias que producto de su experiencia injerencista

ha alcanzado su pensamiento político-militar y que aplica actualmente para conseguir sus objetivos. En la guerra, nada es NO convencional por mucho tiempo, los estrategas del bien o del mal saben que tienen que innovar o morir.

El pensamiento estratégico estadounidense siempre busca sistematizar y obtener lecciones de sus exitosas o fracasadas intervenciones en el tablero internacional. Por ejemplo, su derrota en la guerra de Vietnam hizo que el Pentágono desarrolle su concepción de guerra contrainsurgente o de baja intensidad, estrategia que aplicó para combatir a las guerrillas latinoamericanas.

Con esta introducción, ¿Cuál es la esencia actual de la geoestrategia estadounidense? Ellos mismos lo definen como *operaciones no lineales de amplio espectro*; este concepto tiene por objetivo proyectar el poder en cualquier punto del planeta en respuesta a cualquier contingencia o adversario. Es decir, para sostener su hegemonía necesitan poder actuar de manera *simultánea* en varios sitios a la vez con operaciones no lineales, léase especiales, de amplio espectro; en resumen, el uso de todas las opciones a su alcance: guerras de falsa bandera, empleo de fuerzas “delegadas”, aliadas o mercenarias, *golpes suaves* para cambio de régimen, chantaje comercial y financiero, sanciones y bloqueos, guerra psicológica, etcétera.

El concepto de simultaneidad implica realizar en el mismo espacio de tiempo dos o más operaciones o propósitos. Para un imperio con tendencia a perder hegemonía, y que no puede emplear su poderoso ejército al estilo Irak o Afganistán, en más de dos frentes, requiere buscar otras metodologías más sofisticadas para recuperar influencia en donde la ha perdido.

El concepto de simultaneidad operativa no es algo nuevo en el campo operacional militar. Pero aplicado a la necesidad de responder a un escenario geoestratégico complejo y multipolar sí es novedoso. La idea de simultaneidad está tomada de la teoría militar soviética de los años 1920/30.

Los militares rusos Triandafillov y Tukhachevskii la propusieron y hablaron de simultaneidad lineal dentro de su estudio sobre la “batalla profunda”. El sustrato del concepto busca entender al enemigo como un sistema al que hay que colapsar, buscando su centro de gravedad y atacándolo allí donde es más vulnerable y fácil de doblegar, haciendo su fuerza irrelevante y acabando con su voluntad de lucha. El centro de gravedad es aquello que mantiene la cohesión y la integridad del sistema enemigo. Atacando su centro de gravedad, impides su libertad de acción y socavas su voluntad de lucha.

La idea que subyace a través de las *operaciones no lineales de amplio espectro* es emplear de forma deliberada toda la variedad de recursos disponibles y adecuados a la situación concreta como factor crucial de éxito. Esta doctrina plantea:

- Flexibilidad de pensamiento y acción, enfatizando la aplicación innovadora de la fuerza.
- Considerar la incertidumbre y no limitarse a soluciones predeterminadas para los problemas.
- Revisar constantemente los planteamientos tácticos-estratégicos para garantizar que se retiene los conceptos útiles y descartar aquellos que han probado ser inútiles.
- Capitalizar las ventajas asimétricas.

Es decir, la actual estrategia de los EE.UU. se propone *despliegues poco intrusivos* y de bajo costo político-militar que le permitan atender de manera simultánea los diferentes desafíos que amenazan su existencia como superpotencia.

En ese marco, el Mando de Operaciones Especiales Americano (USSOCOM) ha adquirido preponderancia y ha desarrollado una Red Global de Operaciones Especiales (GSN) consistente en una fuerza globalmente interconectada de Unidades de Operaciones Especiales (SOF). Esto también responde al cansancio de operaciones militares voluminosas y poco populares, muy costosas y con dudosos resultados políticos, a pesar de su inalcanzable poder militar convencional. El USSOCOM responde al nuevo modelo complejo de guerra que requiere el actual

escenario mundial. La idea que subyace es proyectar el poder en cualquier punto del globo en respuesta a una amplia gama de contingencias y contra múltiples adversarios.

Para el vigente entorno estratégico EE.UU desarrolla nuevos modelos de intervención o guerra, ellos hablan de guerra global, que no son las convencionales primera y segunda guerras mundiales, pero sí es global porque están injiriendo en todas partes de manera *no lineal*. La mayoría de las acciones no deben ser de naturaleza militar. Preferible usar *botas inteligentes* en el terreno.

La nueva estrategia de EE.UU busca superar los obstáculos crecientes usando nuevos conceptos operativos y modos de hacer la guerra. La utilización por los EE.UU de todos los medios disponibles constituye el principio de acción fundamental de su actual política de seguridad. Se trata de una perspectiva que va más allá del uso de la fuerza militar. El enfoque de *huella ligera* se convierte en la piedra angular de la estrategia militar estadounidense. La forma de intervención en la campaña de Libia, en la que se aplicó por primera vez el principio de “liderazgo desde atrás”, fue una muestra de esta nueva doctrina.

Otra forma de interpretar lo *no lineal* de esta guerra global es que estamos hablando de una guerra secreta como política de Estado y práctica permanente. Un ejemplo claro de esto es el modelo político-militar que se empleó en Libia y que luego se intentó aplicar en Siria. Este modelo incluye la privatización de la guerra, como lo veremos más adelante cuando hablemos de las Compañías Militares Privadas.

El Complejo Militar Industrial estadounidense ha derivado con la privatización de la guerra en una especie de gobierno paralelo o para estado o estado corporativo al servicio de intereses privados. Los beneficios para las agencias federales incluyen, *negación plausible* con respecto al asesinato, tortura,

desapariciones, sicariato, guerra sucia, propaganda y operaciones psicológicas. Con la privatización, el terrorismo de Estado estadounidense queda encubierto.

Se habla de guerra global e híbrida, este último término genera un importante debate. Entre lo que se señala se indica que la vieja distinción entre ejército regular e irregular (se considera como hito del apareamiento de esta “nueva” forma de guerra el conflicto que en el 2006 enfrentó a Israel y Hezboallah, organización que no pudo ser derrotada) tiende a volverse borroso ya que unos y otros se estarían fusionando, la dicotomía clásica entre guerra irregular y convencional quedaría obsoleta. En la guerra híbrida el centro de gravedad ya no es físico, sino psicológico, ideológico y mediático.

Tenemos a un hegemón que no da su brazo a torcer para mantener esa condición, sus planificadores muy dados a sintetizar en llamativos eslóganes su estrategia nacional, ahora se plantean que al *existir un solo planeta, debe existir una sola superpotencia*. Para ello ponen en juego nuevos conceptos estratégicos como el de *intervenciones no lineales de amplio espectro*, como una forma de concretar sus objetivos pero con mayores niveles de seguridad y menos desgaste político.

La guerra asimétrica

La guerra asimétrica no es menos cruel y destructiva que cualquier guerra convencional, sino observemos el conflicto Sirio para comprobar aquello. La estrategia asimétrica es una metodología que por conveniencia del interesado busca el empleo de tácticas no convencionales que permitan maniobrar con el menor costo político (y militar) posible al promotor o inductor de tal operación. Siria nuevamente es un claro ejemplo de ese tipo de guerra asimétrica en donde el actor estratégico cumple funciones vitales tras bastidores⁵, mientras despliega fuerzas y recursos en el

⁵A esto los estrategas estadounidenses lo llaman “liderazgo desde atrás”, es decir, la intervención militar directa es reemplazada por un enfoque de “huella ligera”, lo que significa que el grado de implicación tipo Irak o Afganistán se descarta para sustituirla por el nuevo método asimétrico: los casos de Libia o Siria son la evidencia.

escenario que no le comprometen directamente, *aunque la verdad sea un secreto a voces.*

La doctrina estadounidense, aplicación del poder inteligente, busca el empleo de la asimetría como factor crucial de éxito en base a la selección deliberada de toda una gama de recursos disponibles para adecuarlos a la situación. En aquellos son muy leninistas: *Análisis concreto de la situación concreta.*

No se debe admitir la noción de asimetría desde la perspectiva de un simple desbalance en la paridad de fuerzas, por ejemplo, guerra-relámpago alemana (*blitzkrieg*) en la II Guerra Mundial.

La asimetría es una concepción estratégica cuya finalidad es adaptarse a un escenario complejo integrado por diversas variables a tomar en cuenta, que deben constituirse en elementos para la elaboración y despliegue de una operación integral. Aquí lo importante es no perder la iniciativa estratégica, y las acciones militares vienen después de haber generado las condiciones políticas, de haber edificado la arquitectura de la intervención, lo que incluye guerra de cuarta generación, operaciones especiales, psicológicas y de inteligencia, terrorismo, empleo de todo tipo de “tapaderas” para inserción en la sociedad, etcétera.

Esa concepción ve a su objetivo como un ente al cual hay que hacerle colapsar, caotizar, afectando su centro de gravedad (variable no estática) y atacando sus puntos vulnerables, para paulatinamente ir destruyendo la cohesión, su libertad de acción e integridad de su sistema o proyecto.

Después de Vietnam, los EE.UU se preguntaron: ¿Cómo combatir una amenaza que no le inquieta las ventajas de nuestra tecnología y poder militar convencional? Creemos que a partir de esa experiencia se empezó a reflexionar sobre la asimetría en la guerra y, de hecho, esos desarrollos doctrinarios se han aplicado sofisticadamente en Libia y Siria, y estamos asistiendo a su empleo en Venezuela.

El manejo de los métodos asimétricos no anula el uso de los simétricos o la ejecución de una combinación de ambos. Si observamos la experiencia en Libia, podemos concluir que si la inicial operación asimétrica (y encubierta, elemento básico de esa metodología) genera las condiciones políticas y diplomáticas necesarias, se da paso a acciones de tipo convencional: zona de exclusión aérea, bombardeo para proteger a la población civil, etcétera.

Jorge Hoffmann, opina que la guerra asimétrica es *una efectiva maniobra de subversión e inteligencia militar instaurada por los EE.UU a través de la CIA*⁶, con el objetivo de derrocar gobiernos populares que se oponen a las políticas de la Casa Blanca. Es otra forma sofisticada de golpe de Estado.

Horacio Benítez, sugiere que el pueblo venezolano está enfrentando una guerra asimétrica, diseñada y ejecutada por los organismos de seguridad estadounidenses. Plantea que el Plan Colombia es una fase del conflicto asimétrico librado por EE.UU contra Venezuela, en lugar de entenderlo como un costoso esfuerzo del gobierno de Colombia por controlar el territorio nacional y derrotar a las organizaciones insurgentes.

Guerra de Cuarta Generación

En la Guerra de Cuarta Generación, el objetivo no es matar, sino controlar, conquistar los cerebros. Son balas que apuntan a las vulnerabilidades psicológicas de las personas. Una guerra sin frente, ni retaguardia.

Guerra de Cuarta Generación (*Fourth Generation Warfare -4GW*) es el término usado por los analistas y estrategias militares estadounidenses para describir un tipo de guerra en la era de la tecnología informática y de las comunicaciones globalizadas.

En 1989 comienza su formulación teórica cuando William Lind y cuatro oficiales del Ejército y

⁵Citado por Bartolomé Mariano César

del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU, titulan a un documento como “El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación”.

En 1991, Martín Van Creveld, profesor de la Universidad Hebrea de Jerusalén, publica un libro titulado *La transformación de la guerra*, que da más sustentos a la teoría de la 4GW. El autor sostiene que la guerra ha evolucionado hasta el punto en que la teoría de Clausewitz resulta inaplicable.

Van Creveld prevé que en el futuro las bases militares serán reemplazadas por bases mediáticas, y el control de la población se efectuará mediante una mezcla de propaganda y terror. Se buscará crear sistemas avanzados de manipulación y control social. La Guerra Psicológica Mediática es el arma estratégica dominante en la 4GW.

Las fuerzas regulares se irán transformando en algo diferente a lo que han sido tradicionalmente, señala Van Creveld. Pronostica la desaparición de los principales sistemas de combate convencionales y su conversión en conflictos de baja intensidad.

La Guerra Contraterrorista es una derivación de la 4GW, esta borra las fronteras tradicionales entre *frente amigo* y *frente enemigo* y sitúa como eje estratégico de disputa la guerra contra un enemigo universal invisible diseminado por todo el planeta: el terrorismo.

La “Guerra Preventiva” contra el “terrorismo” permite un salto cualitativo en la metodología y en los recursos estratégicos de la Guerra de Cuarta Generación al servicio de los intereses imperiales de los EE.UU.

Los soldados de la 4GW ya no son militares, sino expertos en comunicación y contrainsurgencia que sustituyen a las operaciones militares por las operaciones psicológicas. *Estos soldados psicológicos* no quieren que las personas piensen la información, sino que consuman la información: noticias, títulos, imágenes que avivan los sentidos y la curiosidad.

La Guerra de Cuarta Generación es una herramienta de agresión ideológica del imperialismo,

que convierte a toda una población en su blanco de ataque.

La Guerra Híbrida

En palabras de Clausewitz, la guerra es un fenómeno en constante adaptación a la realidad cambiante. Así, es normal que cambien los estilos de la guerra. Mientras el siglo XX fue testigo de la mecanización y las armas nucleares, la característica más llamativa del siglo XXI es la forma híbrida de las nuevas guerras, en el marco de la asimetría entre tecnologías de punta y formas de combate que neutralizan el impacto de las armas más sofisticadas. Y todo ello con un elevado grado de desprecio al Derecho Internacional.

El término *guerra híbrida* empieza a popularizarse entre los años 2006-2009. Ejemplos de ese estilo de guerra sería el conflicto en el sur de Líbano entre Hizbollah e Israel, entre el 12 de julio y el 13 de agosto de 2006, o la actual guerra en Ucrania y Siria. El término *guerra híbrida* se emplea de manera oficial por primera vez en la Estrategia Nacional de Defensa estadounidense del año 2005.

Contra el ejército de Israel, Hezbollah empleó fuerzas milicianas, fuerzas especiales, misiles anti blindados y anti buque, inteligencia de señales, empleo táctico y operacional de fuego de cohetes, vehículos aéreos no tripulados (drones) y varias armas de última generación no comúnmente utilizadas por una guerrilla clásica.

La guerra híbrida se ha popularizado entre la comunidad estratégica para explicar las tácticas, métodos y medios utilizados por los ejércitos irregulares en próximo y medio oriente, integrándola en la terminología para explicar la complejidad de las “nuevas guerras”. Básicamente este nuevo tipo de conflicto integra el empleo de medios convencionales y no convencionales.

Lo novedoso de este concepto no radica, desde nuestro punto de vista, en la combinación de métodos regulares e irregulares de hacer la guerra, ya que en esencia, eso no es desconocido, sino que

calza perfectamente en la doctrina estratégica de *operaciones no lineales de amplio espectro*. Es decir, podemos observar que se apoya y arma a un Estado Islámico para que afecte haciendo la guerra a potencias que no quieren verse involucradas directamente por el costo que esto implicaría; pero se patrocina a un actor armado que combate de forma irregular, sin excluir el auxilio de carácter convencional en otros campos esenciales de una guerra como es la logística, inteligencia, entrega de armas de cierto nivel tecnológico, etcétera.

Con base a lo anteriormente señalado, la *guerra híbrida* o compuesta para algunos autores, permite el empleo simultáneo de fuerzas regulares e irregulares, bajo un mismo mando y dirección estratégica y con cierta coordinación táctica y operacional. La ofensiva rusa en el escenario de guerra sirio ha develado claramente la tibieza o la hipocresía de la coalición internacional en su supuesta lucha contra el terrorismo del Estado Islámico lo que puede confirmar que, en esencia, ese Estado Islámico no hacía más que atender los intereses geoestratégicos de potencias occidentales en ese teatro de guerra.

La *guerra híbrida* combina operaciones encubiertas, apoyo a grupos locales por parte de actores externos, emplea “contratistas” militares privados, se asocia con el crimen organizado, y recibe apoyo de fuerzas regulares, a más de las masivas operaciones de propaganda e información.

“Ambas ideas –una guerra irregular de creciente complejidad, magnitud, alcance y peligrosidad junto con una nueva concepción operativa fundamentada en el empleo integrado de fuerzas regulares e irregulares– sentarían las bases de la guerra híbrida, concebida esta como una sofisticada forma de lucha característica de la Era de la Información que, fundamentada en las posibilidades que brinda la globalización y el libre acceso a las tecnologías avanzadas, se distingue por

la combinación, en todos los niveles y fases de la operación, de acciones convencionales e irregulares, mezcladas estas últimas con actos terroristas, propaganda y conexiones con el crimen organizado. De forma más específica, la guerra híbrida consiste en⁷: <... una amenaza que, susceptible de ser utilizada tanto por estados como por actores no-estatales, aprovecha toda la gama de modos y estilos de lucha disponibles. Éstas pueden incluir formas convencionales; tácticas y orgánicas irregulares, actos terroristas fundamentados en el uso de la violencia y la coerción de forma indiscriminada; e incluso actos criminales>”⁸

Para el autor Tomas Huber, la palabra clave en la *guerra híbrida* es complementariedad, es decir, las acciones que cada uno de los actores implicados libra en el escenario de guerra se desarrollan de modo independiente a modo de pinza estratégica. Esta idea puede explicar el accionar del Estado Islámico, por un lado está su *actuación independiente* y por otro, el interés y apoyo estratégico de determinadas potencias o países beneficiarios de la guerra que desarrolla.

Sin embargo, Hoffman no concuerda con Huber. Para Hoffman la novedad no reside en el hecho de que dos fuerzas diferentes —una convencional y otra irregular— coordinan entre sí a nivel estratégico para combatir al mismo enemigo, sino que la guerra híbrida requiere la existencia de una única fuerza integradora de ambas capacidades en el nivel operacional e incluso táctico. Tanto así que la diferencia entre ejército regular e irregular se vuelve opaca, ya que ambos se estarían fusionando. En ese marco, la dicotomía clásica de guerra contrainsurgente y guerra convencional está quedando obsoleta. Esta sería la principal novedad aportada por el concepto de guerra híbrida, y por lo que podemos observar, la forma en que ahora al parecer prefiere actuar los EE.UU.

⁷Colom Piella, Guillem; “¿El auge de los conflictos híbridos?”, *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, 24 de octubre de 2014.

⁸Citado por Guillem Colom Piella, el texto pertenece a Frank Hoffman.

El uso y combinación de diversas formas de lucha, sean estas fuerzas convencionales e irregulares, acciones terroristas, crimen organizado, etcétera, debe hacerse de forma simultánea en el nivel operacional para así alcanzar el mismo objetivo estratégico, de modo que las sinergias obtenidas son perseguidas de modo deliberado y no sólo funcional. Es decir, se integra en un mismo teatro de operaciones a fuerzas convencionales e irregulares. Russell Glenn usa una metáfora interesante para graficar a la guerra híbrida, dice que sería el equivalente a lo que en el reino animal es la mula, es decir, una creación artificial. La mula existe, pero solo en función de las dos especies de animales que lo han engendrado.

Las guerras híbridas buscan comprender y responder al entorno socio-político en el cual deben desarrollarse. Clausewitz describe la guerra como *un verdadero camaleón*, que cambia permanentemente y adapta su apariencia a las variables condiciones sociopolíticas que debe enfrentar. Esta metáfora de Clausewitz nos advierte que la historia de la guerra no sigue un modelo de desarrollo unidireccional, basado por lo general en adelantos técnicos, sino que está sujeta a la interacción de factores mucho más complejos.

Así por ejemplo, Rusia en el caso de Ucrania, ha empleado, para alcanzar sus objetivos políticos, una mezcla de operaciones especiales, presión económica, agentes de inteligencia, instrumentalización del flujo de gas natural, ciberataques, guerra de información y empleo de fuerza militar convencional como medida de presión/disuasión. Todo ello, perfectamente sincronizado, formando parte de un plan de operaciones.

Por lo que el actor que pretenda librar una guerra híbrida deberá contar con unas capacidades organizativas y técnicas sólidas para planear y conducir este tipo de guerra. Las guerras del siglo XXI nos están enseñando que son abiertas y a la vez encubiertas. No caminamos hacia un mundo con menos guerras, sino hacia guerras de baja y mediana intensidad pero con alta frecuencia.

Los estrategias de las nuevas guerras han logrado abaratarlas si las comparamos con las onerosas guerras convencionales o simétricas, haciendo de estas guerras un buen negocio para el gran capital al cual, obviamente, no le interesa el costo social de las mismas. Además, las nuevas guerras permiten lucrativos negocios como todos los tráfico ilícitos, incluido minerales y personas.

Observamos que las actuales guerras, como sucede con el Estado Islámico, les permite controlar territorios por la fuerza de las armas, lo que permite explotar recursos naturales como el petróleo. Paralelamente, se advierte la proliferación de los *contratistas*, por la mano de obra bien remunerada de estas guerras.

Las Compañías Militares Privadas (CMP)

En el marco de las *operaciones no lineales de amplio espectro*, las Compañías Militares Privadas (CPM), son una herramienta esencial. Sin este instrumento sería imposible atender la idea de generar conflicto permanente en diferentes frentes de manera simultánea.

Para poder hacerlo, es necesario actuar de manera NO convencional, es decir, utilizando una herramienta que permita cubrir políticamente al titiritero, al auspiciador. Aquí entran las Compañías Militares Privadas (CPM), los famosos contratistas, lo que sería en lenguaje tradicional, simples mercenarios o paramilitares.

Por ejemplo, en Colombia sin el instrumento paramilitar sería imposible conseguir el desplazamiento de campesinos, comunidades indígenas y afro-descendientes para apropiarse de sus tierras. Si lo hiciera el ejército regular colombiano, el costo político sería evidente. Empleando el paramilitarismo la gran agroindustria colombiana ha logrado apropiarse de millones de hectáreas de tierra campesina. Además de cumplir con un objetivo de guerra, que es: *aislar al pez de la pecera*, concepción contra-insurgente aprendida en Vietnam.

Las Compañías Militares Privadas inician una presencia fuerte a finales de 1980, y se convierten en un actor gravitante en los años 90. En la primera guerra de EE.UU contra Irak, la relación entre empleados de las CMP y soldados era de 1 a 100. En Afganistán, aumentó de 1 a 40/50. En la segunda guerra contra Irak la cifra de “contratistas” empleados de las CMP, según los datos del propio ejército estadounidense, era mayor que la del propio ejército. Hoy EE.UU depende de las CMP en un grado superior y se han convertido en un elemento imprescindible de su política exterior.

De ahí que no sorprende que el ejército del autodenominado Estado Islámico esté compuesto básicamente por mercenarios de al menos 80 países.

Estos contratistas realizan todo tipo de actividades, desde manejo de armas sofisticadas (como aviones no tripulados, radares o misiles de buques estadounidenses), hasta encargarse de la logística o cocinar para los soldados. Montan los campamentos militares o administran las cárceles. La cárcel de Abu Ghraib estaba manejada en todas sus funciones por dos empresas privadas: CACI y Titán.

La ventaja de usar CMP es que si mueren sus contratistas no son soldados de EE.UU, y si actúan mal, la responsabilidad no recae sobre el gobierno de EE.UU. Los medios de comunicación solo reportan acciones en la que están involucrados soldados estadounidenses.

En el caso colombiano, EE.UU hace el Plan Colombia pero gran parte del dinero nunca llega a Colombia sino cae en manos de las CMP. Obviamente a estas empresas no les conviene que termine su negocio, la guerra misma se convierte en el *modelo de negocio*.

Bases militares estadounidenses

Las fuerzas armadas de los EE.UU cuentan con nueve Comandos alrededor del planeta, son el *Gran Hermano* del disciplinamiento geopolítico global. Como lo señala Atilio Borón, América

Latina es, siempre lo ha sido, la aérea estratégica que le permite sostener a EE.UU ciertas ventajas de hegemonía frente a sus competidores en el mundo. Solo considerando la reciente historia, más de 30 años de neoliberalismo a ultranza le permitió erradicar las prácticas proteccionistas y soberanas de las economías nacionales en beneficio del capital financiero transnacional, y explotar sin control sus recursos naturales y mercados.

La red de bases militares dislocadas de manera funcional en territorio latinoamericano, con el pretexto de desplegar acciones antinarcóticas, se han convertido en centros de operaciones que cumplen la función de *liderar desde atrás* la desestabilización de las nuevas democracias que han surgido en Nuestra América.

No sería extraño descubrir que desde esas bases se entrenan mercenarios (contratistas), paramilitares y comandos especiales, en operaciones de desestabilización, sabotaje, saqueos, promoción de disturbios, tácticas de cómo generar violencia extrema, etcétera. Algunos promotores de las *guarimbas* en Venezuela, apresados por el gobierno bolivariano, resultaron ser paramilitares colombianos.

EE.UU. consiguió desplegar importantes bases militares en Colombia empleando la retórica de la guerra contra las drogas. El Plan Colombia fue presentado como un instrumento para enfrentar el narcotráfico, sin embargo, la evidencia empírica demuestra que ese fenómeno sigue campante, es más, no asombraría que esas bases se utilicen para el *negocio* con el objetivo de financiar las operaciones encubiertas que despliegan en la región. Hay antecedentes al respecto.

Las bases militares estadounidenses en territorio colombiano permiten al menos tres cosas:

- a) tener en la mira al petróleo venezolano y los recursos de la región andino-amazónica,
- b) sabotear el proceso de integración suramericano y en general la unidad latinoamericana,
- c) impedir la consolidación de los procesos políticos nacionalistas en determinados países de la

región y la protección de sus intereses vitales.

Esas bases tienen la capacidad de ser empleadas como actor asimétrico en un conflicto tipo Siria. Por otro lado, nos preguntamos ¿Qué sentido tiene la presencia de tantas bases militares de EE.UU, si los países de la CELAC y la UNASUR han declarado a su territorio como zona de paz?

Dado que el objetivo es el *cambio de régimen* y no la resolución de un conflicto por la vía democrática y civilizada, el tiempo del golpe suave no es eterno. Lo que se pretende es generar unas mínimas condiciones de ingobernabilidad y caos que justifiquen la aparición de algún *ejército libre* o se construyan provocaciones en la frontera entre Colombia y Venezuela (como ya ha sucedido) que eleven tensiones y se induzca a un enfrentamiento entre los ejércitos de ambos países, que luego justifiquen la *presencia ligera* del aparato militar estadounidense.

Lo expuesto, cómo nos implica

Los atentados del 13 de noviembre en París han vuelto a poner en el tapete una realidad que los analistas internacionales lo develaron hace tiempo: los yihadistas se convirtieron en la fuerza utilizada de forma clandestina por la OTAN y sus aliados en el Golfo Pérsico (en especial Arabia Saudita, Catar y Emiratos Árabes Unidos-EAU) en conflictos como Afganistán, Bosnia, Kosovo, Libia y por último Siria, con el propósito de llevar a cabo ese “nuevo modelo” de guerra descrito anteriormente. Ahora esos yihadistas se han vuelto contra sus propios patrocinadores.

Francia y la OTAN entrenaron, equiparon y financiaron (y lo siguen haciendo) a los que llaman *rebeldes democráticos*, es decir, los *terroristas buenos* que atienden sus intereses, entre los cuales se encuentra, el Frente al Nusra, una derivación de Al Qaeda.

El periodista Marc de Miramos en *L'Humanité* en julio de 2015 indicó que: *para Alain Chouet, antiguo jefe del servicio de inteligencia francés, la DGSE, la guerra de la civilización y contra el terrorismo llevada a cabo por el actual gobierno francés, y anteriormente por el de derecha de Nicolas Sarkozy, constituyen una impostura que enmascara otra, la de la alianza militar entre los países occidentales y los padrinos financieros del yihad.*⁹

¿Cuál es la relación entre esa lejana realidad y la nuestra? Muchos dirán Ecuador y América Latina, nada tienen que ver con ese conflictivo contexto cultural y geopolítico en Eurasia. Así es. ¿Entonces de qué y por qué preocuparse? Veamos. EE.UU en varias ocasiones ha reconocido que entrena, equipa y financia a terroristas, que en el caso de Siria, los califica de *rebeldes moderados*, acomodando el concepto y fenómeno terrorista, ya que no puede existir por su misma naturaleza un *terrorismo moderado*.

Esa manipulación se enmarca en una constante histórica de la estrategia de seguridad estadounidense, esta es, crear un enemigo que justifique el despliegue de su geoestrategia. Después de los atentados del 11 de septiembre en Nueva York, a falta de enemigo comunista, se inventó el global enemigo terrorista, es decir, se declaró la guerra a un método y a un hombre (Osama Bin Laden), que decían se escondía en unas cuevas en Afganistán, y con ese pretexto se desató un conflicto en ese país.

De varias formas EE.UU ha intentado funcionalizar la política exterior y de seguridad de Nuestra América, para involucrarnos en esa fantasmagórica guerra global contra el terrorismo. Y de vez en cuando no falta la queja, en específico, contra las democracias progresistas y anti-neoliberales de Nuestra América, acusándonos de que no hay cooperación para luchar contra ese enemigo inexistente en nuestra realidad. Ejemplo, en junio

⁹Maxime Chaix, *Arrêt Sur Info* “Francia, el terrorismo y las amistades peligrosas con sus patrocinadores”, 16 de noviembre de 2015, en: <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=112110&cid=25&fromval=1>

del 2015 la Coordinadora para Contraterrorismo del Departamento de Estado Tina Kaidanow acusó a Venezuela de no cooperar completamente con los esfuerzos antiterroristas de Washington.¹⁰

Otro ejemplo, a Ecuador en el 2010 se le incluyó en la lista de países con deficiencias estratégicas en su sistema contra el financiamiento del terrorismo, del Grupo de Acción Financiera Internacional-GAFI; cuando ni de lejos nuestra realidad política y legal facilita tal fenómeno. Pero el doble rasero de los países que controlan ese tipo de organismos es conocido. Estos no miran hacia los paraísos fiscales, los enclaves tipo Las Vegas y a aquellos países famosos por permitir cuentas innominadas, y que no cumplen ningún tipo de estándar, pero que sin embargo, no se les incluye en ninguna lista. Simplemente, lo que esperan de nosotros es que nos compremos pleitos ajenos: los suyos.

Respondiendo a la pregunta ¿Cuál es la relación del conflicto en el mundo árabe con nosotros? La respuesta hay que encontrarla en la vocación de dominio mundial que tiene EE.UU, y en nuestro caso, en la disposición de no perder el control en lo que aún sigue considerando su patio trasero. Para ello, su método predominante es realizar acciones subversivas y desestabilización, no de todas las democracias latinoamericanas, sino únicamente de las que le son incómodas y no se alinean a su política exterior.

Como lo muestra el documental francés: “Estados Unidos a la conquista del Este” (<https://www.youtube.com/watch?v=3b0xMKcQJjY>), EE.UU subvierte los gobiernos y las democracias que no se adhieren a sus intereses. En el caso latinoamericano, los EE.UU a través de sus ONG financian e implementan operaciones de desestabilización de los gobiernos progresistas. Incluso, a pesar de

su supuesta intención de normalizar relaciones con Cuba, el Departamento de Estado no deja de continuar desarrollando operaciones anticubanas, como lo denuncia Percy Alvarado en su blog,¹¹ y de patrocinar a connotados agentes de la subversión para injerir en los procesos electorales de Nuestra América.

La página TomDispatch.com denuncia que EE.UU lleva una guerra secreta con fuerzas especiales en al menos 135 países.¹² Como lo analizamos arriba, es ya política de estado la aplicación de operaciones de amplio espectro, como única forma de atender los múltiples frentes para sostener su decadente hegemonía.

Pero en el caso de Ecuador y Venezuela, nos debe preocupar un asunto. ¿Qué va a suceder cuando el gobierno colombiano firme la paz con la insurgencia? En la lógica metodológica de los probables escenarios, el más peligroso sería que los narcoparamilitares se conviertan en los *yihadistas* para la siembra de violencia y caos en dos países que no están alineados a la política estadounidense. Muestras de ese potencial escenario ya se ha producido en la frontera colombo-venezolana. Además un número indeterminado de exguerrilleros, probablemente integren grupos ilegales armados que también contribuyan a generar presiones a nuestra seguridad fronteriza e interna.

El narcoparamilitarismo colombiano ha mostrado ser funcional a la geoestrategia estadounidense. Además, mercenarios colombianos son constantemente contratados por compañías militares privadas estadounidenses que están involucradas en varios conflictos euroasiáticos. Adicionalmente, los militares colombianos se han involucrado en las causas geopolíticas de los EE.UU., por ello no es de extrañarse que exmilitares colombianos se involucren como *yihadistas*

¹⁰Ataques del Comando Sur a Venezuela. En: <http://www.aporrea.org/tiburon/a216486.html>

¹¹Percy Francisco Alvarado Godoy “¿Por qué se permite que el Departamento de Estado USA financie una operación anticubana en Guatemala?”. En: <http://percy-francisco.blogspot.com/2015/10/por-que-se-permite-que-el-departamento.html#sthash.VCe2jLD7.dpuf>

¹²Tomgram: Nick Turse, *A secret war in 135 countries*. En: <http://www.tomdispatch.com/dialogs/print/?id=176048>

en la guerra de Yemen para luchar en la práctica, nada más y nada menos que al lado del Estado Islámico y la de la coalición que integra, entre otros, Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos para combatir a la insurgencia de los hutíes, rama chiita del islam.

Con todo lo expuesto es válido preguntarse ¿Dónde están las verdaderas amenazas a la seguridad y

democracia de Nuestra América? ¿Frente al actual escenario geoestratégico internacional, en qué estado está el pensamiento y análisis estratégico de las FF.AA y Defensa ecuatorianas? ¿Qué lectura de amenazas hace? ¿Se han preocupado por analizar los potenciales desarrollos del pos-conflicto colombiano? Nos gustaría tener respuestas a estas interrogantes.¹³ ■

¹³Referencias bibliográficas consultadas en el artículo además de las ya citadas: Báques Quesada, Josep; “Las guerras híbridas: un balance provisional”, Instituto Español de Estudios Estratégicos. Documento de trabajo 01/2015; Bartolomé, Mariano César; “Las guerras asimétricas y de cuarta generación dentro del pensamiento venezolano en materia de seguridad y defensa”, *Military Review*, Enero-Febrero 2008, pp. 51-62; Colom Piella, Guillem; “¡Tenemos un problema! ¿Cómo mantener la supremacía militar del país en un entorno cambiante?”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Washington, 20 de febrero de 2015; Delgado de Luque, Pablo; “El mando de operaciones especiales de EE.UU (USSOCOM) y la red global de operaciones especiales (GSN), una oportunidad en la estrategia nacional de seguridad y defensa”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 19 de enero de 2015; López-Jacoiste Díaz, Eugenia; “Las guerras híbridas y a la luz del derecho internacional, Documento de trabajo”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 03/2015; Pintado Rodríguez, César; “De la guerra (asimétrica)”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 19 de mayo de 2014; Pozo Serrano, Pilar; “El uso de Compañías militares privadas en contextos de contrainsurgencia: problemas de legitimidad, gestión y control”, *Athena Paper*, Vol. 2, No. 24, 19 de diciembre de 2007; Rivera Vélez, Fredy, editor; “Seguridad multidimensional en América Latina”, FLACSO Ecuador-Ministerio de Cultura, primera edición, Quito, 2008; Sánchez Herráez, Pedro; “La nueva guerra híbrida: un somero análisis estratégico”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 29 de octubre de 2014; Somiedo García, Juan Pablo; “Simultaneidad operativa y su aplicación a operaciones no lineales de amplio espectro y a la lucha contraterrorista”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 17 de septiembre de 2013.

La UE, EE.UU. y Rusia: variables que determinan sus convergencias y divergencias en el contexto internacional actual

MSc. Raynier Pellón Azopardo

Máster en Ciencias Históricas, Licenciado en Historia e investigador Auxiliar, Jefe del Proyecto de Investigación sobre las Relaciones Cuba-Unión Europea del Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPi).

e-mail: raynier@cipi.cu

ray_pellon80@yahoo.es

Número ORCID: 000-002-4809-4232

Resumen

El ascenso al poder de Donald Trump destacó un conjunto de interrogantes e incertidumbres sobre la futura proyección internacional del ejecutivo estadounidense; su presumible relación con actores de relevancia mundial y posibles posicionamientos ante los problemas globales. Titulares de prensa y declaraciones políticas —no pocas veces infundadas y apoyadas en las enigmáticas declaraciones de campaña— igualmente propagan las incertidumbres entre los aliados tradicionales y estratégicos de EE.UU. en Europa; como es el caso de la UE, y de la OTAN. También ganan visibilidad las vacilaciones referidas a dos gigantes de la geopolítica mundial: Rusia y China.

El artículo constituirá una necesaria aproximación a estos temas, cuyo análisis implica ubicar a los aliados trasatlánticos en medio de las variables contextuales que determinan sus convergencias y divergencias, y al propio tiempo, realizar una evaluación de tendencias al margen de la retórica del presidente Trump. Ello constituye un paso imprescindible para descifrar las interrogantes centrales de este escrito: por qué divergen y convergen la UE, EE.UU. y Rusia en el contexto internacional actual; cuáles son las tendencias potenciales que se identifican para el mandato Trump.

Palabras clave: Unión Europea, Relación Transatlántica, Rusia, contexto internacional.

Abstract

The rise to power of Donald Trump unleashed a set of questions and uncertainties about the future international projection of the US executive; Its presumed relation with actors of worldwide relevance and possible positions before the global problems. Press headlines and political statements-often unfounded and backed up by the enigmatic campaign statements-also spread the uncertainties among US traditional and strategic allies in Europe; As is the case of the EU, and of NATO. Also gaining visibility are the hesitations regarding two giants of global geopolitics: Russia and China.

The article will constitute a necessary approximation to these issues, whose analysis involves locating the transatlantic allies in the midst of the contextual variables that determine their convergences and divergences, and at the same time, conduct an evaluation of trends outside the rhetoric of President Trump. This is an essential step to decipher the central questions of this writing: why the EU, the US and Russia diverge and converge in the current international context; What are the potential trends identified for the Trump mandate.

Key words: European Union, Transatlantic Relationship, Russia, international context.

La evolución de las tendencias globalizadoras neoliberales, la puja de los actores europeos -entre los que destacan la Unión Europea (UE), la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Federación Rusa- por mantener y ampliar sus esferas de influencia y, al mismo tiempo, la necesidad de desarrollar acciones coordinadas para el enfrentamiento de determinados problemas globales, son las razones más importantes que explican la actualidad e importancia de este trabajo.

A estas tradicionales cuestiones se suman otras que impactan la situación más reciente del escenario internacional: los efectos de la actual crisis global, los nuevos procesos integracionistas y formación de bloques, las implicaciones políticas, económicas y financieras derivadas de las concertaciones de potencias emergentes, la importancia creciente de las empresas transnacionales y otros fenómenos que condicionan las relaciones políticas y de seguridad entre los principales actores europeos y de estos con EE.UU. como han sido el caso de la crisis ucraniana, la baja en los precios del petróleo, el ascenso de la extrema derecha en varios países de la UE, los efectos del Brexit, el incremento de las tendencias nacionalistas, el aumento del potencial de conflictos, entre otros.

La forma en que se desarrollan los vínculos entre los actores mencionados no solo impacta en los procesos políticos y de seguridad en Europa, sino que inciden en la evolución más o menos acentuada hacia un mundo multipolar y en los propios rasgos del sistema capitalista global.

Concertación y disensos en el contexto internacional actual

Identificar los factores de los cuales van a depender las convergencias y las divergencias entre actores clave del escenario europeo, incluyendo la eventual formación de concertaciones y alianzas ocasionales para fines específicos, implica que

consideremos las adecuaciones y proyecciones estratégicas de los mismos en el actual contexto internacional.

Partiendo de las variables más generales, debe considerarse que en la fase actual de las relaciones de producción capitalista existe una creciente interdependencia e interconexión de los mercados, las mercancías, los capitales, las naciones y los procesos productivos a escala global. Este entramado de conexiones tiene un carácter objetivo y condiciona irremediamente las proyecciones internacionales de los actores objeto de estudio, determinando que en medio de una tradicional competencia por mantener y ampliar sus esferas de influencia a nivel regional y global, también necesiten desarrollar acciones coordinadas para el enfrentamiento de determinados problemas globales.

La interdependencia e interrelación de los problemas globales terminan vinculando temas y actores internacionales con los asuntos exclusivamente domésticos. Temas como la crisis económica global, la contaminación ambiental, la estabilidad financiera internacional, las migraciones, las epidemias, el tráfico de drogas, de armas y de personas, la crisis alimentaria, el terrorismo, entre otros, son muy difíciles de manejar sin una amplia coordinación internacional, lo cual promueve inexorablemente la eventual formación de concertaciones y alianzas entre diversos actores de relevancia mundial.¹

Como consecuencia, la transición hacia un mundo multipolar se produce bajo múltiples tendencias, en ocasiones contradictorias: la diseminación del poder hacia un mundo multipolar, con un desplazamiento de los países capitalistas desarrollados hacia los países emergentes; dicho proceso se acompaña de cambios en la geopolítica internacional, incluyendo el ascenso de las posturas nacionalistas, de las fuerzas de extrema

¹Colectivo de Investigadores del CIPI. *Convergencias y contradicciones entre EE.UU., la UE y Japón en la actual fase de desarrollo del capitalismo. Perspectivas en el horizonte 2020*. Jefe del Proyecto y compilador. Raynier Pellón Azopardo. En: Base de datos. CIPI, 2012.

derecha, de la elevación de la importancia de los factores étnicos, religiosos y civilizatorios, del debilitamiento de la gobernanza internacional, del incremento de la inestabilidad regional y del aumento del potencial de conflictos. Sobre las tendencias de la desigualdad se produce una paradoja, aunque disminuye la desigualdad entre países aumenta entre las personas a causa de la mayor polarización en la distribución del ingreso al interior de la mayor parte de los países, sean subdesarrollados, emergentes, o avanzados.²

En la actual coyuntura, el paulatino ascenso de potencias emergentes también tiene importantes implicaciones políticas, económicas, financieras y de seguridad. Resulta indiscutible el protagonismo que vienen teniendo particularmente Rusia y China ante el concierto occidental y el importante papel que están destinados a jugar estos países a mediano y largo plazos en el contexto de las relaciones internacionales. Sus alianzas económicas, políticas y de seguridad, si bien no se muestran antagónicas con el modelo global de acumulación y el sistema capitalista predominante, sí son percibidas como una amenaza para la proyección estratégica occidental al cuestionar en la praxis sus mecanismos de gobernanza mundial.³

La traslación del centro de gravedad económico desde el Oeste hacia el Este y el Sur, justifican sus posiciones. Ya en 2007 un informe del Instituto McKinsey mostraba cómo los mercados financieros en las economías emergentes representaron ese año la mitad del crecimiento del total

de los activos financieros.⁴ Hoy ese porcentaje es muy superior. En 2050 el PIB de siete economías emergentes (los BRICS más Indonesia, México y Turquía) se estima será un 25% superior al de los Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido, Francia y Canadá juntos. Esto significa que el peso relativo de EE.UU., la UE y sus aliados naturales puede ir disminuyendo relativamente. Se prevé que en 2030 China será la principal potencia mundial, no solo en términos de PIB, sino también en relación al gasto militar y a las inversiones tecnológicas. También responderá por el 30% de la inversión mundial.⁵

Ante los intereses de actores occidentales — como la UE, la OTAN, y el propio EE.UU.— se presenta así un doble problema: por una parte la inevitable consideración de compartir con las economías emergentes el enfrentamiento de un grupo de problemas globales, a lo cual se suma la interdependencia de sus economías, mientras que por otra parte, ante los intereses occidentales las economías emergentes se perciben como una potencial amenaza, pues ya aparecen entre los principales competidores por el acceso y control de recursos naturales, materias primas y nuevos o tradicionales mercados.⁶

Los instrumentos de cooperación existentes, como las concertaciones futuras entre las partes —ya sean de índole económica, política, financiera, tecnológica o de seguridad—, constituyen instrumentos de poder a través de los cuales tanto las potencias tradicionales como las emergentes

²Colectivo de Investigadores del CIEM. *Tendencias socioeconómicas mundiales y proyecciones para los próximos 15 años (2015-2030)*. Compilador: José Luis Rodríguez García, Edición: José Luis Rodríguez García y Ramón Pichs Madruga. La Habana, 2016, p.13.

³Recomendamos consultar las siguientes fuentes: Graciela Arroyo: “La Globalización como caos”, en *Relaciones Internacionales (México)*, núm. 52, 1991; Samir Amin: *Capitalisme et économie—monde*. CETRI, Louvain—le Neuve, 1993; Silvio Baró Herrera: *Consideraciones acerca del contexto ideológico político internacional*. Obra Inédita. Centro de Investigaciones de Política Internacional (CIPI), La Habana, 2012.

⁴McKinsey Global Institute, 2008. *Fifth Annual Report*.

⁵Colectivo de Investigadores del CIEM. Ob. cit. 2016, p. 7.

⁶Consultar: Silvio Baró Herrera y Graciela Chailloux Laffita: *¿Hacia un gobierno global?* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, y Silvio Baró Herrera: *Globalización y desarrollo mundial*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.

se disputan un estatus específico en el balance y correlación de fuerzas mundial.

La arquitectura financiera internacional predominante así como sus mecanismos de gestión de riesgos y prácticas de supervisión le confieren a Occidente la capacidad de monitorear la situación política, económica y social en parte importante del mundo. Al respecto, los condicionamientos establecidos desde la UE y EE.UU. en el ámbito de sus relaciones económicas a nivel global devienen en instrumento a través del cual se promueven y ejecutan nuevas formas de injerencia. Entre los primeros pasos pueden destacarse los requisitos que establecen para que otros puedan participar en el Sistema Generalizado de Preferencia (SGP). Le siguen los condicionamientos establecidos por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para que las naciones de renta media y baja puedan emprender los procesos de renegociación de sus deudas en el Club de París, y las establecidas bilateralmente por los principales países donantes para brindar sus recursos financieros.

La promoción que realizan los EE.UU. y aliados de su noción de buena gobernanza también ha respondido al interés de incidir en los asuntos domésticos de otros actores. El cumplimiento de sus exigencias —vinculadas a diversos ámbitos de la vida domésticas y no necesariamente a las garantías de tipo económico— se transforman en requisito imprescindible para poder tener acceso a los flujos de ayuda externa, ser elegibles para préstamos bancarios, no confrontar malas calificaciones como posibles destinos de las inversiones extranjeras, ventajas comerciales o simplemente lograr la firma de tratados, convenios u otros beneficios. En términos de convergencias y divergencias —dentro del marco trasatlántico— resulta imprescindible destacar que si bien el BM, la OMC, y el FMI son instituciones a través de las

cuales EE.UU. y la UE suelen instrumentar nuevas formas de injerencia y monitoreo a nivel global, en su seno, no siempre funcionan como un bloque homogéneo de poder. En la práctica, estos son terrenos donde la correlación de fuerzas existente entre los actores tiene un peso esencial y generalmente inclina la balanza a favor de EE.UU.

La heterogeneidad fáctica de la UE se torna patente cuando se comprueba que los países miembros jamás han votado unitariamente en contra de una iniciativa de los EE.UU. en el seno del directorio del FMI. El voto europeo ha sido invariablemente fragmentado con Gran Bretaña, cumpliendo su tradicional papel de *junior partner* de los intereses norteamericanos.⁷ Como resultado del Brexit, este fenómeno resultará más visible, relativizando aún más las potencialidades de la UE en el seno de dicha institución. Este sesgo pro-norteamericano ante el cual se pliegan miembros de la UE se observa también en la OMC.

Los elementos descritos también constituyen un factor de divergencia entre las potencias tradicionales y emergentes. De los actores objeto de análisis, Rusia ha sido particularmente activa en lo relacionado con la necesidad de reformar el sistema financiero internacional. Sus reivindicaciones en este ámbito, compartidas también en el marco del BRICS, se sintetizan en la agilización de la reforma del FMI (especialmente en el sistema de cuotas) y en que su Consejo de Administración refleje los cambios en la economía mundial como consecuencia de lo cual debería incrementarse la representación de los emergentes, así como el fortalecimiento de una supervisión internacional de la reforma y regulación del sistema financiero, la exigencia de una mayor coordinación de políticas y la promoción de un desarrollo sano de los mercados financieros y los sistemas bancarios.⁸ El reclamo sobre este particular apunta a incrementar la capacidad de préstamo del FMI y a reclamar al

⁷Atilio A. Borón: *La estructura de la dominación mundial: De Bretton Woods al AMI*. CLACSO/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, marzo de 2002.

⁸Cuarta Cumbre de los BRICS, Declaración de Nueva Delhi, 29 de marzo de 2012.

BM que dé prioridad a la movilización de recursos hacia los países emergentes y en desarrollo, así como a bajar los costos de los préstamos.⁹

No obstante, las posiciones defendidas por Rusia no deben interpretarse como un empeño de sustituir a las actuales estructuras del sistema, como expresión del empuje de un nuevo poder emergente. En sus propuestas, si bien es perceptible la crítica al desempeño del actual sistema, de momento, su arremetida no está dirigida a su sustitución, sino a su complementación y modificación funcional. Aun así, se debe reconocer que el avance en la creación de estructuras financieras importantes en el marco del BRICS crea de forma empírica canales funcionales paralelos.¹⁰ Iniciativas como el Fondo de Reserva y de Estabilización, y el Banco Asiático de Inversión son iniciativas cuya evolución merece toda atención.

Si evaluamos integralmente los instrumentos de poder occidental y específicamente de la alianza trasatlántica, comprendemos que estos han comprendido tanto elementos financieros, como comerciales, de seguridad, político ideológicos y culturales. La concertación de la UE y EE.UU.

en estos ámbitos ha desbordado históricamente las orientaciones específicas de fuerzas políticas y ejecutivas a ambos lados del atlántico. Consecuentemente se impone una aproximación a las principales tendencias en los ámbitos geoestratégicos, de seguridad, e ideó políticos.

Geoestrategia, seguridad e instrumentos ideó-políticos

Valdría preguntarnos si la gestión de Donald Trump podría realmente propiciar la preponderancia del nacionalismo extremo sobre las concertaciones estratégicas de dimensiones globales y específicamente conducir a la erosión de la

alianza trasatlántica en la esfera de la seguridad.

Ciertamente, la supremacía de los EE.UU. sigue sustentada tanto en su peso económico, científico-técnico, militar e ideó político, como en las vulnerabilidades estructurales de la UE y la pérdida de protagonismo de Japón en su papel de potencia económica regional y mundial. Sin embargo, también es un hecho de que EE.UU. cada vez resulta menos relevante para poder afrontar por sí solo los desórdenes globales y garantizar el suministro de los llamados bienes comunes: estabilidad y seguridad, esencialmente. Coincidiendo con lo pronosticado por el National Intelligence Council estadounidense en sus escenarios globales de 2008 *los EE.UU. serán uno más de entre un buen número de actores importantes en la escena internacional, aunque el más poderoso.*¹¹

Al propio tiempo, las divisiones y las vacilaciones europeas previsiblemente inhabilitarán a la UE para llenar el vacío creado por una progresiva y relativa retirada norteamericana y por un igualmente progresivo traslado del centro de gravedad del poder desde el Oeste hacia el Este y el Sur. En relación con China, prácticamente todos los miembros de la UE, y en particular Alemania, se interesan por el establecimiento de una asociación estratégica con Beijín, y cooperan en temas globales o regionales específicos.

Aunque menos popularizada desde los medios occidentales, la visión china de una nueva Eurasia conectada con Beijing por todo tipo de transporte y comunicación avanza paulatinamente, y en ella juegan un rol medular Rusia y Alemania. La estrategia de China es crear una red de interconexiones entre no menos de cinco zonas de medular importancia estratégica: Rusia (puente clave

⁹“Reclama el grupo BRICS mayor participación en diseño mundial”. Periódico *Juventud Rebelde*, 29 de marzo de 2012, en: www.juventudrebelde.cu/internacionales/2012-03-29/reclama-elgrupo-brics-mayor-participacion-en-diseno-mundial/. Fecha de consulta: junio de 2012.

¹⁰Iván León Zhukovskii: *La encrucijada de Rusia. Involución periférica y la geopolítica del capitalismo global*. Kindle Edition, 2015.

¹¹National Intelligence Council, 2008. *Global Trends 2025: A Transformed World*.

entre Asia y Europa), los países del de Asia Central, Asia del sureste (con importantes funciones para Irán, Iraq, Siria, Arabia Saudita y Turquía), el Cáucaso y Europa del Este (entre otros Belarús, Moldavia y, en función de su estabilidad, Ucrania). La planificación de las denominadas Rutas de la Seda a través de Eurasia, aunque atraviesa obstáculos de todo tipo, prosigue. El resultado final podría ser la concreción de infraestructuras integradas —carreteras, trenes de alta velocidad, oleoductos, puertos— que conectarían China a Europa Occidental y el Mediterráneo en todas las formas imaginables.¹²

En este orden, un ejemplo que no podría dejar de mencionarse es el denominado Acuerdo del Siglo. El mayor proyecto gasífero jamás concebido y que firmaron Rusia y China en mayo de 2014. El acuerdo sentó las bases para la construcción del gasoducto Power of Siberia ya en construcción en Yakutsk. Como respuesta a este futuro entramado de conexiones eurasiáticas, el enfoque de Washington podría considerarse como de dividir y aislar. La Administración Obama cruzó todas las líneas rojas imaginables para acosar y aislar a Rusia, con el apoyo tanto de republicanos como de demócratas.

En la estrategia de seguridad nacional de Rusia (2015) se destacan como prioridades los países del llamado espacio postsoviético, y los esquemas multilaterales vinculados a ellos. Como elemento novedoso se aprecia el propósito de proyectar esquemas como la Unión Económica Euroasiática (UEE) y Tratado de Seguridad Colectiva al contexto más amplio de sus relaciones con China y la Organización de Cooperación de Shanghái. En junio del 2016 comenzaron las negociaciones de la Comisión de la UEE para la firma de un Acuerdo con las autoridades chinas, buscando atracción

de inversiones para la realización de proyectos de infraestructura, diversificación de las potencialidades logísticas, entre otros temas.¹³

¿Puede Donald Trump ignorar los impactos que para la correlación de fuerzas mundiales pueden tener dichas iniciativas? ¿Qué fuerzas políticas y económicas apoyarían un desentendimiento trasatlántico que, como resultado, erosione los intereses estratégicos estadounidenses a escala global?

Identificar presumibles rupturas en la geopolítica estadounidense implica realizar un análisis visto en su evolución. En este sentido resulta loable destacar que Washington promovió con la UE, aunque en medio de trascendentales obstáculos a los que habría que incorporar la campaña Trump, el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversión (TTIP) y con Asia en un Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP). Ambos favorecen a las corporaciones estadounidenses globales. Los dos indican cuál es el núcleo duro geopolítico detrás de estos tratados. El TPP excluye a China y el TTIP excluye a Rusia. Los objetivos de dichos acuerdos —sean cumplidos en mayor o en menor medida— son representar líneas de fuerza apenas disimuladas.¹⁴

Como respuesta a este futuro entramado de conexiones eurasiáticas, EE.UU. se ha convertido en la potencia extra regional con mayor representación en la región centroasiática, expresado en una creciente presencia militar, en la realización de ejercicios militares conjuntos, la concertación de alianzas militares y de seguridad y en los acuerdos económicos, lo cual hacen de este país un actor indispensable en el análisis del equilibrio de fuerzas en la región.

Lo anterior explica por qué para EE.UU. la proyección hacia Rusia pasa necesariamente por el

¹²Pepe Escobar: *El futuro de una alianza Beijing-Moscú-Berlín. ¿Pueden China y Rusia echar a Washington a empujones de Eurasia?* En: www.tomdispatch.com/blog/175903/.

¹³Entrevista que le dio a TASS el Presidente de la Comisión de la UEE el 6 de septiembre del 2016. Res www.eurasian-commission.org/en/na_e/news/Pages/25-08-2016-1.aspx.

¹⁴Pepe Escobar. Ob. cit. En: www.tomdispatch.com/blog/175903/.

fortalecimiento del vínculo transatlántico. Para los EE.UU. sus aliados occidentales continúan siendo una figura clave en los propósitos de contener a una Rusia en ascenso, cuyas áreas de influencia tradicionales son de un interés estratégico para los EE.UU. Sin embargo, la victoria de Donald Trump ha estimulado elucubración vinculada a la posible erosión de la Alianza Transatlántica; también sobre una distensión entre EE.UU. y Rusia, la cual se ve cada vez más lejos. Tal hipotético escenario vendría a contrarrestar la ostensible crispación que dejó la Administración Obama como herencia de su relación con Moscú.

En este sentido, resulta loable destacar que existen factores objetivos para justificar una coyuntural distensión entre EE.UU. y Rusia. De manera retórica —pues la confrontación actual lo hace inviable—, la política rusa plantea que están abiertos a la interacción de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) con la OTAN sobre las bases de igualdad.¹⁵ Sin embargo, en el presente y de cara al futuro deben persistir divergencias de fondo, las cuales están asociadas con las proyecciones geoestratégicas de estos actores y la disputa por posicionarse favorablemente ante una correlación de fuerzas que a escala global muestra signos de cambio.

Al respecto debe destacarse que una presumible distensión entre EE.UU. y Rusia podría ser secundada por la UE, el principal aliado estadounidense a escala global. Aunque ha disminuido su peso porcentual en el intercambio comercial ruso, la UE continúa funcionando como el principal socio comercial de Rusia. La estructura del intercambio comercial sigue siendo en extremo favorable a la UE ya que el grueso de las exportaciones rusas está constituido por productos del

sector primario. Rusia continúa siendo el principal suministrador de hidrocarburos a la UE y la voluntad comunitaria de avanzar en la producción de energía renovable y diversificación de sus suministradores energéticos no alcanza a revertir esta tendencia.¹⁶ En el marco de la Alianza trasatlántica, los principales costos de las sanciones aprobadas por el Senado estadounidense en julio de 2017 van a la cuenta de la UE.

Dentro de las relaciones bilaterales, deben resaltar los vínculos existentes entre Rusia y Alemania. Este último es el principal socio económico de Rusia entre los países de la Unión y el segundo a nivel global, después de China, así como el más importante interlocutor político ruso en Europa Occidental. Es su principal importador de energéticos, máximo importador de gas, y el tercero de petróleo. El nivel de identificación entre la dirigencia de ambos países, aunque no ha sido el mismo con Ángela Merkel, es reflejo de la convergencia entre el gran capital energético alemán con sus contrapartes rusas, y los vínculos que se estrecharon previamente entre Vladimir Putin y Gerhard Schröder, promotores de la construcción del gasoducto North Stream, entre otros importantes proyectos.¹⁷

A estos factores que podrían justificar la distensión, habría que agregar que Rusia ha demostrado ante la opinión pública la efectividad de su campaña antiterrorista. La inestabilidad generada por las intervenciones militares de occidente en el norte de África y Medio Oriente, así como la cuestionable efectividad de su lucha contra el terrorismo, hoy es un bumerán que afecta la credibilidad de EE.UU. y de la UE como *actores globales garantes de seguridad*. También vulnera su propia estabilidad económica, y política. La cri-

¹⁵Vea el Discurso del Canciller Serguei Lavrov en la ONU el 23 de septiembre de 2016.

¹⁶Colectivo de Autores CIPI - ISRI. *Escenarios de Política Internacional Europa (2017- 2022)*. Coordinador: Raynier Pellón Azopardo, 2016.

¹⁷León Zhukovskii, Iván. Ob, Cit. 2015.

¹⁸Juan Tovar Ruiz: *La política europea de Barack Obama: 3 meses de nueva relación transatlántica*. En: www.realinstitutoelcano.org 22-4-2009.

sis migratoria que afronta la UE y los atentados terroristas perpetrados contra países de la Unión son algunos de los ejemplos más visibles de este fenómeno.

Al propio tiempo, la presumible distensión entre occidente y Rusia encuentra obstáculos esenciales. La emergencia de Rusia como un actor relevante en el sistema internacional ha exacerbado o visibilizado las agudas divergencias que en el terreno geoestratégico existen con sus *socios occidentales*. Después de un período de declive, Rusia ha desafiado a Occidente en numerosos aspectos relacionados con cuestiones de seguridad.¹⁸ La Guerra de Osetia del Sur tuvo como saldo una Rusia más fortalecida que reafirma su control sobre la política energética, vital para Europa Oriental y Central.

Con independencia de las serias limitaciones de la estructura socio-económica rusa, este país cuenta con importantes factores de fuerza geopolítica, como su poderío militar-nuclear, su peso en el mercado energético global, y su asiento en el Consejo de Seguridad de la ONU.¹⁹ A ello habría que agregarle su creciente participación e influencia en mecanismos de concertación política e integración económica como son la Comunidad de Estados Independientes, la Comunidad Económica Euroasiática, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y los BRICS, cuyas iniciativas económicas y de seguridad imponen serios retos a la tradicional forma en que las potencias occidentales, lideradas por EE.UU., se relacionan con terceros estados.

Sin embargo, las potencias occidentales han desconocido los intereses estratégicos de Rusia, específicamente en áreas que son consideradas, desde Moscú, prioritarias para su seguridad nacional. Desde Rusia se percibe la ampliación, tanto de la

UE como de la OTAN, como un intento de cerco por parte de Europa, quien a veces también percibe a Rusia con pretensiones expansionistas, de ahí los contenciosos con respecto a Kosovo, Chechenia, Georgia, y actualmente con Ucrania. La supuesta *normalización* de las relaciones entre EE.UU. y Rusia —tan enunciada por Trump— también encuentra entre sus presumibles obstáculos la invariable defensa rusa de su seguridad nacional. Una posición diferente por parte del Kremlin no solo sería ingenua, sino que tendría impactos considerables para el equilibrio de fuerzas a escala global.

Consecuentemente, el reforzamiento de las posiciones de la OTAN en la vertiente noreste ha incrementado gradualmente las divergencias de Occidente con Rusia y constituido un catalizador de la carrera armamentista en la región. La estrecha cooperación atlantista también ha conducido a una mayor militarización de la política exterior de la UE, con un consecuente uso de la fuerza militar. Ello ha propiciado que la UE y, en particular, alguno de sus Estados miembros, lejos de generar estabilidad, apuesten por una participación creciente en conflictos y el incremento de las tensiones internacionales. La necesidad de evitar una mayor pérdida de credibilidad en el escenario internacional también ha conducido al liderazgo comunitario a una mayor cooperación en el marco de una *defensa inteligente*, apoyando una remilitarización regional que se base en hacer más con menos y evitar duplicidades.²⁰

La campaña presidencial de Donald Trump y primera etapa presidencial ha distorsionado, ante parte de la opinión pública y medios de comunicación, los factores objetivos que condicionan la concertación trasatlántica en el ámbito de la seguridad. Como resultado de su efecto, hoy escuchamos desde los predios comunitarios —tal como

¹⁸Juan Tovar Ruiz: *La política europea de Barack Obama: 3 meses de nueva relación transatlántica*. En: www.rea-linstitutoelcano.org 22-4-2009.

¹⁹Colectivo de Investigadores del CIPI. *Principales tendencias de los BRICS en el horizonte 2020*. Dirigente científico Lic. Iván León Zhukovskii. En: Bases de Datos CIPI, 2014.

²⁰Ideas esbozadas en la Cumbre de la Alianza, mayo de 2012.

si constituyera una novedad—el propósito de fortalecer las capacidades defensivas de la UE. Los medios publicitan la presunta creación de un Euro-Ejército.

Sin embargo, el propósito atlantista por fortalecer la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) no es un resultado de la coyuntura actual. Tampoco es un desenlace de la victoria de Trump en los EE.UU. o de sus declaraciones de campaña. El constante llamado de EE.UU. al aumento de las partidas destinadas a las cuestiones militares está en sintonía con una antigua tendencia que se inclina a favor de la militarización del pensamiento de política exterior en la UE. Aunque hoy —solo en apariencia— pueda parecer a contracorriente, la paulatina militarización comunitaria es un objetivo compartido en los marcos de la OTAN y aunque los esfuerzos principales en la PESD se orienten a delimitar cada vez más sus propias prioridades, estas siempre se han concebido en un marco de estrecha coordinación atlántica. Una vez pueda analizarse la evolución de estos procesos con una mayor distancia temporal deben ganar visibilidad las sintonías atlánticas en el terreno de la seguridad. Esas que hoy están reflejadas en documentos rectores como la Estrategia Europea de Seguridad.

Seguir el rastro del dinero suele resultar ilustrativo y esclarecedor en estos análisis. ¿Quiénes serían los mayores beneficiados con la militarización de la política exterior de la Unión Europea? Uno de los principales intereses por los cuales EE.UU. y la Alianza insisten tanto en que los miembros aumenten su presupuesto militar es porque el Complejo Militar Industrial necesita que el Bloque Atlántico consuma el armamento que producen sus empresas. Como bloque, exceptuando a EE.UU. y a Canadá, la OTAN fue el segundo importador de armamento en el mundo durante el período 2009-2014 y como no es de extrañar, las empresas productoras de armas son las que mayores ganancias obtuvieron por dichas ventas.²¹

Los países miembros de la UE ocupan el segundo lugar como grupo en la producción armamentista, con una variedad de equipos especializados que la sitúan entre los principales exportadores mundiales. Entre los 20 principales exportadores de armamentos del mundo hay diez miembros de la Unión Europea, siete de ellos (Alemania, Reino Unido, Francia, Suecia, Italia, España y Holanda) entre los primeros 10. Entre las 20 principales compañías fabricantes de armamentos, 6 son de países miembros de la Unión Europea. Aunque estas compañías aparecen con sus nacionalidades son transnacionales con una base común estadounidense. Desde el 2003 descuellan los consorcios de armamentos: BAE Systems, del Reino Unido; EADS, franco-alemán-español; Thales de Francia, la británico-italiana Augusta Westland, la franco-alemana Eurocopter y Finmeccanica de Italia. Los capitales estadounidenses predominan con sus acciones en BAE, EADS y Eurocopter.²²

El incremento de las capacidades defensivas de la UE beneficia en primer término al Complejo Militar Industrial y a las transnacionales productoras de armamento ubicadas en el contexto trasatlántico. También existe una importante sintonía en los objetivos contemplados en la Estrategia Europea de Seguridad y la Estrategia de Seguridad Estadounidense, particularmente visibles en las prioridades referidas al denominado *arco meridional de inestabilidad*, que se extiende desde el Medio Oriente hasta el litoral de Asia; región del mundo en que se identifican una multitud de problemas debido a supuestos vacíos de seguridad, desequilibrios de poder, pobreza, gobiernos considerados ineficaces, y por supuesto el fundamentalismo islámico extremista. Consecuentemente, valdría plantearnos una pregunta. ¿Por qué asociar la presumible profundización de la PESD con la erosión de la OTAN y no como un ineludible complemento de esta?

²¹Nelson Roque Suástegui: “Dinámica de las relaciones OTAN-UE”. Bases de Datos CIPI. Inédito. 2016.

²²Sipri. Arms. Trasfer data base. And sipri. Year. book. 2015.

En sentido general, es necesario considerar la amplia gama de intereses compartidos en el ámbito de la Alianza Transatlántica, donde en la mayoría de los casos las diferencias en sus proyecciones externas recaen en la metodología utilizada y no en la esencia de los temas. Sin embargo, ello no excluye la existencia de elementos de disensos que puntualmente dificultan el diálogo bilateral UE-EE.UU. Las propias deficiencias que presenta la UE en el ámbito de la defensa resultan en recurrentes fricciones dentro del contexto de la alianza trasatlántica. El desarrollo de la PESD está lastrado por problemas estructurales. Existe una tradición de apelaciones genéricas a mayores esfuerzos presupuestarios y a generar economías de escala en materia industrial y tecnológica que se han incumplido reiteradamente en el pasado.

La Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la UE, presentada al Consejo Europeo en junio de 2016, no ha podido llegar en peor momento. La UE atraviesa un período de *supervivencia*, dominado por los efectos del Brexit, la crisis migratoria e institucional, y un moderado crecimiento económico que no se traduce en la restitución del bienestar social a nivel comunitario. En este contexto, la propia Estrategia aplaza la fijación del nivel de ambición, las misiones y capacidades necesarias a una futura sub estrategia del Consejo Europeo. La separación entre medios y fines sigue siendo recurrente, demostrándose que esos documentos son más la expresión de objetivos deseables, que una relación entre los medios y los modos para obtener los fines deseados.

La Estrategia Global para la Política Exterior y de Seguridad de la UE (2016) sigue sin contemplar las instrucciones para superar los problemas estructurales de fondo. Las competencias, los recursos, y la decisión de usar la fuerza y la rendición de cuentas ante los parlamentos siguen en manos de los Estados miembros, conservándose

un carácter intergubernamental que impide avances cualitativos en la construcción de una política de seguridad y defensa verdaderamente común. Durante el mandato de Trump, la escasa cohesión política de la UE continuará incidiendo en el carácter de las relaciones trasatlánticas. En su posible evolución puede ser recurrente una mayor bilateralización de las relaciones por parte de EE.UU., prefiriendo otorgar protagonismo a cada estado miembro de la UE de acuerdo a su importancia y el papel que pueda desempeñar en el cumplimiento de objetivos específicos; mientras que al propio tiempo se mantenga la alianza estratégica en los marcos específicos de la OTAN.

El mega Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión (TTIP) ha constituido otro de los temas espinosos en el marco de las relaciones EE.UU.-UE. Resultante del ejecutivo Trump o no, el acuerdo propuesto ya ha afrontado importantes obstáculos. Entre los puntos de fricción emergen las diferencias en el ámbito del derecho laboral, protección a la salud pública, y protección al medio ambiente. En el sector agrícola los obstáculos giran alrededor de las políticas proteccionistas que aún existen a ambos lados del atlántico y las prohibiciones europeas de importar productos transgénicos. El rechazo de amplios sectores sociales viene a engrosar las dificultades que han enfrentado ambos actores durante el proceso de negociación. Un ejemplo de ello fue la petición Stop TTIP, que aunque recogió más de un millón de firmas en la UE, la Comisión Europea dictaminó que no cumplía los requisitos para que se legislase sobre el tema.²³

Sin embargo, los fuertes lazos económicos existentes entre la UE y EE.UU. funcionan de manera sólida y con cierta autonomía de las relaciones políticas, si bien se reconoce que la relación inversa bajo mandato de Trump puede caracterizarse por ciertos niveles de condicionalidad, muchas

²³El derecho de petición ciudadana ya se encuentra estrictamente enmarcado y debe referirse exclusivamente a la *aplicación* de los Tratados. En este campo, una iniciativa no puede parar, revertir o negar legislación. Tampoco puede referirse a un tema que se esté tramitando.

veces difíciles de advertir. Esto se debe, esencialmente, al mutuo reconocimiento de la alta interdependencia económica y a la comunidad de intereses de todo tipo entre ambas potencias. El entramado de conexiones económicas indica que un eventual naufragio del TTIP, desembocaría en nuevas fórmulas impulsadas por los actores más vinculados al capital transnacional y que tendrían idénticos fines: reducir los costos en materia de transacciones, aumentar la seguridad jurídica entre la UE y EE.UU., incrementar la eficiencia y la competitividad de sus exportaciones y dotar de nuevas prerrogativas a las transnacionales frente a los Estados.

Este proceso implicará el cuestionamiento de las normas y principios más importantes del Derecho Internacional, entre los que sobresalen los principios de la soberanía, la no intervención y la autodeterminación de los Estados. Al respecto, el derecho de injerencia o intervención vendrá a constituir una de las nuevas figuras jurídicas que seguirán siendo impulsadas por los sectores que propugnan el proceso de globalización. Así mismo, se continuará promoviendo la homogenización de concepciones culturales y sistemas de valores, pues estos aspectos son necesarios para completar el proceso de gobernanza global.

La aplicación de medidas políticas o político militares, la promoción de subversiones internas, y las campañas mediáticas dirigidas a deslegitimar sistemas políticos son algunos de los instrumentos, dentro de un amplio arsenal, en que cooperan particularmente EE.UU. y la UE. Ante este escenario resulta predecible que asistamos a una cada vez mayor fragmentación del poder político en distintos escenarios a escala internacional.

En el actual contexto, la proyección geoestratégica de la UE, la OTAN, y Rusia también estarán permeadas por el ascendente protagonismo de la extrema derecha. Fenómenos como Trump, Le Pen, Amanecer Dorado y el Brexit no son procesos aislados, sino sistémicos, fuertemente vinculados con los

impactos del neoliberalismo y de la crisis estructural del sistema capitalista. Se impone pues desbordar los análisis nacionales, regionales e incluso birregionales para su comprensión. Sea esta una modesta aproximación para comprender cuáles son los elementos que determinan las convergencias y divergencias entre actores de relevancia mundial como la UE, Rusia y la OTAN y de estos con EE.UU. en la coyuntura actual.

Arribando a conclusiones e identificando tendencias potenciales para el Mandato Trump.

En la fase actual de las relaciones de producción capitalista existe una creciente interdependencia e interconexión de los mercados, las mercancías, los capitales, las naciones y los procesos productivos a escala global. Dicho entramado de conexiones tiene un carácter objetivo y condiciona irremediabilmente las proyecciones estratégicas de la UE, de EE.UU. y de Rusia, determinando que en medio de una tradicional competencia también necesiten —bajo coyunturas específicas— desarrollar acciones coordinadas para el enfrentamiento de determinados problemas globales.

Consecuentemente, la transición hacia un mundo multipolar se produce bajo múltiples tendencias, en ocasiones contradictorias. En el marco de este proceso se perciben cambios en la geopolítica internacional, incluyendo el ascenso de las posturas nacionalistas, de las fuerzas de extrema derecha, la elevación de la importancia de los factores étnicos, religiosos y civilizatorios, el debilitamiento de la gobernanza internacional, el incremento de la inestabilidad regional y el aumento del potencial de conflictos.

El importante peso de actores como Rusia y China en el orden internacional, provoca que sus alianzas económicas, políticas y de seguridad sean percibidas, desde Occidente, como una amenaza para su proyección estratégica, sus mecanismos de gobernanza mundial.

Tendencias potenciales que se identifican para el mandato Trump

- Ante el contexto descrito la Alianza Transatlántica mantiene un carácter estratégico, con vista al logro de los objetivos internacionales de EE.UU. y miembros de la UE, y ante un mayor protagonismo de los países emergentes en el sistema de relaciones internacionales.

- Los fuertes lazos económicos existentes entre la UE y EE.UU. funcionan de manera sólida y con cierta autonomía de las relaciones políticas, si bien se reconoce que la relación bajo el mandato de Trump puede caracterizarse por ciertos niveles de condicionalidad, muchas veces difíciles de advertir.

- Ello no excluye la existencia de elementos de disensos que puntualmente dificultan el diálogo bilateral UE-EE.UU.

- La similitud en las estructuras económicas, patrones de producción, y desarrollo tecnológico convierten a EE.UU. y miembros de la UE en potenciales competidores; particularmente en aquellas regiones donde existen recursos naturales y mercados viables para reproducir sus capitales y expandir sus mercancías.

- La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) continúa lastrada por problemas estructurales. Como respuesta Trump apela por una creciente bilateralización de las relaciones, prefiriendo otorgar protagonismo a cada Estado miembro de la UE de acuerdo a su importancia, y el papel que pueda desempeñar en el cumplimiento de objetivos específicos; mientras que al propio tiempo, se mantiene la alianza estratégica en los marcos específicos de la OTAN.

- Las discrepancias derivadas de diferencias en las tácticas a emplear frente a las *amenazas* globales —como pueden considerarse la crisis económica, el cambio climático, los asuntos de seguridad— pueden ganar visibilidad, particularmente durante el mandato de Trump.

- A partir de la victoria de Trump ganó visibilidad —más en el discurso político que en la prác-

tica geopolítica—las variables que justificaría el advenimiento de una relativa distensión entre el ejecutivo Trump y Rusia.

- Una proyección de este tipo perseguiría, en primer lugar, erosionar los nexos de Rusia con China, los éxitos rusos en su campaña antiterrorista en Siria y los avances integracionistas promovidos por Rusia, los cuales han ganado profundidad como consecuencia directa de la confrontación suscitada entre Occidente y Rusia durante la Administración Obama. Tales son los casos de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la Comunidad Económica Euroasiática (CEE), la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), y la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC).

- No obstante, tanto la UE como los EE.UU. y la OTAN mantendrán divergencias de fondo en su relación con Rusia.

- Las negociaciones promovidas por Occidente para la firma de acuerdos comerciales continuarán funcionando como instrumentos para introducir normativas y reformas estructurales que benefician a sus transnacionales en detrimento de Rusia y sus históricos vínculos con las regiones citadas.

- Como resultado los países objeto de influencia hacen giros significativos en sus proyecciones internacionales, provocando que Occidente continúe avanzando en la instrumentación de un cerco contra la influencia rusa, el cual ya tiene cosechas en el Este europeo y la región del Cáucaso y Asia Central.

- La UE y EEUU. conjugan instrumentos de seguridad y económicos con el propósito de desconectar a países como Uzbekistán, Turkmenistán y Azerbaiyán, de la influencia rusa, también a otros actores más cercanos a los mecanismos integracionistas donde Rusia constituye un factor clave como son Armenia, Kazajstán y Kirguistán en la UEE.

- La hipotética normalización de las relaciones entre EE.UU. y Rusia —tan enunciada por

Trump— tendrá entre sus presumibles obstáculos la invariable defensa por parte de Rusia de su seguridad nacional.

- Rusia buscará desplazar esta influencia occidental incrementando su activismo en el área. Se perseguirá, con relativa capacidad de éxito la profundización de mecanismos de concertación política, integración económica y de seguridad como son la Comunidad de Estados Independientes, la Comunidad Económica Euroasiática, la Organización de Cooperación de Shanghái, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva y los BRICS.

- La condición turca de potencia regional, uno de los aliados más pertrechados de la OTAN pero con importantes reticencias hacia Occidente como resultado de la negativa para ingresar en la

UE convierte a este país en un actor clave en el contexto de la conflictividad Occidente/Rusia.

- Turquía firmó con Moscú un acuerdo sobre el proyecto Turkish Stream, también ha mostrado un mayor interés en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS), liderada por China y Rusia, en perjuicio del cada vez más difícil acceso a la UE. Los resultados de dichas vacilaciones turcas podrían impactar considerablemente en el balance de poderes regionales, lo cual nos permite entender qué se teje tras provocaciones como el derribo del avión de combate ruso por fuerzas aéreas turcas y el recién asesinato del embajador ruso en Turquía Andréi Kárllov. Al parecer acontecimientos vinculados y que constituyen expresión de grupos de poder, ante los cuales resultan totalmente desfavorable los nexos Ankara-Moscú. ■

Actualidad del terrorismo: sus orígenes, el caos y la geoestrategia

Lic. Leyla Carrillo Ramírez

Investigadora del CIPi sobre temas europeos y asuntos globales.

Miembro de la

Sociedad de Derecho Internacional de la Unión Nacional de Juristas de Cuba y de la Asociación Cubana de Naciones Unidas.

e-mail: leyla@cipi.cu

Numero ORCID: 0000-0003-4809-4096

Introducción

La frecuencia con que se alude al terrorismo revela la existencia de un escenario convulso en diversas geografías donde se dificulta combatirlo y erradicarlo. La humanidad, los gobiernos representativos de los polos de poder y muchos países del mundo subdesarrollado o emergente, las instituciones y organizaciones internacionales y regionales, los hombres de fe y los laicos, coinciden en que es una de las peores amenazas que afronta nuestro planeta.

En la extensa agenda que ocupa al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en disímiles foros, el terrorismo es uno de los temas de mayor preocupación, debido a sus incidencias sobre la estabilidad y la paz del planeta. Sin embargo, los actuales acontecimientos y la proliferación del terrorismo denotan que el caos entronizado desde el 11 de septiembre de 2001 no es casual, sino que forma parte de una causalidad.

La prevalencia entre los polos de poder de la teoría sobre el caos conspira contra la paz, el arreglo pacífico de las controversias y el ejercicio de la igualdad

soberana, principios de la Carta de las Naciones Unidas.¹ Atribuir la existencia y proliferación del terrorismo a motivaciones exclusivamente religiosas, del culto o de etnias específicas es uno de los principales propósitos de los países más desarrollados, porque detrás de los estallidos terroristas, de las campañas internacionales y del despliegue de fuerzas conjuntas, algunos de sus gestores propician elaborar una situación caótica que sirva a sus propósitos hegemónicos, mediante una geoestrategia trazada entre las principales potencias imperialistas.

La humanidad afronta en la segunda década del siglo XXI una situación ingobernable: la proliferación de actos de terrorismo islamista y, al propio tiempo, del terrorismo de Estado concertado para combatir al primero o a sus presuntos colaboradores. Ante este escenario podría anticiparse que el caos puede ser una parte indisoluble de la geoestrategia.

Orígenes y transformación

El terrorismo existe desde que un hombre atemorizó a otro, utilizando la fuerza para despojar-

¹La denominada teoría del caos se atribuye al politólogo Leo Strauss, nacido en Alemania en 1899, quien huyó del fascismo hacia Estados Unidos, donde rechazó el historicismo en la filosofía. La mayoría de sus trabajos cuestionaron los textos clásicos de las filosofías griega, judía y musulmana, influyendo sobre la juventud de su época. Algunos politólogos contemporáneos, como Thierry Meyssan, analizan que la teoría del caos no se aplica hoy fortuitamente y que plasmada como caos constructivo (entronizar el desorden para cambiarlo todo) solo responde a los intereses de Estados Unidos, pues favorece el saqueo de los recursos de otros países y la destrucción de sus Estados, lo que lleva al debilitamiento de sus fuerzas armadas. Ver “La miopía de la UE ante la estrategia militar de Estados Unidos”, www.voltairenet.org/article187416.html.

lo del hábitat, los alimentos o eliminar a sus seres allegados. El terrorismo tribal inició la violencia de un ser humano contra otro, aunque no recibiese ese apelativo y los medios empleados fuesen instrumentos y armas primarios, aprovecharan la existencia del fuego o la intuición sobre el advenimiento de desastres meteorológicos, para anunciar un cataclismo supuestamente enviado por los dioses.

La esclavitud y el feudalismo incrementaron y perfeccionaron las técnicas para reducir, mediante el terror, a los elegidos que debían obedecer la voluntad de la clase dominante.

Los imperios chino, mogol, mesopotámico, egipcio, heleno y romano, entre otros, aplicaron el terror; pero el vocablo actual de terrorismo proviene del latín *terrare*, consistente en la impunidad contra el homo sacer en el Derecho Romano, que autorizaba a disponer de la vida de los seres humanos no privilegiados por la sociedad.

Las manifestaciones de carácter terrorista durante los primeros siglos del pasado milenio se ejemplifican con la inquisición y las cruzadas en Europa; la conquista, colonización y cristianización forzosas impuestas por cuatro imperios en América; la colonización y el secuestro de esclavos en África y Asia; la conquista británica y el exterminio de los pueblos originarios de América del Norte, entre otros. Enumerar todas las prácticas terroristas hasta el siglo XVII constituiría un ejercicio extenso y diverso en el tiempo, sin olvidar que la técnica aplicada se ha perfeccionado hasta especializarse por las clases dominantes y sus principales ejecutores.

Concepto e interrelación

Una de las deficiencias que heredamos desde la década del 30 del siglo XX es la incompatibilidad de criterios para definir al terrorismo. La Liga de las Naciones fracasó en 1936 (cuando debutaba el fascismo en Europa) porque el mundo occidental

pretendía conceptualizar a los movimientos insurgentes y nacional-liberadores como terroristas, mientras que la Unión Soviética defendía un postulado inicial de la *Re luchar por la libertad*, excluido finalmente de la constitución gala en 1793.²

La vida transcurre, cada vez más convulsa y belicista a escala mundial, mientras que unos interpretan el flagelo terrorista de una forma y otros, en sentido inverso. ¿Qué es el terrorismo y cómo delimitar su existencia?

En cualquier etapa de la historia, el terrorismo consiste en una sucesión de actos de violencia ejecutados para infundir terror. Los juristas coinciden en que el terrorismo es un acto contra las personas, la libertad, la propiedad, la seguridad común, la tranquilidad de los poderes públicos y contra el orden constitucional.

Pueden delinearse sus fases históricas con el diagrama 1.

La incongruencia entre las diversas teorías sobre el terrorismo origina el denominado *doblerasero* para su clasificación, que en líneas generales expresa una posición clasista al enfocarlo. Predominan los patrones internacionales no consensuados en los que frecuentemente los Estados más desarrollados imponen sus cánones, aunque en países con gobiernos de proyección socialista o progresista diverjan los criterios.

Como resultado, factores endógenos en los países en desarrollo o emergentes son descritos por los Estados imperialistas y sus principales aliados como ocurrencia de actos terroristas, tales como: las protestas sociales, la aplicación de leyes soberanas para evitar y punir la violencia o el rechazo a acciones injerencistas contra la autodeterminación popular.

Entre los procedimientos coercitivos aplicados durante el ejercicio del terrorismo se hallan: la tortura, los tratos crueles, inhumanos y degradantes; el empleo de sofisticados medios, equipos, armas y sustancias; el genocidio, el

²Ver de la autora: "La seguridad y el terrorismo en el siglo XXI", La Habana, 2013 (Inédito).

Diagrama 1:

Edad antigua	Terror tribal, étnico y religioso
Edad media	Inquisición, cruzadas, cristianización y esclavitud forzosas, conquista colonial.
Edad moderna	Guerras expansivas
Edad contemporánea	Terrorismo de Estado, terrorismo rojo, mediático, económico (mafia), étnico, religioso, biológico, químico, bacteriológico, nuclear.
Desde II Guerra Mundial	Nuclear, químico, bacteriológico, espacial y ciberterrorismo, escuadrones de la muerte, planes Cóndor y Coru en América del Sur y Central
Siglo XXI desde 11/09/2001	Cruzada antiterrorista contra el fundamentalismo o integrismo islamista. Mayor uso de armas inteligentes, expansivas, fósforo blanco, de implosión, racimo, morbísticas y drones.
Desde 2012	Expansión del Estado Islámico y coalición contraterrorista con participación de varios Estados. Ciberterrorismo.

mercenarismo, el magnicidio, los secuestros y la prisión ilícita. Según la época en que concurren sus disímiles aplicaciones, el sujeto y el objeto terroristas indican su origen, denominación, magnitud y alcance. Por consiguiente, los actores y las variables son adaptados a los intereses reales de los ejecutores y sus propósitos, al ejercer la violencia.

Consensuar una definición sobre el terrorismo ha costado cerca de un siglo, pero hay figuras, calificadas con diversa intensidad como delitos humanitarios, que se utilizan frecuentemente y sería oportuno identificar para aproximarnos a las características del sempiterno flagelo:

- *Subversión*: Implementada para desestabilizar y convencer a personas, instigar a un grupo

opositor contra el orden establecido o promover un propósito expansionista. Ejemplos históricos fueron Brutus en Roma, Fouché en Francia, von Bismark y Goebbels en Alemania; Kissinger, Fukuyama, el Departamento Nacional para la Defensa (NED) y la Agencia Internacional de Ayuda para el Desarrollo (USAID) en Estados Unidos.

Tortura: Un acto que inflige intencionalmente dolores o sufrimientos graves, físicos o mentales, para obtener información o confesión; o castigar a una persona o a varias por haber cometido o ser sospechoso de cometer el citado acto.

- *Genocidio*: Se perpetra con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico o religioso.

- *Mercenarismo*: Proveniente de la edad antigua, es una práctica en la que actúan un elemento subjetivo, que es el ánimo de lucro o de retribución material y un elemento objetivo, consistente en reclutarse para combatir, mediante la subversión, por medios militares o la participación en actos contra el orden establecido. La Convención adoptada en 1989, que solo requería 20 firmantes, precisó 8 años de discusiones, evidenciando la objeción de los polos de poder a conceptualizar el delito. Sus motivaciones primordiales consisten en reducir los gastos militares estatales y transferir el pago al personal contratado al ejecutar su actividad, mediante la remuneración por empresas poderosas, la mayoría con capital transnacional.

Al propio tiempo, los contratistas especializados militarmente (en realidad mercenarios) son eximidos de la aplicación de la Convención contra el mercenarismo de 1948 y con ello se elude la responsabilidad gubernamental ante los delitos cometidos. La proliferación de las citadas empresas, especialmente estadounidenses, británicas, alemanas, españolas, francesas e israelitas, muestran la rentabilidad, conveniencia y proliferación de su empleo en acciones bélicas y terroristas para los polos de poder. Algunas de ellas son: Blackwater, Lockheed Martin, Noorthbridge Services Group y Spearhead Limited.

Es oportuno señalar que en el proceso de manifestación y ejecución terroristas, son trasgredidos diversos derechos humanos (todos o indistintamente) según el momento y el lugar. A medida en que se sofistican los métodos y medios agresivos por los países más desarrollados, la interrelación entre derechos humanos conculcados y terrorismo se hace más evidente. Una característica actual en el desempeño de este flagelo y, con frecuencia, del contraterrorismo, es la omisión de cuatro de los principios básicos codificados por la Cruz Roja Internacional: humanidad, distinción, proporcionalidad y limitación.

Lo expresado anteriormente conduce a insistir en que el terrorismo atenta contra los derechos

humanos, fundamentalmente los de la vida y la paz; pero igualmente vulnera los derechos a la alimentación, la vivienda, la educación, del patrimonio cultural e histórico, la ecología (derecho del medio ambiente, al agua y la tierra).

De acuerdo al área de acción y los medios empleados, el terrorismo puede calificarse con diversas denominaciones, no necesariamente defendidas por los políticos, pero que avanzan como clasificación jurídica:

- *Terror tribal o étnico*: Ejercido en diversos continentes y, en un momento más cercano en el tiempo, contra aztecas, mayas e incas en América Latina; contra los sioux en el actual territorio de los Estados Unidos; contra los judíos, eslavos y gitanos (durante la Segunda Guerra Mundial); contra los tutsis y tuaregs (en la última década del siglo XX hasta la fecha) o actualmente contra los musulmanes y árabes, o por estos, contra el mundo occidental desarrollado (primordialmente europeo).

- *Terrorismo religioso*: Se aposentó en Europa mediante la Inquisición y las cruzadas y la cristianización forzosa en América Latina, pero no se ha detenido. Los judíos fueron perseguidos en España durante los siglos XII al XVI, pero el holocausto durante la Segunda Guerra Mundial sobrepasó los límites del genocidio, con un saldo inconmensurable de muertes. Más recientemente, en medio de la cruzada antiterrorista, se han aplicado medidas contra símbolos religiosos islámicos en varios países europeos (la prohibición de erigir minaretes o de utilizar el velo púdico por las musulmanas) que resucitan rasgos antirreligiosos. Pocos cuantifican el resultado de la guerra expansionista y la recolonización llevada a cabo por Israel en el Medio Oriente, ni el saldo de desplaza desplazados o apátridas en Palestina, Líbano, Libia y Siria, los casos más visibles de un *terrorismo de Estado* actual que las grandes potencias eluden abordar y clasificar. En este caso, concurren tres manifestaciones de terrorismo: el religioso, el étnico (no todos los árabes son musulmanes) y por encima de ellos, el terrorismo de Estado.

- *Terrorismo mediático*: Consiste en la tergiversación de la realidad por los medios de difusión más influyentes, situados en los países más poderosos. Ejemplos de esto fueron las emisiones radiales contra la extinta Unión Soviética, la República Popular China y la República Democrática de Viet Nam y la utilización de la conocida emisora estadounidense-británica Free Europe (Europa Libre), establecida en Berlín Occidental durante la Guerra Fría, sembraron la incertidumbre y promovieron la desestabilización sistemática contra el socialismo en todos los países, con énfasis contra la ex Unión Soviética y la entonces República Democrática Alemana. Cuba es el país más asediado por el terrorismo mediático durante el pasado y presente siglos, que desde 1959 ha sido y es víctima de la invasión de su espacio audiovisual, mediante la trasmisión en su espectro radiofónico de más de 1 700 horas semanales. Las radio y TV irreverentemente llamadas “Martí”, en ofensa al héroe cubano, constituyen una flagrante violación del derecho humano sobre la prensa, la información y, primordialmente, contra la soberanía nacional. Desde el triunfo de la Revolución de Octubre en 1917, el *terrorismo rojo* enrareció el diálogo Este-Oeste, mediante la manipulación de la imagen soviética. También lo hizo con la imagen china, vietnamita, coreana del norte y cubana. Más recientemente se ha usado contra los líderes de procesos de cambio en nuestro continente, como Hugo Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, Nicolás Maduro, Cristina Fernández y Dilma Rousseff, entre otros.

Tanto el terrorismo mediático como el rojo, y otros modernizados en el actual siglo, como el ciberterrorismo, forman parte de las tácticas del “golpe blando o suave” y del titulado “caos constructivo”, para acelerar la llamada *Guerra de cuarta generación*, que aplican Estados Unidos y algunos aliados en varios continentes.

- *Terrorismo económico*: se acelera por la mafia siciliana y sus migrantes hacia Estados Unidos a inicios del siglo XX, pero no se agota, sino que es

renovado, según el momento. Parte de la ofensiva imperialista para subvertir el orden establecido contra gobiernos “indeseados”, mediante la aplicación de bloqueo unilateral y de otras medidas coercitivas, constituyen una versión contemporánea del terrorismo económico. Ejemplos de gran actualidad se mantie mantienen contra Cuba, Venezuela y Rusia, entre otros.

Puede parecer osada la opinión, pero las medidas de ajuste y rescate aplicadas por la troika de la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial conducen a una aplicación más contemporánea del terrorismo económico, porque desestabiliza y atemoriza a los pueblos de los países intervenidos, fundamentalmente Grecia, España, Portugal e Irlanda.

- *Terrorismo nuclear*: Desde la producción y tenencia del arma atómica, está latente en los países productores y portadores de aquella, que miden sus fuerzas en función de la capacidad generadora, la cantidad de ojivas disponibles y su desplazamiento. Los cinco Estados autorizados inicialmente por el Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de la ONU (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Rusia y China) son también los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad con poder decisorio omnímmodo respecto a la guerra o la paz.

Los tres primeros países autorizados, proporcionaron la patente y tenencia de la destructiva arma a: Israel, India, Pakistán y al África del Sur (durante el régimen del apartheid). Las bombas lanzadas por Estados Unidos contra Hiroshima y Nagasaki advirtieron al mundo la barbarie, letalidad y morbilidad del arma nuclear. La competencia por poseerla amenaza la sobrevivencia del planeta, como alertara el líder de la Revolución Cubana, al recrudecerse la campaña contra Irán y la República Popular Democrática de Corea, debido a la producción de uranio enriquecido por ambos países.

- *Terrorismos químico, biológico y bacteriológico*: Ejemplifican la sofisticación científico-técnica

al servicio de la muerte y la propagación de enfermedades y plagas. En el primer caso se hallan la dioxina, el bromacilo, Unex, Ántrax, los gases tóxicos y las armas incendiarias. En el terrorismo biológico destacan el agente naranja y el napalm (que arrasaron Viet Nam) y el empleo de cabellos y piel humanos con fines industriales por el nazismo. El terrorismo bacteriológico desata enfermedades y plagas, con resultados de ecodidio y biocidio. Diversas fuentes señalan que el virus del VIH/SIDA, la propagación del dengue y de algunas catástrofes meteorológicas son atribuibles a prácticas de laboratorio, como las acometidas por el sistema HAARP para la modificación climática.³

- *Terrorismo espacial*: De aparición en los años 50 del pasado siglo, ha sido recreado desde que la Unión Soviética lanzó un satélite al cosmos con la perrita Laika a bordo. Desde entonces, la competencia Este-Oeste (conocida como Guerra de las Galaxias) constituye una ficción para exacerbar la competencia basada en el dominio del espacio ultraterrestre, con el objetivo de frenar las supuestas fuerzas que amenazan con destruir a los terrícolas e imponerles sus cánones. A medida que diversos países han podido acceder a satélites comunicacionales, los supuestos peligros se han difuminado, porque no se divisan los “extraterrestres” que nos atacarán.

Sin embargo, hoy son visibles naves espaciales conocidas como drones (helicópteros y aviones teledirigidos), que mediante el empleo de sofisticada

tecnología son empleados por sus mayores productores para reprimir la protesta social, perseguir la migración indeseada, violar las fronteras, controlar y eliminar supuestamente a los terroristas, narcotraficantes o tratantes de seres humanos o piratas. Su consecuencia más directa es el exterminio y la implantación del terror en la población civil de Afganistán, Pakistán, Siria, Libia, Somalia, República Democrática del Congo, el Chad, la República Centroafricana o Nigeria, entre otros. Los países desarrollados en la producción de drones reducen los costes del personal y mantenimiento, las bajas físicas, la compensación a las familias afectadas por pérdidas o mutilación de soldados y el denominado síndrome post-traumático ocasionado por la guerra. En el orden psicológico, no les importa el terror que invade a los perseguidos y atacados desde el aire, pero sí la despersonalización de quien presiona un botón computarizado para asesinar seres humanos, sean culpables o inocentes. Hasta la fecha el uso indiscriminado de los drones no se ha podido regular en los organismos internacionales.

- *Ciberterrorismo*: En correspondencia con el desarrollo tecnológico alcanzado en el siglo XXI, el ciberterrorismo (también conocido como *ciber guerra* y *terrorismo cibernético*) es la nueva opción de los polos de poder. Según la teoría estadounidense, el ciberespacio debe ser controlado en función de los intereses globales, es decir, de los denominados *global commons*, (bienes comunes), según la clasificación estadounidense, que

³HAARP: High Frequency Active Auroral Research Program (Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia), conocido como la máquina del Día del Juicio Final (*The Doomsday Machine*). Sus instalaciones se ubican en Gakona, Alaska, gestionado por la Fuerza Aérea y la Marina de los EE.UU. La emisión de ondas electromagnéticas hacia la ionosfera (entre 80 y 800 km de la superficie terrestre), con partículas ionizadas, provocan su reflejo o absorción. Las ondas más bajas del espectro electromagnético, provocan un calentamiento generador de un agujero no menor de 50 km de diámetro. La versión oficial estadounidense es que el programa fue creado para emitir comunicaciones más allá del horizonte, sin necesidad de recurrir a los satélites, para mejorar las comunicaciones con los submarinos, hacer prospecciones petrolíferas o de yacimientos minerales, o detectar aviones y misiles de vuelo bajo. Ofensivamente inclinarían la balanza para invadir un país, tras conocer que tiene pozos petrolíferos o minerales sin explotar. Para muchos científicos, las pruebas del HAARP serían responsables de la ola de calor que elevó en Melilla la temperatura de 24 a 41 grados en cinco minutos. También permite controlar el oleaje oceánico y manipular las ondas cerebrales (Estudio del Global Research de 2011. Consultado en [www.auaf.mil/au/2025/monographs/E.s/e-shtml.seccion9\(airuniversityoftheUSAirForce.as2025finalreport\)](http://www.auaf.mil/au/2025/monographs/E.s/e-shtml.seccion9(airuniversityoftheUSAirForce.as2025finalreport))).

incluyen el mar, el aire, el espacio y, más recientemente, el ciberespacio.

El ciberterrorismo se inició en 1939, al descubrir los aliados para espionaje los cables de la entonces Unión Soviética. En 1946, el Tratado UKUSA, suscrito entre Estados Unidos y el Reino Unido, suministró información al proyecto Venona, como red mundial de inteligencia. En 1948 se estableció el plan Echelon por Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda (que funda el sistema de espionaje conocido como *Cinco Ojos del Mundo* o sencillamente *Cinco Ojos*), con 6 bases centrales y transmisores extrasatelitales. Su versión más moderna comenzó en 2008 mediante el programa estadounidense PRISM, recolector de transmisiones por Internet, fotos, videos, chats, redes sociales y tarjetas de crédito. Lo anterior significa que nadie está exento de ser detectado durante el uso de la avanzada tecnología cibernética. El control del ciberespacio abarca los inventos, patentes, tecnología, investigación científica, cambio climático y ecológico, movimiento de personas civiles, desplazamiento militar, de armas y equipos, preferencias artísticas y literarias, relaciones contractuales, financieras, internacionales, personales... Permite controlar, atemorizar o diseminar amenazas en el espectro informático. Aunque sus manifestaciones son diversas y los métodos empleados se actualizan constantemente, preferimos la clasificación expuesta por un centro de estudios suizo⁴ y el análisis de un especialista cubano:⁵ 1-) la utilización de las computadoras para interrumpir a un país “enemigo” (Israel contra Irán); 2-) el ciberterror, consistente en un ataque ilegal contra las computadoras, redes e informática (Ejemplo: la

computadora portátil utilizada en la frontera entre Colombia y Ecuador para eliminar al guerrillero Raúl Reyes); 3-) el ciberterrorismo o molestia deliberada contra un proceso político, económico o militar (utilizado con el método SWIFT ubicado en Bruselas, para controlar las operaciones bancarias); 4-) el cibercrimen, consistente en el uso de computadoras, celulares e Internet para eliminar a personas u objetivos “enemigos” (Osama bin Laden y Muanmar el Ghadafi) y 5-) el activismo por hacker⁶ (una combinación de virus, distorsión de textos y fuentes). Una amplia gama de programas y sistemas controla el espectro cibernético, entre otros: los estadounidenses Verizon Communications Inc. Boundess Informant y Keyscore, el británico Tempora (GCHQ), los maestros de Internet MTI y los israelitas Verint y Narus. Los usuarios principales son la NSA (National Security Agency), Government Communications Headquarters británico (GCHQ), la Dirección General de Seguridad Exterior de Francia (DGSE), el órgano de inteligencia israelita MOSSAD y el National Cyber Threats (USOM) turco.

Se percibe que si más del 70% del tráfico electrónico actual en Europa transita por Estados Unidos y el 90% satelital estadounidense se recopila en Canadá, el resto de los países del orbe esté en peligro de ser observado o utilizado por el ciberterrorismo, sea mediante los correos electrónicos, los mensajes SMS, fax, actividad de Internet, Google, Yahoo, Microsoft, Apple y las redes sociales, Facebook o Twitter.⁷ Por ejemplo, EE.UU. interceptó 70,3 millones de comunicaciones en Francia (país aliado) entre finales de 2012 y comienzos de 2013, según documentos de la Agencia Nacional de Seguridad

⁴Center for Security Studies (CSS). *Strategic Trends: Cyberspace and governance*, Zurich, 2012, www.css.ethz.ch.

⁵Emiliano Manresa Porto: “Derecho, cibernética y sociedad: ciencia y tecnología en función de la inclusión social y la democracia”, *Colección Jurídica*, año 14, no. 57, Unión Nacional de Juristas de Cuba, (UNJC), La Habana, sept.-dic. de 1993, www.unjc.co.cu.

⁶Operador invasor de las redes.

⁷Leyla Carrillo: Ponencia “El ciberterrorismo y la trasgresión del derecho”. Escuela de Verano sobre Derecho Internacional y Derecho Internacional Humanitario, UNJC y Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), La Habana, 2013. El texto se conserva digitalmente en las *Memorias* del evento al cuidado de la UNJC y la CICR.

(NSA) publicados por el diario galo *Le Monde*. Las técnicas utilizadas para estas interceptaciones aparecen en los documentos de la NSA con dos códigos diferentes, *Drtbox* y *Whitebox* que, en los 30 días del período señalado, representaron 62,5 millones y 7,8 millones de comunicaciones interceptadas, respectivamente.⁸

El terrorismo en el siglo XX

Todas las manifestaciones y figuras del terrorismo enunciadas en el primer acápite fueron utilizadas durante el pasado siglo XX, primordialmente durante la Segunda Guerra Mundial, aunque también durante la Primera se habían provocado desplazamientos forzosos, se utilizaron armas y equipos prohibidos y se empleó violencia desmedida contra la población civil.

El terrorismo de Estado fue la expresión concentrada de las prácticas del fascismo alemán (nazismo o hitlerismo), del franquismo en España, del fascio en Italia, del salazarismo

en Portugal y del fascismo imperial en Japón. Hiroshima y Nagasaki culminaron el terrorismo de Estado, con el extemporáneo ataque nuclear estadounidense contra la inerme población japonesa después de la rendición incondicional del gobierno.

El apartheid en Suráfrica y Namibia; los asesinatos contra Patricio Lumumba en el Congo y de Olof Palme en Suecia retardaron la liberación de los pueblos o propiciaron acontecimientos deseados por los países imperiales. Las prácticas sistemáticas del impune sionismo israelita contra los pueblos palestino, libanés y sirio (entre otros) y

las amenazas contra Irán resumen diversas manifestaciones del terrorismo de Estado en otros continentes.

En América Latina y el Caribe el Plan Cóndor en el sur del área, el Coru en Centroamérica, el trujillismo⁹ en República Dominicana, la dinastía Duvalier en Haití,¹⁰ el machadato¹¹ y batistato en Cuba, el pinochetismo en Chile¹² y las dictaduras prevaecientes en el resto del subcontinente recrearon el terrorismo de Estado, auxiliado y subvencionado por Estados Unidos y, en algunos casos, asesorado en las torturas por el MOSSAD israelita.

Aunque los polos de poder hayan decidido no “calificar ni clasificar” al terrorismo, su existencia es innegable como flagelo. Por esos motivos, en diversos organismos de las Naciones Unidas se ha considerado imperioso adoptar documentos que mitiguen su proliferación y otorguen alguna potestad a los Estados, aunque con mayores prerrogativas para organismos u organizaciones en su combate. Los incontables documentos internacionales y, algunos de ellos, regionales intentan mitigar la ejecución de diversos delitos que conforman el terrorismo. Según los órganos que los emiten son de cumplimiento obligatorio o se adoptan como normas de conducta.

El neoterrorismo en el siglo XXI

El actual siglo, con su elevado desarrollo tecnológico y científico-técnico, nos impone analizar el terrorismo durante una fase avenida a la realidad circundante, en la que los polos de poder dominan muchos espacios y controlan los mecanismos

⁸“EE.UU. interceptó 70,3 millones de comunicaciones en Francia”, *Cubadebate*, 21 de octubre de 2013, www.cubadebate.cu/noticias/2013/10/21/ee-uu-intercepto-703-millones-de-comunicaciones-en-francia/.

⁹Trujillismo: Prolongada dictadura de Leónidas Trujillo (1938 a 1942 y 1952 a 1961).

¹⁰Dejó un saldo aproximado de 300 mil asesinatos.

¹¹Machadato: Gobiernos de Gerardo Machado, dictador entre 1925 y 1933. Batistato: Dictadura de Fulgencio Batista. Tuvo lugar de 1952 a 1958, tras el derrocamiento por aquel del gobierno de Carlos Prío Socarrás mediante un golpe militar.

¹²Augusto Pinochet derrocó al gobierno constitucional de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 y dominó el país bajo una de las más sangrientas dictaduras conocidas en el continente. Falleció sin ser juzgado.

para, en apariencia, combatir el terrorismo, mientras también ejecutan actos de esa índole. Esta aseveración (que puede ser polémica) se basa en el análisis de las situaciones que atraviesa el mundo a partir de la unipolaridad del último decenio del siglo XX y el surgimiento de gobiernos progresistas, fundamentalmente en el continente americano.

La oclusión del socialismo en Europa y la consiguiente desarticulación del proceso descolonizador y de movimientos progresistas eliminaron el pretexto de “la amenaza roja o comunista”, en que se asentaba la irrefrenable carrera armamentista. Cesó el socialismo europeo y los polos de poder buscaban nuevos pretextos para expandirse hacia regiones pródigas por su ubicación geográfica y de materias primas vitales y energéticas que garantizasen el *statu quo*. A su vez, el complejo militar industrial de Estados Unidos y de sus principales aliados (Reino Unido, Francia, Alemania, Israel) requería engrosar las ganancias. Obviamente, la guerra constituye el instrumento idóneo para ambas finalidades.

Por tales motivos, para analizar el resurgimiento del terrorismo y la implementación de un contraterrorismo exacerbado, no basta culpar a los terroristas, sino que también convendría a las causas y orígenes planteados en el artículo.

Los antecedentes nos facilitan intuir que las Torres Gemelas del Trade Center de Nueva York no necesariamente sufrieron un atentado el 11 de septiembre de 2001, sino que pudieron resultar de un estallido premeditado para incentivar los mecanismos punitivos y alcanzar consenso y apoyo en organismos internacionales como las Naciones Unidas con vista a intervenir o agredir a determinados países. No en último lugar, se facilitó una escalada contraterrorista al crearse el *leitmotiv* para una agresión. No es ocioso recordar la frase del entonces presidente de Estados Unidos, quien se adjudicó una patente de corso para bombardear “60 o más oscuros rincones del mundo”. Resulta obvio que los últimos corresponden

al mundo subdesarrollado o emergente, infieles a los objetivos militaristas.

La revelación de que Osama bin Laden y sus líderes talibanes habían sido entrenados por la CIA, cerca de un decenio posterior a las guerras emprendidas por Estados Unidos contra Afganistán e Irak, sitúa varias incógnitas: ¿Los dirigentes de Al Qaida fueron reclutados y preparados para actuar en nombre de Washington y posteriormente se convirtieron al radicalismo? ¿Siempre fueron radicalistas islámicos y engañaron a los órganos de inteligencia más sagaces del universo? ¿Conocían sus entrenadores el alcance de los propósitos contra el mundo occidental y los utilizaron para exacerbar los conflictos? Solo después de tres decenios algunas de esas verdades podrían revelarse, como ha sucedido con otros acontecimientos históricos en los que han estado involucrados distintos gobiernos estadounidenses.

La espiral terrorista y contraterrorista desatada desde 2001 refleja lo que algunos teóricos todavía no alcanzan a divisar: la recíproca contradicción e interrelación terroristas-antiterroristas (variables según el caso). Esto significa que, al no resolverse las causas de la desigualdad económico-social, y omitir el diálogo o la negociación refrendados por el Derecho Internacional para evitar la intervención, agresión o la denominada *responsabilidad de proteger*, se genera un flujo y reflujo terrorista-antiterrorista, que estrategias estadounidenses titulan *blowback*, es decir, una represalia mayor por el agredido. Esta reacción demuestra que la violencia se acrecienta cuando solo se aplica la violencia.

En el siglo XXI, la espiral terrorista resulta indetenible porque convergen las explicaciones precedentes y además, factores geopolíticos, crisis económico-sociales, exacerbación de la desigualdad étnica y religiosa y un estallido de las contradicciones irreconciliables entre los intereses imperialistas, el incremento de grupos que pugnan por el poder o que rechazan el estilo de vida impuesto por los países más desarrollados, además de la

instigación para derrocar a gobiernos progresistas y revolucionarios.

A partir del 11 de septiembre de 2001, tanto la ONU como Estados Unidos, los Estados miembros de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), más Israel, la Unión Africana (UA) y la Organización de Estados Americanos (OEA), entre otros, se atermperaron a la nueva situación y en sus documentos gubernamentales priorizaron la prevención y radicalización del terrorismo. Desde entonces, el terrorismo es calificado como la amenaza primordial para la seguridad del planeta. El proceso de *securitización*¹³ constituye, a su vez, una motivación para perfeccionar la técnica militar.

Un elemento que conspira contra la estabilidad de nuestros pueblos subdesarrollados o emergentes es la confección de listas sobre personas y organizaciones clasificadas como terroristas y de países sospechosos de patrocinarlo, lo que facilita a los polos de poder argüir sobre la conveniencia de acusar, perseguir o intervenir en un país donde se visibiliza el terrorismo. La lógica de estas es impulsar la clasificación, que, no casualmente, recae sobre países, personas y organizaciones de países en desarrollo. Los principales productores y facilitadores de los documentos son el Departamento de Estado en Washington, la Comisión y el Parlamento Europeos en Bruselas y Estrasburgo, que intercambian regularmente su selección.

La proliferación, diversidad y letalidad de manifestaciones terroristas en el siglo actual convierte el escenario mundial en un entramado de propósitos y actos contraterroristas, cada vez más radicales. Un segundo diagrama intenta abreviar las explicaciones sobre las más frecuentes expresiones terroristas regionales, con selección de los países más afectados y de los grupos más disemi-

nados, sin que sea posible abarcar su diapasón, porque este se extiende, según las circunstancias y lugar.

El mundo se enfrenta a una etapa que podríamos denominar neoterrorista, aunque en realidad reproduce y *perfecciona* anteriores manifestaciones de terrorismo religioso, étnico, mediático, cibernético y de Estado.

Un caso particular de terrorismo en el siglo XXI lo constituye el Estado Islámico. En el orden ético-filosófico, un estudio del *Corán* conduce a delimitar las posiciones y acciones que en nombre de este se adjudican los elementos extremistas o fundamentalistas, como una amenaza flagrante contra el raciocinio, el respeto a la dignidad humana, la convivencia pacífica y el derecho a la vida. En la religión musulmana el castigo no puede ser exagerado ni trasponer los límites de la falta cometida contra el legado de Mahoma. No puede aseverarse que los conceptos de la jurisprudencia islámica dar *al-islam* (el dominio del Islam) y dar *al-harb* (el dominio de la guerra) signifiquen necesariamente relaciones hostiles hacia todas las sociedades que no sean musulmanas.¹⁴ El fundamentalismo debutó en el primer decenio del siglo XX en Estados Unidos, por lo que existe en diversas religiones y no es exclusivo del islamismo.

Sin embargo, el Estado Islámico y del Levante, que extiende sus tentáculos desde Asia hasta el sur de África, dice asentarse en el Corán y con la aplicación de la sharia (gobierno exclusivamente islámico) procura acelerar el exterminio del mundo occidental, que es su objetivo final. Los métodos y medios empleados por el EIL, ISIS o Dahesh¹⁵ son de ensañamiento, alevosía y crueldad notorios. Por esos motivos causan repulsa universal (también magnificada por el terrorismo mediático y cibernético de los polos de poder). A este tenor, habría

¹³Securitización: del inglés *security*, que engloba en el concepto de la seguridad nacional al terrorismo, las protestas laborales o estudiantiles ante la crisis, los desastres naturales y, más recientemente, el daño medioambiental.

¹⁴Marcela Alejandra García Probert: "Dar al-islam y dar al-harb, conceptos fundamentales para entender la noción de seguridad en las sociedades musulmanas", Paz y seguridad y desarrollo, t. IV, UNAM, México D. F., 2014, p. 14.

¹⁵Siglas en español e inglés, y nombre árabe, respectivamente.

Diagrama 2:

Región/País	Prácticas y motivos más frecuentes
<i>África Norte y Medio Oriente:</i> Irak, Libia, Siria, Mali, Marruecos, Egipto, Somalia, Argelia, Líbano, Yemen, Irán	Terrorismo religioso y étnico. Estado Islámico y Al Qaida en maghreb islámico. Geoestrategia sobre recursos naturales, minerales, energéticos y acuíferos. Secuestros para exigir rescate. Hackeo y ataque a las redes iraníes por Israel, una expresión del ciberterrorismo.
<i>África Subsahariana:</i> Nigeria, Níger, Chad, Sudán, República Centroafricana, Camerún	Terrorismo religioso y étnico. Estado Islámico. Grupos Boko Haram y Al Shabaab. Jihadistas, salafistas, mujahidines o tuaregs. Rencillas interétnicas, intertribales y religiosas.
<i>Asia:</i> Afganistán y Pakistán, Sri Lanka, Indonesia e India. Cachemira, Sri Lanka y Nepal	Estado Islámico y Al Qaida, guerra punitiva contra talibanes, sikhs, narcotráfico aprovechado por tropas, asesinatos vs población civil, uso indiscriminado de equipos con armas sofisticadas y letales (drones). Conflictos congelados.
<i>Europa:</i> Ucrania y el denominado espacio postsoviético Tayikistán. Francia, Dinamarca, Bélgica, Noruega, Italia, Grecia.	Ruptura de la paz en Ucrania. Persecución a musulmanes, expulsión de gitanos (terrorismos religioso y étnico). Prohibición de atributos islámicos. Pacto de Migración y Asilo. Criminalización de protesta social y resurgimiento gradual de manifestaciones fascistas. Ataques terroristas como réplica contra islamistas. Manifestaciones del cristianismo ortodoxo, islam de orientación sunita, judaísmo y fundamentalismo. Enfrentamiento étnico y separatista.
Estados Unidos	Acta Patriótica entroniza la inseguridad ciudadana y la represión de la protesta social. Asesinatos en escuelas, resurgimiento del KKK y asesinato policial de afrodescendientes.
<i>América Latina y el Caribe:</i> Argentina, Honduras, Paraguay, Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador, Brasil, Cuba.	Secuelas de golpes militares, dictaduras y paramilitarismo en los dos primeros (golpes de Estado). Represión contra campesinos, periodistas, estudiantes y otros sectores. Atenuación del Plan Colombia y exacerbación del Plan México (vs cárteles de droga, insurgentes y la migración indeseada). Terrorismo mediático vs Argentina y ciberterrorismo vs Brasil.

que preguntarse si el Estado Islámico hubiera cobrado tales bríos de no haberse desatado la cruzada antiterrorista, simultáneamente antimusulmana. Si no se hubieran desplegado guerras imperialistas (con pretextos antiterroristas) contra Afganistán, Irak, Libia, Mali, Siria...

Una aproximación al despliegue del denominado Estado Islámico y del Levante (jurídicamente impropio porque un Estado debe asentarse en un territorio, con soberanía y respeto de la normativa internacional) nos conduce a hurgar sobre sus raíces. ¿La propagación del EIL fue autóctona,

programada o alegada ad extra por algunos Estados? Nuevamente pudieran surgir incógnitas, a semejanza de lo intuido respecto a las Torres Gemelas de Nueva York...

La proliferación y malignidad del EIL trasgrede todos los cánones de la guerra y el respeto del derecho a la vida. Habría que preguntarse, sin embargo, ¿quiénes, dónde, por qué y para qué potenciaron el Estado Islámico y sus ramales en varios continentes? No es casual el reforzamiento del califato en países víctimas de conflictos impuestos desde la óptica punitiva imperial: Afganistán, Irak, Libia, Siria. O en otros donde las contradicciones internas o la presencia expoliadora de sus riquezas acelera los conflictos internos y propicia la injerencia foránea, como Mali, Chad, Nigeria, Níger, Somalia y Sudán.

La estela del terrorismo de Estado pudiere concitar algunas inquietudes: ¿por qué el perdedor en las elecciones estadounidenses de 2008, John Mc Cain, se reunió secretamente en Siria en 2013 con los jefes del islamismo extremista, con vista a derrocar al gobierno de Bashar al-Assad? ¿Por qué recientemente el general Wesley Clark, ex comandante supremo de la OTAN declaró que el Emirato Islámico “había sido creado por los amigos y aliados israelitas para vencer al Hizbollah”?¹⁶ ¿A quién han servido los atentados de París contra el semanario *Charlie Hebdo*, después de publicar caricaturas sobre Mahoma, y contra una tienda que expende productos para hebreos?

Los asesinatos en París sugieren reflexionar sobre si se trata de un terrorismo religioso, de negligencia mediática, xenofobia o exclusión étnica. Se manifiesta la contradicción entre la supuesta libertad de expresión y la exacerbación de la ola xenófoba en países de la Unión Europea. El primer resultado es el reforzamiento con 10 mil militares para garantizar la seguridad francesa, 5 mil

policías para proteger las escuelas judías, extensivos a varias regiones del país, particularmente en las fronteras con otros países europeos y el Mediterráneo, todos movilizados en pie de guerra. La contraofensiva incorporó la movilización de portaviones movilizados hacia Siria e Irak para destruir al yihadismo y al Estado Islámico y del Levante. Una pregunta atinada sería precisar las fuentes de su financiamiento, armamentismo exagerado, petróleo y otros suministros.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución para obstaculizar el apoyo a los terroristas fundamentalistas, mientras que finalmente conceptualizó lo que había demorado tantos decenios en consensuarse: “El terrorismo y todas sus formas y manifestaciones constituyen una de las amenazas más serias para la paz internacional. Todos los actos de terrorismo son criminales e injustificables, sin importar sus motivaciones o quienes lo acometan”.¹⁷

La citada resolución refrendó medidas para prevenir y suprimir el financiamiento del terrorismo, incluyendo las fuentes que procedan del crimen organizado (como las provenientes de la producción y tráfico ilícitos de estupefacientes y sus precursores químicos). Entre las fuentes de financiamiento se hallan el petróleo y sus derivados, los metales preciosos como el oro, la plata, el cobre y los diamantes.

La coalición dirigida por Washington contra EIL y sus ramificaciones, integrada por sesenta países, alcanzaría algunos progresos, aunque su táctica puede cuestionarse, pues la mayoría emplea los ataques aéreos, que a la vez ocasionan víctimas civiles. Por ello no hay que descartar la réplica islamista dondequiera que existan personas e intereses de los países más involucrados, lo cual representa más amenazas para los estadouni-

¹⁶Thierry Meyssan: “Los yihadistas al servicio del imperialismo”, París, 21 de febrero de 2015, www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=QHLqaSZPe98.

¹⁷Resolución 2199 del Consejo de Seguridad. Esta resolución se remite a la resolución 2161 de 2014, que tuvo escasos resultados. Se puede consultar en www.voltairenet.org/article186760.html.

denses, los ciudadanos de la Unión Europea y sus principales aliados.

El terrorismo de Estado: Cuba y América Latina

La historia sobre el terrorismo de Estado en nuestro continente no finaliza con las dictaduras ni el advenimiento de la Revolución Cubana. Tampoco a inicios de la ascensión constitucional de gobiernos populares y progresistas, empeñados en dignificar a grupos indígenas y minorías étnicas, a campesinos, estudiantes y mujeres.

Cuba fue convertida desde 1959 en objeto de la subversión, el mercenarismo, la instigación, actos violentos auspiciados desde el exterior, tergiversación de sus medidas soberanas, difamación a sus personalidades, intentos de magnicidio, propaganda gris y negra, hasta el ciberterrorismo o ciberguerra del actual siglo. El propósito adoptado por la administración de Dwight Eisenhower para “rendir al pueblo cubano por hambre, cansancio y desesperación” ha constituido una de las prioridades de sucesivas administraciones estadounidenses en su política de penetración, subversión, recrudescimiento del bloqueo más prolongado de la historia, sabotajes a la economía, instigación al terrorismo, promoción de la protesta y desobediencia civil de la población, y estimulación a las salidas ilegales.

Contra Cuba se han ejercido y ejercen todas las manifestaciones del flagelo analizado. El pueblo cubano ha sufrido hasta la amenaza de terrorismo nuclear en 1962 durante la Crisis de Octubre. Los archivos desclasificados por Washington revelan que entre octubre de 1960 y abril de 1961 (ataque a Playa Girón), la CIA asesinó alfabetizadores y pescadores, introdujo en la isla 75 toneladas de explosivos y 45 de armas, realizó 110 atentados dinamiteros, hizo estallar 200 bombas, descarriló

6 trenes, incendió 150 fábricas y 150 cañaverales. El empleo de armas químicas y biológicas durante 1971, provocó la muerte por la fiebre porcina de medio millón de cabezas de ganado. En 1976 el primer acto de terrorismo aéreo en la historia continental provocó la muerte de 73 personas, mediante el estallido de un avión de Cubana de Aviación. Se calcula que entre 1959 y 1997 Estados Unidos instigó y financió alrededor de 5 780 acciones terroristas, que costaron la vida a 3 478 personas e incapacitaron a 2 099. El máximo líder cubano fue objeto de 637 intentos de asesinato. Hay consecuencias del terrorismo anticubano difíciles de cuantificar: pérdida de cosechas por el agente *thrips palmi*, morbilidad curable, desnutrición, cierre de mercados internacionales por presiones contra gobiernos del continente, donde se interrelacionan bloqueo, genocidio, terrorismo y la nefasta Ley de Ajuste Cubano, promotora de salidas ilegales.

Las emisiones radiales y televisivas al margen de la ley (delito internacional que afecta la cooperación pacífica y el desarrollo normal de las relaciones interestatales) inauguraron el terrorismo mediático impuesto desde el 1º de enero de 1959, atentando contra los derechos humanos del pueblo, en lucha constante por alcanzar y preservar la igualdad, la justicia social, la solidaridad, el derecho de autodeterminación y la no injerencia en sus asuntos internos.¹⁸

Mediante las transmisiones se viola la soberanía cubana, se perpetran varios delitos refrendados en el Código Penal cubano (capítulo II contra la seguridad interna del Estado, como rebelión, sedición, infracción de los deberes de resistencia, propaganda enemiga, sabotaje, terrorismo, el capítulo III delitos contra la paz y el Derecho Internacional; incitación a la guerra, difusión de noticias falsas contra la paz; el título IV: desórdenes

¹⁸Leyla Carrillo y Félix Sánchez: “La violación de la soberanía del pueblo de Cuba y del derecho internacional mediante la agresión con el uso ilícito de las telecomunicaciones”, II Conferencia Internacional de la Asociación de Juristas Demócratas de América, La Habana, 2001. El trabajo se conserva digitalmente en las *Memorias* del evento al cuidado de la Asociación.

públicos, instigación a delinquir, asociación, reuniones y mani Manifestaciones ilícitas y el capítulo IV: delitos contra el honor, difamación, calumnia e injuria).

En lo concerniente al Derecho Internacional, baste sintetizar que las transmisiones anticubanas trasgreden enunciados de la Carta de la ONU en lo concerniente a “practicar la tolerancia y convivir en paz como buenos vecinos” y desestima las relaciones pacíficas y amistosas, la libre determinación de los pueblos. Según la Declaración Universal de los Derechos Humanos, trasgrede el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad; el Tratado del 27 de enero de 1967 sobre el Espacio Cósmico; el Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos de 1968 en su artículo 20 (toda propaganda a favor de la guerra estará prohibida por la ley); los principios rectores del uso de las transmisiones satelitales de la UNESCO de 1972; el convenio NARBA (North American Regional Broadcasting Agreement) de 1960; la declaración de la UNESCO de

1978 sobre los principios básicos para la contribución de los medios de difusión masiva a la consolidación de la paz y a la comprensión internacional; el Convenio Internacional de Telecomunicaciones de Nairobi, 1982; el Acta Final de la Conferencia de Plenipotenciarios de Ginebra de 1992 para la constitución y el convenio de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, en lo referido a la “cooperación internacional entre los pueblos y el desarrollo económico y social por medio del buen funcionamiento de las telecomunicaciones”. En tanto, la Ley Torricelli en el denominado Carril II, significa la utilización de todos los medios de la propaganda subversiva, con vista al derrocamiento del régimen cubano.

En aras del espacio, se ofrece una pequeña muestra de agresiones radiales contra Cuba, sin olvidar que al terrorismo mediático anticubano habría que añadir las constantes campañas desestabilizadoras

difundidas por las agencias cablegráficas rectoras en el mundo (AP, UPI, Reuters, EFE, AFP), entre otras, con incidencia sobre las cadenas de prensa escrita más importantes.

Las principales transmisiones anticubanas han sido: el programa *Cita con Cuba* en la emisora Voz de América, las emisoras Voz de Cuba Independiente y Democrática, Voz de Alfa 66, Ecos del Orbe y WQBA, y aquellas cuyo nombre se formó a partir de la adición de una o varias palabras al sustantivo Radio: Swan, Clarín, Camilo Cienfuegos, Antorcha Martiana, Caimán, Revolución Cubana, Libertad Cubana, Onda Libre, Abdala, Cuba al Día, Comandante David y Martí. En 1982, el presidente Ronald Reagan promulgó la ley que daría vida a esta última ese mismo año, con el fin declarado de “iluminar al pueblo de Cuba”, y en 1990 a Televisión Martí, con presupuesto gubernamental declarado y conectada a la USAID y otras instituciones subversivas estadounidenses.

Sin embargo, el prolongado fracaso de una emisora con cuestionables resultados y una teleemisora casi invisible concitó la crítica de sectores nacionales sobre la efectividad del empleo del dinero de los contribuyentes y de fondos gubernamentales. Por ello, la Junta de Gobernadores de Radiodifusión (BBG) propuso la creación de una organización privada, para financiarla “sin fines de lucro”, con transmisiones hacia América Latina, incluida Cuba, perdiendo su característica de emisora federal.¹⁹

El exilio miamense ejerce una actividad mercenaria en el terrorismo anticubano, auspiciado y entrenado por las principales agencias de Estados Unidos. Frente al recrudecimiento de actos terroristas, el gobierno cubano decidió infiltrar a varios agentes, con la finalidad de detectar actos de violencia, o sea, de prevenir el terrorismo. El 12 de septiembre de 1998, el Buró Federal de Investigaciones (FBI) arrestó a cinco infiltrados entre los

¹⁹“Organización privada se encargará de gestionar Radio y TV Martí”, Cubadebate, 11 de febrero de 2015, www.cubadebate.cu.

grupúsculos terroristas: René González Sehwerter, Ramón Labañino Salazar, Fernando González Llort, Antonio Guerrero Rodríguez y Gerardo Hernández Nordelo, sancionados con la máxima pena de acuerdo a las leyes estadounidenses (por ejemplo, uno de ellos fue condenado a 2 cadenas perpetuas y 15 años).

Después de 16 años de cautiverio en celdas de máxima seguridad para estos cinco héroes, dos expiran su condena y tres de ellos fueron liberados el 17 de diciembre de 2014, por decisión del jefe de gobierno, tras un reclamo universal.

A pesar del sistemático y multifacético terrorismo aplicado contra Cuba, resulta paradójico que la isla esté incluida en el selectivo grupo de Estados patrocinadores del terrorismo internacional emitido por el Departamento de Estado en Washington. Un especialista opina que “la pertinaz inclusión de Cuba es uno de los temas de la hostilidad que más irrita a nuestro país y considera la designación un impedimento para el progreso de las relaciones y una cruel hipocresía que sirve de cobertura política a la justificación de Washington para la imposición de sanciones económicas acompañadas de la perpetuación de la propaganda contrarrevolucionaria”.²⁰

Además de Cuba, solo Sudán, Irán y Siria continúan clasificados como Estados patrocinadores del terrorismo. Corea del Norte fue tachado en 2008, mientras que Pakistán, calificado por Washington como refugio de terroristas islámicos, nunca ha sido clasificado. Tampoco Arabia Saudita, de donde procedió una mayoría de los terroristas vinculados con los ataques del 11 de septiembre.

Otro pretexto para mantener a Cuba en la lista es que algunos miembros del grupo rebelde de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) viven en Cuba, argumento debilitado al constituirse en garante de la paz del país surame-

ricano, durante las negociaciones entre el gobierno y las FARC-EP.

La inclusión de Cuba en la lista de estados terroristas es una mentira retórica obsoleta mantenida por un antagonismo de décadas entre dos ideologías opuestas, que todo el tiempo ha dificultado el avance hacia un mejoramiento de las relaciones. Para resolver este problema, han abogado en el continente latinoamericano y caribeño el ALBA-TCP y la CELAC, en sus III Cumbres, mediante declaraciones consensuadas por sus 33 Estados miembros.

El ciberterrorismo también se expande en nuestro continente, no es privativo del espionaje entre los aliados más desarrollados del planeta. No bastó el terrorismo mediático y por ello se aplica en el último bienio fundamentalmente por la NSA²¹ y la USAID.

Las acciones anticubanas más recientes vinculadas al ciberterrorismo y al terrorismo mediático ocurrieron en 2013 y 2014:

- La red ZunZuneo, consistente en el envío masivo de mensajes denominados *correo basura* o *spam*, con una cifra de 1 055 746 de textos no solicitados hacia la red de telefonía móvil personal, con contenido no controversial: como fútbol, música, artistas, huracanes o publicidad, pero que se proponía captar la mayor audiencia posible para su verdadero objetivo: instigar al derrocamiento del gobierno.
- La operación encubierta del gobierno estadounidense para utilizar las redes sociales, al estilo de Egipto, Irán o Ucrania, promovía acelerar el cambio de régimen en la isla. De esa forma, se trasgredió la privacidad telefónica, sumando otras acciones ilegales, como las publicaciones digitales *Cubasincensura* y *Diario de Cuba*, en lo que colaboró Martín Noticias. Ante el escándalo, la dirección de la USAID debió comparecer para discutir el presupuesto del programa encubierto anticubano, que culminaría al desarrollar un “twitter

²⁰Keith Bolender: “La lista del terrorismo y la práctica terrorista contra Cuba”, *Cubadebate*, 10 de enero de 2015, www.cubadebate.cu.

²¹National Security Agency.

cubano” o red social, instaurada de forma ilícita para provocar un cambio político. Es decir, un retroceso a la Guerra Fría.

- En noviembre de 2014, Canyon Communications fue beneficiaria de un contrato gubernamental por 1,4 millones de dólares, para la producción de programas de televisión y radio diseñados específicamente hacia el público cubano.

El acoso terrorista de Estado contra gobiernos legítimamente electos, que persigue su derrocamiento, es sufrido por Venezuela, Ecuador y Bolivia. Sobre la primera se han concentrado las campañas mediáticas, cibernéticas, documentos acusatorios del Parlamento Europeo, falacias contra la personalidad de Hugo Chávez, acusaciones sobre concentración del poder, autoritarismo y hasta de asesinatos, cometidos en realidad por grupos “opositores” insinistados por la ultraderecha y sus financistas foráneos.

Las acciones para producir un cambio de régimen se manifiestan tanto durante el golpe de Estado en 2003 como en sus réplicas posteriores, las denominadas *guarimbas*, con un saldo de 39 personas fallecidas y graves daños a la infraestructura del país, producto de la violencia callejera y de actos terroristas de la ultraderecha.

Según una revelación de Wikileaks, el informe del consejero político de la embajada estadounidense en Caracas, Robert Downes, denominado *5 puntos estratégicos del equipo en el país para el apoyo programático de la USAID*, establecía un plan de trabajo consistente en el fortalecimiento de las instituciones democráticas, penetración de la base política de Chávez, dividir al chavismo, proteger los negocios vitales de Estados Unidos y aislar al ex-presidente internacionalmente. A esos efectos, destinó 15 millones de dólares para 300 organizaciones supuestamente civiles, amparadas en los derechos humanos y en programas de educación, fundó 34 organizaciones no gubernamentales y financió los viajes de opositores al extranjero para desplegar una campaña antichavista.

Al fallecimiento de Hugo Chávez, el empeño por derrocar al presidente Nicolás Maduro desde 2013 recrea manifestaciones de terrorismo mediático, ciberterrorismo y desestabilización económica (acaparamiento de alimentos, precios especulativos, inflación inducida y actos violentos de grupos fascistas, a los que se suman pronunciamientos instigadores del caos de algunos gobiernos europeos, como el alemán, y de la alta representación de política exterior de la Unión Europea, lo que favorece a la oposición venezolana).²²

La fase actual no es menos favorable: sanciones contra venezolanos en el Congreso de Estados Unidos, congelamiento de activos, prohibición de acceso a ese país, actos provocativos y agresiones físicas en las calles, desestabilización económica, unido a una gran campaña mediática y al empleo del ciberterrorismo. Todo ello reedita un terrorismo de Estado sistemático y trazado estratégicamente contra un gobierno latinoamericano.

Ecuador no es la excepción: el terrorismo de Estado proveniente de Washington le ha sido aplicado con sutileza. Primero tuvo lugar el golpe policial de 2010 contra el presidente Rafael Correa. Luego siguió la hostilidad estadounidense contra el país latinoamericano, después de haber cancelado el gobierno la base militar de Manta, alcanzar logros económicos y sociales, emprender una denuncia internacional a la corporación petrolera Chevron por daños ecológicos, ejercer protagonismo en organismos que reducen la hegemonía estadounidense en la región, incrementar la colaboración con China y Rusia; atribuirle supuestas interferencias al desarrollo de la Alianza para el Pacífico; denunciar la concentración de personal militar en la embajada en Quito y la reciente revocación del permiso operacional a 26 organizaciones no gubernamentales (ONG) de España, Colombia, Argentina y Estados Unidos, tras determinar que no cumplían los requisitos marca-

²²Ingo Niebel en Granma, La Habana, 3 de abril de 2014, 14:46.

dos por el Gobierno para mantener sus proyectos. Las entidades afectadas se ocupaban aparentemente de iniciativas de salud, cooperación rural, ayuda a ancianos y desarrollo económico, como parte de la subversión. En la actualidad las acciones antiecuadorianas reeditan la metodología descrita: terrorismo mediático, cibernético (control de la actividad presidencial, exceso de militares, agentes y diplomáticos estadounidenses en el país).²³

En el caso de Bolivia, el elemento más significativo para su desestabilización fue la instigación en Santa Cruz en 2009, que el gobierno demostró se trataba de actos terroristas, estimulados para producir una escisión de la región, como primer paso para el derrocamiento del presidente Evo Morales. Durante el juicio por terrorismo contra los culpables del asesinato en 2008, se evidenció su vinculación con un grupo separatista.²⁴

El terrorismo en el resto de nuestro continente, aunque menos virulento, existe. El más escandaloso corresponde a la interceptación de correos electrónicos y llamadas telefónicas de ciudadanos de Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia y Venezuela, realizado desde un centro de inteligencia de Estados Unidos en la isla británica de Ascensión. Según reveló la revista brasileña *Istoé*, desde ese pequeño territorio ubicado en el océano Atlántico a unos 2500 kilómetros de Recife, Pernambuco, los servicios de espionaje estadounidenses mantienen una base que vigila en tiempo real las comunicaciones de esas cinco naciones.²⁵

Varios jefes de gobierno son observados o monitoreados por los tentáculos de la NSA,²⁶ primordialmente los de Brasil, Argentina, Uruguay y México. El Presidente mexicano movilizó sus canas les diplomáticos para protestar contra el espionaje realizado por agencias de inteligencia estadounidenses sobre energía y narcóticos, noticia conocida después que el diario británico *The Guardian* reportó sobre esas actividades, también en Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador y Venezuela.²⁷

El espionaje cibernético al que fue sometido la mandataria brasileña generó desavenencias en las relaciones con Estados Unidos y la cancelación de su visita a Washington. A partir de entonces, la UNESCO,²⁸ el Consejo de Derechos Humanos y la Asamblea General de las Naciones Unidas han sido escenario de mociones y resoluciones en las cuales se aboga por la indispensabilidad de respetar la soberanía espacial e informática de los pueblos y los derechos a la información y privacidad de todos los Estados.

Resumen final

- La heterogeneidad y expansión del terrorismo son incesantes.
- Se mantiene y diversifica su esencia violenta, como método para prevalecer y controlar al mundo.
- De la etapa tribal a la contemporánea, los terroristas readaptan el flagelo a nuevos escenarios, más complejos, competitivos, sofisticados y letales.

²³Nil Nikandrov: "Servicios de inteligencia yanquis planean derrocar a Correa", 2 de enero de 2014, valquiriaenbsquedadadignidad.blogspot.com/2014_01_02_archive.html.

²⁴*Página siete*, Montevideo, www.paginasiete.bo/nacional/2015/2/21/dictan-sentencia-contra-toaso-kudelkatadic-terrorismo-47982.html.

²⁵*Granma*, La Habana, año 17, no. 252, 9 de septiembre de 2013, www.granma.cubaweb.cu/2013/09/09/interna/artic03.html.

²⁶National Security Agency (Agencia de Seguridad Nacional).

²⁷Ignacio Ramonet: "Vigilancia total" y "Control social total", *Le Monde Diplomatique*, www.mondediplomatique.es/?url=editorial/0000856412872168186811102294251000/editorial/?articulo=3c96f3fa-45de-4cb1-a3d5-3a3d2e54720c.

²⁸Organismo de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (siglas en inglés).

- Manifiesta las contradicciones entre grupos nacionales, étnicos y religiosos, la cúpula y los intereses de los polos de poder y del resto del mundo.
- La espuria selección de países y organizaciones terroristas por parte de Estados Unidos y sus principales aliados aplica un método escalonado para legitimarla, difundirla e influir sobre otros países.
- El incremento de la represión contraterrorista no puede erradicarlo mientras subsistan los raigales problemas socioeconómicos que sufre la humanidad desde hace varios siglos.
- El silencio imperante sobre los efectos del terrorismo de Estado, tanto en sus acciones bélicas declaradas como en la promoción de los cambios de regímenes, evidencia la preponderancia de los esquemas establecidos por las grandes potencias. ■

cuadernos de

nuestra américa

NUEVA ÉPOCA. NÚMERO 00



CIPI

CENTRO DE INVESTIGACIONES
DE POLÍTICA INTERNACIONAL